

ISSN 0716-2510

Nº 52

Segundo Semestre de 2002

MAPOCHO

REVISTA DE HUMANIDADES

DIRECCIÓN
dibam
BIBLIOTECAS ARCHIVOS Y MUSEOS

ÍNDICE

HUMANIDADES

Una fortaleza sin puente levadizo

Carla Cordua / 9

La época de las visitas: Charles de Gaulle en Chile y Eduardo Frei en Francia, 1964 y 1965

Joaquín Fernandois / 19

Acerca del conjunto de aventuras entre los capítulos XVIII y XXII del Quijote de 1605

Eduardo Godoy Gallardo / 39

Algunos aspectos de la lengua en la *Relación Autobiográfica* de la monja chilena

Ursula Suárez (1666-1749)

Nelson Cartagena / 55

El fragmento en el flamenco

Francisco José Cruz Pérez / 63

El origen de una novela

Fernando Emmerich / 69

El primer Jaime Sabines: Una poética manierista

Beatriz Barrera Parrilla / 75

“Fallecieron desta vida”: Testamentos coloniales en Chile, 1756-1770

Joseph Dager Alva - Marcos Fernández Labbé - Pilar Hevia Fabres / 93

Juan Parra del Riego: Rescate del condenado

Lilián Uribe / 151

La batalla existencial en el *Mágico Aprendiz* de Luis Landero

Mariela Insúa Cereceda / 161

La situación de Juan Emar en la vanguardia

Fernando Burgos / 179

Lectura de *Altazor*

Federico Schopf / 187

Thomas de Quincey y el veneno sagrado

Mario Valdovinos / 217

TESTIMONIOS

HOMENAJE DE REVISTA MAPOCHO EN EL SESQUICENTENARIO DEL NATALICIO DE JOSÉ TORIBIO MEDINA

Vida y viajes de un erudito. Recuerdos de don José Toribio Medina

Arnando Donoso - Edición, bibliografía y notas por Felipe Vicencio Eyzaguirre / 227

Encuentros con Rafael Alberti

Pedro Lastra Salazar / 415

Joaquín Edwards Bello desde una nueva perspectiva

(Entrevista a Daniel Cádiz Albornoz)

Salvador Benadava C. / 421

RESEÑAS

JAIME VALENZUELA MÁRQUEZ, Las liturgias del poder. Celebraciones públicas y estrategias persuasivas en Chile colonial (1609-1709)

Alejandra Araya Espinoza / 437

CARL MITCHAM Y MARCOS GARCÍA DE LA HUERTA, La ética en la profesión de ingeniero.

Ingeniería y ciudadanía

Jorge Vergara E. / 441

RAFAEL GUMUCIO, Monstruos cardinales

Karla Eliessetch Foncillas / 444

CLARICE LISPECTOR, La hora de la estrella

Daniela Schütte González / 446

EDICIONES DE LA DIRECCIÓN DE BIBLIOTECAS, ARCHIVOS Y MUSEOS

Avda. Libertador Bernardo O'Higgins 631. Teléfonos (68-2) 3805107 - 3805335

E-mail: archivo@bibliotecas.mineduc.cl





GOBIERNO DE CHILE
BIBLIOTECA NACIONAL



AUTORIDADES

Ministra de Educación
Sra. *Mariana Aylwin Oyarzún*

Directora de Bibliotecas, Archivos y Museos
Sra. *Clara Budnik Sinay*

Director Responsable
Sr. *Alfonso Calderón Squadritto*

Secretarios de Redacción
Sr. *Pedro Pablo Zegers Blachet*
Sr. *Thomas Harris Espinosa*

CONSEJO EDITORIAL

Sr. *Alfonso Calderón Squadritto*
Sr. *Gonzalo Catalán Bertoni*
Sra. *Soledad Falabella Luco*
Sr. *Marcos García de la Huerta Izquierdo*
Sr. *José Ricardo Morales Malva*
Sr. *Pedro Lastra Salazar*
Sr. *Carlos Ossandón Buljevic*
Sr. *Manuel Vicuña Urrutia*

Diseño de portada: Claudia Tapia Roi, sobre un concepto de Iván Palmarola S.
Imagen de portada: Cerro Santa Lucía, Archivo Fotográfico de Chilectra S.A.
Agradecimientos: Daniela Schütte González

Carla Cordua

*Hijo de ladrón*¹, la notable novela de Manuel Rojas, que narra la vida conformada principalmente por la pobreza específica de los países a medio civilizar, ha sido interpretada muy diversamente. La crítica del libro ha destacado las ideas anarquistas de algunos de sus personajes, la marginalidad social de éstos, su rechazo de las valoraciones burguesas, los efectos que tuvo para Aniceto Hevia, el narrador que cuenta su vida en primera persona y también para su familia, que el padre fuera ladrón, y no uno de los ocasionales sino uno establecido profesionalmente como tal, por decir así. Todos estos enfoques interpretativos tienen una justificación obvia: ahí, en el libro, están, en efecto, tanto las ideas anarquistas y las críticas que de ellas derivan como la marginalidad de las personas narradas y también las varias descripciones de ladrones, de sus costumbres, de los peligros que los amenazan². Pero ninguno de estos elementos de la novela atraviesa sus cuatro partes como motivo principal. El novelesco y sugerente título de la novela sirve bien para algunas de sus secciones importantes, pero no las representa adecuadamente a todas ni domina la vida entera de los personajes como lo hacen, en cambio, el ambiente y las consecuencias de su no mitigada pobreza. La carencia o necesidad, que permea la historia de comienzo a fin, está inteligentemente observada y descrita por Manuel Rojas quien, con seguro instinto artístico, evita los deslices sentimentales a propósito de ella. Ser pobre en una civilización que deja a la mayoría de la población fuera del radio protector de sus instituciones, es una manera peculiar de ser hombre, novelada aquí con gran penetración, acierto y éxito.

Además de las interpretaciones de *Hijo de ladrón* enumeradas arriba, vale la pena recordar otra, a saber, la que quiso ver la obra de Manuel Rojas como un producto de la influencia sobre la manera de pensar del autor chileno que tuvieron los existencialistas franceses de los años cuarenta y cincuenta del siglo que acaba de terminar. La importancia de la libertad personal, afirmada repetidas veces en la obra por diversos personajes a propósito de situaciones muy variadas, pareció autorizar la conexión de este libro con las posiciones de aquellos filósofos³. Pero el aprecio de la libertad es un motivo humano tan general que no basta por sí solo para atribuirle aquella influencia al autor. Creo, más bien, que el goce de la libertad de los personajes de Manuel Rojas en este libro puede ser visto como el único privilegio de los pobres vagamundos, la suprema compensación de sus innumerables limitaciones y sufrimientos. “[Mis parientes] pertenecían a las tribus que prefirieron los ganados a las hortalizas y el mar

¹ Manuel Rojas, *Hijo de ladrón*, Edición de Raúl Silva-Cáceres, Madrid, 2001. Las citas en el texto están tomadas de esta edición y se señalan mediante HL seguido de la página.

² Alone, en su columna de *El Mercurio* del 9 de septiembre de 1951, sostiene que éste es el tema del libro: “El tema o la materia ... es la vida de los ladrones mirada por dentro y sin concepto moral”.

³ Raúl Silva-Cáceres, *Introducción* a HL, pág. 22.

a las banquetas del artesanado y cuyos individuos se resisten aún, con variada fortuna, a la jornada de ocho horas (...) escogiendo oficios (...) que les permiten conservar su costumbre de vagar por sobre los trescientos sesenta grados de la rosa, peregrinos seres, generalmente despreciados y no pocas veces maldecidos, a quienes el mundo, envidioso de su libertad, va cerrando poco a poco los caminos (...)" (HL 59-60).

Por no estar sujetos a tantas reglas, convenciones, obligaciones, servidumbres necesarias para conservar una posición social y disfrutar de sus ventajas, cierto tipo de libertad es accesible, precisamente, al que no tiene nada. Ni casa, ni dinero que cuidar, ni posesiones, ni trabajo, ni una función social fija, ni profesión, partido político, club u obligación rutinaria alguna. No tener sino su nuda vida, con la que la persona sin ataduras es libre de hacer lo que le parece de momento a momento: esa es, precisamente, la forma principal de libertad que emerge de *Hijo de ladrón*. Es un modo negativo de libertad, sin duda, pues deriva, en buena medida, de aquello de que las personas carecen y no consiste, como las maneras positivas de la libertad, de facultades o poderes. Pero es, a pesar de todo, auténtica libertad aunque no llegue a ser completa, debido a que la experiencia de ser libre posee siempre numerosos ingredientes negativos. "Libertad y lágrimas" (HL 64) era lo que tenían los hermanos del narrador; igual que sus amigos y compañeros ocasionales: "Tendedores de vías férreas, que no tienen nada, nada más que la libertad..." (HL 146).

Que la novela trata de Aniceto hijo, y no de su padre, debiera bastar para convencerse que el tema del robo o de la existencia de ladrón, aunque elaborado a menudo y a propósito de diversos personajes a lo largo de la narración, no es su asunto principal. Pues el hijo, de cuya historia se trata, no roba, aunque está lejos de condenar o de despreciar el robo como modo de vida. "Ni mis hermanos ni yo sentíamos inclinación alguna hacia la profesión de nuestro padre (...) Si el padre trabaja en su propio hogar [el hijo] estará desde pequeño en medio de los elementos e implementos (...) del oficio paterno y, quiéralo o no, concluirá por aprender, aunque sea a medias, el oficio (...) Cuando el padre desarrolla sus actividades económicas fuera de su casa, como el médico, el ingeniero o el ladrón, pongamos por caso, el asunto es diferente, sin contar con que estas profesiones, liberales todas, aunque desemejantes entre sí, exigen cierta virtuosidad, cierta especial predisposición, cosa que no ocurre con la encuadernación y la zapatería, que son, esencialmente y en general, trabajos manuales" (HL 250-1). Aniceto sabe que ser ladrón es ser "una persona socialmente no respetable" (HL 237), pero no se siente "apesadumbrado por eso" (HL 238). "A veces roban – el hambre les obliga – y miran y sienten sobre sí y alrededor de sí y durante años, durante infinitos años, aquella vida sórdida. No pueden pensar en otra cosa que en subsistir y el que no piensa más que en subsistir termina por encanallarse (...) No podía reprocharles nada, pues no tenían la culpa de ser lo que eran o cómo eran (...)" (HL 220). En muchas circunstancias el narrador acepta que la manera de ser de las personas proviene no tanto de ellas mismas sino de necesidades que las someten sin consideración de su querer: "No tenía ningún resentimiento contra aquel hombre cuyo

nombre acababa de conocer; sospechaba que cumplía, como mi padre y como todos los demás hombres, un deber que no podía eludir sin dejar de ser lo que obligadamente era" (HL 71). Otros personajes de la novela coinciden con el hijo en estas opiniones⁴ y le dicen al padre: "Cada uno se gana la vida como Dios le deja y usted es un hombre decente" (HL 322 cf. 74). O también: "Cristian se hizo ladrón: era una manera de salvarse, malamente, es cierto, pero no todos pueden elegir lo mejor" (HL 322).

La condición de hijo de ladrón tiene, sin embargo, combinada con la pobreza en la semicivilización, consecuencias decisivas para el protagonista de la novela. La familia carece de conexiones sociales por temor de comprometer al padre y, por tanto, de una inserción normal en el tejido colectivo. Se relaciona, en particular, con otros ladrones tan interesados como ella en pasar desapercibidos. "Mis parientes eran seres nómadas, no nómadas esteparios, apacentadores de renos o de asnos, sino nómadas urbanos, errantes de ciudad en ciudad, y de república en república (...) peregrinos seres, generalmente despreciados y no pocas veces maldecidos, a quienes el mundo, envidioso de su libertad, va cerrando poco a poco los caminos (...) Mi padre tenía una profesión peligrosa y complicada. Ni mis hermanos ni yo supimos, durante nuestra primera infancia, qué profesión era e igual cosa le ocurrió a nuestra madre en los primeros meses de su matrimonio (...)" (HL 59-60).

Después de la muerte de la madre y el súbito encarcelamiento del padre, Aniceto queda abandonado y librado a la suerte en su adolescencia temprana. Sin dinero, sin parientes, sin amigos, sin trabajo, en una sociedad que no le ofrece nada, cae en el desamparo total. El completo aislamiento, el hambre, la falta de techo y de no saber qué hacer consigo: ése es el verdadero asunto de la novela de Manuel Rojas. "Yo no tenía, en cambio, a nadie: la familia de mi madre parecía haber desaparecido. Era originaria de algún punto de la costa de Chile central, regiones a las que no llegan sino débiles y tardíos rumores del mundo y en donde las familias se crean y destruyen, aparecen y desaparecen silenciosamente, como aparecen y desaparecen los árboles y los bosques, no quedando de ellas, en ocasiones, más que la casa, ya medio derruida, en que sus principales miembros nacieron, vivieron y murieron". La civilización es, en el cono sur de la Hispanoamérica narrada, una tenue y breve capa que no alcanza a cubrir el aislamiento y abandono de los pobres. "No tenía en Chile hacia quién volver la cara: no era nada para nadie, nadie me esperaba o me conocía (...) No tenía destino conocido alguno (...) Vivía porque estaba vivo" (HL 260-1).

⁴ Es un error sostener que en HL falta todo juicio ético acerca de la profesión de El Gallego. Lo que ocurre es que la manera de pensar del narrador es muy matizada y compleja, rara en un adolescente. Es cierto que no se formula un juicio tajante y simple, pero el hijo dice expresamente que vivir de robar es una mala opción, pero que puede depender de circunstancias que forzarían toda posible resistencia a practicarla. Durante el motín, por ejemplo, los amotinados le gritan repetidamente a la policía que no son ladrones sino obreros. Véase Alone, *El Mercurio*, 23 de abril de 1972: "Diríase que (...) la moral, la vieja moral de los escrúpulos, temores y castigos, queda a una distancia que apenas se divisa".

Manuel Rojas muestra en este libro el salvaje desvalimiento del pobre vivido por dentro gracias al narrador en primera persona que habla de sí mismo y de otros que se encuentran en igual situación. "Estaba solo, enfermo y hambriento y no podía elegir" (HL 269). "Si trabajaba era porque necesitaba comer y si comía era porque me era necesario. Necesidad, he ahí todo. No esperaba nada, nadie llegaría, mi madre había muerto, mis hermanos estaban esparcidos y mi padre cumplía en un penal una condena por una increíble cantidad de años (...) No tenía esperanzas, tenía necesidades (...) pocas necesidades pero urgentes y las personas que me rodeaban tenían las mismas y apenas si una que otra más (...); trabajar, sí, pero a veces no hay trabajo y además hay gente que trabaja y que siempre tiene hambre..." (HL 281).

La pobreza como condición estable de vida, muy empeorada por el desamparo político y social, puede ser un círculo de hierro que aísla, a menudo indefinidamente, tanto a los individuos como a las familias cuyas generaciones se suceden apresadas por ella. La existencia de estos grupos cae, por decir así, fuera de la historia debido a la repetición indiferente de sus modos de trabajar por una subsistencia que los mantiene en un mismo sitio ligados a un tiempo que se agota en la monótona faena de sobrevivir. La soledad del que se encuentra atado sin querer a este ciclo de carácter natural suele no ser percibida como la fatalidad que en verdad representa para las posibilidades individuales sino, más bien, como el destino de los pobres. Esta clase de ahistoricidad de la existencia está estrechamente ligada a la capacidad de olvidar el pasado y a la pasividad frente al futuro. No queda sino el presente dedicado al esfuerzo por satisfacer las necesidades y abierto de par en par tanto a la suerte como a la desgracia. "Necesidad, he ahí todo", como dice Manuel Rojas.

Hijo de ladrón se escribe de a poco. El autor publica fragmentos del libro en proceso en varias revistas a partir de 1943. La versión final de la novela aparece en Santiago en 1951. En 1959 Albert Camus escribe, en el último año de su vida y sin llegar a terminarla, la gran novela autobiográfica de su niñez y primera juventud. Tal como *Hijo de ladrón*, el de Camus es un libro acerca de la pobreza⁵, ahora la norafricana, en otro país apenas civilizado, el este salvaje de Argelia, entonces colonia de Francia. Este libro inconcluso que consta de varios textos sin revisar, encontrados por la familia de Camus en 1960, fue publicado por primera vez en el original en 1994 con el título *Le premier homme* (El primer hombre)⁶, una expresión que figura varias veces, aunque no como título prin-

⁵ La pobreza metropolitana, como se encuentra novelada en el Londres de Dickens o el París de Balzac, difiere de la narrada por Rojas y Camus en varios aspectos decisivos, por ejemplo, en que el hacinamiento ciudadano es reemplazado por la vagancia a través de amplios espacios solitarios y paisajes deshabitados. La travesía a pie de la cordillera de Los Andes, las playas desiertas del Pacífico en HL, y las excursiones de caza de tío y sobrino, la novedad de la Argelia colonial ("este país sin nombre"), poblada por franceses pobres (*pieds-noirs*) y árabes, a la vez africana y europea, primitiva, brutal y enérgica en PH, ofrecen posibilidades novelescas completamente nuevas.

⁶ Albert Camus, *Le premier homme*, París, Gallimard, 1994. Este libro será citado en el texto mediante la abreviatura PH seguido de la página.

cipal, en los cuadernos del escritor. El libro planeado por Camus, como la obra de Manuel Rojas, es una novela que ilumina a fondo el significado de la extrema pobreza para la condición humana. Se trata de libros tan próximos en su visión, en su inteligencia de las características de la privación y de la marginación social y en su manera lúcida de exhibir las consecuencias de la situación tematizada, que cuesta aceptar el hecho obvio de que fueron concebidos y compuestos en forma completamente independiente uno del otro. Negar esta independencia equivaldría a sostener, improbablemente, que Camus plagia a Rojas o se inspira en *Hijo de ladrón*.

Lo que sí une legítimamente a las dos historias de Rojas y de Camus es la similitud de las experiencias vividas de la pobreza, la lucidez de los autores y la franca honestidad con que se expresan sobre una realidad que conocen de primera mano. Ambos narradores cuentan la pérdida del padre y el mundo miserable en el que les toca comenzar a hacerse, sin ayuda suficiente, de una vida propia. En estas novelas de la pobreza específica del desarrollo atascado o apenas iniciado, los personajes no tienen recurso a cosas como servicios públicos, lugares en que se reclaman derechos, validación de papeles y certificados, atención de la salud, acceso a sitios de descanso o de entretenimiento, reconocimiento de la valía no pecuniaria del trabajo, etc. Viven al margen de la cultura, e incluso, de contactos habituales con los grupos sociales que gozan de derechos, educación, vacaciones, arte, religión.

Su ambiente es la soledad, el aislamiento; Camus acentúa esta situación colocando dos sordos, la madre y el tío, en una familia de cinco personas. La pobreza es un pozo del que no sólo es difícil salir a la larga sino que encierra en todo momento a cada uno nada más que consigo mismo, sofocantemente, en lo inmediato, privándolo de los medios que enseñan a tomar distancia, a verse en una multiplicidad de situaciones diversas, a probar sus fuerzas en tareas distintas, a comparar sus posibilidades con las historias de otras personas, a proyectar un futuro. En la frase de Camus, la pobreza es "una fortaleza sin puente levadizo"; por eso su protagonista resulta ser siempre "oscuro para sí mismo" (PH 255 ss).

En *El primer hombre*, la familia de los niños que asisten a la escuela disfrazados de alumnos normales, esto es, con zapatos y ropa limpia (PH 185), ha conseguido ocultarle a los profesores su verdadera situación. Para los niños, en cambio, la escuela es un lugar fabuloso de exóticas revelaciones. "La escuela no les proporcionaba sólo una evasión de la vida de familia. En la clase del Profesor Bernard al menos, ella alimentaba en los alumnos un hambre más esencial para el niño que para el hombre, el hambre de descubrir (...) En la clase del Profesor Germain sentían por primera vez que existían y que eran objeto de la más alta consideración: se les trataba como dignos de descubrir el mundo" (PH 138). En *El primer hombre* el padre ausente ha muerto en los comienzos de la primera guerra mundial. El hijo trata de formarse alguna idea de quién fue su padre, para poder recordarlo en alguna medida, pero fracasa. "Nadie hablaba ya de ellos. Ni su madre ni su tío hablaban ya de sus padres desaparecidos. Ni

de aquel padre cuyas huellas él buscaba, ni de otros. Ellos seguían viviendo por rutina, aunque ya no sentían la necesidad, el hábito estaba establecido y también una desconfianza resignada hacia la vida a la que amaban animalmente pero de la que sabían por experiencia que ella produce desgracias con regularidad sin siquiera haber dado un signo de que las traía" (PH 127). La viuda busca refugio en casa de su madre: "La madre llega a Argelia llevando de la mano a un niño de 4 años y a otro, hinchado por la picazón de los mosquitos, en los brazos. Se presentan en casa de la abuela, que está instalada en tres piezas en un barrio pobre. 'Madre, le agradezco que nos acoja'. La abuela, derecha, los ojos claros y duros, la mira: 'Hija mía, habrá que trabajar'" (PH 295). Las tres personas que trabajaban en la familia de Jacques, que representa muy fielmente al pequeño Camus, "tenían sueldos miserables que, en conjunto, debían mantener una familia de cinco personas. La abuela manejaba el dinero de la casa y, por eso, la primera cosa que impresionó a Jacques fue su aspereza, no porque ella fuese avara o, en caso de serlo, era avara como uno lo sería del aire que respira y que nos hace vivir" (PH 83).

Formarse una idea del padre muerto depende, en la narración de Camus, de los vivos que lo conocieron, de la familia del niño que sufre su ausencia. Pero en sus circunstancias los obstáculos que se oponen a tal búsqueda son insuperables. "No, no conocería jamás a su padre, que seguiría durmiendo allá abajo, el rostro perdido para siempre en la ceniza. Había un misterio a propósito de ese hombre, un misterio que hubiera querido penetrar. Pero, finalmente, no hay sino el misterio de la pobreza que hace seres sin nombre y sin pasado" (PH 180 cf. 307). "Hasta la memoria de los pobres es menos nutrida que la de los ricos, tiene menos puntos de referencia en el espacio pues es raro que dejen el lugar en el que viven; menos puntos de referencia también en el tiempo de una vida uniforme y gris. Obviamente, hay la memoria del corazón, de la que se dice que es la más segura, pero el corazón se gasta con el esfuerzo y el trabajo, olvida más rápidamente bajo el peso de las fatigas. El tiempo perdido no se recupera más que entre los ricos. Para los pobres, no marca sino las huellas vagas del camino de la muerte. Y, además, para poder soportar no hacía falta recordar mucho, hacía falta mantenerse muy cerca de los días, hora tras hora, como lo hacía su madre, un poco a la fuerza, sin duda, porque esa enfermedad juvenil (...) la había dejado sorda y con cierta dificultad para hablar que le había impedido aprender lo que se enseña hasta a los más desheredados y forzado, en consecuencia, a la resignación muda. Pero, esa era también la única manera que ella había encontrado para afrontar su vida, y ¿qué otra cosa habría podido hacer quién, en su lugar, hubiese encontrado otra manera?" (PH 79).

En las notas sobre su proyecto de novela autobiográfica que fueron encontradas después de su muerte, Albert Camus declara que su propósito era "Arrancar a esta familia de pobres del destino de los pobres que es desaparecer de la historia sin dejar huellas. Los Mudos" (PH 293). La resignación muda puede ser comprendida y narrada por el hijo que, junto con hacerlo, quiebra el ciclo de la fatalidad no sólo para sí sino también para los suyos que vivieron vidas

destinadas a no dejar rastros. “Caminando por la noche de los años sobre la tierra del olvido donde cada cual era el primer hombre, donde él mismo se había tenido que educar solo, sin padre, (...) nadie le había hablado y había tenido que aprender solo, crecer solo, en fuerza, en poder, encontrar solo su moral y su verdad, a nacer, en fin, como hombre para todavía nacer en seguida de un nacimiento más duro, ese que consiste en nacer a otros, a las mujeres (...)”(PH 181)⁷.

Refiriéndose a los inmigrantes que poblaron Argelia, entre los que se encontraban los antepasados de su padre, el narrador de *El primer hombre* dice: “Multitudes enteras habían venido aquí desde hace más de un siglo, habían trabajado, trazado surcos, cada vez más profundos en ciertos lugares, en otros cada vez más desiguales hasta que una tierra ligera los recubre y la región retorna entonces a las vegetaciones salvajes, y ellos habían procreado y luego desaparecido. Y así mismo sus hijos. Y los hijos y nietos de los que se habían encontrado en esta tierra como él mismo se encontraba allí, sin pasado, sin moral, sin lección, sin religión pero feliz de existir y de estar a la luz, angustiado ante la noche y la muerte. Todas esas generaciones, todos esos hombres venidos de tantos países diferentes, bajo ese cielo admirable en el que subía ya el anuncio del crepúsculo, habían desaparecido sin dejar huellas, cerrados sobre sí mismos. Un inmenso olvido se había extendido sobre ellos, y en verdad eso era lo que dispensaba esta tierra, lo que descendía del cielo con la noche cayendo sobre los tres hombres que retomaban el camino del pueblo con el corazón apretado por la proximidad de la noche, llenos de esa angustia que asalta a todos los hombres de África cuando la tarde rápida desciende sobre el mar, sobre sus montañas atormentadas y sobre las altas mesetas, la misma angustia sagrada que sobre los flancos de la montaña de Delfos donde la tarde produce el mismo efecto, hace surgir templos y altares. Pero en la tierra de África los templos están destruidos y no queda más que ese peso insoportable y dulce sobre el corazón. Sí, ¡cuán muertos estaban! ¡Cómo morían aún! Silenciosos y apartados de todo, así como había muerto su padre en una incomprendible tragedia lejos de su patria carnal, después de una vida completamente involuntaria, después del orfelinato, del hospital, pasado por el inevitable casamiento, una vida que se había construido alrededor suyo, a pesar suyo, hasta que la guerra lo mata y lo entierra, en adelante para siempre desconocido de los suyos y de su hijo, entregado, también él, al inmenso olvido que era la patria definitiva de los hombres de su raza, el lugar de llegada de una vida comenzada sin raíces...” (PH 178-9).

Las dos novelas coinciden en la concepción de la pobreza y en la representación de las circunstancias humanas ligadas a ella en países ‘nuevos’ o, más bien, crudos. Pero literariamente la novela de Manuel Rojas, organizada con cuidado, completa y bien revisada, es muy superior al texto incompleto y sin

⁷ Cf. PH 306: “El encuentra su [propia] infancia pero no a su padre. Se da cuenta que es el primer hombre”.

revisión de Albert Camus. Además, aunque *Hijo de ladrón* está lejos de ser una historia psicológica, uno de sus mayores encantos depende de la extraordinaria personalidad del narrador. Poco dice Aniceto Hevia de sí mismo pero su manera de hablar de las cosas y de las demás personas van forjando paulatinamente una presencia suya indirecta que le confiere al narrador un auténtico protagonismo en el libro.

Cuando cae preso injustamente, debido a un malentendido y una injusticia, Aniceto tiene oportunidad de compararse con los detenidos por diversos delitos, en particular con los ladrones, que le interesan especialmente. “Sentía que entre los ladrones y yo había alguna diferencia, una diferencia de edad, de condición, de preocupaciones; sentía también que la había con los solitarios y con los semisolitarios –conversaban pero estaban solos–, pero la diferencia que existía entre aquellos y yo era, a pesar de la igualdad de edad o a causa de ella, una diferencia extraordinaria, casi una diferencia de especie, no natural tal vez, pero de todos modos evidente y enorme (...) Y aquella diferencia no era solo desde ese momento o desde algunos días atrás, era de siempre, desde la infancia, desde los primeros pasos, desde los primeros balbuceos y juegos. Muy poca gente sabe la diferencia que existe entre un individuo criado en un hogar donde hay limpieza, un poco de orden y ciertos principios morales –aunque estos no sean de los más inteligentes o sean impartidos, como en mi caso, por un padre cuyo oficio es de aquellos que no se pueden decir en voz alta–, y otro que no ha tenido lo que se llama hogar, una casa aparte o unas piezas y no un cuarto de conventillo en que se hacían el padre con la madre, los hijos y el yerno, algún tío o un allegado, sin luz, sin aire, sin limpieza, sin orden, sin instrucción, sin principios de ninguna especie, morales o de cualquiera otra índole (...)” (HL 219).

Aniceto, que establece relaciones y amistades personales al azar de los **encuentros** de su vida errante, es muy reservado y generalmente calla sobre sí mismo. Su conversación se refiere a las circunstancias inmediatas que comparte con sus interlocutores. Rara vez juzga a los demás y nunca expresa sentimientos íntimos o comparte su pasado. Una elegante reticencia y moderación, cierta manera de inteligencia serena y equilibrada de las cosas, una gran capacidad de callar y de escuchar a otros, lo caracterizan. Es buen amigo pero no efusivo; nunca exagerado, indiscreto o bullicioso, guarda distancias aun cuando está dispuesto a compartir lo poco que posee. A través del modo de narrar **su propia historia**, una manera lenta y amiga de largas enumeraciones, vemos **al joven paciente**, observador, sufrido, estoico y ponderado. A menudo se describe como **extranjero**, esto es, separado, distinto, ajeno a lugares, situaciones y gentes. **Piensa de los demás** que también poseen, como él, una reserva de intimidad que **no revelan** a nadie. “Quien sabe si vivimos siempre nada más que **alrededor de las personas**, aun de aquellas que viven con nosotros años y años y a quienes, **debido** al trato frecuente o diario y aun nocturno, creemos que **llegaremos a conocer íntimamente; de algunas conocemos más, de otras menos, pero sea cual fuere** el grado de conocimiento que lleguemos a **adquirir,**

siempre nos daremos cuenta de que reservan algo que es para nosotros impenetrable y que quizá les es imposible entregar: lo que son en sí y para sí mismas, que puede ser poco o que puede ser mucho, pero que es: ese oculto e indivisible núcleo que se recoge cuando se le toca y que suele matar cuando se le hiere" (HL 324).

Aniceto no se queja nunca en voz alta, pero expresa su conciencia de persona que carece de domicilio, de vecindario, de país: no tiene nada propio, no pertenece a parte alguna. "Nadie me conocía y yo no conocía a nadie; en mi ciudad natal era un extraño, casi un extranjero" (HL 124) "No existía, en aquella ciudad llena de gente y de poderosos comercios, un lugar, uno solo, hacia el cual dirigir mis pasos en busca de alguien que me ofreciera una silla, un vaso de agua, un amistoso apretón de manos o siquiera una palmadita en los hombros (...)" (HL 143). "Soy un extranjero, aunque no tenga certificados; no me he metido con nadie, no he hecho nada y mis asuntos no tienen relación alguna con los de esos hombres y con los de esta ciudad (...) Inconscientemente, tenía la esperanza de mi extranjería y de mi carencia de intereses en aquella ciudad (...) se sabe mal vestido y se siente extranjero en las calles de una ciudad amotinada (...)" (HL 157 cf. 158).

La conciencia de estos dos personajes y sus historias, la de Aniceto Hevia y Jaques Cormery, no depende sólo de sus opiniones, actitudes y circunstancias. Ellos son creaciones literarias, autobiográficas en buena medida, de dos escritores de enormes dotes que, mediante estos protagonistas, cuentan su infancia y juventud, y señalan en ellas el impulso que acabó convirtiéndolos en los notables artistas que llegaron a ser. Ambos nombran expresamente esta voluntad de hacerse cargo de sí mismos, de no aceptar la suerte que les tocó al iniciar sus vidas, de no pasar por este mundo sin dejar huellas. La ahistoricidad de sus familias dominadas por necesidades naturales y la vida que ellas llevan en los intersticios de una civilización que las ignora, ya no son posibilidades apropiables por ellos. La actitud autobiográfica representa un aspecto importante de la puesta en práctica de estas decisiones. Si no pueden saber mucho sobre sus padres desaparecidos, pueden cultivar la rememoración de su propia trayectoria. **Con la memoria de sí iniciarán su incorporación a la vida colectiva en la que se harán valer y reconocer como miembros de un grupo histórico. Que tengan que incorporarse a tal grupo mediante iniciativas que dependen de ellos individualmente, caracteriza la situación inicial que sus autobiografías exhiben, cuando lo natural humano es nacer dentro del tejido de la cultura.**

El mismo estrella. En el caso de Laura, tras dar una dirección al micro, provocó una aguda polarización después, pero a casi nadie dejó indiferente. Sólo la estrella más de moda podría haber causado tal efecto, y probablemente ni siquiera ella.

* Versión presentada a las Tercerías de Historia de las Relaciones Internacionales de América Latina, Santiago, 4-6 de octubre de 2004. Carla Soto y Marcelina Carrío colaboraron en la recopilación de datos para la investigación llevada a cabo por Proyecto Fondecyt 1000570.

** Instituto de Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile.

LA ÉPOCA DE LAS VISITAS: CHARLES DE GAULLE EN CHILE Y EDUARDO FREI EN FRANCIA, 1964 Y 1965*

*Joaquín Fernandois***

Quien esto escribe, recuerda vívidamente la soleada mañana del jueves 1 de octubre de 1964, en tenuta de parada del colegio Sagrados Corazones de Viña del Mar, esperando en la explanada ante el Muelle Arturo Prat de la bahía de Valparaíso, el desembarco del general De Gaulle, ante quien debíamos desfilar. Al momento de terminar los discursos de saludos, se desplazó en dirección de la Intendencia, acompañado del Presidente Jorge Alessandri. En medio del tumulto del público que rodeaba a la ordenada comitiva, todo se desarrolló tan rápidamente, que no hubo desfile. Charles de Gaulle sólo se detuvo brevemente a saludar al portaestandarte francés del colegio de los Sagrados Corazones de Valparaíso, para seguir raudo junto a su contraparte chilena. Por un instante, a una distancia de unos treinta metros, pudo divisar el rostro de perfil del ya anciano general. Fue su única experiencia de haber divisado a uno realmente "grande", en el antiguo y hoy considerado anticuado sentido rankeano, pero que para nosotros conserva todavía algún valor. Un "momento estelar" en la vida de quien mire con interés a la historia universal.

Puede ser que el "malestar con la política", fenómeno de fin del siglo xx, impida sentir la emoción que significa presenciar el paso de uno de los grandes del siglo xx. Además, este fenómeno afectó en las últimas tres décadas del siglo a la historiografía europea y latinoamericana, de manera que la relevancia de una visita puede parecer un fenómeno baladí en comparación con la percepción de nuevos "sujetos históricos". Las presentes líneas se inscriben dentro del esfuerzo por demostrar que la historia de las relaciones internacionales, generalmente una rama de la "historia política", es también un aspecto del estudio histórico de la sociedad.

LA ÉPOCA DE LAS VISITAS INTERNACIONALES

La visita de De Gaulle puede ser comparada con aquéllas que en 1968 realizó la Reina Isabel II; en 1971 Fidel Castro y; en 1987, quizás la última y con otra dimensión, el Papa Juan Pablo II. Convocaron a grandes multitudes, alteraron el pulso de la vida nacional: al decir "nacional", se quiere decir "social", es decir llegaron a los últimos intersticios de la fibra social; fue un acontecimiento estrella. En el caso de Castro, tras dar una dirección al inicio, provocó una aguda polarización después, pero a casi nadie dejó indiferente. Sólo la estrella más de moda podría haber competido y, probablemente ni siquiera ella

* Ponencia presentada a las VI Jornadas de Historia de las Relaciones Internacionales de América Latina, Santiago, 4-6 de octubre de 2001. Carla Soto y Macarena Carrió colaboraron en la recopilación de material. Investigación financiada por Proyecto Fondecyt 1000570.

** Instituto de Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile.

o él, habría aprobado a Isabel II. Por una parte, tenía tanto los atributos del simbolismo político, de la monarquía más paradigmática de la modernidad y por la otra, también podía ser asimilada a una estrella de cine, ya que la presencia de la familia real inglesa en las “revistas del corazón” mantiene protagonismo ayer como hoy. La visita de Juan Pablo II en abril de 1987 fue quizás la última que constituyó una alteración nacional; creó además unanimidad de admiración y un efecto espiritual que quizás en el tiempo sea débil, pero como transformación momentánea aunque profunda, quedó como un hito en la historia del país. Creemos que además tuvo una influencia profunda, aunque difícil de probar, en la evolución política posterior y en la pacificación que precedió y siguió al plebiscito de 1988.

Además de ser parte de visitas o giras que “hicieron época”, la estadía de Charles de Gaulle en Chile fue parte de la era de los viajes políticos como institución y herramienta del “hacer política”. Esto no sólo se ha mantenido inalterado hasta nuestros días sino que se ha intensificado. Hay otro elemento que acompañaba a estos viajes o giras, y es que vinculaban al poder y los gobernantes, puntos de fuga de la existencia social entonces, con un público general¹.

Este esperaba con expectación, alienado en las calles a la salida del aeropuerto, frente a los lugares donde se realizaban ceremonias, en las concentraciones donde el líder, a veces, podía tomar la palabra; la inauguración de una escuela, v. gr., “República de Brasil”; la visita a un hogar de ancianos por parte de la esposa; la reunión con la colonia residente, o sus descendientes. Todo ello acompañado siempre de público. Definitivamente, junto con ser un acontecimiento político, eran además, generalmente, un acontecimiento social, punto de referencia de la vida anual del país. Lo mismo valía para las visitas al extranjero de un presidente chileno. La última de ellas, la de Salvador Allende esencialmente a la ONU y a la URSS, en diciembre de 1972. Casi nada de eso sobrevive a fines de siglo. Ni, especulamos, aunque se repita la visita de una de esas figuras.

La época de las “visitas –o giras– internacionales”, por darles un nombre, fue un fenómeno mundial. En Chile la podemos fijar entre 1945, con el viaje de Juan Antonio Ríos a EE.UU., y la mencionada gira de Allende en 1972, culminando en la recepción tan simbólica en el Kremlin. Estuvo relacionada con el surgimiento del avión como medio de viaje normal. Mas también, con la magia de corta vida que la técnica entregó al público. Lo que antes era una figura lejana –aunque muy sentida–, de pronto está al alcance de la retina. No duró mucho; la técnica tenía que destruir la magia; la política moderna lleva a cabo un combate mortal e indeciso entre la racionalización y el desencanto, de acuerdo a la famosa figura de Max Weber. Es en ese momento intermedio,

¹ El tema del viaje o desplazamiento como herramienta política merece más atención. Un primer estudio en profundidad para el caso chileno está en Rafael Sagredo Baeza, *Vapor al norte, tren al sur. El viaje presidencial como práctica política en Chile. Siglo XIX* (Santiago, DIBAM, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana – El Colegio de México, 2001).

antes que la rutina y el "malestar con la política" la convirtieran en una función, la gira política de un Jefe de Estado era todo un acontecimiento.

DE GAULLE EN CHILE

Con Charles de Gaulle, la época de las "giras internacionales" llegó a un punto culminante. En el Presidente de Francia se reunían varios atributos para Chile y los chilenos. Era el héroe militar y político de guerra, un conflicto simbólico como pocas en la historia de la humanidad; esto le daba un eco popular unánime del que incluso había gozado Eisenhower en su visita en 1960. Estuvo con los "buenos" que ganaron. Era un líder democrático que fortaleció los poderes presidenciales y llevó a cabo la descolonización; esto unía a centro e izquierda. Su política internacional que se veía a sí misma independiente de la norteamericana, su anunciado retiro de la OTAN, la idea que luego se materializaría de reconocer a "China Roja", la política de acercamiento a los soviéticos, el fin de la guerra de Argelia que llevó a De Gaulle —quizás como represalia ante el tibio apoyo norteamericano— a tener una política "tercermundista"; todo esto despertaba la admiración o al menos el respeto de la izquierda. Para remarcar, lo francés provocaba un entusiasmo parecido al deslumbramiento en amplios sectores de la sociedad chilena. De paso, digamos que era la primera visita de un Jefe de Estado francés a América Latina.

El 29 de septiembre De Gaulle aterrizó en su Caravelle oficial en Chacalluta, Arica, donde fue recibido por el alcalde y el Canciller Julio Philippi. En una comitiva se trasladó al puerto para embarcarse en el crucero *Colbert*. En el trayecto, según informó el Embajador Christian Auboyneau, la mitad de la población total de Arica se alineó entusiastamente en las calles².

El jueves 1 de octubre el *Colbert* arribó a Valparaíso, siendo recibido por Jorge Alessandri, mientras una multitud que se agolpó en la Plaza Sotomayor lo vitoreaba sin cesar. De Gaulle estaba vestido con el sencillo uniforme de general de brigada. Ni siquiera la visita de Joao Goulart en 1963 tuvo esta respuesta ante un mito viviente. Luego, ambos presidentes se subieron a un auto donde viajaron a Santiago, al Palacio Cousiño donde alojó De Gaulle. Vino un itinerario agotador, con visitas a la alcaldía para ser declarado hijo ilustre, visitas a La Moneda, a la Universidad de Chile, recibir la visita del Presidente electo Eduardo Frei, comida de gala en La Moneda, con saludos desde el balcón a una multitud que lo esperaba bastante tarde; en la cena de gala rompiendo un protocolo se había invitado al puesto de honor al Presidente electo. El jueves 2 visita a la Corte Suprema, al Congreso, a la Alianza Francesa, todo ello acompañado de sendos discursos de De Gaulle. En la tarde viaje a Rancagua para la celebración de los 150 años de la Batalla de Rancagua; regreso a Santia-

² En parte, lo que se dice aquí está minuciosamente documentado en *Archive Diplomatique Quay d'Orsay (ADQd'O)*, Serie protocole 1964, Chili, vol. 574, una suerte de dossier con todo lo relacionado con el viaje. A continuación citado como Dossier.

go y cena de gala ofrecida por el francés al Presidente de Chile en la embajada de Francia. Al día siguiente partió a Buenos Aires a seguir otras jornadas agotadoras. A los 74 años y con la salud resquebrajada, fue un soldado estoico, cumpliendo su papel a la perfección.

De los numerosos discursos, que pueden haber parecido palabra huera, retengamos la importancia de dos de ellos. En la cena de gala ofrecida por Alessandri la noche del jueves 1 de octubre, el chileno señaló:

Con verdadera emoción doy esta noche el saludo del pueblo de Chile al héroe de imborrable recuerdo, que en horas aciagas para su patria supo encarnar la esperanza y la voluntad de sobrevivir; al gran estadista que con inspirada visión ha restaurado en el suelo natal el concepto de autoridad e impreso a la dirección política un vuelco atrevido y juvenil (...) ¿Cómo no detenerse admirado ante este intento vuestro de dar a la democracia un impulso transformador en consonancia con los tiempos difíciles que corren? Comprendiendo que los problemas políticos de la hora presente difieren de manera fundamental de los del pasado siglo, cuyo contenido primero fue de carácter filosófico y doctrinario, vuestro gran país se ha dado mediante una categórica expresión directa de la voluntad nacional, una constitución apta para enfrentar la hora con eficiencia³.

Alessandri quería poner el programa de su gobierno, de la segunda etapa del mismo, bajo la sombra protectora de De Gaulle, a quien profesaba admirar y, se decía, admiraba realmente. Lo que se podría llamar "modelo gaullista", venía como anillo al dedo al programa de Alessandri de fortalecer la institución presidencial en la Constitución chilena. En 1963 y 1964 fue un leitmotiv del chileno. Es interesante, en cuanto a que es difícil discernir en Alessandri, en su vida y en su palabra pública, una orientación específica hacia la política mundial, como lo es tan prístino en Eduardo Frei y en Salvador Allende. El sistema de plebiscitos y de autoridad presidencial continuada en política exterior y en defensa, el "semi-presidencialismo" francés, parecen haber sido tomados por Alessandri, aunque fundamentalmente para orientarlo a la política económica. Se podría entrever aquí un elemento autoritario en Alessandri, con la mirada retrospectiva ya que sabemos quiso ser artífice de la constitución de 1980. ¿O era una de las últimas oportunidades de salvar a la entonces democracia chilena, como nos inclináramos a creerlo?

En todo caso, en 1964 para Alessandri no era una pura mirada melancólica, sino que lo acariciaba como proyecto para su candidatura de 1970. Charles de Gaulle, por su parte, dio su mensaje político al responder al Presidente del Senado en una sesión plena del 2 de octubre. Habló de la "renovación", pero también de que las afinidades de ambos países afincan en que pertenecen a "una comunidad latina y cristiana". Esto merece ser recordado, ya que al comienzo por la agotadora gira de 11 países, la insistencia de De Gaulle en la

³ *El Mercurio*, 2 de octubre de 1964.

“latinidad” recibió críticas en las sociedades con fuerte representación indígena de raíces pre-colombinas. Su equipo decidió disminuir esas referencias, y habrá considerado que en Chile esto no causaba mayor extrañeza. El nuevo sesgo de la política francesa hacia América Latina apareció en el siguiente párrafo:

Ahora bien, los franceses sabemos que Chile, por su lado, está en pleno impulso de un gran esfuerzo de renovación. Sabemos que está bregando por utilizar mejor sus recursos mineros, agrícolas, industriales y marítimos, y que está decidido a que todo el pueblo goce materialmente, intelectualmente y moralmente de todo el avance general. Sabemos que los objetivos que Chile tiene en el exterior corresponden a los nuestros propios y que son, por encima de las ideologías agotadas y de las hegemonías desalentadas, el derecho de los pueblos a disponer enteramente de sí mismos y la ayuda que deben prestar los Estados bien provistos al desarrollo de los que lo están menos; se trata en suma del equilibrio y el progreso. Por eso creemos que todo se une para que vuestro país y el nuestro, no sólo se comprendan, sino que también se cooperen “mutuamente”⁴.

En las dos frases iniciales, De Gaulle comprende en un solo movimiento del lenguaje a las administraciones Alessandri y Frei, a ambos programas políticos. Después delinea su propia versión del sistema internacional y del carácter de la Guerra Fría, a la que casi siempre, al menos entre 1958 y 1969, la definió como mera realidad de poder. Jugaba, con sutileza, aunque no del todo ya que no lo necesitaba, la carta de crítica a EE.UU., siempre grata a los oídos latinoamericanos, aunque en este continente no se hacía gala del virtuosismo del general. Una lectura de estas palabras, al comienzo del siglo XXI, nos ponen más en alerta sobre como también contenían una feroz crítica al comunismo soviético y en general a la persuasión marxista en América Latina.

La visita de De Gaulle fue también, y lo es hasta el presente, el acto político-simbólico más importante de la historia de las relaciones entre Chile y Francia. Se trató del encuentro de la gran historia universal con la historia particular, remota, marginal de un país situado en *finis terrae*. Por otro lado, este episodio fue uno de los hitos que inauguraba un proceso de larga duración, todavía inacabado, casi 40 años después, de integración de la política de Francia y de Europa Occidental en general, para tener alguna presencia de relieve en la región latinoamericana.

A nuestro juicio, este cambio se orientó hacia dos aspectos interrelacionados de la política local: el naciente “tercermundismo”, que podía, en su versión moderada, apelar a la Francia gaullista; y la identificación, al menos en las apariencias, con los programas de reforma económica y social que parecieran “antioligárquicos”. De esta manera, Francia podría aparecer como diferente a las políticas de Washington, ganando influencia local, pero a la vez no compro-

⁴ *El Mercurio*, 3 de octubre de 1964.

metía ni sus intereses, ni tampoco pensaba ni quería plantear un desafío directo a Washington⁵.

FRANCIA Y CHILE: DE LA POST-GUERRA A DE GAULLE

Al despuntar la postguerra, Francia se aprestó a definir una nueva política hacia la región, con el objeto de recuperar el terreno perdido. Preocupados en París por la resistencia del personal de carrera a dajar en el olvido las tierras tan lejanas, se aconsejó reclutar a los enviados entre los mejores. En caso necesario, se debía recurrir a intelectuales de prestigio, con el sentido de las "relaciones humanas", y dedicados a su labor. El trabajo político en América Latina sería menor. En cambio, "la influencia cultural, la penetración económica son dos de los fines esenciales a proseguir"⁶. La fuerza del influjo francés está en su prestigio cultural, de ahí que se lo deba aprovechar como plataforma para evitar la desaparición de la influencia francesa bajo la "presión masiva anglosajona". Eso sí, los diplomáticos franceses deberían expresar siempre, en toda circunstancia y de manera clara, su convicción democrática.

Incluso en las relaciones comerciales cotidianas asomaban intermitentemente la conciencia de la otra realidad, como cuando el Encargado de Negocios, Charvet, le escribe a Robert Schuman que está al alcance de la mano el incremento de la exportación de automóviles franceses, y que se puede explotar "el *choc* psicológico de una actualidad francesa"⁷.

Estos lineamientos básicos de su política exterior hacia la región parecen haberse aplicado de manera consistente para el caso de Chile y de otros países. En cierto sentido, deben haber sido parecidos al de otras experiencias europeas, salvo el caso de Inglaterra, que sólo había visto un lento proceso de disminución *relativa* de su presencia en Chile, y no una interrupción abrupta como Francia, Alemania o Italia. Los 15 años que siguieron a 1945 parecieron una continuación de aquella política, que básicamente no aspiraba a ninguna dirección estratégica en la región, ni a ninguna presencia que pudiera indicar la importancia más o menos central de los intereses específicamente políticos de París.

Si existe un patrón político durante esos años, que se pueda discernir a través de la documentación diplomática, esto tiene que ver con intentar alinear a América Latina en defensa de la causa francesa, ya sea en Indochina, en Argelia o en otras partes. El Quai d'Orsay se molestaba por todo lo que podría parecer apoyo chileno a políticas "descolonizadoras", lo que efectivamente su-

⁵ Para el contexto general de la política exterior francesa, ver Guy de Carmoy, *The Foreign Policies of France 1944-1968* (Chicago, Londres, The University of Chicago Press, 1970; original, París, 1967).

⁶ "Plan d'action pour l'Amérique Latine", importante documento elaborado en el curso del segundo semestre de 1945 por una Comisión especial. (*ADQd'O*), 1944-1952, Generalité, vol. 77.

⁷ De Encargado de Negocios, Charvet, a Robert Schuman, 29 de marzo de 1952. *ADQd'O*, B, Amérique 1952-1963, Chili, vol. 36.

cedía en votaciones o comisiones de las Naciones Unidas. La política francesa trataba de colocar a estos conflictos dentro de la esfera de la Guerra Fría, entre el “comunismo” y “Occidente”. Además, decía el francés, “todos estos problemas no parecen entenderlo los países latinoamericanos que están jugando con fuego y creando a sus aliados naturales gravísimos problemas”. Además, según parafrasea el oficio de la Embajada, el francés Dennery le decía que los latinoamericanos pensaban que ellos fueron colonia. Mas, “no debían olvidar que las guerras de Independencia contra España la habían hecho los blancos descendientes de españoles contra estos últimos y no los indios o negros contra la metrópolis”⁸. Es decir, estos últimos serían menos sujetos de independencia, si es que juzgamos bien las palabras de Dennery.

Se podrían mencionar innumerables ejemplos de la indignación francesa por la conducta chilena –o latinoamericana– contra su política en el antiguo imperio, o cuando se podía decir que Francia tenía “colonias” en América. Esto era vehementemente negado⁹. Todavía a raíz de la expedición franco-británica a Suez, a fines de noviembre de 1956, un momento célebre en la historia de la Guerra Fría, París le pide a Santiago apoyo –indirecto– en las Naciones Unidas; Chile no puede satisfacer la petición, tanto porque está comprometido con la posición crítica de EE.UU., como por el sentimiento interno y de los países latinoamericanos en su conjunto¹⁰.

Desde el siglo XIX, la diplomacia francesa en Chile se había distinguido por concentrarse casi exclusivamente en la defensa de sus intereses económicos. En julio de 1964, preparando la visita del General, el Quai d’Orsay los define. El intercambio comercial es “modesto”, ya que sólo es el décimo cliente y está en el sexto lugar de los proveedores. Francia exportaba fundamentalmente equipos industriales y esto se había incrementado debido a dos motivos, las restricciones impuestas por Chile a partir de su crisis de divisas de 1961, y que habían terminado por favorecer a París; y por los créditos franceses ofrecidos por el gobierno después del terremoto de 1960. Existen proyectos interesantes, especialmente en la construcción y el gas. Todo acrecentamiento estaría ligado a problemas de financiamiento de las exportaciones francesas, pero los instrumentos encontrados a partir de 1961 proporcionan una solución adecuada¹¹.

Se anotaría, en 1967, que a pesar de que en principio la influencia alemana en Chile es mucho mayor que la francesa, por su importancia económica; además está la relación histórica más especial y sentida por los chilenos. Se añade, no sin insinuar una ironía, que Bonn no sabe qué hacer políticamente hablando con esa influencia, y es aquí donde la política francesa tiene su oportuni-

⁸ De Encargado de Negocios a Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, 7 de enero de 1950. *Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile (ARREE)*, Vol. 2822, oficio confidencial.

⁹ De Embajada a MRE, 12 de mayo de 1948. *ARREE*, vol. 2705, oficio confidencial.

¹⁰ De Embajador Juan Bautista Rossetti a MRE, 29 de noviembre de 1956. *ARREE*, vol. 4513, cablegrama. Volumen “Canal de Suez 1956-1957”.

¹¹ Dirección de Asuntos Económicos y Financieros. Cit. en Dossier.

dad¹². La política francesa ante Chile, como ante toda América Latina, había tenido el bajo perfil propio a una gran potencia de después de la Segunda Guerra Mundial, pero no de una “superpotencia”, y no desde luego de una potencia global. No esperaba París desplegar una actitud que llevara un mensaje político específicamente francés a regiones tan apartadas como América Latina.

DE GAULLE Y EL “TERCER MUNDO”

Esto cambió con la llegada a la escena de Charles de Gaulle. La idea de que Francia, como *gran potencia* debía tener una presencia global, implicaba a América Latina en el cuadro global, a pesar de que los recursos franceses no tenían una dimensión comparable a la de EE.UU. y ni siquiera a los soviéticos. Pero, para De Gaulle, Francia debía marcar sus diferencias con Washington. Después de la Revolución Cubana, la ocasión se dio propicia para uno de sus *gestos* favoritos, el diferenciarse simultáneamente de “rusos y anglosajones” (o “norteamericanos”), aunque sus políticas eran posibles en primer lugar por pertenecer a la alianza occidental. Al inicio existió un escollo, la guerra de Argelia, que era desde luego detestada por el público políticamente movilizable a favor de las posiciones de Francia en la región. A partir de 1962, en cambio, una vez retirada de Argelia (no sin que la minoría francesa fuera desplazada a la metrópoli, y que una minoría árabe, bereber fundamentalmente, sufriera horribles matanzas), De Gaulle podía devenir de “opresor colonial” –que, dentro de la lógica de este lenguaje, efectivamente lo había sido– a ser un amigo europeo del Tercer Mundo. Este crecía entonces en importancia política, sobre todo en algunos foros como las Naciones Unidas. Más adelante, la guerra de Vietnam le proporcionó una plataforma adecuada, así como cumplía esta misma función la peculiar presencia francesa en Africa negra.

Es por eso que en un momento de 1963, se planteó la necesidad de que Francia desarrollara un perfil político destacado hacia América Latina. Desde siempre parece que De Gaulle quería ir a México, país de su predilección, se afirmaba¹³. Ya que estamos hablando de un acto principalmente “político-simbólico”, ¿qué lugar ocupaba América Latina en el mundo de ideas del general?

En lo referente a esta región, De Gaulle mostraba un lenguaje que en la época parecía original en boca de un líder europeo occidental. Se refería tanto a “la rivalidad entre el bando totalitario y el de la libertad, así como las ambiciones nacionales que actúan al amparo de las ideologías”, que constituirían fundamentos del orden internacional. “Pero, añadía, como quiera que sea, dos mil millones de hombres aspiran hoy día al progreso, a un mayor bienestar y a la

¹² De Embajador Raoul Duval a Maurice Couve de Murville, Santiago, 18 de agosto de 1967. *AQd'O*, Serie Amerique, 1964-1970. Vol. 65.

¹³ Según se afirmaba en un “oficio confidencial” del Canciller Julio Phillipi, Santiago, 26 de febrero de 1964. *Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile (ARREE)*.

dignidad. Desde que el mundo es mundo, es éste un hecho cuya importancia y cuyas dimensiones jamás han sido igualadas antes”¹⁴. Si nos detenemos un momento en un discurso de rigor, podremos ver el hilo que conduce a la visión general que De Gaulle tenía acerca del papel de Francia en el mundo, y cómo eso conjugaba con la atención a América Latina:

En efecto, no hay entre Francia y la América Latina ninguna clase de recelos, la menor duda, en cuanto a las intenciones y a las ambiciones. Por el contrario, las dos saben que la presencia, la existencia, la independencia de cada una son indispensables para un equilibrio sin el cual una y otra lo perderían todo; es más, nuestro ideal común, nuestra idéntica filosofía en cuanto a la persona humana y su dignidad conducen a la América Latina y a Francia en actitudes semejantes frente a los principales problemas que hoy día se plantean al Universo, y en particular a los que comprenden el derecho de los pueblos a determinar por sí su destino y a desarrollarse bajo el signo de la libertad¹⁵.

Aquí se encuentra un núcleo de la política exterior de De Gaulle. No es tanto una disidencia de principio ante la bipolaridad representada por EE.UU. y la URSS, o una muestra de independencia frente a Washington; más bien se trata de una política que, aprovechando esa bipolaridad como estructura de poder que se sabe inamovible (por el momento), quiere fundarse en ella para mostrar una dimensión diferente del sistema internacional, en la que el papel de Francia adquiere significado y estrategia. Frente al puro nacionalista —creía que en el ardor de la defensa de la nación yacía la mayor fuente de dinamismo social—, De Gaulle también ve al mundo de las ideologías. Nación e ideología están presentes en su mirada; por razones de oportunidad, a él le parecía más conveniente para los intereses franceses, una vez asegurada la estabilidad interna, promover una posición que podía aparentemente ignorar las tensiones ideológicas.

Por otro lado, es indudable que tenía una visión de la historia en que esta se presentaba como una realidad más o menos inmutable, al menos en el largo plazo. En este sentido, la presencia de Francia en América Latina jugaba la carta de que el influjo francés que se hace presente en los albores de la Emancipación, será uno de aquellos rasgos de larga duración que, bien nutrido y cultivado, puede ser un activo de Francia en la región. Escogiendo algunos países, los más imprescindibles en el momento, De Gaulle podía mostrar el rostro de una Francia “optimista” y triunfante, como era el anhelo desde 1945 del país que quería volver a ocupar un lugar de preeminencia en todo el mundo.

¹⁴ Conferencia de prensa dada por el general de Gaulle, 31 de enero de 1964. *Principales alocuciones, declaraciones y conferencias de prensa del General Charles de Gaulle* (Santiago, Embajada de Francia, 1964), págs. 263s.

¹⁵ *Ibid.*, pág. 119.

DE GAULLE EN UN CHILE EN TRANSICIÓN

Sólo la visita en 1968 de la Reina Isabel II pudo convocar mayor furor en la población chilena. Pero era un entusiasmo que también estaba bajo el influjo de ese mundo que podemos definir como de "revistas del corazón". En cambio en el caso de De Gaulle, se trataba de un estadista con peso político propio, que en ese registro, no era ignorado por ninguno de los grandes; más bien era halagado. Si Washington miraba con un dejo de enfurruñamiento la visita de De Gaulle, cinco años después Richard Nixon se sumaría a quienes presentaban sus respetos al General.

En este sentido, en una atmósfera quizás incomprensible para el gran público de comienzos del siglo XXI, el Gobierno chileno anhelaba una visita de De Gaulle. La presencia, por ejemplo, de un presidente norteamericano, tocaba un interés esencial del país; mas, ese interés podía provocar un repudio de las fuerzas "antiimperialistas". En cambio, De Gaulle concitaba en la práctica la unanimidad. Hasta los comunistas, entonces un actor político de magnitud, podían ver en el líder francés a un crítico del "imperialismo", en todo caso un "antifascista"; desde luego, era como lo saludaban los soviéticos.

Más particularmente, Chile se encontraba en una transición (¿cuándo la existencia histórica no se halla en transición?). En un sentido amplio, se iniciaba el proceso de polarización que conduciría, en última instancia, a la crisis de 1973. La idea de reforma drástica, nada menos que eso, al Estado y a la sociedad, pasaría a ser el grito del momento y definiría de manera inexorable los programas políticos, cada vez con mayor radicalismo. Tras esto estaba también la frustración con un subdesarrollo que se sentía endémico, junto a la crisis de los partidos políticos tradicionales, que se expresaría clarísimamente a los pocos meses, en las elecciones parlamentarias de marzo de 1965.

En un sentido más restringido, estaba la transición presidencial. En las ya polarizadas elecciones presidenciales del 4 de septiembre, Eduardo Frei Montalva había sido electo por gran mayoría, absoluta por primera vez desde 1942. El signo de la campaña había sido la pugna marxismo/antimarxismo, quizás la más importante polaridad entre 1930 y 1980. Pero asimismo, la idea de un cambio radical "al sistema" se entronizaba, en su versión que parecía más moderada, la de la "revolución en libertad" de Eduardo Frei, que luego se convertiría en "todo tiene que cambiar". Es aquí donde las visiones europeas ingresan a la escena. Es cierto que también EE.UU. había jugado fuertemente la carta de la Democracia Cristiana de Eduardo Frei, apoyándolo desde 1962 con una enorme inyección de recursos. Era una respuesta a la Revolución Cubana¹⁶.

Mientras en términos políticos, Washington podía apelar exclusivamente al antimarxismo, una Francia activa en el sentido de De Gaulle, podía cruzar el

¹⁶ Sobre este tema, la literatura es gigantesca. Una serie de artículos más recientes está en *Estudios Públicos*, 72, primavera de 1998.

espectro político, por lo menos en cierto grado. Desde los años 1930 la política e ideas políticas francesas habían influido sobre la política en Chile. Los ideales de economía política, al menos en sus formas, podían ser asumidos fácilmente por el lenguaje político francés. El mismo De Gaulle no dejaba de hacer referencia a los “planes de industrialización” del país y la cooperación a éstos que desearía efectuar Francia. El Embajador en Santiago, Christian Auboyneau, decía que De Gaulle “se da cuenta perfecta del esfuerzo emprendido por América latina para resolver los numerosos problemas que, en un continente tan vasto, plantean el crecimiento demográfico, las necesidades de la escolarización, la valorización de los recursos naturales, la búsqueda de un precio justo para las materias primas, la distribución de las inversiones, en fin, los imperativos del proceso de industrialización”¹⁷.

Vale decir, el lenguaje de la Francia de De Gaulle era bienvenido en el contexto del desarrollo político chileno (y latinoamericano). La izquierda podía no atacar a De Gaulle, o admirarse de sus críticas a EE.UU. y de su pasado “antifascista” (o lo que parecía por tal), pero no podía identificarse plenamente con él. En cambio las líneas centrales del “Estado de compromiso”, en su retórica pública, y las ideas que se manejaban en el desarrollo político, en parte por la administración Alessandri, en mayor parte por la Democracia Cristiana, sí tenían una comprensión universal. Los chilenos podían ver en De Gaulle a su héroe; el caso es que, al menos entre los altos dirigentes, entre los franceses también se daba esa necesidad.

Es este el contexto en el cual se dio la visita de De Gaulle. La admiración fue unánime. El único punto negro fue la seguridad francesa que rodeaba a De Gaulle. Su actitud violenta produjo perplejidad y rechazo en el público chileno. Le abrían paso a su gran jefe a golpes de puño. Era un estilo entonces profundamente extraño a los chilenos. El Presidente Alessandri caminaba solo o acompañado de un amigo desde su departamento a La Moneda, en pleno centro de Santiago. Poco después en París, Frei sorprendería a la seguridad francesa cuando se le comunicó que no había que cuidar especialmente al presidente chileno, ya que no tenía ese tipo de enemigos entre sus connacionales en Francia.

¿Cuál era la impresión francesa sobre Chile al momento de la visita? Al viajar por 11 países, no cabía duda que cualquiera fuese la imagen que se tenía en el gobierno galo, el asunto se trataba de una estrategia de largo aliento de alcance global. De todas maneras, es interesante en este sentido retener dos imágenes de la visita. En el dossier que se preparó para el gabinete presidencial, se repiten casi ritualmente palabras que se encuentran a lo largo de los siglos XIX y XX en tanto observador extranjero, “un tercio de los chilenos son de origen europeo, con fuerte predominio español (...) Los otros dos tercios son ligeramente mestizos. La homogeneidad de los chilenos es tal que no se plantea ningún problema lingüístico, todo hablan ‘castellano’”. Y se citaban las pa-

¹⁷ Entrevista con Eduardo Sanhueza, *El Mercurio*, 2 de octubre de 1964.

labras de Jean Borde, “despojado de todo exotismo, Chile no es más que una lejana réplica de Europa”¹⁸.

¿Elogio o muestra de desencanto por no ser réplica de los “buenos salvajes”? Se podría escribir un breve ensayo sobre el juicio de Borde. El edecán civil de De Gaulle, Embajador Enrique Bernstein, que luego asumió como Embajador en París, nos ha transmitido una observación de De Gaulle, hecha mientras los dos viajaban juntos en automóvil: “Chile es una verdadera nación (...) Observe la gente. Todos tienen rostros parecidos. No hay desigualdad de razas ni de color. Es un conglomerado idéntico al que estoy acostumbrado a ver en Francia. Esto no sucede en otros países latinoamericanos que acabo de recorrer”¹⁹. Desde luego, no eran seguramente las únicas observaciones de De Gaulle acerca del país, lo que no quita que tengan su peso. Se podrán poner todos los bemoles, y sonreír como sabiendo que el país *no* es así. Mas, también *es* así.

La conversación con el presidente Alessandri, a un mes de que dejase el poder, tuvo un carácter más formal, aunque De Gaulle parece que guardó una muy buena impresión del chileno. Con Eduardo Frei hubo algo más sustancial para ambas partes. Habla bien de la astucia y halagos a la sicología de los grandes de la que hacía gala Frei. Apoyando entusiastamente la idea de De Gaulle, de una “tercera fuerza”, entre el Este y Oeste, lo que no podía ser más grato al francés; también le habla del procedimiento del referéndum (idea también apoyada por Alessandri, pero a la cual entonces Frei se había opuesto). También le planteó la petición de ayuda, propia a las décadas en que la clase política chilena pensaba que los fondos básicos para el desarrollo debían provenir de la ayuda externa. Frei pide la cooperación francesa para proyectos **específicos de minería** y para la “formación de cuadros”, técnicos se entiende²⁰.

Fueron años, a partir de 1939, en los cuales se percibía a la economía mundial como en “deuda” con estos países; su retribución sería un “subsidio” que daban ahora a los países subdesarrollados, subsidio que iba en su propio interés. Por ello, Frei no podía sentir embarazo alguno, al igual que sus antecesores, y con mayor arrogancia incluso, su sucesor, al solicitar la ayuda externa. En las grandes economías, muchos pensaban de la misma manera, aunque al momento de las concreciones, las ideas diferían. En lo que se ha visto, no existe de parte francesa juicio crítico alguno a la actitud chilena.

Desde el punto de vista francés, también, **la visita fue un éxito completo. Se trataba de una gira de imágenes**, y el trofeo estuvo de parte de París. El Embajador decía que los auditores de las presentaciones de De Gaulle sentían que “el personaje que les había sido presentado como altivo, distante, autoritario, les pareció natural y sencillamente persuasivo”²¹. La “humanización” de De

¹⁸ Dossier.

¹⁹ Enrique Bernstein Carbantes, *Recuerdos de un diplomático. El honor de representar a Chile 1957-1965* (Santiago, Andrés Bello, 1986, vol. II), pág. 171.

²⁰ De Embajador Christian Auboyneau a Ministro Maurice Couve de Murville, 19 de octubre de 1964. En Dossier.

²¹ *Ibid.*

Gaulle iba de mano en mano con la política de la "Grandeur" que imantaba desde la figura del Presidente francés.

EL PUESTO DE DE GAULLE EN EDUARDO FREI: GIRA A EUROPA

La estrategia de economía política de Frei tenía una cara dirigida a Europa. Este fue uno de los rasgos más novedosos de su política exterior, aunque a la postre no sería exitoso en su sentido original. Preveía diversificar el apoyo externo. De ahora en adelante, se suponía, la ayuda económica no vendría solamente de EE.UU., o de organizaciones internacionales donde el voto norteamericano fuera más o menos decisivo. Probablemente se hicieron más esperanzas –sobre todo de Alemania Occidental– que las que era prudente aceptar. Estaba también la apuesta política de Frei, de representar un proyecto político con proyección continental, tanto para lo interno como para su puesto en el mundo.

Sin embargo, en el caso del viaje a Francia, del 7 al 10 de julio de 1965, no parece haber sido una mera proyección de los deseos de los líderes chilenos, como en otros aspectos de la política exterior de Frei y de Gabriel Valdés. En este caso, había un deseo francés de que Frei efectuara una visita con realce a De Gaulle. La visita estaba proyectada desde antes de la elección misma, aunque la administración no tenía claro si efectuarla en 1965 o, como parecía más probable, en 1966, una vez despejada, se creía, la agenda legislativa de los proyectos de la "revolución en libertad". También no se sabía qué países incluiría, aunque Italia y Alemania debían estar de todas maneras en la lista, por necesidades políticas y económicas respectivamente. Claro, no se puede ir a Europa sin ver París. Y saludar a la Reina de Inglaterra era un sueño todavía mayor para muchos chilenos (lo sigue siendo). El gobierno de Franco miraba impotente cómo Frei –que por otra parte admiraba el desarrollo económico y social de España– no pensó un instante incluir a Madrid en su itinerario.

Fue París quien precipitó las cosas. Ya en marzo se le hizo saber al embajador Bernstein el deseo intenso del gobierno francés de que Frei visitara Francia ese año, y más temprano que tarde en el año²². En Santiago, la Cancillería creía que por protocolo se debía visitar antes a la Reina, a lo que se oponía Bernstein²³. Se temió que el terremoto del 28 de marzo de 1965 demoraría las cosas. Como desde Chile no venía una respuesta clara sobre la fecha, fue el gabinete del mismo De Gaulle el que convoca al Embajador, para ser recibido por "Mon General" en persona. Este le dice insistentemente que por motivos de los compromisos es necesario fijar desde ya la fecha de la visita, y que deseaba vivamente recibir como anfitrión al Presidente Frei, que sería "extraordinariamente bien recibido"²⁴.

²² De Embajador Enrique Bernstein a Canciller, 12 de marzo de 1965 cable, ARREE. Con mayores detalles sobre la atmósfera de la invitación y posterior visita, está en Enrique Bernstein, *Recuerdos de un diplomático. Embajador ante De Gaulle 1965-1970* (Santiago: Andrés Bello, 1987, Vol. III).

²³ De Embajador Enrique Bernstein a Canciller, 19 de marzo de 1965, cable, ARREE.

²⁴ De Embajador Enrique Bernstein a Canciller, 12 de abril de 1965, cable, ARREE.

Esto tenía su explicación. De Gaulle enfrentaba elecciones presidenciales a fines de 1965, las primeras reelecciones según la Constitución de la Quinta República, con hasta entonces desusados poderes para el presidente de la república. Todavía no había anunciado públicamente su candidatura, pero era evidente que se preparaba para ello. Su principal adversario, François Mitterrand, venía de la izquierda. Si frente al mundo De Gaulle presentaba la faz de la "tercera fuerza", dentro de Francia era sencillamente de derecha. De ahí que mostrarse junto a un líder que todavía tenía buena prensa como Frei, que tenía un aura "progresista", sin ser representante de un extremismo, era un activo para De Gaulle. Este le había dicho a Bernstein, en una reunión del 12 de abril, que Chile y México eran —de acuerdo al cable de Bernstein— "los dos países llamados a influir en el destino de América". Por ello, desde el punto de vista del gobierno francés, se les dijo a los chilenos que la visita de Frei sería el acontecimiento del año en cuanto a la venida de invitados extranjeros.

Es difícil que esta idea haya surgido de la estadía de De Gaulle en el país. Visitó 11 países y nadie jamás puede hacerse ilusión acerca del peso específico de Chile, salvo por circunstancias especiales. Estas son el carácter "más europeo" que se le supone, en relación a otros países; el carácter democrático, casi unánimemente apreciado; y el programa de "transformaciones" prometido por Frei, alternativa a la Revolución Cubana, también más parecido a lo europeo, por engañoso que esto haya sido.

París colaboró en la renegociación de la deuda externa, con la formación del famoso "Club de París", gracias al apoyo de la Presidencia y de la diplomacia francesa, ya que la burocracia francesa no quería cooperar. Los chilenos bombardeaban a la Embajada con aseveraciones acerca del carácter único de la administración Frei. Al defender un apoyo a la solicitud chilena, el Embajador Auboyneau decía que el gobierno chileno estaba más decidido que el brasileño o argentino a una "obra de restauración cívica, social y económica". "Es incontestable que esta 'revolución en libertad (...) tiene un valor ejemplar en toda América del Sur y que está en el interés si no es que en el deber de los acreedores de Chile de contribuir a su éxito'²⁵. Existe un ambiente de euforia por identificarse con fuerzas nuevas en el Tercer Mundo, y para el ambiente de entonces, el gobierno y el discurso político de Frei venía como anillo al dedo. Le daba un aura progresista a De Gaulle, en momentos en que su carisma inicial empezaba a parecer lejano a nuevas generaciones de franceses que se incorporaban al cuerpo electoral. Incluso había apuro porque viniera antes que Stroessner, el entonces presidente perpetuo de Paraguay, mala imagen desde luego.

FREI EN PARÍS

La gira misma por Europa y por Francia, donde nos concentraremos, tuvo toda la parafernalia de la "época de las giras" o "viajes presidenciales". París se engalanó. La cena de gala convocó al París político y académico, a los dirigentes económicos con intereses en América Latina y en Chile. Desde Roma, Frei

fue trasladado en el avión personal de De Gaulle. Este le otorgó tres entrevistas, dos de ellas sólo para ambos, privilegio rara vez concedido. Claro está, para el público francés no se podía permitir nada parecido a la recepción de De Gaulle en Chile. Para aquél, salvo líderes como John Kennedy en 1961, o de Khrushchev poco después, de las últimas que allí convocaban interés multitudinario (allí se esfumaban ya los tiempos de las recepciones populares, de las giras y de los viajes), la visita de Frei no podía aparecer sino como otro espectáculo de un caudillo llegado de un continente que tendría que ser exótico. Cuando colocó una corona de flores en la tumba del soldado desconocido (Arco de Triunfo), había una multitud aplaudiéndolo, pero estaba compuesta por chilenos de la colonia, o de paso por París.

Un detalle sugerido por Bernstein fue tomado al vuelo por los franceses, para complacer al chileno. Lo complacía también a ellos. Se trataba de que Frei quería ver a quien consideraba su maestro, el filósofo Jacques Maritain, cuyos escritos fueron tan fundamentales para formar las ideas de los falangistas en los 1930. Vivía el anciano en una aldea en Alsacia. De Gaulle lo hizo traer en ambulancia para que tuviera un emocionado encuentro con su discípulo.

El interés que provocó en los círculos interesados en América Latina, era genuino, aunque estaba por cierto lejos de ser la totalidad del París político. No faltaron las voces críticas, que representaban una Europa poderosa, la que tenía una visión catastrofista acerca de las condiciones sociales del continente y que miraba con dego de simpatía —como se observa al “buen salvaje”— a las posturas marxistas al respecto. Bernstein tuvo que intervenir ante el Quai d’Orsay para que la televisión estatal no transmitiera un programa en donde se destacaban los contrastes sociales en Chile. “En Santiago, las poblaciones callampas más desamparadas hacían contraste con uno que otro palacio. De Valparaíso se mostraba sólo una línea de ferrocarril atravesada por un aguatero montado en un asno. De Viña del Mar, nada”²⁶. El Embajador no parece recordar que Viña del Mar tenía varias caras.

En realidad, la visión del director, Grignon Dumoulin, inicialmente apoyado por el Embajada en su viaje, era tan distorsionada como la que hasta entonces la diplomacia y otros círculos chilenos trataban de presentar en la “ciudad luz”. Por intervención del gobierno francés, el programa sólo se transmitió una sola vez. Pero pocos años después sería visión esencial con la que se examinaría a la realidad chilena, luego bautizada como “experiencia chilena”.

Frei, en su presentación fundamental, dio la cara positiva, que los oyentes de ese momento —cena de gala— estaban dispuestos a aceptar:

Siento orgullo de ser el primer Presidente que llega en visita oficial a Francia en representación de Chile, cuyo parlamento es uno de los más antiguos del mundo, pues a través de 150 años de elecciones libres y de vida

²⁵ De Embajador Christian Aubyneau a Couve de Murville, 12 de febrero de 1965. *AQd’O*, Seire Amerique 1964-1970, Chili, vol. 73.

²⁶ Bernstein, *op. cit.*, pág. 22.

nunca interrumpida, desmiente esa imagen tan simplista de Latinoamérica, de la cual con prontitud se recoge cualquier información sobre sus convulsiones superficiales, pero no siempre se comprende la vida profunda y a veces dramática de sus pueblos²⁷.

Aunque a estas palabras se le podrían poner muchos bemoles (¿parlamento nunca interrumpido?), no corresponde a esa visión rosa antes aludida. Es la defensa de una sociedad que navega en la estela de la civilización europea, pero que tiene dificultad en hacerse más análoga a la universalidad de esta. Y también, aunque no debe haber sido la intención de Frei, había que recordar que recientemente habían tenido lugar dos intentos de golpe de Estado en la propia Francia, en 1958 y 1961. En general, las alabanzas a De Gaulle se referían al papel que al Presidente galo le tocó desempeñar en estas crisis.

Si las palabras anteriores hablan del objetivo más meramente político del viaje, ahora debemos concentrarnos en un tema central a la aproximación internacional de Frei, esa que llamamos "la espera del subsidio", es decir, concebir una parte importante del desarrollo económico mediante la ayuda de las grandes economías de mercado. En la conversación de Frei con dirigentes empresariales franceses, la mañana del 9 de julio en la Cámara Franco-Chilena, decía que había recibido una deuda interna y externa mucho más elevada de lo imaginada, con alta inflación. Sin detener esta, no puede haber desarrollo. ¿Cómo hacerlo? Con reformas estructurales. Ya no hay espacio para otra reforma tributaria. ¿De dónde sacar los fondos?:

¿Podemos limitar los gastos de Gobierno? Es muy difícil. Las obras públicas deben continuarse e incluso aumentarse (...) ¿Podemos acaso reducir los sueldos? No, eso sería imposible. Tenemos que preocuparnos, sin embargo, de no provocar cesantía con estas medidas fiscales y proceder a una reforma profunda de la administración civil e inculcar a nuestro pueblo el sentido del ahorro²⁸.

Dentro del lenguaje de la época, las ideas de Frei no podrían haber sido más moderadas. No era todo el lenguaje de la Democracia Cristiana en Chile, y algunos aspectos, como la reforma de la administración, no fueron ni siquiera esbozados durante su gobierno. Mas estaba en la línea del intento de reforma que había comenzado Alessandri en 1958, aunque hubiera sido frustrado. Frei, hábil diplomático, en esto mejor que estadista, sabía hablar un lenguaje inteligible a líderes europeos:

²⁷ Cristián Gazmuri, Patricia Arancibia, Alvaro Góngora, *Eduardo Frei Montalva (1911-1982)* (Santiago, Fondo de Cultura Económica, 1996), pág. 248. Para detalles generales de la gira por Europa, ver otra obra de los mismos autores, Cristián Gazmuri, con la colaboración de Patricia Arancibia y Alvaro Góngora, *Eduardo Frei Montalva y su época* (Santiago: Aguilar, 2000), págs. 602-608.

²⁸ De Enrique Bernstein a Canciller, 30 de julio de 1965, "Visita a Francia de S.E. el Presidente de la República". ARREE, oficio.

El plan [de su gobierno], por consiguiente, aunque conservando los elementos útiles del plan CORFO 1958 acusa diferencias importantes. No queremos llegar a un dirigismo totalitario ni mucho menos. Esto sería contrario a toda nuestra filosofía, pero tampoco podemos permitirnos el dar curso sin limitaciones a la libre empresa. Chile tiene sus propios problemas y se encuentra en una situación diferente (a Italia o Francia) *Para empezar, dentro de la estructura misma del plan un elemento de gran peso lo constituye la asistencia técnica.* Nuestra preocupación es de llegar a un equilibrio entre la intervención estatal y la iniciativa privada y poder coordinar la acción de ambos sectores delimitando en nuestras metas y en nuestras prioridades el campo exacto de cada uno de estos sectores. El dirigismo estatal puro en América Latina sería un desastre y la libertad completa y anárquica de la iniciativa privada absoluta, a su vez, sería en nuestros países otro desastre. Por ejemplo, sería una ficción el pretender que los servicios eléctricos, que el servicio público en general, pueda confiarse a la iniciativa privada. Debemos, por lo tanto, atenernos a la realidad”²⁹.

Reproducimos esta larga cita porque, aun con la prevención antes efectuada, representa una voz que va mucho más allá de Frei. Es la voz de la posición conservadora moderada en las interpretaciones de economía política en Chile en los años del “sistema CORFO” (ca, 1939-1970) y, pensamos, a muchos países de América Latina. Hoy día puede ser considerada muy timorata e incomprensible, pero entonces pertenecía al polo moderado de la época de “sustitución de importaciones”. Por otra parte, Frei estaba consciente acerca de las limitaciones del sistema, aunque no se decidió a efectuar ninguna reforma sustancial para salir de su cuello de botella. Se pensaba, eso sí, que la “chilenización del cobre” produciría los resultados de obtener mayores divisas. Tampoco por ahí vino una respuesta.

Pusimos énfasis en lo de la “asistencia técnica”. El viaje a Europa tenía como uno de sus fundamentos el obtener los fondos directos o indirectos para el desarrollo de lo que ya se estaba llamando más elegantemente “cooperación”, en vez de “ayuda”. La entrevista central entre De Gaulle y Frei junto a sus colaboradores, se llevó a cabo el viernes 9 de julio a las 11 horas, y duró 45 minutos. Por parte francesa, además del gran estadista, había dos futuros presidentes, el entonces primer Ministro George Pompidou, y el entonces Ministro de Hacienda, Valery Giscard d’Estaing. Pocas veces tantos personajes del siglo xx de talla mundial se han abocado a escuchar atentamente al Presidente de Chile. Por el lado chileno estaban Gabriel Valdés, Raúl Sáez y Enrique Bernstein.

De Gaulle abrió la reunión diciendo que se comenzaba a diseñar una política de las cuales “Ud. es uno de los principales artesanos y que representa una innovación en la escena mundial”. Raúl Saéz concretiza la petición chilena, que ante la difícil situación financiera en Chile por los próximos años, se pide a

²⁹ El contenido de la conversación está reproducido en el oficio de Enrique Bernstein a Canciller, 30 de julio de 1965. ARREE. El énfasis es nuestro.

Francia que lo cubra con "líneas de créditos" por los próximos tres años; que apoye a Chile en el GATT; que las firmas automotrices francesas amplíen sus inversiones en Chile, pensando en el mercado latinoamericano. Giscard explicó lo que ya había hecho Francia, y Valdés interviene a favor de asistencia técnica para la Facultad de Ingeniería de la Universidad de Chile y otras obras de ese tipo. Giscard y Pompidou prometen preocuparse al respecto, y cuando Frei arroja la cifra de 100 millones de francos, Giscard dice que prefiere no comprometerse con una cifra exacta. Frei había dicho que todo esto era parte de lo que esperaba también aportar los otros países europeos. De Gaulle da por terminada la reunión con una alocución de principios que es interesante:

A propósito de la preparación del comunicado, y de una manera general, estimo que es necesario expresar el interés excepcional que presenta la visita a París de Monsieur Frei en relación a nosotros y a Europa. Apreciamos profundamente el esfuerzo emprendido por el gobierno chileno en materia de desarrollo económico y social, de estabilidad política y en las relaciones internacionales (...) Nosotros concedemos un interés especial a su empresa, porque usted quiere tomar con sus manos su propio destino y conducirlo de una manera moderna y humana. Así puede usted escapar a la opresión del marxismo-leninismo y a aquella del capitalismo y de los militares. El éxito de este esfuerzo es esencial para el equilibrio mundial. Su fracaso sería desastroso; no haría otra cosa sino mantener una confusión permanente en América Latina y constituir un peligro para la paz"³⁰.

Pocas veces se ha halagado tanto a un líder chileno con visos de sinceridad y a partir de pergaminos de la Gran Historia. Con razón, Frei alcanzó a decir que sólo lamentaba que en esa reunión no estuviera el pueblo chileno para escuchar al general. De Gaulle trataba de alinear la imagen de Frei en torno a su propia visión y posibilidad del sistema internacional. Esto calzaba con la parte política del viaje de Frei, en donde se creía proyectar una alternativa, cuando no *la* alternativa, para el futuro de América Latina.

En términos públicos, el Comunicado Conjunto reflejó esta visión de la realidad mundial, separada de la Guerra Fría como rivalidad de las superpotencias, acentuando la "no intervención" y la "autodeterminación", y comprometiendo la asistencia económica³¹. Entre bambalinas, el mensaje era más exaltado. El Embajador Bernstein decía que en el Consejo de Ministros de De Gaulle, evaluando muy positivamente la visita de Frei, había afirmado que "Chile es uno de los países pilotos de América Latina y el buen éxito de la experiencia iniciada por el Presidente Frei está destinada a influir no sólo en el porvenir de América Latina, sino también en la entente entre América Latina y Europa"³².

³⁰ "Compte rendu de l'entretien a L' Elysee entre le général De Gaulle et le Presidente Frei". AQdO, Serie Amérique, 1964-1970. Vol. 61.

³¹ De Gabriel Valdés a Cancillería, 10 de julio de 1965. Cable. ARREE.

³² De Embajador a Canciller, 17 de julio de 1965. Aerograma. ARREE.

Chile se encaminaba rápidamente a ser el país escogido como una “experiencia”, utopía y antiutopía, bajo la Unidad Popular y el gobierno militar, respectivamente. Las raíces de esa situación estaban en el lenguaje de De Gaulle, por más que encontremos razonables muchas de sus expresiones. En realidad, la Guerra Fría no era solamente la Guerra Fría. También, parte de la Guerra Fría, como en todo sistema internacional, era escapar a lo que se percibe como su lado peligroso. Se puede discutir acerca si De Gaulle y Frei representaban caminos posibles y con sentido; nuestra respuesta sería seguramente ambigua.

Frei mantuvo una mirada hacia De Gaulle, tanto por razones económicas como políticas. Al igual que Alessandri, en la segunda mitad de su gobierno apoyó una reforma constitucional destinada a fortalecer las facultades presidenciales. Al igual que su antecesor, se apoyaba en De Gaulle y, más marcadamente, trataba de mantener esa relación personal. El francés le recordaba al chileno su apoyo a esas reformas constitucionales, así como las económicas y sociales, y que él, De Gaulle, “envejecerá con la convicción de que el mundo tiene necesidades que requieren que se escuchen más y más las voces autorizadas de América Latina”³³. De Gaulle estaba al borde de la crisis de mayo de 1968, que terminaría con su triunfo y con su derrota. Al renunciar De Gaulle el último día de abril de 1969, Frei le manda un mensaje emotivo, agradeciendo las muestras de amistad que le había dado a él y a Chile. El embajador Saint Legier acompaña el mensaje con un memorando haciendo ver la unanimidad con que el público chileno se lamentaba del alejamiento del Presidente francés³⁴.

La diplomacia francesa, por otra parte, tenía una mirada ambigua sobre Chile en los años siguientes. Y no se trataba de las (débiles) protestas chilenas por los experimentos nucleares. El entusiasmo por la “revolución en libertad” se fue enfriando, aunque no la simpatía general por el gobierno de Frei. Observan que este se desilusionó por lo que consideró poco apoyo alemán (y los alemanes observaban que el caso chileno no se generalizaba en América Latina), pero no era la impresión de De Gaulle³⁵. Lo que materialmente el general no podía ofrecer, lo entregó generosamente en gestos políticos.

³³ Carta de De Gaulle a Frei, 3 de abril de 1968. *AQd'O*. Serie Amérique Latine, 1964-1970, vol. 59.

³⁴ De Embajador René de Sain Legier a Michel Debré, Ministro de Relaciones Exteriores, 2 de mayo de 1969. *AQd'O*, serie Amérique Latine, 1964-1970, vol. 59. El Embajador anotó que sólo *La Nación* había desentonado al decir que De Gaulle representaba “una fórmula política que había permitido la consolidación del capitalismo”. Era extraño este atrevimiento, ya que el diario pertenecía al gobierno; aunque no era “oficial”, no tenía por qué repetir los pareceres de los líderes gubernamentales, sí era “oficioso”. La opinión representa la diferente perspectiva acerca del mundo —y de Chile— que se abría dentro de las filas de la Democracia Cristiana.

³⁵ De Embajador Raoul Duval a Maurice Couve de Murville, 18 de agosto de 1967. *AQd'O*, Serie Amérique Latine, 1964-1970, vol. 65.

ACERCA DEL CONJUNTO DE AVENTURAS
ENTRE LOS CAPÍTULO XVIII Y XXII DEL QUIJOTE DE 1605

Eduardo Godoy Gallardo*

Incrustado entre el mancebo de Sancho (1. cap. 17) y la entrada a Sierra Morena para hacer penitencia (1, cap. 23), se encuentra el bloque de aventuras que constituyen un momento clave en la andadura novelesca del texto cervantino de 1605.

Son las denominadas *aventuras del mundo moderno*¹ que se constituyen en un verdadero abanico en que se muestran diferencias y coincidencias, pero que, globalmente, son importantes para examinar tanto el plano estructural como el del contenido de la novela: "Forman el núcleo de la novela, son la revelación del mundo moderno. Polvo, luces, ruido, reflejos, palabras, son las apariencias que ocultan las realidades"².

En efecto, en la aventura de los rebaños (cap. 18) es la polvareda la que oculta la realidad y se interpone entre ella y el sujeto observador, lo que da lugar al mundo de las apariencias, que es el vivir ideal de don Quijote; en la del cuerpo muerto o de los encamisados (cap. 19), tal función la cumplen las luces que encabezan la procesión; en la de los batanes (cap. 20), serán los ruidos; en la del yelmo de Mambrino (cap. 21), lo serán los reflejos de los rayos del sol en la bacía, en tanto que las palabras desempeñan igual función en la aventura de los galeotes (cap. 22).

El juego apariencia-realidad³ es el elemento unificador de las aventuras señaladas, pero existen, también, aspectos diferenciadores que, en una síntesis final, configuran un bloque determinante. La presencia del juego señalado es lo que permite a Joaquín Casaldueiro diferenciarlas con las que él llama *aventuras del mundo antiguo*: la aventura de la venta; (1, cap. 2 y 3) la de la justicia (1, cap. 4), la de la belleza (1, cap. 4), la de los molinos (1, cap. 8) y la del vizcaíno (1, cap. 8).

Se presentan en un marco temporal limitado, veinticuatro horas aproximadamente, lo que implica una condensación y rapidez que es necesario tener en cuenta y en que la aventura de los batanes se transforma en el centro climático del bloque al transcurrir en plena noche y en la que los dos personajes permanecen unidos un tiempo largo. La de los rebaños y la del cuerpo muerto suceden en la tarde y al comenzar la noche, en tanto las dos últimas, la del yelmo de Mambrino y la de los galeotes, en la mañana inmediatamente posterior a la central, la de los batanes.

* Ensayista. Profesor Titular de Literatura Española en la Universidad de Chile y Universidad Católica de Valparaíso. Integrante de la Academia Chilena de la Lengua.

¹ J. Casaldueiro, *Sentido y forma del Quijote* (Ínsula, 1966, pág. 101).

² Ídem, pág. 101.

³ J.M. Paz Gago, "El mecanismo ficcional del Quijote: ficción realista y ficción maravillosa" (*Anales Cervantinos*, tomo xxvii, 1989, págs. 21-43).

Paz Gago⁴, por otra parte, incluye estas cinco aventuras en el bloque de trece que se encuentran, en su opinión, entre los capítulos 3 y 23 y que dividen el texto de 1605⁵ en dos grupos de extensión similar: "...sigue el esquema tradicional del *ensarte*: una serie abierta de episodios sucesivos constituidos por las distintas aventuras puntuales que protagoniza el caballero en su contexto espacial característico, el camino. Es el bloque que sigue con mayor fidelidad la técnica empleada para narrar las historias de caballeros andantes..."⁶. Para el ensayista, una estructura funcional idéntica aglutina a las aventuras de este bloque: *Encuentro (estímulo)*, *agresión* y *victoria o derrota*. Dos aventuras, de las que nos interesan, ofrecen una variante: la de los galeotes en que se puede hablar de un doble resultado, pues es un triunfo, ya que los galeotes son liberados, y es una derrota al ser apaleados por aquellos a quienes les ha dado libertad, y en la de los batanes, en la que no existe agresión y en cuanto al final "El ridículo en que caen amo y criado puede interpretarse como una derrota, al menos moral"⁷.

Este bloque de aventuras se diferencia radicalmente, en cuanto se refiere a la naturaleza, a las cinco anteriores en la perspectiva aducida por Casaldueiro. Son en realidad microrrelatos inmersos en una realidad o naturaleza cambiante:

La característica más llamativa que se verifica en esta serie de capítulos es la distinta caracterización que muestra la naturaleza con respecto al núcleo anterior. Ya no es una naturaleza literaria renacentista, en donde predomina el orden, la armonía y la perfección, sino una naturaleza equívoca, confusa, puramente aparential (...) El héroe no la trastoca para amoldarla a las ideas fijas de su alucinada mente, sino que dicha realidad se les muestra a través de unos signos aparentiales que las confunden y desmienten. Entramos de lleno dentro de una naturaleza manierista⁸.

Uno de los puntos de vista centrales con que ha sido examinada la novela cervantina es su concepción paródica, lo que se aplica, también, a cada una de las aventuras que conforman el bloque que estamos comentando. En este sentido es útil consultar las opiniones de J.I. Ferreras⁹ que, en la estructuración paródica del texto, ve la configuración de cuatro mundos (mundo voluntario o intramundo, mundo transformado, mundo fingido y extramundo) que están en relación íntima con el actuar de don Quijote; también es de extrema utili-

⁴ J.M. Paz Gago, *Semiótica del Quijote: teoría y práctica de la ficción narrativa* (Rodofí, Amsterdam-Atlanta, 1995).

⁵ Entre páginas 277 y 286, revisa el segundo bloque narrativo de la Primera Parte y que está constituido por las historias sentimentales.

⁶ Ídem, págs. 272-273.

⁷ Ídem, pág. 277.

⁸ M.A. Ascunda Arrieta, "Valor estructural de las digresiones narrativas en la Primera Parte del Quijote" (*Anales Cervantinos*, tomo XIX, 1981, pág. 29).

⁹ J.I. Ferreras, *La estructura paródica del Quijote* (Taurus, 1982).

dad la revisión de un personaje, Sancho, realizada desde esta perspectiva por Eduardo Urbina¹⁰.

El capítulo 18, luego del manteco de Sancho, se inicia con una conversación entre los dos personajes en torno a lo que ha sucedido y en que se pone en evidencia las concepciones de mundo de ambos, lo que es interrumpido por la visión de "...una grande y espesa polvareda..." que da margen a que don Quijote interprete la realidad de acuerdo a las formas caballerescas. La polvareda se transforma en un "...copiosísimo ejército...", situación ideal para ejercer su misión caballerisca, ejército que se transforma en dos mediante el añadido de Sancho que sostiene que "...desta parte contraria se levanta asimismo otra semejante polvareda..." con lo que el escudero entra de lleno en el mundo creado por su amo. La visión caballerisca se sobrepone a los sentidos y las dos polvaredas se convierten en dos grandes ejércitos.

Esta manera de interpretar lo que se tiene al frente da margen a expresar la poderosa capacidad inventiva que tiene don Quijote, pues crea dos ejércitos con sus respectivos jefes y soldados prontos a entrar en combate¹¹. Las causas de dicho enfrentamiento son netamente caballerescas y tienen su centro en una relación amorosa y de poder.

En un primer momento, Sancho participa de la aventura que se vislumbra y entra de lleno en el mundo mágico quijotesco, pero luego se impone la realidad de los sentidos y sólo escucha, en lugar de clarines "...muchos batidos de ovejas y carneros". Trata de comunicar esa realidad a don Quijote, pero fracasa en su intento y se convierte en un espectador observador, es decir, retorna a lo que ha sido hasta este momento¹².

El enfrentamiento con ambos supuestos ejércitos termina en un soberano fracaso y con un don Quijote maltrecho y golpeado, a consecuencia de lo cual pierde parte importante de su dentadura. Reitera Sancho su visión objetiva de lo que ha sucedido, proceso que viene desde la aventura de los molinos; el bálsamo de Fierabras y la revisión de la dentadura de don Quijote da margen a una de las escenas de mayor comicidad encontrable en el texto y es ejemplar en

¹⁰ E. Urbina, "El sin par Sancho Panza: parodia y creación" (*Anthropos*, Serie Cervantina N° 1, 1991).

¹¹ Es una de las características que posee don Quijote y que anticipa algunos momentos claves en este sentido, como la historia que recrea en la aventura del yelmo de Mambrino, (I, cap. 21) y la aventura del Caballero del Lago (I, cap. 50).

¹² Me parece importante lo señalado por Torrente Ballester en cuanto a la forma y las razones del proceso de conversión en el parecer de don Quijote: "La realidad de dos rebaños que se acercan carece de valor por sí solo; no le sirve al caballero" "tal como es", para levantarla de sí misma, de su vulgaridad, y meterla sin más en el mundo de la caballería. Pero "si la transforma", sí. Entonces, lo hace, por el procedimiento que le es habitual, el mismo que le sirvió para transformarse a sí mismo: la metáfora. Ejército es el "sustituyente" de "rebaños" (*El Quijote como juego*, Guadarrama, Punto Omega, 1975, pág. 11).

cuanto cómo relata Cervantes una situación repugnante en algo que no lo es¹³; sostiene don Quijote la intervención de un sabio enemigo suyo, y deja el camino en manos de Sancho: "...guía que yo te seguiré al paso que quisieres..."

Importante es la aventura que abre el bloque de las cinco aventuras del mundo moderno. Se ha visto aquí, como en tantos otros lugares, la presencia de Erasmo, como lo ha sostenido el profesor Antonio Vilanova: "Aparece aquí por primera vez en el Quijote, la doctrina erasmista del error, que atribuye una realidad existente en la ilusión de la fantasía. Y esta doctrina se ha grabado con tal fuerza en la mente de Cervantes en el momento de la elaboración del Quijote, que en ella funda casi todos los episodios de la primera parte de su obra..."¹⁴. En el momento en que, desde una loma, don Quijote describe a ambos ejércitos con sus consabidos integrantes, se ha creído ver al loco erasmista que creía, ante un teatro vacío, ver representar admirables comedias: tal es la doctrina de la creencia errónea o del engaño a los ojos, presente tanto en este momento como en tantos otros en el texto cervantino que representa "... la idea erasmista de la locura como evasión hacia una felicidad soñada"¹⁵.

En la descripción que don Quijote realiza de los dos ejércitos se aprecia que el héroe cervantino se sumerge en problemas propios de la época, pues revive el mundo espiritual del siglo XVI en que España se convierte en el país baluarte de la cristiandad: "...las manadas de ovejas y carneros toman un significado especial, son el motivo en que asienta don Quijote su mundo de fantasías, su revivir del pasado, que él no quiere dejar de perder, sino hacer perdurar. Y trae aquí Cervantes el motivo de las luchas por la Cristiandad, que son también reflejo de su época, y que sirven para enardecer al Quijote en la batalla que va a emprender entre los dos ejércitos imaginados, representativos del antagonismo pagano-cristiano"¹⁶.

Variadas interpretaciones han convertido a este episodio en el angular punto de entrada al bloque de las cinco aventuras que comentamos: es preciso recordar aquí la presencia de lo carnavalesco que se expande en todo el texto y cuya concepción se expresa, muy en especial, como "el mundo al revés" en los estudios del profesor Augustín Redondo¹⁷; la confrontación paródica de dos clases de discursos presentes en la literatura española desde la segunda mitad del siglo XV hasta la primera mitad del XVII según lo establece Pierre Heugas¹⁸ o el hermoso ensayo poético de Pedro Salinas en torno a los nombres, al polvo y a

¹³ Situación similar se da en la aventura de los batanes, como se verá más adelante.

¹⁴ A. Vilanova, "Erasmo y Cervantes", en la obra del mismo nombre (Lumen, *Palabra Crítica* N° 8, 1989, pág. 37).

¹⁵ Ídem, pág. 40.

¹⁶ V. Montori de Gutiérrez, "Pluralidad integrante, símbolo vital en el Quijote", en M. Criado de Val: *Cervantes. Su obra y su mundo* (EDI, 1981, pág. 559).

¹⁷ A. Redondo, *Otra manera de leer el Quijote* (Castalia, 1998). Se reúnen aquí una serie de ensayos cuya directriz, en especial, es lo carnavalesco.

¹⁸ P. Heugas, "La guerre des nuages" (*Bulletin Hispanique*, Tomo 91, N° 2, 1989, págs. 237-253).

los caminos¹⁹ en el transitar quijotesco. No han faltado tampoco las interpretaciones “curiosas” que van mucho más allá del texto cervantino como la de Leudovik Osterc²⁰, por ejemplo.

III

Entrada la noche, en pleno camino real, divisan un grupo de hombres con hachas en las manos que deslumbran, “encamisados” (cap. 19) que conducían una litera, ante lo cual el narrador anota “...a cuya vista Sancho comenzó a temblar como un azogado, y los cabellos de la cabeza se le erizaron a don Quijote...”, a quien de inmediato “...se le representó en su imaginación al vivo que aquella era una de las aventuras de sus libros”.

Interviene don Quijote pidiendo información, lo que termina con una batalla en que uno de los procesionantes acaba en el suelo con una pierna quebrada, por lo que los resultados no pueden ser más desastrosos ya que no cumple su misión caballerisca, lo que se concreta en las palabras del bachiller: “No sé cómo puede ser eso de enderezar entuertos, pues a mí de derecho me habéis vuelto tuerto, dejándome una pierna quebrada, la cual no se verá derecha en todos los días de mi vida; y el agravio que en mí habéis deshecho ha sido dejarme agraviado de manera que me quedará agraviado para siempre, y harta desventura ha sido topar con vos, que vais buscando aventuras”. En concreto, se trata de una misión caballerisca al revés.

La supuesta aventura caballerisca, fruto de la imaginación del héroe cervantino, termina con una vuelta violenta a la realidad: el supuesto caballero andante muerto en combate, es sólo un cadáver que llevan a Segovia²¹ y que ha muerto de unas “...calenturas pestilentes...”, ante lo que don Quijote reflexiona: “...habiéndole muerto quien le mató, no hay sino callar y encoger los hombros, porque lo mismo hiciera si a mí mismo me matara...”. Ha muerto en la cama, no en el campo de batalla y el posible conjunto de caballeros que lo acompañan son doce sacerdotes: es lo que va del ayer al hoy²².

Don Quijote ha fracasado una vez más y el mundo de la realidad se opone al de las apariencias.

¹⁹ P. Salinas, “El polvo y los nombres”, en *Ensayos de Literatura Hispánica*. (Aguilar 1967, págs. 132-148).

²⁰ L. Osterc, “La trascendencia universal del episodio del Quijote sobre los dos ejércitos”, en *Cervantes. Su obra y su mundo*, cit., págs. 761-766.

²¹ Se ha querido ver en este episodio el traslado del cadáver de San Juan de la Cruz a Segovia; otros han visto repercusiones del funeral de Juan de Austria. Un examen detallado se encuentra en A. Sánchez, “Posibles ecos de San Juan de la Cruz en el Quijote de 1605” (*Anales Cervantinos*, tomo xxviii, 1990, págs. 9-21).

²² Recuérdense las razones aducidas para salvar del fuego a la novela de Martorell, *Historia del famoso caballero Tirante el Blanco*: “...por su estilo, es este el mejor libro del mundo: aquí comen los caballeros, y mueren en sus camas, y hacen testamento antes de su muerte, con estas cosas de que todos los demás libros de este género carecen...” (cap. vi).

La aventura del cuerpo muerto o de los encamisados entrega algunas facetas importantes en la personalidad de Sancho, que apuntan a la manera cómo va integrándose al pensamiento de su amo²³. Vive la aventura hasta el extremo de desvalijar la acémila que contenía los alimentos con que debían alimentarse durante el trayecto los sacerdotes: recoge el botín que dentro de las normas caballerescas le pertenecía; dice aquí, también, su primer refrán: "...váyase el muerto a la sepultura y el vivo a la hogaza...". Recuérdese que los refranes se constituyen en parte clave del ser del escudero y que sintetizan la sabiduría popular de que hace gala.

Cumple, además, con calificar a don Quijote con uno de los dos apelativos con que es conocido en el transcurrir novelesco, *El Caballero de la Triste Figura*, con lo que se vincula con uno de los tópicos encontrables en el mundo mágico de la caballerescas. Esto da margen, también, para establecer la diferencia que va de caballero a escudero, pues, mientras para Sancho el apelativo tiene su razón de ser en el desgarrado aspecto que ofrece don Quijote, para éste tiene su origen en el mundo mágico. La enumeración de los epítetos que poseen distintos caballeros andantes traen la magia caballerescas al primer plano²⁴.

Ante los intentos de don Quijote de acercarse a la litera para cerciorarse si el muerto estaba ya convertido en huesos o no, Sancho le hace ver la conveniencia de abandonar el lugar ante la posibilidad del regreso de los encamisados, a lo que don Quijote accede.

Rápidamente se nos conduce a la noche total que ocurrirá en la siguiente aventura que es, para nosotros, la que marca al climax de la estructura y del contenido de este bloque de aventuras. La figura desgarrada que permite el apelativo dado por Sancho, proviene directamente de lo sucedido en la aventura de los rebaños: el estado lastimoso en que ha quedado don Quijote permite asegurarle.

El apelativo *El Caballero de la Triste Figura* dio pie a que Peter Russel²⁵ sostuviese que la intención de Cervantes fue simplemente hacer reír, o en otras palabras, como lo establece el título de su ensayo *El Quijote es una obra cómica*, lo que se opone a su consideración, como la expresada por Sismondi que el Quijote es "...le livre le plus triste qui ait jamais été écrit"²⁶. Micheal Atlee al comentar la adjetivación sostiene que:

...el apodo es moneda de dos caras: la una que don Quijote, al ser nombrado así por Sancho, de veras, presenta un *parecer* cómico, desgarrado y poco

²³ Recuérdese lo sostenido en diversos estudios sobre la "quijotización" de Sancho. Un acercamiento ejemplar es el de Dámaso Alonso, "Sancho-Quijote y Sancho-Sancho" en G. Haley, editor: *El Quijote*, Taurus, El escritor y la crítica n. 154, págs. 313-319.

²⁴ Los epítetos que se recuerdan en este momento corresponden a El de la ardiente espada (Amadis de Grecia); El del Unicornio (don Belianús); El de las doncellas (el príncipe Florandino de Macedonia en *El caballero de la Cruz*); el del Ave Fénix (Forarlón en *Florisel de Niquea*; El del Grifo (en *Filesvián de Candaria*); *El de la muerte* (Amadís de Grecia). Todos estos caballeros reciben su apelativo por la figura o insignia que identifican sus armas.

²⁵ P. Russell: "Don Quijote as a Funny Book" (*M.L.R.*, n.º 64, 1969, págs. 302-326).

²⁶ Citado por A. F. Michael Atlee, pág. 1 (ver cita 26).

cuidadoso; la otra que, a la vez, don Quijote presenta un lamentable y poco cuidadoso *ser*. Esta da a entender el significado idealista, serio, del apodo; aquella, el materialista, cómico. Expresado de otra manera, en ese momento de su historia, don Quijote es una desgarrada figura cómica que, por medio de sus hazañas, por medio del papel que ha escogido, ha hecho efectivo un concepto o una idea lamentable y triste. Y siguiendo la directriz de don Quijote mismo (II, 596)²⁷. En el apodo, Cervantes fundió la forma con el fondo, el ser con el parecer, lo cómico con lo triste²⁸.

Mucho se ha escrito sobre este tema, pero, en este momento, remitimos a otros dos acercamientos que son verdaderos aportes a lo tratado: los de Anthony Close²⁹ y de Albert Sicroff³⁰.

IV

La noche avanza y dan en un espacio en que predomina el misterio de unos golpes que amedrentan a Sancho: "...acertaron a entrar entre unos árboles altos, cuyas hojas, movidas del blando viento, hacían un temeroso y manso ruido; de manera que la soledad, el sitio, la oscuridad, el ruido del agua con el susurro de las hojas, todo causaba horror y espanto, y más cuando vieron que ni los golpes cesaban, ni el viento dormía, ni la mañana llegaba; añadiéndose a todo esto el ignorar el lugar en que se hallaban...", pero esto no amilana a don Quijote quien recuerda a los grandes caballeros andantes e imitando el estilo solemne se apresta a enfrentar el misterio invocando su misión caballeresca que obnubilará a todos los héroes anteriores al recrear la mítica Edad de Oro:

...Sancho amigo, has de saber que yo nací por querer del cielo, en esta nuestra edad de hierro, para resucitar en ella la de oro, o la dorada, como suele llamarse. Yo soy aquel para quien están guardados los peligros, las grandes hazañas, los valerosos hechos. Yo soy, digo otra vez, quien ha de resucitar los de la Tabla Redonda, los Doce de Francia y los Nueve de la Fama, y el que ha de poner en olvido los Platires, los Tablantes, Olivantes y Tirantes, los Febos y Belianises, con toda la caterva de los famosos caballeros andantes del pasado tiempo...

Las razones esgrimidas por Sancho no bastan para que desista de lo que él considera su deber caballeresco. Ante la imposibilidad de convencerlo con palabras, acude a los hechos que aplica recurriendo a la experiencia que ha ad-

²⁷ Se refiere a los párrafos finales de la conversación entre don Quijote y Sancho (II, cap. VIII), en que se discute en torno a los caballeros y a los sacerdotes.

²⁸ A. F. M. Atlee, "En torno a una frase del Quijote" (*Anales Cervantinos* tomo xx, 1982, pág. 51).

²⁹ A. Close, "Cervantes frente a los géneros cómicos del siglo XVI" (*Actas del III coloquio internacional de la Asociación de Cervantistas*, *Anthropos*, 1993, págs. 89-103).

³⁰ A. Sicroff, "En torno al Quijote como obra cómica" (*Actas del II coloquio internacional de la Asociación de Cervantistas*, *Anthropos*, 1991, págs. 353-366).

quirido en su compañía y que provienen del mundo caballeresco: manea a Rocinante y le impide todo movimiento, faceta de Sancho que no conocíamos hasta ahora, pues engaña a don Quijote y entra en su mundo espiritual, además de permanecer durante toda la noche abrazado a su señor, lo que señala un acercamiento físico que anticipa la evolución que lo identificará espiritualmente con él. A ello se agrega el conocimiento folklórico que el escudero posee³¹ al entretener a su amo con el cuento de la pastora Torralba, que pertenece a los llamados *cuentos del nunca acabar* con lo que mantiene despierto a su amo.

Transcurrida la noche, no sin antes relatar el momento en que a Sancho "...le vino en voluntad y deseo de hacer lo que otro no pudiese hacer por él..." y la sabrosa manera de resolverlo³², los héroes cervantinos se enfrentan a la realidad: el ruido era producido por unos batanes o mazos de madera que mueven una rueda de molino con la fuerza de la corriente. Lo que se produce en este momento es, también, algo nuevo, pues don Quijote termina "...con muestras de estar corrido" y Sancho, a su vez: "...tenía los carrillos hinchados, y la boca llena de risa con evidentes señales de querer reventar con ella...". Ante lo que sucedía a su escudero no puede dejar de reír, y Sancho al verlo "...soltó la presa de tal manera que tuvo necesidad de apretarse las ijadas con los puños, por no reventar riendo..." y, todavía más, parodia lo dicho por su señor al comienzo de esta aventura:

—Has de saber, ioh Sancho amigo!, que yo nací, por querer del cielo, en esta nuestra edad de hierro, para resucitar en ella la dorada, o de oro. Yo soy aquel para quien están guardados los peligros, las hazañas grandes, los valerosos fechos...

Es la imitación del mundo y del estilo caballeresco en boca de Sancho. Se burla Sancho de don Quijote y el narrador lo acota con precisión "...como por modo de fisga..." y don Quijote siente que "...hacia burla de él..." lo que termina con un par de golpes dados con su lanza a su risueño escudero.

El diálogo con que finaliza el capítulo 20 señala el paulatino acercamiento entre ambos personajes. Lo señalado por Sancho "...¿no ha sido cosa de reír, y lo es de contar, el gran miedo que hemos tenido?.." es admitido por don Quijote y se destaca aquí la gran humanidad que lo caracteriza.

Esta aventura de los batanes, colocada en el centro de las cinco que forman el bloque, se constituye en la piedra angular de ellas desde el ángulo temático y

³¹ A. Veáse Sicroff, "Tres calas en el arte de interpolar cuentos: Alemán, Avellaneda y Cervantes" (Actas del III coloquio internacional de la Asociación de Cervantes, *Anthropos*, 1993, págs. 473-485). Véase, además, a Cesáreo Bandera, "La historia de Lope Ruiz y la Torralba y la aventura de los batanes", en *Mimesis conflictiva* (Gredos, 1975, págs. 112-125); a M. Chevalier, "Huellas del cuento folklórico en el Quijote", en Criado de Val: *Cervantes, su obra y su mundo*, cit., págs. 881-893, y a E. Penton, "El Quijote, monumento folklórico", idem, págs. 895-900.

³² Vincúlese con lo sucedido en la aventura de los rebaños al examinar Sancho la dentadura de don Quijote: nótese la fina manera de resolver ambas situaciones y no caer en lo desagradable y grotesco.

estructural. Lo central, a nuestro parecer, está señalado por la relación que se establece entre don Quijote y Sancho. El diálogo intercambiado entre ambos, luego de finalizado el episodio, así lo certifica. El enojo de don Quijote se distensiona al tratar a Sancho como *señor alegre* y al sostener que de lo sucedido, ambos son culpables: "...jamás he hallado que ningún escudero hablase tanto con su señor como tú con el tuyo. Y en verdad que lo tengo a gran falta, tuya y mía; tuya en que me estimas en poco; mía, en que no me dejas estimar en más...".

Consideración especial merece en esta aventura lo que sucede al darse cuenta de que los ruidos eran producidos por los mazos de madera señalados, lo que echa por tierra toda posibilidad de aventura caballeresca y hace que amo y criado rían. Es la tercera vez que don Quijote ríe³³ y esta vez lo comparte con su escudero. ¿Otro signo de vinculación entre ambos?

Se sostiene que esto –la capacidad de reír– es otro de los aspectos que muestran la profunda capacidad creativa de Cervantes desde el ángulo humano: "...no ha querido privar a don Quijote de la facultad de reírse, pues que esta no es incompatible con una tipología tan noble, grave y espiritual como la suya, y sí necesaria para hacer su figura más rica y completa..."³⁴. El examen de las distintas situaciones en que don Quijote ríe o esboza una sonrisa certifica lo afirmado y le permite al ensayista llegar a la siguiente conclusión:

...puede verse cómo no se le hiere en sus sentimientos personales –honor, valor, decoro, orgullo–, ni se le contraría en sus ideales –Dulcinea y héroes caballerescos–, ni se ataca ningún valor por él sustentado –religión, moral, respeto a damas ilustres o virtuosas–, ni se le inspira piedad –por el dolor ajeno, desventuras–, ni se siente burlado, engañado o rebajado; ya que de ocurrir lo opuesto, don Quijote montaría en cólera o mostraría su displidencia, como se verifica en tantos e inolvidables instancias del Quijote...³⁵.

V

"...un hombre a caballo, que tenía en la cabeza una cosa que relumbraba como si fuera de oro..." abre el capítulo 21 y da origen a la cuarta aventura, la del *yelmo de Mambrino*. Pese a las dudas que expresa Sancho, don Quijote las emprende contra lo que tiene al frente; quien venía a caballo –un barbero– escapa y deja abandonada *la cosa que relumbra*, una bacía para ejercer su oficio.

El diálogo mantenido entre caballero y escudero es una clara muestra de ambigüedad³⁶, pues mientras don Quijote habla de yelmo, Sancho lo hace de bacía, lo que se concreta, por ejemplo, al sostener el narrador que don Quijote:

³³ El profesor Victoriano Ugalde ha estudiado la presencia de la risa en el héroe cervantino. En su recuento ha determinado que son trece las veces que lo hace don Quijote. En esta aventura es la tercera vez: "La risa de don Quijote" (*Anales Cervantinos*, tomo xvi, 1976, págs. 158-170).

³⁴ Ídem, pág. 169.

³⁵ Ídem, pág. 170.

³⁶ Tema muy tratado por estudiosos cervantinos, véase en especial *La ambigüedad en el Quijote* (Universidad Veracruzana, México, 1960) de Manuel Durán.

“Mandó a Sancho que alzase el yelmo, el cual tomándola en las manos...”, lo que se realirna un par de líneas posteriores al establecerse que “Cuando Sancho oyó nombrar a la bacía celada, no pudo tener la risa...”. Esto último es, también, una muestra del tono épico y cómico que adquiere la aventura y que tiene su punto clave en las razones expuestas por don Quijote que explican esta transformación. Se está en presencia del perspectivismo que concretaría don Quijote capítulo más adelante, ya en Sierra Morena: “...eso que a ti te parece bacía de barbero, me parece a mí el yelmo de Mambrino, y a otro le parecerá otra cosa...” (I, cap. 25).

La mención del yelmo de Mambrino nos sume, de nuevo, en el mundo mágico de la caballería, pues nos remite al yelmo que Reinaldos de Montalbán, en *Orlando Enamorado*, arrebató al rey moro del mismo nombre y, a la vez, es una muestra de la trabazón estructural que el texto tiene, pues ya en el capítulo 10 advierte a Sancho que tiene un antecedente al cual imitar: “...que bien tengo en quien imitar en ello; que esto mismo pasó, al pie de las letras, sobre el yelmo de Mambrino que tan caro le costó a Sacripante...”³⁷, historia que remite, además, a los capítulos 44 y 45 en que se produce el reencuentro entre los personajes cervantinos y el barbero en la venta de Juan Palomeque el Zurdo.

Ante las dudas de la utilidad del ser caballero y las explicaciones que solicita Sancho, don Quijote, acudiendo a su tremenda capacidad inventiva, crea una historia caballerescas que es una verdadera síntesis de una novela de caballería³⁸ que culmina en las mercedes que el caballero le concede al escudero y que, incluso, llega a casarlo “...con una doncella de la infanta, que será, sin duda, la que fue tercera en sus amores, que es hija de un duque muy principal”, lo que convence a Sancho que dice a su señor “...vuestra merced se queda el proceder venir a ser rey y el hacerme conde”.

La aventura del yelmo de Mambrino es crucial para revisar otro de los elementos claves en la novela cervantina, el perspectivismo. Así vemos que la crítica ha adoptado frente a dicha aventura tres posiciones: los que se inclinan por la bacía, los que lo hacen por el yelmo y los que apoyan la creación de Sancho, el baciyelmo³⁹. La primera es defendida, entre otros, por el hispanista Alexander Parker⁴⁰ que sostiene la realidad de la bacía; Unamuno “es el gran

³⁷ Anota Martín de Riquer en su edición del Quijote (Editorial Juventud), edición que seguimos: “Alusión a un episodio de *Orlando el Furioso*; no obstante Cervantes no lo recuerda bien, pues confunde a Sacripante, enamorado de Angélica, con Dardinal, a quien Reinaldos de Montalbán quitó la vida y el famoso yelmo encantado que este último había conquistado al rey moro Mambrino” (I, cap. 10, nota 14).

³⁸ He destacado ya la capacidad de invención de don Quijote: aquí hace alarde de ello. Martín de Riquer (ed. cit., I, cap. 21, nota 21) dice que: “...Don Quijote ha hecho un perfecto esquema de la trama de los libros de caballerías. Todo ello parece el resumen del asunto de *Tirante el Blanco*”.

³⁹ Sigo aquí las opiniones de Cesáreo Bandera: “La ficción crítica”, en *Mimesis conflictiva* (Gredos, 1974, pág. 155-171). Sobre el perspectivismo, es fundamental el ensayo de Leo Spitzer: “El perspectivismo lingüístico en el Quijote”, en *Lingüística e Historia Literaria* (Gredos, 1955, págs. 135-187).

⁴⁰ Alexander Parker, “El concepto de la verdad en el Quijote” (RFE, N° 32, 1948, págs. 287-305).

defensor, y el más profundo del yelmo de Mambrino⁴¹, y Américo Castro es una de las figuras representativas de la última posición⁴². Esta última es para Césareo Bandera la preferida en los últimos tiempos:

Es la posición que afirma la ambigüedad de la novela, su ambivalencia. En cierto sentido esto es verdad. Puede decirse que la novela es ambigua, porque nos presenta una imagen desdoblada del mundo, un mundo con dos vertientes o dos dimensiones. Pero el problema es mucho más complejo. La novela no se limita a presentarnos esas dos vertientes, sino que además las muestra como incompatibles, contradiciéndose mutuamente y, al mismo tiempo, guardando entre sí una perfecta simetría, una simetría conflictiva (...) Los defensores del baciuelmo se extasían ante la ambigüedad de la palabra, ven en ella un maravilloso alarde de sutileza, el triunfo definitivo sobre todos los dogmatismos. Es la postura más intelectual de todas. La clásica postura del intelectual. El baciuelmo es *la liberación de las limitaciones del lenguaje*, la palabra liberada, la libertad de palabra...⁴³.

VI

Las palabras juegan un rol central en la última de las aventuras que comentamos, la *de los galeotes* (cap. 22). Luego de lo recién relatado, se entra de lleno en una visión distinta de todas las anteriores, pues topamos con una de las realidades de la España imperial incrustada en la temática de una de las formas novelescas claves del siglo XVI como es la picaresca. Prácticamente sin preámbulos, don Quijote: "alzó los ojos y vio que por el camino que llevaban venían hasta doce hombres a pie, ensartados como cuentas en una gran cadena de hierro, por los cuellos, y todos con esposas a las manos"⁴⁴. Al saber don Quijote que son galeotes y que van a cumplir pena de galeras, muy a su pesar, por orden real, demuestra su extrañeza pues toca una de las razones por las que ha salido a recorrer mundo.

Interroga luego a algunos galeotes sobre sus delitos. Palabras que encubren apariencias y realidades se van sucediendo: el primero lo es por *enamorado*; el segundo, por *músico y cantor*; el tercero, por *falta de dinero*; el cuarto, por *alcahuete y corredor de oreja*; el quinto, por *burlador*, y desemboca en un sexto que resume, según el guarda "...más delitos que todos los otros juntos". Es Ginés de

⁴¹ La novela de Cervantes fue objeto de numerosos acercamientos de parte de Unamuno. Respecto a este punto, véase su *Vida de don Quijote y Sancho*. La opinión transcrita pertenece a C. Barder, o.c., pág. 160).

⁴² Igualmente, Américo Castro escribió fundamentales ensayos sobre el Quijote. Véase en especial *El pensamiento de Cervantes y los ensayos contenidos en Hacia Cervantes*.

⁴³ C. Bandera, o.c., pág. 164.

⁴⁴ Véase W. Hempel, "Sobre la técnica de la representación de la muchedumbre en la literatura española: Cantar de Mío Cid, Cervantes, Galdos" (*Actas del Séptimo Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, Bulzoni Editore, Roma 1982, págs. 571-577).

Pasamonte⁴⁵, personaje que reaparecerá más tarde, en 1615, convertido en el titiritero Maese Pedro (II, cap. 25, 26 y 27)

Para una adecuada comprensión de lo que sucede es necesario revisar la primera parte del capítulo. Sancho da un primer acercamiento y luego se desgana un pensamiento que es necesario deslindar desde un punto de vista lingüístico y de sentido:

- Esta es cadena de galeotes, gente forzada del rey, que va a las galeras.
- ¿Cómo gente forzada? -preguntó don Quijote- ¿Es posible que el rey haga fuerza a ninguna gente?
- No digo eso -respondió Sancho-, sino que es gente que por sus delitos va condenada a servir al rey en las galeras, de por fuerza.
- En resolución -replicó don Quijote-, como quiera que ello sea, esta gente, aunque los llevan, van de por fuerza, y no de su voluntad.
- Así es -dijo Sancho.
- Pues desamano -dijo su amo-, aquí encaja la ejecución de mi oficio: desfacer fuerzas y socorrer y acudir a los miserables.
- Advierte vuestra merced -dijo Sancho-, que la justicia, que es el mismo rey, no hace fuerza ni agravio a semejante gente, sino que los castiga en pena de sus delitos.

Es clave aquí la palabra *forzado*, pues en la época se aplicaba al condenado a galeras, además de la connotación, es decir en el sentido de ejercer fuerza sobre alguien, lo que conduce a *agraviar* a ese alguien.

Puede apreciarse, entonces, el distinto ángulo desde el que es usado el término: don Quijote lo emplea en uno y Sancho en otro. Se está en presencia de una ambigüedad semántica, del sentido equívoco que pueden tener las palabras⁴⁶. A continuación del diálogo transcrito, se reafirma el sentido epocal dado por Sancho: al pedir don Quijote información "Una de las guardas de a caballo respondió que eran galeotes, gente de su Magestad, que iba a galeras, y que *no había más que decir, ni él tenía más que saber*"⁴⁷.

Lo dicho por el guardia concuerda con lo que acaba de decir Sancho. Una prueba más de la distinta aplicación del término.

Por otro lado, es necesario recalcar la absoluta coherencia de don Quijote respecto a su misión caballeresca que se expresa, teniendo como referencia la aventura de los galeotes, en el momento en que Sancho critica su accionar frente al cura, don Quijote dirá:

⁴⁵ Sobre este personaje, véase Martín de Riquer, *Cervantes, Pasamonte y Avellaneda* (Sirnio, Barcelona, 1988), y Ann Wiltout, "Ginés de Pasamonte: The *pícaro* and his art" (*Anales Cervantinos*, tomo XVII, 1978, págs. 11-17).

⁴⁶ En este sentido es clave revisar el ensayo de Miguel García-Posada, "El episodio quijotesco de los galeotes. Ambigüedad lingüística y significación" (*Hispanic Review*, tomo 49, n.2, 1981, págs. 197-208).

⁴⁷ La cursiva es nuestra.

...a los caballeros andantes no les toca ni atañe averiguar si los afligidos, encadenados y opresos que encuentran por los caminos van de aquella manera, o están en aquella angustia, por sus culpas o por sus gracias, solo le toca ayudarles como a menesterosos, poniendo los ojos en sus penas, y no en sus bellaquerías. Y topé un rosario y sarta de gente mohina y desdichada, y hice con ellos lo que mi religión me pide, y lo demás allá se avenga (I, cap. 30).

Lo que será reafirmado en la venta de Juan Palomeque el Zurdo ante el requerimiento de los cuadrilleros de la Santa **Hernandad**:

—Venid acá, gente soez y malnacida: ¿saltear de caminos llamáis al dar libertad a los encadenados, soltar a los presos, acorrer a los miserables, alzar los caídos, remediar los menesterosos ¿(...). Venid acá, ladrones en cuadrilla, que no cuadrilleros, salteadores de caminos con licencia de la Santa **Hernandad**, decidme: ¿quién fue el ignorante que firmó mandamiento de prisión contra un tal caballero como yo voy?..(I. cap. 45).

Lo que también está en juego aquí es el problema de la justicia y el de la libertad. ¿No se encuentra don Quijote en contra del dictamen real?, ¿no existe aquí un desacato a la justicia? La justicia debe plantearse en un plan divino y otro humano: el hombre ha nacido libre, pero está incrustado en la ley social que coarta esa libertad. No hay contradicción en el actuar de don Quijote frente al ejercicio de la ley por el rey; está hablando en el plano de las esencias en que él no permite que sean esclavos los que Dios hizo libres: “La palabra y sus sentidos, la libertad humana y la ley, la justicia social y la justicia divina, lo relativo y lo absoluto”⁴⁸. La **discrepancia** entre los distintos planos es la causa por la que don Quijote termina siendo golpeado por aquellos a quienes había liberado.

En este episodio, además, se hacen algunas consideraciones sobre la picaresca. Uno de los galeotes está escribiendo una novela sobre su vida, según lo confiera él mismo, que lleva por título *La vida de Ginés de Pasamonte* “...que trata verdades tan lindas y tan donosas que no pueden haber mentiras que se le igualen (...) mal año para *Lazarillo de Tormes* y para todos cuantos de aquel género se han escrito o escribieren...”. Se vislumbra una crítica al quehacer de la novela picaresca en relación con su condición inconclusa: —“¿Cómo puede estar acabada, si aún no está acabada mi vida?”

Cervantes no escribió novelas picarescas según los cánones que la rigen, sí escribió novelas en que la presencia de lo picaresco es un ingrediente importante. Es lo que sucede, por ejemplo, con *Rinconete y Cortadillo*, con *La ilustre fregona* y con *El coloquio de los perros*. Nótese, de inmediato, una enorme diferencia, pues la picaresca canónica, al plantearse como autobiografía, entrega un punto de vista único, en tanto en las novelas de Cervantes mencionadas es un

⁴⁸ J. Casaldueiro, *Sentido y forma del Quijote*, ed. cit., pág. 119.

par de personajes los que revisan el mundo: Rinconete y Cortadillo, Constanza y Avendaño, Cipión y Berganza, respectivamente⁴⁹.

Una vez que don Quijote libera a los galeotes, les pide que vayan al Toboso a comunicarle a Dulcinea el resultado de este trance. Los galeotes no aceptan y lo dejan maltrecho, y el estudiante donjuanesco⁵⁰ lo golpea con la bacía que queda despedazada. La imagen que cierra lo acontecido es la desolación y tristeza:

Solos quedaron jumento y Rocinante, Sancho y don Quijote; el jumento, cabizbajo y pensativo, sacudiendo de cuando en cuando las orejas, pensando que aún no había cesado la borrasca de las piedras, que le perseguían los oídos; Rocinante, tendido junto a su amo, que también vino al suelo de otra pedrada; Sancho en pelota y temeroso de la Santa Hermandad; don Quijote, mohinísimo de verse tan malparado por los mismos a quien tanto bien había hecho.

Ya en camino hacia Sierra Morena, don Quijote reconoce la capacidad de Sancho en cuanto es un hombre de sentido común, de lo que dará innumerables ejemplos hasta culminar, en 1615, en el gobierno de la ínsula Barataria. Las palabras de don Quijote: "Si yo hubiera creído lo que me dijiste, yo hubiera escusado esta pesadumbre; pero ya está hecho: paciencia, y escarmentar para desde aquí adelante" (I. cap. 23), clarifican la interrelación que comienza a plasmarse entre ambos.

VII

La revisión que se ha hecho de las cinco aventuras que conforman un bloque entre los capítulos 18 y 22 permiten aseverar que se trata de momentos que definen aspectos importantes, en el texto de 1605, en la consideración global de la novela: todas muestran la presencia de la dualidad *apariciencia-realidad* que es una de las claves del Quijote; la realidad juega un rol decisivo en su configuración de *oscilante*, como lo planteara Américo Castro; los dos personajes muestran elementos caracterizadores, tanto individualmente como pertenecientes a su mundo común; la relación don Quijote-Sancho alcanza su punto culminante en la unión física, anticipando la unión espiritual que hasta aquí se da inicialmente; se adensan procedimientos técnicos válidos para todo el texto como son el perspectivismo y la ambigüedad; la corrección idiomática que ya fue advertida en la conversación con el pastor Pedro (cap. 12) se concreta aho-

⁴⁹ Sobre la picaresca en Cervantes, véase: Blanco Aguinaga, "Cervantes y la picaresca. Dos notas sobre dos tipos de realismo" (NHH, N° 11, 1957, págs. 313-342).

⁵⁰ Casaldueiro ve aquí la unión de dos de los grandes mitos de la literatura española: "Para mí, no hay duda que Cervantes entresacó la figura del burlador de una manera intencionada. Esta certeza no puede ser demostrada; tampoco necesita serlo. Basta con que observemos que los dos mitos que ha creado la cultura española se presentan unidos en la aventura de los galeotes. Don

ra en Sancho; el mundo mágico de los encantamientos traspasa todo el bloque de aventuras; la profunda unidad del texto se concreta en la alusión a un antes y a un después de lo sucedido... y la infaltable consideración de la caballería como una misión religiosa.

...
...
...
...

... y n
...
...
...
...
...
...
...
...
...
...

...
entre la m...
de Gambo...
narrados de...
dental" (Suárez
Independie
ta la *Relación*...
(1923, 8), Ursol
reproducción
con las monjas)

... presen-
ta, Medina
este modo.
"El confesor,
de inapre-

Quijote ha resucitado la caballería andante para hacer justicia, para proteger a las doncellas. En su primera salida, lo primero que le presenta la realidad social son unas ramerías; su última aventura es la de los galeotes: virtud y justicia. Y en la última aventura es el burlador el que se encarga de golpearle, quedando así bien unidos los dos temas" (o.c., pág. 120).

ALGUNOS ASPECTOS DE LA LENGUA
EN LA *RELACIÓN AUTOBIOGRÁFICA* DE LA MONJA CHILENA
ÚRSULA SUÁREZ (1666-1749)

Nelson Cartagena*

1.0. La monja chilena Úrsula Suárez (1666-1749) escribió la *Relación de las singulares misericordias que ha usado el Señor con una religiosa, indigna esposa suya, previniéndole siempre para que sólo amase a tan Divino Esposo y apartase su amor de las criaturas; mandada escribir por su confesor y padre espiritual*. La primera referencia al manuscrito hológrafo es de J. V. V. Eyzaguirre (1850, 284-294), quien incluso ordenó hacer una copia que se encuentra actualmente en la Biblioteca Nacional de Santiago¹. Posteriormente J. T. Medina lo comenta brevemente en sus historias de la literatura chilena colonial (1878, II, 296) y femenina (1923, 7-8). Pero es al distinguido filólogo Mario Ferreccio Podestá a quien corresponde el gran mérito de haber reubicado el escrito original en el Convento de Clarisas de Nuestra Señora de la Victoria en la Florida, Santiago, y de haber puesto por primera vez a disposición del público lector una cuidadosa edición de la obra (1984), que sirve de base al presente estudio². Ferreccio ha cuidado de mantener toda particularidad ortográfica que refleje la estructura de fonemas, vocablos y modos de decir de la época. Cuando ha alterado una letra o sílaba, lo indica en nota. No obstante ha modernizado el uso de tilde y diéresis, introducido la diferencia entre mayúsculas y minúsculas así como dotado al texto de signos de puntuación, ya que el original, que está escrito de corrido, los ignora totalmente. Lo último es una empresa arriesgada, pero el editor no deja de tener razón, cuando argumenta que el texto desprovisto de toda puntuación se “tornaría prácticamente hermético para el lector de hoy —como no es necesariamente el caso en los textos modernos del mencionado artificio, que se asientan en hábitos lingüísticos de que el lector participa” (Suárez 1984, 31).

La *Relación* constituye en rigor, más que autobiografía, un conjunto de memorias referentes a sucesos vividos u oídos por Úrsula, los que transcurren entre la muerte de su abuela materna (1650) y la muerte de su confesor, Tomás de Gamboa, en 1730, aun cuando según Ferreccio “los hechos propiamente narrados llegan... hasta 1715; lo posterior a ello figura como mera alusión incidental” (Suárez 1984, 14).

Independientemente de su valoración estética, el gran interés que presenta la *Relación* para nuestros fines es su estilo, ya que, como apunta Medina (1923, 8), Úrsula escribe “con el lenguaje de una carta familiar”. De este modo, la reproducción de sus diálogos con familiares, con conocidos, con el confesor, con las monjas y con “las voces” celestiales, constituyen un material de inapre-

* Universidad de Heidelberg

¹ V. el volumen 210 en el Fondo Varios del Archivo Nacional.

² Todas las citas de ejemplos tomados de dicha edición irán en paréntesis que contienen simplemente su número de página.

cialable valor para el conocimiento de la lengua coloquial de las clases sociales chilenas acomodadas del s. xvii.

Siguiendo la huella de Andrés Bello, quien, como indica Oroz (1966, 27), enfocaba por lo general las particularidades de la lengua de Chile en el marco mayor del español americano, viene siendo tradicional describir las modalidades chilenas implícita o explícitamente en relación con otras variedades continentales (cp. Oroz 1966, 10) y Matus (1992, 544), ya que se ha establecido una gran similitud de los rasgos básicos de todas ellas (v. Cartagena 1982, 92). La elección de los fenómenos estudiados aquí en la *Relación* combina este criterio contrastivo con la intención de destacar los rasgos de particular importancia para el desarrollo del español hablado en Chile y con las naturales limitaciones editoriales de espacio. De este modo nos referimos aquí a los fenómenos de vacilación de timbre vocálico, de seseo/ceceo, de yeísmo, del paso *hue, bue > güe*, de confusión entre /r/ y /l/ implosivas, de reducción de grupos consonánticos cultos y a los fenómenos gramaticales del voseo y de la frecuencia de uso de formas elativas y diminutivas.

1.1. La vacilación de timbre de las vocales protónicas y, ocasionalmente, postónicas muestra frecuencia decreciente entre el s. xvi y el xviii en el español de Chile. El fenómeno conserva bastante vitalidad en la lengua de la *Relación*, donde puede documentarse con claridad: *difinidora* (161), *dispertaba* (106), *distituida* (211), *disiruir* (225), *escrebir* (202), *espírito* (225), *entretinimiento* (148), *persebir* (262), *redemidos* (221), *refutorio* (243), *resebimiento* (261), *resebir* (165), *venimos* (122), etcétera.

1.2. La *Relación* documenta con claridad meridiana que el seseo se ha impuesto rotundamente en el español de Chile a fines del s. xvii. La letra *z* se utiliza sólo dos veces en las palabras *venganzas* (171) y *corazón* (251), las que no obstante a su vez aparecen repetidamente escritas con *s* (*vengansa* (203, 236, 240), *corasón* (170, 236, 237)). La concordancia del texto muestra que la letra *c* en la combinación *ce* aparece 28 veces con 20 palabras diferentes, en una sola de las cuales (*precencia* (138)) se da la confusión *c* por *s*; la combinación *ci*, en cambio, es mucho más frecuente, aparece 900 veces con alrededor³ de 569 palabras diferentes, en 23 de las cuales 47 veces se emplea erróneamente *c* por *s*: *ancia* (174), *apasionado* (132), *ciendo* (132), *conclución* (186), *confesión* (188), *confecionario* (154), *confusión* (199), *compación* (170), *conversión* (203), *disposición* (140), *felícimamente* (148), *iglesia* (221), *impocible* (154), *insencibles* (203), *manctísima* (137), *ocaciones* (157), *pación* (170), *prociguó* (186), *profesión* (158), *reprección* (108), *suspención* (202), *vicita* (174), *vicitar* (178). El uso de la letra *s* por *z* o *c* da, en cambio, la

³ Por razones técnicas dividimos el texto en 7 partes, de cada una de las cuales se hizo una concordancia. Esto significa que la suma de sus tokens corresponde a los del texto total, pero la de sus tipos incluye algunos elementos repetidos, cuyo número no hemos precisado por ser irrelevante para nuestros fines. Sí se ha precisado en el caso de las palabras diferentes con confusión de *s* y *c*.

tónica del texto, en cuanto ocurre prácticamente en cada frase. En un total de 9.617 ocurrencias de 2.198 palabras diferentes que contienen las sílabas *sa* (2.492/585), *se* (3.216/794), *si* (2.049/459), *so* (983/222) o *su* (877/138), computamos 193 empleos de *s* por *z* (*sa* por *za* (143), *so* por *zo* 47) y *su* por *zu* (3)), y 371 casos de *s* por *c* (*se* por *ce* (190) y *si* por *ci* (181)⁴. En lo siguiente se ilustran dichos errores ortográficos con algunos ejemplos de palabras muy comunes:

<i>sa</i> por <i>za</i>	<i>so</i> por <i>zo</i>	<i>su</i> por <i>zu</i>	<i>se</i> por <i>ce</i>	<i>si</i> por <i>ci</i>
alabansa (199)	almuerso (142)	cabesudería (112)	aselerar (228)	agradesimiento (241)
bautisarse (232)	braso (211)	dulsura (258)	bronse (181)	conosimiento (186)
Cabesa (114)	corasón (212)	plasucla (114)	cabesera (210)	desir (200)
Chansa (180)			dose (242)	Ensima (265)
Dansas (126)	desasonada (185)		exseso (93)	favoresido (128)
esforsados (206)	fuerso (168)		favoreser (240)	Hasía (93)
finesa (246)	hiso (224)		haser (128)	incapacidad (190)
gostar (223)	latigasos (130)		insendio (145)	juisio (233)
Hasañas (130)	moso (96)		lisenca (262)	maldesir (230)
lansar (265)	pedaso (95)		mersé(d) (116,141)	novisias (150)
mordasa (262)	rasón (145)		nesario (157)	oración (263)
naturalesa (134)	sorra (200)		onse (239)	padesido (171)
observansa (127)	tropieso (96)		proseión (209)	resusitar (93)
Peresa (176)			quinse (220)	siego (239)
quisás (120)			renaser (194)	tentación (232)
resar (129)			senisa (236)	vesindad (100)
senisa (236)			trese (185)	
trasa (174)			venser (154)	
vergüensa (207)				

Dado que nunca encontramos *z* trabando sílaba, es claro que siempre se da *s* en esta posición, como por ejemplo en el imperativo de *hacer*, en la raíz y en el presente irregular de indicativo y subjuntivo de ciertos verbos: *haslo* (240), *jugué* (203), *aborresco* (161), *agradesco* (238), *apetesca* (156), *caresca* (168), *compadesco* (224), *conoscan* (239), *convalesco* (249), *enternesco* (132), *meresca* (155), *obedesca* (255), *ofresco* (214), *padesco* (253), *paresca* (156); así como en sustantivos y adjetivos variados del tipo de *incapás* (148), *dies* (121), *niñés* (89), *lus* (89), etc.

En suma, desde el punto de vista ortográfico se aprecia un extendidísimo empleo de *s* por *c* y *z* frente al limitado uso de *ci* por *si*, a la ocasional aparición de *ce* por *se* y a la ausencia del reemplazo de *s* o *c* por *z*.

⁴ La tendencia a escribir *s* por *c* se manifiesta también en errores ortográficos de citas latinas: *Domine, qui me bis fasere* por *Domine, quid me vis facere* (201), donde también se aprecia la confusión *bf* y la pérdida de *-d* (cp. *su mersé* (116), *maldá* (169), *nesesidá* (260)).

1.3. A diferencia de las cartas privadas que se han recopilado para la época colonial (Matus, 1993), en las cuales no se dan vestigios de yeísmo, la *Relación* de Úrsula muestra huella de dicho fenómeno: *y allá se lo halla a ella* (205)⁵.

1.4. El paso de *hue-* a *güe-* se documenta con mayor intensidad en la *Relación* que en las referidas cartas privadas coloniales⁶. Nuestra monja utiliza al respecto *güeco* (216), [*se*] *güelgan* [*del provecho que todas conmigo están teniendo*] (164), *güérfana* (236), *güerta* (121), *güesos* (209), *güéspedes* (96).

1.5. También se documenta en la *Relación* la confusión de /r/ y /l/ implosivas, típico fenómeno del habla popular chilena actual: *hísele tender la alfombra junto a un árbol* (95), *al vorver de la esquina las espaldas* (138).

1.6. El tratamiento de los grupos consonánticos cultos revela muy bien el carácter coloquial del texto. La ortografía transcribe no sólo su conservación sino también con frecuencia la pronunciación atenuada por fricativización de la velar [k] y la reducción del grupo, como lo muestran tripletas del tipo *lección* (111), *elegción* (202), *lección* (112); *recta* (143), *regto* (204) y *reta* (142) o dupletas tales como *afligción* (190) y *aflicción* (150), *doctrina* (111) y *dotrina* (94), *defectos* (174) y *defetos* (239), *efecto* (107) y *efeto* (129). Gran variedad alomórfica y alografemática presentan los grupos *ks*, *ns* y *ng*: *exesos* (170), *exsesos* (194), *eseso* (264) y *eseder* (194); *instante* (124), *ininstantes* (154), *isnstante* (160) e *istante* (184); *instancia* (238), *isntancia* (97) e *istancia* (238), *mostruo* (233); *significar* (97) y *sinificar* (160), *ignora-ba* (150) e *ingnorancia* (203), etc. También las consonantes dobles de igual o parecida articulación tienden a simplificarse: *satisfación* (189), *disimir* (225), *columnas* (198) y cinco líneas más abajo *colunas* (198). Otros casos de eliminación de grupos consonánticos pueden comprobarse para *nr* en *se enerisaba* (105), para *rv* en *peversísima* (90), para *bs* en *n'ostante* (254) y *sustancia* (200), para *pt* en *setiembre* (90)⁷.

En suma, la *Relación* muestra que en la lengua coloquial de las clases altas chilenas del s. xvii no se habían impuesto los grupos consonánticos cultos con la misma intensidad que en la lengua escrita de ese tiempo.

1.7. Convendrá describir la situación del voseo de la época en España para apreciar adecuadamente el que aparece en la *Relación*. En la Península el plural latino *vos* es reemplazado a comienzos del s. xvi por *vosotros*, pero manteniendo el uso de *vos* con valor de singular unido a la segunda persona plural del verbo. El valor tradicional de este empleo en la Edad Media es el de respeto para dirigirse a superiores o entre iguales, mientras que *tú*, se utiliza para el trato con inferiores o, como fórmula estereotipada, en las oraciones y ruegos a dei-

⁵ *Halla* = *haya*.

⁶ Cp. *guesfanas*, *me guelgo* y en interior de sílaba, *aguelos*, respectivamente en cartas de 1569, 1650 y 1689 en Matus (1993, págs. 167, 221 y 227).

⁷ Los dos últimos ejemplos corresponden incluso al uso canónico moderno.

dades. No obstante, ya en el *Poema de Mio Cid* hay casos de confusión ocasional entre esos pronombres utilizados ambos entre los mismos interlocutores, pero siempre con sus formas verbales específicas⁸. En el s. xv se intensifica la frecuencia de dicho intercambio y se establecen las formas de cortesía *vuestra merced* —que sólo en el s. xvii son reemplazadas por *usted*—, lo que contribuye al acercamiento entre *tú* y *vos*⁹. Por otra parte concurren en el uso de *vos* una serie de alomorfos de segunda persona plural resultantes de fusión o diptongación de grupos vocálicos provenientes de desarrollo etimológico: *vos tomades* > *tomaes* > *tomás* bzw. *tomáis*; *avedes* > *avees* > *avés* bzw. *avéis*; *sodes* > *soes* > *sos* bzw. *sois*; *partides* > *parties* > *partís*, etc., imponiéndose en el s. xvi las formas diptongadas¹⁰.

La *Relación* documenta ampliamente no sólo las nuevas formas de cortesía *vuestra merced* y *usted*, el uso indiscriminado de los pronombres familiares *tú* y *vos* y sus empleos lexicalizados, sino también la caótica confusión americana en el empleo de las formas verbales conectadas con ellos.

En la *Relación* se utilizan como formas de cortesía en la lengua coloquial *vuestra merced* y *usted*. La primera de ellas es la más común¹¹; aparece en diálogos familiares: *Tía, vuestra mersed lo verá como soy monja* (92), "*Abuelita, la pobre de mi mamá no tiene con qué trabajar: ¿por qué vuestra mersed no le da?* (98),...*díjete [a mi tío]: "Vuestra mersed verá qué bien se la sé lavar [la cabeza], y me ha de pagar"* (128),...*me enfadé...diciendo a mi madre ¿no dijo a vuestra mersed que no quiero plata?* (141); en diálogos entre monjas y entre Úrsula y su confesor: *Dijome [la abadesa]: "Sólo vuestra mersed tuviera ese ánimo"* (163), *Díjete: "De verme Dios tan austera, ha de levantarme la sentencia y vuestra mersed cargará la pena"* (178) y en conversaciones sostenidas entre Úrsula y caballeros que pretendían seducirla: "*Si estuviera vuestra mersed fuera no se lo consintiera*"; *respondíale yo: "Piense que en esa esfera nadie me mereciera, y a vuestra mersed peor le fuera"* (180), *Aunque vuestra mersed me ha despedido, soy siempre su esclavo muy rendido* (215). *Usted* se utiliza entre religiosas y entre Úrsula y su confesor: *Una religiosa me dijo: "Usted es mostruo, que tiene dos corazones"* (233),...*me ha de desir, qué es lo que quiero que usted haga* (248), *Señora vicaria, usted ha de ser canonizada* (250).

⁸ V. Kany, 1951, pág. 58.

⁹ A finales del s. xvii *tú* había reemplazado a *vos* en España como forma familiar, relegándose esta última para el trato con inferiores (V. Kany, 1951, págs. 60 y s.).

¹⁰ El paradigma verbal más común de las formas vocales en el s. xvi es el siguiente. En indicativo, 1) presente: *vos tomáis, coméis, partís*; 2) pretérito: *vos tomastes, comistes, partistes*; 3) imperfecto: *vos tomábades, comíades, partiades*; 4) futuro: *vos tomaréis, comeréis, partiréis*; 5) condicional: *vos tomaríades, comeríades, partiíades*. En subjuntivo, 1) presente: *vos toméis, comáis, partáis*; 2) imperfecto: *vos tomásedes o tomárades; comísedes o comírades, partiésedes o partiírades*; 3) futuro: *vos tomáredes, comiéredes, partiéredes*. A lo largo del s. xvii se configura el actual paradigma; por analogía con las formas de presente *tomáis, coméis*, las de pretérito pasan a *tomasteis, comisteis, partisteis*, en tanto que las terminaciones *-ades, -edes* se regularizan en *-áis, -éis*, como las de presente.

¹¹ Se ha documentado 19 veces en el texto, en tanto que *usted* se registra sólo 4 veces. *Usted* reemplaza a *vuestra merced* en España en el transcurso del s. xvii (cp. Kany 1951, pág. 61), lo que para Chile no se ha precisado y al parecer ocurre más tarde.

Las formas que podemos interpretar como pertenecientes al voseo o tuteo ceremoniales tradicionales se dan especialmente en los diálogos que Úrsula sostiene con Dios y la Virgen: *Virgen Santísima, por qué permitis que esté así...?; ¿no sabéis vos que yo no hago adrede esto?* (112);...*vos sois el amor verdadero: yo la confieso y no quisiera ofenderos*" (161);...*quizás confío de mí y no de vos, Dios mío,... sed vos mi fortaleza y arma invencible que me defienda* (165);... *premialde vos su primera intención en haberme dedicado a vos* (213)¹²; *Señor mío y Dios de mi alma, yo no quiero nada, si me das estas bienes y quieres quitarme mi madre: revoca la sentencia; privame de todos bienes de esta vida terrena, con tal que me la prestes a ella...* (213). No obstante, regularmente ocurren en toda clase de diálogos, también en los sostenidos con personajes celestiales, variados tipos de confusión entre voseo y tuteo, tanto frástica (voseo pronominal/ tuteo verbal¹³, voseo o tuteo con referencias o complementos divergentes) como transfrástica (voseo y tuteo verbales en oraciones distintas dentro del mismo período). Ejemplos: *Santo bendito, muerta está; vos me la has de resusitar* (93); *¿Vos habías de ser monja?.. Tu viveza no es para monja* (91 s.); *Dios, mío, vos lo veréis...ya no te tengo de engañar... Bien sabéis que yo te quiero* (174); *No te vayas, que en medio de mis penas me es consuelo el veros* (204);...*para qué te guardaría a vos Dios, que tantos clamores tu vida me costó... y eres tan mala* (92); *Sois muy chiquita y enferma, y no eres para monja* (127);... *pues sois madre y refugio de los pecadores, mira qué esta pación es el remedio de la redención con que nos ha rescata-do*(170); *¿Qué quieres que haga? Vos habéis dado este medio para que mantenga la vida* (178). No obstante, el mayor valor de la *Relación* respecto de la variedad del voseo que presenta radica en dos ejemplos que constituyen la primera documentación encontrada hasta ahora del actual voseo chileno de la segunda conjugación, en el que por analogía con la terminación *-ís* de la tercera conjugación (*vivís*) se ha producido el tipo *comís* (cp. *comés* en el Río de la Plata). Uno de ellos está inmerso en el común voseo: *Señor de mi alma y Dios de mi corazón ¿que querís que haga yo?; harto lo siento: bien veis vos mi deseo y que quisiera cumplirlo; mas ¿qué puedo yo, Dios mío?; osadlo vos, que sois dueño de mi corazón* (161); el segundo, más fiable todavía por provenir de la lengua de niveles inferiores y por contener también la transcripción de otros rasgos familiares (*cuantu'ha* por *cuanto ha* y la acumulación de diminutivos) y de un error gramatical (omisión del artículo *la*), permite excluir con mayor certeza la posibilidad de error ortográfico: *Por último, un criadito choquito me dijo: "Cuantu'ha que nurrió señora, ¿no lo habís sabido?"* (103).

La identificación de las formas de tuteo vulgar y voseo de segunda persona provenientes del pretérito perfecto latino constituye una dificultad especial, en cuanto su evolución etimológica ha producido el mismo resultado: *tú cantastes, tú pedistes* (< *cantaste, pediste* (< lat. *cantavisti, peti(v)isti* + *-s* por analogía con las

¹² Otro ejemplo de metátesis *dl>ld* en el imperativo: "*Tirálta [la plata], que no alcanse a la ventana*" (115).

¹³ La confusión tuteo pronominal y voseo verbal (tipo *tu sois*) no se documenta con claridad en la *Relación*. Cp. la discusión sobre las formas provenientes de perfecto latino (*tú/vos lo pedistes*).

formas de presente *cantas, pides*) y *vos cantastes, vos pedistes* (< lat. *cantavistis, peti(v)istis*). Ejemplos de tuteo vulgar, que se da incluso con alternancia de formas canónicas en el mismo contexto: ... *me causastes espanto... porque agarrada de las trenzas de mis cabellos empezastes a repicar con gran compás* (92), *¿Por qué no la desollastes, pues esa maldad le dejaste pasar; déjamela asotar* (116); ... *respondió: "Tú lo pedistes para tu mortificación"; díjele "...¿para qué me lo consediste si yo no sabía lo que pedía?"* (253), *ten [los ojos] fijos en esta divina Reina que nos distes... atiende, Eterno Padre, que en ella mucho dijiste te agradastes* (222). Ejemplo de la forma homófona en conexión con *vos*: ... *pues yo quería seguirte a vos, sino que huía, y porque vos quisistes estoy rendida* (206). Dada la regular mezcla de tuteo y voseo pronominal y verbal, resultará aventurado decidir si en la afirmación *Vos – me dijeron – nos enseñastes a nosotros* (232), en boca de esclavos negros, se trata de voseo pronominal y verbal con forma etimológica o de voseo pronominal y tuteo verbal con la forma vulgar. Con mayor razón se puede plantear igual duda en contextos en que hay clara mezcla de voseo pronominal y tuteo verbal, como ocurre con la interpretación de *criastes* en *Señor mío, aquí están tus hijos a quien vos el cielo les has merecido; dáselo ¿para qué lo quieres vos, si para ellos lo criastes y después se lo has comprado?* (172). La aparición en el contexto de una forma canónica de tuteo complicará todavía más las alternativas: *No sé cómo te quiere esta niña; ¿por qué sois cruel con este angelito, que no le distes un casquito?: después que te dio la azúcar sin tocarla, le quitaste la miel para su hermana...* (100). ¿Se trata aquí en la pregunta de voseo pronominal con sujeto implícito (*vos*) y voseo verbal (*sois, distes*) antecedido de tuteo en el objeto pronominal (*te*) y seguido de tuteo pronominal con sujeto implícito (*tú*) y tuteo verbal (*quitaste*)?, o bien ¿se trata una vez de la forma tuteante vulgar y otra de la canónica?¹⁴.

1.8. La *Relación* revela que el superlativo en *-ísimo* está profundamente arraigado en la lengua de Úrsula, así como el abundante empleo de **diminutivos**, especialmente característico del habla femenina coloquial. Baste mencionar los siguientes ejemplos: *alegrísima* (101), *amiguísima* (94), *contentísima* (94), *dilatadísimos* (98), *fielícitamente* (148), *gravísimo* (104), *habilísima* (112), *habladorísima* (97), *hermosísimas* (94), *muchísimo* (124), *perversísima* (90), *santísima* (94), *suavísimo* (105), *traviesísima* (92), *vivísima* (92), etc.; *abuelita* (94), *calladita* (110), *compañerita* (100), *cuerpesito* (105), *criadito choquito* (103), *chiquita* (113), *chiquititos* (117), *esclavita* (103), *habitito* (94), *hijita* (101), *hermanita* (102), *negrita* (102), *olorsito* (105), *palomita* (124), *priesita* (105), *tamañito* (111), *viejecita* (100), etc.

2.0. La precedente descripción de los fenómenos fonéticos, fonológicos y gramaticales estudiados ha demostrado palmariamente que la *Relación* de Úrsula

¹⁴ La duda no se plantea por tanto con la interpretación de *sois*, que es forma voseante normal de la época alternante con *eres*. En todo caso resulta impropia o por lo menos exagerada la observación de M. Ferreccio (pág. 29) al respecto, según la cual el citado texto "ofrece un tratamiento verbal francamente desconcertante, no inmediatamente comprensible".

Suárez merece salir del anonimato en que prácticamente se hallaba hasta la fecha de su edición en 1984, pues se trata de un documento de primera importancia para el estudio de la evolución del español hablado en Chile.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Nelson Cartagena, "Über die phonetischen Besonderheiten des amerikanischen Spanisch" en *Iberoromania* 1989, N° 30, págs. 91-100.

Nelson Cartagena, "Die phonetische Entwicklung des Spanischen in Chile" en Staib, Bruno (Hrsg.), *Linguistica Romanica et Indiana. Festschrift für Wolf Dietrich*. Tübingen, Gunter Narr, 2000, págs. 67-81.

Rufino José Cuervo, "Las segundas personas de plural en la conjugación castellana" en *Romania*, xxii (1893), 71-86.

Charles E. Kany, *American Spanish Syntax*. Chicago, The University of Chicago Press, 1951.

Alfredo e.a. Matus, "Notas para una historia del español de Chile" en C. Hernández Alonso (coordinador), *Historia y presente del español de América*. Valladolid, Junta de Castilla y León, 1992, págs. 543-564.

Alfredo Matus, "Documentos para la historia del español de Chile" en María Beatriz Fontanella de Weinberg, *Documentos para la historia lingüística de Hispanoamérica. Siglos XVI a XVIII*. Madrid (Anexo LII del *Boletín de la Real Academia Española*), 1993, págs. 163-260.

Rodolfo Oroz, *La lengua castellana en Chile*. Santiago, Facultad de Filosofía y Educación, Universidad de Chile, 1966.

Úrsula Suárez, *Relación autobiográfica (1666-1749)*, Prólogo y edición crítica de Mario Ferreccio Podestá, Estudio preliminar de Armando de Ramón. Santiago, Biblioteca Nacional, Universidad de Concepción, Seminario de Filología Hispánica, Academia Chilena de la Historia, 1984.

EL FRAGMENTO EN EL FLAMENCO

Francisco José Cruz Pérez

Escribe Laura Cerrato que "el aforismo y la poesía están entre las formas más antiguas pero que menos han cambiado"¹. De esta frase salta una chispa surgida de la discreta y súbita relación entre la brevedad y la poesía. La antigüedad de este contacto me regala la fecunda creencia en que este contagio mutuo no es una coincidencia histórica ni mucho menos fortuita, sino que su perseverancia arraiga en uno de los esquemas básicos creativos del hombre desde que tuvo incipiente conciencia estética. Así pues, siguiendo el rastro de esta certidumbre, se llega a la sospecha feliz de que no sólo la poesía culta persiste en la tendencia al fragmento, sino que la poesía popular se ha inclinado también hacia dicha tendencia y ha ido afilando cada vez más las posibilidades expresivas de la forma breve, forma inherente a la sensibilidad anónima de la tradición, cuyo "carácter más saliente, según Menéndez Pidal, está en ser eminentemente sintética"². Menéndez Pidal ha seguido los pasos de la síntesis y ha explicado, con esa especie de convincente sugerencia del lúcido lector que vive lo que lee, el proceso paulatino de asimilación de las formas breves por la poesía popular. Partiendo de este autor, he querido llegar hasta la poesía flamenca, cuyo sentido de la síntesis es, a mi juicio, el más depurado y lleno de acierto poético de cuantas formas expresivas de la poesía popular se han dado en nuestra lengua: "Al hojear un Romancero del siglo XVI nos sorprende la gran abundancia de asuntos inacabados. Puede ser olvido o descuido lo que así deja incompleta la versión de un romance; pero en seguida desechamos esta explicación. Bien se comprende que si en el siglo XVI las versiones trucas fuesen tenidas por defectuosas, no hubieran hallado tan fácil y frecuente acogida en los Romanceros, pues éstos se publicaban para recreo del público, no para el estudio de los eruditos o arqueólogos; y esta observación se comprueba al comparar la belleza de esas versiones fragmentarias con otras que tienen su final completo, pues fácilmente se echa de ver que el fragmento es más hermoso que el todo"³. Y continúa avanzando hasta pisar el terreno firme de la concreción: "*El infante Arnaldos* [...] no es otra cosa que una versión fragmentaria; aquí el corte brusco transformó un sencillo romance de aventura en un romance de fantástico misterio y esto no fue por casualidad, sino después de varias tentativas de un final trunco, algunas de las cuales se nos conservan en los cancioneros antiguos. El acierto aparece así como una verdadera creación poética. El fragmentarismo del Romancero es, pues, un procedimiento estético: la fantasía conduce una situación dramática hasta un punto culminante, y allí, en la cima, aletea hacia

¹ Laura Cerrato, "El aforismo y la escritura fragmentaria", en *Doce vueltas a la literatura*, Ediciones Botella al Mar, Buenos Aires, 1992.

² Ramón Menéndez Pidal, "La primitiva poesía lírica española", en *Estudios Literarios*, Editorial Espasa Calpe, Col. Austral, Madrid, 1968.

³ Ramón Menéndez Pidal, *Flor nueva de romances viejos*, segunda edición, 1993.

una lejanía ignota, sin descender por la pendiente del desenlace"⁴. Esta fórmula de lo inconcluso instalará en la conciencia sensible de la tradición oral una suerte de intuición verbal que logra su máxima orientación poética en ciertas coplas flamencas, cuyo sentido de la síntesis ya no es ese "saber callar a tiempo"⁵, dirigido a crear expectativas enigmáticas, a través del recurso narrativo que supone no cerrar una historia. Con el paso del tiempo, se trata, como en algunas modalidades aforísticas muy próximas a la poesía, de meter un máximo de contenido en un mínimo de continente. Si para la llamada poesía culta esto ha sido considerado un hallazgo estético de gran valía, para la poesía flamenca es además una necesidad primordial: en un mundo de personas iletradas la única manera de convivir fructífera e íntimamente con el lenguaje es desdiciendo por completo la retórica, aprovechando, del modo más eficaz, los escasos recursos expresivos con que cuenta la comunidad gitanoandaluza que creó esta manera peculiar de poesía, cuyo sólido entronque se halla en el folklore español.

Menéndez Pidal sigue adentrándose en el espacio de la lúcida sugerencia para encontrar los agentes más visibles que propiciaron el hábito sugestivo de la brevedad en la poesía popular: "los recitadores de romances halagaban la vaguedad de la imaginación y del sentimiento, despertaban estados imprecisos del espíritu, que tan valiosos son para el arte refinado"⁶. Esta vaguedad inicial del romance eliminará con el tiempo el tono narrativo, haciendo algo más interior la expresión poética, cada vez mejor adaptada para contar experiencias íntimas y cotidianas de un pueblo. De este modo, "la cuarteta o copla octosílaba romanceada es [...] muy posterior al romance en la historia de nuestra literatura: coplas llamaban nuestros escritores del siglo xvi, entre ellos Juan Rufo, en una de sus apotegmas a cada cuatro versos de un romance, y, en efecto [...] nuestra copla no es sino un trozo o pasaje del romance mismo"⁷.

A través de la copla, la sensibilidad anónima, la gente del pueblo, redescubre cómo cantar los temores y los júbilos más suyos, sus celebraciones y sus derrotas, su amor y su odio. Y, a medida que "la copla, más personal y más directa"⁸ que el romance, se afianza en el sentir colectivo, el tono narrativo del romance no refleja ya, a pesar de sus vuelos imaginativos, las necesidades vitales de la gente. El romance añadía otras vidas a la vida real de cada uno. A través de sus historias épico-líricas, el pueblo participaba de otros mundos, de una realidad evasiva que compensaba, sin alterarla, la suya propia, rutinaria y muchas veces poco llevadera. "Durante siglos, hasta el dieciocho, el romancero vino a ser la poesía popular española, es decir, la expresión necesaria poética

⁴ *Flor nueva de romances viejos*, ídem.

⁵ *Flor nueva de romances viejos*, ídem.

⁶ *Flor nueva de romances viejos*, ídem.

⁷ Francisco Rodríguez Marín, "La copla", en *Miscelánea de Andalucía*, Editorial Páez, Biblioteca Giralda, Madrid, 1927.

⁸ Juan Ramón Jiménez, "El romance, río de la lengua española", en *Política poética*, Alianza Editorial, Madrid, 1982.

de nuestro pueblo"⁹. Y a partir de esa fecha, el pueblo, decididamente, no deja de mirarse a sí mismo y de apoyarse para vivir en los diversos modos de la copla. Al reducir la extensión del canto, se acerca más a sus propias vivencias y aprende a abarcarlas. Así, el folklore recoge aquello que pasa a quienes lo cantan. La expresión poética vuelve a ser una prolongación de su propio mundo. Y digo vuelve a ser porque antes las cantigas galaico-portuguesas y las cancioncillas primitivas castellanas eran limpia y simple poesía del sentimiento. Pero el paso de los siglos no sólo ha reforzado los recursos instrumentales de la lengua, sino que los avatares históricos han dotado a esta nueva poesía popular de un carácter cada vez más individual, hasta el punto de que si el flamenco aprovecha los moldes expresivos de la tradición, los transforma hasta conseguir un tono inconfundible en su mundo afectivo y social, a través de reacomodos estróficos y singulares tratamientos léxicos. Estos tratamientos interiorizan definitivamente la expresión poética anónima y la apartan de manera considerable del tipo de poesía popular que llamamos folklore. La poesía flamenca, clandestina durante mucho tiempo, debido a la persecución política del pueblo gitano, es, además, cultivada solamente por unos cuantos individuos de esa sorda convivencia entre gitanos y andaluces. Estas coplas, sin dejar de ser una denuncia testimonial de la pobreza y marginación del pueblo gitanoandaluz, expresan, sobre todo, experiencias concretas de quien las canta. De ahí que, incluso a bastantes de ellas se les atribuya un autor. Este eminente talante personal impregna a la copla flamenca de una extraordinaria intimidad y desnudez. Su sobriedad desecha todo adorno o imagen superflua y elimina cualquier elemento expresivo que no ayude a precisar el hecho o estado anímico que se canta. "Es tan sobrio el pueblo en su elocución poética, que no se le puede suprimir una palabra sin dar al traste con toda la copla"¹⁰. Este rigor compositivo alcanza su perfección, a mi juicio, en muchas coplas flamencas, ya separadas del canto más común del pueblo. Y esto es debido a su capacidad de síntesis, capacidad que comparte en alguna medida, con el aforismo. "Sólo el aforismo escapa a nuestro reduccionismo [...] porque es una construcción que, o se repite igual o es irreplicable, ya que no admite modificación"¹¹. Las variantes que acarrearán las coplas, ¿no serán, en el fondo, el recurso del esfuerzo anónimo para mejorarla, en busca de esa condición irreductible, inherente al aforismo?

Es interesante seguir los pasos de una imagen poética hasta que se incorpora a una copla flamenca, para comprobar hasta qué punto la irreductibilidad fecunda y ensancha las posibilidades semánticas de la copla. Copio estos versos de un romance medieval:

¿Dónde está mi espejo, madre, —dónde me suelo mirar?

¿Qué espejo preguntas, hijo, —el de vidrio o el de cristal?

⁹ Juan Ramón Jiménez, *ídem*.

¹⁰ Francisco Rodríguez Marín, *ídem*.

¹¹ Laura Cerrato, *ídem*.

No pregunto por el de vidrio, –tampoco por el de cristal,
pregunto por mi Anarbola –que me digas dónde está¹².

Aquí la imagen del espejo es el trasunto de una muchacha, una metáfora que, en última instancia, podría ser eliminada sin alterar el sentido esencial de la pregunta, aunque sí su belleza. Esta imagen, siglos más tardes, reaparece en la siguiente seguidilla gitana:

Maresita mía,
yo no sé por dónde
al espejito donde me miraba
se le fue el azogue.

La imagen del espejo forma parte decisiva de la copla, aunque todavía sigue siendo una metáfora susceptible de ser desentrañada como hace Machado y Álvarez: “es muy bonita la metáfora que se emplea en esta conocida copia por la delicada relación tácita que ofrece entre el azogue y la vida. Nosotros traducimos esta metáfora del modo siguiente: dejó de existir la persona amada o dejó de existir su cariño hacia nosotros: se le fue el azogue”¹³. La imagen del romance es superficial y fugitiva: se deja atrás en la ristra de versos que narran una historia escabrosa. En ningún momento es parte central de éste. Sin embargo, la misma imagen nutre a la copla transcrita de decisiva intimidad. Habría que componer otra copla para prescindir de esa imagen, otra copla que, sin embargo, expresaría un parecido sentimiento de amor tan esencial y desamparado. Esta seguidilla de cuatro versos tiene otra versión de tres:

Yo no sé por dónde
al espejito donde le miraba
se le fue el azogue.

¿Es en verdad otra versión? A mi juicio es otra copla, cuya fragmentación desarrolla una vaguedad definitiva y concentrada al máximo en un palmo de espacio verbal. ¿De qué nos habla ahora esta nueva copla? ¿Sigue preguntando por su amor? ¿Plantea un extravío de la identidad del ser? ¿Expone el laberinto de soledad última en que el hombre moderno se haya perdido? ¿Es el poema de la desorientación humana? Al suprimirse el primer verso, la referencia concreta del interlocutor desaparece. La madre, uno de los blancos de las quejas de la poesía tradicional y centro afectivo de la poesía flamenca, ya no está para oír la voz lastimada de la copla y, por tanto, los tres versos de ahora se vacían de connotaciones para llenarse de ambigüedad creativa. La condición fragmentaria de esta copla anónima logra, sin lugar a dudas, la aspiración su-

¹² “La mala suegra”, versión copiada de *El romancero viejo*, edición de Mercedes Díaz Roig, Editorial Cátedra, Madrid, 1992.

¹³ Antonio Machado y Álvarez, “Demófilo”, *Colección de Cantes Flamenca*, Edición de Enrique Baltanás, Portada Editorial, Col. Biblioteca Flamenca, Sevilla, 1996.

prema de una de las constantes más depuradas de la poesía contemporánea: la capacidad de dejar flotando en el poema todo aquello que es imposible expresar y que sólo de una manera latente es sentido y expresado como una presencia inabarcable: lo indecible no se dice pero se incorpora al poema y es vivido por quien lo lee o lo canta. En esta seguirilla de tres versos, la imagen del espejo no forma parte decisiva de la copla: es la copla. Esa imagen ocupa su forma e irradia hacia dentro de la existencia humana el abierto esplendor de sus múltiples sentidos. Incluso su rima deja de ser un recurso mnemotécnico para convertirse en el reflejo acústico que el espejo proyecta como esencia de su materialidad. Esta seguirilla, igual que el aforismo es irreductible e intransformable. “Los motivos de la vigencia del aforismo y otras formas fragmentarias [...] tienen que ver con la necesidad del ser humano de encontrar una modalidad expresiva en la que forma y contenido, lenguaje e idea, significado y significante, tengan la posibilidad de estar presentes en la misma medida, en la misma fragilidad de equilibrio en que fueron concebidos por su autor”¹⁴.

PIESSE

... en la
 ... de la
 ... el
 ... se pi
 ... y el
 ... hego m
 ... el esp
 ... la perman
 ... El joven de
 ... de la
 ... Para
 ... el seminario de
 ... su em
 ... que no
 ... de la casa. Res

su padre, un ma-
 pudo encontrar

¹⁴ Laura Cerrato, *idem*.

EL ORIGEN DE UNA NOVELA

Fernando Emmerich

Según la relación publicada en la *Gaceta de los Tribunales* en diciembre de 1827, jamás en la Corte de Grenoble se había congregado tanta gente. La multitud se agolpaba contra las puertas de la sala tratando de penetrar en aquel recinto a donde sólo se dejaba entrar a las personas provistas de un pase. Repletaba la sala un público atraído por un crimen pasional que había provocado enorme conmoción: el asesinato de una dama cometido por un seminarista en una iglesia, durante la misa. Un caso que no se daba todos los días.

Al entrar el acusado, los presentes lo miraron con ávida curiosidad. Vieron a un joven menudo, delgado, de apariencia delicada. Un pañuelo blanco le vendaba el cuello, cubriendo las heridas de las dos balas con las cuales había tratado de quitarse la vida; una de aquellas balas no le había podido ser sacada. Su traje y su cabello revelaban cierta pulcritud; su palidez era realzada por sus grandes ojos negros, que reflejaban fatiga y sufrimiento. Paseó su mirada por la sala; pareció sentirse confuso al ver cuánta gente se había congregado para presenciar su juicio.

No se mostró conmovido, sin embargo, al escuchar la lectura del acta de acusación.

Antonio, como se llamaba el joven, tenía veinticinco años. Era hijo de gente honesta y pobre. Su padre trabajaba como herrero en el pueblo de Brangues. Poco favorecido para las duras faenas corporales, el débil pero talentoso joven prefería los estudios, los cuales, esperaba, le permitirían salir de la pobreza. Valorando sus condiciones, varias personas procuraron ayudarlo. El cura de Brangues, de quien recibió las primeras enseñanzas, lo trataba como si fuera un hijo muy querido. Gracias a ese protector, Antonio pudo entrar en 1818 al seminario menor de Grenoble, pero debió suspender sus estudios en 1822 a causa de una enfermedad. Nuevamente por mediación de su protector, fue recibido en la casa de una familia pudiente, como profesor de los niños. La señora de la casa era una mujer de treinta y seis años, de una reputación sin tacha, espiritual y amable. Algo pasó, sin embargo, entre aquella mujer y el profesor. ¿Se preocupó más de la cuenta ella por ese joven de veinte años, ambicioso y delicado, sin vislumbrar el peligro de provocar una pasión que desde luego no se conformaría sólo con una simple conmiseración? Sea como haya sido, el esposo se vio, después de un año, en la obligación de poner término a la permanencia de aquel perturbador seminarista en su casa.

El joven decidió reanudar sus estudios eclesiásticos, entrando en el seminario menor de Belley. Volvió dos años después, en 1825, a Brangues, a pasar sus vacaciones. Pero, por motivos no precisados, no lo dejaron entrar de nuevo en el seminario de Belley. Consiguio que lo recibieran entonces en el seminario mayor de Grenoble; sin embargo, al mes fue despedido, considerando la superioridad que no era digno de aspirar a la vestidura sacerdotal. Su padre, irritado, lo echó de la casa. Rechazado en todas partes, Antonio pudo encontrar

asilo en el hogar de su hermana casada, en Brangués. Atribuyó sus desgracias al esposo de la mujer de cuyos hijos había sido profesor, por el cual se sintió perseguido. Le mandó varias cartas a la señora, con reproches rencorosos y difamatorios. A pesar de todo, el marido hizo diversas gestiones en favor del joven, buscándole alguna colocación. Antonio logró, por fin, otro puesto de profesor, en la casa del señor de Cordón, gente acomodada. Sin embargo, al cabo de un año fue de nuevo despedido, al parecer por un enredo con la hija del dueño de casa. Una vez más quiso reanudar sus estudios en algún seminario, pero fue rechazado en cuantos elevó solicitudes. Antonio se desesperó, viendo cerradas todas las puertas. Nuevamente culpó de sus desventuras a los padres de sus primeros alumnos. En sus cartas a la señora los reproches y los ruegos fueron remplazados por feroces amenazas. "La mataré, la mataré", se decía, poseído por el despecho. El marido redobló sus diligencias para que Antonio fuera recibido en algún seminario, pero en vano. Sólo le pudo conseguir, finalmente, un puesto en la oficina del notario de Morestel, relacionado con su familia. No por eso cesaron las amenazas del joven, quien continuaba sintiéndose menospreciado y traicionado. La señora siguió recibiendo cartas alarmantes. A varias personas Antonio les confesó que se hallaba decidido a matar a su antigua protectora y matarse a continuación él.

Nadie lo creyó capaz de hacer tal cosa. Sin embargo, el joven había comenzado a dar algunos pasos que lo llevarían al cumplimiento de su amenaza. El 15 de julio de 1827 se compró dos pistolas. En Morestel fue visto haciendo ejercicios de tiro. Como le fallara una de las armas, la remplazó por otra que le sustrajo a su patrón.

El domingo 22 de julio, muy temprano, el joven cargó cada pistola con dos balas y partió, luego de ocultarlas en su ropa, dirigiéndose a Brangués. Ya en Brangués, fue primero a la casa de su hermana, quien le dio de comer. Cuando se acercaba la hora de la misa marchó resueltamente a la iglesia. Se colocó sólo a tres pasos del banco de su antigua protectora. La vio llegar acompañada por sus hijos, y por una de sus amigas. El joven esperó, sin moverse. Y justamente cuando el párroco estaba distribuyendo la comunión se oyeron los disparos. La mujer y el joven cayeron casi al mismo tiempo. La sangre del asesino y la de su víctima se confundieron en las losas del templo. Varios testigos declararon después haber visto al joven de pie, sin arrodillarse, durante la misa, mirando calmadamente la ceremonia; cuando llegó la comunión lo vieron sacar de repente una pistola de su ropa y disparar contra la señora... El señor Morín, cirujano de Brangués, al oír las detonaciones bajó rápidamente de la tribuna donde se hallaba. En la confusión que reinaba en esos momentos en el recinto vio primero al joven: la sangre brotaba de su herida y de su boca. Quiso socorrerlo, pero antes tuvo que atender a una segunda víctima: la señora, quien, herida mortalmente, se había desvanecido. Reanimada tras grandes esfuerzos, consintió que le sacaran la bala, operación que resultó muy dolorosa. El cirujano descubrió, mientras la realizaba, otro proyectil, alojado en el epigastro. Se lo sacó también. Pero todo en vano: la señora falleció poco después.

En el tribunal, Antonio reconoció las armas que le presentaron: en efecto, eran las que utilizó para cometer su crimen. Fríamente señaló la más grande como aquella con la cual había disparado contra la señora. Le preguntaron cuándo había decidido matarla. Después de vacilar un poco, respondió que lo había resuelto al comprar las pistolas. Pero posteriormente pensó sólo suicidarse, y que la culpa moral recayera en ella. La causa: por amor y por celos. En la iglesia no sabía dónde se hallaba; el presente se confundía con el pasado en su mente perturbada; sus ideas eran un caos. Toda su vida le parecía no vivida, sino soñada. Quería suicidarse, pero al pensar en ella entregándose después a otro se apoderaba de su alma un furor homicida. Estaba loco de celos. Al verla entrar con su amiga, con la cual, al descubrir al joven, habló la señora en voz baja, decidió que si ella se marchaba en esos momentos él se suicidaría. Pero la señora se quedó, "para su mala suerte y la mía". Le preguntaron si había sentido remordimientos después de lo hecho. Su primer pensamiento luego de disparar, dijo, había sido preguntar por el estado de la señora. Juró que habría dado lo que le quedaba de vida (desgraciadamente no le quedaba mucha, y nada grata) por saber que no estaba herida de muerte. Según el señor Morín, Antonio parecía lamentar, en efecto, el crimen que había cometido.

Sin embargo, su arrepentimiento no lo salvó del patíbulo: fue declarado culpable de homicidio voluntario con premeditación, y condenado a muerte. Oyó la sentencia sin mostrar la menor emoción.

Algunas cartas del joven y las declaraciones de los testigos demostraron que aquel crimen había sido preconcebido, pero había sido también el trágico resultado de una violenta pasión contrariada y de un profundo sentimiento de celos y de la sensación de ser despreciado y rechazado por la sociedad.

El 23 de febrero de 1828, en una plaza de Grenoble, Antonio dobló su cabeza en el cadalso.

Como tantos otros hechos consignados en la *Gaceta de los Tribunales*, esta relación de un acontecimiento real habría permanecido en el amarillo y polvoriento silencio de los archivos, cayendo en el olvido, si no la hubiera leído casualmente un hombre gordiflón, panzudo, pernicorto, rubicundo, mofletudo, fantasioso, enamorado, aficionado a saquear obras ajenas, adornarlas y publicarlas bajo seudónimos, algunos estrambóticos, y que, oficial de las legiones napoleónicas, gracias a la privanza de un primo poderoso -a quien le retribuye cortejándole a la mujer-, había participado en la campaña de Italia, primero -en la retaguardia, reservándose para otras batallas-, enamorándose de Milán y especialmente de las hembras milanesas (nacido en Grenoble, se hizo filiar en su epitafio como "milanés"), y después en la desastrosa campaña de Rusia, de donde volvió vivo a duras penas, escapando espoleado por las heladas, las nevazones y los cosacos. Aquella relación de la *Gaceta de los Tribunales* habrá sido leída por numerosas personas, y no habrá despertado en ellas más que curiosidad y compasión por el cruel destino de sus protagonistas. Pero en el espíritu de nuestro escritor cayó como la semilla en tierra fértil y produjo la germinación de una de las novelas más apasionantes que se han escrito, *Rojo y Negro*, en cuyo

argumento reconocemos los hechos consignados en la *Gaceta de los Tribunales* y en cuyo "reparto" figuran, convertidos en personajes novelescos, quienes los vivieron en la vida real. El cura de Brangues fue transformado en el padre Chelán de la novela; la esposa del primer patrón del joven es en las páginas de *Rojo y Negro* la conmovedora señora de Renal; su marido se ha trasmutado en el señor de Renal, alcalde de Verrieres, nombre novelesco de Brangues. Antonio sirvió de modelo para la elaboración de uno de los personajes más pasionales de la literatura universal, Julián Sorel, cuyas ambiciones de trepador, concebidas por un descolocado talento nacido en un ambiente modesto y plebeyo, al servirse de sus fríos cálculos y de sus ardientes amores lo llevarán finalmente a su crimen y castigo. Además del vivido con su primera protectora, otro episodio de la breve y desdichada vida de Antonio, su aventura con la hija del señor de Cordón, fue plasmado en la novela: el de la loca pasión que despiadadamente hace nacer Julián en Matilde de la Mole, la bellísima hija de su noble protector de París, que culmina con la macabra decisión de la joven de llevarse la cabeza de su guillotinado amante sobre sus rodillas, en un coche, para sepultarla en una gruta en uno de los montes del Jura, motivada por el recuerdo de su antepasado del siglo XVI Bonifacio de la Mole: considerado el hombre más apuesto de su tiempo, amante adorado de Margarita, la esposa de su gran amigo el rey de Navarra, Bonifacio fue decapitado en la Plaza de Greve por haber tratado de liberar a los príncipes mantenidos en prisión por la poderosa y temible Catalina de Médicis, y Margarita de Navarra, oculta en una casa cercana, consiguió su cabeza sobornando al verdugo y se la llevó sobre su regazo, en un coche, al día siguiente, a medianoche, para sepultarla en una capilla.

En el bullicio cerebro del novelista se han aleado su reveladora lectura de la *Gaceta de los Tribunales* y lo aportado por la historia de Francia con lo vivido por él, todo amalgamado tanto por su memoria como por su imaginación. Estampar el título, *Rojo y Negro*, en la primera página de la novela, fue como colocar el rótulo en un frasco que contiene un compuesto químico: es la fórmula de la novela.

La realidad real, carnal, vivida, mortal, efímera, de carne y sangre consignada en la *Gaceta de los Tribunales*, ha sido transformada por el arte novelesco en esta otra realidad, realista, escrita, narrada, perdurable, de papel y tinta. Parafraseando la célebre metáfora colocada como epígrafe de uno de los capítulos de la novela, podríamos afirmar que la *Gaceta de los Tribunales* es un espejo puesto ante la realidad, y *Rojo y Negro* es otro espejo, donde se ha reflejado, brillando, la relación de la *Gaceta de los Tribunales*.

Cambiando de metáfora, digamos que aquí se trata de una trasfusión. La sangre que aceleró las pasiones, la sangre derramada en las losas de la iglesia de Brangues por las pistolas de Antonio circula, convertida en tinta, por las páginas de la *Gaceta de los Tribunales* y después por las de la novela. *Rojo y Negro*. Julián Sorel, forjado con el barro proporcionado por Antonio, resulta un doble, idealizado, del autor. En cierto modo *Rojo y Negro* es la biografía de un hombre como el autor hubiera querido ser. Sabido es hasta qué punto el

autor utilizó la figura de Antonio -tanto como su espíritu atormentado y su trágico destino- para moldear la de Julián Sorel. Físicamente tan poco agraciado, el autor de *Rojo y Negro*, a pesar de sus afanes, casi nunca consiguió ser amado como quisiera por las mujeres que pretendió; Julián Sorel, gracias a su juvenil apostura, su atrevimiento y sus calculadoras planificaciones (planifica paso a paso la conquista de Luisa de Renal y de Matilde de la Mole como puede planificar un capitán el sitio de una fortaleza), logra que la digna esposa del señor alcalde de Verrieres, de una reputación hasta ese momento irreproachable, supere su virtud y su recato para entregarse al joven profesor de sus hijos mientras al otro lado de la pared ronca su marido, y posteriormente consigue doblegar hasta una total sumisión el orgullo de la soberbia Matilde de la Mole, que se desprende de su aristocrático desdén para caer a los pies del ambicioso y plebeyo secretario de su padre.

Pero no sólo por el resbaladizo terreno erótico se aventura el autor con su personaje: también por el no menos resbaladizo terreno político. El autor hace vivir a Julián Sorel en los calmados tiempos de la Restauración. Repasemos la historia, para ubicarnos. La Revolución Francesa hizo caer bajo el filo de la guillotina la cabeza del rey Luis XVI, de la dinastía de los Borbones, para después guillotinarsen los revolucionarios entre sí permitiendo el surgimiento de Napoleón, que coronó la Revolución proclamándose a sí mismo Emperador de los franceses. Luego de asolar Europa, Napoleón fue finalmente derrotado y terminó sus días aislado en Santa Elena. Por último, cerrando el círculo, los Borbones volvieron a ocupar el trono de Francia. Por lo tanto, el derrocamiento de los Borbones a la larga dio como resultado, además de la sustitución de la nobleza por la burguesía como clase dominante, la restauración de los Borbones. Los veteranos de las guerras napoleónicas languidecen en el retiro y los recuerdos. Nuestro novelista ya no goza de las garantías que tenía como funcionario de confianza de Napoleón; ahora vegeta en un modesto cargo diplomático. En esos tristes y aburridos días hace vivir a su Julián Sorel, en esa "crónica de 1830", como llama también a su novela. Se produce otro desdoblamiento del escritor al personaje. Un desdoblamiento cronológico. Para el autor, es la era napoleónica un período memorablemente vivido; para su personaje, historia, reciente, pero historia de todos modos, que lamenta no haber protagonizado por haber nacido demasiado tarde para ello. Julián Sorel debe ocultar cuidadosamente, bajo la repuesta monarquía, sus ideas bonapartistas y su adoración por el Emperador; lo amarga no haber vivido esos días heroicos y gloriosos durante los cuales un hombre genial podía llegar a general a los veinticinco años. Ahora, para que un joven pobre y de talento pueda llegar a tener un lugar destacado en la sociedad el camino es el de la carrera eclesiástica.

Rojo y Negro.

... lo explica como resultado de dos mundos históricos comparados. El mismo concepto lo propone George Steiner. Véase su obra sobre los valores culturales, los homenajes a figuras del Barroco y la de la Cruz y el cultivo de formas tradicionalmente populares que se de... Andrew P. Dobson, *...* Londres, Tamesis Books, 1977, pág. 18; Carlos Montán, "García Lorca - México - los estudios hispanistas", *...* julio-agosto, 1986, págs. 249-51.

Beatriz Barrera Parrilla

Este artículo se propone rastrear algunos aprendizajes realizados por el poeta Jaime Sabines en los primeros años de formación de su voz lírica. Sin pretender ser un guión de los maestros que pudieron intervenir en ella, ni una inspección exhaustiva de las obras inspiradoras, trataría de aproximarse al modo en que las influencias actuaron. Para ello se permitirá presentar algunos trazos de una época anterior a ésta y también evocar en unos pocos versos a Juan Ramón Jiménez, Pedro Salinas, Rafael Alberti, Federico García Lorca y Pablo Neruda. Consta nuestro trabajo, pues, de dos partes: una sucinta arqueología de lecturas de juventud de Jaime Sabines y un contraste de algunos poemas con sus modelos.

I. DE CÓMO JAIME SABINES LEYÓ A ALGUNOS DE SUS MAESTROS POR PRIMERA VEZ

La presencia en las letras mexicanas de la generación española del 27 parte de los esfuerzos de un grupo de poetas que con el tiempo sería reconocido como los *Contemporáneos*. La antología de *Laurel* (1941), promovida por ellos y a cargo de Xavier Villaurrutia, Octavio Paz, Emilio Prados y Juan Gil Albert, culminó una extensa labor de divulgación de los poetas españoles a los que nos vamos a seguir refiriendo. Se suele señalar una simetría entre los *Contemporáneos* y los poetas del 27¹, la que podría ser la causa de que los mexicanos simpaticen en seguida con los españoles y sean los primeros en publicarlos en su país e iniciar un acercamiento. Jaime Torres Bodet los había conocido en un viaje a España en 1928; en 1930, dos años después de publicarse el *Romancero Gitano*, Genaro Estrada, entonces ministro de Relaciones Exteriores, presionado por varios escritores, invitará a Federico García Lorca a visitar México, pero el poeta no acude; en 1933, Salvador Novo lo buscará en Buenos Aires, dejando su testimonio del encuentro en *Continente vacío*.

Los exilios derivados de la Guerra Civil Española (entre los que destacamos los de Juan Ramón Jiménez y Pedro Salinas a Puerto Rico; Rafael Alberti a Argentina; Luis Cernuda, José Bergamín y Emilio Prados a México) aceleran el proceso de aproximación entre poetas de España y América y reúnen en suelo mexicano a un importante número de intelectuales a partir del año 1936. Los que van llegando participan considerablemente en el desarrollo de las ciencias y las artes, y las sensibilidades se encuentran.

¹ Andrew P. Debicki lo explica como resultado de dos desarrollos históricos comparables. El mismo concepto lo propone Carlos Monsiváis. Recordaríamos sobre todo dos valores comunes: los homenajes a figuras del Barroco (Luis de Góngora, Sor Juana Inés de la Cruz) y el cultivo de formas tradicionalmente populares (poesía de romancero y primeras búsquedas en lo indígena). Cf. Andrew P. Debicki: *Antología de la poesía mexicana moderna*, Londres, Tamesis Books, 1977, pág. 18; Carlos Monsiváis, "García Lorca y México", *Cuadernos Hispanoamericanos* N° 433-434, Madrid, julio-agosto, 1986, págs. 249-255.

Este 1936 en que empiezan a llegar exiliados a México, es también el año en que muere Federico García Lorca. Su asesinato propicia una difusión aún mayor de su obra, lo que genera inmediatamente un caudal de imitaciones, casi siempre lamentables. La publicación en México de *Poeta en Nueva York* en junio de 1940 (a la que sólo precede la primera edición de Nueva York de mayo de 1940) no tendrá el éxito que había conocido el *Romancero Gitano*, pero sí dejará huella en los literatos que empiezan a ejercitarse en la escritura por entonces y que son, precisamente, los de la generación de Jaime Sabines. Que ciertos poetas españoles de esa época (León Felipe y Pedro Garfías concretamente) residieran en México y Sabines tuviera contacto con ellos² en momentos posteriores no será, por lo tanto, una mera anécdota, sino más bien un dato que nos recuerda la proximidad de ambos mundos, su continuidad.

El chiapaneco acababa de cumplir sus quince años en junio de 1940; era pronto para una lectura de *Poeta en Nueva York*; demoraría aún un lustro en volver a la Ciudad de México para ir a la Universidad y sumergirse, ahora ya sí, en la lectura de poetas españoles. Sabines dirá: "el poeta se hizo en esos años, que fueron de soledad y sufrimiento, y en los que el joven provinciano resentía toda la hostilidad de la gran urbe. Leía a los clásicos españoles, y tres poetas que me marcaron por semestres: Neruda, García Lorca y Juan Ramón Jiménez. Sí, creo que Neruda fue el poeta que más me influyó"³. Probablemente el estudiante de medicina que era en 1945, conoció la muy habitual *Poesía Española-Antología 1915-1931* de Gerardo Diego (que circulaba en México desde 1932 y en nueva edición ampliada desde 1934), leyendo así a los poetas del 27. Y también probablemente en ese periodo escogió para su intimidad a tres de ellos: Pedro Salinas, que toca el tono exacto del amor contemporáneo; Rafael Alberti, de quien debió admirarlo la luminosidad con que revienta los poemas en favor de la fluidez, su fuerza conversacional; y sobre todo, Federico García Lorca, que lo seduce con hallazgos hondos y primordiales, marcando profundamente una sintaxis y sus imágenes más populares y humildes.

Su acercamiento a Pablo Neruda merece quizás más detenimiento. Sabines relata en alguna ocasión cómo se ilusionó en conocerlo a finales de los 40, durante su estancia en la capital, con motivo de una entrevista que un amigo periodista le haría al poeta⁴. Sabines salió decepcionado del encuentro, no con el personaje digno que esperaba, sino con un hombre degradado que los recibía sentado groseramente en su cura de almorranas⁵.

² "Muchos años después me diría León Felipe a propósito del poema a mi padre: *lo que yo no me explico, Jaime, es por qué metiste esos sonetos*. Yo le contesté: *Porque era necesario [...]*" (Marco Antonio Campos: *De viva voz (Entrevistas con escritores)*, Tlahuapan, Puebla, Premiá Editora, La red de Jonás, 1986, pág. 34); "Tarumba no les gustó a mis amigos. Ni a Rosario ni a Fernando Salmerón. Sólo Pedro Garfías, que había llegado a Chiapas y había ido a buscarme a mi casa lo valoró: *Es el primer gran poema que hace usted, me dijo*" (pág. 35).

³ En el libro citado de Marco Antonio Campos, págs. 33-38.

⁴ Carla Zarebska, *Jaime Sabines. Algo sobre su vida*, México, Trónix, 1994, pág. 55.

⁵ De ahí viene aquel verso absurdo "le curo las almorranas a Neruda" en el *Diario semanario y poemas en prosa*.

Esta escena quedaría en figura de anecdótico si no nos sirviera para medir una evolución en la sensibilidad de Sabines y en su concepto de cómo deben ser la poesía y el poeta. En el momento de la desilusión del joven Sabines, ésta vino propiciada por una actitud indigna por parte del maestro, que no respondía a la imagen que de tal poeta se esperaba el alumno tras haberse entusiasmado con los *Veinte poemas de amor*. No sólo Neruda no cumplía la expectativa del dominador de un universo en expansión, sino que aparecía desnudo, en posición íntima y enfermiza, y además pedía fondos para editar su próximo libro. La grosería estaba en un padecimiento anal público tanto como en el dinero mencionado y mendigado abiertamente. El Sabines de aquel tiempo todavía no había hecho de su poesía impura una ética y su admiración por Neruda incluía esa magnificencia que en el fondo no concordaba con sus propios intereses, magnificencia traicionada por el hombre detrás el poema. Había además un daño añadido: la incongruencia; a Sabines le pareció que el poeta no concordaba, no era coherente con sus poemas. Con los años, Sabines ya maduro dice que en aquella circunstancia Neruda tenía razón y él había estado equivocado. Con esta declaración revocaba la indignidad de una presencia escatológica y desnuda, pero no aquel otro perjuicio que era la incoherencia entre el poeta y sus palabras. Hemos leído entre las líneas de esta historia que Sabines fue aprendiendo en un proceso a identificar poeta (hombre) y poesía (obra) como un mismo proyecto, esto es, que fue haciendo de su poética una ética para la vida.

El punto de encuentro entre la poética de Neruda y la de Sabines lo reflejamos en un párrafo extraído de "Sobre una poesía sin pureza", el manifiesto publicado en 1935 por el chileno:

Así sea la poesía que buscamos [...] Una poesía impura como un traje, como un cuerpo, con manchas de nutrición, y actitudes vergonzosas, con arrugas, observaciones, sueños, vigilia, profecía, declaraciones de amor y de odio, bestias, sacudidas, idilios, creencias políticas, negaciones, dudas, afirmaciones, impuestos⁶.

Concluye esta declaración con una frase definitiva: "quien huye del mal gusto cae en el hielo". La enumeración propuesta por Neruda engloba, por una parte, objetos domésticos y cotidianos: traje, arrugas, sueños, declaraciones de amor y odio, idilio y por otra, un universo corporal (cuerpo, nutrición, vergüenza). Un tercer campo se acerca a los temas de la antipoesía (observaciones, sacudidas, creencias políticas, negaciones, dudas, afirmaciones, impuestos). Trasladado al lenguaje del mexicano:

*Uno nació desnudo, sucio,
en la humedad directa,*

⁶ Pablo Neruda, "Sobre una poesía sin pureza". *Caballo verde para la poesía*, 1935, reprod. En Jorge Schwarz, *Las vanguardias latinoamericanas*, Textos programáticos y críticos, Madrid, Cátedra, 1991, pág. 485-486.

y no bebió metáforas de leche,
y no vivió sino en la tierra.

(De *Horas*)

Y su explicación, años más tarde, conversando: "si no se escribe de la vida, ¿de qué escribir entonces? Hablar de las cosas que tocamos y nos rodean. Yo por eso hablo de mi cuarto, de mi cama, de mis zapatos, de mi cigarro, de la mujer"⁷. Observaremos que en esta confrontación quedan al margen en Sabines los asuntos sociales y políticos que Neruda consideró. Permanece el mundo del cuerpo (desnudo y sucio, humedad, leche) y permanecen los objetos cotidianos en contacto con él (cama, zapatos, cigarro).

Ciertamente Neruda era el autor de los textos que conformaban los dos volúmenes de *Residencia en la Tierra*, pero el libro con el que Sabines debía relacionarlo en aquella visita emocionada de la que hemos partido, era sin duda el anterior y exitoso *Veinte poemas de amor y una canción desesperada*. El Neruda telúrico y cósmico, astronómico, desbordado. Así se explica la decepción y también la influencia evidentiísima que de los *Veinte poemas...* queda en *Horas* (1950), mientras que las líneas básicas de las *Residencias* nerudianas no están reflejadas con tanta exactitud en ningún poema.

Había notado Marco Antonio Campos en 1983, a propósito del primer poemario de Sabines, que "cuatro de las mejores piezas, de las más gustadas y repetidas a lo largo de los años, tienen la marca honda de Neruda (resonancias, color, giros): "Lento, amargo animal...", "Yo no lo sé de cierto", "Sitio de amor" y "Los amorosos"..."⁸. Parece que Sabines hubiera querido negar estas palabras al ser entrevistado tres años más tarde, en 1986, por el autor de ese artículo cuando le dice: "*Horas*, el libro al que le tengo más cariño (es como el primer hijo), fue escrito en 1949 y publicado en 1950. Hubo también una gran autocritica: había en un principio sesenta y cuatro poemas, que en una segunda selección quedaron en treinta y dos, y al salir el libro sólo había dieciocho. Ahora, incluso, quitaría dos o tres. Los poemas que me gustan más de ese libro son los que repite más la gente: "Lento, amargo animal...", "Yo no lo sé de cierto", "Los amorosos". No creo que haya influencia de Neruda; ni en el espíritu ni en el tema. Yo hablaría mejor de similitudes y paralelismos"⁹.

Pero para salir de dudas seguiremos las indicaciones de Marco Antonio Campos, apoyadas con menor exactitud por multitud de observadores (Neruda es la influencia más señalada por los críticos, aunque, como en el caso de Federico García Lorca o Rafael Alberti, casi nadie se detiene a revisar los versos); nos acercaremos al Neruda de los *Veinte poemas...*

⁷ Marco Antonio Campos, *op. cit.*, pág. 38.

⁸ Campos, *op. cit.*, pág. 352.

⁹ Campos, *Ibid.* pág. 34.

II. DE CÓMO EN LOS TEXTOS PODEMOS RASTREAR EJERCICIOS DE IMITACIÓN QUE EVOLUCIONAN HACIA CONTESTACIONES Y DIÁLOGOS

Los grandes temas de Jaime Sabines son de su vida, y sólo desde una necesidad personal entroncan con la historia de la literatura; el afán por expresar una singularidad cotidiana concuerda especialmente con las búsquedas de los *Contemporáneos* y los españoles del 27. A ellos se responde antes que a otros. Por eso los poemas de amor del primer Sabines recuerdan a Vicente Aleixandre a veces, pero más a Pedro Salinas. Reconocemos el volumen de la voz, ese trato familiar a la amada, entrando siempre en conversación con la imagen cercana pero inasible de la mujer, en presencia de los objetos. *Horas* (1950) es un libro sobre la condición del hombre, y será necesario remitirse a los *Poemas sueltos* (1951-1961), para identificar la problemática amorosa de manera específica en composiciones de la misma época.

Poemas como "Tu cuerpo está a mi lado" ("Te digo a media voz / cosas que invento a cada rato / y me pongo de veras triste y solo / y te beso como si fueras tu retrato. / Tú, sin hablar, me miras / y te aprietas a mí y haces tu llanto / sin lágrimas, sin ojos, sin espanto. / Y yo vuelvo a fumar, mientras las cosas / se ponen a escuchar lo que no hablamos"), como "Me tienes en tus manos", "Vamos a guardar este día", "Tú tienes lo que busco...", o "He aquí que tú estás sola" ("En mis labios te sé, te reconozco, / y giras y eres y miras incansable / y toda tú me sueñas / dentro del corazón como mi sangre. / Te digo que estoy solo y que me faltas. / Nos faltamos, amor, y nos morimos / y nada haremos ya sino morirnos. / Esto lo sé, amor, esto sabemos. / Hoy y mañana, así, y cuando estemos / en nuestros brazos simples y cansados, / me faltarás, amor, nos faltaremos") contienen una sabiduría del placer, la intimidad y el problema de la comunicación muy próxima a la del Pedro Salinas que trabajaba el espejo como traición a la vida y escribía "*Toda el alma para ti, / murmuras, pero en el pecho / siento un vacío que sólo / me lo llenará ese alma / que no me das. / El alma que se recata / con disfraz de claridades / en tu forma del espejo*", o "No lo diré: entre tus labios me tienes, / beso te doy, pero no claridades", "Y te pregunto, sí, / y te pregunto de qué eres, de quién; / y abres los brazos / y me enseñas / la alta imagen de ti / y me dices que es mía. / Y te pregunto, siempre"; el Salinas más exigente.

Hay un recuerdo evidente a Rafael Alberti en "Miss X", donde se recupera esta figura femenina desde el poema "A Miss X, enterrada en el viento del Oeste", incluido en la *Antología* de Gerardo Diego a la que nos referíamos antes y de cuya edición hemos extraído las secuencias que nos parecen más significativas para un contraste con el poema de Sabines, considerando que su versión omite las zonas futuristas. Escuchemos a Rafael Alberti:

¡Ah, Miss X, Miss X: veinte años!

*Blusas en las ventanas,
los peluqueros*

lloran sin tu melena
-fuego rubio cortado-.

*iAh, Miss X, Miss X sin sombrero,
alba sin colorete,
sola,
tan libre,
tú,
en el viento!*

No llevabas pendientes.

*Las modistas, de blanco, en los balcones,
perdidas por el cielo.*

-*iA ver!*

-*iAl fin!*

-*¿Qué?*

iNo!

Sólo era un pájaro,

no tú,

Miss X niña.

[...]

Y, mientras, tú, en el viento

-¿te aprietan los zapatos?-,

Miss X, de los mares

*-di, ¿te lastima el aire?-.
[...]*

iAh, Miss X, Miss X, qué fastidio!

Bostezo.

Adiós...

-Good bye...

(Ya nadie piensa en ti.

[...]

Ya nadie piensa en ti, Miss X niña.)¹⁰

Jaime Sabines secuestra el título de Miss X para su amada, que como la protagonista de Rafael Alberti es **aniñada**, aérea, anónima en el recuerdo y tremendamente cotidiana. Sabines ahora rehace al personaje y lo corrige, lo arregla a su medida, lo ajusta como un traje, dejándolo irreconocible, dándole cuerpo y suelo, dándole la mano y el beso:

México Antonio Campos

Campos, 1994, p. 39

¹⁰ La redonda respeta el original.

Miss X, la menuda Miss Equis,
 llegó, por fin, a mi esperanza:
 alrededor de sus ojos,
 breve, infinita, sin saber nada.
 Es ágil y limpia como el viento
 tierno de la madrugada,
 alegre y suave y honda
 como la yerba bajo el agua.
 Se pone triste a veces
 con esa tristeza mural que en su cara
 hace ídolos rápidos
 y dibuja preocupados fantasmas.
 Yo creo que es como una niña
 preguntándole cosas a una anciana,
 como un burrito atolondrado
 entrando a una ciudad, lleno de paja.

Tiene también una mujer madura
 que le asusta de pronto la mirada
 y se le mueve dentro y le deshace
 a mordidas de llanto las entrañas.

Miss X, sí, la que me ríe
 y no quiere decir cómo se llama,
 me ha dicho ahora, de pie sobre su sombra,
 que me ama pero que no me ama.

Yo la dejo que mueva la cabeza
 diciendo no y no, que así se cansa,
 y mi beso en su mano le germina
 bajo la piel en paz semilla de alas.

Ayer la luz estuvo
 todo el día mojada,
 y Miss X salió con una capa
 sobre sus hombros, leve, enamorada.

Nunca ha sido tan niña, nunca
 amante en el tiempo tan amada.
 El pelo le cayó sobre la frente,
 sobre sus ojos, mi alma.

La tomé de la mano y anduvimos
 toda la tarde de agua.

¡Ah, Miss X, Miss X, escondida
 flor del alba!

Usted no la amaré, señor, no sabe.
 Yo la veré mañana.

La relación queda advertida, pero señalaremos al menos la coincidencia de dos elementos que construyen en ambos textos una imagen cotidiana del cuerpo femenino: el cabello y la ropa. Alberti cita la melena ausente de Miss X: “-fuego rubio cortado-”, y Sabines la retrata con el pelo cayéndole sobre la frente. Alberti le quita el sombrero, el colorete, los pendientes, aligerándola para que sea aún más liviana. Sabines le pone una capa sobre los hombros (que también puede ser un artefacto que resalte el vuelo). El anonimato de la mujer exige una caracterización arquetípica, que la hace a la vez ser conocida y desconocida. Desconocida sobre todo, ya en Alberti (“*ya nadie piensa en ti*”), ya en Sabines (“Usted no la amaré, señor, no sabe”), incidiendo en lo personal de la referencia, que es sobre todo íntima, pero sin negarle su carácter universal.

Haremos aún un pequeño subrayado sobre el verso de Alberti en que se pregunta a Miss X que va volando por el aire: “¿te aprietan los zapatos?”. En *Poeta en Nueva York*, de García Lorca, “Luna y Panorama de los insectos” comienza así: “Mi corazón tendría la forma de un zapato”. La figura del calzado anudado, apretado, opresor, queda molestando a Sabines:

*yo me río de ustedes que piensan que soy triste
como si la soledad o mi zapato
me apretaran el alma*

(“El llanto fracasado”, *Horal*).

La impronta del lenguaje lorquiano la vemos sobre todo en sus primerísimos poemas, reunidos en 1949, publicados en *Horal* al año siguiente. La seguiremos viendo en *Adán y Eva*, escrito en diciembre de 1950 y enero del 51. Y tras la poesía del español irá descubriendo Jaime Sabines las obras dramáticas, cuya lectura prolongará este vínculo literario a lo largo de los años.

Ahora que estamos avisados de la circunstancia, al acercarnos a los primeros libros de Sabines, nos percatamos de la redundancia léxica de lunas, peces, amarguras y otras penas negras, agonías, presagios... y de una continua asonancia de romancero. Estos rasgos superficiales, extendidos por toda la poesía mexicana de la época, formaban parte de una atmósfera bastante general, ya que el *Romancero Gitano* había tenido un éxito clamoroso. Títulos como “Introducción a la muerte” o “Casida de la tentadora” remiten directamente a García Lorca. No es entonces esta manifestación de la influencia, por epidérmica y palpable, la que precisaría una investigación; no están aquí las claves de un manierismo capaz de producir un discurso personal y transgresor como va a ser el de Jaime Sabines. Más bien habría que pensar en mapas anatómicos, en categorías orgánicas e inorgánicas, en laboratorios alquímicos y magia natural. En un joven provinciano sumergido en la gran urbe, en procesos elementales, leyes físicas y ciclos vitales. Y una voz atemporal para hablar del tiempo.

Dejamos señalado el lugar mapa donde habría que empezar a excavar: *Poeta en Nueva York* (“Ciudad sin sueño (Nocturno del Brooklyn Bridge)”, “Poema doble del lago Edén”) y *Horal* (“Uno es el hombre”, “Lento, amargo ani-

mal”) e invitamos al lector a nuestro artículo “García Lorca y Sabines”¹¹. Sabemos que la lección aprendida de García Lorca podría haberla estudiado en otros poetas... pero este fue el primer maestro imaginero, el que estuvo en el lugar preciso en el momento justo, del que tomó sus apuntes, del que imitó las recetas, el aprendiz de brujo.

El primer Sabines, lo estamos viendo, es muy amante de participar en aquello que lee. Escoge para sus retratos personajes discretos: “escondida flor” es Miss X; también será humilde la cojita embarazada de un poema de *La señal*, a la que volveremos en breve por ser una reencarnación de otra cojita literaria anterior. Estas mujeres y algunas más, igualmente infantiles, inocentes y observadas con ternura, son motivo de unos versos. Sus antecedentes proporcionan a Sabines un punto de partida desde el que se proyecta la *imitatio*, más que imitación, desarrollo de un tema, interpretación personal y sobre todo diálogo: respuesta. Así como los poetas del Siglo de Oro español retomaban *topoi* de los clásicos grecolatinos y de sus contemporáneos y los rehacían, aportando un matiz, un concepto, unas variaciones sobre el tema fundamental, así Sabines retiene los poemas que le interesan y ciertas imágenes y los traduce a su mirada y lenguaje, adjudicándoles previamente un referente vivido, cercano, capaz de producirle la emoción o la experiencia suficiente para suscitar un poema. Apuntamos también que estas niñas de clara ascendencia modernista (y por ende romántica), encarnaciones de ángeles dañados o escondidos, revelados por la mirada del poeta, proceden tanto para Sabines como para algunos de sus maestros de una imagen reconocible en la poesía de corte provinciano, interior, intimista, de principios del siglo xx¹². Se inscribe entonces en una tradición, el poeta sigue hilando en un tapiz ya empezado, lo continúa.

Insistiremos todavía en un contraste de textos hacia la conclusión de que el ejercicio de reescritura no es un procedimiento aislado en este poeta, sino una práctica imprescindible para la formación de su voz lírica que irá cediendo lugar a otro tipo de relación intertextual: la respuesta.

Seguindo las pistas que el propio Sabines va aportando (las influencias semestrales: Neruda, García Lorca y Juan Ramón Jiménez), y cumpliendo con lo antes prometido, recuperamos una concordancia de un poema de *La señal*, “La cojita está embarazada”, con “La cojita” de Juan Ramón. Sabines leyó con toda seguridad este poema, recogido en el *Declamador sin maestro*¹³. Un fragmento:

¹¹ Publicado en México el 28/03/1999 en un número homenaje a Jaime Sabines de *La Jornada Semanal* y disponible en Internet en la dirección: <http://serpiente.dgsc.unam.mx/jornada/1999/mar99/990328/sem-beatriz.html>.

¹² Pensemos en Ramón López Velarde, pero también en ese librito que Jaime Sabines cuenta en numerosas entrevistas que memorizó completo: el *Declamador sin maestro*, ejemplo de un tipo de publicación de enorme éxito popular donde conviven poemas de distintas épocas y muy variable calidad bajo el único criterio de la sonoridad. Nos extendimos en la importancia del *Declamador* para Sabines en un artículo titulado “Jaime Sabines, una poética del interior”, publicado en *Cultura*, suplemento del diario *Ovaciones*, en México, el 27 de junio de 1999.

¹³ El *Declamador*, ya lo hemos dicho, es una antología de poemas. Jaime Sabines lo aprendió de memoria desde la infancia, fue su primer repertorio como orador ante el público vecino de Tuxtla.

*La niña sonríe: ¡Espera,
voy a coger la muleta!
Saltan sus ojos. Le cuelga
girando, falsa, la pierna.
Le duele el hombro. Jadea
contra los chopos. Se sienta.
Ríe y llora y ríe: ¡Espera,
voy a coger la muleta!
Mas los pájaros no esperan;
los niños no esperan! Llega
la Primavera. Es la fiesta
del que corre y del que vuela...*

Este personaje tierno marcado por la crueldad de un cuerpo que no le responde quedó en la sensibilidad de Sabines. El mundo no espera, lo cual equivale a decir que sobrepasa al individuo. La cojita está sola, "saltan sus ojos" porque no tiene otro modo de saltar: está confinada. ¿Fue esto lo que le interesó a Sabines? La cojita creció y se embarazó, pero sigue siendo la misma. Dice Sabines que es un personaje real, que la veía desde la ventana de su habitación cuando era estudiante en México. Más nos interesa que la considere objeto de un poema y que éste tenga una relación de continuidad con el de Juan Ramón Jiménez. Las lecturas infantiles quedaron:

*La cojita está embarazada.
Se mueve trabajosamente,
pero qué dulce mirada
mira de frente.*

*Se le agrandaron los ojos
como si su niño
también le creciera en ellos
pequeño y limpio.
A veces se quedaba viendo
quién sabe qué cosas
que en sus ojos blancos
se le vuelven rosas.*

*Anda entre toda la gente
trabajosamente.
No lo puede disimular,
pero, a punto de llorar,
la cojita, de repente,
se mira el vientre
y ríe. Y ríe la gente.
[...]*

El personaje lisiado tiene coincidencias muy claras con su antecedente: los ojos como sustitutos de las piernas para moverse por el mundo, para recorrerlo; el llanto y la risa mezclados; el papel ajeno de la gente, revelando a otra cojita aislada. No es casual; Sabines adopta a la criatura y recrea en ella, además de un personaje concreto, una imagen del esfuerzo físico, de la soledad y de la esperanza.

Llegados a este punto debemos proponer un giro en la forma en que aparecen los textos ajenos en los poemas de Sabines. Parece ser que "por 1944, Jaime empezó a dominar la forma nerudiana y de otros poetas y a conocer 'La casada infiel' de García Lorca, el poema 'Poema 20' de Pablo Neruda o "Arte poética" de Vicente Huidobro, era una cosa común"¹⁴. No obstante, ese dominio de la "forma nerudiana" ya no correspondía a una modificación o corrección de imágenes del poeta leído; ya no era solamente una adecuación del modelo a unas necesidades expresivas, a una vivencia personal. Con Neruda, Sabines inicia un diálogo lleno de marcas conversacionales, de distanciamientos y matices.

Dejando a un lado los textos que ofrecimos como marcados por Marco Antonio Campos, cuya visita ya quedó planteada, hemos visto otro poema en *Horla* que puede muy bien ser leído como una versión amalgamada del poema "Poema 20" y "La canción desesperada". Se trata de "Entresuelo". En este poema, como en los citados de Neruda, la noche transcurre afuera mientras el poeta evoca el recuerdo de una mujer a la que todavía quiere dolorosamente, con el tiempo de por medio. Lo interesante es que detrás del poema de Sabines hay un texto ausente al que se responde (y entramos en la dimensión conversacional intertextual que nos ocupa) y se responde casi verso a verso; un texto con la voz de Neruda que comienza así:

Puedo escribir los versos más tristes esta noche.

*Escribir, por ejemplo: "La noche está estrellada,
y tiritan, azules, los astros, a lo lejos".*

En la respuesta de Sabines hay una negación del cielo, que es silenciado por la ausencia de estrellas, y nos ofrece un espacio reducido en lugar de la noche abierta. Nos parece pertinente recordar unas palabras suyas pronunciadas en 1982 al recibir el premio Elías Sourasky: "Desde Pablo Neruda que afirmaba, sin testigos, sin rasguños siquiera, topar a los astros con la frente, el campo de acción de nuestros poetas se ha reducido considerablemente. No les queda otra cosa que el pequeño, el inmenso territorio del hombre"¹⁵. En "Entresuelo":

¹⁴ Romeo C. Zebadúa, "Caleidoscopio", *El Heraldo*, Tuxtla Gutiérrez, 29 abril 1956; reprod. por Mónica Mansour, *Uno es el poeta. Jaime Sabines y sus críticos*, México, SEP, 1988, págs. 108-109.

¹⁵ Sabines en el Premio Elías Sourasky 1982, reprod. en Mansour, *op. cit.* pág. 343.

*Un ropero, un espejo, una silla,
ninguna estrella, mi cuarto, una ventana,
la noche como siempre, y yo sin hambre,
con un chicle y un sueño, una esperanza.*

Neruda había querido escribir una noche especial, amplia (distancias sugeridas por “a lo lejos”), iluminada por los astros, animada por el tiritar, una noche palpitante, viva. La de Sabines es ya otra noche, nada especial, “como siempre”, sin estrellas, sin espacio exterior. Una noche dentro de un cuarto donde la ventana es una presencia entre otras, no una apertura hacia fuera. Una noche compuesta de los mismos muebles de siempre, en la que el sujeto lírico no participa, ocupado en su chicle, su sueño y su esperanza. Algo después aparece el recuerdo de la mujer ausente. Había escrito Neruda (“Poema 20”): “Mi corazón la busca, y ella no está conmigo”; hay una carencia reconocida, una pérdida asumida, un final expreso. La mirada y el corazón son los términos de la búsqueda; la ausencia renovada, la conclusión. En Sabines:

*Aquí no hay una mujer. Me falta.
Mi corazón desde hace días quiere hincarse
bajo alguna caricia, una palabra.*

También se reconoce la carencia de la mujer, el corazón es de nuevo el agente del esfuerzo, pero no se acepta el final ni la pérdida del amor. Quizás se aprecie el paralelismo con mayor claridad en esta parte donde escribió Neruda:

*Porque en noches como ésta la tuve entre mis brazos.
La besé tantas veces bajo el cielo infinito.
Ella me quiso, a veces, yo también la quería.
Cómo no haber amado sus grandes ojos fijos.*

(“Poema 20”)

En “Entresuelo” propone Sabines:

*Esa mujer y yo estuvimos pegados con agua.
Su piel sobre mis huesos
y mis ojos dentro de su mirada.
Nos hemos muerto muchas veces
al pie del alba.*

Las noches repetidas, las veces como ejes en un tiempo circular, dominan ambos fragmentos. Círculo en la memoria para una tiempo mítico y feliz que parecía no transcurrir. Lo mismo la imagen del abrazo (espacio paradisíaco) que se repetía en el pasado, que para Neruda se enuncia únicamente y que Sabines reformula con un mosaico corporal de piel, huesos y ojos: abrazo más completo si cabe que en Neruda, porque recoge, además del conjunto

escultórico, el agua (o los fluidos, las secreciones sexuales) y la culminación del amor en la histórica comparación del orgasmo con la muerte, que en un alarde casi dramático lleva a coincidir con la salida del sol: "al pie del alba". Las noches anteriores quedan fuertemente contrastadas con esta presente en la que nada es especial. Prescinde Sabines por ahora del sentimiento analizado ("ella me quiso", o "yo también la quería") y sombrea los trazos del amor físico para darles realce.

No es únicamente el tono o la insistencia en los mismos elementos (el abrazo, la mirada, la noche); coinciden las magnitudes, aunque trastocadas. La noche de Neruda es inmensa, su cielo infinito como infinitos los ojos de la amada, los astros lejanos ponen una distancia en el poema, crean un espacio abierto en el que pueda girar el viento de la noche y también de lejos vienen voces de alguien que canta. Ya hemos adelantado que Sabines reduce la noche de Neruda al renunciar al cielo, pero la tierra es amplia:

Hay muchos hombres fuera, en todas partes,

y más allá la niebla, la mañana.

Hay árboles helados, tierra seca,

peces fijos idénticos al agua,

nidos durmiendo bajo tibias palomas.

("Entresuelo")

La aparente renuncia a los exteriores desemboca en una creación interior, imaginaria, invisible pero intuita, un conocimiento de ese mundo que está, esto es importante, "más allá". Un mundo terrestre, no celeste, en el que los astros no cuentan pero sí los hombres, la niebla, los árboles, los peces y las palomas. Curioso que estos seres aparezcan populosos en un plural frío de criaturas que amanecen, congeladas todavía por la noche. La mañana está en otra parte, aquí sigue estando oscuro. El poema abre una imagen esférica de la tierra y convida a un viaje momentáneo a esas otras regiones donde empieza a salir el sol. Este traslado es una forma de trascendencia, de tránsito del interior al exterior. Todas las criaturas nombradas están inscritas en un medio: los hombres "en todas partes"; los árboles en el hielo y la tierra; los peces en el agua, las palomas en los nidos (o los nidos en las palomas, acentuando la relación íntima entre casa y habitante). Luego de, la tierra se expande, en Sabines como en Neruda el firmamento. Para Sabines, el vacío interior proyecta largos espacios también en la mujer:

Tiene los pechos dulces, y de un lugar

a otro de su cuerpo hay una gran distancia:

de pezón a pezón cien labios y una hora,

de pupila a pupila, un corazón, dos lágrimas.

Yo la quiero hasta el fondo de todos los abismos,

hasta el último vuelo de la última ala,

cuando la carne toda no sea carne, ni el alma sea alma.

(“Entresuelo”)

La tierra y el cuerpo de la mujer son pues los espacios de la trascendencia —está respondiendo Sabines a Neruda—, no las alturas. Si la tierra era fría todavía, el cuerpo recordado es declaradamente dulce. El poeta se mueve por un torso durante horas, atraviesa el espacio entre las pupilas deteniéndose en el corazón y dejando dos lágrimas (suyas o de la mujer) como señales de una emoción. Este movimiento generará un abismo (cuya verticalidad tiene sentido descendente contra el ascendente de Neruda), abismo espacial pero sobre todo temporal, ontológico. El abismo interior, que tiene límites, según indica la preposición “hasta”.

Ahora sí, desde este paisaje carnal, hablará de querer. De un querer extenso como el cuerpo. Que Sabines está respondiendo a Neruda se hace evidente cuando señala su seguridad en este sentir amoroso, y hasta lo explica como un deber o una necesidad:

Es preciso querer. Yo ya lo sé. La quiero.
¡Es tan dura, tan tibia, tan clara!

(“Entresuelo”)

Estos versos están contestando al texto de fondo: “**Su voz, su cuerpo claro, sus ojos infinitos.** / Ya no la quiero, es cierto, pero tal vez la quiero” que había escrito Neruda desde una posición insegura. El “cuerpo claro” se convierte en Sabines en la amada “tan clara” (y además “tan dura” y “tan tibia”, tan percibida); la duda se vuelve a su vez contestación afirmativa.

Así como en Neruda, “Eso es todo. A lo lejos, alguien canta. **A lo lejos.** / Mi alma no se contenta con haberla perdido”, también en Sabines la evocación, el sentimiento de pérdida van unidos a la percepción de una música exterior compensatoria:

*Esta noche me falta.
Sube un violín desde la calle hasta mi cama.*

(“Entresuelo”)

El espacio que genera el sonido percibido en la distancia permite que lo que no está aquí ahora (la amada, en este caso) pueda estar en otro lugar, continuando su existencia y con ello la posibilidad del retorno, característica fundamental de todos los trasmundos soñados por el ser humano. Siendo además el sonido una música, adquiere poderes órficos, convoca el reencuentro, el encantamiento, la armonía recobrada. Termina el poema de Sabines con una despedida a la manera del Neruda que había escrito:

*Aunque éste sea el último dolor que ella me causa,
y estos sean los últimos versos que yo le escribo.*

("Poema 20")

y en la que sobre todo resuena el último verso de "La canción desesperada":
"Es la hora de partir. ¡Oh abandonado!". La despedida de Sábines:

*Yo me voy a otra parte.
Y me llevo mi mano, que tanto escribe y habla.*

("Entresuelo")

Fin de la escritura que equivale a fin de la circunstancia íntima. Los sujetos líricos de Neruda y Sábines se marchan. El primero, abandonado sin esperanza, afirmando el final de la historia; el segundo, trasladando el desenlace (en la mano parlanchina) a otra ocasión.

Esta confrontación de poemas sugiere una voluntad de respuesta, pero el resultado es casi una superposición de textos entre los cuales hay una distancia significativa: en ella están las propuestas poéticas y vitales del poeta de *Horas*.

Hemos comentado la reducción del universo por parte de Sábines. Esto nos da una pista importante para esbozar su concepto del espacio y la realidad: **el mundo es lo inmediato** (el "entresuelo" que titula el poema, precisamente). Las distancias se miden, el infinito de Neruda lo limita Sábines: **la noche** tiene frontera con la mañana ("y más allá la niebla, la mañana"); el abismo no es absoluto: "Yo la quiero hasta el fondo de todos los abismos"; el cuerpo de la mujer, con ser tan amplio, lo abarca el sentir del hombre, lo hemos visto: cien labios y una hora, un corazón, dos lágrimas. En el poema que da su título a *Horas* se nos dice:

*El mar se mide por olas,
el cielo por alas,
nosotros por lágrimas.*

A lo largo del libro se insiste en la medida del espacio y del ser. Ya desde el título, en la del tiempo. *Horas* es un ramo de horas, aunque la moneda que Sábines irá acuñando cada vez más será el día:

*En las hojas del tiempo
esa gota del día
resbala, tiembla.*

("El día")

*Diariamente se levantan los montes, el cielo se ilumina
("El llanto fracasado")*

*Les preocupa el amor. Los amorosos
viven al día, no pueden hacer más, no saben.
[...]El amor es la prórroga perpetua,
siempre el paso siguiente, el otro, el otro.*

(“Los amorosos”)

El día termina al terminar cada poema, redundando así en la idea de que la naturaleza de su poesía es la misma que la del hombre: días sucesivos, ratos, discontinuidad de ratos plenos. El último tramo de cada poema apaga la luz:

*Usted no la amará, señor, no sabe.
Yo la veré mañana.*

(“Miss X”)

*Ahora vuelve el sol a dejarnos.
La tarde se cansa, descansa sobre el suelo, envejece.
Trenes distantes, voces, hasta campanas suenan.*

Nada ha pasado. (“El llanto fracasado”)

El tiempo del hombre está segmentado y el poeta lo va coleccionando, a veces representando un momento presente; a veces mediante la memoria en un acto creador:

*En esta hora en que los dos, sin ambos,
a llanto y odio y muerte nos quisimos,[...]
Hay horas, horas, horas, en que estás tan ausente
que todo te lo digo.*

(“Sitio de amor”)

La memoria se convierte en un recuento de unidades temporales, no es fluida sino sólida, y fragmentada como la percepción. Hay una correspondencia entre la sensibilidad del tiempo y la del espacio, que se coordinan en el poeta y su poema haciendo posible por ejemplo identificar el sol con la hora y el vientre con el periodo de gestación:

*Pero nací también (porque nací)
al sexto sol del día,
en el último vientre de mi madre.*

(“La Tovarich”)

Una realidad mensurable a la que podemos dar la vuelta: la aceptación sin consecuencias de los límites físicos y humanos.

Esto que hemos querido mostrar, el empleo por parte del joven Sábines de poemas ajenos escogidos como punto de partida hacia su propia escritura del mundo, ocurre sobre todo, ya está dicho, en los primeros libros. Hemos distinguido entre un primer momento de *imitatio* de temas y motivos (las relaciones intertextuales con Juan Ramón Jiménez y el grupo español del 27) y un segundo momento más versado hacia el diálogo abierto (las conversaciones con Neruda). Según se van afirmando su voz y su mirada, se va alejando de los modelos culturales y estos procedimientos manieristas se abandonan en favor de una *mimesis* de la realidad.

Esta forma de iniciación resulta natural si se piensa en las lecturas del poeta en esos primeros años¹⁶. La originalidad absoluta que exige toda juventud no deja de ser un concepto impracticable: es necesaria siempre una referencia, aunque sea para negarla.

El verdadero aprendizaje probablemente no habría consistido tanto en la calidad de los modelos con los que experimentó como en el procedimiento en sí: el descubrimiento de la necesidad de responder o adherirse a una tradición, el modo de enriquecerla nutriéndose de ella, humildemente. En la matriz de la cultura hispánica se formó Jaime Sábines, desde una técnica desvergonzada para algunos, legítima para nosotros. No por ello desmerece su obra ni peligran la autenticidad de sus grandes poemas. *Algo sobre la muerte del Mayor Sábines no podría haberse escrito sin un sujeto lírico como el que habían forjado años de escuela poética itinerante; no surge una elegía como esa sin una sabiduría lingüística y sentimental que solamente adquieren los que se aventuran en lo necesario, en la voz de los otros.*

Continúa a una metodología cuantitativa, que habría requerido de una muestra mayor y de repartos completos. Nos limitamos a un análisis cualitativo, con todo lo valioso que tiene ese método para penetrar en el espacio íntimo de las personas, aunque esto en la mayoría de los casos, y que difícilmente es traducible en estadísticas o estadísticas.

En los trabajos individuales abundan conclusiones similares, pero también se aprecian las diferencias. El aleatorio de la muestra es una razón para explicarla. Pero también la cuota personal que cada uno de nuestros testadores impuso a su última voluntad. Hemos procurado reflejar esos signos individuales, tal vez no los más abundantes, pero los suficientes como para otorgar la vida a aquellos —sólo aparentemente— estériles documentos. El testamento colonial fue, que duda cabe, una expresión legal para disponer las cuestiones económicas, como también una necesidad religiosa de arreglar las cuentas con Dios, los demás hombres y la propia conciencia.

¹⁶ Licenciado en Historia por la Pontificia Universidad Católica del Perú. Estudiante del Programa de Doctorado en Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

¹⁷ Licenciado en Historia por la Pontificia Universidad Católica de Chile. Estudiante del Programa de Doctorado en Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

¹⁸ Sobre todo la poesía modernista, que tanto consuntió, era en sus postrimerías una colección de variaciones sobre unos cuantos temas que no dejaban de aparecer.

“FALLECIERON DESTA VIDA”:
TESTAMENTOS COLONIALES EN CHILE, 1756-1770

*Joseph Dager Alva**
*Marcos Fernández Labbé***
*Pilar Hevia Fabres****

El testamento ha sido examinado con atención en diversas investigaciones tanto en Chile como en el extranjero. Desde los iluminadores trabajos de Philippe Ariès, Pierre Chaunu y Michel Vovelle, los testamentos han ganado un importante sitio como fuentes sujetas al análisis histórico. En Chile, ya Domingo Amunátegui Solar los usó eruditamente para estudiar los mayorazgos coloniales. Recientemente, Isabel Cruz Ovalle, Juan Guillermo Muñoz y Julio Retamal Ávila les han dado un provechoso y diferente uso: la actitud ante la muerte, la transmisión de las fortunas y la utilización de este instrumento por parte de los indígenas en el Chile colonial. En nuestros trabajos, el testamento también se nos presentó como una excelente entrada para asomarnos a variados aspectos de la vida social de aquellos tiempos. Lo material y lo espiritual aparecen entremezclados. Así, por ejemplo, hacemos mención de los bienes consignados, las deudas pendientes, las redes comerciales; la preparación de las honras fúnebres, las obras pías, el amor a los hijos, el perdón a las malas acciones, la gratitud, y también las desavenencias. Además, aparecen aspectos demográficos tales como la alta incidencia de fallecimientos en edad pupilar y el origen de los testadores.

Desde un comienzo renunciamos a una formulación cuantitativa, que habría requerido de una muestra mayor y de registros completos. Nos limitamos a un análisis cualitativo, con todo lo valioso que tiene ese método para penetrar en el espacio íntimo de las personas, sumergido en la conciencia, y que difícilmente es traducible en cantidades o estructuras.

En los trabajos individuales abundan conclusiones similares, pero también se aprecian variadas diferencias. Lo aleatorio de la muestra es una razón para explicarlas. Pero también la cuota personal que cada uno de nuestros testadores impuso a su última voluntad. Hemos procurado reflejar esos signos individuales, tal vez no los más abundantes, pero los suficientes como para otorgarle vida a aquellos —sólo aparentemente— estériles documentos. El testamento colonial fue, qué duda cabe, una expresión legal para disponer las cuestiones económicas, como también una necesidad religiosa de arreglar las cuentas con Dios, los demás hombres y la propia conciencia.

* Licenciado en Historia por la Pontificia Universidad Católica del Perú. Estudiante del Programa de Doctorado en Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

** Licenciado en Historia por la Pontificia Universidad Católica de Chile. Estudiante del Programa de Doctorado en Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

*** Licenciada en Historia por la Pontificia Universidad Católica de Chile. Estudiante del Programa de Doctorado en Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

El trabajo que a continuación presentamos tuvo su origen en un seminario referido a la sociedad colonial chilena, dirigido por el profesor Sergio Villalobos R. Este curso se llevó a cabo durante el primer semestre del año 2001, en el Programa de Doctorado en Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile. El objetivo del seminario fue el análisis de un amplio conjunto de testamentos extendidos durante la segunda mitad del siglo XVIII. La revisión documental contempló entre sus fines la recolección de información que reflejase la sociedad de la época de modo general y, más específicamente, la realidad material y espiritual que envolvió a los otorgantes. En el conjunto, nuestros trabajos son una aproximación a las posibilidades que ofrece el testamento como documento histórico.

Es propicia la ocasión para agradecer a Guadalupe López, Marcela Olea y Víctor Rondón, nuestros compañeros de curso, amigos con quienes compartimos hallazgos documentales y muchas sugerencias. Al profesor Sergio Villalobos, nuestra deuda por la oportunidad brindada, por su orientación, confianza y apoyo, sin los cuales esta publicación no sería hoy una realidad. Supo motivarnos y dirigió el seminario en un marco de amplia libertad. Ahí, con emoción, expusimos nuestros descubrimientos, percibiendo su importancia cualitativa y su inclusión en un modo de ser colonial.

“ENCOMIENDO MI ALMA A DIOS Y EL CUERPO A LA TIERRA EN QUE FUE FORMADO”:

NOTAS SOBRE VOLUNTADES TESTAMENTARIAS, SANTIAGO 1762-1770

Joseph Dager Alva

INTRODUCCIÓN

En el presente trabajo pretendemos una aproximación al tipo de información que el testamento proporciona al historiador para asomarse a diversos aspectos sociales de la época estudiada. Empezaremos en esta breve introducción con un pequeño alcance sobre nuestra base documental, la que cubre el período 1762-1770, gracias a la revisión de los volúmenes 676-680 del escribano Juan Bautista Borda que –a decir de Domingo Amunátegui Solar– fue el más célebre escribano del siglo XVIII¹. Además, en el trascurso de la investigación, nos percatamos de que algunas personas que testaron en Borda, una vez retirado éste, habían acudido al escribano Miguel Gómez de Silva. Por tal motivo, escogimos a dicho escribano y a sus volúmenes 752 y 753, correspondientes a los años 1769 y 1770, respectivamente, para reforzar la información que de esos años recogió Borda.

Hemos fichado todos los testamentos o poder para testar encontrados, sin seguir ningún criterio de selección, en función de que la muestra refleje lo

¹ Domingo Amunátegui Solar, *Mayorazgos i títulos de Castilla*, tomo II, Santiago, Imprenta y Litografía Barcelona, 1903, pág. 69.

hallado. Hemos distinguido noventa y tres voluntades testamentarias, las cuales representan a ochenta personas distintas². En adelante, cuando presentemos algún porcentaje lo estaremos haciendo basándonos en esas ochenta personas distintas entre sí. El número de testamentos es mayor al número de testadores, pues fue práctica algo extendida suscribir esta voluntad más de una vez en la vida. Ciertamente que es significativo que en nuestro marco cronológico, en verdad pocos años, hayamos podido encontrarnos con algunos de estos casos. En pocas ocasiones hemos acudido a documentos fuera de este campo. Lo hemos hecho con el fin de completar la información cuando nuestros testadores no ofrecieron todos los datos en sus testamentos, pero remitieron, por ejemplo, a instrumentos dotales hechos ante otros escribanos, o también ante los que estamos investigando, pero en años diferentes a los de nuestro objeto de estudio. Asimismo, pese a escapar a nuestros escribanos y marco cronológico, en contados casos fichamos testamentos anteriores de la misma persona, al igual que su codicilo, con la intención de percatarnos de los posibles cambios en las disposiciones³.

EL TESTAMENTO Y LOS TESTADORES

El testamento indiano fue una práctica permitida y hasta estimulada por el Estado y la Iglesia, pues recogió la tradición del derecho sucesorio de la península, es decir no sólo apuntaba al bien terrenal, sino también a la salvación del alma. Según la legislación de la época, entonces, podían testar todos los hombres libres, salvo los de escasa edad o aquellos que un impedimento grave les imposibilitara expresar su voluntad rectamente⁴. Este último mandato explica el porqué de la existencia de la fórmula notarial que invariablemente expresaba que el testador se encontraba "en su sano y entero juicio". Esta práctica fue

² Cincuenta y dos en Borda y veintiocho en Gómez de Silva.

³ Una buena aproximación, aunque tal vez breve, al derecho sucesorio en Indias puede revisarse en Víctor Tau Anzoátegui. *Esquema histórico del derecho sucesorio. Del medioevo castellano al siglo XIX*, Buenos Aires, Ediciones Macchi, 1982, 113 págs. Allí, Tau cita el hecho de que la Iglesia y el Estado español propiciaron el testamento en contra de otros géneros de donaciones mortis como la *reservato usufructu* (donación de la cosa, pero reserva del uso) o el *post ubitum* (donación después de la muerte). A diferencia de los anteriores, el testamento no era irrevocable, pues según decían las *Partidas*: "la voluntad del ome es de tal natura, que se muda de muchas maneras". (en Víctor Tau Anzoátegui *Esquema histórico...* pág. 37).

⁴ Víctor Tau ha señalado que en Indias para las cuestiones testamentarias se usaron como referencia legal las *Partidas*, especialmente la *Sexta*, que llevaba por título, *De los Testamentos y las herencias*, y también las *Leyes de Toro*. Poco a poco las disposiciones se fueron adaptando a la realidad indiana, pero el origen de lo permitido y lo prohibido vino desde la península (Víctor Tau Anzoátegui *Esquema histórico...* págs. 31-38 y 40). En nuestro grupo de testamentos hemos encontrado el de María Mercedes Badiola y Madariaga, quien expresa ser menor de edad, pero mayor "de 12 años". Éste es el único caso en el que hay una referencia tan directa a la edad del que testa, puesto que en aquellos tiempos, los doce años representaron, para las mujeres, el límite cronológico a partir del cual se podía testar (Archivo Histórico Nacional, en adelante A.H.N. Escribanos de Santiago, en adelante E.S. Escribano Juan Bautista Borda, en adelante JBB, volumen 679, f. 283v).

ejercida por todos los sectores sociales, incluyendo los indígenas, tal como recientemente ha demostrado Julio Retamal Ávila, quien compiló cien testamentos de indígenas en el Chile colonial, publicándolos acompañados de un luminoso estudio introductorio⁵.

El testamento colonial fue un documento armado en función de un formulario predeterminado por el notario. Las fórmulas de invocación del inicio y las del final, en líneas generales, no sólo siguen el mismo patrón, sino que son significativamente similares en los dos escribanos que hemos revisado⁶. Este hecho, sin embargo, no niega la participación activa del otorgante. En ocasiones, pueden percibirse tachas o enmendaduras que la mano del notario hace pues el testador que dicta se corrige, lo que nos permite adentrarnos en la particularidad de aquel momento. Además, las mandas personales nos reflejan una intimidad que se expresa en la hora final, la que otorga a cada uno de estos documentos una valiosa originalidad. Si bien no hay dos testamentos idénticos, no debemos descuidar la evidente realidad de que para formularlas se siguió modelo. Teniéndola presente evitaremos pensar que ciertas fórmulas pueden conducirnos al interior de la individualidad del testador; quien sólo las firmó, pero no las dictó.

Sin excepción los testamentos se iniciaban invocando el nombre de Dios. Luego, se colocaban los datos del testador y su actual estado de salud, en ocasiones se añadía su ocupación. Inmediatamente después, la fórmula notarial en la que se declaraba la fe religiosa, adaptación del credo cristiano. La primera manda se ocupaba de las honras fúnebres y de la sepultura. Abundan referencias específicas acerca de las misas que debían realizarse luego de acontecida la hora fatal. Luego, están presentes los legados a favor de obras pías. Después la situación patrimonial, donde se detallan –no siempre con la minuciosidad deseable– los bienes propios, los conyugales, los recibidos en dote, etc. Hay un espacio dedicado a las deudas, acreencias, créditos firmados u otorgados, etc. Luego, el testador reparte sus bienes, usando muchas veces la libre disponibilidad que la ley le otorgaba, lo que nos aproxima –entre otros asuntos– a sus querencias, a la gratitud (o ingratitud) con determinadas personas, a la preocupación por los descendientes y también a la intención (cuando era posible) de que la riqueza no se dispersase vinculándola en un mayorazgo. También aparecen los hijos extramatrimoniales, la manumisión de esclavos y los diversos descargos de conciencia. Los legados culminan en la instauración de los herederos universales, que se realiza una vez deducidas las “mejoras” (del quinto o del tercio). Los albaceas tendrían la enorme responsabilidad moral, con todo el peso legal, de que lo dispuesto en el testamento se cumpla efectivamente, lo que nos acerca a la afectividad del testador por la importante con-

⁵ Julio Retamal Ávila, *Testamentos de indios en Chile colonial*, Santiago, Universidad Andrés Bello, 2000, 280 págs.

⁶ Carlos Luque ha mostrado un modelo de testamento indiano. Carlos Luque Colombres. “El formulario de testamentos del padre Gerónimo de Zevallos”. En, *Revista de historia del derecho*, número 7, Buenos Aires, 1980, págs. 347-433.

fianza que depositó en ellos. Finalmente, el testamento se cerraba con la fórmula notarial, revocando toda acción anterior. Al pie, se colocaba la firma del otorgante, o la de un testigo, si éste no sabía (o no podía) hacerlo.

Al extender un testamento, el individuo se enfrenta a la posibilidad de su muerte. Si lo firma en gravedad, se dispone a morir. Ya Amunátegui Solar sostenía que el testamento tuvo un carácter más allá del económico. Fue un inventario solemne no sólo de las riquezas, sino de las acciones, buenas o malas, que se habían ejecutado en la vida terrena: "un testamento era una especie de confesión, dirigida a Dios antes que a los hombres"⁷. En líneas generales, nuestra muestra nos permite coincidir con la afirmación anterior. Ese carácter religioso es razón de importancia para entender por qué testaban individuos que no poseían bienes del tal magnitud que justificase el repartirlos, o, sin nada que legar, tal vez como un acto preparatorio para asumir la propia muerte. La Iglesia Católica promovía la creencia en que el buen cristiano debía "bien morir"; muchos individuos usaron el testamento con ese espiritual fin.

Por otra parte, creemos que nuestros ochenta testadores podrían reflejar parcialmente la organización social de la época. Los hemos dividido en ocho grupos, según el oficio que declararon, que deducimos o que ejerció el cónyuge. En el cuadro I presentamos, sistematizados, los resultados⁸. Tenemos al grupo dominante dentro del cual aparecen dos mayorazgos (2,5%), integrantes del sector más privilegiado⁹. Igualmente, en nuestro grupo de testadores, existen tres propietarios de tierras (3,75%), entre quienes, dos parecen haber sido hacendados de alguna importancia, por poseer más de una "chacra" y varios esclavos¹⁰. Seguidamente están los militares o sus esposas, sector importante en el estrato dominante de la sociedad colonial, que representa el 13,75%

⁷ Domingo Amunátegui Solar. *Mayorazgos...*, pág. 68. María Isabel Seoane ha hecho mucho por subrayar el sentido religioso del testamento, en una investigación salpicada de conmovedores ejemplos. María Isabel Seoane. *Sentido espiritual del testamento indiano*. Fundación para la educación, la ciencia y la cultura (Fecic). Buenos Aires, 1985.

⁸ Ciertamente es que en algunos casos los individuos pueden formar parte de más de uno de estos grupos, pero con el fin de sistematizar los hemos considerado sólo en uno de ellos, en el que nos pareció el principal. Por ejemplo, los dos mayorazgos, don Francisco García de Huidobro y don Domingo Valdez, ejercieron activamente el comercio, pero los hemos considerado aparte, en la medida que integraron claramente un sector de mayor privilegio. De otro lado, don Domingo de Landa Azúa, caballero de la orden de Calatrava, pese a su pertenencia a dicha orden nobiliaria, fue notoriamente un gran comerciante. Asimismo, algunos de los propietarios de tierras han debido de ejercer el comercio, pero de su testamento no fue posible deducirlo rotundamente.

⁹ Al hablar de sector dominante lo hacemos dentro del contexto de la división propuesta por Sergio Villalobos en *Historia del pueblo chileno*, tomo IV, Santiago, Editorial Universitaria, 2000, 411 págs. Villalobos trata este asunto en el capítulo "Sociedad de tiempos oscuros" (pág. 211-218). Si bien el capítulo está destinado a explicar y desgranar la sociedad del siglo XVII, los planteamientos teóricos y la división propuesta son proyectados como válidos para la sociedad chilena colonial en general. En cuanto a los mayorazgos que hemos fichado, son los casos de Francisco García de Huidobro y Domingo Valdez y González Soveral. Véase: A.H.N. E.S., JBB, volumen 676, f. 117-119, y A.H.N. E.S., JBB, volumen 677, f. 273v-278.

¹⁰ Miguel del Solar y Solar declaró poseer dos estancias, las que producían diversos frutos y no estaban consignadas a censos (A.H.N. E.S., JBB, volumen 679, f. 54). Del mismo modo, Alonso de

de nuestra muestra, aunque habría que hacer la salvedad que los títulos militares se repartieron en el Chile colonial con mucha liberalidad, sin corresponder siempre a verdaderas categorías militares¹¹. Además, son seis los miembros de la Audiencia (o sus esposas) que testaron, burócratas del más alto nivel, que representan el 7,5% del total¹².

Los comerciantes son nuestro grupo porcentualmente mayor, lo que es especialmente indicativo de la importancia gradual que fue adquiriendo el comercio en la sociedad del siglo XVIII. Dentro de ellos, hemos incluido también a sus esposas. Los comerciantes, salvo en un caso, no declararon expresamente que se dedicaban al oficio mercantil, por tanto su inclusión en este grupo responde a algunos tipos de bienes que señalaron, o al hecho común de remitir a sus libros de cuenta o caja cuando declaraban las deudas que tenían o sus acreencias¹³. En total fueron dieciséis (20%), aunque debemos advertir que dentro de este grupo hemos incluido tanto a los dos grandes comerciantes, como a aquel que testó sin tener nada que repartir, pues estaba totalmente arruinado, tal vez movido por el carácter religioso propio del testamento y la muy humana necesidad de pedir perdón¹⁴. Dentro de este grupo, los más numerosos son los que hemos llamado comerciantes medios. Ellos formarían parte de esa capa intermedia "difícil de definir" que, aunque ubicada en el sector dominante, "formaba alguna situación de continuidad con los escalones de más

Prado y Covarrubias poseía varias chacras, libres de censos consignativos, y todas ellas "con sus respectivos esclavos" (A.H.N. E.S., Escribano Miguel Gómez de Silva, en adelante MGS, volumen 752, f. 410).

¹¹ Como ejemplos concretos de militares podríamos citar el testamento de María Salazar y Bernes de Salazar, esposa del teniente coronel Joseph de Andía, gobernador de Valdivia (A.H.N. E.S., JBB, volumen 677, f. 92v-96v). O el del maestre de campo Miguel de Ulloa y Pizarro (A.H.N. E.S., JBB, volumen 677, f. 292-293v). También el del general Pedro Lecaros y Ovalle (A.H.N. E.S., JBB, volumen 679, f. 272-273). Finalmente, el testamento de Isabel Aragón del Solar, esposa del maestre de campo Bernardo de Echevarría (A.H.N. E.S., MGS, volumen 752, f. 241-246v).

¹² Podemos señalar el caso de Martín de Recavarren, oidor de la Real Audiencia (A.H.N. E.S., JBB, volumen 678, f. 246-251v), o el de Isabel López de Espinoza y Suárez, esposa de Francisco Sánchez de Barrera y Vera, presidente de la Real Audiencia y capitán general (A.H.N. E.S., JBB, volumen 679, f. 79v-82v).

¹³ El único caso en el que se declaró abiertamente el oficio de comerciante fue el de Diego Guberto de Acuña González, quien hizo poder para testar el 13 de abril de 1765, pues estaba en vísperas de viajar a Tucumán "y a otros parajes donde quiere mi destino y el ejercicio de traficante que tengo" (A.H.N. E.S., JBB, volumen 677, f. 289v). En varios casos se declaran bienes que inmediatamente remiten al oficio de comerciantes, como por ejemplo en el testamento de Martín de Garacoichea, hecho el 9 de junio de 1769, en el cual confesó tener entre sus bienes 194 fardos de "azúcar criolla" y deudas por haber adquirido "mercancía". (A.H.N. E.S., MGS, volumen 752, f. 175v). Por último, estos testadores remitieron a esos libros de cuentas o libros de caja, lo que —por cierto— nos ha significado una dificultad, como veremos, para lograr formarnos una cabal idea de su riqueza o cantidad de bienes.

¹⁴ Nos referimos a Miguel Caldas y Casanova (A.H.N. E.S., JBB, volumen 679, f. 122v-125), sobre el que volveremos después. Por otra parte, de acuerdo a sus cláusulas testamentarias, hemos deducido que tanto Gaspar Gómez Herrera (A.H.N. E.S., JBB, volumen 677, f. 247v-253) como el ya mencionado Domingo de Landa y Azúa fueron grandes comerciantes (A.H.N. E.S., JBB, volumen 677, f. 295-299v).

abajo"¹⁵. En este grupo medio habría que incluir a los religiosos, ninguno perteneciente al alto clero y que legaron pocos bienes.

El sector menos privilegiado de nuestra muestra está representado por lo que hemos denominado trabajos menores, donde incluimos, por ejemplo, al administrador de una botica, un empleado de navío y un maestro pintor¹⁶. Los cuatro casos precisados (5%) no nos deben llevar a pensar en una minoría tan absoluta de los menos privilegiados a la hora de hacer testamento, pues en nuestro último grupo, que hemos llamado "sin precisar", son frecuentes los casos de "pobres de solemnidad". Dichos testadores no declararon ningún oficio ni pudimos deducirlo de sus disposiciones.

El porcentaje más alto de nuestra muestra está representado por el grupo cuyo oficio no pudimos precisar (32 testadores, 40% del total). Pese a ello, de estos testamentos se deducen algunos datos interesantes. Según los bienes que legaron, la gran mayoría estaría situada en el sector medio. De los treinta y dos casos anotados, veinte se ajustan a esta descripción, es decir un 62,5% de este grupo¹⁷. Ellos fueron poseedores de una "casa" o de un "pequeño solar"¹⁸. Además del sector medio, encontramos cinco realmente pobres, al punto que así lo declararon¹⁹. Dos de los incluidos, en estos "sin precisar", en cambio, parecen haber tenido una situación holgada²⁰. Finalmente, existen cinco que

¹⁵ Sergio Villalobos R. *Historia del pueblo chileno...*, tomo IV, págs. 215 y 241. Estamos conscientes de que dentro del grupo de comerciantes medios hemos incluido a una amplia gama de sujetos, desde Martín de Garacoichea, aquel que declaró tener 194 fardos de "azúcar criolla" (A.H.N. E.S., MGS, volumen 752, f. 175v) hasta Cecilia de Astudillo, quien poseía en su casa una "pequeña tienda" (A.H.N. E.S., JBB, volumen 678, f. 134v). Un ejemplo medio de este grupo podría ser el de Pedro del Villar y García, quien no declara bienes pues remite a su libro de caja; sin embargo, confiesa haber entrado al matrimonio con un caudal propio total de 4.300 pesos (A.H.N. E.S., JBB, volumen 679, f. 71v). Caso similar es el de Julián Perea Mardones, quien tampoco consignó sus bienes, pues pidió se revisara su libro de cuentas; aunque su caudal fue mucho menor, él lo calculó en unos 1.700 pesos al momento de casarse (A.H.N. E.S., MGS, volumen 753, f. 436v).

¹⁶ Fulgencio Rodenas Madrid fue el administrador de botica (A.H.N. E.S., MGS, volumen 753, f. 151v); José Moreno Moreno, el empleado de navío (A.H.N. E.S., JBB, volumen 676, f. 209); y Lorenzo Bartolano, el maestro pintor de brocha gorda (A.H.N. E.S., JBB, volumen 678, f. 138v).

¹⁷ Vale la pena señalar que esos veinte casos, pertenecientes al sector medio, representan un 25% del total general. Si sumamos los doce casos de comerciantes medios y los seis religiosos, tenemos que treinta y ocho casos, es decir el 47,5% de los testadores, formarían parte de esa capa intermedia de la sociedad.

¹⁸ Están los casos de Josefa Campuz Calderón quien declaró ser poseedora de "un pedazo de solar que hube por herencia de mis padres", tasado en 700 pesos (A.H.N. E.S., JBB, volumen 680, f. 212v), mientras que María Andrade Cid Maldonado declaró por único bien "el sitio en el que vivo hecho por el esfuerzo" (A.H.N. E.S., MGS, volumen 752, f. 128v). Asimismo, Josefa Rojas Miranda tuvo para legar "mi casa con sus muebles y demás menaje" (A.H.N. E.S., JBB, volumen 679, f. 137v). Ignacio de la Barrera, soltero y sin hijos, si bien no tuvo propiedades, fue capaz de legar 1.000 pesos a diversas personas (A.H.N. E.S., JBB, volumen 678, f. 204v).

¹⁹ Por ejemplo, Joseph Vidal Olgún se declaró "pobre de solemnidad" (A.H.N. E.S., JBB, volumen 680, f. 143). Bernardo Francisco Almarza nombró a sus hijos por universales herederos, pero no mencionó bien alguno ni tampoco remitió a "*comunicatos*" (A.H.N. E.S., JBB, volumen 678, f. 19v-20v).

²⁰ El caso más evidente es el de Antonia Ramírez Arellano, quien casó dos veces. En su primer matrimonio, ella no llevó dote, pero su marido trajo "caudal competente". Fallecido aquel esposo,

no declararon bienes, sino que se conformaron con remitir a los “*comunicatos*”, que para descargar su conciencia y arreglar su testamento le hacían a una persona de su confianza, lo que nos impide calibrar tanto sus bienes como su actividad²¹.

Julio Retamal Ávila, en oposición abierta a Isabel Cruz, afirma que el acto de testar “no fue patrimonio exclusivo de los ricos”, cuestión que ciertamente se manifiesta en el breve análisis que hemos hecho²². No hemos podido precisar a ningún indígena testador, pero sí—como hemos visto—a individuos que no gozaban de bienes materiales. También, como veremos, existieron los que en razón de sus cortos medios pidieron un entierro “de limosna”. Los pobres, pues, también testaron, pero nuestros testamentos sugieren—como veremos—que el acto de testar fue mucho más frecuente entre los sectores altos y medios. Si bien los pobres testaron, tal vez no lo hicieron en abundancia, pues en nuestra muestra no reflejan la mayoría que en efecto sí representaron en la sociedad colonial (ver Cuadro N° 1).

LOS MOTIVOS PARA TESTAR

Tiene razón Villalobos cuando afirma que “antes de entrar en edad avanzada, las personas solían hacer su testamento para luego enmendar su voluntad con otros testamentos y codicilos”²³. En los nuestros, veinticuatro individuos testaron “sanos del cuerpo” o “en pie y buena salud”; catorce lo hicieron “habitualmente enfermos”, de lo cuales varios estaban en “avanzada edad”; diez asistieron al notario para testar o para extender un poder para testar al

contrajo segundas nupcias con Juan Antonio Cristi y ella llevó como dote 18.000 pesos. Lamentablemente no ofrece datos respecto de las ocupaciones de los esposos, pero tanto la sustanciosa dote cuanto los varios regalos que hizo a través de sus cláusulas testamentarias, nos permiten vislumbrar a una persona por demás acomodada (A.H.N. E.S., MGS, volumen 753, f. 262 y 263). La otra, Nicolasa Lecaros y Zapata, hija del ya citado general Pedro Lecaros y Ovalle y esposa de Alonso Guzmán, no confiesa sus actividades económicas o las de su marido, ni tampoco el oficio de éste, pero en sus cláusulas testamentarias mejora en el tercio y en el quinto a sus hijas mujeres, lo que podría indicar un caudal respetable y una forma de asegurarles el futuro (A.H.N. E.S., JBB, volumen 679, f. 10v).

²¹ Ejemplos son el de Josefa Silva del Campo quien le hizo sus “*comunicatos*” a Inés de Echevarría, su Albacea (A.H.N. E.S., JBB, volumen 678, f. 374). También Josefa Sagredo Canales quien descargó su conciencia con su hijo Domingo (A.H.N. E.S., MGS, volumen 753, f. 149).

²² Julio Retamal Ávila. *Testamentos de indios*....., pág. 11. Resulta imposible no coincidir con Julio Retamal Ávila en aquello de que no sólo los ricos testaron, pero consideramos conveniente precisar que Retamal, en su justo intento de subrayar la verdadera importancia que tuvo el hecho de que los pobres también testaron, tal vez le confiere a la apreciación de Isabel Cruz una radicalidad que probablemente no se encuentre en la afirmación de la autora, quien sugirió: “La documentación da indicios de que [el acto de testar] era una práctica de rigor sólo entre los grupos altos y medios y que eran pocos los pobres que testaban; pero estos indicios deberán ser comprobados por estudios de historia cuantitativa que lleguen a afirmar las referencias acerca de quiénes eran los testadores, cuándo y cómo testaban” (Isabel Cruz Ovalle, *La muerte, transfiguración de la vida*, Santiago, Ediciones de la Universidad Católica de Chile, 1998, pág. 104. Las cursivas son nuestras).

²³ Sergio Villalobos R., *Historia del pueblo chileno*..., tomo IV, pág. 348.

Cuadro N° 1

<i>Testadores según oficio y situación</i>	
1. Mayorazgos	2
2. Propietarios de tierras	3
3. Militares/Esposas de militares	11
• Comisario general y veedor del ejército	1
• Maestro de campo/esposa de	5
• General/esposa de	3
• Esposa de capitán	1
• Esposa del gobernador de Valdivia	1
4. Abogados/Miembros de la Audiencia/Esposa de	6
5. Comerciantes/Esposas de comerciantes	16
• Gran comerciante	2
• Comerciante medio/esposa de	12
• Mujer con tienda	1
• Comerciante arruinado	1
6. Religiosos/Religiosas	6
7. Trabajos menores	4
• Administrador de Botica	1
• Ensayador	1
• Empleado de Navío	1
• Maestro pintor	1
8. Sin precisar	32
TOTAL	80

encontrarse próximos a salir de viaje. La gran mayoría de esos cuarenta y ocho testadores (el 60% de la muestra), firmó su última voluntad sin que la quebrantada salud pudiese sugerir un peligro inminente de perder la vida. Lo que nos vuelve a sugerir que el acto de testar fue una práctica más o menos extendida y que, ante la imposibilidad de predecir el momento exacto de la muerte, se asistía al notario para arreglar las cuentas morales y económicas. En cambio, fueron treinta y dos (el 40% restante) los que testaron bajo la amenaza de la muerte, "gravemente enfermos y en cama", urgidos de "bien morir".

Algunos de nuestros individuos hicieron testamentos anteriores o posteriores al que encontramos, otros le agregaron cláusulas a través de codicilos. Al parecer la idea de la muerte perseguía a varios de nuestros testadores por lo que expresaron su voluntad testamentaria en varias ocasiones, de modo que la hora final y fatal no los sorprendiera²⁴. A continuación señalaremos algunos

²⁴ Un ejemplo, probablemente extremo, pero que refleja muy bien la situación anterior es el caso del marqués de Casa Real, Francisco García de Huidobro, quien expresó su voluntad testa-

ejemplos particulares que nos permiten vislumbrar los motivos para testar que refuerzan y complementan los nombrados anteriormente.

Los comerciantes solían hacer testamento antes de viajar en razón de su oficio, caso la muerte los asaltara en su destino. Nuestro ya mencionado Diego Guberto de Acuña, “próximo a viajar a Tucumán”, hizo poder para testar el 13 de abril de 1765; similar intención realizó Andrés de Toro y Ureta, quien estaba a punto de partir “a los reinos de España”, por lo que testó el 21 de febrero de 1764²⁵. Un ejemplo angustiante es el de José Bernardo Cruzat y Requena, residente de Santiago, quien estando sano del cuerpo, extendió el 31 de julio de 1751 un poder para testar a su esposa, Rosa Salas, pues en esos días viajaba a Lima. Desgraciadamente, el temor que sintió Requena tornó la realidad más cruda, pues “falleció repentinamente” en Los Reyes, el 30 de septiembre de ese año²⁶. De igual modo, los militares tuvieron la precaución de inscribir su testamento antes de “viajar a la frontera” como lo hizo el maestro de campo Miguel de Ulloa y Pizarro, quien testó en Santiago el 6 de diciembre de 1763 y falleció una semana después²⁷. El teniente coronel don Joseph de Andía testó antes de viajar a Valdivia para posesionarse del cargo de gobernador de dicha plaza, donde murió meses después²⁸. Por otra parte, vale la pena señalar que todo viaje a la península era ocasión propicia para expresar la voluntad testamentaria, por lo larga e incierta que se presentaba la travesía²⁹. El cura rector de la Iglesia Catedral, don Domingo de Barreda y Espinoza testó en Santiago, antes de embarcarse a Madrid, donde luego de un tiempo se **extinguió su vida terrena**³⁰.

El sentir cercana la muerte fue un motivo que impulsó decididamente a muchos a **extender su testamento**. En este rubro incluimos dos casos particularmente expresivos de la importancia religiosa del testamento, tal vez también

mentaria en ocho ocasiones. Primero en Buenos Aires (Domingo Amunátegui Solar. *Mayorazgos...*, pág. 98). Luego, cinco veces ante Juan Bautista Borda, después una con Miguel Gómez de Silva, finalmente su última voluntad la inscribió en un codicilo ante el escribano Santiago Santibañez. Los motivos para volver a testar fueron varios: su boda e incluir a la esposa en la herencia, declarar y valorar la dote recibida, anunciar el nacimiento de un nuevo hijo, etc. A continuación colocamos, en orden cronológico, las siete voluntades testamentarias del Marqués que pudimos revisar.

1. 2/mayo/1737 (A.H.N. E.S., JBB, volumen 649, f. 186v-188).
2. 6/abril/1742 (A.H.N. E.S., JBB, volumen 656, f. 121v-123v).
3. 24/octubre/1756 (A.H.N. E.S., JBB, volumen 670, f. 317-320).
4. 24/julio/1762 (A.H.N. E.S., JBB, volumen 676, f. 117v-119).
5. 23/mayo/1766 (A.H.N. E.S., JBB, volumen 679, f. 57-60v).
6. 26/marzo/1770 (A.H.N. E.S., MGG, volumen 753, f. 186v-188).
7. 20/octubre/1771 (A.H.N. E.S., Escribano Santiago Santibañez, volumen 713, f. 186v-188).

²⁵ A.H. N. E.S., JBB, volumen 677, f. 289v-291, y, A.H. N. E.S., JBB, volumen 678, f. 55v-56v.

²⁶ A.H.N. E.S., JBB, volumen 677, f. 310-312.

²⁷ A.H.N. E.S., JBB, volumen 677, f. 292-293v.

²⁸ A.H. N. E.S., JBB, volumen 677, f. 93v

²⁹ Víctor Tau señala que fue preocupación de la Corona afianzar la práctica de testar en los viajes marítimos entre España y América (Víctor Tau Anzoátegui *Esquema histórico...* pág. 56).

³⁰ A.H. N. E.S., JBB, volumen 676, f. 28.

económica, y de que el acto de testar significó en aquellos tiempos una real necesidad humana. En ambos, las testadoras son niñas. La familia, sin duda con mucho pesar, sintió la imperiosa urgencia de que, ante la gravedad de la enfermedad, expresasen su última voluntad. María Nicolasa Bernal todavía estaba en edad de tener curador y tenedor de bienes, función que por testamento de su madre cumplía su padrastro, Joseph de Santa María. Nicolasa enfermó y la familia consideró pertinente que arreglara sus cuentas con Dios y dejara claro cuánto le correspondía a ella y a sus hermanos por herencia materna³¹. El caso de María Mercedes Badiola y Madariaga es aún más escalofriante, pues parece menor que la anterior y todavía más enferma, extendió poder para testar (y no testamento). Significativamente corto, declaró estar en cama, ser mayor de doce años y no firmar por no saber; los herederos fueron sus padres³².

Por otra parte, doña Juana Fernández de Valdivieso, esposa de Juan Verdugo, oidor de la Real Audiencia, en cama, sin poder firmar "a causa de la gravedad de mi accidente" y "amenazada de que la muerte me coja sin la debida prevención", testó el 27 de febrero de 1763; no se equivocó, pues falleció el 16 de marzo³³. Gaspar Gómez de Herrera, comerciante mayor, hizo poder para testar, gravemente enfermo y en cama, el 28 de agosto de 1763. Su suegro y apoderado, don Domingo Martínez Aldunate, al suscribir el testamento declaró que el otorgante falleció el 12 de septiembre de ese año³⁴. Doña Isabel Pardo de Figueroa, natural de Lima y esposa de Martín de Recavarren, oidor de la Real Audiencia, gravemente enferma, extendió a su hijo un poder para testar el 14 de febrero de 1769. En abril ya había fallecido, pues Estanislao Recavarren y Pardo de Figueroa, testó en su nombre el 17 de ese mes y año³⁵.

En cambio, junto con los anteriores casos, tenemos los de quienes sintiendo la inminencia de la muerte, se apuraron a testar, pero en contra de sus fatídicos pronósticos, lograron vivir algunos años más. Santiago Santibañez se sentía tan enfermo que el 9 de abril de 1765 prefirió extender poder para testar "porque lo molesto de mi accidente y su gravedad no me da lugar a otorgar mi testamento". Sin embargo, al menos hasta 1771, continuaba ejerciendo su profesión de escribano público³⁶. María Salazar y Bernes de Salazar testó gravemente enferma el 2 de agosto de 1763 y volvió a hacerlo en 1767, pero recién falleció

³¹ A.H. N. E.S., JBB, volumen 678, f. 382-384v.

³² A.H. N. E.S., JBB, volumen 679, f. 283v-284.

³³ A.H. N. E.S., JBB, volumen 677, f. 18v. Igualmente Juan Ortúzar y Basave, comerciante, natural del señorío de Vizcaya, testó en cama el 6 de octubre de 1769 y falleció al mes siguiente, el 26 de noviembre. (A.H. N. E.S., JBB, volumen 680, f. 250).

³⁴ A.H. N. E.S., JBB, volumen 677, f. 195, y A.H. N. E.S., JBB, volumen 677, f. 247v.

³⁵ A.H.N. E.S., JBB, volumen 680, f. 181, y A.H.N. E.S., JBB, volumen 680, f. 196v. Caso similar es el de Pedro Guerra Alonso quien firmó un poder el 27 de agosto de 1767 (A.H.N. E.S., JBB, volumen 680, f. 18v) y, para octubre de ese año, había ya pasado a mejor vida (A.H.N. E.S., JBB, volumen 680, f. 29).

³⁶ A.H.N. E.S., JBB, volumen 678, f. 288.

el 23 de julio de 1770³⁷. Interesante es el hecho de que se testó varias veces en la vida. En algunos casos, en la segunda oportunidad, o en las siguientes, se nos revelan algunas otras razones para testar. La misma María Salazar al certificar su segunda voluntad testamentaria, explicó que la dispone otra vez, pues “en la pasada ocasión estaba tan gravemente enferma que lo otorgué [el testamento] sin la claridad y menudencia que pide un asunto de tanta importancia”³⁸.

Don Domingo Valdez tuvo un hijo jesuita, quien al entrar a la Compañía hizo renuncia de sus bienes, como era usual, en favor de su padre, lo que éste declaró en su primer testamento, apartándolo de la herencia³⁹. Pero pasados los años suponemos que el hijo ha debido de sentir serias dudas vocacionales, las que conversaría con su padre. Entonces, el 8 de octubre de 1767, por vía de codicilo, el consternado progenitor exigió que si su hijo saliese de la Compañía, “se le vuelvan sus bienes”; don Domingo falleció al día siguiente⁴⁰. Lorenzo de la Torre García Huidobro, sobrino del marqués de Casa Real, testó, sano del cuerpo, el 14 de junio de 1767. Sin embargo para 1770, había aumentado su caudal y además contrajo matrimonio, por lo que consideró pertinente disponer un nuevo testamento⁴¹. En contrario, Isabel López Espinoza y Suárez firmó su primer testamento el 16 de marzo de 1763, el que revocó al hacer uno nuevo el 26 de junio de 1766, sin que puedan percibirse cambios significativos ni en su vida ni en su voluntad, aunque sí mayores explicaciones sobre alguna cláusula⁴².

LAS HONRAS FÚNEBRES

El entierro y funeral fue una cuestión que ocupó la atención de nuestros testadores, y no sólo de aquellos que se declararon gravemente enfermos, si bien ellos fueron, en general, quienes más detalles proporcionaron acerca de cómo debían arreglarse sus honras. Isabel Cruz Ovalle ha señalado con acierto que la “muerte-espectáculo” fue la imagen predilecta de la muerte durante el período barroco, en el que se enmarcan los testamentos que hemos trabaja-

³⁷ A.H.N. E.S., JBB, volumen 677, f. 92v, y, A.H.N. E.S., JBB, volumen 680, f. 1. El general Pedro Lecaros y Ovalle testó “amenazado de la muerte” el 25 de julio de 1766, pero sobrevivió hasta 1769, cuando el 29 de agosto, otra vez gravemente enfermo, extendió un poder para testar a su hija, la que inscribió su testamento el 29 de diciembre de aquel año. (A.H.N. E.S., JBB, volumen 679, f. 99v, y, A.H. N. E.S., JBB, volumen 680, f. 273v).

³⁸ A.H.N. E.S., JBB, volumen 680, f. 1v.

³⁹ A.H.N. E.S., JBB, volumen 677, f. 276.

⁴⁰ A.H.N. E.S., JBB, volumen 680, f. 25v.

⁴¹ A.H.N. E.S., JBB, volumen 679, f. 276v-278, y, A.H.N. E.S., MGS, volumen 753, f. 253-256. Sobre este caso volveremos más adelante.

⁴² A.H.N. E.S., JBB, volumen 677, f. 26v-30, y, A.H.N. E.S., JBB, volumen 679, f. 79v-82v. El mayor cambio que hemos percibido está referido a que en el segundo testamento dejó por vía de legado un peso al Hospital San Juan de Dios, cosa que no mencionó en el primero. La cláusula en la que ofrece mayores detalles se refiere a la mejora a su hija, “cargada de hijos y necesidades”, explícita en el segundo testamento.

do⁴³. Sergio Villalobos, por su parte, afirma que los funerales de la época colonial variaron según la riqueza familiar, siendo muchos los que fueron "impresionantes", al punto que cita las medidas tomadas por el Cabildo de Santiago, en 1682, con el fin de moderar la suntuosidad del ceremonial⁴⁴.

La gran mayoría de nuestros testadores expresó su deseo por un tipo de funeral y el sitio de la sepultura. De los ochenta casos, cincuenta y uno (63,75%) dieron muchas o pocas indicaciones respecto de su entierro y funeral, mientras que cincuenta y seis (70%) indicaron su preferencia por ser sepultados en un lugar determinado. En el Cuadro N° 2 quedan señalados los conventos que eligieron. Ahora bien, de los cincuenta y uno primeros, treinta y dos pidieron cruz alta, diez cruz baja, siete "entierros de limosna" y dos remitieron a sus "comunicatos". Ciertamente que el entierro puede ayudar a reflejar los recursos con que contaba el testador, pues un entierro con cruz alta costaba casi el triple que uno de cruz baja⁴⁵. Sin embargo, en líneas generales, no fue extremadamente difícil para alguien de moderados recursos poder pagar los derechos de cruz alta, para despedirse —según se entendía en la época— como era debido de la vida terrena⁴⁶. Aquellos que demandaron un funeral "de limosna", pidieron también ser enterrados en la "caridad", dado que definitivamente carecían de todo tipo de recursos para estos gastos⁴⁷.

⁴³ Isabel Cruz Ovalle, *La muerte...* pág. 128.

⁴⁴ Sergio Villalobos R., *Historia del pueblo chileno...*, pág. 350. Es muy probable que para nuestros años, esas medidas hayan sido ya reemplazadas por otras, aunque seguramente mantendrían la intención limitativa de los posibles excesos. Lo que nos interesa es subrayar que en esos tiempos se entendía al funeral como una ceremonia, si se contaba con los medios para hacerla. Sin embargo, es menester añadir que para la época que estudiamos, son varios los individuos que piden ser enterrados "sin pompa ni vanidad", fórmula que en su tiempo no tendría el mismo significado categórico que hoy le otorgaríamos, pero que remitiría al posible inicio de un cambio en el entender el sentido de las horas fúnebres.

⁴⁵ Según Isabel Cruz, en 1688 se publicó en Santiago *Derechos que deben cobrar los curas beneficiados en las ciudades y pueblos de españoles del Obispado de Santiago de Chile*, reimpresso en 1764. Allí se señala que el entierro con cruz alta y sacristán costaba 8 pesos, mientras que el de cruz baja y sacristán, sólo 3 pesos. (Isabel Cruz Ovalle, *La muerte...* pág. 132). Por nuestra parte, hemos encontrado que fray Antonio Galdos declaró haber gastado 5 pesos en el entierro con cruz baja de Nicolás Villa. El mismo sacerdote declaró haber gastado 40 pesos en el entierro de cruz alta de Rosa Villanueva, precio que incluye además de las misas rezadas, las cantadas de cuerpo presente, lo que abultó considerablemente la cifra. (A.H.N. Archivo de Real Audiencia, en adelante R.A. Convento de la Merced. Sobre el cumplimiento de las disposiciones testamentarias de Rosa Villanueva Mandujano, año 1782, volumen 2632, pieza 10ma, f. 165-187).

⁴⁶ El entierro con cruz alta no fue privativo de los sectores más acomodados. Por ejemplo, Pedro del Villar y García, comerciante medio, pidió ser enterrado con cruz alta. (A.H.N. E.S., JBB, volumen 679, f. 71v). Igual pedido hizo Bartolomé Garasino, quien no declaró mayores bienes (A.H.N. E.S., JBB, volumen 679, f. 203v). El caso de María Mercedes Morales es muy significativo. Ella apenas pudo legar objetos de su uso personal, ropa, cama, escritorio, etc., sin embargo sí le fue posible costear un entierro con cruz alta (A.H.N. E.S., JBB, volumen 676, f. 61). En cambio, María Josefa Álvarez, hija natural de padres solteros, tuvo que conformarse con un "entierro menor" y de cruz baja (A.H.N. E.S., JBB, volumen 679, f. 78).

⁴⁷ El ya mencionado Joseph Vidal Olgún pidió ser enterrado en "el campo santo de la caridad donde por una pobreza tengo sepultura" (A.H.N. E.S., JBB, volumen 680, f. 143v). Nuestro tam-

Isabel Cruz se refiere a la muerte del obispo de Santiago, Alonso de Pozo y Silva, como ejemplo extremo de los niveles que podían alcanzar los gastos en un funeral. Realmente espléndido ha debido ser el del Obispo, pues costó 6.171 pesos. La misma Cruz, sin embargo, ofrece otros casos que nos hablan de personas de condición holgada, pero con un funeral en el que no se gastó ni el 10% de la cifra del prelado, probablemente más comunes en la población con ciertos recursos, como el del capitán Pedro de Espinoza, en el cual se invirtieron 493 pesos⁴⁸. De los costos por funeral y entierro que hemos podido precisar, la cifra más abultada se la lleva María Teresa Vera y Saravia con 1.400 pesos, seguida por el abogado y relator de la Real Audiencia, Antonio de los Álamos, con 800 pesos⁴⁹. Otros funerales y entierros fueron, incluso, más ostentosos que los anteriores, sin quedar declarada en el testamento la cifra gastada. Por ejemplo, don Alonso de Prado y Covarrubias, importante hacendado, pidió que a propósito de su muerte se oficiaran 2.000 misas, entre cantadas y rezadas, teniendo estas últimas un costo aproximado de un peso, cada una⁵⁰. Don Domingo Valdez, uno de nuestros mayorazgos, se preocupó en manifestar su deseo para que "el día de mi entierro y los siguientes se me hagan decir tantas misas cuantos sacerdotes hay en esta ciudad"⁵¹. En cambio, don Francisco García de Huidobro, marqués de Casa Real, el otro de nuestros mayorazgos, en cada uno de sus testamentos dejó todo lo concerniente a su entierro y funeral al criterio de sus albaceas. Ellos decidieron darle un funeral que expresase la importancia del Marqués y la distinción de su estirpe, gastando la fabulosa suma de 3.773 pesos y tres reales⁵². Las honras del comisario general y veedor del ejército Miguel del Solar y Solar y las de doña Isabel Pardo de Figueroa, viuda del oidor Martín de Recavarren, también debieron ser hechas con solemnidad y fastuosidad, pues en ambos casos los apoderados confesaron haber realizado "las exequias (*sic*) fúnebres correspondientes a su calidad"⁵³.

De acuerdo a los anteriores ejemplos, entendemos mejor qué quiso decir precisamente el oidor Martín de Recavarren cuando pidió no querer "ni pom-

bién conocido maestro pintor, Lorenzo Bartolano, pidió ser enterrado en el mismo lugar por ser "pobre de solemnidad" (A.H.N. E.S., JBB, volumen 678, f. 139).

⁴⁸ Isabel Cruz Ovalle, *La muerte...* pág. 132.

⁴⁹ Mathías de Acuña hizo el testamento de su esposa María Teresa, donde confesó lo que gastó (A.H.N. E.S., JBB, volumen 678, f. 149). Un hijo de Antonio de los Álamos fue el designado para testar en nombre de su padre, ocasión que aprovechó para declarar el costo del entierro y funeral (A.H.N. E.S., MGS, volumen 752, f. 190v).

⁵⁰ A.H.N. E.S., MGS, volumen 752, f. 408v. Una aproximación al precio de las misas rezadas, la tenemos en la ya mencionada relación de gastos de fray Antonio Galdos por el funeral y entierro de Nicolasa Villa, quien declaró haber hecho 7 misas rezadas por su alma y consignó como 7 pesos el costo. (A.H.N. R.A. Convento de la Merced. Sobre el cumplimiento de las disposiciones testamentarias de Rosa Villanueva Mandujano, año 1782, volumen 2632, pieza 10ma, f. 165-187). Otro ejemplo de un funeral de alto costo es el de Ignacio de la Barrera y Díaz Velarde, pues aunque dejó todo lo referido a su entierro al criterio de sus albaceas, se cuidó de pedir expresamente que deseaba 500 misas rezadas los días de su funeral (A.H. N. E.S., JBB, volumen 678, f. 204v).

⁵¹ A.H. N.E.S., JBB, volumen 677, f. 274.

⁵² Domingo Amunátegui Solar, *Mayorazgos...*, pág. 151.

Cuadro N° 2

<i>Lugar de entierro</i>	
Convento de San Francisco	17
Convento Nuestra Señora de las Mercedes	12
Convento de Santo Domingo	7
Camposanto de la caridad	7
Iglesia del Colegio San Miguel de la Compañía	5
Convento San Diego de Alcalá	3
Convento San Agustín	3
Iglesia de la Santa Recolección	1
Lo dejan al criterio de los albaceas	24
Remiten a los comunicatos	1
TOTAL	80

pa ni vanidad” en su entierro. Decimos esto, porque aquel personaje, si bien pidió cruz alta, sólo dejó 350 pesos para invertir en sus honras, incluidas las misas cantadas, rezadas y demás gastos, monto que en comparación a los anteriores sugiere que, pese a su “calidad”, en efecto el Oidor estaría pensando en un funeral moderado⁵⁴. Isabel López de Espinoza y Suárez, esposa del presidente de la Real Audiencia, pidió “moderado acompañamiento”, agregando se evitase “todo gasto superfluo de la vanidad humana”⁵⁵. De nuestros ochenta testadores, son veintidós (27,5%) los que expresamente pidieron se los enterrase “con moderación”, fórmula que según Ariés viene de mucho tiempo atrás, pero que habría sido fingida hasta el siglo xvii, cuando lo que en verdad se pedía era un entierro con la “menor ceremonia posible”, pero con ceremonia. En cambio, en el xviii sería sincera y se transformaría en “la mayor sencillez posible”⁵⁶. En nuestra muestra parecieran coexistir los dos elementos que Ariés menciona para Francia. Nos referimos, es cierto, a aquellos que estuvieron en condiciones de costear un funeral con ceremonia. Los que aquí pidieron moderación lo hicieron con sinceridad, tal vez procurando evitar las exageraciones que ellos presenciaron en vida, pero no creemos que ese hecho sea igual a decir que ellos pensaron en una total sencillez, pues dejaron expresadas con detalle varias indicaciones ceremoniales para el día del fallecimiento.

Veamos otros dos ejemplos más. El general Pedro Lecaros y Ovalle, “gravemente enfermo y amenazado de la muerte” se dispuso a expresar sus últimas

⁵⁴ A.H.N. E.S., JBB, volumen 679, f. 53v, y, A.H. N. E.S., JBB, volumen 680, f. 197.

⁵⁵ A.H.N. E.S., JBB, volumen 678, f. 246.

⁵⁶ A.H.N. E.S., JBB, volumen 679, f. 80.

⁵⁷ Philippe Ariés. *El hombre ante la muerte*, Madrid, Taurus, 1987, pág. 270.

voluntades. Para las honras fúnebres remitió a sus "comunicatos", que lamentablemente no hizo públicos. Sin embargo, dirigiéndose a su albacea, su yerno, manifestó que su funeral y entierro debían ser arreglados según esas instrucciones sin que pudiesen ser modificadas, pues no son "facultativas, aunque mis hijos llevados por el amor paternal lo intentaren"⁵⁷. Isabel Aragón del Solar, esposa del maestro de campo Bernardo de Echevarría, pidió ser enterrada con cruz baja, pero "no por eso se dejen de pagar los derechos de cruz alta". Más aún, pese a que la clerecía tenía la obligación de asistir a su entierro, por ser madre de un sacerdote, "es mi voluntad que de ningún modo asistan al dicho mi entierro". Luego, ofrece mayores detalles "en la tarima en la que se pusiese mi cuerpo sólo han de haber cuatro velas". Finalmente, exige que "de ningún modo se me hagan honras"⁵⁸. En estos dos últimos ejemplos vemos expresada la sinceridad respecto de la moderación y podrían indicar el inicio de un probable cambio en el sentido otorgado a las honras.

BIENES Y RIQUEZA A TRAVÉS DE LOS TESTAMENTOS

A través de la lectura de los testamentos hemos logrado una idea muy general del nivel de la riqueza que se manejó en el Chile colonial de la segunda mitad del siglo XVIII. Resulta que nuestros testadores nombraron muy ligeramente sus bienes, completando la lista siempre con la frase "y todos los demás que se hallaren al momento de mi fallecimiento". Además, esos testamentos no estuvieron acompañados por inventarios y aquellos que encontramos en los protocolos notariales no estaban avaluados. Por último, los hacendados o grandes comerciantes, remitieron invariablemente a su "memoria testamentaria", que no quedó registrada, o al libro de caja que también desconocemos. El único caso en que el propio testador avaluó su patrimonio fue el del hacendado Alonso de Prado y Covarrubias, quien lo calculó en la apreciable cantidad de 100.000 pesos⁵⁹. Con todo, acudiendo a las dotes, algunas sugerentes pistas hemos hallado que describimos a continuación, casos emblemáticos que nos ayudan a situar en el escalafón social a los individuos en cuyas últimas voluntades nos hemos inmiscuido⁶⁰.

⁵⁷ A.H.N. E.S., JBB, volumen 679, f. 100. La pregunta, sin respuesta, que salta a la vista es ¿dónde pidió ser enterrado el General? ¿Tal vez en la caridad? ¿Será que pidió no tener honras? En todo caso, al parecer los hijos no cumplieron los deseos del padre. Luego de fallecido, su hija testó en su nombre y declaró entierro con cruz alta y un funeral "correspondiente a la distinción de su persona" (A.H. E.S., JBB, volumen 680, f. 272v).

⁵⁸ A.H.N. E.S., MGS, volumen 752, f. 241v y 242v.

⁵⁹ A.H.N. E.S., MGS, volumen 752, f. 410.

⁶⁰ Como se notará, con el fin de lograr ese propósito, no hemos utilizado las deudas que declararon nuestros testadores, ni tampoco lo que se les debía, pues lo expresado no alcanza para esa intención. Los mercaderes o hacendados omitieron dar el detalle, pues remitieron a su libro de cuentas, el que si hubiese servido para establecer la importancia y extensión de, por ejemplo, sus redes comerciales. Las deudas declaradas en el testamento e impagas hasta fecha prudente, fueron ocasión predilecta para entablar juicios. De los nuestros son ejemplo de lo anterior: A.H.N. R.A.

Las *Partidas* definieron la dote como el “algo que da la mujer al marido por razón de su casamiento para mantener y ayudar al matrimonio”, quedando en propiedad de la mujer fallecido el marido⁶¹. Era pues una especie de garantía financiera que pretendía asegurar el bienestar de la mujer, caso quedara viuda. La institución dotal es entonces un buen medio para aproximarse a la riqueza que manejó el sector alto. Otro medio, tal vez más importante, serían las “arras” que el novio regalaba a la contrayente en virtud de su pureza y virginidad, las que –según la ley– debían representar el 10% del caudal del futuro esposo, por lo que reflejan mejor que la dote la riqueza poseída. Las arras se agregaban a la dote con el mismo fin de asegurarle un caudal a la mujer y, en los testamentos revisados, no siempre se distinguió entre arras y dote, sino que se ofreció el monto total con el que contaría la viuda. Por lo que nuestro análisis dejó de lado las arras y se concentró en la dote.

Usualmente los suegros y el futuro esposo firmaban un instrumento en el que se valoraba la dote e inventariaba con sumo detalle todos los efectos que la conformaban. El marido era autorizado a manejar dichos bienes, pero no podía dispersarlos o perderlos, de lo cual se obligaba ante la ley. Se ha discutido mucho, además, sobre la importancia que tuvo la dote como vehículo para transmitir riqueza en las familias del sector alto de la sociedad hispánica. Céspedes del Castillo pensó que, gracias a ella, las alianzas matrimoniales de las grandes familias operaron gigantescas transferencias de capital. En cambio, Kicza y Lavrin han planteado para el México del XVIII que, en líneas generales, funcionó más como un ajuar, es decir, una ayuda para poner la nueva casa. Paul Rizo-Patrón, para la élite del virreinato peruano se coloca en el punto medio, pues no niega que en algunas oportunidades –importantes y significativas, por demás– haya servido como una ayuda de capital, pero también subraya varios casos en que no se entregó dinero líquido o que éste representó el 30% del caudal total de la dote⁶². Siempre resulta complicado hablar de promedios de dote en las familias dominantes de la sociedad, pues a veces existen dotes raramente bajas y otras excepcionalmente altas. John Kicza se ha ocupado del asunto para el México colonial, señalando que el promedio arrojó la cantidad de 28.120 pesos; Susan Socolow lo obtuvo en 12.591 pesos para el Buenos Aires de 1752 a 1808, pero señaló que existieron varias dotes superiores a los 25.000 pesos. Por su parte, Rizo-Patrón promedia las dotes en 38.765 pesos para el Perú virreinal⁶³.

Cortes y Cartavio, Francisco. Autos contra la sucesión de Ana María de Argandoña por cobro de pesos, año 1752, volumen 3185, pieza 1era, f. 1-213. Y, también, Cueva, Santiago de la. Autos sobre derecho a la herencia quedada por fin y muerte de Teresa de la Cueva, año 1761, volumen 2468, pieza 7ma, f. 239-245.

⁶¹ Víctor Tau Anzoátegui, *Esquema histórico...*, pág. 28.

⁶² Paul Rizo-Patrón. *Linaje, dote y poder. La nobleza de Lima de 1700 a 1850*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2000, 400 pág. Rizo, Patrón se ocupa del asunto en su segundo capítulo “Enlaces familiares y dotales”, en las páginas 128-151.

⁶³ Los anteriores datos en Paul Rizo-Patrón, *Linaje, dote...*, págs. 134 y 149. Vale la pena señalar

Nosotros no podemos hablar de promedios pues contamos con muy pocos elementos, sin embargo anotaremos las mayores dotes que hemos encontrado con la simple intención de dejar expresada la comparación. Juana Martínez de Aldunate, hija del oidor don Domingo Martínez de Aldunate, puede representar un ejemplo de cómo en el siglo XVIII algunos comerciantes acaudalados se enlazaron matrimonialmente con mujeres pertenecientes a familias de antigua tradición. Resulta que Juana se casó con el comerciante Gaspar Gómez de Herrera. Don Domingo, entonces, decidió dotar a su hija con 28.931 pesos, cantidad que además de asegurarle el futuro, ya sabemos de los avatares a los que podría estar expuesto el oficio mercantil, probablemente estaría dirigida a sugerirle al novio la calidad de la familia con que se estaba uniendo, pero tal monto podría expresar también que posiblemente don Domingo no se opuso al casamiento⁶⁴. Ésta ha sido la dote –incluyendo a los mayorazgos– más abultada entre nuestros testamentos.

El caso de los mayorazgos apunta a la misma sugerencia de que comerciantes acaudalados pudieron escalar posiciones y relacionarse con los sectores encumbrados de la sociedad. Francisco García de Huidobro fue un comerciante venido de España que, en razón de la riqueza que acumuló en estas tierras, logró casarse con Javiera Briand de Morandais Cajigal y Solar, “hija de una familia respetable y de buena condición social”⁶⁵. Recibió por dote el oficio de tesorero de la Real Cruzada avaluado en 20.050 pesos, que además debía significarle buenos ingresos, más 4.000 pesos en plata y diversas alhajas⁶⁶. Al final de sus días amasó una importante fortuna que entre otras cosas le sirvió para comprar su título nobiliario. La mejor parte de su fortuna la vinculó en un mayorazgo a favor de su hijo Vicente García de Huidobro y Morandais, avaluado en 177.753 pesos, con el objetivo de que la riqueza no se disgregara, actitud que fue propia de la aristocracia del momento⁶⁷. Francisco García de Huidobro pese a que por nacimiento no pertenecía al sector más alto de la sociedad, y tal vez hubiese podido ser calificado por alguno como advenedizo, una vez que ascendió a ese sector, tomó para sí todos los elementos culturales señalados como típicos de la aristocracia estamental⁶⁸. Exacto planteamiento se

que Rizo-Patrón para llegar a este promedio ha excluido dotes ciertamente poco comunes que superan los 100.000 pesos, así como la de la condesa Villar de Fuentes que habría llegado a los 200.000 pesos. Su base comprende los años de 1700 a 1810 y analiza las dotes recibidas por las esposas de los regidores de Lima y las de las esposas de los ministros de la Real Audiencia. Empero, si nosotros excluyésemos de la muestra de Rizo-Patrón las mayores a 60.000, dos casos de los cincuenta y cuatro que incluye, tendríamos que el promedio dotal rondaría los 32.000 pesos.

⁶⁴ A.H.N. E.S. JBB, volumen 677, f. 249v. El testamento de Gaspar fue hecho precisamente por su suegro, en virtud de un poder para testar que él le otorgó, lo que podría mostrar la buena relación que se mantuvo entre ellos. Lamentablemente no se especifica en qué consistió la dote.

⁶⁵ Domingo Amunátegui Solar, *Mayorazgos...*, pág. 73.

⁶⁶ A.H.N. E.S. JBB, volumen 679, f. 57x.

⁶⁷ Domingo Amunátegui Solar, *Mayorazgos...*, págs. 156 y 168.

⁶⁸ Véase Sergio Villalobos R., *Historia del pueblo chileno...*, págs. 218-231.

aplica para Domingo Valdez, quien también vino de fuera, en este caso de Perú, y logró casar con la distinguida señorita Francisca de Borja de la Carrera y Ureta⁶⁹. Las familias García de Huidobro y Valdez González Soveral se enlazaron a través del matrimonio de sus hijos. Ana Margarita García de Huidobro y Morandais contrajo nupcias con Francisco Javier Valdez de la Carrera. El marqués de Casa Real entonces dotó a la hija con 25.000 pesos y don Domingo Valdez vinculó su mayorazgo a favor del contrayente⁷⁰. Familia y riqueza unidas que asegurarían la continuidad de la estirpe y del patrimonio.

Otro ejemplo de un matrimonio en el alto sector fue el de Margarita de Recavarren y Pardo de Figueroa que unió su vida a la de Manuel de Encalada, marqués de Villa Palma. Sus padres entonces consideraron pertinente, dada la importancia de la unión de dos respetables familias, dotarla con una cantidad que mostrara su complacencia con la boda y la distinción de la novia. Así, Margarita entró al matrimonio por vía de dote con 23.474 pesos⁷¹. Ya hemos mencionado a Isabel López de Espinoza y Suárez, la esposa de Francisco Sánchez de Barrera y Vera, presidente de la Real Audiencia; ella tuvo por dote 18.359 pesos⁷². Le sigue la de Antonia Ramírez de Arellano que en su primer matrimonio con Juan Jiménez no fue dotada por sus padres. Luego de enviudar, se enlazó con Juan Antonio Cristi y ella misma se dotó con 18.000 pesos, tal vez pensando asegurarse ese caudal, si el destino —otra vez— le arrebatara al nuevo marido, quien también había sido casado y tenía un hijo de su primer matrimonio⁷³. Interesante es el ejemplo de Isabel Pardo de Figueroa, quien tuvo por dote 15.000 pesos, pero su esposo, Martín de Recavarren, al testar y declarar la dote, la elevó a la impresionante cantidad de 35.000 pesos, sin duda pensando en la seguridad de la futura viuda⁷⁴. María Josefa Carvajal que contrajo matrimonio con el comerciante Miguel Caldas y Casanova, recibió por dote una

⁶⁹ Domingo Amunátegui Solar, *Mayorazgos...*, págs. 189.

⁷⁰ A.H.N. E.S. JBB, volumen 679, f. 57v, y, A.H.N. E.S. JBB, volumen 677, f. 278.

⁷¹ Martín de Recavarren en su testamento no colocó el monto de la dote, pero remitió al instrumento dotal que el Marqués le firmó ante el escribano Juan Bautista Borda, sin precisar el año (A.H.N. E.S. JBB, volumen 678, f. 248). Encontramos dicho documento en 1751, donde aparece el monto total de la dote, el que incluye diversos efectos, esclavos, 4.000 pesos en plata sellada y 2.000 en pesos de ocho reales (A.H.N. E.S. JBB, volumen 665, f. 477). Es pertinente señalar que cuando se casó su segunda hija, Juana, don Martín ya no pudo beneficiar a la nueva pareja con una suma tan elevada, pues la dotó con 6.000 pesos. A sus dos hijas religiosas les entregó como dote para que entraran al convento, 3.000 pesos a cada una (A.H.N. E.S. JBB, volumen 678, f. 249).

⁷² A.H.N. E.S. JBB, volumen 679, f. 80.

⁷³ A.H.N. E.S. MGS, volumen 753, f. 262.

⁷⁴ Martín de Recavarren remitió al instrumento dotal que él firmó "en 1725 o 1726" ante el notario Joseph Álvarez de Henestroza (A.H.N. E.S. JBB, volumen 678, f. 247v). Buscamos dicho instrumento y lo encontramos recién en 1731. Allí el joven prometido firmó haber recibido 15.000 pesos (A.H.N. E.S. Escribano Joseph Álvarez de Henestroza, volumen 530, f. 65). Lo que ha sucedido es que Recavarren, sintiendo cerca la muerte, declaró por dote de su mujer lo que ella en efecto recibió de sus padres además de lo que él le dio por arras y, pensando en la tranquilidad económica de doña Isabel, agregó otras cantidades que ella fue recibiendo a lo largo de su vida, algunas de las cuales él mismo le regaló.

casa, tasada en 11.000 pesos y 2.095 pesos en dinero líquido, ropa, ajuar y menaje. Don Miguel no tuvo suerte en los negocios, realmente se arruinó y, pese a que la legislación lo prohibía expresamente, hipotecó la casa, dejando desamparada a la viuda al morir⁷⁵.

María del Portillo y Olivera, hija del gobernador Joseph del Portillo y casada con el general Pedro José Cañas y Trujillo, recibió por dote 8.000 pesos, y encabeza el segundo grupo de nuestros testadores en cuanto a riqueza⁷⁶. Pertenecen al sector dominante, en una posición más privilegiada que el sector medio, pero aparentemente con significativas diferencias en recursos económicos respecto del primer grupo. Las dotes, por ejemplo, de Isabel Aragón del Solar y de Antonia Lecaros y Zapata ascendieron a 6.000 pesos⁷⁷. Les siguen las de Margarita Ventura de Ahumada de la Rivera y María Salazar y Bernes de Salazar que superaron los 5.000 pesos⁷⁸. La de María Teresa Vera y Saravia llegó a 4.754 pesos, mientras que las de Josefa Torres y María Mercedes de Arcaya fueron de 4.000 pesos cada una⁷⁹.

⁷⁵ A.H.N. E.S. JBB, volumen 679, f. 123. Miguel Caldas también remitió al instrumento dotal que firmó en 1761. El matrimonio se realizó en 1749, cuando se le ofreció dicha dote. Se le entregó la casa, que pasó a ser la de su morada, pero no el dinero y los efectos avaluados en 2.095 pesos, que se le entregaron unos años después, pero Miguel se dio maña para no firmar ninguna obligación hasta 1761 (A.H.N. E.S. JBB, volumen 675, f. 169) Es en dicho documento donde expresamente se le impedía, en tono con la ley vigente, hipotecar la casa.

⁷⁶ A.H.N. E.S. JBB, volumen 676, f. 37v.

⁷⁷ A.H.N. E.S. MGS, volumen 752, f. 243v, y, A.H.N. E.S. JBB, volumen 679, f. 53v. En ninguno de estos dos testamentos se detallan los efectos de la dote, ni tampoco se remite a ningún instrumento dotal, pero sí se menciona que ambas mujeres recibieron con ocasión del matrimonio una cantidad en pesos, joyas, menaje y ropa. Recordemos, ahora, que Isabel Aragón fue aquella que pidió un moderado funeral, con cruz baja, pero pagando los derechos de cruz alta. Como vemos en ella se expresó ciertamente una voluntad sincera de evitar la pompa y vanidad, pese a tener los recursos. Antonia Lecaros y Zapata pertenece al mismo grupo social que Isabel Aragón. Ambas hijas de personajes que integraron el alto sector militar y ambas dotadas con montos idénticos. Sin embargo, esta Antonia fue aquella que no cumplió con la voluntad de su padre, el general Pedro Lecaros y Ovalle, y lo enterró con cruz alta y un funeral "correspondiente a la distinción de su persona". Antonia quiso demostrar a través del funeral de su padre que su familia pertenecía al sector alto, aunque como hemos visto no al más adinerado.

⁷⁸ Margarita Ventura de Ahumada se casó con Nicolás Pinto, sin precisarse el oficio del marido (A.H.N. E.S. MGS, volumen 753, f. 110). Ya hemos dicho que María Salazar y Bernes de Salazar fue la esposa del gobernador de Valdivia Joseph de Andía y fue dotada por sus padres en la cantidad expresada. Cuando se casó con el teniente coronel Andía, éste aún no había sido provisto para el cargo de aquella plaza. Muerto el gobernador, doña María contrajo segundas nupcias con Pedro Echenique y no se dotó, pero sí expresó cuáles eran sus bienes propios. Como veremos esta María pese a pertenecer al estrato alto, padeció apuros luego de enviudar del primer marido (A.H.N. E.S. JBB, volumen 677, f. 93v).

⁷⁹ María Teresa Vera fue la esposa de Mathías de Acuña, sin especificarse a qué se dedicó el marido. Cuando su hija María Mercedes casó, los padres pudieron dotarla con 5.780 pesos, incluyendo en la dote dinero y diversos productos. Además, ya hemos visto que de los costos de entierro y funeral que pudimos precisar, el suyo fue el mayor, 1.400 pesos, señal de su pertenencia al sector dominante, aunque esa cifra, un tanto excesiva en relación a sus otros bienes, tal vez sugiera otra explicación que nos guardamos para más adelante (A.H.N. E.S. JBB, volumen 677, f. 93v). Josefa Torres se casó con el propietario de tierras Ignacio Astorga y Ovalle. Su dote consistió en "plata,

Después de los anteriores dos grupos, ubicamos un tercero, más claramente identificado con la capa media de la sociedad y mayoritario en nuestra muestra, cuyas dotes rondan entre los 1.000 y 2.000 pesos, que no incluyen dinero líquido. En algunos casos, antes que dote, es el caudal propio de la mujer con el que entra al matrimonio, en ocasiones heredado de los padres ya difuntos. Tenemos a mujeres que declararon por sus dotes "una casita", o lo que es más frecuente, "el cuarto en el que vivimos". Destacan los casos de Cecilia Astudillo, Mariana Castellón y Juana Otuzar⁸⁰. La primera no valoró en pesos su dote, pero en su testamento declaró que entró al matrimonio con la casa de su morada, con tienda adjunta, que heredó de sus padres⁸¹. Mariana, por su parte, declaró haber sido dotada con 1.800 pesos⁸². Juan Otuzar al dotar a su hija Juana no obligó al novio a firmar un instrumento dotal, pero en su testamento declaró que la dote consistió en sortijas, zarcillos, muebles, camas, colchones y ropa; además de "la mantención de ella y su marido y casa donde vivir por un año"⁸³. Un último ejemplo que también podríamos ubicar en este sector es el de María Mercedes de la Barrera, quien aunque no trajo dote, logró casar con Pedro del Villar y García, comerciante medio, que llevó al matrimonio por caudal, 4.300 pesos⁸⁴. El último grupo está conformado por aquellos que no pudieron dar dote ni tampoco arras, siendo lo habido producto "del esfuerzo", y por lo que se definieron como pobres de solemnidad. Ellos, es obvio, fueron la mayoría en aquella sociedad, pero no testaron con la frecuencia que hubiese sido deseable, por lo que no están representados en su real magnitud en nuestra muestra.

Tal vez convenga en este punto dedicar un breve párrafo a los inventarios y otro a las mejoras, que pueden ser una vía más para acercarse a la riqueza de aquellos tiempos. Los dos inventarios que trabajamos no están completamente valuados y no pertenecen al sector más encumbrado. El inventario de María

ropa de vestir y otros efectos" (A.H.N. E.S. JBB, volumen 676, f. 142v). María Mercedes Arcaya contrajo matrimonio con el relator de la Audiencia, Antonio de los Álamos, y su dote la llevó "en plata sellada y moneda corriente" (A.H.N. E.S. MGS, volumen 752, f. 192).

⁸⁰ Cecilia Astudillo y Mariana Castellón nos vuelven a llamar la atención de cómo el entierro con cruz alta, cuyo deseo ellas expresaron, no fue exclusivo de estrato más privilegiado.

⁸¹ A.H.N. E.S. JBB, volumen 678, f. 134v.

⁸² En este caso su marido, Antonio Romero, le dio —además— 500 pesos de arras (A.H.N. E.S. JBB, volumen 679, f. 77). Otro ejemplo podría ser el de Lorenzo de la Torre García Huidobro, quien al certificar su segundo testamento, declaró ser casado con Antonia González Caravedo, la que no trajo dote al matrimonio, pero él le dio por arras, 1.000 pesos, pues su caudal ascendía a 10.000. Este Lorenzo fue otro de los que perteneciendo a este sector pidió, sin embargo, ser enterrado con cruz alta. Aunque en su caso, seguramente tuvo presente que debía morir como digno sobrino del marqués de Casa Real, don Francisco García de Huidobro, pese a no haberse casado con mujer de "caudal competente" y no haber tenido la suerte económica del tío (A.H.N. E.S. MGS, volumen 753, f. 254v y 255).

⁸³ A.H.N. E.S. JBB, volumen 680, f. 251.

⁸⁴ A.H.N. E.S. JBB, volumen 679, f. 71v. Recordemos, ahora, que Pedro del Villar también dispuso ser enterrado con cruz alta, pese a estar lejano al sector de mayores recursos.

Mercedes Barrera detalla la casa y su menaje, ascendiendo a 10.121 pesos, todo gananciales que formó con su marido, Pedro del Villar, pero no especificó el precio de los efectos ni tampoco el de la casa⁸⁵. El otro inventario, también de una casa, fue el que se hizo a la propiedad de quien en vida fuera María Salazar y Bernes de Salazar. Aquí ni siquiera se ofrece la cantidad total de la casa y sus bienes, sólo se dice que la casa estaba sujeta a un censo consignativo de 3.000 pesos, lo que hace pensar que el valor tasado era mayor. Se describe una gran y lujosa vajilla de plata, así como los varios muebles y dos negras esclavas. Además los libros, que nos hablan de una predilección por la historia y la literatura y también de los intereses del esposo, gobernador de Valdivia, entre los que destacamos: El *Quijote*, una historia general de España en dos tomos, una biografía sobre Carlos V y la *Política Indiana* de Solórzano⁸⁶.

Las "mejoras" hacen alusión a la parte de libre disponibilidad con la que el testador contaba. El quinto de sus bienes podía destinarlo a libre albedrío, a uno de los hijos o a quien mejor le pareciese, esto es lo que se llamaba la mejora del quinto. De ese quinto se descontaban los gastos en los que se incurriera a causa del funeral y entierro. Además, el testador tenía otro rubro disponible que era el tercio de su patrimonio, pero sólo entre los herederos forzosos, lo que se llamaba la mejora del tercio. Podía beneficiar a uno o varios de ellos, padres o hijos legítimos solamente, pues ni el cónyuge ni los hijos extramatrimoniales tenían la condición forzosa en la ley de herencia⁸⁷. Si quería mejorar al cónyuge debía utilizar el quinto. En nuestros testamentos hemos podido individualizar trece mejoras (el 16,5% de nuestro total) sobre patrimonios más o menos importantes. De esos trece que mejoraron, sólo tres lo hicieron en favor de uno de los hijos hombres: Francisco García de Huidobro, Domingo Valdez y Juan Otuzar, con el fin de vincular la mejor parte del patrimonio en un solo descendiente, para que no se dispersase⁸⁸. Llama la atención que ni el oidor Martín de Recavarren ni el hacendado Alonso de Prado y Covarrubias hayan hecho uso de este derecho. El gran comerciante Gáspar Gómez Herrera no tuvo hijos legítimos, por lo que tampoco mejoró⁸⁹. Hubo, además, seis mu-

⁸⁵ A.H.N. E.S. JBB, volumen 680, f. 207-211.

⁸⁶ A.H.N. E.S. MGS, volumen 753, f. 234-237.

⁸⁷ Aquellas investigaciones que se ocupan del Derecho Indiano o sucesorio explican con detalle el tema de las mejoras del tercio y quinto. Nosotros hemos consultado a Guillermo Hernández. *El derecho en Indias y en su metrópoli*, Bogotá, Terris, 1969; José Victorino Lastarria, *Manual de Testamentos*, Valparaíso, Imprenta de El Mercurio, 1847, 57 pág.; José María Ots Capdequi, *Manual de historia del derecho español en las Indias*, Buenos Aires, Editorial Losada, 1945, 499 pág.; Víctor Tau Anzoátegui, *Esquema histórico del derecho sucesorio, Del medioevo castellano al siglo XIX*, Buenos Aires, Ediciones Macchi, 1982, 113 pág.

Además, véase el claro ejemplo que ofrece Lastarria de cómo determinar el quinto y tercio de los bienes (José Victorino Lastarria, *Manual de testamentos....* pág. 20).

⁸⁸ A.H.N. E.S. JBB, volumen 676, f. 118v; A.H.N. E.S. JBB, volumen 677, f. 277; y A.H.N. E.S. JBB, volumen 678, f. 252.

⁸⁹ A.H.N. E.S. JBB, volumen 678, f. 246-251v; A.H.N. E.S. MGS, volumen 752, f. 408-412v; y A.H.N. E.S. JBB, volumen 677, f. 247v-253.

eres que mejoraron, pero con la intención de asegurar el futuro de las hijas⁹⁰. Por último, cuatro mejoraron al cónyuge⁹¹. Finalmente debemos decir, siguiendo a Tau, que fue usual en las familias de altos recursos económicos mejorar al hijo mayor en el tercio y quinto de los bienes, de modo que el patrimonio pasara de generación en generación, sin sufrir la disgregación que una repartición de bienes entre muchos hijos podría ocasionar⁹². Pero en nuestra muestra la concentración de propiedades no fue lo común.

EL TESTAMENTO, UNA VENTANA ENTREABIERTA A LA INTIMIDAD

La fe

En el testamento, el causante, antes de detallar sus últimas voluntades, y a través de fórmulas previamente establecidas por el notario, realiza su profesión de fe. Confiesa creer en un solo Dios, en el misterio de la Trinidad y en todos los demás dogmas "que tiene, cree y confiesa la Santa Madre Iglesia", en cuya regencia declara haber vivido. El motivo esencial para formular su testamento sería la necesidad de salvar su alma y descargar su conciencia, para lo cual invoca como su intercesora a la Virgen María y, en ocasiones, a todo un séquito celestial. Julio Retamal, influido por Philippe Ariès, cree que estas fórmulas lejos de coartar la libertad del testante, expresan muy bien su creencia, pues éste habría podido "contradecirlas, aceptarlas o rechazarlas"⁹³. Por su parte, Isabel Cruz cita a Michel Vovelle pues parece coincidir con él en su convicción de que el testamento serviría para estudiar un fenómeno tan íntimo, secreto y personal como la fe⁹⁴. Ciertamente que el testamento nos acerca a la creencia en Dios y en la seguridad de que la otra vida existía en verdad, además ya hemos visto cómo existe un profundo significado religioso en el acto de testar,

⁹⁰ Aquí estarían los casos de las ya conocidas Isabel López de Espinoza, María Salazar y Bernes de Salazar e Isabel Aragón del Solar (A.H.N. E.S. JBB, volumen 677, f.29; y A.H.N. E.S. JBB, volumen 677, f.96; y A.H.N. E.S. MGS, volumen 7752, f.245v). Además, Nicolasa Lecaros y Zapata y Sebastiana de Elguea y Romero mejoraron a sus dos "hijitas" (A.H.N. E.S. JBB, volumen 679, f. 11, y A.H.N. E.S. JBB, volumen 677, f. 11v).

⁹¹ Pese a que la ley permitía mejorar al cónyuge sólo en el quinto, Antonio Romero y Pedro del Villar, por ejemplo, mejoraron en el tercio a sus esposas (A.H.N. E.S. JBB, volumen 677, f.180, y A.H.N. E.S. JBB, volumen 679, f.72v). Lorenzo de la Torre también mejoró en el tercio y además en el quinto a su señora (A.H.N. E.S. MGS, volumen 753, f. 256). Este tipo de errores legales podían traer como consecuencia futuros juicios en los cuales los posibles afectados declararían nulo aquel testamento. Un proceso a propósito de las mejoras se encuentra en A.H.N. R.A. Mena, Josefa. Autos con Mercedes Pezoa sobre derechos hereditarios, volumen 3155, pieza 4ta, f. 141v-202.

⁹² Víctor Tau Anzoátegui, *Esquema histórico...* pág. 42.

⁹³ Julio Retamal Ávila, *Testamentos de indios...*, pág. 12. Philippe Ariès sostiene que la variedad en las fórmulas notariales implicaría una semi-libertad en el testador, pues habría tantas fórmulas como notarios (Philippe Ariès, *El hombre ante la muerte...*, pág. 168). Lo que en esta apreciación podría estar sugerido es que el testador elegiría inscribir su última voluntad en aquel notario cuya fórmula se adecuase más a sus creencias.

⁹⁴ Isabel Cruz Ovalle, *La muerte...*, pág. 104.

que explica el porqué lo llevaron a cabo personas que no tenían nada que repartir.

En lo que respecta a las fórmulas de nuestros dos escribanos, debemos decir que ellas se parecen mucho entre sí. Según creemos, nos aproximan a la fe del momento, pero no nos aseguran la creencia personal del testador y, más bien, sí la propiciada por la Iglesia. Las fórmulas nos pueden mostrar las “mentalidades”, son una expresión de lo que se creía en la época, pero a nosotros no nos sirvieron de confidentes para penetrar en la creencia individual de cada testador; para evaluar cuán sincera sería su fe o para desvelar su más íntima confesión religiosa. En nuestros testamentos ninguna persona contradujo la fórmula, en todos los casos la profesión de fe, en lo medular, fue la misma, si bien a veces se agregaron o suprimieron algunos santos. Nuestros testadores, a lo largo de su vida, usaron al mismo escribano con el que testaron para diversos otros trámites, más mundanos, como cartas de pago, entrega de dotes, fundación de mayorazgos, etc. La elección del escribano ha debido de responder a razones menos espirituales que la adecuación de su fórmula a las personales creencias.

El entierro, funeral y misas encargadas son otros elementos que también nos asoman a las creencias de la época. Representan las diversas estrategias usadas por el cristiano en su preparación para el “bien morir”. Pero debemos tener en cuenta que lo fastuoso responde a una concepción del momento de cómo debían ser las honras fúnebres, las que para el sector que contaba con los medios podían significar una señal de prestigio social. No es que lo fastuoso niegue la fe, pero sí nos advierte que la organización de un determinado funeral podría haber respondido más al cumplimiento de un “deber social” que a un acto interno de fe. Afirmación con la que, por cierto, no pretendemos negar que la fe de hecho haya existido ni tampoco el probable amor de la familia del fallecido, expresado en lo pomposo de las honras.

La fundación de capellanías, las donaciones a la Iglesia, los pesos dados para los lugares santos y cautivos de Jerusalén o para los hospitales, también nos dibujan las creencias de los testadores y nos sugieren la fe. La capellanía, por ejemplo, se funda para que una congregación celebre un determinado número de misas por el alma del moribundo o de sus seres más queridos⁹⁵. Los que se enfrentaron a la muerte juzgaron de vital importancia que los que se quedaban vivos intercedieran por ellos con sus oraciones. Ello vislumbra la fe en la eternidad del alma e indica la preferencia por algunas órdenes religiosas. Las personas pertenecientes a los sectores alto y medio fundaron más de una capellanía y, según sus grandes posibilidades, hicieron diversas donaciones. Varios de los aniversarios de legos que dispusieron tuvieron como objetivo servir de soporte para que se pudiesen ordenar, tomar estado, hijos, nietos o sobrinos. Lo que nos indica la complacencia por la decisión del descendiente y la preocupación por el futuro de ellos cuando llegase la fatal hora.

⁹⁵ Véase la explicación que sobre el tema se encuentra en Guillermo Hernández, *El derecho en Indias...*, págs. 337-341.

Una manera de leer el testamento, que creemos provechosa para acercarnos a la fe, es subrayar la forma en la que se declaró tal o cual obra pía y no el que en sí la hayan declarado, pues en nuestra muestra muchos se cuidaron de disponer una u otra de esas obras. En sus disposiciones, vemos a nuestros testadores libres de la atadura de la fórmula, creemos estar leyéndolos a ellos y no al notario y, por lo tanto, sus creencias quedan mejor retratadas y es mayor la posibilidad de toparse con sus motivos. Fulgencio Rodenas, al dejar por vía de legado dos reales para los lugares santos de Jerusalén, no tuvo reparo en confesar "con la intención que hago de ganar las santas indulgencias"⁹⁶. Particularmente significativos son los casos de las personas con muy pocos recursos. Hubo las que destinaron veinticinco o treinta pesos para que se dijese misas por la salvación de su alma, los días posteriores al fallecimiento⁹⁷. María Josefa Álvarez, cuyo mayor legado fue de cincuenta pesos, pidió a su albacea que la ropa de su uso "se invierta en beneficio de mi alma"⁹⁸. María Andrade Cid sólo pudo dejar nueve pesos "para que se le haga una alhaja a Nuestra Señora del Carmen"⁹⁹.

El perdón

El testamento sirvió de ocasión para públicamente ofrecer disculpas, por diversas razones. Joseph Vidal Olguín murió en la pobreza, con algunas deudas que no pudo cancelar, por las que rogó perdón. Fulgencio Rodenas que tampoco pudo pagar sus obligaciones, además del perdón, pidió "se digan cincuenta misas por el alma de las personas a las que le tengo encargo"¹⁰⁰. Miguel Caldas, el comerciante arruinado, con varias y grandes deudas, luego de pedir perdón a Dios y a quienes debía, consideró que con ellos debía ser más explícito, razones que no les han debido de significar un consuelo:

Para inteligencia de mis acreedores declaro que nada de cuanto les debo lo he perdido en devaneos, juegos ni otras cosas ilícitas, sino por mis atrasos ocasionados por los contratiempos de mi compañía y fianzas¹⁰¹.

⁹⁶ A.H.N. E.S. MGS, volumen 753, f. 151v.

⁹⁷ Son los casos de Catalina Varas (A.H.N. E.S. JBB, volumen 680, f. 243) y Josefa Silva (A.H.N. E.S. JBB, volumen 678, f. 374). Ninguna de las dos tenía herederos forzosos y cada una nombró por universal heredera a la hermana que aún les quedaba viva, indicando que después de la muerte de esa hermana se debía fundar una capellanía. Catalina lo expresó así: "Después de mis días y de los suyos se mande fundar una capellanía del valor del pequeño sitio donde vivimos, siendo su primer capellán el Convento de la Merced". Exacta petición hizo Rosa Villanueva en su testamento de 1778, pero sus herederos hasta 1782 no la habían cumplido, por lo que el Convento de la Merced los llevó a juicio (A.H.N. R.A. Convento de la Merced. Sobre el cumplimiento de las disposiciones testamentarias de Rosa Villanueva Mandujano, año 1782, volumen 2632, pieza 10ma, f. 165-187). Fue común, además, que los religiosos y religiosas declararan a su alma por universal heredera, lo que hizo el presbítero Francisco Javier Urbina, quedando sus bienes en poder de la Iglesia (A.H.N. E.S. JBB, volumen 678, f. 106).

⁹⁸ A.H.N. E.S. JBB, volumen 679, f. 78v.

⁹⁹ A.H.N. E.S. MGS, volumen 753, f. 129.

¹⁰⁰ A.H.N. E.S. JBB, volumen 680, f. 144, y, A.H.N. E.S. MGS, volumen 753, f. 152.

¹⁰¹ A.H.N. E.S. JBB, volumen 679, f. 124.

Este Miguel Caldas se gastó la dote de la mujer más otros dos mil pesos que ella le dio. Luego le pidió que hipotecase su morada, a fin de obtener capital para sus negocios comerciales, cuestión que la mujer aceptó, pues siempre “me ha mirado con amor y caridad sin otro interés que el de aliviar mis ahorros y fatigas”. Caldas no pudo recuperar la casa de su mujer ni los dos mil pesos y, con aflicción, imploró: “Le ruego y pido por el amor de Dios me perdone todo aquello en que quedare descubierta y yo le hubiere perjudicado”¹⁰².

El testamento también permitió a los moribundos perdonar las malas acciones de las que fueron víctimas, aunque por lo general lo perdonado referíase a deudas. Caldas culpó a Bernardo Pedroso de todas su desgracias económicas y sin embargo “en cuanto me es facultativo le perdono los perjuicios que me ha causado”¹⁰³. José Moreno, quien declaró que sus bienes eran tan pocos “que no merecían el nombre de tales”, fue capaz de perdonar “cuanto se me deviere (*sic*)”¹⁰⁴. El maestro de campo Miguel de Ulloa le había prestado a Joseph Martínez 4.000 pesos y éste le debía el principal y réditos de varios años; pidió se le perdonasen¹⁰⁵.

La gratitud y el amor

Una forma de agradecer los servicios y asistencia de los esclavos fue concederles la libertad y algo de dinero después de la muerte¹⁰⁶. También el testamento sirvió para expresar la gratitud sincera con familiares o amigos. El general Pedro Lecaros agradeció a su sobrino Francisco Borja Lecaros “su servicio personal”, y mandó se le dieran 500 pesos como remuneración. De igual forma, el oidor Martín de Recavarren pidió se le entregaran 50 pesos a cada una de las hijas del capitán Tomás de Rivera por los “muchos buenos servicios que le he debido”, más aún, encargó a su esposa e hijos se atendiese, “como yo lo haría”, al capitán y a su familia¹⁰⁷.

¹⁰² *Loc. Cit.* Caldas en 1766, cuando hizo su testamento se había arruinado totalmente, al punto que pidió ser enterrado en la caridad por su suma pobreza. En agosto de 1769 aún seguía vivo, pero muy enfermo y mandó llamar al lugar de su morada al escribano Borda para hacer un codicilo, que el notario anotó al margen del anterior testamento. En su codicilo, Caldas no sostuvo que su situación económica hubiese mejorado, pero revocó la cláusula referida a su entierro y funeral, los que dejó—por increíble que parezca—al criterio de su albacea, la desamparada esposa. Al parecer, el rechazo (o temor) de imaginarse enterrado en la “caridad” tuvo más peso que el supuesto afligido arrepentimiento que expresó.

¹⁰³ *Loc. Cit.*

¹⁰⁴ A.H.N. E.S. JBB, volumen 676, f. 209-209v.

¹⁰⁵ A.H.N. E.S. JBB, volumen 678, f. 434v. Un tal Pascual no corrió con la misma suerte que Martínez, pues el maestro de campo Ulloa le perdonó los réditos, pero no el principal, sin especificar las cantidades.

¹⁰⁶ Josefa Rojas y Cecilia Astudillo ahorraron “de toda esclavitud”, cada una, a una de sus esclavas, la predilecta, estipulando se le dieran 100 pesos (A.H.N. E.S. JBB, volumen 679, f. 137v. y, A.H.N. E.S. JBB, volumen 678, f. 134). Isabel López de Espinoza Suarez, si bien le otorgó la libertad a su criada Francisca, no le donó dinero en efectivo, tal vez porque para conseguir la libertad de Francisca, doña Isabel tuvo que comprársela a su hija (A.H.N. E.S. JBB, volumen 679, f. 82).

¹⁰⁷ A.H.N. E.S. JBB, volumen 680, f. 273, y, A.H.N. E.S. JBB, volumen 678, f. 250v.

María Salazar y Bernes de Salazar al enviudar de su primer esposo pasó verdaderas necesidades. Varias personas amigas le consiguieron 9.000 pesos con los que pudo mantenerse y abrir la panadería que le serviría de sustento. Al agradecerles, lo hizo así:

Con el motivo del fallecimiento de mi primer marido la diligencia de algunas personas cristianas, lastimadas de mi orfandad y desamparo se hicieron cargo de solicitar algunas limosnas con que socorrer mi necesidad. Les agradezco mucho y las encomiendo a Dios Nuestro Señor, pues por eso pude sobrevivir¹⁰⁸.

Una señal de amor la vemos en María Josefa Álvarez, hija natural de padres solteros, quien dejó su mayor herencia, 50 pesos, a Margarita Álvarez "mujer que me crió y educó para ayuda de su entierro"¹⁰⁹. Otra, que ya mencionamos, fue la actitud del oidor Recavarren, quien en su testamento declaró haber recibido una dote mayor a la que realmente le entregaron sus suegros, con el fin de asegurarle a su mujer años tranquilos en lo que le quedaba de vida. Señal de este tipo también podría quedar expresada en lo que gastó Mathías de Acuña en el funeral de su mujer, María Teresa Vera. Sucede que los esposos, ya con sus dos hijos casados, pero sanos del cuerpo, vieron por conveniente darse poder para testar, el 25 de agosto de 1763. Lo que comprensiblemente Mathías no imaginó fue que un mes después falleciera María Teresa "repentinamente". Se tardó un año en inscribir el testamento de su esposa, lo que hizo en agosto de 1764, cuando todavía visiblemente afectado declaró: "no tengo ánimo como para hacer inventario". Mathías invirtió en las honras fúnebres de su amada 1.400 pesos, cifra un tanto alta en relación con sus otros bienes, que podría reflejar la necesidad, impulsada por el desconsolado amor, de despedirla en debida forma¹¹⁰.

Lorenzo de la Torre García Huidobro después de contraer nupcias volvió a testar con el fin de incluir a su reciente cónyuge en la herencia. La mejoró en el tercio y en el quinto, sin percatarse el enamorado que la ley no le permitía disponer del tercio en aquellos herederos que no eran forzosos, más aún en su caso que vivía la madre. Lorenzo, en su nueva voluntad testamentaria, declaró

¹⁰⁸ A.H.N. E.S. JBB, volumen 680, f. 5. En contrario, doña María no se mostró tan agradecida con Manuel de la Bandera; si no ingratitud, al menos poca deferencia mostró para con su criado. Ella misma confesó que Manuel la había servido después de su viudez, sin que ella lo pudiese remunerar, pues nunca habría habido "sobrantes" en la panadería. Sin embargo aclaró que era público que nunca le había prometido nada en ese sentido y que, por el contrario, cuando ella le mostraba su reconocimiento, siempre le decía que sería premiado en la otra vida "por la distinguida obra de caridad que ha hecho conmigo". Finalmente, en su testamento, casi condicionando a Manuel, mandó a sus albaceas que "si acaso el dicho Manuel intentase (contra lo mismo que me prometió) alguna remuneración (aunque no lo creo de su cristiandad y buena ley) se lo procure remunerar".

¹⁰⁹ A.H.N. E.S. JBB, volumen 679, f. 78v.

¹¹⁰ A.H.N. E.S. JBB, volumen 677, f. 18v-19, y, A.H.N. E.S. JBB, volumen 678, f. 149.

una hija natural, que hubo soltero, para la cual compró “un sitio en la calle que llaman La Torre”¹¹¹. El comerciante Gaspar Gómez Herrera declaró haber tenido una hija natural, de lo que su esposa se enteró al leer el testamento. Gaspar, a su modo, demostró amor y veló por la infante, pues, al ordenar que se hiciera religiosa, dejó 4.000 pesos de modo que entrase al convento. Y, a su esposa, le dio la oportunidad de gozar de ese dinero si es que se hacía cargo de la niña¹¹². El platero Lorenzo Llama dejó por testamento a su hijo natural Juan Ciriaco, 400 pesos “para ayudarlo en la vida”¹¹³. No fue común la preocupación que expresaron Gaspar y los dos Lorenzo por los hijos habidos fuera del matrimonio, y un caso emblemático que refleja lo que decimos podría ser el del general Pedro Lecaros. El sentir cerca la muerte hizo que el militar recordase su pasado, tal vez licencioso, por lo que pidió: “a los que justificasen ser mis hijos naturales se les den a cincuenta pesos cada uno”, sin siquiera tener idea de cuántos serían¹¹⁴.

Antonia Aranguéz le legó 200 pesos a Francisca Villalobos, “mi entenada, en descargo del amor que le tengo”¹¹⁵. Por último, Juan Otuzar murió pensando mucho en su nieto, pues el padre de éste, su hijo, al parecer no lo cuidaba como don Juan hubiese querido. Por eso, expresó: “ruego y encargo a mi hijo atienda como es debido y mire en caridad a mi nieto Joaquin procurando su sujeción y enseñanza”¹¹⁶.

El testamento pues, en ocasiones, nos permite una maravillosa posibilidad para vislumbrar algunos sentimientos de los testadores, sus relaciones afectivas y una cierta cercanía a la fe. Sin embargo este documento no es una ventana totalmente abierta a la intimidad, porque en los ejemplos que dejamos anotados, lo emocional está manifestado mucho más claramente que en la mayoría de las voluntades testamentarias que fichamos.

LOS TESTIGOS

Para los testamentos hechos ante notario la ley exigía la presencia de al menos tres testigos, los que, según Tau, eran “la base sobre la que reposaba la validez del testamento”¹¹⁷. Ots Capdequi y Lastarria agregan que dichos testi-

¹¹¹ A.H.N. E.S. MGS, volumen 753, f. 254v y 255v.

¹¹² A.H.N. E.S. JBB, volumen 677, f. 252.

¹¹³ Sin embargo, la esposa de Llamas se negó reiteradamente a dárselos, por lo que el defensor de menores la demandó, obligándola la corte a entregar el dinero. (A.H.N. R.A. Llama, Lorenzo. Su sucesión. Autos con Fray Domingo Neira y María Zapata sobre cumplimiento de legado, año 1772, volumen 2996, pieza 5ta, f. 124-131).

¹¹⁴ A.H.N. E.S. JBB, volumen 680, f. 273. En nuestros testamentos sólo 10 personas, todos hombres, reconocieron tener hijos naturales. Lo común fue legarles 50 pesos y algo de ropa y justificar que en su educación y mantenimiento habrían gastado más de lo que estaban obligados, como casi textualmente lo declaró don Domingo Valdez (A.H.N. E.S. JBB, volumen 677, f. 275v).

¹¹⁵ A.H.N. E.S. JBB, volumen 676, f. 75v.

¹¹⁶ A.H.N. E.S. JBB, volumen 68076, f. 252v.

¹¹⁷ Víctor Tau Anzoátegui, *Esquema histórico...*, pág. 36.

Cuadro N° 3

Testigos en Juan Bautista Borda	N° de veces
Francisco Borja de la Torre	28
Mathías Farias	23
Juan de Dios de la Cruz	16
Diego Toribio de la Cueva	9
Manuel Joseph Morales Melgarejo	4
Ignacio de la Cueva	2
Testigos en Miguel Gómez De Silva	N° de veces
Tadeo Gómez de Silva	18
Manuel Joseph Morales Melgarejo	15
Alberto Álvarez de Toledo	10
Ignacio de la Cueva	7

gos debían ser llamados y rogados por el testador¹¹⁸. Nosotros en este punto sólo queremos agregar, a modo de curiosidad, que existió una especie de “testigos profesionales” usados por los escribanos. Es decir, fue más común el caso en que el escribano facilitaba al testigo que aquel en el cual el testigo era llevado por el testador. En el Cuadro N° 3 colocamos la cantidad de veces que estos personajes firmaron como testigos. Por ejemplo, Juan Bautista Borda usó a Francisco de la Torre el 53,8% de las ocasiones y a Mathías Farias el 44,2%; mientras que Miguel Gómez de Silva solicitó los servicios de Tadeo Gómez de Silva, probablemente un familiar cercano, el 64,2% de las veces¹¹⁹. Asombra que testigos como Manuel Joseph Morales Melgarejo e Ignacio de la Cueva aparezcan firmando testamentos en las oficinas de ambos escribanos.

A MODO DE CONCLUSIÓN

La muestra que trabajamos coincide con la afirmación de que todos los sectores sociales testaron, aunque nos sugiere que los sectores altos y medios, al menos en Santiago, lo hicieron con mayor frecuencia, pues son los que más aparecen entre nuestros testadores. El sentir la muerte inminentemente cercana fue razón obligada para acudir al notario, aunque hubo un porcentaje importante que firmó su última voluntad estando sano del cuerpo. El viajar supuso, en varios de nuestros testadores, arreglar previamente sus cuentas con Dios

¹¹⁸ José María Ots Capdequi, *Manual de historia del derecho español...*, págs. 113-114; José Victorino Lastarria, *Manual de testamentos...*, pág. 4.

¹¹⁹ Recordemos que esos porcentajes están referidos a las cincuenta y dos personas distintas entre sí que testaron ante Juan Bautista Borda y a las veintiocho que lo hicieron ante Gómez de Silva.

y los hombres. El transcurrir de la vida y los cambios que ello contrae fue otro motivo por el cual nuestros personajes buscaron al escribano para modificar sus antiguas disposiciones.

Los testamentos no siempre reflejan en toda su dimensión el nivel de la riqueza, aunque las dotes y las arras, que en ocasiones aparecen en ellos, son un interesante indicativo. Los montos de la dote que las mujeres del sector dominante llevaron al matrimonio en el Chile colonial, si bien menores que en México y Perú, son comparables con las de Buenos Aires, al menos en los pocos casos en que pudimos determinarlas. Las dotes chilenas, al parecer, funcionaron más como un considerable ajuar que como un vehículo trasmisor de riqueza.

Por otra parte, el que de hecho hayan existido personas que testaron sin tener nada que repartir nos remite al sentido religioso y de real necesidad humana que adquirió el acto de testar. Ello más las obras pías y las honras fúnebres, no tanto las fórmulas de invocación con que empezaba todo testamento, nos permiten vislumbrar la fe de nuestros testadores. Junto a lo anterior debemos destacar que en mucho la preparación y organización de los funerales y entierros de los integrantes del sector alto de la sociedad, podrían estar hablándonos de la importancia de cumplir con un acto social y no tanto de la fe interna. La preparación de las honras fúnebres expresa, a la usanza de la época, un modo de ser colonial, lo que obviamente no niega la creencia en la vida eterna ni el amor de la familia por el recién fallecido.

El testamento, en ocasiones, se nos presenta como una maravillosa ventana entreabierta para vislumbrar algunos sentimientos de los testadores y asomarnos a su intimidad. A aquello que siempre fue público y que en la hora final quiere reafirmarse, o a lo que se escondió hasta que el inminente temor a la muerte (que es también el temor a Dios) hizo que la conciencia hablara. Sin embargo, los ejemplos que hemos señalado no son lo más comunes dentro de nuestro cuerpo documental.

Por último, es necesario aludir a una valoración del testamento como fuente histórica, en la que Julio Retamal Ávila e Isabel Cruz Ovalle coinciden plenamente, pese a lo distinto de sus respectivas muestras¹²⁰. Para Retamal, los testamentos "contienen verdaderas y transparentes biografías"¹²¹. Cruz opina que "el testamento llega a constituir una verdadera biografía y una suerte de catarsis final. (...) El énfasis en la autoafirmación lleva a imaginar en el espíritu del testador, una especie de exaltación, un orgullo por ser quien soy en aquel momento culminante"¹²².

Es indudable que la muestra de Retamal es por demás sugerente. Los indígenas, varios de ellos propietarios, tienen en el testamento la oportunidad de

¹²⁰ La muestra de Retamal es de cien testamentos de indígenas con los cuales cubre todo el período colonial. Cruz presenta cuarenta y cinco testamentos de sectores altos y medios, con los que recorre los años de 1650 a 1810.

¹²¹ Julio Retamal Ávila, *Testamentos de indios...*, pág. 11.

¹²² Isabel Cruz Ovalle, *La muerte...*, pág. 112.

hablar de sí, quien sabe si por primera vez en la vida. Ofrecen rica información respecto de su origen social, geográfico y de su entorno cultural, en algunos casos hasta los nombres de las personas con las que mantuvieron redes comerciales, incluso los regalos que legan nos permiten aproximarnos a sus relaciones afectivas. El ejemplo que presenta Isabel Cruz, del cual extrae la afirmación que citamos, es mucho más decidor pues está retratada *—grosso modo—* la vida del personaje. El asunto es que se trata del marqués de Áviles, gobernador de Chile y virrey del Perú, caso que no parece ser el más típico.

En lo que a nuestra muestra se refiere debemos afirmar que los testadores quisieron poner en claro las cuentas con Dios y con los hombres, en lo que nos contaron parte de su vida. Varios de ellos expresaron sentimientos muy privados, pero también es cierto que muchos no nos regalaron abundantes detalles de la que fue su existencia. Así, pues, nuestros testamentos se nos han presentado como una entrada imprescindible para elaborar la biografía del otorgante. A través de ellos pudimos enterarnos del origen del testador, de su condición social y también, aunque parcialmente, de los bienes acumulados. Nos aproximamos a sus padres, al cónyuge y, frecuentemente, a la suerte de los hijos. Incluso, nos fue posible asomarnos a su ser íntimo, en especial porque el testamento recogió confesiones que la hora fatal hizo brotar, a veces casi de pasada. Pero, lamentablemente, todo lo anterior no se cumplió en la mayoría de los casos.

DE LA MÁS HUMANA CONDICIÓN: ASPECTOS SOCIALES Y DE INTIMIDAD EN TESTAMENTOS COLONIALES

Marcos Fernández Labbé

EL TESTAMENTO COMO FUENTE HISTÓRICA

Redactados con la finalidad de poner en orden tanto los asuntos temporales como los espirituales ante el advenimiento posible de la muerte, los testamentos representan un tipo de fuente histórica poseedora de gran variedad de posibilidades de análisis, en tanto que la información en ellos contenida hace referencia a diversos aspectos de la vida de los sujetos bajo cuya palabra fueron elaborados¹²³. Así la vida como la muerte, la familia y la propiedad, la religiosidad y los avatares de un matrimonio o una vida individual, a través de sus fojas gastadas, los testamentos nos han ido mostrando rasgos de vivencias particulares, elementos sueltos de decenas de biografías escritas bajo los formalismos del

¹²³ En relación a los fines propuestos para el testamento, es ilustrativa la siguiente declaración: "Digo que por cuanto habiendo hecho consideración de que soy mortal y de que pudiera la muerte cogermes desapercibido sin haber hecho mi testamento ni declarado todo lo que pertenece y toca al descargo de mi conciencia, y bien de mi alma...". Testamento de Joseph Lecaros. E.S., Vol. 764, fs. 71. 1759.

notario, pero únicas en lo que reflejan, autónomas en el contenido de la vida de la cual el testamento pretende convertirse en síntesis y última voluntad.

Esta cualidad informativa del documento testamentario ha facilitado su utilización por parte de la historiografía como fuente de análisis de multitud de facetas del pasado, tanto en Chile como en el extranjero. A los estudios de los franceses Philippe Ariès y Michel Vovelle, es posible agregar los de los chilenos Julio Retamal Avila o Juan Guillermo Muñoz, además de la multitud de artículos de historiadores más jóvenes, que en los testamentos de la Colonia han encontrado las claves documentales que les han permitido hablar de la vida matrimonial, de la capacidad económica de las mujeres o de la evolución de la propiedad de la tierra, además de reconstruir aspectos relacionados con la religiosidad, las nociones sobre la muerte y todo aquel segmento de los estudios históricos a los que se hace referencia al hablar de historia de las mentalidades¹²⁴.

Tal variedad de posibilidades de análisis no hace sino advertirnos de la multiplicidad de información presente en este tipo de fuente, y por ello, de la necesidad de optar por una perspectiva de investigación que permita dar cuenta a cabalidad de un frente de información determinado.

En el marco del semestre que termina nos hemos concentrado en el análisis del conjunto de testamentos presentes en los volúmenes 762 (escribano Diego Antonio Díaz de Gayoso), 763, 764, 765 y 766 (escribano Cipriano Justino de Astorga) —que abarcan entre marzo de 1756 e igual mes de 1762— del Fondo Escribanos de Santiago (en adelante ES) del Archivo Nacional, desde donde fue posible registrar información referida a 53 testamentos, a los que se agregó el análisis de 3 litigios judiciales producidos luego de la lectura de un testamento o producto de sus disposiciones, contenidos en el archivo de la Real Audiencia (en adelante RA) del Archivo Nacional, en los volúmenes 1704 (año 1774), 2854 (año 1790) y 3019 (año 1791). La ponderación de la información presente en este conjunto de documentos, así como el espacio y finalidad de este trabajo de análisis documental, nos ha impulsado a definir como tema específico de interpretación los rasgos demográficos que se pueden extraer de las fuentes, y más allá de ellos, las relaciones personales que los testamentos y juicios por sucesión nos permiten descubrir. Junto a ello, haremos mención a los bie-

¹²⁴ En referencia a la utilización de testamentos como fuente histórica pueden citarse la siguiente serie de trabajos, representativos de las temáticas a las que hemos hecho alusión: Philippe Ariès. *El hombre ante la muerte*, Taurus, Madrid, 1983; Ivette Lozoya L. y Claudio Pérez S. "La mujer ante la crisis económica del matrimonio: Conflicto familiar en el Chile tradicional. 1790-1870". En *Memoria, Tradición y modernidad en Chile*, Colección Investigadores Jóvenes, CEDEM, 2001; Juan Guillermo Muñoz C., "Las Obras pías en los testamentos de Colchagua en el siglo XVII, una relación entre la iglesia militante y la purgante", en *Historia de las mentalidades. Homenaje a Georges Duby*, UCH, 2000; Catalina Policzer, "El matrimonio, la dote y el testamento: un estudio del poder económico de la mujer colonial en el siglo XVIII", en *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, año III, n° 3, USACH, 1999; Julio Retamal A., *Testamentos de "indios" en el Chile Colonial. 1564-1801*, UNAB-REL, Santiago, 2000; Sergio Vergara, "El tiempo, la vida y la muerte en Chile colonial", en *Historia de las mentalidades*, Edeval, Valparaíso, 1986

nes testados, como forma de iluminar la condición económica de quienes testaban, así como el efecto de la distribución de bienes como indicador del tipo de relaciones personales que podemos encontrar.

Sabemos que el universo documental es pequeño, por lo que no buscamos representatividad general. Por el contrario, lo que aquí se analiza son cincuenta y tres historias únicas, distintas, relacionadas solo por la voluntad del investigador y la cercanía en los archivos. Sin embargo, y respetando esta diversidad irreductible, hemos elaborado series, construido cifras, comparado unos con otros, en busca tanto de la diferencia como de la similitud. Por ello, el análisis se plantea bajo la forma de un traspaso permanente desde lo cuantitativo a lo cualitativo, desde la serie al relato, desde la imaginación de generalidad a la voz inscrita en cada foja.

LA VISIÓN GENERAL: CIFRAS Y PORCENTAJES

De los 53 testamentos que hemos considerado en esta ocasión puede desprenderse una cantidad importante de imágenes generales, de puntos de observación que, relevados primero por las cifras globales, nos permitirán luego acercarnos a los casos individuales, en busca de aportar matices o textura narrativa a los datos que ahora incorporamos.

De este total de 53 testamentos, un 64,2% fue redactado a nombre de mujeres, y el 35,8% restante a nombre de hombres. Comprendiendo tanto a unas como a otros, al momento de indicar su nacimiento el 81,1% se declaran como hijos e hijas legítimos, es decir, tan solo el 18,9% reconoce ser hijo o hija natural, reconocida por solo su madre, su padre o ignorante de ambos¹²⁵.

Al momento de testar, el 83% declara encontrarse gravemente enfermo, indicando algunos el estar postrados en cama, y solo excepcionalmente haciendo referencia concreta a alguna enfermedad (fuera del tópico de la sumisión ante la enfermedad enviada por Dios)¹²⁶. Los que no indican enfermedad, declaran testar por distintas razones. De tal modo, una pareja lo hace por "...hallarnos próximos a salir de esta dicha ciudad a trabajar por la campaña sin saber el tiempo que duraremos en ella, y tal vez en lugares remotos, precaviendo el que pudiera a alguno de nosotros cogernos la muerte sin habernos otorgado nuestros testamentos, lo cual en la dicha campaña por falta de personas de inteligencia ordinariamente no se hacen los dichos testamentos, y se mue-

¹²⁵ Junto a estas posibilidades, encontramos una en la que la mujer que testa se declara "hija natural habida bajo palabra matrimonial". Carta poder para testar de Rosa de Astorga. Archivo Nacional, Archivo de Escribanos (en adelante, E.S.), Vol. 766, fs. 58 vta. 1761.

¹²⁶ En el marco de estos casos excepcionales se cuenta a un sujeto—el más adinerado de toda la muestra— que se declara "gravemente enfermo de la peste de viruela..." Testamento de don Luis de Toledo. E.S., Vol. 764, fs. 129 vta. 1758. Tiempo después, otro testador indica padecer por un accidente que "...sospecho no me quitara la vida..." Testamento de don Diego de Fontecilla y Villela. E.S., Vol. 764, fs. 313. 1758.

ren sin esta tan precisa disposición, hemos determinado el darnos recíproco poder y facultad..."¹²⁷.

Por otro lado, el origen de quienes testan es fundamentalmente la ciudad de Santiago, en tanto el 69,8% (37 casos) la indica como lugar de nacimiento, seguida muy de lejos por España, con 3 casos, y Valparaíso con 2. Tras ellas, un conjunto de sitios con solo una mención: Copiapó, Talca, Colchagua, Peumo, Chillán y Concepción, en el país; Lima, Mendoza, Francia y Génova en el extranjero. Ello nos habla de la presencia en Santiago, no despreciable en el fondo, de habitantes de las más diversas latitudes. Y decimos no despreciable en tanto la presencia de un comerciante genovés o de un mercader francés podía sorprender en la capital de una región pobre y marginal en su posición en el imperio español. Lo mismo nos indica la presencia de tres testadores nacidos en la metrópoli, así como la de un sujeto nacido en la capital del virreinato del Perú y otro de la vecina Mendoza. Más sorpresa debiera causarnos la bajísima tasa de testadores nacidos en provincias, en particular Valparaíso y Concepción, lo cual nos permite especular en torno tanto a la autonomía de estos centros urbanos de temprana fundación, como en la estabilidad de sus economías, que aun a mediados del siglo XVIII no expulsaban a sus habitantes hacia la capital.

De los 19 hombres y 34 mujeres firmantes de los testamentos que analizamos, poco más del 60% reconocieron haber estado casados—la gran mayoría de las mujeres se definen como viudas—, y solo dos hombres han mantenido celibato por ser sacerdotes. Así mismo, de los 32 sujetos casados, 6 (18,8%) lo han hecho en más de una ocasión.

Producto de estos matrimonios, y no solo de ellos, los testamentos analizados hacen mención a un total de 134 hijos, divididos en un 52,2% de varones y un 47,8% de mujeres. De este total, se menciona a 24 (un 17,9% del total de hijos nacidos vivos) fallecidos antes que su progenitor o progenitora que testa, la mayoría en edad pupilar. En lo referido a la legitimidad de estos descendientes, sólo en dos casos se indican hijos anteriores al matrimonio, y en uno un nacimiento fuera de dicha institución.

En lo referido a las características económicas del matrimonio, solo 11 sujetos (hombres y mujeres) indican haber hecho algún aporte a la hacienda común al momento de contraer matrimonio, es decir, menos de un tercio de quienes efectivamente contrajeron dicho sacramento. Este aporte se traducía fundamentalmente en dinero (indicado en el 72,7% de los casos), propiedades (45,4%), mercancías y animales (36,3% cada cual) y esclavos, nombrados en un 27,2% de los casos. A todo ello se agrega la mención de cuatro mujeres de

¹²⁷ Testamento de Francisco Masso y Francisca de Cano. E.S., Vol. 766, fs. 177 vta. 1761. En un testamento anterior, una mujer indicaba que testaba "contando como estoy con sano y certero juicio, memoria y entendimiento natural aunque acontecida de los achaques habituales que padezco en algo mayores pero sin otra novedad particular en la salud y celosa de lo incierto que es la vida he dispuesto hacer mi testamento para evitar ejecutarlo en tiempo de mayor fatiga..." Testamento de María Eugenia Donichea. E.S., Vol. 765, fs. 223. 1760.

haber aportado un completo ajuar para su nueva vida marital. Estos porcentajes, si bien escuálidos en relación al total de matrimonios, nos hablan tanto del impacto de las dotes femeninas —que tomaban la forma de especies o dinero en efectivo—, como de las estrategias de matrimonio de los comerciantes extranjeros, quienes son de modo común los que aportan mercancías a sus matrimonios¹²⁸.

Y no sólo sobre ello, en tanto de algunas de sus frases, dichas casi al pasar, los testamentos permiten vislumbrar ciertos rasgos de lo que podemos denominar la gestión económica del matrimonio, en términos de los relatos —imágenes aisladas más que relatos, a decir verdad— que sintetizan de algún modo el actuar económico conjunto de una pareja determinada, sus esfuerzos y decisiones económicas, así como los frutos o descalabros por ellas producidas. Se reconoce así la importancia del aporte dotal de la mujer, la certeza de las inversiones conjuntas, la contabilidad precisa que se hace de lo que cada cual puso a disposición del matrimonio, explicado por los mismos documentos como una empresa, como una sociedad con fines de sobrevivencia en un territorio alejado y mezquino en comodidades como era Chile a mediados del siglo XVIII. Por eso se deja traslucir una sensación de satisfacción en quien declara que, durante su matrimonio, logró comprar la casa en la que vive y una esclava para que le sirviera; o aquel otro que agrega a su ya vasta cabaña ganadera, en conjunto con su mujer "...160 cabezas de ganado vacuno de todas las edades, 1000 cabezas de ganado menor ovejuno, mil cabezas entre machos y hembras, 400 chivatos, una manada de yeguas, 30 caballos de distintos tipos, 25 mulas de carga y de silla..."¹²⁹.

En lo que respecta al conjunto de bienes testados, por lo general se mencionan varios tipos en cada testamento, siendo excepcionales (3 casos) aquellos en que no se indica ningún bien, por lo que el documento solo tiene por finalidad el arreglo del funeral de quien testa, por lo general dejado en manos de sus

¹²⁸ Excelente ejemplo de la anterior afirmación lo representa el caso de María Josefa Rodríguez, mujer que se casó en primeras nupcias con un comerciante portugués, que aportó con 500 pesos en mercaderías. Fallecido éste, María Josefa contrajo nuevo matrimonio con un mercader español, quien puso a disposición de la pareja 4000 pesos en efectos de mercadería. ¿Matrimonios por amor, o un interés comercial que hacía rentable para ambos al sacramento? Testamento de María Josefa Rodríguez. E.S., Vol. 763, fs. 254. 1758. Sobre las dotes femeninas, una mujer indica haber aportado la suma de 6000 pesos. Testamento de Josepha de León. E.S., Vol. 764, fs. 176 vta. 1759. La magnitud de esta suma de dinero no debe asombrarnos, en tanto un caso posterior hace referencia a que el aporte de la mujer al matrimonio consistió en 1000 pesos en dinero, una criada negra avaluada en 500 pesos, alhajas y ajuar de cama de más de 200 pesos, más una casa avaluada en 1000 pesos más. A pesar de ello, en su testamento, el marido aún recuerda que se le habían prometido 5000 mil pesos como dote. Testamento de Francisco Blanco. E.S., Vol. 766, fs. 123 vta. 1761.

¹²⁹ Testamento de don Luis de Toledo. E.S., Vol. 764, fs. 129 vta. 1759. También otros documentos indican situaciones menos afortunadas, como la mujer que luego de anotar los aportes del marido al matrimonio, así como los propios, termina indicando que "...dicho todo lo cual durante el matrimonio se consumió por ocasionarlo así el tiempo y no por desperdicio particular..." Testamento de Josefa Rodríguez. E.S., Vol. 763, fs. 363. 1758.

albaceas¹³⁰. La excepcionalidad de este grado de desprovisión de bienes se confirma por el hecho de que, a pesar de ser 7 personas las que hacen explícita declaración de pobreza, la mayoría de ellas (4 casos) dejan bienes en herencia, aunque sean sólo muebles o ropas gastadas¹³¹. Este hecho, la declaración explícita de pobreza de 7 sujetos, no debe de engañarnos en relación al resto de los suscriptores de testamentos, en tanto que el común de las personas, tanto hombres como mujeres, disponen de pocos bienes, siendo realmente excepcionales las fortunas de cuantía, en nuestro caso representadas sólo por dos casos.

En este sentido, y en busca de elaborar una suerte de escala de posesiones materiales que nos ayude a ubicar socialmente a los sujetos a los que hacemos mención, podemos registrar un caso que ejemplifica un tipo de fortuna –en relación al universo de posesiones que los testamentos estudiados revelan– que nos habla de procesos económicos individuales, de trayectorias productivas sintetizadas al momento de dictar al notario el conjunto de bienes por los que se trabajó toda la vida. Tal es el caso del capitán Cirilo Mancilla, quien por medio de su testamento nos expone un conjunto de bienes que, sin duda, le permitirían una acomodada vida a él y sus tres hijas y dos hijos: luego de recibir en herencia de su madre un solar de tierra, decide trocarlo por 16 mulas aperadas, cuatro aparejos y un estradito pequeño. Al momento de testar, declara poseer 29 mulas, 25 de ellas con sus aparejos y costales, 2 caballos que avalúa en 12 pesos, una cabalgadura nueva con frenos y espuelas de plata, un mate y su bombilla de plata, tres cucharas de plata, tres pares de candadets de oro y perlas, que asigna a su mujer y dos hijas, una mesa grande, dos estrados, dos sillas, cuatro taburetes de madera, una caja, una mesita redonda y otras tres mesitas chiquitas, un hacha nueva y el sitio en que vive, de 32 por 31 varas de extensión¹³². Es decir, un hombre que parece haberse ganado lo que tenía gracias a su esfuerzo, a su trabajo y a su capacidad de inversión.

En el conjunto de los testamentos estudiados, y dadas las condiciones de precariedad general, no es extraño que el tipo de bienes dejados como herencia sean propiedades inmuebles –que son mencionadas en un 58, 4% de los casos–, es decir, el lugar en el que habitan los testadores. De este total de propiedades, los documentos indican que casi un tercio (32,2%) cargan con censos a su haber. La gama de propiedades va desde haciendas y estancias –se mencionan las de Ñuñoa, el Huaique, Tagua-Tagua, Pangue–, hasta cuartos de solar ubicados al margen de los conventos, que apenas cuentan con un rancho y un par de frutales plantados¹³³.

¹³⁰ Testamento de María Valdivia. E.S., Vol. 765, fs. 21 vta. 1760.

¹³¹ "Declaro que, siendo como soy sumamente pobre, no tengo más bienes que tal cual trastesillo de corta monta, que no llegaría su valor al de veinte pesos..." Testamento de Rosa Bermejillo. E.S., Vol. 763, fs. 188 vta. 1757.

¹³² Testamento de Cirilo Mancilla. E.S., Vol. 764, fs. 101. 1759.

¹³³ "...un cuarto de solar en el que vive, con una media agua vieja y algunos árboles...". Testamento de María Navarrete. E.S., Vol. 763, fs. 280. 1758.

A los bienes inmuebles siguen los bienes muebles, de infinita variedad, presentes en el 50,9% de los testamentos revisados. Menos mencionados son aquellos bienes más refinados, como ropas finas, lienzos o joyas (37,7%). Aún más atrás se encuentran los testamentos que incluyen bienes de carácter productivo —como herramientas o animales de labor— entre sus disposiciones, nombrados en un 26,4% de los casos¹³⁴. Por último, solo el 22,6% menciona esclavos, 11,3% una capellanía y 7,5% (4 casos) hacen mención explícita de dinero, lo cual confirma la visión general de la sociedad chilena de la época como una economía escasamente monetarizada.

Del mismo modo, es muy común que, junto con hacer una suerte de inventario de sus bienes, los testamentos incluyeran secciones en que se indicaban, por un lado, si quien testaba era deudor de otros, y por otro, si se le adeudaban, y quienes lo hacían. En nuestro conjunto documental encontramos que el 35,8% de los casos indican que les adeudan dineros o especies. Un 33,9% señala, por su parte, que es deudor. En los casos en que en un mismo testamento se indican tanto deudas como montos o especies que al testador se adeudan, la correlación es levemente favorable a favor de quien suscribe el testamento¹³⁵. Por su parte, son solo 3 los sujetos que explícitamente indican no tener deudas ni ser acreedores de nada.

Al momento de designar herederos, los testadores manifiestan múltiples posibilidades, muchas veces mezcladas unas con otras. De ese modo, un 49% menciona como herederos a sus hijos e hijas, en tanto que solo un 18,8% hace lo mismo con su cónyuge¹³⁶. Un porcentaje algo mayor (28,3%) designa como herederos a otros parientes, como hermanos, padres, madres, sobrinos, etc. Por su parte, 18,8% menciona como mercederos de herencia a otros sujetos, no vinculados familiarmente, entre los que se destacan sirvientes y empleados.

¹³⁴ Destaca en este sentido la descripción de dos instalaciones productivas concretas: una zapatería y una panadería: "...la herramienta de mi oficio de carpintero, que son: dos asuelas, dos martillos, uno grande y otro mediano, una fantera grande y otra mediana, tres talonsillos, una moldura, una lima, 5 formones, una gurbia angosta, tres barrenos, un engarzador, una sierra grande y otra medianita, un compás quebrado, cinco yerros de cepillo y un formoncito más pequeño, un guillame y una caja de garlopa con su hierro, tres cortadores y una escuadra, dos gramiles, una caja de cepillo, un escoplo, una banca de cuatro varas...". Testamento de Pedro Soto. E.S., Vol. 765, fs. 36. 1760. "Una panadería con todos los aperos correspondientes; una romana corriente que le costó 18 pesos; un par de botijas de cobre que pesaron 63 libras, un par de pistolas y una escopeta larga; dos mulas, otra mula, un caballo; una mediagua de costo de 100 pesos que cubre el horno y sirve de caballeriza; una paila grande cobre de peso 29 libras; un brasero, dos ollas de cobre, tres sartenes, un barril grande; tres candelabros de bronce; una frasería sin chapa con 7 francos; 4 petacas". Testamento de Lorenzo Chasero. E.S., Vol. 766, fs. 14 vta. 1761.

¹³⁵ Caso extremo de esta situación la encontramos en un expediente judicial, en donde al momento de hacer el arqueo de los bienes y deudas de comerciante, el descargo alcanza a 4714 pesos, y el cargo a 4678, quedando como remanente la suma de 36 pesos. Lo exiguo de la cifra motiva a la viuda a solicitar una nueva tasación. Expediente sobre el cumplimiento de las disposiciones testamentarias de don Pedro García, natural de Castilla la vieja, que da don Ignacio de Landa a nombre de Santiago Iñiguez. RA, Vol. 3019, pz. 14. 1791.

¹³⁶ Este bajo índice de heredabilidad del cónyuge sin duda se debe al hecho de que la mayoría de las mujeres que testan —que son a su vez la mayoría de los sujetos que testan— son viudas.

Es aquí donde se extiende una franja de incertidumbre y conflicto, en tanto que algunos sujetos no son explícitos en las relaciones que con estos herederos mantenían, provocando en ocasiones la ira de sus familiares, convencidos de ser legítimamente beneficiarios de dichos bienes¹³⁷. Y junto a ello nuestra sospecha, en tanto que no son extraños los niños o niñas que se denotan como receptores de alguna parte de la herencia. ¿Hijos naturales? Quizás, en tanto sabemos que el fin del testamento era aclarar las cuentas temporales y espirituales, y tratar de alivianar la conciencia terrestre con el fin de facilitar el paso a la divina.

Sobre esto último, serán 9 casos (16,9%) los que indiquen como heredera a sus propias almas, ordenando que con el producto de la venta de sus bienes se paguen multitud de misas. Al contrario, escasos 3 sujetos indican claramente a la Iglesia Católica como beneficiaria de alguna parte de sus bienes, fuera de las mandas forzosas, los dineros para limosna, patronato de legos o liberación de los Santos Lugares de Jerusalén o de cautivos cristianos que abundan en las fórmulas testamentarias de la época.

Por último, solo el 11,2% de los testamentos revisados disponen explícitamente de la facultad de mejorar a alguno de los herederos en el reparto de bienes: 2 casos a un hijo o hija, 2 más al cónyuge, 2 a un familiar que se ordenara sacerdote, y un caso a un nieto. Del mismo modo, solo 4 testamentos incluyen algún tipo de cláusula condicionante que ha de ser cumplida por el heredero, por lo general referida a su ordenamiento como monja o sacerdote.

DE HUMANAS RELACIONES: LOS TESTAMENTOS COMO PISTAS DE INTIMIDAD

Como antes indicábamos, el conjunto de información de los testamentos puede caracterizarse en gran medida por su variabilidad: junto a las advocaciones sagradas subsisten los inventarios de bienes, y junto a las indicaciones de sepultura, las noticias contables y las referencias a sitios de empeño o trabajos sin pagar. En las cercanías de estas anotaciones, ocupando el espacio de unas pocas líneas las más de las veces, podemos encontrar frases y menciones a afectos, a sentimientos de cariño, demostraciones de agradecimiento, de recompensa. En la trama compleja de la familia extensa colonial, de la sociedad de dominadores y subordinados que caracterizó al Chile de los siglos XVI al XVIII —y más allá también— se dejan ver relaciones humanas de calidez o frustración, de convivencia y envidia.

Ya de modo singular, el análisis que queremos efectuar busca interiorizarse en las relaciones humanas a través de los testamentos, relaciones en que los

¹³⁷ Tal es la situación que se registra en el litigio que enfrenta a Manuel Ignacio Alvarez de Henestrosa con José Manuel Moraga, sobre mejor derecho a los bienes quedados por muerte de don José María Henestrosa, en donde los alegatos apuntan a certificar la insanidad del testador, quien se dice nombró albacea y heredero a su criado (Moraga), en detrimento de su hermano, el que finalmente logra ganar el juicio y despojar al criado de sus derechos como heredero. RA, Vol. 1704, p. 3. 1774.

actores principales son los testadores y sus entornos inmediatos: aquellos personajes que son indicados como cercanos, aquellos a los que se asigna con bienes, a los que se premia de algún modo, a los que se mejora, se libera, se reconoce con palabras de afecto en el contexto de la última disposición. Como instancia definitiva e inmutable, la redacción "personalizada" de las disposiciones testamentarias nos instala frente a un mecanismo transparente de asignación de afectos, de agradecimientos, de confianzas. Fuera de las nociones demográficas y económicas, el ejercicio de la nominación de los herederos, cuando escapa de la generalización o la fórmula notarial, guarda dentro de sí el espacio de lo subjetivo, de lo íntimo: aquel espacio vedado tantas veces a la historia, aquel sitio cubierto de tupidos velos, de filtros impuestos por las voces de otros, por la pluma de los notables, por la moral de los menos. Ese espacio parece abrirse en la sucesión testamentaria, al menos al momento en que los mismos testadores así lo permiten.

Con el fin de sistematizar de algún modo el análisis, hemos optado por dividir estas relaciones de acuerdo a los distintos sujetos que en ellas se ven involucrados. Por ello, dedicaremos secciones separadas a los familiares directos, a los sujetos aledaños (sirvientes, sujetos "amparados" por los testadores, esclavos) y cónyuges.

Las relaciones existentes entre madres o padres y sus hijos e hijas pueden desprenderse, tanto como rasgos biográficos como indicadores de afectividad, por medio de los aportes en vida que los testadores consignan haber entregado a sus proles en el curso de su vida. Estas donaciones se hacían explícitas tanto para excluirlas del total por heredar por dichos hijos o hijas, como para incluirlas en dicho total, como forma de compensar a unos en relación a otros. No es habitual la indicación de estas donaciones, lo cual puede ser interpretado tanto como un indicador más de la precariedad del común de las familias (que pocos o ningún bien significativo podían dar a sus hijos antes de morir, atados a la mera subsistencia), como de la relativa autonomía de hijos e hijas, obligados –o ansiosos– de construir sus propias vidas de forma independiente de la influencia, al menos material, de sus familias.

Sea como fuese, las donaciones registradas mencionan de modo global, para el caso de las hijas, la entrega de dotes. La importancia de este tipo de aporte, que ya comentábamos, es manifiesta por los mismos testadores. Ejemplos de dotes se incluyen en el testamento de Josepha de León, quien otorgó dos mil pesos en tal concepto a cada una de sus tres hijas¹³⁸. Otro tanto hace María Eugenia Donichea, que al casar a su hija la dotó de alhajas y más de quinientos pesos destinados a que su nuevo yerno realizara un viaje a los reinos de España¹³⁹. Junto a ello, las hijas podían beneficiarse de las mejoras estableci-

¹³⁸ Testamento de Josepha de León. E.S., Vol. 764, fs. 176 vta. 1759.

¹³⁹ Testamento de María Eugenia Donichea. E.S., Vol. 765, fs. 223. 1760. Un testamento posterior indica como dote entregada tres mulas, un caballo y diez pesos para una de las hijas; cuatro mulas, doce pesos y vestuario de ropa y cama para otra. Testamento de Bernardo de Aranda. E.S.,

das en las indicaciones testamentarias, como lo hace Felix Miranda al declarar "...mando que a mi hija Josepha, quien me ha asistido, servido y acompañado sin novedad, se le den cien pesos de mis bienes, en que desde luego la mejoro con preferencia a los demás..."¹⁴⁰. Esta actitud de protección especial ante las hijas bien podía crear conflictos, tal y como lo demuestran dos antecedentes que nos aporta la información documental: el recelo de una hija con respecto a su hermana por la mayor herencia recibida por ésta, aun cuando reconoce que la dicha hermana permaneció como niña doncella de su madre y hacía muchos años que no la veía; y la acusación de engaño en la redacción de un testamento que recae sobre una hija, beneficiada con una mejora "...por ser la más desvalida, pobre y sin amparo ninguno..."¹⁴¹.

Los hijos varones, por su parte, al no recibir dote, eran en algunas ocasiones compensados con sumas de dinero similares a las entregadas a sus hermanas. Desde la yunta de bueyes y dos caballos donados por Bernardo de Aranda, a los 2000 pesos entregados por Josepha de León¹⁴². Sin embargo, son más interesantes las indicaciones referidas a otro tipo de gastos acometidos por avatares experimentados por dichos hijos: el mismo Felix Miranda, quien expresa, sospechamos que con alguna molestia, que a un hijo ha debido de darle más de 200 pesos para sacarlo de prisiones en las que ha caído en repetidas ocasiones, y al otro 58, treinta de los cuales fueron utilizados en seguir a su mujer (del hijo) que había huido hasta el Maule, y 28 pesos en plata y una mula que sacó sin su autorización¹⁴³. O el caso de un padre que anota haber pagado los gastos del funeral y entierro de su hijo, a más de las deudas por éste contraídas¹⁴⁴.

Ya fuera del círculo inmediato de los hijos, familiares como sobrinos y nietos también se verán favorecidos con disposiciones testamentarias varias, tal y como lo indica el testamento de Josefa Muñoz, quien, al no tener hijos, otorga a sus sobrinas "...cien ovejas y dos vacas con sus crías, además de un jubón de seda, una saya redonda de seda, un delantal de lo mismo, una mantilla de bayeta de Castilla amarilla, toda ropa de mi uso..."¹⁴⁵ O María Navarrete, quien indica en su testamento "...ruego y encargo que a Jacinto mi nieto, por lo mucho que lo quiero y lo que me ha servido, lo miren y atiendan como yo misma

Vol. 766, fs. 90 vta. 1761. De modo similar se cuantifican los aportes realizados para la ordenación de monjas, estando presente un caso en el Testamento de Josepha de León. E.S., Vol. 764, fs. 176 vta. 1759.

¹⁴⁰ Testamento de Felix Miranda. E.S., Vol. 765, fs. 252. 1760.

¹⁴¹ El primer caso en el testamento de Josefa Rodríguez. E.S., Vol. 763, fs. 363. 1758. El segundo en los autos sobre nulidad del testamento de Rafaela Durán y Rabanca. RA, Vol. 2854, pz. 2. 1790. Conocedora de dichas amenazas, Ana María Vásquez, al momento de redactar su testamento, indica expresamente que los objetos que en su casa "...se hallaren quiero se partan entre las dos mis hijas, sin ninguna contienda..." Testamento de Ana María Vásquez. E.S., Vol. 762, fs. 54. 1756.

¹⁴² Testamento de Bernardo de Aranda. ES, Vol. 766, fs. 90 vta. 1761. Testamento de Josepha de León. E.S., Vol. 764, fs. 176 vta. 1759.

¹⁴³ Testamento de Felix Miranda. E.S., Vol. 765, fs. 252. 1760.

¹⁴⁴ Testamento de Gregorio Rodríguez. E.S., Vol. 766, fs. 118 vta. 1761.

¹⁴⁵ Testamento de Josefa Muñoz. E.S., Vol. 763, fs. 114. 1757.

y no permitan los dichos mis hijos salga de casa a rodar sino que lo mantengan siempre a su lado..."¹⁴⁶.

Como claro indicador de la flexibilidad de la familia colonial, aparecen en los testamentos menciones a otros sujetos que, cohabitantes de los testadores y testadoras, se transforman en receptores de cariño y gratitud, y por ello, aparecen nombrados en los documentos. No son pocos, y su aparición nos hace pensar en que su situación no era excepcional, en particular cuando en varios de los testamentos recopilados se indica que quien testa no fue a su vez criado por sus progenitores, sino que por otros personajes, a los que se debe especial gratitud. Ejemplificador del primer tipo de experiencia es el testamento de Clara Núñez, quien encarga a sus herederos un niño que ha criado, "...procurando su doctrina hasta que pueda trabajar y socorriéndole sus necesidades en lo posible..."¹⁴⁷. Por su parte, Josefa Escobar declara "...yo he criado y alimentado a Mercedes Cabrera que hoy tendrá la edad de 20 años y por el amor que le tengo como por haberme acompañado y servido sin novedad ni disgusto arreglada a la cortedad de mis bienes... le dono 2 taburetes, una mesita redonda y dos cojines y le pido que por amor de Dios perdone el que no extienda yo a más esta dádiva porque no ignora mi pobreza..."¹⁴⁸.

En los casos en que quienes testan han sido criados por personas que no son sus padres, sus expresiones nos hablan en lo fundamental de una experiencia de servicio y dependencia duradera, como en el caso de Felix Miranda, quien menciona al sitio en que vive como una donación de Petrona Miranda, mujer la cual se lo otorgó "...en pago de mis servicios personales, la que me crió desde edad de once meses, y siempre me mantuve a su lado hasta que murió de modo que por buena cuenta la serví 43 años, trayéndola desde la edad que fui capaz y tuve formal uso de razón..."¹⁴⁹. Y Joseph Lecaros, quien ordena que a "...Manuela Gamboa, mujer que me ha criado, se le dé sepultura y haga su funeral y entierro a costa de mi caudal con la moderación y decencia correspondiente a su persona y calidad..."¹⁵⁰.

¹⁴⁶ Testamento de María Navarrete. E.S., Vol. 763, fs. 280. 1758. En un testamento posterior se indica como beneficiario de una mejora a un nieto, por "... estar contribuyendo y gastando de su propio dinero para los alimentos míos y gastos de mi curación en la larga enfermedad que he padecido..." Testamento de María Flores. E.S., Vol. 766, fs. 135. 1761. Una suerte de predilección también se deja ver en la actitud de María Josefa de Aranibar, quien nombra expresamente a su nieta como beneficiaria de "... un relicario de oro con la imagen de San José que la testadora lleva en aquel momento al cuello, junto a 100 pesos de ocho reales para que los goce antes de tomar estado...". Testamento de María Josefa de Aranibar. E.S., Vol. 766, fs. 226. 1762.

¹⁴⁷ Testamento de Clara Núñez. E.S., Vol. 765, fs. 3. 1760.

¹⁴⁸ Testamento de Josefa Escobar. E.S., Vol. 765, fs. 98 vta. 1760.

¹⁴⁹ Testamento de Felix Miranda. E.S., Vol. 765, fs. 252. 1760. Sentido similar expresa Josefa Escobar al referirse a Sebastiana Valdés, "...quien me ha criado y alimentado desde mi tierna edad a cuyo lado y abrigo me he mantenido hasta lo presente y me ha tenido y reputado por su hija quien o ya sea por el amor que me ha tenido o por remuneración de mis servicios personales...". Testamento de Josefa Escobar. E.S., Vol. 765, fs. 98 vta. 1760.

¹⁵⁰ Testamento de Joseph Lecaros. E.S., Vol. 764, fs. 71. 1758.

Dentro de este esquema general de sumisión y dependencia característico de la organización familiar colonial, las figuras de sirvientes y esclavos ocupan una posición más explícita, pero no por ello menos reconocida —y agradecida— en los testamentos. De ese modo, el mismo Joseph Lecaros ordena se paguen las deudas y se entreguen nada menos que seis mil pesos, sin duda una cantidad de dinero mayor a la que la inmensa mayoría de nuestros testadores podría haber reunido a lo largo de toda su vida, a un hombre “...en agradecimiento de lo mucho que me ha servido y asistido así como generalmente a mis difuntos padres y demás familia con sumo desvelo, amor y honra...”¹⁵¹. Igualmente, y con una particular lógica de la protección, Ana María Vásquez otorgará a sus hijas a su sirvienta, indicando “...que he criado en mi casa a María de Mercedes, soltera, la tengo y se halla en mi compañía desde su tierna edad; la cual me ha asistido y servido con mucha puntualidad y cariño, recato y obediencia, a la que por su humildad siempre he tenido mucho cariño y afición por sus buenos servicios, Y por no tener con qué gratificarle dejo encargado y como por el presente encargo a las dichas mis hijas la tengan en su compañía, y no la desamparen por ser una huérfana, ayudándole con aquello que pudieren sus fuerzas para su sustento...”¹⁵².

Con respecto a los esclavos y esclavas, tanto se los deja libres, como se los lega a familiares o a instituciones religiosas¹⁵³.

Como última expresión de afectos y juicios referidos a la intimidad de los sujetos suscriptores de testamentos, queremos introducirnos en el ámbito de las relaciones conyugales, en las que encontramos referencias tanto a los “malos” como a los “buenos” maridos fundamentalmente. En el primer caso, clara es la experiencia de Tadea Palacios, quien reconoce haber estado casada con un hombre del cual, al momento de redactar su testamento, no conoce su paradero, al tiempo que agrega que los pocos bienes que tiene “...los he adquirido por mi industria y mi trabajo, sin ayuda ni intervención del dicho mi marido...”¹⁵⁴. Peor experiencia relata María del Carmen Betancur, casada con un catalán, a quien “... se le dieron algunos pesos para que trabajara y murió habiendo perdido lo que se le había dado...”. En segundas nupcias contrajo matrimonio con un Maestre de Campo, quien partió al Perú dejándola sin dinero y con la obligación de mantener a sus hijos [de él], para lograr lo cual debió de vender sus alhajas y los decorados y adornos de su casa, llegando a tal estado de pobreza que debió recogerse a un monasterio y dejar su casa, viviendo al

¹⁵¹ Ídem.

¹⁵² Testamento de Ana María Vásquez. E.S., Vol. 762, fs. 54. 1756.

¹⁵³ “... es mi voluntad dejar libre de toda esclavitud y servidumbre a María Josefa mi esclava negra criolla por los fieles servicios que me ha echo...” Testamento de Ana Mendoza Mata de Luna. E.S., Vol. 765, fs. 42 vta. 1760. Catarina Hidalgo, por su parte, ordena que dos de sus esclavos mulatos se conviertan en sacristanes de dos conventos, a otro lo libera previo pago de cien pesos y a una esclava y sus dos hijas las libera sin mediar condición alguna. Testamento de Catarina Hidalgo. E.S., Vol. 764, fs. 107. 1759.

¹⁵⁴ Testamento de Tadea Palacios. E.S., Vol. 763, fs. 298 vta. 1758.

momento de testar de la caridad y limosna de un abogado de la Real Audiencia, "... mantenida con sobresaliente caridad en todo..."¹⁵⁵.

Como reverso de estos casos, Josefa Muñoz no duda en expresar que aunque su marido "... no trajo a dicho matrimonio bienes ningunos, pero confieso que éste a expensas de lo que yo tenía les ha dado mucho adelanto, trabajando personalmente con notoria honra y empeño y también confieso de que ha gastado en mis habituales enfermedades muchos pesos..."¹⁵⁶. Actitudes como estas bien merecían la inclusión del cónyuge en las mejoras testamentarias, como en el caso de María Josefa Rodríguez, quien reconociendo los esfuerzos de su segundo marido en la mantención de sus hijos, le otorga mayores bienes "... atento a los amantes servicios que le debo y particulares asistencias con su trabajo personal..."¹⁵⁷.

Finalmente, la declaración de amor de una pareja que, ante la eventualidad de morir sin testar debido a su ocupación de comerciantes, se saludan mutuamente en los siguientes términos: ella le agradece "... el desvelo y aplicación con que trabaja a fin de darle adelantamiento a los cortos bienes que poseemos..."; y él mostrándose "...deseoso de satisfacer el amor que debo a la dicha mi mujer quiero asimismo sea perpetua e irrevocable la dicha cláusula, en que nos instruimos el uno al otro como herederos..."¹⁵⁸.

De ese modo, y por medio de un número acotado de testamentos, hemos querido indicar algunos elementos que, aunque aislados y sujetos al marco de referencia de tan solo un lustro, nos han parecido significativos de "modos de ser" coloniales, en tanto se percibe a través de cifras y relatos la riqueza y la pobreza, el afecto, la discordia, las relaciones familiares y el peso de la dependencia en el marco de unidades familiares complejas y flexibles en su entidad. Con las historias de madres, padres, hijos e hijas, sobrinos, nietas, esclavos y sirvientes, hemos observado no solo su presencia en un documento de carácter oficial y muchas veces rutinario, sino también los pequeños trazos que sus experiencias —muchas veces nominadas por tan solo una frase inscrita al pasar— aportan a la comprensión de una sociedad quizás remota, quizás reconocible en nuestra propia vecindad.

ALIVIO DEL ALMA Y DE LA CONCIENCIA

Pilar Hevia Fabres

INTRODUCCIÓN

La historia tradicional exaltaba el valor de los testamentos como documento para el análisis histórico, pero en la práctica hacía una utilización muy preca-

¹⁵⁵ Testamento de María del Carmen Betancur. E.S., Vol. 766, fs. 260 vta. 1762.

¹⁵⁶ Testamento de Josefa Muñoz. E.S., Vol. 763, fs. 114. 1757.

¹⁵⁷ Testamento de María Josefa Rodríguez. E.S., Vol. 763, fs. 254. 1759.

¹⁵⁸ Testamento de Francisco Masso y Francisca de Cano. E.S., Vol. 766, fs. 177 vta. 1761.

ria de su contenido. Simplemente se utilizaban como apoyo para confirmar fechas de nacimiento o de muerte de figuras notables, o también para construir la trama de una genealogía nobiliaria. La floreciente historia social en los años sesenta y setenta vislumbró en la documentación testamentaria una excelente ayuda para descifrar las armazones de poder, fundamentalmente del económico. Sin embargo, fueron los estudios de Pierre Chaunu, Michel Vovelle y Philippe Ariès sobre los cambios en la actitud ante la muerte, la laicización de la vida y la economía de las devociones religiosas, los que verdaderamente revolucionaron el análisis del contenido de los fondos testamentarios¹⁵⁹.

Pero, ¿qué hace del testamento, de fines de la Colonia, un documento excepcional? Probablemente que, en su contenido mismo, el acto de testar era un acto tanto jurídico como espiritual. En cierto sentido, los testamentos envolvían la vida y la muerte. Quien testaba hacía registro de su mundo material, de sus asuntos paganos, a la vez que hacía confesión de fe, de creencia y de devoción. El testador nombraba a sus progenitores y consignaba su origen. Hablaba de su matrimonio o, mejor, de sus matrimonios, de los hijos, fueran éstos legítimos o ilegítimos y también de quienes lo acompañaban: criados y esclavos. No olvidaba a sus suegros ni los bienes que había recibido en dote y los que había introducido al matrimonio. Recordaba a quienes le habían socorrido y a quienes le habían abandonado. Quería que al morir se le guardara memoria, con una misa el día de su onomástico o con el recuerdo agradecido de parientes beneficiados con una porción de herencia. El testamento era la última oportunidad que tenía un individuo de limpiar su conciencia y morir en paz. Ello hacía que en muchos casos quien testaba confesara lo inconfesable o nombrara lo que había guardado en silencio. El alférez Juan Joseph Aguayo “declaraba que 100 pesos se le entregaran a su hija natural, que había y que conocía su hermana doña Gertrudis”¹⁶⁰. Otros, en cambio, aun en el momento de la muerte guardaban cierto recato y preferían dejar encargos a personas de confianza. Don Pedro Lujan manifestaba al respecto: “decía que por cuanto las cosas tocantes al descargo de su conciencia, las tenía comunicadas con doña Prudencia Cubillos su legítima mujer”¹⁶¹.

En este sentido, hacer un testamento debía ser un acto liberador. Obedeciendo a su propia lógica y probablemente al estado emotivo en que eran redactados, los testamentos no separaban los asuntos privados y públicos, siendo verdaderos inventarios del mundo doméstico personal y familiar. Para la historiadora argentina, María Isabel Seoane, “la idea secular del testamento es moderna. Data de la codificación decimonónica. Con anterioridad –desde el bajo imperio romano, en el que el cristianismo influyó en el derecho– el testamento cumplió una función predominantemente religiosa”¹⁶².

¹⁵⁹ Philippe Ariès, *El hombre ante la muerte*, Taurus Ediciones, Madrid, 1987.

¹⁶⁰ Archivo Nacional. Archivo Escribanos. Vol. 802, fojas 203. En adelante, AN. AE.

¹⁶¹ AN. AE. vol. 807, fojas 84 vta.

¹⁶² María Isabel Seoane, *Sentido espiritual del testamento indiano*, Fecic, Buenos Aires, pág. 9.

Puesto que no tenía carácter de obligatoriedad, el testamento era un instrumento jurídico que extendía libremente el testador. Siendo el momento de la hora última tan inevitable como impredecible, el creyente, experimentando una mezcla de temor y devoción, cuidaba de cumplir los preceptos que garantizaban la salvación de su alma; es decir, respetar las Leyes de Dios y Mandamientos de la Iglesia; también se preocupaba por testar para velar por su patrimonio, evitar problemas familiares y descargar su conciencia. De este modo, las cláusulas de los legados piadosos compitieron en el testamento con otros asuntos profanos, a los que se asignaba igual o mayor importancia. La totalidad de los testadores —cuando tenían hijos—, dejaban sus bienes a éstos y una parte bastante menor a la Iglesia. Testar, fin de cuentas, era un alivio del alma y de la conciencia.

En términos legales, en el siglo XVIII se entendía por testamento la declaración que hacía una persona de su última voluntad, disponiendo de sus bienes para después de su muerte. Que fuera legal significaba que debía hacerse con las formalidades que prescribían las leyes para evitar fraudes. Como se trataba de una disposición de última voluntad, no empezaba a tener efecto sino después de la muerte del testador y podía revocarse hasta el último momento. Los testamentos debían cumplir con ciertos requisitos para que produjeran todos sus efectos. En rigor, el testador debía tener capacidad natural y legal de testar al tiempo de otorgarle voluntad libre para disponer de sus bienes; debía nombrar heredero hábil; constar de las solemnidades prescritas por la ley y, por último, confirmarse con la muerte del testador y que aceptara el heredero su herencia¹⁶³.

En razón de su contenido espiritual, todo testamento comenzaba con una declaración de fe y de creencia en la vida después de la muerte, continuaba con un reconocimiento de su cuerpo enfermo o envejecido, e iniciaba los preparativos para la muerte. A la declaración personal de fe le seguía la manifestación de devoción por una santidad, los ordenamientos del entierro, el encargo de misas por el alma y la asignación de partidas de dinero para las mandas forzosas. La omisión de estos requisitos, que prescribía la ley o la costumbre, no invalidaba el testamento. En cuanto a su contenido civil, se mencionaba la filiación y naturaleza del testador; declaración de bienes y deudas; matrimonios que había contraído el testador; dote y arras de sus mujeres; hijos que hubiere tenido; elección de testamentarios. Este orden convencional fue utilizado con ligeras variaciones por los habitantes de la ciudad de Santiago. En la práctica se cumplía con la totalidad de las disposiciones indicadas.

¿Bajo qué circunstancias se testaba? Se realizaban ante la inminencia de la muerte debido a enfermedades graves, o en buen estado de salud. Un 98,2% de los testamentos fueron formulados bajo enfermedad, mientras que sólo uno fue extendido en buen estado de salud. Este hecho es sorprendente. Al parecer

¹⁶³ Dora Figueroa M., *El testamento público*, Memoria para optar al título de abogado de la Universidad de Chile, Santiago, s/f.

las personas no aceptaban dicho acontecimiento como una posibilidad siempre cercana. El padre Pedro Murillo aconsejaba en su manual hacer los testamentos estando en sana salud, pero, en la práctica se realizaban estando enfermo en cama y, a veces, gravemente¹⁶⁴.

METODOLOGÍA

Este estudio sólo pretende ser una aproximación a la concepción de la muerte, a las pautas de comportamiento ante la misma, a partir de los ritos mortuorios y de las disposiciones *post mortem* solicitadas como última voluntad; como también, un acercamiento a la composición de la familia y sus lazos afectivos, esto es, al conocimiento de las relaciones y vínculos que se generaban entre los miembros de una misma familia y entre éstos y el resto de sus integrantes, que incluía a criados y esclavos. Su acercamiento se realiza, a partir del análisis de ciento quince testamentos, redactados por el escribano público Justo De Águila, correspondientes a los volúmenes 802 a 807, que forman parte de los documentos de la Sección de Escribanos de Santiago del Archivo Nacional. Los volúmenes abarcan el período entre los años 1760 y 1769.

El hábito de testar no era exclusivo de la gente que poseía gran cantidad de bienes. Gente modesta, aun aquellos que se reconocían como pobres hacían sus testamentos. Don Pedro de Aguirre manifestaba “declaro por mis bienes mi poca y pobre ropa de vestir la que se invertirá en beneficio de mi alma”¹⁶⁵.

Como un complemento al trabajo, dedicado a testamentos, se dio una ligera lectura al índice de juicios por causa de muerte que forman parte del Archivo de la Real Audiencia, ya que si bien en la consignación de los legados subyacían lazos de parentesco y amistad, también generaron desavenencias, pleitos y discusiones entre los destinatarios.

Con respecto a la metodología de análisis utilizada, se ha sistematizado la información estadística y temáticamente. En relación a la primera, se ha procurado que las pautas de actuación mayoritarias no oculten los comportamientos individualizados, puesto que también pueden ser precursores de transformaciones que no se detectan en los datos meramente estadísticos. Así, a lo largo del trabajo se irán dando a conocer los resultados estadísticos junto con particularidades que puedan ser indicio de cambios conductuales futuros. En términos generales, la segunda mitad del siglo XVIII ha sido considerada por la historiografía como un período proclive a los cambios, aunque nuestros años de estudio son muy reducidos, **nueve solamente, como para sacar conclusiones relativas a cambios experimentados en las últimas voluntades y, con ello, percibir las transformaciones que se podrían haber producido en los comportamientos de los mismos.**

¹⁶⁴ Pedro Murillo, *Práctica de testamentos, en que se resuelven los casos más frecuentes, que se ofrecen en la disposición de las últimas voluntades*, reimpresa en la Imprenta Real, México, 1765, pág. 9, y en, AN. AE. vol. 807, fojas 40.

En lo concerniente al análisis temático, el trabajo se ha dividido de acuerdo a las disposiciones espirituales y civiles del testamento. Un primer capítulo estará abocado a la imagen de la muerte del cristiano de la segunda mitad del siglo XVIII y con ello se abordarán los requisitos del testamento que tienen relación con el aspecto religioso: invocaciones y protestación de fe, formas de entierro y mandas religiosas. Un segundo capítulo estará dedicado al ámbito familiar; esto es, a los requisitos civiles del testamento: composición de la familia (matrimonio, dotes, número de miembros); mandas civiles en general y a través de mejoras; y al papel de los albaceas.

EL CRISTIANO ANTE LA MUERTE: CONTENIDO ESPIRITUAL DEL TESTAMENTO

La concepción de la muerte y la actitud del cristiano ante la misma, ha variado a través de los siglos. A partir de 1350, posiblemente vinculadas con la peste negra, surgieron en Europa representaciones de la muerte. También apareció el *Ars Moriendi* o libro que enseñaba a bien morir, donde se recomendaba, entre otras cosas, dejar los bienes a la Iglesia.

Para el cristiano, que confiaba en la resurrección de los muertos y en la vida futura, la muerte no era definitiva, pero no por ello menos tremenda. Era el momento de ajustar cuentas ante Dios. El creyente contaba con la fe y sus obras, pero podía ganar indulgencias mediante misas, oraciones especiales o visitas a enfermos. Así, ocupando diversas cláusulas del testamento, aparecieron misas y liberación de esclavos, como precauciones adicionales para garantizar la salvación del alma. El general don Joseph Rojas y Fuentes "declaraba que mandaba a las mandas forzosas y acostumbradas en testamentos a dos reales cada una y cuatro reales para los lugares santos de Jerusalén y para la liberación de cristianos cautivos con intención que ahora se ganaban las santas indulgencias los que daban estas limosnas"¹⁶⁶.

Estas disposiciones se sustentaban en un conjunto de creencias que fueron difundidas por la Iglesia Católica, que consideraba que al morir las personas enfrentaban una doble posibilidad: la entrada en el infierno o la gloria en el cielo. Un sitio intermedio entre estos dos extremos era el purgatorio, destinado a la purificación de las almas de aquellos que habían muerto sin cumplir sus penitencias. La permanencia en el purgatorio se podía extender desde el momento de la muerte, hasta el juicio final o terminar antes, según fueran las culpas pendientes y las indulgencias que se obtuvieran.

A fines de la Colonia aún la religiosidad impregnaba la mayor parte de los actos comunitarios. A pesar de este hecho y de la convivencia cotidiana con la muerte, las personas no resolvieron el problema de su finitud depositando una mayor confianza en los recursos religiosos que garantizaban su sobrevivencia en el más allá. Sólo el 15,2% de los testadores dispusieron legados destinados

¹⁶⁶ AN. AE. vol. 807, fojas 138.

¹⁶⁷ AN. AE. vol. 807, fojas 74.

explícitamente a la salvación de sus almas y a otras obras piadosas. La totalidad de este porcentaje correspondió a personas que no tenían herederos forzosos. Josefa de Chavarría, casada y sin hijos, “declaraba que se impusiese por su albacea un aniversario patronato de legos exento de jurisdicción eclesiástica”¹⁶⁷. En presencia de hijos, fueran éstos legítimos o ilegítimos, eran ellos los herederos. María de Santa Cruz y Silva “declaró ser casada y tener cinco hijos e instituir herederos universales a sus hijos legítimos”¹⁶⁸. Esta disposición se repite en todos los casos donde había hijos. Este planteamiento discrepa con el de la historiadora María Isabel Seoane, para quien “existía una prevalencia de lo espiritual sobre lo temporal en el otorgamiento de las cartas de testamentos. Quien testaba no sólo lo hacía con el propósito de distribuir su patrimonio, sino, y sobre todo, con la finalidad de lograr el descargo de su conciencia y la salvación de su alma”¹⁶⁹.

Invocaciones y protestación de fe

Sin excepciones los testamentos se iniciaban con la invocación de Dios, luego aparecía el nombre del testador, su lugar de origen, nombre de sus padres, un acto de fe y la circunstancia bajo la cual testaba. “En el nombre de Dios nuestro Señor todo poderoso amén: sepan cuantos esta carta de mi testamento, última y postrimera voluntad viene como yo Domingo Bilbao natural de este lugar y hallándome como me hallo gravemente enfermo en cama de esta enfermedad que Dios nuestro Señor ha sido servido de darme pero por su bondad infinita, en mi sano y entero juicio, memoria y entero dominio de mí, creyendo como creo firme y verdaderamente en su alto y Divino misterio de la Santa Trinidad. Padre, Hijo y Espíritu Santo, tres personas distintas en un solo Dios verdadero y en todos los demás misterios. Como fiel cristiano y temiéndome de la muerte que es cosa natural de toda humana criatura, quiero hacer y otorgar **mi** testamento, y antes de reducirlo a efecto, invoco porque mi abogado **interceda** ante la serenísima reina de los ángeles Santa María del Carmen **señora nuestra, y con esta** y divina protección e invocación otorgo y lo hago y **orden** en la forma y manera siguiente”¹⁷⁰. Este tipo de encabezamiento se **presentó en la totalidad** de los documentos revisados. Da la sensación que este encabezado era una formalidad de los testamentos insertada necesariamente – dadas las prácticas religiosas de la época– por el escribano, ya que se repiten **invariablemente en todos** los documentos.

Mortaja y sepultura eclesiástica

Otra cláusula testamentaria se refería a la sepultura eclesiástica, y en ella se especificaba el lugar del sepelio, tipo de exequias y, en ocasiones, de mortaja elegidas por el testador. Solía suceder que el testador cuidaba y determinaba

¹⁶⁷ AN. AE. vol. 803, fojas 132.

¹⁶⁸ AN. AE. vol. 803, fojas 22 vta.

¹⁶⁹ María Isabel Seoane, *op. cit.* pág. 12.

¹⁷⁰ AN. AE. vol. 807, fojas 40.

todos y cada uno de los detalles de su sepultura (65,8% de los casos) o se interesaba por señalar sólo algunos, dejando que sus albaceas decidieran el resto (34,2% de las veces).

Los aspectos relacionados con la mortaja se vinculaban con el bienestar del alma en el más allá. Luego de confirmar la muerte de la persona, se amortajaba el cadáver. En los testamentos analizados, fue el hábito de San Francisco la vestidura más solicitada (73,5%). Algunas personas lo dejaban a la voluntad del albacea. Fue también habitual desear ser enterrado en la iglesia de San Francisco (un 62,6%). Otros optaron –los menos– por la Merced, Santo Domingo y San Agustín. Doña María del Castillo “dispuso ser sepultada en la iglesia del convento de San Francisco, amortajada con el hábito de los religiosos”¹⁷¹. Esta elección puede reflejar –dadas las características del santo– cierta austeridad con respecto a las prácticas de entierro barrocas del siglo xvii. Para la historiadora Isabel Cruz, “se observa en los testamentos chilenos, a partir de 1740-1750, una paulatina simplificación y laconismo respecto de las fórmulas referidas a los rituales funerarios”¹⁷².

Mandas forzosas

Otra cláusula de los testamentos trataba de las mandas forzosas, erogaciones obligatorias para el testador destinadas a la liberación de cristianos cautivos y al mantenimiento de los lugares santos de Jerusalén. Ésta permaneció sin mayores alteraciones y su lenguaje era más o menos el siguiente: “también mande que yo mando a las mandas forzosas y acostumbradas en testamentos a dos reales a cada una para lugares santos de Jerusalén, lo mismo y lo propio para el Hospital de San Juan de Dios”¹⁷³. Estas mandas forzosas se dejaban a la voluntad de los testadores. Pero, en el 92,3% de los documentos testamentarios analizados se determinó la cantidad de dinero que se otorgaba a las mandas forzosas como limosna, oscilando su monto entre dos y tres reales, mientras que en el resto se encomendaba esta labor a los albaceas. En todas las cláusulas hubo casos que salieron de la norma. El general don Francisco Tagle Bracho “dispuso las mandas forzosas y acostumbradas y una limosna para los lugares santos de ocho reales”¹⁷⁴.

Existía una disposición testamentaria por la cual se ordenaba pagar la cuarta episcopal o bien se entendía pagada cuando se dejaba una cantidad de dinero o un bien determinado para que se dijeran misas en beneficio del alma del testador¹⁷⁵. La persona seleccionaba entre misas cantadas y rezadas. Las primeras podían ser medio solemnes, celebrada por un sacerdote, sin diácono ni

¹⁷¹ AN. AE. vol. 805, fojas 196.

¹⁷² Isabel Cruz, *La muerte: transfiguración de la vida*, Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago, 1997, pág. 106.

¹⁷³ AN. AE. vol. 807, fojas 12.

¹⁷⁴ AN. AE. vol. 805, fojas 340.

¹⁷⁵ Del total otorgado por el testador para sus misas, se debía deducir la cuarta parte de su monto para el obispo del lugar en que se dijeran las misas celebradas por algunos de sus clérigos.

subdiácono y sin incienso, o solemnes; es decir, dicha por sacerdote con asistencia de diácono y subdiácono e incienso. Las misas rezadas las celebraba el sacerdote sin asistencia, incienso ni canto¹⁷⁶.

En las exequias, las preferencias de los testantes se orientaron hacia la misa cantada de cuerpo presente (57,4%) y misas rezadas de manera simultánea en otras iglesias y capillas. En cuanto al número de cada una de ellas, lo común fue una cantada y una rezada. El general don Francisco Tagle Bracho "dispuso ser sepultado en la iglesia de San Francisco, amortajado con el hábito de esos religiosos, con una misa de cuerpo presente y veinte y cinco rezadas con cargo a la cuarta episcopal"¹⁷⁷.

Los donativos piadosos constituyeron una manifestación de la confianza que los testadores depositaban en el poder de intercesión de las entidades celestiales, y en los beneficios que sus almas podían obtener por medio de los mismos.

Una parte de los testadores (28,2%) optaron por establecer fundaciones de misas o capellanías, con la finalidad de que los oficios se repitieran con cierta periodicidad o hasta el fin de los tiempos. El solo hecho de que las fundaciones se instauraran previendo su duración hasta el fin de los tiempos, implicaba que debían considerarse las transferencias a varias generaciones. Doña Josefa de Chavarría declaraba que "se impusiese por sus albaceas un aniversario patronato de legos, nombrando patrón a su hermano Lorenzo De Chavarría de la Orden de Predicadores y por su fallecimiento a su primo fray Nicolás de Aguilera de la Orden de Ermitaños, y posteriormente al convento de Santo Domingo de Santiago"¹⁷⁸. De esta forma, también los legados piadosos fueron una manifestación de necesidades terrenales y seculares, tales como la salvaguarda del patrimonio familiar que se lograba por medio del establecimiento de fundaciones de misas y capellanías, las cuales, por lo general, eran manejadas por los familiares directos del testador.

Para la instalación de las fundaciones de misas, el testador debía destinar cierta proporción de sus propiedades que se gravaban con un rédito anual, cuyo monto se aplicaba a la celebración de las misas. En la práctica, lo que limitó la cantidad de bienes asignados a la fundación, fue la existencia de herederos forzosos: hijos legítimos o, en ausencia de éstos, los ascendientes. Los testadores tenían la obligación de otorgar a sus herederos todos sus bienes a excepción de un tercio del quinto del que podían disponer libremente. Las obligaciones que se contraían con los herederos forzosos, quizá motivaron que las instituciones piadosas establecidas por aquellos que tenían herederos fue-

Esta contribución presumiblemente dejó su vigencia a partir de la dictación de nuevos reglamentos sobre la materia a partir del Sínodo diocesano de Santiago de 1895. En Jorge Gaúca Silva, "La cuarta episcopal, Memoria para optar al título de abogado," Universidad de Chile, 1985, pág. II.

¹⁷⁶ María Isabel Seoane, *op. cit.* págs. 60 y siguientes.

¹⁷⁷ AN. AE. vol. 805, fojas 340.

¹⁷⁸ AN. AE. vol 803, fojas 132.

ran, en cierto sentido, menores, comparadas con las que instauraron las personas que no tenían descendientes. Doña Catalina de Hidalgo "instituyó heredera universal a su alma por no tener herederos forzosos descendientes ni ascendientes"¹⁷⁹. El general Joseph Rojas y Fuentes declaraba "no tener ningún heredero forzoso descendiente ni ascendiente y que en su virtud, del tercio y remanente del quinto de sus bienes se impusiese un aniversario patronato de legos"¹⁸⁰.

Cuando se establecía una capellanía el fundador debía nombrar un patrón que cuidara la administración de la finca y el pago de los réditos al capellán, quien a su vez se obligaba a cumplir con los servicios religiosos estipulados¹⁸¹. La tendencia a mantener el control de las fundaciones entre los miembros de la familia fue al parecer una costumbre muy común. Doña Catalina de Hidalgo "instituyó un aniversario de legos a favor de los hijos y nietos de su hermana Juana de Hidalgo por el orden de los Mayorazgos de Castilla, y por falta de éstos debía pasar a los hijos y nietos de su hermana Josefa de Hidalgo en la misma conformidad, y después recaer en el convento de Nuestra Señora de la Merced en el prelado que la otorgante nombrara, dejando el superávit a beneficio de la fiesta de San Lucas y, nombraba primera Patrona a su hermana Juana y a su fallecimiento en quien por línea recta según el orden de sucesión debiera recaer, hasta que se extinguiera la descendencia legítima de la otorgante y de sus hermanas, debía recaer también en dicho convento"¹⁸².

Como se puede observar, en el establecimiento de capellanía se mezclaron las preocupaciones espirituales con otras de carácter terrenal, no obstante que este tipo de fundaciones contribuía al descanso de las ánimas y posibilitaba la conservación de los bienes dentro del linaje familiar.

La cantidad de bienes destinados al beneficiario del alma no pareció tener relación directa con la condición económica de los testadores. Doña Teresa de Santa Cruz y Silva, viuda del capitán Comandante don Manuel Manso de Velasco declaraba "que se impusiese por sus albaceas un aniversario patronato de legos, por la cantidad de cuatro mil pesos, si cupieren en el remanente del quinto de sus bienes"¹⁸³. Otros, en cambio, a pesar de su precaria condición económica, cedieron una parte de sus bienes para fines religiosos.

AMBITO FAMILIAR: CONTENIDO CIVIL DEL TESTAMENTO

Composición de la familia

La familia incluía en su seno a padres e hijos, como a parientes y a otras personas con las que se mantenían relaciones afectuosas, a pesar de no existir

¹⁷⁹ AN. AE. vol. 803, fojas 463.

¹⁸⁰ AN. AE. vol. 807, fojas 74.

¹⁸¹ Julio Retamal Avila, *Testamentos de indios en Chile colonial: 1564-1801*, Editorial Ril, 2000, pág. 56.

¹⁸² AN. AE. vol. 803, fojas 463.

¹⁸³ AN. AE. vol. 804, fojas 184 vta.

lazos de sangre. Ya fuese con un simple ajuar o menaje o con casa propia, lo cierto es que los testadores optaron mayoritariamente por contraer nupcias. Al momento de testar, el 68,2% estaban casados, eran viudos el 22,1% y solteros el 9,7%. A través de las últimas voluntades se puede cuantificar el fruto de las relaciones conyugales. Los testamentos, a la hora de manifestar los herederos forzosos, efectuaban una declaración de los hijos que vivían en el momento de redactarse la última voluntad, de aquellos que habían logrado tener descendencia, como de aquellos que habían muerto sin descendencia. Doña Catalina Aliende Corvalán “declaraba que fue casada con don Andrés de Mendoza y que tuvieron como hijos legítimos a don Agustín, que murió a edad pupilar y a doña Eugenia Mendoza, que era religiosa de la Merced”¹⁸⁴.

Lógicamente, los hijos constituyeron el grueso de los familiares, aunque se advierte que las familias no solían ser muy grandes. El promedio de hijos por matrimonio fue alrededor de cinco. Aun así, en el caso de que la mortalidad infantil no hiciera sus frecuentes estragos, permitía que hubiera ejemplos de padres con siete u ocho hijos. Doña Aurelia de Ureta “declaraba ser casada y tener por hijos a María de la Concepción, Juanita, Petronila, Melchora, María de Gracia, Constanza, Andrés y Diego”¹⁸⁵.

La mortalidad infantil era un hecho grave. Mujeres que tuvieron cinco hijos confesaban haber perdido cuatro cuando éstos aún eran niños. El alférez Juan Joseph Aguayo “declaraba que era casado con María Nicolasa Abendaño, matrimonio del cual habían nacido María, Pascuala, María del Rosario, Julián y Tadeo Aguayo Abendaño, los cuatro primeros habían muerto a la edad pupilar”¹⁸⁶. La memoria de los padres sobre estos niños muchas veces fue difusa y se refirieron a ellos como “otros que murieron en la menor pupilar” o “los que fallecieron en su tierna edad”. El capitán Fernando Valderrama decía “que en primeras nupcias fue casado con doña Francisca Espinosa y tuvieron doce hijos, de los cuales ocho murieron en la menor edad (...) En su segundo matrimonio tuvo trece hijos, muriendo seis en la menor edad”¹⁸⁷. Don Pablo Antonio Castañón “declaraba haber tenido diecisiete hijos, nueve de los cuales habían muerto en edad pupilar”¹⁸⁸.

En cierto sentido, los esclavos se integraban al núcleo familiar de los amos ya que vivían bajo el mismo techo, aunque las relaciones estuviesen basadas en la subordinación. En lo que se refiere a sus funciones, se dedicaban al servicio doméstico. Al parecer eran considerados como símbolos de status y prestigio social. Del total de la muestra un 34,2% contaba entre sus bienes con algún esclavo. Es curiosa esta cifra dado que la mayor parte de los testadores carecía de bienes. Se ha dicho que los criados atendían casi en exclusividad a los miembros de la elite local, lo que llevaría a proponer que miembros de la elite carentes

¹⁸⁴ AN. AE. vol. 802, fojas 175.

¹⁸⁵ AN. AE. vol. 805, fojas 5vta.

¹⁸⁶ AN. AE. vol. 802, fojas 84 vta.

¹⁸⁷ AN. AE. vol. 803, fojas 116 vta.

¹⁸⁸ AN. AE. vol. 804, fojas 165.

de propiedades inmuebles eran dueños de algún esclavo como una muestra de su condición social.

En ocasiones, como propiedades que eran, se transmitían de unas personas a otras en forma de dote, herencia o legado. Doña Josefa de Figueroa declaraba “cuando fallezca es mi voluntad que el esclavo negro llamado Francisco pase a la enfermería del convento de San Francisco, quienes lo tienen desde que nació”¹⁸⁹.

Es interesante hacer notar que se produjo a veces una suerte de liberación de los esclavos. Sin embargo, la liberación de la servidumbre no siempre tenía efectos inmediatos, porque los otorgantes, con frecuencia, los dejaban en usufructo a sus hijos o maridos. De quienes declararon tener esclavos, los liberaron a la hora de su muerte un 38,3%. Doña María Isabel Josefa de la Huerta “decía que si alcanzase en su legítima paterna se le adjudicase la mulatilla Candelaria, que se la había donado en vida, y se le diese la libertad; por lo que llamó a su madre y, en presencia del escribano, accedió ésta a que dispusiese esta libertad”¹⁹⁰. Doña Teresa de Santa Cruz y Silva “mandaba que después de sus días y los de su hija, doña María del Carmen, se diera libertad a una mulata esclava llamada Melchora”¹⁹¹.

Matrimonio y dote

Se ha dicho en reiteradas ocasiones que –en la época en cuestión– el matrimonio era un convenio establecido dentro de las normas de mercado y donde el interés primaba sobre los sentimientos, porque se trataba de asegurar la supervivencia material. Es en este contexto en el que quedaban justificadas las dotes que la mujer aportaba para casarse y el capital o arras llevado a la sociedad conyugal por los hombres. Esta observación, al parecer, guardaría relación con los matrimonios contraídos entre quienes tenían cierta cantidad de bienes, cosa que ocurre sólo en el 20,7% de los testamentos trabajados. El general Francisco Tagle Bracho “declaraba que a su hija María Mercedes tuvo como dote 4.500 pesos, para ingresar al convento de Santa Clara. Declaraba por sus bienes la casa en que vivía con su menaje y alhajas de plata, oro y diamantes, una estancia en Lircay y el Manzano, edificada y plantada, con ganados mayores y menores, esclavos, menaje, plata labrada y otros bienes varios”¹⁹². Pero, el matrimonio, al parecer, también tuvo la función de proteger a la familia frente a los contratiempos de la vida.

En lo que se refiere al tipo de bienes que llevaban las mujeres al matrimonio, se aprecia que prevalecían los bienes muebles sobre los inmuebles. El capitán Fernando Valderrama “celebró segundas nupcias con Rosa Brito, llevando cuarenta mulas a diez pesos cada una, y ciento sesenta pesos en otros bienes;

¹⁸⁹ AN. AE. vol. 807, fojas 1.

¹⁹⁰ AN. AE. vol. 803, fojas 366.

¹⁹¹ AN. AE. vol. 804, fojas 184 vta.

¹⁹² AN. AE. vol. 805, fojas 340.

que su mujer llevó unos cuarenta pesos de su ropa y cama”¹⁹³. Llevar como dote el ajuar, objetos de uso cotidiano o de adorno, ropa de cama o de vestir, muebles, se encontró al alcance de gran parte de los testadores, pero disponer de una propiedad urbana planteaba mayores dificultades económicas. Así pues, don Bartolomé de Escobar declaraba que “al matrimonio llevó por caudal trescientos cincuenta pesos en plata, trigo, bueyes y otros aperos, y su mujer llevó sólo el vestido ordinario con que se casó”¹⁹⁴.

La dote pasaba inmediatamente después del matrimonio a ser administrada por el marido, eran los bienes que llevaba la mujer al esposo para ayudarlo a llevar las cargas del matrimonio. Sin embargo, no se le otorgaba la propiedad sino que los gobernaba en calidad de usufructuario, a pesar de percibir los frutos y ganancias de ellos¹⁹⁵. El capital otorgado por los padres a los descendientes tenía la función de establecer y consolidar los pilares de una nueva familia. A veces también representaba el impulso necesario para comenzar una vida independiente con respecto al domicilio paterno.

MANDAS CIVILES EN GENERAL Y MEJORAS

Del análisis de los legados se desprende, también, el complejo mundo de las relaciones interpersonales establecidas entre parientes y criados; no obstante la generosidad impulsada por los lazos afectivos quedaba mediatizada por el escaso margen legal ofrecido por el testamento.

La herencia se dividía en cinco partes. De ellas el testador se reservaba una para destinarla al ceremonial *post-mortem* y a la salvación del alma o, en su caso, a efectuar los legados que estimase oportuno. Las cuatro quintas partes restantes se dividían en dos tercios a repartir por igual entre los herederos, y un último tercio que se podía utilizar para mejorar a la persona o personas que el testador deseara¹⁹⁶. En general, no se observa que se privilegiara en el reparto a los hijos primogénitos sobre los otros, ni a los hombres en detrimento de las mujeres; por esta razón no se advierte la utilización de mayorazgos como mecanismos de transmisión de los bienes¹⁹⁷.

El otorgante, en caso de tener herederos forzosos, podía disponer libremente sólo del quinto de sus bienes, pero si se tiene en cuenta que de ahí se debían descontar los gastos derivados del funeral, del entierro, de las mandas religiosas, en gran parte de los casos apenas quedaba una pequeña parte para destinarlos a mandas civiles¹⁹⁸. Por si había una duda al respecto, los clérigos, a

¹⁹³ AN. AE. vol. 803, fojas 116 vta.

¹⁹⁴ AN. AE. vol. 803, fojas 81.

¹⁹⁵ Patricia Donoso G., *La partición de bienes antes de la vigencia del Código Civil*, Memoria para optar al título de abogado de la Universidad de Chile, 1982., pág. IV.

¹⁹⁶ Guillermo Hernández, *El derecho en Indias y en su Metrópoli*, Temis, Bogotá, Colombia, 1969, págs. 293 y siguientes.

¹⁹⁷ Guillermo Hernández, *op. cit.*, pág. 315.

¹⁹⁸ José Victorino Lastarria, *Manual de testamentos*, Imprenta del Mercurio, Valparaíso, 1846, pág. 18 y siguientes.

través de la literatura religiosa, se encargaban de advertir que convenía atender primero la salvación del alma, dejando para después la generosidad con los humanos. Al respecto son interesantes los términos en que se expresaba el padre Justo Donoso: "es un deber del párroco y del confesor exhortar a los enfermos a que otorguen con tiempo las disposiciones testamentarias. Deben abstenerse, empero, de toda injerencia en lo relativo a disposiciones particulares del testamento, como por ejemplo, la institución de tal o cual heredero, los legados que se quiera hacer a favor de algunas personas... Empero, la injerencia del párroco o confesor en las disposiciones testamentarias, no sólo es lícita sino necesaria, cuando se trata de lo concerniente a la conciencia, para asegurar el cumplimiento de los deberes que ella impone"¹⁹⁹.

Los bienes del testador pasaban en primer lugar la línea de descendientes (hijos, abuelos, primos, tíos), en segundo, la de ascendientes (padres, abuelos) y, en tercero, la de colaterales (hermanos, primos, tíos)²⁰⁰. Tanto ascendientes como descendientes poseían la condición de herederos forzosos y, por tanto, tenían derecho antes que nadie a acceder a los bienes. Sin embargo, existía la excepción de los hijos naturales e ilegítimos, a quienes los testadores no les podían otorgar, a través de legados, más del quinto de libre disposición. Desde luego, los hijos ilegítimos al parecer fueron tenidos en cuenta en los repartos de los bienes, tal como se desprende de las últimas voluntades. Es más, se reconocen y se les dejaba algún legado procedente del quinto de libre disposición. Doña María Mercedes Escobar "declaraba haber tenido una hija natural llamada Agustina Espinosa... Declaraba, además, que su hija antes de casarse había tenido tres hijos naturales, a los que constituía como herederos, en perjuicio de los nietos legítimos, dándoles un quinto de sus bienes y la preferencia para comprar su propiedad. Nombraba como albacea y **tenedora de bienes a su hija Agustina**, constituyéndola heredera del remanente"²⁰¹.

En la transmisión de bienes primaron los lazos de la sangre sobre el amor y afecto a personas queridas. Escrito al margen del testamento de doña Teresa García Abello, soltera, aparece que cuatro días después de otorgado, el 4 de octubre de 1762, "deseaba cambiar el testamento anterior en la forma siguiente: que los diez pesos que dejaba a las mulatas Juana y Mercedes no se los dieran, ya que los dejaba a su sobrina Antonia García Abello"²⁰². Sin duda, ante la proximidad de la muerte, la fuerza de los lazos de sangre prevalecía a la hora de llevar a cabo acciones generosas.

Por otra parte, si bien en la consignación de los legados subyacían los lazos de parentesco y amistad y, con ello, fortalecían los lazos afectivos, también generaron desavenencias, pleitos y discusiones entre los destinatarios. Esto lo re-

¹⁹⁹ Justo Donoso, *Guía del párroco y del sacerdote en sus relaciones con la religión y la sociedad*, Santiago de Chile, 1867, Editorial el Ferrocarril, págs. 170-171.

²⁰⁰ David González C., *Familia y educación en la Huelva del siglo XVIII*, Universidad de Huelva Publicaciones, España, 1996, págs. 212-213.

²⁰¹ AN. AE. vol. 805, fojas 260 vta.

²⁰² AN. AE. vol. 803, fojas 67 vta.

vela la lectura de los juicios por partición de los bienes quedados por causa de muerte. El inicio de procedimientos jurídicos generaba elevados gastos, que en ocasiones podían ser superiores a los propios bienes. Bartolomé de Escobar manifestaba que “su segunda esposa había llevado al matrimonio un solarcito y que todo lo que había adquirido en su actual matrimonio lo había gastado en el pleito de la Chacra del Salto”²⁰³. A través de las archivos judiciales se puede ver que no se cumplían las cláusulas expresadas en los testamentos.

Por otra parte, los testadores que destinaron sus propiedades a sufragios por el alma o a las instituciones religiosas, cofradías, constituyeron una minoría, puesto que contra de lo que se aconsejaba, preferían asegurar la vida material de los parientes, antes que la propia salvación.

Así, en un primer plano, los hijos fueron elegidos para obtener herencias (92,3%). A veces se benefició con bienes menores a alguno de ellos por sus labores en el hogar. Doña Petronila Pinto “declaraba que todos los trastes que había en su casa pertenecían a su hija Pascuala por haberlos obtenido con su trabajo, y si querían hacerlos entrar a sus bienes se los donaba en el tercio y quinto de sus bienes”²⁰⁴. Por otra parte, del total de testadores el 12,3% reconoció tener algún hijo natural al que quería favorecer con algo de sus bienes o simplemente reconocerlo como una descarga de su conciencia y con ello aspirar a la salvación eterna. Pero, ciertamente, el testamento ofrecía posibilidades para encubrir los deslices que las personas habían tenido a lo largo de sus vidas. El declarante daba ciertas cantidades de dinero a presbíteros, confesores, familiares o amigos, con el fin de que hicieran algún legado de carácter secreto a las personas que se les había comunicado.

Se ha mencionado que la familia no se circunscribía a los parientes exclusivamente. Los legados concedidos a criados estaban determinados por el afecto, cariño y también se trataban de reconocimientos a la labor desarrollada y muestras de agradecimiento por los buenos servicios prestados. Doña Petronila Martínez y Canteli “disponía que su esclava mulata Josefa, fuese liberada, en recompensa por sus servicios”²⁰⁵. En ocasiones, únicamente pretendían tranquilizar sus conciencias.

Por otro lado, a veces con los legados del tercio o remanente se intentó favorecer y asegurar el porvenir de las hijas solteras que seguían permaneciendo en el domicilio familiar, ya fuera para pagarle la dote con la que debían contraer matrimonio, ya fuese para ayudarlas a sobrevivir en el estado de soltería si no lograban casarse.

Los albaceas y el cumplimiento de la voluntad del difunto

La ejecución de las últimas voluntades de los difuntos requería de personas designadas para tal efecto que se debían ocupar de disponer los funerales, así

²⁰³ AN. AE. vol. 803, fojas 81.

²⁰⁴ AN. AE. vol. 807, fojas 363.

²⁰⁵ AN. AE. vol. 805, fojas 53.

como el reparto de las herencias y la distribución de los legados civiles y mandas pías. Además, los albaceas tenían encomendadas las funciones de inventariar los bienes del fallecido, exigir el pago de deudas, defender los derechos de los beneficiarios de los legados, administrar las propiedades hasta el momento en que se dividiesen entre los herederos.

Los testadores se mostraron partidarios de encomendar el albaceazgo a los parientes, lo que demuestra que los lazos de sangre resultaban más efectivos que cualquier otro tipo de relaciones. En lo que al sexo se refiere, se advierte con nitidez que el cumplimiento de los testamentos se le encargaba mayoritariamente a los varones. Sólo el 20,9% fueron mujeres.

CONCLUSIONES

Para los santiaguinos cristianos de finales del siglo XVIII, la muerte era todo un acontecimiento. Desde una perspectiva religiosa se trataba del momento en que Dios juzgaba al alma de pobres y ricos y estos obtenían el cielo, el purgatorio o el infierno, como premio o castigo según su actuación en la vida temporal. El buen morir implicaba la elaboración de un testamento, donde se determinaban cuidados de los bienes del testador, del alma y del cuerpo. En cuanto al primer aspecto, el testador lograba descargar su alma y su conciencia y dejaba en orden las cosas materiales, al tiempo que buscaba garantizar la inmortalidad de su honor. En cuanto al segundo, no sólo se consideraba necesario permanecer en estado de gracia al momento de la muerte, sino que se tomaban precauciones *post mortem* como misas adicionales y liberación de esclavos, que le permitían acortar sus sufrimientos. En cuanto al tercero, le preocupaba recibir una sepultura a la altura de su condición social. En este sentido, fue notoria la ambivalencia existente entre el pomposo comportamiento asumido ante la muerte y la humildad y pobreza que la Iglesia recomendaba como cualidades para la llegada al Cielo.

Se pueden suponer algunos signos de desplazamientos culturales hacia fines del siglo XVIII, esta es, la decisión que tomaron algunos testadores de no incluir en el testamento los detalles relativos al funeral y a los oficios religiosos. En la mayor parte de los casos, se señalaba que la elección de estos asuntos se dejaba a criterio del albacea o de alguno de los familiares más cercanos.

No obstante que las creencias en el más allá se manifestaron en la totalidad de los testamentos, las características de los procedimientos que se emplearon para asegurar el bienestar de las almas presentaron diferencias. Como se deja ver a lo largo del trabajo, los legados piadosos fueron expresión de las diferencias económicas que existían entre los testadores.

Lilián Uribe*

A Pedro Lastra

Comienzo este trabajo con una serie de preguntas: ¿qué es lo que ha hecho de Juan Parra del Riego si no un completo desconocido –aún hoy–, por lo menos otro raro de las letras hispanoamericanas? Parra del Riego nació en Huancayo, Perú, en 1894; de allí salió en 1915 hacia Chile; a Montevideo llegó en 1917 desde donde hizo viajes a Buenos Aires, Tucumán, Santiago del Estero, Río de Janeiro, la isla brasilera Nieteroy, Guayaquil, Europa, el interior de Uruguay¹;

* Central Connecticut State University

¹ En un extenso artículo titulado "Carlos Sabat Ercasty" (*Boletín de Teseo*, Montevideo, 1924) Parra recuerda que en 1917, cuando él llega a Montevideo, Sabat Ercasty había publicado su libro *Pantheos*. Luego de analizar las virtudes de este libro, Parra dice: "Después parto yo a Europa. Vuelvo al año" y agrega que para entonces Sabat Ercasty está escribiendo sus "Poemas del hombre" que se publicaría en 1921. Estos datos y otros que a continuación mencionaremos, nos llevan a pensar que Parra debió viajar a Europa hacia fines de 1918 y principios de 1919. (A principios del 18 está en Santiago del Estero donde conoce a Canal Feijóo: *Prosa*, pág. 211. También por una carta a Canal Feijóo sabemos que a principios del 18 está preparando su viaje a Europa y le comenta a Canal Feijóo que "el 2 de julio sale el *Infanta Isabel* rumbo a Barcelona: *Prosa*, pág. 212. Parra no podrá tomar este barco, sin embargo) Esto concuerda con lo que le escribe a María Blanco Acevedo de Mendilharsu: "desde mi vuelta de Europa, Mendilharsu fue el apoyo decisivo de mi vida en Montevideo". Parra conoció a Mendilharsu en mayo de 1919 lo cual sitúa su viaje a Europa con anterioridad a esta fecha. Las cartas de Parra del Riego a sus amigos uruguayos que se encuentran en los archivos de la Biblioteca Nacional de Uruguay y que fueron publicadas hace unos años (*Parra del Riego. Cartas*. Montevideo: Ministerio de Educación y Cultura, 1987) –aun a pesar de que la mayoría de ellas carece de fechas– son una fuente de datos importantes que nos permite seguir sus frecuentes viajes. Por ellas sabemos, por ejemplo, que en mayo de 1919 Parra está en Montevideo y es parte del cortejo que acompañó los restos de Amado Nervo; en septiembre de ese año le escribe a Carlos Sabat Ercasty desde Tucumán (Argentina) y desde allí se dirige a Santiago del Estero. En 1920 está en Buenos Aires donde publica artículos para *La Montaña* y *La Razón*. Seguramente también desde la capital argentina le escribe a Alfredo Cáceres una carta que parece ser de junio de 1920. En ella le dice que "dentro de un mes" estará en Montevideo. No sabemos si viajó o no a Uruguay pero en enero de 1921 le escribe a Carlos Sabat Ercasty nuevamente desde Buenos Aires. Probablemente ese mismo año de 1921 parte hacia Río de Janeiro en viaje a Lisboa donde piensa permanecer dos meses. En abril de 1922 le escribe a sus amigos desde San José (Uruguay) donde pasará una temporada por razones de salud; desde allí planea un viaje a Brasil "para el Centenario" –recuérdese que Brasil se independizó de Portugal el 7 de septiembre de 1822–. En realidad, no nos queda claro si Parra realizó dos viajes a Brasil o sólo uno en cuyo caso nos inclinamos a creer que fue en 1921, puesto que su carta desde Río de Janeiro a Sabat Ercasty –también sin fecha– no hace ninguna alusión a las fiestas del Centenario. Es probable además que la salud cada vez más deteriorada de Parra le hubiera impedido realizar ese segundo viaje. En otra carta a Sabat Ercasty desde San José (Uruguay), Parra se alegra del "buen éxito del libro de Ipuche" (Pedro Leandro Ipuche); es altamente probable que se refiera a *Alas Nuevas*, publicado en 1922. Del 5 de febrero de 1922 es su extenso artículo "La poesía y el color de los departamentos", en el que Parra describe un viaje por Durazno y Trinidad (*Prosa* págs. 174-194). También en el 22 escribe un artículo sobre un viaje a Santiago del Estero (*Prosa*, págs. 195-201). En 1923, por lo menos parte del año, parece estar en Uruguay. Allí se publica su *Antología de Poetisas Americanas* (Montevideo: Claudio García Editor, 1923) que da cuenta de su viaje a Chile en 1915 y de su estadía en Guaya-

en Montevideo murió el 21 de noviembre de 1925. Con excepción de algunos poemas² y una obra de teatro³, la producción poética y en prosa de Parra surge y se publica en Uruguay. ¿Es que acaso estas travesías tuyas no nos han permitido alcanzarlo? ¿Es que no podemos darle un lugar porque no sabemos de dónde es? En el *Proceso Intelectual del Uruguay*⁴, el crítico uruguayo Alberto Zum Felde analiza la obra de Horacio Quiroga sólo hasta 1901, fecha en la que Quiroga se traslada a Argentina. Para Zum Felde, este desplazamiento compromete la "ciudadanía intelectual" del que, a partir de entonces, considera "argentino". Más allá de las razones y sinrazones que podríamos discutir en el planteo de Zum Felde, que él mismo rectificara, el concepto de *ciudadanía intelectual*, como contrapuesto al de *ciudadanía natural*, importa en la medida en que su distinción parece estar en la base de un cuestionable juego de exclusiones e inclusiones por parte de la crítica. Una rápida ojeada a las antologías e historias de las literaturas peruana y uruguaya dan cuenta de la vigencia e irresolución de dicho planteo. Parra del Riego es una figura fantasmal que aparece y desaparece en una y otra literaturas.

quil (Ecuador) y en la isla brasilera Nieteroy, naturalmente antes de 1923. Probablemente de octubre a noviembre de ese mismo año es la nota que le envía a Sabat Ercasty mencionándole la gravedad de su común amigo Julio Raúl Mendilharsu quien murió el 30 de noviembre del 23. Del 15 de enero de 1924 es una carta que le escribe a la viuda de Mendilharsu relativa al libro de homenaje a Mendilharsu que Parra está preparando y que se publicará a principios de ese año (*La emoción de Montevideo ante la muerte del poeta Julio Raúl Mendilharsu, recogida por Juan Parra del Riego con alto amor de su memoria*. Montevideo: Luis y Manuel Pérez, 1924). En 1925, año de su muerte, pasa algunas temporadas en Fray Bentos (Uruguay) desde donde les escribe a María Blanco Acevedo de Mendilharsu, y a Enrique Dieste. En la carta enviada a la viuda de Mendilharsu le dice que pronto será trasladado al Hospital Militar, en Montevideo.

² En 1913 su *Canto a Barranco en doce sonetos* gana el primer premio de poesía en los juegos florales de Barranco.

³ En 1914 estrena el drama titulado *La verdad de la mentira* en el Cinema Teatro, de Barranco.

⁴ Alberto Zum Felde, *Proceso Intelectual del Uruguay y Crítica de su Literatura*, Montevideo, 1930. Emir Rodríguez Monegal comenta esta exclusión que Zum Felde hace de Quiroga de la siguiente manera: "El argumento [de Zum Felde] es correcto y al mismo tiempo trivial. Si Zum Felde lo hubiera aplicado a otros escritores uruguayos (Hidalgo, Acevedo Díaz, Javier de Viana, Reyles, Florencio Sánchez), su libro se habría visto privado de nombres importantes que desarrollaron buena parte de su labor creadora en la Argentina, viviendo allí, publicando sus libros, triunfando en sus escenarios. Pero los escrúpulos del crítico uruguayo parecen funcionar sólo frente a Quiroga; a él sólo lo excluye de un libro generoso en páginas y nombres, y lo hace manejando unos gerundios que revelan más una vocación notarial que crítica. Tal vez la exclusión tenga raíces personales: Quiroga se habría atrevido a rectificar públicamente una opinión infundada de Zum Felde sobre su vida de gran señor en Misiones (*Un recuerdo*, abril 26, 1929) y los críticos suelen tener epidermis finísima. Por otra parte, en su juventud, Zum Felde había sido secretario de Roberto de las Carerras y secuaz de Julio Herrera y Reissig, dos modernistas que no veían con buenos ojos a Quiroga. Tal vez la exclusión de Zum Felde esté inspirada sólo por un error de juicio y no haya que hilar muy fino para explicársela. Los críticos solemos equivocarnos. Lo cierto es que la exclusión no sólo pasa por alto las raíces (literarias y emocionales) que ligan a Quiroga con su tierra natal, sino que comete una injusticia con la misma literatura uruguaya. Felizmente Zum Felde habría de rectificarse cuatro años más tarde. Pero en 1930, esa arbitraria exclusión no debe haber hecho muy feliz a Quiroga". *El desterrado. Vida y obra de Horacio Quiroga*, Buenos Aires, Editorial Losada, S.A., 1968, pág. 242.

Esta ambivalencia de la crítica respecto al “lugar” de Parra del Riego está relacionada con la búsqueda de Parra por encontrar su propio espacio, su espacio propio en la poesía? Son pocos los datos que se conocen de su tiempo en el Perú⁵. Su familia se trasladó a Lima cuando Parra era todavía un niño; allí publicó sus primeros versos y una pieza de teatro. Allí aparece también en 1916 un artículo suyo sobre el grupo de jóvenes intelectuales de Trujillo en la revista *Balnearios*, en el que Parra destaca a César Vallejo como “un paisajista sentimental y sugeridor”; “el ‘bohemio’ de mayor porvenir”, aunque “inferior a Julio Herrera y Reissig”⁶. ¿Sale de Perú porque advierte que el “porvenir” de Vallejo no le permitirá crecer? ¿O va detrás de Herrera y Reissig porque confía que su obra llenará el vacío que la muerte del poeta uruguayo, ocurrida en 1910, había dejado? ¿O es simplemente el anhelo de ver y conocer otros lugares lo que motiva sus viajes, tal como lo expresa en la siguiente estrofa de su poema “A Walt Whitman”?:

*Yo soy el que ha corrido
con un corazón loco de confianzas,
a fraternizar por todos los caminos con los hombres.
Yo soy amigo de acróbatas,
de tipógrafos, de enfermos, de campesinos y boxeadores.
Yo soy el que puede, de repente,
tirarlo todo atrás, libros, familia, amor, casa y amigos,
sólo por el placer viril
de ensayar mi corazón
en otros días solos y dramáticos.
(pág. 35)*

Su *Antología de Poetisas Americanas*⁷ de 1923, una de las primeras antologías de poetisas americanas⁸, es una muestra elocuente del conocimiento de Parra de la poesía del continente y de su compromiso por difundirla. De hecho, éste es uno de los aspectos más destacados de su producción crítica y uno de los que más se repite en su comunicación epistolar: la valoración y defensa de la nueva producción poética americana, del americanismo literario. En esta *Antología...* Parra incluye selecciones de quince poetisas hispanoamericanas: siete uruguayas, dos argentinas, dos chilenas, una brasileña, una peruana, una ecuatoriana y una mexicana. El texto nos sirve también como fuente de datos sobre el *itine-*

⁵ La correspondencia de Parra que se conserva en la Biblioteca Nacional de Uruguay no contiene –significativamente– menciones a su familia.

⁶ “La hora de Trujillo”, revista *Balnearios*, núm. 281, 22 de octubre de 1916.

⁷ *Op. cit.*, Montevideo, Claudio García Editor, 1923.

⁸ Una, si no la única, antología de poetisas hispanoamericanas anterior a la publicada por Parra es la del chileno José Domingo Cortés (*La Serena*, Chile, 1839-) titulada *Poetisas Americanas. Ramillete poético del bello sexo hispano-americano*, París, Librería de A. Bouret e Hijo, 1875. La diferencia fundamental entre ambas antologías es que mientras la de Cortés es una muestra que abarca escritoras desde los tiempos de la colonia hasta el momento de edición, la de Parra se centra en sus coetáneas.

rario poético que motiva sus viajes. En su “noticia biográfica” sobre Gabriela Mistral, por ejemplo, anota lo siguiente:

Fue en 1915 cuando llegué a Chile. En mi cabeza llevaba fija esta idea: verla. Supe que era maestra y que estaba en el pueblo de Los Andes. Y hacia allí partí una mañana en el tren⁹.

Aunque sin precisar fechas, sus presentaciones de Alfonsina Storni, Gilka Da Costa Mello Machado y de Aurora Estrada y Ayala dan cuenta de sus viajes por Argentina¹⁰, Brasil y Ecuador. Esta selección, generosa en escritoras uruguayas, incluye la muestra de una sola poeta peruana, antecedida por la siguiente nota biográfica:

Magda Portal es también de la novísima generación de poetisas americanas. Autora de *Poemas Torturados*, su único libro hasta ahora, su poesía está saturada de cierto pesimismo desolado que hoy invade a muchos poetas peruanos y que nos parecería bien si no fuera de una cantidad tan vaselinosa y tímida. En Magda Portal, sin embargo, hay un dolor fino e íntimo, que la salva, y que es muy del indio de allá, tan testarudamente fatalista y huraño.

No debemos dejar de decir que Magda Portal es nacida en Perú y que hoy cuenta 20 años¹¹.

La cita resulta doblemente sugerente: por lo que dice y por lo que omite. El libro de Magda Portal le permite hacer más observaciones y críticas sobre la poesía peruana del momento que sobre el libro de quien antologa. Cuando Parra discute la obra de las otras poetisas incluidas en esta antología, también hace referencias al contexto cultural del que surgen para enaltecer la labor poética de quienes está presentando¹². Sólo en el caso de la escritora mexicana María Enriqueta Camarillo de Pereyra hace Parra un juicio negativo de escritores mexicanos para resaltar positivamente –como en el caso de Magda Portal– la obra de esta poeta:

(...) su poesía es tierna, descriptiva y está encantadoramente limpia de ese romanticismo de “peregrinos”, “serenatas de Schubert”, “romeros del ideal”,

⁹ *Ibidem*, pág. 55.

¹⁰ La presentación que Parra del Riego hace de Alfonsina no hace mención explícita a haberla visitado en Argentina; queda claro, sin embargo, que el autor ha conocido personalmente a la poeta: “Pequeña, muy delgada y con una copiosa y melancólica cabeza gris, a mí me dio no sé por qué la impresión de una de esas estudiantes checo-eslovacas que llegan a París...”. *Op. cit.* pág. 109. [cursivas agregadas]. Es muy probable que este encuentro haya ocurrido durante la estadía de Parra en Buenos Aires en 1920 y principios de 1921.

¹¹ *Op. cit.*, pág. 181.

¹² Numerosas son las asociaciones literarias, pictóricas y musicales que las escritoras aquí reunidas le sugieren a Parra. Esas conexiones le permiten destacar la calidad de las poetisas a la vez que revelan el amplio horizonte cultural del crítico.

“mes de Mayo”, “mes de Agosto”; “Plenilunio-Junio”, “ventanas”, de los mejicanos. Es decir, Luis G. Urbina, Nájera, Flores¹³.

La diferencia sustancial entre esta crítica y el juicio negativo a los poetas peruanos coetáneos a Magda Portal es, en el caso de esta última, el anonimato de sus referentes. Es cierto que tanto Flores¹⁴ como Nájera¹⁵ habían muerto cuando Parra publica este libro¹⁶. ¿Es esto lo que explica dar el nombre de quienes critica u omitirlo? ¿Quiénes son esos poetas peruanos de “pesimismo desolado” a los que Parra se refiere en 1923? ¿No nombra para no herir? ¿No nombra para borrar? ¿Evita darles un lugar a quienes están en su lugar? ¿Debemos nosotros nombrar ahora a quien Parra entonces no nombró? La tentación es fuerte y el desafío lo es aún más. En cualquier caso, tanto lo que Parra dice como lo que no dice sobre sus compatriotas y coetáneos es significativo por lo que revela de sí mismo como crítico y como poeta, por lo que él mismo incluye y excluye. En efecto, la lectura de la obra poética de Parra del Riego está lejos de caracterizarse por ese “pesimismo desolado” que él advierte en sus compatriotas. Sus poemas habían aparecido en publicaciones periódicas pero sólo aparecen como libros –todos– en 1925, el año de su muerte: *Himnos del Cielo y de los Ferrocarriles*¹⁷, *Blanca Luz*¹⁸ y *Canto al Carnaval*¹⁹. Es la suya una poesía de tono altamente celebratorio que manifiesta –contrariamente a lo que expresara su admirado maestro Rubén Darío– su pasión y deslumbramiento por la vida y el tiempo en que [le] tocó nacer (En carta a Bernardo Canal Feijóo, Parra dirá, por ejemplo, “Estamos en el siglo en que da más pena morir”, *Prosa*, pág. 236) Parra advierte que esos tiempos modernos de aeroplanos y locomotoras, de usinas de luz eléctrica y de motocicletas, son una provocación y un desafío para el porvenir de la poesía del continente. Así lo expresa claramente en una carta dirigida a Bernardo Canal Feijóo:

Mucho te podría hablar del Uruguay literario. Pero sintetizando, por ahora, voy a empezar a contarte algo de los poetas. Nada se ha producido aún mejor que los versos de Delmira Agustini y Julio Herrera y Reissig. No se ha superado la huella de estos maestros. Pero se les ha integrado con eficacia sobradísima. Particularmente, Juana de Ibarbourou, con el pensamiento hondo a Delmira, y Carlos Sabat Ercasty, con la forma artística, a Herrera.

¹³ *Op. cit.*, pág. 195.

¹⁴ Manuel María Flores (1840-1885). Cuando Parra publica su *Antología...* en 1923, de Flores se había publicado *Pasionarias* (prólogo de Ignacio María Altamirano), París-México, Vda. de Bouret, 1916. Altamirano incluye una importante semblanza de Flores y crítica de su obra en el libro *La literatura nacional*, México, Porrúa, 1949, tomo III, págs. 73-92.

¹⁵ Manuel Gutiérrez Nájera (1859-1895).

¹⁶ El único poeta de los mencionados por Parra que estaba vivo era Luis G. Urbina (1868-1934). Frank Dauster, en su *Antología de la poesía mejicana* (España: Editorial Ebro, 1970) lo califica como “Excelente crítico y cuentista destacado...”, (pág. 142).

¹⁷ Montevideo, Tipografía Morales, 1925.

¹⁸ Montevideo, Agencia General de Librería y Publicaciones, 1925.

¹⁹ Montevideo, Tipografía Morales, 1925.

Es decir, que no se ha creado sino que se ha afirmado. No cuestión de originalidad, sino de literarios valores. Lo que una vez más me remacha el viejo pensamiento de que: le falta originalidad a nuestra época. Y esto no obstante todos los nuevos elementos de emoción y fantasía: el aeroplano, la motocicleta, el submarino, el auto y hasta el tanque... Parece que estuviéramos ciegos. No se quiere recoger en versos maravillosos o en nueva filosofía todo ese friso pujante y violento de vida modernista que es la duda de ahora, y se vive suspirando por su pasado de estatuas polvorientas y hombres con túnicas blancas. No se quiere crear: se quiere repetir²⁰.

También en una epístola dirigida a Carlos Sabat Ercasty desde Tucumán (Argentina) en septiembre de 1919, Parra manifiesta su preocupación por crear una literatura que represente la electrificante maravilla de esos años:

Me desespera no agarrar ya las cosas fundamentales. Tocar los actuales problemas fulminantes y vivos. Iniciar una literatura de zarpazos contra la mediocridad de América; llegar a todos los hombres como una corriente eléctrica: condensación de fuerza y luz²¹.

Fruto de estas inquietudes y convicciones poéticas fueron los "polirritmos" que Parra comienza a escribir hacia 1921 o principios del 22. A ellos se refiere en una carta a Sabat Ercasty en términos que claramente revelan la confianza de haber encontrado el tono poético que tanto buscaba:

Yo también creo que es ése mi camino: el de los "polirritmos". ¿Seré un precursor de Einstein? Quién ha matado el tiempo y el espacio como yo en ese verso lleno de velocidades inverosímiles y duraciones que no existen para el tiempo mecánico sino para el tiempo sutil de la conciencia²².

Estos poemas y la justeza de las palabras que a ellos atribuye hablan no sólo de su estatura como creador sino que también permiten colocar su obra en el centro mismo de la vanguardia. El "Polirritmo Dinámico a Gradin. Jugador de Football" apareció en la revista montevideana *Calibán* en marzo de 1922; el "Polirritmo Dinámico de la Motocicleta"; también se publica en *Calibán* en mayo del mismo año. El *Boletín de Teseo* incluye en 1924 su "Polirritmo de la Mujer Vegetal". En 1925 aparece en *La Cruz del Sur* el "Polirritmo de Carmen Mendoza. Tonadillera española". La diversidad métrica de estos poemas podría relacionarse con la voluntad constante de renovación que, en esta área, desarrollaron los modernistas y a la que Parra mismo alude en su prólogo a la edición de las

²⁰ Parra del Riego. *Cartas*, pág. 5.

²¹ *Ibidem*, pág. 11

²² *Ibidem*, pág. 23. La mención al "buen éxito del libro de Ipuche" —seguramente *Alas nuevas* de 1922, nos permite precisar la escritura de los "polirritmos" hacia 1921 o principios del 22. El "Polirritmo Dinámico a Gradin" apareció en la revista *Calibán* (Montevideo) en marzo de 1922 y el "Polirritmo Dinámico a la Motocicleta", también fue publicado en *Calibán*, en mayo del 22.

poesías de José Santos Chocano²³ publicadas en Montevideo en 1920. En este texto, dice Parra que su coterráneo

rompe con la metrificación académica y establece el verso libre para todos. Porque si es cierto que cada hombre tiene una distinta "entonación vital", ¿cómo es posible que pueda haber ella en una misma "entonación musical"?²⁴

El viraje decisivo de los versos de Parra, entonces, lo da, por un lado, la valoración de zonas de belleza antes censuradas o de tangencial preferencia y también la sorprendente alineación de elementos y de ritmos, todo lo cual revela la propuesta de un credo poético eminentemente vanguardista. Dentro de estas zonas, cabe destacar su fascinación por las "máquinas", lo cual lo lleva a autoproclamarse "poeta maquinista"²⁵. Si bien la idea de la creación del aeroplano pueda llevarnos hasta Leonardo da Vinci, fueron los hermanos Wright los que avanzaron significativamente en esa dirección a principios del siglo xx, posibilitando no solamente una nueva manera de viajar sino también abriendo, desatando para la imaginación y la sensibilidad, un horizonte poético que resultó irresistible para Parra del Riego. Los motores, "las locomotoras roncadas y encendidas y el sistema nervioso de los rieles que van por todas partes"²⁶, las usinas eléctricas, los transatlánticos con su "catedral y bosque de acero y llamas" en los que ve "el alma de toda la vida moderna"²⁷ recorren la poesía de Parra y son reveladores de su estética. Las primeras estrofas del poema "Al motor maravilloso" sirven de ejemplo:

*Yo que canté un día,
la belleza violenta y la alegría
de las locomotoras y de los aeroplanos,
qué serpentina loca le lanzaré hoy al mundo
para cantar tu arcano, tus vivos cilindros sonámbulos, tu fuego profundo
¡oh, tú, el motor oculto de mi alma y de mis manos!*

*¡Qué llama enloquecida se enreda en tus fogones
y hace girar la moneda líquida de la sangre
y atiranta las poleas de los músculos
para mecer los columpios súbitos de las sensaciones,
cuando corro, beso, anhelo, callo, sufro, espero, miro,
salta mi alma en una loca carcajada,
floto en sedas de suspiro*

²³ José Santos Chocano, *Poesías*. Montevideo, Claudio García Editor, 1920.

²⁴ Juan Parra del Riego, *Prosa*. Montevideo, Biblioteca de Cultura Uruguaya, 1943, pág. 67.

²⁵ "Mi sentido de poeta maquinista volvió a afirmarse allí" le dice en una carta a Bernardo Canal Feijóo (*Prosa*, pág. 237).

²⁶ Carta a Bernardo Canal Feijóo, *idem*, pág. 257.

²⁷ Carta a Bernardo Canal Feijóo, *idem*, pág. 237.

*o en el charco solitario de la sombra en que me estiro
se me copia el corazón como una estrella desolada!*

Y qué electricidades

se me van por los alambres calientes de los nervios

hasta el cerebro, caja de las velocidades

azules y negras y rojas de todos los sueños...

zumba la turbina sutil de hondos dolores

y saltan imágenes, y hacia donde ya no alcanza el ojo triste

*con sus sedientas ruedas de colores corre el tren de las imágenes*²⁸.

Otro de los centros de atracción estética de Parra fue el deporte y, en especial, el fútbol. Por su correspondencia con Canal Feijóo sabemos que preparó una conferencia sobre “la influencia del deporte en el arte nuevo”²⁹. En 1922 publica en el *Boletín de Teseo* de Montevideo un artículo titulado “Aspectos psicológicos del fútbol” en el que describe un partido entre Argentina y Uruguay; la imagen de “un raro acordeón de espaldas” que se abre y se cierra con los movimientos de la pelota, no sólo sintetiza la tensión que este acontecimiento desata en los espectadores, sino que expresa la captación que de la realidad tiene Parra y que, a mi juicio, tiene significativas coincidencias o anticipos del universo estético de Felisberto Hernández. En *Himnos del Cielo y de los Ferrocarriles* aparece su “Loa del Fut-bol”³⁰, pero quizás uno de los poemas más conocidos de Parra es su “Polirritmo dinámico a Gradin. Jugador de Football”:

Palpitante y jubiloso

como el grito que se lanza de repente a un aviador

todo así claro y nervioso,

yo te canto ¡oh jugador maravilloso!

que hoy has puesto el pecho mío como un trémulo tambor.

Ágil,

fino,

alado,

eléctrico,

repentino,

delicado.

fulminante,

yo te vi en la tarde olímpica jugar.

Mi alma estaba oscura y torpe de un secreto sollozante,

pero cuando rasgó el pito emocionante

y te vi correr... saltar...

²⁸ Parra del Riego, *Himnos del Cielo y de los Ferrocarriles*, *Op. cit.*, págs. 11-12.

²⁹ *Prosa*, *Op. cit.*, pág. 215.

³⁰ *Op. cit.*, págs. 61-63.

*Y fue el ihurra! Y la explosión de camisetas
tras el loco volatín de la pelota,
y las oes y las zetas,
del primer fugaz encaje
de la aguja de colores de tu cuerpo en el paisaje,
otro nuevo corazón de prou ardiente,
cada vez menos despacio
se me puso a dar mil vueltas en el pecho de repente*³¹.

Si bien en mayo de 1918, en la revista *Atlántida*, Horacio Quiroga había publicado una nota titulada "Suicidio en la cancha" en la que relata el súbito ascenso a la gloria del *half-back* "Juan Polti" (su verdadero nombre era Abdón Porte) y su aún más acelerado descenso y deceso, lo cierto es que para el Montevideo de aquellos años, "la poesía y las patadas son incompatibles", como habían declarado algunos intelectuales de la época³². Esto pone claramente de relieve el giro estético que estos poemas de Parra proponen, la fuerza poética de sus convicciones en cuanto a la necesidad de desarrollar una obra que expresara la plenitud del tiempo que se vive y la concepción del sujeto poético como un individuo que comparte y refleja los gustos de la sociedad: "¡Abajo imbéciles torres de marfil!", dirá en una carta a Canal Feijóo³³. En un artículo de 1923, propone "crear una nueva pasión de vivir por medio de la revelación en arte de lo que la vida tiene de más enérgico, noble y comunicativo"³⁴.

El carácter innovador de estas ideas está ligado a una de las constantes de la reflexión poética de Parra del Riego: sus reiteradas observaciones sobre el "americanismo literario". Su compromiso por divulgar la poesía del continente es una de las manifestaciones de un programa estético de defensa del arte autóctono, de un arte que se alimenta de la realidad inmediata. Así lo dice cuando le anuncia a Canal Feijóo su interés de fundar una nueva revista:

estoy empeñado en la fundación de una revista única y exclusivamente de americanismo literario (...) acercamiento americano, intercambio de ideas, confraternidad (...) continentalismo (...) aceptamos como propósito fundamental la idea de una única alma americana (...) Y ése es el objetivo prácticamente intelectual de la revista: revelar la originalidad psicológica de nuestra raza, y conseguir que ella sea un palpitante lazo lírico que nos una con todas las demás repúblicas, haciendo conocer poetas, literatos, novelistas y sociólogos de rigurosa raíz americana³⁵.

³¹ Juan Parra del Riego, *Poesía*, Montevideo, Biblioteca de Cultura Uruguaya, 1943, págs. 177-178.

³² Sobre este tema, ver el *Capítulo Oriental N° 42*, "Literatura y Fútbol", 1969.

³³ *Prosa*, op. cit., pág. 283.

³⁴ "Arco de triunfo". En *Prosa*, op. cit., pág. 74.

³⁵ *Prosa*, op. cit., pág. 262.

LA BATALLA EXISTENCIAL EN EL MÁGICO APRENDIZ DE LUIS LANDERO

Mariela Insúa Cereceda*

La tercera novela de Luis Landero, *El mágico aprendiz* (1999)¹, se suma al ciclo narrativo-temático iniciado por *Juegos de la edad tardía* (1989) y continuado por *Caballeros de fortuna* (1993)². Estas obras se reúnen en torno al concepto de afán, término que en palabras de uno de los personajes de *Juegos de la edad tardía* es "el deseo de ser un gran hombre y de hacer grandes cosas, y la pena y la gloria que todo eso produce"³. Afán y acto narrativo conforman un todo en tanto contar pasa a ser el único medio posible de acceso a un estadio de plenitud vital. *El mágico aprendiz* incorpora una variante que radica en la colectivización del afán y su fracaso aparente. En las siguientes páginas analizaremos la obra teniendo en cuenta las nociones de absurdo, aventura, carnaval, representación y utopía. Consideramos que estas categorías conforman un eje semántico de raigambre existencial que va a atravesar los mundos personales de un conjunto de sujetos que emprenden la aventura de batallar en lo cotidiano.

1. ASPECTOS NARRATIVOS

La obra se divide en veinte capítulos de títulos sugerentes dispuestos en tres partes que se titulan: "Laberinto de amor", "Arte de fuga" y "El perdón de los pecados".

Los títulos, desde un comienzo, nos sugieren la idea del pasaje de un estado a otro para luego volver al inicio. El protagonista, en conjunto con un séquito de seguidores, partirá de un "laberinto", vivirá un período de fuga y finalmente "alguien" le perdonará el pecado de este "gran extravío" que constituye el centro de la novela.

El autor, tras haber incursionado con excelencia en la técnica de la narración colectiva en *Caballeros de fortuna*, vuelve al narrador heterodiegético tradicional que combina el discurso indirecto, indirecto libre y el diálogo de los personajes, fórmula ya utilizada en su primera novela.

El mágico aprendiz es una obra de largo aliento en la que el tempo lento es recurrente. Ello permite acceder a la descripción de atmósferas y personajes que se confabulan para plasmar mundos en detalle⁴.

* Universidad de Chile

¹ Luis Landero, *El mágico aprendiz*. Barcelona, Ed. Tusquets, Colección Andanzas, 1999. En adelante, citamos por esta edición.

² Cfr. Mariela Insúa, "¿Existencia afortunada?. Una aproximación a *Caballeros de fortuna* de Luis Landero", *Signos*, Universidad Católica de Valparaíso, Vol. xxxiv, no 49-50, 2001.

³ Nos referimos a la definición que da el abuelo de Gregorio Olías, protagonista de la novela. Cfr. Luis Landero, *Juegos de la edad tardía*, Barcelona, Ed. Tusquets, Colección Fábula, 1996, pág. 50.

⁴ Cfr. Mariela Insúa, "El mágico aprendiz de Luis Landero (Reseña)", *Revista Chilena de Literatura*, Universidad de Chile, Santiago, N° 56, 2000, págs. 158-160.

La focalización narrativa si bien tiende a estar centrada en el protagonista, Matías Moro, desde el cual se contempla el mundo, tiene momentos de apertura hacia los otros personajes y sus propias historias vitales, hecho que da profundidad temporal a la narración.

La diégesis se estructura en tiempos verbales pretéritos. Sin embargo, existen tres momentos decisivos en la configuración de la historia en los cuales se utiliza el presente. El primero es aquel en el que se da cuenta del despuntar de la angustia del protagonista. De este modo, tras entregar el panorama del entorno en el que Matías habitualmente se mueve sin cuestionamientos, la voz narrativa agrega:

Hoy (...) en este tibio atardecer de marzo, lo único que siente es la incertidumbre y el fastidio de los años que todavía le restan por vivir. (pág. 14)

Luego, se desprende una remembranza analéptica hacia la infancia, la cual también se narra en tiempo presente para más tarde volver a la modalidad narrativa pretérita. En el capítulo III, "Los espacios privados", al describir las rutinas de cada uno de los miembros de la oficina en la que trabaja el protagonista, se recupera momentáneamente el presente narrativo. Finalmente, el fragmento que cierra la novela y que indica la vuelta al estado originario, se construye en presente y en base a resonancias del capítulo III. Así, en un comienzo se describe la estancia oficinesca en los siguientes términos:

Hay como siempre en la sala un silencio soñoliento, un poco sonambúlico, apenas alterado por zumbidos de ordenadores, carraspeos, arrullos de palomas en el patio interior, la bocina de algún vehículo pesado que oída a lo lejos parece el mugido de un buque en un horizonte de brumas portuarias. (pág. 49)

Y en el último capítulo se cita este fragmento con leves variaciones:

Han pasado dos semanas desde ese sábado y ahora hay en la sala un silencio soñoliento, un poco sonambúlico, apenas alterado por zumbidos de ordenadores, carraspeos, arrullos de palomas en el patio interior, el rumor caudaloso e incesante de la ciudad al fondo. (pág. 405)

De este modo, el manejo temporal dado por la secuencia verbal ayuda a determinar el punto de hablada del narrador, el cual se ubica en el instante del tedio tras haberse producido "la aventura". Es el retorno a los espacios privados, a lo idéntico y lo que ya no ha de cambiar. Este hecho se ve refrendado con el tiempo de la historia que tiene como hito inicial la primavera y como punto final la primavera del año siguiente. Es decir, el tiempo narrativo que abre y cierra en presente contribuye a configurar la noción de ciclo estacional sobre el que se asientan los sucesos.

Sin embargo, hay una diferencia central entre los dos fragmentos citados. En el primero, se hace referencia a una bocina “que parece” el mugido de un buque. En el segundo, el rumor es únicamente el del batallar de la ciudad de fondo. El contraste de estos cambios permite afirmar la coherencia de una plasmación narrativa que sugiere que la diferencia entre un momento y otro, radica en que el “parecer” de la ensoñación vinculado a las brumas portuarias se ha desvanecido. Entre esos dos momentos, ha de desarrollarse el periplo de Matías y sus secuaces.

2. LA IRRUPCIÓN DEL ABSURDO

Matías Moro es un oficinista soltero, cincuentón y prisionero de una serie invariable de rituales. La diégesis comienza ilustrando el estadio de monotonía que caracteriza su mundo subjetivo. La rutina es el mapa existencial que guía los pasos diarios de la oficina al trabajo y viceversa, no solamente de él sino de todos los empleados de la empresa de asesoría jurídica C. E. Consulting. Cada día, al llegar, ocupan sus territorios, realizan las labores correspondientes y finalmente salen juntos y se van separando en el camino de retorno a sus hogares. En este contexto, los exabruptos están vedados y la salida de la ruta se antoja un imposible.

En el capítulo 1, “Insomnio”, la voz narrativa describe una tarde de viernes de primavera conformada por los mismos ingredientes de siempre: la compra de pollo con ensaladilla, un programa documental en la televisión y la observación del paisaje cotidiano desde el balcón. Mas esa tarde el protagonista capta con particular profundidad los escasos cambios que han tenido lugar en el entorno habitual –la instalación de un videoclub y una papelería– los cuales lo enfrentan a la “revelación abrumadora” (pág. 13) del desastroso paso del tiempo. De este modo, el sujeto desde su pequeñez se siente testigo del devenir:

Había notado entonces no los años comunes de una existencia singular sino el vasto engranaje del siglo, y por un instante había oído el rugido cósmico de sus ruedas, ejes y poleas, y había percibido su terrible avance devastador y se había visto a sí mismo ocupando un mísero lugar en la historia entera del planeta. (pág. 14)

En esta tarde –punto de inicio de la narración– decanta la angustia que deviene de la contemplación de la caducidad. Por ello, Matías siente extrañeza frente a ese paisaje que lo ha acompañado por años. Requiere de un antídoto contra la incertidumbre y recurre a su diversión favorita, inventar historias de los transeúntes observados. Sin embargo, en este momento, el pasatiempo se le muestra sin sentido pues la angustia ha anidado en él.

Consideramos que Matías experimenta lo que Camus llamara “el derrumbe del decorado”, el divorcio entre el sujeto y la existencia banal. Dicha escisión, como manifiesta el autor de *El mito de Sísifo*, tiene su origen en la pregunta que se alza frente a lo dado:

Suele suceder que las decoraciones se derrumben. Levantarse, tomar el tranvía, cuatro horas de oficina o de fábrica, la comida, el tranvía, cuatro horas de trabajo, la comida, el sueño, lunes, martes, miércoles, jueves, viernes y sábado con el mismo ritmo es una ruta que se sigue fácilmente durante la mayor parte del tiempo. Sólo que un día se alza el "por qué" y todo comienza con esa lasitud teñida de asombro⁵.

Este cuestionamiento no halla su respuesta en el entorno que aprehende con extrañeza ni tampoco en la lógica racional. Es el "absurdo" rebelándose ante la existencia pautada y sin accidentes. Así describe el narrador el dilema que nace para Matías:

(...) en seguida sus invenciones le parecieron falsas y aburridas, y seguía trajinándolo por dentro una *sensación casi física de absurdo y de vacío* de la que creía estar a salvo desde hacía muchos años: desde que había aprendido que la mejor sabiduría consiste en no exigir a la vida más de lo que la vida humanamente puede dar. (págs. 14 -15)⁶

Tras este momento de trágico descubrimiento del camino errado por el que ha transitado, el protagonista rememora una escena de la infancia: él corriendo junto a su perro incansablemente. Esa libertad de la carrera primera se ha ahogado en la lidia cotidiana y la angustia ahora surge como un motor que impulsa a recuperarla.

En vano, Matías intenta conciliar el sueño. Uno de sus mecanismos habituales es inventar historias en las que es protagonista. No deja de ser notable que esta noche imagine que es un fugitivo, con lo que se está marcando de modo ficcional la necesidad de escape de esa contingencia que lo esclaviza.

El insomnio que produce la noción del absurdo lo conduce a las calles en busca de un distractor. En un bar, le cuentan sobre un asesinato ocurrido en las inmediaciones y por curiosidad se dirige a la escena del crimen. Allí, un nombre escuchado al pasar lo lleva a remontarse al pretérito glorioso de una causa perdida. "Joaquín Gayoso", así se llamaba el héroe de guerra del cual su padre contaba hazañas y también este presunto asesino de su propio hijo del que ahora tiene noticia.

El contraste de las historias de los depositarios del mismo nombre puede dar luz a la interpretación de Matías como sujeto inmerso en un contexto que como él ha perdido el rumbo. En el capítulo titulado "Las razones de un padre", se da a conocer la historia del supuesto asesino. Ha sido un hombre que ha contabilizado su vida y la de su familia en busca de la ordenada felicidad. Para él, las vivencias eran reducibles a cifras anotadas en un cuaderno y por ello destinó a cada uno de sus hijos un monto de dinero que habría de ser

⁵ Albert Camus, *El mito de Sísifo. Ensayo sobre el absurdo*, Buenos Aires, Editorial Losada, 1953, pág. 23.

⁶ La cursiva es nuestra.

directriz de su vivir. El pacto de gastos no fue cumplido por el hijo mayor al exceder los márgenes prescritos y por esa causa debió abandonar el hogar. Diez años después, vuelve con un tatuaje en el pecho, sello del diferente rumbo elegido y se encuentra con su progenitor desempleado. La discusión irrumpe entre ellos y cuentan que el padre mató al hijo con la pata de una silla. De esto se entera Matías al fingirse periodista y al entrevistar a la esposa del inculpaado y a su vecina Miss Josefina.

Sin embargo, estas no son las únicas "razones de un padre" que Moro maneja. Están las otras, las del propio padre que había hecho de un hombre llamado Joaquín Gayoso una leyenda. Aquel era el compañero republicano herido en batalla que le habría encomendado su botín ante el peligro de la muerte: "un anillo de oro, un reloj de pulsera, una brújula, unas tijeritas plegables, una fotografía y las dos medallas al valor" (pág. 71). Estos objetos fueron las pertenencias que Matías recibió como herencia de su padre. Y éstas son reliquias que emblemizan la guerra perdida.

Matías cobra conciencia del absurdo de su existencia y esa misma noche un enigmático nombre lo lleva a su pasado, que es también parte del pasado de España: la historia de los vencidos. Consideramos que en esta obra, el fracaso subjetivo es vinculable al fracaso hispánico colectivo.

Se ha derrumbado el decorado y Matías necesita volver a lo auténtico. Para ello, debe remontarse a la leyenda que iluminó de grandeza la anodina vida de su padre que hizo la guerra para luego terminar de albañil. Así, el protagonista se infiltrará en la casa del asesino para pesquisar una posible relación entre él y aquel otro que según contaba su padre, por sus cualidades natas, podría haber llegado a liderar España si no se hubiese perdido la Guerra.

En casa del asesino, Matías descubre otro aliciente para salir de la rutina de la soledad. La hija de Joaquín Gayoso, Martina, una niña-mujer de diecinueve años que lo seduce con su inocencia. Ella contribuirá en su investigación acerca del primo de su padre que se llamaba igual que él y que posiblemente fuera aquel que admiró el progenitor de Matías. Sin notarlo, van entablando una relación estrecha y Matías comienza a sentir "absurdamente" (pág. 82) que aquella muchacha podría haber sido el amor de su vida. Por ello, cuando la joven le comenta los problemas económicos que vive el edificio en donde habitan, él decide asesorarla.

Matías ha ingresado al laberinto tras haber experimentado la crisis. Ya es un iniciado en la noción del absurdo. Como Teseo, buscará una salida y una mujer le tenderá el hilo que lo conducirá a la acción heroica salvífica.

3. EL LLAMADO A LA AVENTURA

Matías Moro comienza a visitar el edificio donde habitan los Gayoso con la excusa de obtener información acerca del tío. Poco saca de provecho en este aspecto. Sin embargo, su presencia en ese ámbito oscuro provoca efervescencia

en los inquilinos que comienzan a verlo como un enviado que podría salvarlos del desalojo inminente.

Miss Josefina, actriz en retirada y "pitonisa" de la vecindad, le cuenta las historias de los habitantes que se quedarían sin hogar. Ante este relato, Matías siente por primera vez responsabilidad frente a los otros y la necesidad de actuar para subsanar aquellas carencias. Así, sacrifica unos ahorros que estaban destinados a cambiar el auto para luego viajar a la costa y paga con ello las deudas pendientes al casero, diciendo que los fondos provienen de una fundación a la que pertenece.

Tras la donación, la leyenda en torno al forastero crece. Los distintos inquilinos, al creerlo potentado, se acercan a él pidiéndole financiamiento para los más alocados proyectos. Matías no puede costear los deseos de todos ellos y la miseria no se ha extinguido con el pago de la deuda. Entretanto, Martina ha entrado a trabajar de lavaplatos para subsanar las carencias de la familia ahora que el padre está preso. Todo este ambiente de necesidad abruma al hasta entonces despreocupado Moro. Por ello, se aleja del edificio diciendo que se va de vacaciones. Sin embargo, en soledad, las inquietudes aumentan.

Una mañana lee en el periódico un anuncio que le inspira una proeza capaz de cambiar el rumbo de aquellos pobres hombres. Se vendía una pequeña fábrica cartonera en los suburbios de Madrid. Y Matías sintió que aquellas líneas del clasificado eran un "mensaje en clave dirigido a él" (pág. 155).

Así, guiado por una fuerza desconocida, se dirige a visitar las instalaciones. Se trataba de una empresa de embalajes en quiebra que, en tiempos franquistas, habría tenido su hora de esplendor. Ahora solo ruinas y unas máquinas antiguas estaban a la venta. Matías piensa en la posibilidad de comprarla y fundar una cooperativa con los habitantes del edificio. La idea surge tambaleante y decide conversar el tema con sus compañeros de oficina.

Decíamos que los empleados de C. E. Consulting estaban sumidos en una aplastante rutina. Mas cada uno tiene un perfil definido y características particulares. Entre ellos destacan, Pacheco, el empleado modelo que busca perfeccionarse con cursillos de márketing; Bernal, el más antiguo del grupo; el administrador Martínez, un "hombre exclusivamente privado" (pág. 54); Sol, la amante del jefe y Veguita, el recadero de la empresa. Conociendo las habilidades mercantiles de Pacheco, Matías le comenta su intención. Pacheco le responde que conviene fundar una empresa y no una cooperativa. Y para validar su propuesta pronuncia un parlamento acerca del heroísmo que subyace a la actividad empresarial:

(...) Los grandes empresarios son mitos modernos, de los que un día se hablará como hoy de Hércules o del Cid. ¿Qué va de uno a otro? Ya lo he explicado alguna vez en la oficina. El dinero tiene sus héroes como la guerra los suyos. Y mejores, porque el empresario crea vida y el soldado la quita. A mí no me parece más noble ni más poética una espada que un bono del tesoro. Y las batallas del dinero, por otra parte, no son menos feroces que las de las armas. (pág. 175)

Como vemos, Pacheco pone el énfasis en el sujeto guía de la empresa. El líder es aquel que faculta el surgimiento de la gesta y debe contar con la genialidad suficiente para arrastrar a otros en su ímpetu. Así, lo que en el fondo postula Pacheco es que para fundar una empresa se requiere de un pionero que "artísticamente" derribe un orden y cree otro. Y Matías, según él, era el elegido, "el hombre entre un millón" (pág.175) capaz de congregar voluntades.

Moro también comenta su plan con Martínez. Este sujeto misterioso y llamado que toma siempre un rumbo distinto al salir de la oficina, está dispuesto a colaborar en la formación de la empresa pues considera que Matías, por haber desafiado al destino, es el indicado para guiarlos a la "aventura". Martínez explica que esa aventura podría iluminar su opaca existencia al otorgarle la posibilidad de tener algo digno que narrar.

Se oye mucho decir que la vida es una aventura. En la televisión no paran de decirlo. Y yo me pregunto: ¿qué aventura es esta de vivir? ¿Cuál es la aventura de Bernal, de Moro o de Pacheco? Y ahora sí. Ahora he visto y entendido eso de la aventura. Y me siento un aventurero, como cuando jugaba de niño. Y me he dicho: ahora ya tienes algo que contar a los tuyos. Y ellos también me mirarán de otra manera. Y hasta es posible que mis hijos me admiren. Y también he entendido eso de comunicarse. Hoy, por fin, me he comunicado. (pág. 230)

En *La náusea* de Jean Paul Sartre, Antoine Roquentin y el Autodidacta discuten acerca de qué es una aventura. El Autodidacta expresa que la aventura es "un acontecimiento que sale de lo cotidiano sin ser forzosamente extraordinario" y agrega luego que "se habla de la magia de las aventuras"⁷. Tras la conversación, Antoine escribe acerca del valor del aventurar y concluye en sus notas que para que un suceso trivial adquiera el rango de aventura es "necesario y suficiente" contarlos⁸. Consideramos que estas reflexiones vertidas en una de las obras clave del existencialismo están en íntima relación con lo planteado por Martínez: aventura y narración se amalgaman en pos de la consecución del sentido existencial.

Heidegger planteaba que la búsqueda de la autenticidad mueve a la acción "heroica"⁹. La fundación de una empresa, en la teoría de Pacheco, es un acto que pretende desviar el rumbo de la existencia banal y en este sentido se halla en consonancia con la premisa heideggeriana. Como plantea Luis Rosales en su estudio sobre la libertad en la obra cervantina, la aventura es un hecho singular que rompe por una causa u otra lo cotidiano del vivir¹⁰. Por ello, Don

⁷ Jean Paul Sartre, *La náusea*. Buenos Aires: Ed. Losada, 1973, pág. 47.

⁸ Sartre, Jean Paul, *op. cit.*, pág. 52.

⁹ Cfr. Roger Verneaux, *Lecciones sobre existencialismo. Kierkegaard, Husserl, Heidegger, Sartre, Marcel*, Buenos Aires, Club de Lectores, 1984, págs. 104-105.

¹⁰ Luis Rosales, *Cervantes y la libertad*, Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica, 1985, tomo 1, Cap. III: "La libertad de los aventureros", pág. 298.

Quijote es un aventurero que deja al hidalgo para asumir un proyecto caballescico que implica abjurar de la rutina de "algo más vaca que carnero" y "salpicón las más noches". Matías, al asumir la función de líder, también deberá dejar de lado la rutina del pollo asado y la ensaladilla, lo cual es la sinécdoque de un cambio de menú más profundo.

4. EL MUNDO DEL CARNAVAL

Tras la insistencia de sus compañeros, Matías compra la fábrica en ruinas. Pacheco le propone bautizarla con las iniciales de su nombre. Así nace M. M. Hispacking. Esta nueva empresa se construye teniendo dos patrones que se siguen y se niegan a la vez: la antigua fábrica de embalajes Redondo, cuyas instalaciones sirven de base material, y C. E. Consulting, empresa a la que los fundadores pertenecen.

Primeramente, veamos los rasgos centrales de los directores de cada uno de los modelos. El difunto Victoriano Redondo, déspota por naturaleza e íntimo amigo de Franco, emplazó un imperio en base al trato tiránico al personal. De la grandeza de antaño, sólo quedan las máquinas y los recuerdos relatados apasionadamente por Ortega, que según la viuda heredera es el bufón de la corte que ya no tiene quién la presida¹¹. Asimismo, C. Castro, gerente de la empresa de asesoría jurídica, se alza por sobre el conjunto de oficinistas. Es una especie de "semidiós" escondido tras los vidrios polarizados de su despacho. Los empleados desconocen su esencia y su estampa llama a conjeturas que no pueden corroborarse. El atuendo, la elegancia y el porte lo elevan por sobre la masa de hombres grises que trabajan para él.

Según Luis Rosales, toda aventura supone un corte que es también una ruptura con el medio en que vivimos¹². M. M. Hispacking nace como un ámbito de cuestionamiento al sistema y la disyunción mayor radica en el sujeto que ha de dirigirla. Matías será nombrado gerente por sus compañeros y se convertirá en monarca de los sueños de una minoría. No será como Victoriano, un déspota, ni como Castro, un señorito que heredó el poder sin esfuerzo. Matías será cabeza porque los miembros lo han decidido así. Un director dirigido por otros. Consideramos que, en este sentido, Matías es un rey bufo y M. M. Hispacking es el espacio donde ha de realizarse la fiesta carnavalesca.

Mijail Bajtín postula que la esencia del Carnaval radica en que se desarrolla en un tiempo distinto en el cual se produce el derrocamiento de lo viejo y la coronación de lo nuevo¹³. El período carnavalesco en la Edad Media facultaba la posibilidad de la expresión de lo no oficial y alzaba un mundo nuevo frente al pactado por la Iglesia y el Estado. Lo notable es que este segundo mundo lindaba con el de la oficialidad incorporándola burlescamente a la representa-

¹¹ Cfr. pág. 166.

¹² Cfr. Luis Rosales, *op. cit.*, págs. 307-308.

¹³ Cfr. Mijail Bajtín. *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento. El contexto de Francois Rabelais*, Madrid, Ed. Alianza, 1989, pág. 197.

ción festiva¹⁴. Por ello, el Carnaval se constituye como instancia de liberación transitoria en donde las relaciones jerárquicas se anulan revirtiéndose¹⁵. Por ello, es la fiesta de la "excentricidad"¹⁶ en donde los centros son cuestionados en la acción de derrocarlos.

De este modo, el Carnaval permite el surgimiento de un "mundo al revés"¹⁷. Y para que exista la reversión deben darse dos elementos básicos. En primer término, un ámbito distinto al habitual que permita la instauración del nuevo orden. Dicho espacio es la plaza pública pues allí se convoca al colectivo sin distinción. El segundo factor necesario es la elección de un sujeto que lidere el reino recién creado.

La entronización del rey del Carnaval¹⁸ es el núcleo de la fiesta. Este es un acto ambiguo puesto que se entroniza para luego desentronizar¹⁹ y, además, se nombra soberano a un individuo que es lo contrario a un verdadero rey, generalmente un esclavo o un bufón²⁰.

Veamos cómo funciona este modelo del ritual carnavalesco en *El mágico aprendiz*.

M. M. Hispacking se funda como una fábrica productora de envases y un envase es un producto que encubre el vacío hasta que algo viene a llenarlo. El mundo empresarial creado en torno a la empresa también se rige por esta premisa: hay un espacio que es necesario llenar, hay una serie de carencias que la circunstancia contextual no puede satisfacer. Ante ello surge el mundo al revés. Una empresa liderada por empleados de otra empresa. Han aceptado trabajar en doble turno y ello les permite estar la mitad del día de subordinados y la otra mitad de forjadores de una hazaña mercantil. El espacio elegido es un solar en las afueras de Madrid. Allí se congregan empleados de las más distintas procedencias: un rumano, un peruano, un marroquí, un viejo como Bernal y una niña como Martina. Se podría decir que es un espacio de confluencia similar a la plaza carnavalesca.

Como rey del nuevo Estado, ha asumido un hombre tardío cuya voluntad se somete a las nociones de marketing de Pacheco y a los estados administrativos llevados por Martínez. Él constituye la antítesis de una imagen gerencial y el maletín que adopta como indumento calza grotescamente con su estampa desgarrada.

¹⁴ Cfr. Mijail Bajtín, *op. cit.*, pág. 11.

¹⁵ Cfr. Mijail Bajtín, *op. cit.*, pág. 15.

¹⁶ Cfr. Mijail Bajtín, "Carnaval y literatura. Sobre la teoría de la novela y la cultura de la risa". *Revista de la Cultura de Occidente*, vol. 23, N° 129, 1971, pág. 313.

¹⁷ Cfr. Julio Caro Baroja, *El Carnaval. Análisis histórico-cultural*, Madrid, Ed. Taurus, 1989, pág. 50.

¹⁸ También se solía nombrar a un papa o a un obispo bufó. Cfr. Mijail Bajtín, "Carnaval y literatura". pág. 315.

¹⁹ Según Bajtín, "En la base del acto ritual de la entronización-desentronización se encuentra la quintaesencia, el núcleo profundo del mundo carnavalesco: el *pathos* de la decadencia y el reemplazo de la muerte y el renacimiento." Mijail Bajtín. *Idem*.

²⁰ *Idem*.

El orden naciente requiere de un líder *ad hoc* con su fuerza enrevesadora. El rey del carnaval es la razón de la fiesta carnavalesca pero es llevado en andas por la multitud, no tiene autonomía. De modo similar, Matías, como “aprendiz” del arte de reinar, solo aprende a dejarse llevar. Así, él guía en tanto mágicamente es guiado por sus adeptos²¹.

Una vez que la empresa se ha puesto en marcha. Pacheco, siguiendo las leyes básicas del marketing, organiza una grandiosa fiesta de inauguración. Habrá discursos, números musicales y sorpresas. Todos se engalanan para la ocasión con trajes nuevos o alquilados. Las meseras se visten de azafatas. Una serie de extras son contratados para que den atmósfera de multitud. La fábrica se cubre de colores. El ambiente se disfraza, se enmascara, como en el carnaval.

Los invitados llegan en caravana. Se han congregado altos personajes, autoridades, jefes sindicales, críticos literarios, artistas y los vecinos de la barriada que en un momento irrumpen creyendo que allí se estaba filmando un corto publicitario.

La presentación del director de la empresa ha sido planeada cuidadosamente por Pacheco. El asesor de marketing ha organizado un número especial que consiste en una rutina payasesca en la que el estruendo del saxofón sabotea cada intento de Matías de proferir una palabra. Es decir, Matías, rey carnavalesco, realizará un antidiscurso inaugural que se niega burlescamente en cuanto se pretende realizar.

Al terminar la celebración, mientras Matías está orinando en un rincón en una pose bastante poco gerencial, se le aproxima un periodista que se jacta de “independiente”. Cabe señalar que este sujeto ha observado críticamente el evento. Según él, la ostentación festiva era una artimaña para ocultar lavado de dinero. Así, deseoso de conocer en profundidad al “caradura” del director, se acerca y le propone realizar un “esgrime verbal”, el cual consiste en relacionar una palabra propuesta con otra y armar una secuencia. Matías construye una larga cadena de significantes partiendo del término “corrupción” propuesto por el periodista. En una parte de la dinámica verbal, Moro relaciona “poder”²² con “hombre de paja” y “hombre de paja” con “carnaval” (pág. 309).

En las fiestas carnavalescas españolas, existía la costumbre de construir muñecos de paja o de trapo a los que se manteaba. Estos eran los llamados “peleles”²³. Matías Moro en su relación está dando a entender que el poder está en manos de “peleles”. Lo notable es que como el contexto en el que esto se profiere está invadido por rasgos carnavalescos que juegan con lo ambiguo, esta vinculación se da en las fronteras del mundo de la norma y del “mundo al revés” que allí se ha constituido. Matías es un muñeco de paja que se sube al escenario a hacer morisquetas para conseguir inversionistas, pero el alcalde, el

²¹ Cfr. Mariela Insúa, Reseña citada pág. 159.

²² Cabe mencionar que el nombre que antecede a “poder” es “Fidel Castro”, nominalidad que es vinculable al apellido de quien ejerce poder sobre Matías.

²³ Para una descripción detallada de los “peleles” carnavalescos, véase Caro Baroja, Julio, *op. cit.*, págs. 63-65.

invitado de honor, que sueña con ser “perrito de la pradera” en la próxima vida²⁴, no es menos “pelele” que él.

El carnaval es un período que concluye. Así como terminó la fiesta llegará el momento de la “desentronización” y la vuelta al ciclo ordinario. Mas, este tiempo excepcional servirá para revelar que el poder real también guarda la simiente de lo carnavalesco.

5. EL MUNDO DE LA REPRESENTACIÓN

Según Albert Camus, el actor muestra en la acción de representar la esencia del absurdo pues imita al hombre tal como es y tal como puede ser²⁵. Esta representación se realiza en el curso del tiempo y entre los personajes absurdos el actor es quien más tiene conciencia de la temporalidad. Es un “mimo de lo percedero”²⁶ que en cada final de obra corrobora su caducidad. El actor se muestra en constante dispersión pretendiendo ser otros; pero **cae el telón** y debe sacarse la máscara y seguir con su vida no espectacular.

El mágico aprendiz sigue esta idea de la representación absurda. Los personajes son presentados teatralmente, se muestran **como actores, asumen** gestos y posturas teatrales, los espacios son descritos como escenografías y otros personajes como espectadores de estas continuas puestas en escena. Un capítulo decidor a este respecto es el titulado “Espacios privados” en donde, como hemos dicho, se presenta a los oficinistas de **C. E. Consulting. Todos ellos** son descritos realizando sus labores cotidianas como si estuviesen actuando. Así, se describe al viejo Bernal entrando apurado como un “actor primerizo” (pág. 49), se dice que Pacheco “sufría grandes abismaciones y gustaba de escenificarlas” (pág. 59), a Veguita se lo perfila como “un personaje de sainete” (pág. 68) y a Sol como “la parodia misma (...) de la frivolidad” (pág. 69). En este conjunto, resalta Castro, quien lleva con tal naturalidad su papel de semidios que parece **no estar representando**. En ese mundo oficinesco, los hombres grises intentan **sugerir** aquello que no son construyendo un “simulacro de vida privada” (pág. 54). **El secreto, en este caso**, es una máscara que oculta la abulia cotidiana.

Con la apertura de la fábrica, el juego de representación no deja de estar presente. De hecho el narrador describe los ajetresos de los nacientes empresarios como las salidas y entradas de los actores de una comedia de enredo (pág. 211). Frente a este fragor comunitario, **Matías asume** la actitud de espectador teatral.

En el apartado anterior, señalábamos que la fiesta de inauguración de M. M. Hispacking posee una serie de rasgos carnavalescos. Sin embargo, se cons-

²⁴ La conversación del alcalde con su grupo sobre la transigración de las almas alcanza ribetes cómicos, pues el supuesto hombre de poder no se acuerda del nombre de esos animalitos que hacen hoyos. Todo su séquito intenta, en vano, contribuir en la pesquisa. Y será Matías quien se lo recuerde.

²⁵ Albert Camus, *op. cit.*, pág. 89.

²⁶ Albert Camus, *op. cit.*, pág. 90.

tata una diferencia entre el rito carnavalesco típico y esta ocasión particular. En el Carnaval no existe la escisión entre actores y espectadores, pues la fiesta carnavalesca se abre a todos para que participen activamente en él. En el caso de la fiesta inaugural de la empresa, esta división existe en un comienzo puesto que hay un escenario en el cual se representan los números. El mismo Matías, como veíamos, es partícipe en uno de ellos. Los invitados llegan al solar esperando presenciar un espectáculo. Es decir, con la expectativa de contemplación. Para ellos, ese conjunto de sujetos que se dicen fundadores son actores que montan una función. Los primeros en llegar son unos críticos literarios, hecho notable puesto que con su arribo se abre el acto con el redoble de tambores. Ellos ven en su entorno escenas novelescas y analizan “intertextualmente” a los sujetos que por allí pululan. Así, ven en Bernal un representante del realismo social o de la novela galdosiana, en Martínez un héroe kafkiano y en Martina un personaje a lo Nabokov.

Matías en un momento se inmiscuye entre un grupo de espectadores y oye los siguientes comentarios acerca de la fiesta:

Es una parodia muy inocente, como muy icónica, donde prácticamente no hay signos que decodificar. (...)

Es como si la estética hispánica más cutre la superpusieras a la estética más avanzada del diseño y del márketing para crear un collage muy simple pero que resulta eficaz. (p. 290)

De este modo, los artistas y los críticos ven a la inauguración como ensayo artístico paródico susceptible de ser analizado. Sin embargo, no todos participan del festejo del mismo modo. Recordemos que el alcalde y su séquito conversan en medio del cocktail sobre la posibilidad de convertirse en animales, los sindicalistas analizan las implicancias laborales del evento y los vecinos del barrio irrumpen esperando participar del comercial que ellos creen que se está filmando. Con ello, actuación, representación y contemplación se imbrican.

En el mundo del edificio, Miss Josefina es la muestra de la actriz que ha consagrado su vida a la actuación. Sus posturas son teatrales y sus palabras son parlamentos escenificados. Ha sido amada por multitudes y cuenta que una larga lista de hombres célebres admiró sus dotes actorales, entre ellos, Dominguín, Gary Cooper, el doctor Fleming, el Papa Pío XII, Ortega y Gasset y Albert Camus. Mas ella es una “estrella eclipsada” que sabe cuán efímera es la gloria. Su apodo artístico, Finita la Cruz, representa nominalmente la lidia del actor con la finitud de la que hablara Camus. Este rasgo es puesto de manifiesto en la fiesta de cumpleaños que organiza en la pocilga en donde vive. Los invitados de honor son Matías y Martina y el viejo Bernal que ha sido seguidor de la diva desde su juventud. Miss Josefina ha planeado una noche mágica y les propone realizar una cadena espiritual. Allí los cuatro expresan sus anhelos. Y en medio del diálogo íntimo, Matías se atreve a decir que él no es rico y que el verdadero tesoro lo tuvo en su infancia: “era una caja vacía de galletas llena de

canicas, un frasco de penicilina, un trocito de lupa, la maquinaria oxidada de un reloj y un imán". (pág. 346)

Cabe señalar que esta declaración es producto de un recorrido que ha comenzado a gestarse con anterioridad. Matías, tras tomar la decisión de disolver la empresa, se ha embarcado en la tarea de escribir una carta a Martina contándole su vida. Estando inmerso en el proceso escritural, Moro rememora su niñez y descubre que la riqueza de "remontar el río del tiempo" (pág. 346) es una aventura superior a la de fundar un imperio comercial. En la instancia festiva que describimos, estos recuerdos decantan y son compartidos²⁷.

Finalizadas las confesiones, Miss Josefina los invita a disfrazarse y a bailar. Matías se viste de levita y Martina de pastora. Los trajes parecen promover el encuentro amoroso, pero un espejo les devuelve la imagen de su imposibilidad:

Matías se vio joven y atractivo, e incluso esbelto con aquella prenda que le ceñía la figura casi hasta las rodillas, y en su rostro había una expresión invicta que parecía emanarle de un fondo oscuro de conocimiento, de ironía, de experiencia. Y allí, a su lado, estaba ella, con el vestido corto y liviano, la pamea y las zapatillas deportivas. Durante un rato los dos se quedaron embelesados mirando a aquella pareja extraña, tan admirablemente irreal, criaturas dichosas de un mundo apenas entrevisto. Pero también amenazantes, porque de ellas trascendía la sugerencia de lo que podía ser la vida si alguien tuviera el coraje de exigir al punto el cumplimiento de las promesas siempre postergadas. (pág. 359)

Posteriormente, Miss Josefina, actriz emblema de lo finito, ha de guiar la danza de disfrazados. Por ello, el baile cobrará sesgos macabros. Hecho que se acentúa cuando la homenajeadada dice oír voces que avisan que su muerte está próxima.

La máscara y por extensión el disfraz facilita el traspaso de lo que se es a lo que se quiere ser²⁸. Sin embargo, este rasgo positivo tiene su contrapartida y así como faculta la metamorfosis puede ser también imagen de su negación al enfatizar aquello que no se es²⁹. El baile de disfraces en casa de Miss Josefina revela a Matías la esencia de lo caduco. Él acepta su condición de hombre tardío frente a la infantil pastora y decide alejarse de ella. El enmascaramiento le ha servido para descubrir que en la aceptación de las limitantes y en ser uno mismo radica la única salvación posible:

²⁷ Esta fiesta de descubrimiento contrasta con la fiesta navideña que organiza Castro todos los años con el mismo menú y rutina. En ella se representa un acto de camaradería frente a los empleados y éstos a su vez deben fingirse sorprendidos. Cfr. págs. 374-375.

²⁸ Cfr. Juan Cirlot, *Diccionario de símbolos*, Barcelona, Ed. Labor, 1985, pág. 299.

²⁹ Cfr. Pedro Laín Entralgo, *Teoría y realidad del otro*, Madrid, Edición de la Revista de Occidente, 1961, pág. 488.

(...) algo había ocurrido aquella noche, algo real y sincero que latía con vida propia bajo el velo de la ilusión y del disfraz. Entonces, antes incluso de aflojar el abrazo, supo sin duda que el único modo de avivar aquel pálido rescoldo de verdad consistía en volver a ser el que había sido siempre. (pág. 365)

6. MORO Y LA UTOPIA

Como hemos visto M. M. Hispacking se modela sobre patrones carnavalescos y representacionales. Mas la amalgama de estos factores, es el resultado de una intención más profunda, cual es la de abrir paso a la *utopía*.

Recordemos que, en un comienzo, Matías Moro ha decidido fundar una cooperativa de trabajo con los marginados del edificio. Cabe mencionar que en la base del pensamiento utópico del homólogo renacentista de Matías, la idea de propiedad privada era negada. Tomás Moro considera que mientras exista lo privado y el dinero como valor representante de ello no se podrá alcanzar un estadio de justicia³⁰. Así, la igualdad es uno de los fundamentos de la utopía.

Pacheco disuade a Matías de la formación de la cooperativa y lo mueve a **emprender la aventura** empresarial. La empresa se ha de sustentar monetariamente en los ahorros del oficinista mas las ansias del grupo, como se ha visto, no están enfocadas únicamente a obtener beneficios materiales.

El pensamiento utópico se afinca en un doble movimiento que apunta por un lado a criticar el estado imperante y por otro a la construcción de una alternativa de mejoramiento. M M Hispacking como utopía³¹ funda un nuevo orden aunque lo haga carnavalescamente.

Los problemas financieros y la certeza de que el montaje no podría durar mucho llevan a Matías a comunicar a sus secuaces la decisión de cerrar la empresa. Martínez y Pacheco no están dispuestos a abandonar la aventura y deciden hipotecar los propios bienes. En este punto, la idea de cooperativa igualitaria en derechos y obligaciones se recupera. Así, en esa isla en tierra agreste se va consolidando la misión de perfeccionamiento social.

El dinero de todos se invierte en la creación de modelos de envases novedosos que mucho tienen de juguetes: cajas que al abrirse tocan música, artefactos con forma de animales, envases acertijo que siempre se abren distinto, pirámides y conos. Se apunta a la innovación con fines de comercialización, sin embargo existe en los diseños un germen lúdico artístico y esto es un aporte utópico a la iluminación de la vida del consumidor. De este modo lo expresa Pacheco en la presentación de los diseños:

³⁰ Tomás Moro, "Utopía". en: *Utopías del Renacimiento. Moro, Campanella y Bacon*, (Ed. de E. Imaz) México, F. C. E., 1982, pág. 71.

³¹ Como manifiesta Leticia Flores Farfán, "el discurso utópico imprime una cesura en el mundo existente al poner en entredicho el orden de su racionalidad y asienta las bases de racionalidad de 'otro mundo' aún no advenido pero en formación". A. Ortiz-Osés y P. Lanceros, (eds.), *Diccionario de hermenéutica*, Bilbao, Universidad de Deusto, 1998, pág. 789.

De eso se trata. De presentar un brik que sea mucho más que un mero brik. Que ofrezca otras muchas prestaciones. Que pueda ser también un divertimento, una fuente de información, un artefacto cultural, un objeto decorativo. Algo capaz de abrir una vía de progreso que mejore la calidad de vida de los usuarios. Os parecerá una utopía, pero todo eso se hará realidad con el tiempo, y llegará el día en que la gente, la buena y laboriosa gente de este mundo, no pueda prescindir de nuestros productos y no quiera saber ya nada de los modelos clásicos, que quedarán como signos de una época bárbara e ingenua. (pág. 371)

Los gastos de promoción llevan a M. M. Hispacking a la quiebra. Pero Martínez propone una solución. Desde la apertura de la empresa, ha pasado noches en vela estudiando los mecanismos de la red computacional y ha descubierto en ese "no lugar" empresas ficticias que manejan capitales reales. Castro está involucrado en negocios de este tipo y podrían desviar fondos sin poder ser inculpados. Pacheco propone que con ese capital funden un negocio seguro, una granja de avestruces y ranas. Según él, la crianza de estos animales podría darles ganancias a corto plazo y sin mayor esfuerzo.

La creación de una granja amplía el espectro de consideración del modelo utópico en la novela, pues plantea un alejamiento del centro de civilización. La vida retirada se constituye como posibilidad de acceso a la felicidad. Así, en aquella especie de *locus amoenus*, sería posible alcanzar la armonía comunitaria:

Alquilaríamos un terreno en las afueras de Madrid. Una finquita de seis o siete hectáreas. Reciclaríamos a Ortega y a todos los demás, y así no perderán su empleo. Ellos cuidarán de los avestruces y las ranas, y nosotros nos encargáramos de comercializarlos. Luego montaríamos más granjas y daríamos trabajo a más gente sin patria ni papeles. Sería un buen negocio y realizaríamos de paso una gran labor social. Eso no es robar. Eso sería hacer justicia, un poco como los bandoleros pero justicia al fin. Saldríamos ganando todos menos Castro. Y además, como nosotros somos gente honrada, devolveríamos el préstamo a la primera oportunidad. (p. 396)

Cabe destacar que en la simbología el avestruz representa a la justicia y a la equidad, pues sus plumas son todas del mismo largo y las ranas son la imagen por excelencia de la metamorfosis³². La elección de estas especies no deja de ser relevante en este contexto utópico que pretende el cambio hacia un estadio de igualdad justa.

7. CONCLUSIÓN: EL REGRESO A LO COTIDIANO

Toda utopía para ser tal debe llegar a su fin. Castro descubre los manejos de sus empleados y les propone darles un monto equivalente al invertido por

³² Cfr. Juan Cirlot. *op. cit.*, págs. 159 y 869 respectivamente.

la granja y lo que queda de M. M. Hispacking. Según él, siempre le han interesado las aves, "las criaturas más libres e inocentes de toda la creación" (pág. 404). Estas palabras irónicas cobran un valor particular en el contexto del capítulo titulado "Cuatreros de avestruces", pues Castro es el gran cuatrero que niega con su proposición-imposición la apertura hacia la justicia.

El carnaval ha terminado. La utopía se ha transformado en contrautopía. Castro se sienta en el escritorio de Matías y todo vuelve al comienzo. Los espacios privados de incomunicación se reinstalan y Matías regresa a su solitaria existencia. El presente de lo inmutable vuelve a reinar en la mimesis y en la narración.

Es viernes nuevamente, ha pasado un año y Matías ha vuelto al esquema del pollo con ensaladilla. La proeza vivida ha quedado sumida en la atmósfera extraña de un sueño. No obstante, han quedado algunos vestigios de gloria:

Solo unas pocas reliquias imprecisas, dudosas, semejantes a las que su padre atesoró de su época de joven: un llavero, una insignia, una caja de fósforos, cada una con el emblema de la empresa, aquellas dos emes enlazadas que, según el joven Pacheco, parecían dos pájaros alejándose hacia un futuro de leyenda. (pág. 407)

Este es un tesoro para mostrar y se infiere que otros contemplarán aquellas minucias como él lo había hecho con los tesoros de guerra de Joaquín Gayoso.

Un poco antes de la quiebra; el viejo Bernal propuso aceptar el fracaso con heroísmo. Consideramos, que el discurso en que justifica su propuesta puede ser entendido como una epifanía del sentido de esta novela:

(...) la vida se abraza amorosamente a los obstáculos que ya no es capaz de superar. Dentro de un tiempo, cuando contemos esta historia, ya veréis como no será la historia de un fracaso. Al revés, cuanto más la contemos, más cosas dignas de aplauso, y hasta de orgullo, iremos encontrando en ella. El tiempo convierte las mataduras en heridas de guerra. (pág. 393)

Así, el relato se muestra como el único medio que faculta la sublimación del fracaso. Las reliquias atesoradas pueden ser el pie de una historia y, por eso, el inventario final que realiza Matías de las suyas infunde optimismo.

Humberto Giannini, basándose en la categoría de existencia cotidiana de Heidegger, postula que es posible, desde lo cotidiano, transgredir la monotonía³³. Según el filósofo, dicha acción, para que sea auténtica, debe apuntar al rescate de la memoria y a la reconquista de la realidad en su verdadero espectador³⁴.

³³ Humberto Giannini, *La reflexión cotidiana, Hacia una arqueología de la experiencia*, Santiago, Ed. Universitaria, 1993.

³⁴ Cfr. págs. 38 y 52.

Matías, en ese año de casi sueño, ha vuelto a los orígenes y, además, ha atesorado el germen de una narración futura. Esa tarde de viernes que en apariencia no difiere de las de antaño, Matías contempla su entorno. Ya no lo abruma los cambios observados ni la cadencia de las horas. Ha vuelto a su decorado, mas ahora “la plenitud de aquel instante” (pág. 407) lo corona como aprendiz. Como diría Giannini, ha arribado al “tiempo de la mirada larga y profunda”³⁵.

³⁵ Humberto Giannini. *op. cit.*, pág. 52.

LA SITUACIÓN DE JUAN EMAR EN LA VANGUARDIA

Fernando Burgos*

El deseo de la imaginación que crea el objeto, la constitución de una realidad admirable, animada por la configuración simbólica de sus elementos fue para Juan Emar el vaso comunicante de su prosa narrativa iniciada con sus novelas *Milán 1934*, *Un año y Ayer* publicadas en 1935 y la colección de cuentos *Diez. Cuatro animales. Tres mujeres. Dos sitios. Un vicio* aparecida en 1937. La fecha de publicación de estas obras de Emar correspondía con los años de fervor vanguardista en Europa, su aparición en Hispanoamérica, y la perseverancia de un escritor que había esperado mucho tiempo —Emar ya tenía cuarenta y dos años— antes de dar a conocer su labor creativa¹. Espera que no redundaría, sin embargo, en una acogida amplia o beneficiosa de su obra, no sólo porque se trataba de ediciones limitadas, publicadas en editoriales con escasa difusión de sus libros, sino que especialmente porque la obra de Emar era sumamente renovadora y audaz para el gusto artístico de sus coetáneos, aspecto sobre el cual Pedro Lastra —uno de los primeros críticos serios de la obra de Emar— llamaría la atención en la década de los ochenta².

El período de formación artística de Emar desde los diecinueve años hasta la fecha de publicación de las cuatro obras anotadas anteriormente transcurre en medio de constantes viajes a Europa y largas estadias en París, ciudad en la que contacta con artistas de renombre como Antonin Artaud y Paul Eluard y también con pintores y escritores chilenos como Luis Vargas Rosas y Vicente Huidobro quienes se encontraban o residían en la capital francesa. Alejandro Canseco-Jerez indica que Emar ya en 1912 “empieza a tomar clases de pintura en París con el pintor José Backhaus. Estudia teoría estética y se apasiona por la armonía de los colores de Whisler”³ y en 1921 “comienza a tomar cursos de dibujo y pintura en la Académie de la Grande Chaumière, en Montparnase”⁴. Los años formativos de Emar (1912-1932) que transcurren principalmente en Europa, coinciden con uno de los períodos de mayor efervescencia artística del siglo veinte en cuanto a las búsquedas y experimentos de nuevos modos creativos en términos de ruptura con la tradición y nacimiento de provocativas postulaciones estéticas. Los retos provocados por el surgimiento del surrealismo así como del resto de los movimientos europeos de vanguardia, parecían ajustarse casi naturalmente a la inquieta actitud intelectual de Emar quien se nutría en París tanto del rigor del estudio formal como de la espontánea convivencia con una pléyade de intelectuales y artistas de Europa e Hispanoaméri-

* University of Memphis

¹ Con anterioridad a las fechas de publicación de estas tres novelas y del libro de cuentos, Emar había colaborado con artículos de reflexión estética a partir del año 1923 en el diario chileno *La Nación*. Estos ensayos fueron recopilados por Patricio Lizama en el libro *Juan Emar. Escritos de arte (1923-1925)*, Santiago, Chile, Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, 1992.

² Véase “Rescate de Juan Emar”, *Relecturas hispanoamericanas*, Santiago, Chile, Editorial Universitaria, 1987, págs. 63-74.

³ *Juan Emar Estudio*, Chile, Ediciones Documentas, 1989, pág. 104.

ca. La ineludible interrelación entre concepto estético y realización creativa que permeaba el ideario y producto artísticos de las vanguardias fue, sin lugar a dudas, un punto de plasmación esencial de la obra de Emar. El consciente dialogismo resultante de la confluencia de crítica y creación hacía de cada obra un evento singular al tiempo que creaba una oportunidad de estética epocal única en la agitación, cambio y transformación que procuraba el ambiente literario chileno con el cual Juan Emar tendría que confrontar el ejercicio de una escritura naciente la que muy probablemente sería mal interpretada o marginada como la expresión de una simple experimentación pasajera. Y así lo fue. La obra narrativa de Emar publicada a mediados de los años treinta no trascendió ni a nivel del público en general, ni tampoco al de una elite de escritores y figuras de otras artes interesados en validarla como la eclosión de una nueva y poderosa expresión literaria.

Emar se había lanzado a la realización de una obra narrativa sin precedentes en la literatura chilena, quizás hermanada –en algunos aspectos– con la producción de coetáneos de la vanguardia latinoamericana quienes a su vez también habían sido aislados o leídos equivocadamente. De la obra de Emar emergía una estética de profundos alcances modernos, personalizada además por su práctica e interés en una visión globalizada de la experiencia artística. Emar no se sorprendió con la respuesta silenciosa que tuvo la aparición de su obra. El triunfo personal de Emar residía en su actitud disidente hacia lo ‘literario’, la cual en el fondo se burlaba de la idea de ‘éxito’. Alejado de la acostumbrada institucionalización del artista, rechazó la noción de ‘trayectoria literaria’ y de ‘producción’, entregándose a su creación sin dejarse llevar por ninguna consideración ajena al hecho mismo de inventar el curso auto-transformacional de la estética que surgía de su escritura. La lectura creativa de su obra podía esperar el destino del tiempo y la arbitrariedad del gusto artístico, quizás también el surgimiento e inteligencia de otras estéticas cuya disposición de superestrato permitiría una readecuación de los moldes artísticos epocales y por consiguiente una maduración del concepto mismo de arte. Emar ya había vivido en su etapa formativa el universo destructivo y creador que trae consigo el cambio así como el profundo y desesperado descenso del artista como iniciador.

Su experiencia de haber vivido en la cuerda floja de quienes intentaban renovar asumiendo la tradición como ruptura, le había instilado una generosa comprensión del artista relegado. En este sentido, Emar supo absorber el silencio; podía esperar o ignorar. No así el ejercicio de su escritura, lo cual explica que se lanzara nuevamente a escribir a pesar de la prácticamente nula acogida de su obra aparecida en los años treinta. Reiteramos, a escribir. Escribir no era publicar para Emar, menos después de la escasa recepción que tuvo su narrativa. Escribir era crear, un punto de realización personal –aunque nunca egoísta– en el cual de la manera más expresivamente libre que se pueda intuir el acto de la escritura, se podía concebir un mundo en la instancia de su edificación. Plano en el que, finalmente, la reunión de fondo y forma, de autónomo

espíritu creativo y concepto estético fluían sin necesidad de acoso interpretativo ni de metalenguajes. Era el arribo de la unidad a través de lo plural, una formulación imposible que Emar intentó en la escritura de su novela *Umbral*, que según anota Alejandro Canseco-Jerez se tradujo en “un manuscrito de más de cinco mil páginas”⁵. Veintidós años transcurrieron en el proyecto de esta obra a la cual Emar *aportaba* cada día sin presiones de ningún tipo ni metas sobre su desenlace o sobre su publicación. De hecho, un primer tomo —*Umbral. Primer pilar: el globo de cristal*— se publicó en 1977⁶, más de una década después de su muerte en 1964. En 1996, *Umbral* se publica en su versión íntegra. En la ineludible metáfora de su título, Emar aludía al soporte de una estructura así como al inicio de un proyecto que se construye sólo en el proceso de su construcción. Atravesar el umbral escribiéndolo era la medida de la significación y el portento de residir auténtica y desenvueltamente en el territorio mismo del arte.

En un sentido, el hecho de que la prosa de Emar no tuviese una buena acogida en el momento de su publicación no fue muy diferente de lo que aconteciera con otros prosistas de vanguardia en Hispanoamérica. La recepción de narradores vanguardistas hispanoamericanos sufrió, con contadas excepciones, el distanciamiento, ignorancia, desdén, negación y apatía generalizada por dejarse sorprender en el desafiante misterio de lo nuevo. Entre otros, este fenómeno puede estudiarse —en lo que respecta a producción de la novela o el cuento— en escritores como Gilberto Owen, Arqueles Vela, Xavier Villaurrutia, Jaime Torres Bodet, Efrén Hernández, Felisberto Hernández, Martín Adán, Clemente Palma, Eduardo Zalamea Borda, José Antonio Ramos Sucre, Enrique Bernardo Núñez. Incluso en casos en que la producción poética había ya dado a conocer ampliamente al escritor como lo fue la situación de Vicente Huidobro, su producción novelística sería también postergada en cuanto a recepción crítica y acogida del público. En otro sentido, el caso Emar parece sui generis y bastante radical en este aspecto puesto que a pesar de toda la atención crítica dedicada a su obra desde fines de los años setenta, y de contar hoy con estudios extensos y notables sobre el escritor chileno como también con algunas traducciones de su prosa, el impacto de Emar, bien aquilatado a nivel crítico, no ha sido el mismo en los escritores chilenos y en el del resto de Hispanoamérica que han publicado en las dos últimas décadas del siglo veinte⁷. Si se

⁵ Juan Emar. *Estudio*, pág. 106.

⁶ Juan Emar. *Estudio*, pág. 113.

⁷ Buenos Aires, Editorial Carlos Lohé.

⁷ La crítica sobre la obra de Emar ha ido aumentando en los últimos quince años. Para una bibliografía sobre los trabajos sobre su obra puede verse la anotada por Pedro Lastra en “Contribución a la bibliografía de Juan Emar”, sección que sigue a su trabajo “Rescate de Juan Emar”, *Relecturas Hispanoamericanas*, Santiago, Chile, Editorial Universitaria, 1987, págs. 71-74. También la de Marcelo Coddou, “Bibliografía de Juan Emar”, *Inti: Revista de Literatura Hispánica* N° 46-47 (1997-1998); págs. 309-316. En cuanto a los libros, véanse Alejandro Canseco-Jerez, *Emar. Estudio*, Santiago, Chile, Ediciones Documentas, 1989; Patricio E. Lizama A., *Juan Emar y las vanguardias en Chile: el intelectual y las rupturas*, tesis doctoral, State University of New York, Stony Brook, 1990; Soledad Traverso Rueda, *Juan Emar: la angustia de vivir con el dedo de Dios en la nuca*, Santiago, Chile, Red

confronta, por ejemplo, la recepción en las últimas dos décadas del siglo veinte de la obra cuentística de Emar *Diez* (1937) con *La Tienda de muñecos* (1927) del vanguardista venezolano Julio Garmendia y *Un hombre muerto a puntapiés* (1927) del vanguardista ecuatoriano Pablo Palacio, se puede advertir rápidamente el evidente entusiasmo de parte de los mismos escritores por estas últimas dos obras en el sentido de representar en Venezuela y Ecuador respectivamente momentos cumbres de la prosa; el tipo de impacto creador de una tradición de presencia duradera. Y no es que Emar haya carecido de admiradores entre los escritores; basta mencionar los nombres de Pablo Neruda, Braulio Arenas, Eduardo Anguita, Cristián Huneeus, Jorge Teillier y Jorge Edwards para darse una idea de la trascendencia de su obra⁸. Esa significación no ha llegado, sin embargo, a constituirse en un caudal de ricas e inmediatas referencias en la labor creativa de autores que han ido destacando en las últimas décadas en Chile y en el resto de Hispanoamérica. Esto no quita en absoluto mérito a la obra de Emar; es solamente el registro del fenómeno lo que importa destacar, y quizás de vivir Emar hoy, habría estado complacido de que su obra aún se mantuviese en el comienzo de las claves, de la zona desconocida pendiente de ser vivida en y desde el proceso de crear. La extraordinaria percepción de Neruda nos acercó a ese halo insondable del autor de *Umbral*: "Y Juan Emar fue un solitario descubridor que vivió entre las multitudes sin que nadie lo viera, tal vez sin que nadie lo amara. No tenía mercado propio, se vistió hasta el fin de su vida de transeúnte"⁹. Sin promociones y sin interés por establecerlas, Emar careció de mercado como indica Neruda, a pesar de lo cual —y en una necesidad de ruptura radical con los medios sociales de producción artística a la vez que de entrega total al hecho creativo—, Emar logra encaminarnos en el umbral de una nueva visión del arte.

Diez, la única colección de relatos de Emar, cuenta con una reedición en 1971 luego de su aparición en 1937. Aunque la publicación de los setenta despertó cierta atención en el medio literario chileno, ninguna de las dos ediciones vio contribuciones críticas de alcance sobre el lineamiento estético de este libro. En la década de los ochenta y noventa aparecen artículos dirigidos a la exégesis de algunos cuentos de la colección o de cuentos inéditos de Emar. Asimismo, en la obra citada de Soledad Traverso se analizan varios aspectos cruciales relativos a este libro, pero no existe hasta ahora un ensayo destinado a elucidar exhaustiva y comprensivamente la poética de la colección y el cruce estético con el ideario de Emar contenido en sus novelas, incluyendo *Umbral*,

Internacional del Libro, 1999. Sobre la correspondencia de los últimos ocho años de vida del escritor chileno, véase Pablo Brodsky, *Cartas a Carmen: correspondencia entre Juan Emar y Carmen Yáñez (1955-1963)*. En cuanto al ideario de Emar, la valiosa edición de Patricio Lizama *Juan Emar: escritos de arte (1923-1925)*, Santiago, Chile, Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, 1992.

⁸ Sobre este último escritor, véase Jorge Edwards, "Reivindicación de Juan Emar", *El whisky de los poetas*, Santiago, Chile, Editorial Universitaria, 1994, págs. 202-204.

⁹ Prólogo a *Diez. Cuatro animales. Tres mujeres. Dos sitios. Un vicio*, Santiago, Chile, Editorial Universitaria, 1971, págs. 9-10.

las reflexiones sobre arte recopiladas por Lizama y, ciertamente, en los propios cuentos del autor. Nuestro propósito —especialmente en el espacio de este trabajo— no intenta dar cuenta tampoco de ese objetivo aunque pertenece sí de modo introductorio al ensayo más extenso sobre *Diez* que preparamos. Nos hemos abocado aquí a discutir la situación de Emar en la vanguardia y la dirección de distopia cultural que sugiere el discurso artístico del texto “El vicio del alcohol”, el último cuento incluido en la colección.

Una resolución de naturaleza pictórica, altamente simbólica, arraigada en los procedimientos surrealistas de la vanguardia informa la realización textual del cuento “El vicio del alcohol”. En esta preferencia por experimentar con los avatares de una estética proveniente de la pintura en el plano literario, se hacía evidente la propuesta vanguardista de la inseparabilidad de las artes. Las varias manifestaciones de la expresión artística podían ahora agruparse en un solo medio, mezclarse, intercambiarse, confundirse y recombinarse infinitamente en una producción múltiple que en el fondo y paradójicamente resultaba en una añoranza por el extrañamiento de la unidad. La literatura empezaba a transformarse tal como el resto de las artes: la necesidad de la narración misma era cuestionada en un intento por agraviar la idea de autoría como producción única y el resultado de un mundo literario-narrativo ordenado o regimentado por las coordenadas de un creador. La idea de crear más allá de los confines que podía indicar la ejecución de un arte determinado tenía que conducir necesariamente a la visión de un medio que renacía alimentado por la conjunción de las artes, en otros términos, por el surgimiento de un arte abierto a la totalización del poder multiplicador de la creación. Era en todo sentido una des-autorización. El artista no podía controlar su producción ya que en su propia visión nada era controlable, desde los eventos más significativos de la humanidad hasta los más banales de la vida diaria, el hombre enfrentaba la naturaleza caótica y absurda de su existencia.

La vanguardia histórica de los veinte y treinta enfrentó como ningún otro movimiento artístico del siglo veinte el arribo de la modernidad: la conciencia de encontrarse todavía desnudo frente a la desenfrenada vorágine con la que el ser social se desplazaba. En el hecho de la Primera Guerra Mundial, la Historia había ya abierto su rostro absurdo para estos artistas, quienes anticiparían (y vivirían más tarde) el acontecimiento más destructivo del siglo en el holocausto de la Segunda Guerra Mundial. Pero no se trataba sólo de una producción artística situada en medio del horror y devastación de dos conflagraciones mundiales, sino de su situación en el acontecer del decurso moderno del siglo veinte en el que aparte del sentido de absurdo e impotencia frente al genocidio, los modelos sociales despertaban en la invitación de una novedad que nunca se establecía como tal. El futuro inagotable y sobre todo inalcanzable era la visión, la meta imposible hacia la que se movían inevitablemente la producción de todos los medios sociales. Necesario se hace distinguir, sin embargo, las diferentes actitudes que distinguían al espectro social del artístico. No intentamos separar al artista de su entorno social sino que simplemente llamar la atención

sobre las direcciones opuestas en que pueden moverse ambos, sobre todo ante la presencia de modelos económicos e institucionales cuya firme base transformacional incentivaba el exceso acumulativo del materialismo. Para los sectores sociales —vinculados a un concepto prácticamente neopositivista de progreso— los efectos de la modernización social emergían como contribuyentes altamente positivos de desarrollo. Fe y falta de cuestionamientos. En el caso del artista de la vanguardia, la eclosión de la modernización inventaría un modo particular de dirigirse hacia el lanzamiento en el vacío del futuro. La carta de la modernidad llegaba a ellos con el convencimiento de trabajar en la transformación del arte, lo cual abrió una sorpresiva caja de inseguridades e incertidumbres.

La modernidad artística nunca fue para los vanguardistas un escudo de protección, ni siquiera de esperanzas sobre el advenimiento de una sociedad nueva. Su guía fue explorar para sorprenderse, deshacer para crear sin afanes últimos ni absolutos de verdad. El artista de la vanguardia se orientaba por la tentativa incierta de sus movimientos. Tampoco luchó en contra de la modernización refugiándose en el pasado y las tradiciones. Asumió lo moderno con pasión y decididamente, pero en lugar de alabar el desenfreno progresista de lo social, se dirigió al arte para comprender de una manera profunda la idea misma de transformación, proceso en el que su propio arte se transformaría. Emar pulsó intensamente esta condición inherente del vanguardismo, sin reparos por el desfase que podría crear no sólo con la tradición sino que también con otros coetáneos asociados a la vanguardia. El vanguardismo de Emar no se manifestó del mismo modo que el de los ismos latinoamericanos; los abarcó de alguna manera, pero sin que su poética se agotara en los manifiestos y tendencias de los años veinte y treinta. Quizás sería más justo decir que la estética de Emar aprehendió el concepto y espíritu de la vanguardia a través de una búsqueda personal que no pretendía hacer evidente —al menos en la forma— su proclama vanguardista.

En un comienzo, el cuento “El vicio del alcohol” da la impresión de anarquía narrativa como respuesta al deseo de ruptura típico de la vanguardia; no obstante, cada uno de los cuentos de Emar posee una sólida estructura interna, un desarrollo organizado al que se arriba en el complejo acto de la escritura pero que puede quedar perfectamente simulado en la ficción de la lectura. Sus relatos son verdaderos dispositivos y cimientos sobre los cuales se puede ausentar el control narracional y la dinámica de su universo y personajes, pero raramente su diseño y planificación. Emar escribía para ver globalmente la interacción cultural de escritura y escritor y la de condicionantes sociales e individuales. Su experiencia le había enfrentado por una parte a una Historia y a módulos culturales que se deshacían, y por otro lado, a un pasado y presente inexistentes o por lo menos absorbidos por la neurosis de colocarse en un futuro que jamás llegaría, porque en el momento de su arribo la modernidad sería conquistada. Y el afán artístico de la época no consistía en vencer la modernidad sino en convocarla como existencia utópica, como medida de una

transformación. Aspectos visibles en el texto "El vicio del alcohol" en el cual Emar trabaja con un principio paradójico relativo a la ética de una cultura. Se pretende conquistar el vicio del alcohol, disminuyendo paulatinamente el grado alcohólico y solicitando al final de tal tratamiento una purificación a través de la lluvia. Esta simple postulación se vuelve compleja y paradójica puesto que de manera intermitente surge en el texto una veta de admiración hacia el sadomasoquismo sin que moleste en este caso el estigma causado por la moralidad. La actitud permisible hacia lo sadomasoquista y de reconversión hacia el alcoholismo da énfasis al estándar discrepante con el que se constituye toda ética sociocultural.

El cruce de construcciones paradójicas que lindan en lo arbitrario, el disparate humorístico por ejemplo, o el ejercicio de extravagancias caprichosas que forman parte del discurso irreverente y subversivo de la estética vanguardista, son las señas de orientación que le permiten plasmar a Emar en este texto un retrato crítico e irónico de los módulos culturales dentro del cual éstos muestran su condición falsa, inoperante y ciertamente absurda. A través de un curioso plano de destituciones los personajes de Emar pueden oficiar como sacerdotes o libertinos según convenga, privilegiando el estatuto de una instancia condenable desde un punto de vista moral por sobre otra, lo cual lleva al lector a repensar en los diversos modos como la constitución de una ética cultural puede significar históricamente la violencia de otra. El consistente manejo simbólico del cuento va revelando la fina y elaborada estructuración sobre la cual éste descansa narrativamente, al tiempo que una visión de la sociedad en sus distorsiones y de la Historia como cancelación del sujeto. La idea de Emar es poner en movimiento un sistema de rotación de signos que permita la existencia de la escritura como una forma de arte en transición hacia otro estado, en lugar de una consolidación final, con la intención de quebrar la lógica del encadenamiento y la secuencia del discurso narrativo del cuento. Así se explica la realización cíclica del texto "El vicio del alcohol", el cual se abre y se cierra con el grito ronco de una mujer con la significativa diferencia de que su expresión inicial es la que el narrador escucha mientras que su manifestación final en el cuento es la que el narrador provoca. Los signos se activan así, rotando la imagen recurrente de una mujer que goza en la noche como transporte alegórico de una tonalidad plástica concupiscente que engloba el acto insólito y urgente de escribir. En la construcción de esa pintura persistentemente extraña, el foco del cuento sobre el vicio del alcohol se abre en todo su esplendor engañoso y en ese estatuto aparente el supuesto motivo conductor del texto se desvanece. Emar hunde el filo de la escritura en la hipocresía de la moralidad, jugando con un intencionalmente dudoso sistema de sustituciones entre condiciones, actitudes, funciones, artes y conductas aparentemente 'virtuosas' y otras 'condenables' con la consecuente pérdida de límites entre unas y otras así como la vertiginosa conducción de la ambigüedad hacia el sarcasmo. Consciente de la dialéctica entre ética y estética, la prosa de Emar encuentra una veta concurrente con el radicalismo confrontacional y deconstructivo de la vanguar-

dia, dirigida preferentemente al fondo de las representaciones artísticas, allí donde es posible plasmar una perspectiva mordaz de los fundamentos y justificaciones de una historia cultural, el retrato de un desnudo social que no necesita ser alarmante ni transgresor en su exposición escritural y fabulativa aunque absolutamente complejo y demoledor como visión distópica de los discursos culturales.

La reiterada resistencia de *Altazor* a las interpretaciones totalizantes ha terminado por adquirir una tentadora capacidad persuasiva: *Altazor* parece ser —en el sentido de una lectura unívoca, exhaustiva, coherente— una obra ilegible que excede los límites de una interpretación de esta especie, no se le adecua, aparece dentro y fuera de ella, contradice su afirmación excluyente.

Mi propósito es seguir las indicaciones del texto —las que surgen de su interrelación con el momento actual— y dejar que tome la forma de una obra abierta, esto es, liberada o desprovista, ya sea por fracaso, por voluntad o por su curso errático, de una estructura relativamente fija, de una relación de continuidad o incluso equilibrio entre sus partes, de un desarrollo progresivo; en suma, no comprendiéndola como analogía de una totalidad, un orden trascendental u objetivo que —desde cierta autosuficiencia textual— instale al lector sólo en la actitud pasiva de la contemplación.

Quizás el texto de *Altazor* sea —y no sólo ahora— extremadamente dependiente de los contextos de moda y época. Quiero decir, un texto cuyo despliegue y orientación significativa se constituye recién en su interacción con el entorno, que introduce modificaciones significativas o referenciales y acaso jeroglíficamente distintivas en el transcurso de la escritura.

El sujeto de la lectura es el punto de intersección, contacto, cruce, descruce entre el texto y los diversos contextos en que se inserta; es su mediación la que empalma y libera energías que, en el presente, se han vuelto extraordinariamente (im)previsibles. Una mirada a la recepción crítica de *Altazor* abre paso a la sospecha de que no siempre ha sido leído y comprendido desde los presupuestos más adecuados, algunos de los cuales conciernen a la atribución (insostenible) de una identidad estable al sujeto apelado, cuya consistencia, según este presupuesto, habría atravesado incólume la crisis moderna del sujeto y su identidad. Al parecer, las secuencias significantes del texto no habrían tenido la suficiente fuerza indicativa como para reorientar al lector hacia otras direcciones de la lectura¹.

¹ A *Altazor* se le puede asignar o descubrir una estructura —o varias— a partir de la "tensión constructiva" "entre dispersión y unidad, entre fragmentarismo e integración" como lo señala Cedomil Goic en su nota sobre "Altazor: establecimiento del texto, introducción y notas" (en prensa). Pero creo que esta posibilidad de estructuras — u organización o sentido— se constituye en el interior de la ontoteología, pensando, trabajando dentro de sus límites y no (acaso ilusoriamente) tratando también de sobrepasarlos, colocándose antes o después o fuera de ellos, en el nivel de otra lectura, posibilitada, hoy en día, por la conjunción de la escritura, el texto y sus contextos actuales, en un esfuerzo por abrir la clausura ontoteológica de los signos. En este sentido, las diversas interpretaciones cristianas con sus pretensiones totalizantes —y a veces explícitamente excluyentes— serían reducciones de la heterogeneidad que intenta o desea ardiente y lúdicamente alcanzar *Altazor*. Desde este punto de partida —no excluyente— la negación de asignarle una estructura única al poema es parte de los actos para abrir el espacio y el tiempo —distinguir las fallas— para que (no) aparezca el (no)fundamento o ni siquiera se vislumbre.

Por el contrario, la extrema mediatización de la experiencia en la actualidad –por la tupida red de medios masivos– y el carácter disperso, distraído, ansiosamente distraído del lector o, al menos, de una parte substantiva de ellos, reencauza su relación con el texto, lo introduce en otros canales –más disgregados, discontinuos– de percepción. En la deriva de una cotidianidad deslavada, la superficie opaca, neutra, ilegible, algo decorativa del texto se abre –en apariencia sin motivación alguna– como una pantalla de súbito iluminada o como la luz hipnótica de los avisos de neón, desplegando sensaciones e imágenes que no sólo son reconocidas por el lector, sino que entreabren dimensiones del espacio y del tiempo, lugares de instalación que responden a las opciones actuales de (des)orientación y deseo de (no)fundamento.

METAFÍSICA Y POESÍA

Una pregunta recorre la escritura (dispareja, alucinante, mecánica, banal) de *Allazor*. La estremece en sus instantes más altos –sosteniéndola en su derribo–, justamente porque toca fondo, desfonda, deja ver el abismo: la falta de agarradero, de medida, que se abre tras ese aparente fundamento. ¿Por qué (el sujeto propone, necesita, anhela) el ser y no más bien la nada? ¿Qué significa ser? ¿Qué significa nada?

Suplementaria de esta pregunta –o al revés– aparece otra acerca de la poesía, su poder de conocimiento, su capacidad representativa o, al menos, de mostración o referencia.

Esta última pregunta referida a los límites y alcances de la poesía resurge reiteradamente a lo largo del poema, también bajo la forma de una puesta a prueba de diversos modos de hacer poesía, y exhibe no sólo la voluntad de conocimiento de un yo que cree ser el sujeto del discurso –y lo es en partes del texto–, sino asimismo un desplazamiento de su figura, que lo hace ajeno a otros momentos de la escritura, en que es sustituido por un sujeto que lo excede y excede el fracaso de sus esfuerzos.

GÉNESIS DEL POEMA

Huidobro aseguraba que había empezado a escribir *Allazor* a fines de la Primera Guerra Mundial y su crepuscular atmósfera de apocalipsis e inauguración de una nueva era (eran los años de *La Decadencia de Occidente* de Spengler y el triunfo de la Revolución Rusa).

Este ensayo, entonces, no pretende ser exhaustivo –no trata por ejemplo, del dialogismo de la obra ni de la presencia y significado de la amada– sino crear algunas condiciones para construir una lectura distinta a las lecturas contenidas en la ontoteología y, de hecho, el logocentrismo excluyente. Muy importante para sostener esta perspectiva, me parece la observación de R. de Costa –*Huidobro: los oficios de un poeta*, México, FCE, 1984, pág. 195– de que “el poema sigue eludiendo toda interpretación que lo abarque en su totalidad. Tan es así que hoy mismo, aunque hay consenso en cuanto a su importancia, no hay con respecto al por qué”.

Es sabido que el poeta, de paso por Madrid, en 1919, declaró que era “portavoz de un libro todavía inédito, *Voyage en parachute*, en que se resuelven arduos problemas estéticos”². Por otra parte, entre 1925 –año de publicación de sus *Manifestes*, que defienden el creacionismo– y 1931 aparecieron varios antecipos que, modificados, se integran más tarde al poema³. Entre ellos –en *La Nación* de Santiago de Chile en 1925– un largo fragmento del Prefacio, traducido supuestamente del francés por Juan Emar que, así, podría ser considerado como coautor de gran parte de este Prefacio, ya que reaparece literalmente en la primera edición de *Altazor*.

Éstos y otros antecipos hacen plausible la idea de que efectivamente Huidobro haya elaborado, paralelamente a su producción creacionista, un poema que pudiera hacerse cargo de las experiencias y energías que no podían canalizarse o encontrar expresión en los moldes demasiado estrechos del creacionismo. *Altazor* sería el resultado final de ensayos escriturales que habrían surgido en contrapunto con el creacionismo y también con otras formas, tradicionales y vanguardistas, de hacer poesía. Desde este origen podría surgir la apariencia de un cúmulo de textos –una adición, un montaje– que tiene *Altazor* y que no corresponde necesariamente a ningún proyecto sistemáticamente realizado.

RUINAS

Quizás fue Enrique Lihn el primero que tuvo el ánimo o la destemplanza suficiente para llamar la atención sobre el envejecimiento relativamente rápido del poema, que ya habría sido a mediados de 1968 “en parte una ruina inservible, en parte una cantera o bien un ejemplo edificante de lo que no debe hacerse por ningún modo de manera análoga”⁴.

A la descarnada observación de Lihn –que, en general, reconoce el desgaste común y desigual de las obras en el tiempo– habría que agregar que no sólo las ruinas son significantes en los poemas que las tratan como tema –en “A las ruinas de Itálica famosa” o en “Alturas de Macchu Picchu”–, sino que también en obras como *Altazor* su arruinamiento se convierte en una estructura significativa, al margen de la intención pretérita del poeta, en una especie de ícono constituido a posteriori en el curso del tiempo, no en el presente de la recepción inaugural del poema.

² R. de Costa, *Huidobro: los oficios de un poeta* (México, FCE, 1984, pp. 186-187) señala que Huidobro habría hecho esta declaración en *La Correspondencia de España*, Madrid (24. 11. 1919).

³ He aquí algunas anticipaciones: 1) “Altazor: fragmento de *Un viaje en paracaídas*”, trad. De Juan Emar, *La Nación*, Santiago (29. 04. 1925); 2) “Poema”, *Panorama*, Santiago (abril de 1926). Reproducido en *La poesía chilena moderna*, de Rubén Azócar (ed.), Santiago, Pacífico del Sur, 1931, págs. 158-159. Aparece modificado en *Altazor*, Canto iv; 3) “Venus”, *Favorable Paris Poenu*, París, 2 (octubre de 1926). Modificado en el canto iv; 4) “Fragment d’ Altazor”, *Transición*, París, 19-20 (junio de 1930). También modificado en *Altazor*.

⁴ Enrique Lihn, “Pensar a Huidobro”, *Unión*, La Habana, 3 (1968), pág. 83.

POETA ELEVADO

Una de las figuraciones del poeta que más resalta en la lectura y en el recuerdo de *Allazor* es la del poeta elevado, solemne de intención (aunque a veces llega a ser patético, incluso cómico), trascendental, tremendo, tenebrista, rebelde, ególatra, embargado por los grandes temas de la metafísica, que proclama el fin del cristianismo y se debate en la angustia de existir.

Es el poeta que –al inicio del Canto 1– se enfrenta al ángel que guarda la entrada del lugar o tiempo de su “primera serenidad” y lo califica antitética, sacrílegamente de “ángel malo”.

Es la figura del sujeto centrado –que reconoce su identidad de sujeto y de sujeto pensante– que hace la pregunta por el fundamento y por la capacidad de conocer de la poesía, pero que –en tanto sigue preso en la estructura de la pregunta dirigida a la trascendencia– no es el mismo sujeto que abrirá las dimensiones para una experiencia del (no) fundamento y para la poesía como consumación, como no ser.

La posición de este poeta es elevada, se encuentra en el espacio aéreo, incluso sideral –“la cola de un cometa me azota el rostro”–, muy por encima de los acontecimientos de la tierra y desde esta distancia y dominio, en que abarca la totalidad de la historia, proclama el fin del cristianismo:

- 95 *Abri los ojos en el siglo
En que moría el cristianismo
Retorcido en su cruz agonizante
Ya va a dar el último suspiro...*
- 103 *Morirá el cristianismo que no ha resuelto ningún problema
Que sólo ha enseñado plegarias muertas
Muere después de dos mil años de existencia
Un cañoneo enorme pone punto final a la era cristiana*

El derrumbe del cristianismo –de la sociedad cristiana y de la visión cristiana del mundo– coincide con el surgimiento de otro tiempo histórico –la alusión a la Revolución Rusa es evidente–, un nuevo comienzo:

- 110 *Mil aeroplanos saludan la nueva era
Ellos son los oráculos y las banderas*

La posición de dominio es, sin embargo, aparente o al menos relativa al acontecimiento básico en la existencia del poeta, que es la caída. La caída es la imagen que alegoriza la condición humana. Desde ella –desde su velocidad natural, aminorada por un paracaídas que le permite la apariencia (fugaz) de dominio– despliega el espectáculo del fin del cristianismo, pero también o simultáneamente reconoce la condición trágica de su existencia condenada a la muerte, a su total desaparición.

Es desde la angustia que origina la caída (la temporalidad) que surge la pregunta por el fundamento, la indagación (des)esperada por el sentido de la existencia.

Pero –a pesar de la afirmación jubilosa de la muerte de Dios, que se entiende como liberación– aún retiene la forma de una pregunta dirigida a la divinidad o a un ámbito trascendente, aún aspira al encuentro de un ser fundante que garantice sentido, eternidad, duración.

La boca del poeta –con frecuencia patético– sigue siendo “parasitaria de la esperanza”:

360 *Soy la voz del hombre que resuena en los cielos
Que reniega y maldice
Y pide cuentas de por qué y para qué*

Verdad que –en el Canto IV– el “jugador aéreo” que es en ese momento el poeta, afirma su temporalidad y se despide simpáticamente de Dios:

1274 *Adiós hay que decir adiós
Adiós hay que decir a Dios*

Pero la idea de la vida como expiación sigue reapareciendo en los segmentos que restan:

1497 *El mar se abrirá para dejar salir los primeros náufragos
Que cumplieron su castigo
Después de tantos siglos y más siglos.*

La angustia existencial –que pese al patetismo con que a veces se reviste, tiene un fondo de autenticidad– y la (dis)posición elevada y grave con que despliega el panorama del cruce de los tiempos no alcanza a impedir, sin embargo, que se deslice un toque de humor en las representaciones del poeta profético instalado en la inmensidad estelar:

143 *Estoy solo parado en la punta del año que agoniza
El universo se rompe en olas a mis pies
Los planetas giran en torno a mi cabeza
Y me despeinan al pasar con el viento que desplazan*

Este asomo de dandysmo e incluso de coquetería –junto con despertar una simpatía que terminará por salvarlo– produce un quiebre apenas perceptible en la solidez y homogeneidad de la figura elevada, solemne, profética del poeta, pero que es suficiente para dudar de su solvencia o de su disposición a defender una escenificación de sí mismo y de los acontecimientos en que no cree del todo, que no es el resultado de una indagación o iluminación poética, sino un enmascaramiento de su experiencia inmediata (caótica, fragmentaria, no capaz de totalización), que echa mano a la grandilocuencia y los lugares

comunes de la época respecto a la decadencia de occidente, un golpe de auto-
 ridad necesario para sí mismo y, eventualmente, para los otros.

El simulacro del poeta elevado, con identidad continua, centrado, compac-
 to –como el vaso de Sully Prudhomme: “Le vase où meurt cette verveine / d’un
 coup d’éventail fut felé”– se irá resquebrajando, no resistirá los embates de la
 experiencia, hasta caer hecho pedazos, dejando en su sitio al sujeto
 fragmentarizado, expuesto, en su fugacidad resistente, que al deshacerse irra-
 die las fuerzas descubridoras de esta escritura.

EL SIMULACRO

La representación de las postrimerías del cristianismo, que el poeta centra-
 do despliega como una grandiosa apropiación de la historia, no alcanza a disi-
 mular totalmente su carácter de simulacro –que no es una imitación, una copia
 del original, que finge una semejanza–, de vasto telón de fondo (de escenogra-
 fía para la superproducción cinematográfica sobre la vida, pasión y muerte de
 Cristo y Cía.), esto es, de un conjunto de lugares comunes que quiere ser la
 base histórica, la prueba documental de la certeza del poeta respecto a la muer-
 te de Dios y el fin de una época. Sus representaciones no son el resultado de
 una penetración en el espesor (verdadero o ilusorio) de los materiales históri-
 cos, no son la reconstrucción de su esplendor pasado o de momentos que ya
 son vestigios. No recupera o medita la época a partir de las marcas
 (in)descifrables que aparecen en las ruinas, en la errática acumulación y dis-
 persión de restos en que la usura del tiempo desgasta las inscripciones con
 intención de memoria y las va entrelazando y superponiendo con los impre-
 visibles jeroglíficos del (des)orden de los tiempos.

Contemporáneos de los años heroicos del cine, influidos por sus técnicas,
 estos simulacros de Huidobro recuerdan los decorados gigantescos de las pelí-
 culas como *Intolerance* (1916) de David Griffith, que tenían 70 metros de altura
 y 1600 metros de profundidad: “Eran –como dice Keneth Anger– una increí-
 ble Mesopotamia surgida en medio de una baraúnda de adormecidos *bungalows*
 coloniales... Allí permanecería durante años... Mucho tiempo después de que
 Griffith hubiera caído en el olvido y su epopeya fracasado... los muros del de-
 corado se habían deformado tanto que el Departamento de Bomberos de Los
 Ángeles advirtió que el lugar era propicio a los incendios”⁵. Un globo cautivo
 había sido instalado a gran altura, para el rodaje de planos de conjunto y pano-
 ramas.

Así, desde alturas todavía mayores, desde la escenificación cósmica de la
 voluntad de dominio, el poeta centrado y grandilocuente de *Altazor* hace coin-
 cidir los límites de su mirada (falsamente) panorámica con los límites del telón
 de fondo.

⁵ Kenneth Anger, *Hollywood Babilonia*, Barcelona, Tusquets, 1985, pág.24.

Pero la representación suena a hueco: es un simulacro, una superficie que disimula otro fondo, confeccionada con materiales fungibles en que han aparecido signos de deterioro, un envejecimiento que deja ver, tras los forados, no la profundidad de la época referida, sino las turbulencias de la primera mitad de nuestro siglo que son, por lo demás, las que zumban alrededor del poeta.

En este sentido, este simulacro de experiencia delata no sólo que el poeta no ha superado totalmente la visión religiosa, no ha hecho desaparecer del todo la trascendencia como horizonte, sino que la retiene como trascendencia en crisis o —como la ha calificado Hugo Friedrich— trascendencia vacía⁶.

EL PROTAGONISTA

Como se sabe, como *Les Chants de Maldoror* o *Also sprach Zarathustra* que son parte de su genealogía, *Altazor* tiene un protagonista, cuyo nombre proviene de la combinación de alto y de azor, ave de cetrería. Anteriormente, había aparecido bajo el nombre de Altazor —en un anticipo del prefacio— y resultaba bilingüe, vagamente asociado a *l'azur* de Mallarmé y de Victor Hugo, lo infinito, el espacio del ensueño, el color profundo del lápizlázuli, con una etimología de origen persa⁷.

En este Prefacio, Altazor es un personaje que irradia simpatía, algo adolescente para sus treinta y tres años —habiendo nacido “el día de la muerte de Cristo”—, es liviano, se desplaza por el espacio estelar con total desenvoltura, como si éste fuera su ámbito familiar, su lugar de residencia.

Hasta la primera versión de este Prefacio —la que apareció incompleta en 1925— la muerte no existe en este espacio sideral. Altazor, provisto de un paracaídas, deambula despreocupadamente como si la fuerza de gravedad no tuviera efectos sobre él, salvo cuando —en segmentos agregados con posterioridad al prefacio en la primera edición de la obra— asoma la muerte, que le hace caer vertiginosamente, identificando la gravedad con el paso del tiempo y el fin de su propia vida: “tal es la fuerza de atracción de la muerte y del sepulcro abierto. Podéis creerlo, la tumba tiene más poder que los ojos de la amada”.

Pero la presencia de la muerte —en esta parte del poema— no logra impregnar la totalidad de este espacio, ensombrecerlo: aguarda agazapada, más abajo, en la tierra. Por el contrario, el espacio sideral se despliega como un amplio escenario humanizado, vuelto doméstico, en que el protagonista se siente seguro, simpáticamente articulado al universo —como dice Ibáñez Langlois—, en “una pequeña naturaleza de artificio, un cosmos de salón”, decorado en el más puro estilo del Art deco⁸.

⁶ Hugo Friedrich, *Estructura de la lírica moderna*, Barcelona, Seix Barral, 1974 (ed. orig. 1956), págs. 82 y ss.

⁷ O. Bloch y W. von Wartburg, *Dictionnaire étymologique de la langue française*, Paris, PUF, 1964 s.v. *azur*.

⁸ J.M. Ibáñez Langlois, *Poesía chilena e hispanoamericana actual*, Santiago, Nascimento, 1975, pág. 115.

La muerte, en cambio, está en el origen de la angustia que embarga al sujeto poético de gran parte del Canto 1 y otros importantes fragmentos del poema.

Este sujeto se autorrepresenta en una figura en que se superponen, por lo menos, la imagen de un aviador, más bien de un aeronauta moderno que desciende provisto de un paracaídas, la del ángel rebelde, caído, estropeado, incluso salvaje y la de una especie de Icaro al que han substituido las alas de cera, es decir, se proyecta en una figura que convoca una serie de transgresiones: la expulsión y caída del ángel cristiano y el ascenso a las alturas, el anhelo de perspectivas más amplias y luminosas de Icaro —que se precipita, al derretirse sus alas, por sus pretensiones desmedidas— junto al descenso en paracaídas, que disminuye técnicamente la velocidad de la caída y amplifica el tiempo de la mirada.

Altazor cae en el espacio y en el tiempo y sufre una serie de transformaciones —en parte forzadas, en parte voluntarias o ardientemente deseadas— que lo van desintegrando en la inmensidad inabarcable del espacio. Una lectura lineal —y con pretensiones totalizantes— exhibe el desarrollo del estado de ánimo del sujeto poético desde la angustia de ser hasta el júbilo por su nadificación. Pero esta es una lectura excesivamente incompleta, que reduce el tránsito a una sola dirección y supone una continuidad inexistente en el sujeto de la escritura y en el montaje del poema.

Es desde esta representación de Altazor en su caída que el sujeto poético se dirige a sí mismo —en la forma apostrofada que irrumpe en muchos fragmentos del poema— y se pregunta “¿Por qué sentiste el terror de ser?”, en un mundo en que la trascendencia se ha perdido de vista o ha entrado en crisis y en que, por tanto, ha perdido el crédito irrestringido la concepción trascendente del ser como fundamento.

No basta reconocer —como Nietzsche— que “ya se ha puesto el sol, pero alumbra y abraza todavía el cielo de nuestra vida, aunque no lo veamos”⁹. El deseo de persistencia o salvación del sujeto —un deseo anterior o exterior a su declaración de la muerte de Dios y que desborda sus pretensiones de centramiento, continuidad y control de sí mismo— le hace retener aún el esquema de la pregunta dirigida a la trascendencia. Pero desde la perspectiva de la época o —para ser más preciso— desde la intensidad de la propia experiencia discontinua del sujeto, el ser trascendente —anterior a la existencia— ya no es fundamento.

En estas circunstancias, el sentimiento de angustia del sujeto surge no sólo ante el abismo que se abre allí donde ya no hay fundamento, sino, más radicalmente, ante la temporalidad que aparece sosteniendo la existencia, que se dirige “a la muerte como un iceberg que se desprende del polo”. La caída se hace alegoría de esta operación en que el ser —más bien, el no ser— se retrotrae al tiempo. El sufrimiento, en este sentido, prepara las condiciones para una visión trágica de la existencia.

⁹ Friedrich Nietzsche, cit. por L. A. Salomé, *Nietzsche*, Madrid, Zero Zyx, 1978, pág. 59.

LA CAÍDA

La caída es el acontecimiento central del poema. Pero el poema mismo es una caída —una declinación, un proceso de desintegración— y carece de centro. En el Prefacio está representada como un desplazamiento despreocupado del protagonista —un (di)vagar— por el espacio cósmico que parece hecho a su medida y se despliega como su espacio natural de habitación. Sin embargo —en la serie de segmentos agregados a la versión primera del texto— la clausura de este espacio casi mágico aparece perforada por boquerones por los que se filtra la fuerza de la muerte que, desde abajo, desde la tierra, atrae irresistiblemente al ligero y juguetón protagonista: “Mi paracaídas empezó a caer vertiginosamente. Tal es la fuerza de atracción de la muerte y del sepulcro abierto”.

En el Canto 1 la caída se hace vertical, retorna momentáneamente a su representación tradicional en el espacio terrestre, según la ley de gravedad y, metafóricamente a la representación de la vida como una caída en el tiempo, que concluye en la muerte, el entierro, la desaparición.

La caída acontece en un espacio aparentemente homogéneo y continuo, pero que está sometido a violentas amplificaciones y contracciones, desde el espacio sideral, infinito, inconmensurable, hasta el espacio interior del sujeto, también insondable. Es un espacio discontinuo, que resulta de superposiciones, de un montaje.

La caída es múltiple y tiene lugar en el espacio exterior e interior, en la atmósfera y en el espacio sideral, cósmico, caótico, en la naturaleza y en la historia, en la profundidad abisal del yo, en el pasado y en el presente, en el porvenir, en la realidad y en la realidad virtual. La velocidad de la caída —que atraviesa estos diversos y discontinuos espacios— no es uniforme, no responde siempre a la ley de gravedad. Sus variaciones no dependen sólo de motivaciones naturales.

La caída es —en el sentido de la herencia retórica— alegoría del curso natural de la vida. Pero el paracaídas —que se inserta históricamente en la serie de implementos técnicos, desde las alas de Icaro o Lilienthal hasta los propulsores actuales de los astronautas— introduce una intervención, una mediación técnica que aminora no sólo la velocidad física de la caída, sino que retarda o más bien dilata el paso del tiempo y —en el desdoblamiento de la reflexión o proyección de sí mismo y lo otro— permite ver y verse a sí mismo, fragmentariamente, en representaciones estáticas arrastradas por un devenir que nunca es alcanzado totalmente.

En los momentos de amplificación máxima y ya irrepresentable del espacio —en que el sujeto pierde todo punto de referencia relativamente estable, aunque pueda volver a relacionarse enseguida con otras manifestaciones medibles del espacio— la caída se transforma en un movimiento multidireccional y multidimensional, que se hace centrífugo y a pesar de que, paradójicamente, el sujeto lo trata de orientar hacia algo así como un no centro, hacia la búsqueda de un (no)fundamento en el devenir.

Este movimiento –en que el sujeto es su caída– conduce a su desintegración y a la desintegración del lenguaje, a su dispersión y suspensión, a su nadiación en el espacio y en el tiempo inconmensurables. En este sentido *Altazor* –como lo ha observado Guillermo Sucre– es un poema del fracaso, que expresa y representa “la desmesura y la imposibilidad de una aspiración del absoluto”¹⁰ y también el fracaso cognoscitivo, por cierto, a partir de ciertos presupuestos acerca del conocimiento y su representación, que incluyen ciertas formas del sujeto –reconocimiento de identidad, continuidad entre razón, imaginación e intuición, estabilidad en la relación entre sujeto y objeto–, ciertas formas de aparición de la verdad poética como adecuación e incluso revelación. Pero este no es el único sentido –y tampoco el más radical o excluyente– de esta escritura.

La caída es la forma alegórica de la experiencia del sujeto, no una forma mimética y mucho menos simbólica. Pese a la discontinuidad evidente –quizás forzada, resultado de la impotencia– de la escritura, ésta produce –en grandes segmentos o en segmentos separados– la ilusión de una continuidad en el devenir y en el sentimiento de sí mismo de un sujeto en permanente disgregación. La caída alegoriza una temporalidad que acumula (des)apariciones en el delgado hilo de la permanencia de un sujeto que anhela acceder a una visión –revisión– afirmativa de la existencia en el tiempo.

El sujeto de la escritura –que apenas alcanza a sostener su forma como lugar de sustituciones e intermitentemente como sujeto de una metamorfosis– se autorrepresenta, a lo largo del poema, en las diversas figuras del poeta, del antipoeta y del mago. Estas figuraciones no se despliegan sucesivamente, sino que aparecen dispersas en los desiguales cantos del poema y se exhiben –en una reiteración discontinua– tanto en su representación explícita como en la puesta en práctica, más bien puesta a prueba, de la capacidad de conocimiento y de expresión de su escritura en cada caso.

Quizás uno de los fragmentos en que el poeta manifiesta con más intensidad su relación ambigua, conflictiva, dramática incluso, con la escritura poética –haciendo con ello evidente su interioridad descentrada– sea el siguiente:

- 369 *Poeta*
 Antipoeta
 Culto
 Anticulto
 Animal metafísico cargado de congojas
 Animal espontáneo directo
 Sangrando sus problemas
 Solitario como una paradoja
 Flor de contradicciones bailando un fox-trot
 Sobre el sepulcro de Dios

¹⁰ Guillermo Sucre, *La máscara y la transparencia*, Caracas, Monte Avila, 1975, págs. 101-127, esp. pág. 122.

Sobre el bien y el mal
Soy un pecho que grita y un cerebro que sangra
Soy un temblor de tierra
Los sismógrafos señalan mi paso por el mundo

Fragmento que –desde la (im)potencia de la escritura alcanza a entregar una visión del hombre como “animal metafísico cargado de congojas”–, aunque, por desgracia, se cae en una última imagen tremebunda, kitschig, involuntariamente cómica que se prolonga en la patética estrofa que sigue:

384 *Crujen las ruedas de la tierra*
Y voy andando a caballo en mi muerte
Voy pegado como un pájaro al cielo
Como una flecha en el árbol que crece
Como el nombre en la carta que envió
Voy pegado a mi muerte
A apoyado en el bastón de mi esqueleto.

El poeta de *Altazor* no sólo asume, en destacados momentos del poema –sobre todo, en el Canto I–, la (im)postura elevada desde la que despliega el simulacro del fin del cristianismo, sino que deja escapar (in)voluntariamente indicios suficientes de su insatisfacción ante esta impostura (sabe que la que está actuando ante los otros y ante sí mismo es falsa, inauténtica) y reconoce la caída como forma de la existencia, dejándose caer en una mezcla de lucidez y desesperación e intentando, a veces, aferrarse a una trascendencia y salvación en que no cree, pero también accediendo intempestivamente –más allá del telón de fondo: hacia arriba, hacia abajo, por detrás, por delante, hacia fuera, hacia adentro– a entrevisiones que lo desestabilizan como sujeto centrado y que no resultan directamente representables, llegando al límite de la significación, a la declinación de la palabra, a su destrucción, llevada a cabo también con propósito y desesperación significante.

ALTAZOR Y EL CREACIONISMO

El sujeto que asume la figura en devenir del poeta lleva a cabo una práctica escritural que necesita ir más allá del creacionismo –que hace estallar sus límites– y se orienta en una dirección que había sido abierta –y, en otro sentido, obstruida– por la ruptura trágica de *Les Chants de Maldoror* y algunos poemas de Rimbaud.

Ya desde una conferencia de 1921 (fragmentariamente publicada recién en 1931), la poesía creacionista debía “expresar lo inexpressable”, esto es, ya no era –como Huidobro sostenía antes– “traducible y universal, pues los hechos nuevos permanecen idénticos en todas las lenguas”¹¹, sino, por el contrario, volvía a afincar su capacidad comunicativa en la palabra (como, por lo demás, según lo muestra Yúdice, nunca había dejado de serlo)¹².

En este mismo texto –que correspondería a un cambio decisivo en sus ideas estéticas– Huidobro había **sobrepasado o substituido** el propósito inicial del creacionismo de representar mundos paralelos al real y afirmaba que la misión de la poesía era crear “el mundo que debiera existir”, o sea, no sólo un mundo paralelo, sino alternativo y, aun más, que se presentara como un *deber ser* respecto al realmente existente. El creacionismo es ahora visionario: “alumbra de repente rincones desconocidos... [el poeta] conoce el eco de las llamadas de las cosas a las palabras, ve los lazos sutiles que se tienden las cosas entre sí”¹³.

Pero ni la “humanización” de las cosas –al través de su apropiación cognoscitiva, que las haría perder extrañeza, las haría familiares, o al través de su reproducción o mediación técnicas– ni sus últimos esfuerzos por ampliar el programa creacionista de la poesía fueron suficientes para mantener operativo este código, al que los añadidos hacen poco coherente, para hacerlo compatible con la búsqueda metafísica que motivaba el proyecto (i)rrealizable de *Altazor*.

En la escritura de *Altazor* se liberan las energías y conexiones excluidas de la poesía creacionista, en cualquiera de sus momentos, en beneficio de la independencia absoluta de las imágenes respecto a lo real (obstrucción o desvío de las referencias) y se libera también la sentimentalidad reprimida por la reducción del sujeto a una “superconciencia” que controlaría el “delirio poético”¹⁴. En este sentido, la búsqueda de un fundamento –que aparecería como un no fundamento– que permita acceder a una disposición del poeta trágicamente afirmativa, incluso optimista, pasa por la destrucción del creacionismo, cuyas partes desarmadas se convertirían en otros materiales para la escritura de *Altazor*.

ALTAZOR Y LAS VANGUARDIAS

En esta revisión crítica o puesta a prueba de otras formas de hacer poesía –no sólo las tradicionales– tampoco salen mejor paradas las que surgen de la ruptura vanguardista, esto es, de las diversas vanguardias que –según se sabe, pero se olvida al considerarlas como unidad–, se excluyen y combaten mutuamente.

Este trabajo del sujeto crítico –instalado en el taller o, mejor, laboratorio en que examina la eficacia y resistencia de los materiales– no sigue necesariamente el desarrollo cronológico de la poesía anterior: su curso depende más bien de las dificultades prácticas que va encontrando el poeta en su ardua y siempre renovada búsqueda de una escritura –o aparato comunicativo– poéticamente eficaz.

¹³ Vicente Huidobro, “La poesía”, en: *Temblor de cielo*, Madrid, Plutarco, 1931. Cit. de ed. de 1942 (Santiago, Cruz del Sur), pág. 10. La segunda cita en “El creacionismo” (Manifiestos, 1925) cit. de V. Huidobro, *Obras completas*, Santiago, Zig-Zag, págs. 675-677.

¹² Vid. G. Yúdice, *Vicente Huidobro y la motivación del lenguaje*, Buenos Aires, Galerna, 1978, pág. 287.

¹³ Vicente Huidobro, *Temblor de cielo*, Santiago, Cruz del Sur, 1942, págs. 9-10 y 12.

¹⁴ Vicente Huidobro, idea expuesta en: “Manifiesto de manifiestos” (1925), cit. de *Obras completas*, Santiago, Zig-Zag, 1964, págs. 661-672.

Representativa de esta tarea es la serie de comparaciones, —en el Canto III— en que el poeta muestra, con el ejercicio mismo del procedimiento, su esterilidad como medio cognoscitivo, su ineficacia para abrir los límites de la poesía anterior:

- Basta señora arpa de las bellas imágenes
De los furtivos como iluminados
Otra cosa buscamos*
- 930 *Sabemos posar un beso como una mirada
Plantar miradas como árboles
Enjaular árboles como pájaros
Regar pájaros como heliotropos
Tocar un heliotropo como una música*
- 935 *Vaciar una música como un saco
Degollar un saco como un pingüino
Cultivar pingüinos como viñedos
Ordeñar un viñado como una vaca
Desarbolar vacas como veleros*
- 940 *Peinar un velero como un cometa
Desembarcar cometas como turistas
Embriujar turistas como serpientes
Cosechar serpientes como almendras
Desnudar una almendra como un atleta*
- 945 *Leñar atletas como cipreses...*
- 961 *... Electrizar alhajas como crepúsculos...*
- 966 *... Etc., etc., etc.*

La serie de imágenes —con novedad puramente formal— relaciona objetos y actos normalmente alejados en la experiencia convencional o previsible de la llamada realidad vivida; además, los instala en espacios también inhabituales, los coloca fuera de lugar.

La serie encadenada de imágenes —en que el poeta exhibe ingenio y destreza— podría continuar *ad nauseam*, rematando, por ello, en un fatigado etc., etc. Retrotrae también al origen de esta fórmula —ya retorizada a partir del surrealismo— en la conocida imagen de Lautréamont del “la reconte fortuite sur une table de dissection d’une machine á coudre et d’un parapluie”¹⁵.

Pero habría que recordar que el propio Lautréamont relativizaba suficientemente la supuesta eficacia de sus procedimientos, utilizando —con negligente ironía— incluso su negación como medio signifiante: “*toutes ces tombes, qui sont éparses dans un cimetière, comme les fleurs dans une prairie, comparaison qui manque de vérité, sont dignes d’être mesures avec le compas serein du philosophe*”¹⁶.

¹⁵ Lautréamont, *Les Chants de Maldoror*, vi, 3. Cit. de I.D. Comte de Lautréamont, *Les Chants de Maldoror*, París, Gallimard, 1973, ed. de J.M.G. Le Clézio, pág. 234.

¹⁶ Lautréamont, *op. cit.* 1, 12, pág. 49.

En su ostentación de dominio del procedimiento –que, además, lo que no es indiferente, atrae a presencia ambiguamente lo que niega, retiene su relumbrante ante nuestros ojos– el sujeto de *Allazor* sugiere también, y sobre todo, algo así como una impostura que encubriría el fracaso de este camino, por lo menos en la repetición mecánica de estas comparaciones que aproximan elementos normalmente alejados o incompatibles, pero no alcanzan a entregar evidencia, descubrimiento.

Por eso –ante la esterilidad de esta producción de “bellas imágenes” y asumiendo una forma plural que legitima colectivamente su anhelo, haciéndolo deseo y necesidad de todos– exclama:

929 *otra cosa otra cosa buscamos*

(IM)POTENCIA SIGNIFICANTE: EL MAGO Y EL ANTIPOETA

El registro y ordenación de los procedimientos –de parodia o negación de las formas de la poesía heredada y de las vanguardias– que utiliza el sujeto disgregado, plural, de la escritura de *Allazor*, ha sido emprendido por una serie de estudiosos¹⁷. La lista no es aún exhaustiva –recoge desde una variación paródica de “La canción del pirata” de Espronceda o, mucho más atrás, desde la utilización lúdica del tetrasílabo del Arcipreste de Hita hasta los pastiches y aplicaciones de la escritura automática postulada por los surrealistas, pasando por las comparaciones de elementos alejados o incompatibles–, pero basta para iluminar la magnitud y los diversos grados de intensidad de esta búsqueda en que se alternan o bien se enfrentan o se funden el juego y la desesperación.

El poeta en el sentido tradicional –que no sólo está impostado en algunos fragmentos del poema o simulado para aparentar tragicidad o el despliegue de representaciones visionarias, sino también auténticamente asumido para expresar la condición trágica o la esperanza de conocimiento– este poeta preso en la tradición, repito, no traspasaría los límites del conocimiento retenido en el ser y en la emocionalidad motivada en este ser, no alcanzaría a mostrar o a desplegar un correlato de experiencia que exceda a las categorías de la ontoteología tradicional en que se funda esta práctica del lenguaje.

Más allá de su puesta a prueba en serio o paródica, el sujeto de la escritura de *Allazor* reconoce dramáticamente los límites imposibles de sobrepasar –que, en cierto nivel, son sus propios límites– de esta manera de hacer poesía:

¹⁷ Algunos trabajos que estudian las formas lingüísticas y las estructuras poéticas: C. Goic, *La poesía de Vicente Huidobro*, Santiago, LUCH, 1956; G. Yúdice, *Vicente Huidobro y la motivación del lenguaje*, Buenos Aires, Galerna, 1978; C. Goic: Prólogo a *Allazor*, Valparaíso, Ed. Universitaria, 1974, págs. 7-17; C. Goic, “La comparación creacionista: Canto III de *Allazor*”, *Revista Iberoamericana*, 106-107 (1979), págs. 129-139; A. Nordenflycht: “*Allazor*, poesía y antipoesía”, *Signos*, Valparaíso, 16 (1988) págs. 39-64; B. Castro Morales: *Allazor. La teoría liberada*, Santa Cruz de Tenerife, Ed. Pilar Rey, 1987, etc.

- 195 *Todas son trampas*
Trampas del espíritu
Transfusiones eléctricas de sueño y realidad
Oscuras lucideces de esta larga desesperación petrificada en soledad
Vivir vivir en las tinieblas
Entre cadenas de anhelos tiránicos collares de gemidos
- 200 *Y un eterno viajar en los adentros de sí mismo*
Con dolor de límites constantes y vergüenza de ángel estropeado

Pero también advierte de los peligros –para el poeta y para la comunidad o el individuo al que se dirige– de dejarse envolver o narcotizar por la ilusión de conocimiento que puede entregar esta poesía:

- 600 *Altazor desconfía de las palabras*
Desconfía del ardid ceremonioso
Y de la poesía
Trampas
Trampas de luz y cascadas lujosas
Trampas de perla y de lámpara acuática

Lo que el sujeto de *Altazor* busca –el (no)fundamento y la expresión auténtica de su experiencia– tampoco logra obtenerlo al través de la asunción y práctica mágica de la poesía. La transformación mágica de las imágenes –de acuerdo a poderes ocultos o a una vinculación especial del poeta con la realidad– no nos entrega una nueva visión o apertura respecto a algún fundamento o su inexistencia. Por el contrario, tendría el efecto sedante de una evasión que hace perder de vista momentáneamente la angustia existencial y sus motivos:

- 301 *La magia y el ensueño liman los barrotes*
La poesía llora en la punta del alma
Y acrece la inquietud mirando nuevos muros
Alzados de misterio en misterio

Más allá de las licencias poéticas tradicionales y de las figuras legitimadas por la antigua retórica, otros usos de lenguaje –como el cambio de género de las palabras, la formación de nuevas palabras uniendo sílabas de términos y versos (horicielo, la violondrina y el goloncello), el acoplamiento de palabras morfológica y semánticamente separadas (montesul, montesol), la fusión de palabras siguiendo una falsa etimología (meteoro, meteplata, metecobre) la incrustación de palabras dentro de otras (la conocida serie en que se inserta la escala musical de notas), la transformación de sustantivos en verbos, forzando la norma lingüística (la cascada que cabellera la noche), la invención de palabras de género opuesto al de una palabra existente (el montaña), la sustitución sucesiva de términos en el mismo lugar de una estructura sintáctica (la herida de la luna de la pobre loca, la pobre loca de la luna herida, una especie de transposición), los neologismos como nochería, marería, etc.–, constituyen in-

tervenciones idiomáticas, posibilitadas algunas, las menos, por el sistema de la lengua española, resultado otras de diversas formas de violencia, que allanan el camino para una desestructuración o incluso destrucción más radical del lenguaje.

Desde luego, no es la figura tradicional del poeta y tampoco la del mago —situado entre el fabricante de ilusiones y el agente imposible de cambios en la realidad— quien está a cargo de esta operación en que se mezcla la radicalidad y su simulacro. Es un sujeto enfrentado encarnizadamente a las pretensiones visionarias del poeta (se nota que le duele a él mismo haber estado tanto tiempo en ese empeño), una especie de antipoeta que no sólo demuele la escritura poética en sus variadas formas de aparecer, sino que va más allá y somete las estructuras idiomáticas a la más extrema violencia —alternando, una vez más, en su precariedad, la violencia auténtica, de origen trágico, con la violencia escenificada, con el simulacro—, haciéndolas estallar en su intento de encontrar a otros canales significantes.

CONCEPCIÓN DEL LENGUAJE (I)

El propósito de los párrafos que siguen es reunir materiales para una discusión crítica del concepto de poesía que el sujeto de *Altazor* expone de manera explícita o intenta poner en práctica en decisivos segmentos del poema, diseminados en diversos lugares (o momentos) del texto.

La tesis que sostengo es que, para el sujeto (anti)poético de *Altazor*, la destrucción de la lengua —no sólo su desconstrucción, que es razonada— conduce a la nueva poesía: el acto de destrucción permite el surgimiento de los significantes de la poesía intentada en el poema.

El sujeto de la escritura de *Altazor* accede intermitentemente a la concepción y práctica de esta poesía en el desarrollo del poema. A su vez, el poema exhibe, en su diacronía, la transformación del sujeto. Sin embargo, esta diacronía es discontinua —está interferida o interrumpida por otras diacronías que simulan corresponder al mismo sujeto o que el sujeto cree que son parte de la suya. En este sentido, no es una diacronía que se desarrolle en continuidad paralela a la cronología “natural”; más bien, puede reconstituirse por medio de la desconstrucción del montaje.

Habría que suponer, por tanto, que el sujeto de esta diacronía no coincide de manera permanente con el sujeto presente —actualizado en cada momento— de la escritura. Es un sujeto aparte, esporádicamente realizado, paralelo, en su presencia y en su ausencia, a cada uno de los sujetos de los diversos segmentos a los que, pese a su discontinuidad, reordena.

Ya en el Prefacio de *Altazor*, el poeta advierte que “se debe escribir en una lengua que no sea materna”, lo que contradice escandalosamente la afirmación —comúnmente admitida— de que es en la lengua materna que el hablante se posesiona en propiedad de ciertos significados y usos del idioma, que sólo con dificultad y nunca del todo se podrían aprender más tarde.

Decisiva para el concepto de lenguaje a que llega el poeta de *Altazor* es su constatación de que el uso sistemático de la lengua –directo o figurado– impide la representación y referencia de experiencias radicalmente nuevas. El poeta ha comprobado reiteradamente –como hemos visto– los límites cognoscitivos de la lengua y la poesía heredados. La aplicación de la lengua impone significados sobre la experiencia, la recubre y tergiversa:

- 1005 *Y puesto que debemos vivir y no nos suicidamos*
Mientras vivamos juguemos
El simple sport de los vocablos
De la pura palabra y nada más
Sin imagen limpia de joyas
(Las palabras tienen demasiada carga)
- 1000 *Un ritual de vocablos sin sombra*
Juego de ángel allá en el infinito
Palabra por palabra
Con luz propia de astro que un choque vuelve vivo
Saltan chispas del choque y mientras más violento
- 1015 *Más grande es la explosión*

El exceso de carga que portan las palabras corresponde, en general, a los significados sedimentados en ellas por su uso anterior que –con su fuerte poder coercitivo, con su autoridad sociocultural: así habla la comunidad– empuja a describir y a comprender la experiencia por medio de ellos, es decir, a reducirla a los significados tradicionales, constituidos a partir de experiencias anteriores.

Pero no sólo la repetición de modelos establecidos –que conforman la norma lingüística– tergiversa las experiencias que quiere comunicar el poeta. No sólo la norma lingüística –un conjunto de restricciones– se impone al hablante: también –y así lo experimenta el sujeto de *Altazor*– el sistema de la lengua, que ofrece un campo virtual de asociaciones significativas, es sólo aparentemente libre, ya que su libertad se ejercitaría en el interior de sus estructuras –como la del sujeto mismo de la oración–, las que tergiversarían fundamentalmente la experiencia. Es la libertad en el interior del sistema de la lengua la que el poeta quiere hacer estallar. Es el instrumento idiomático en su totalidad el que impediría la comunicación adecuada de su experiencia.

Esta proposición de la actividad poética como un choque de elementos del lenguaje –“y mientras más violento / más grande es la explosión”– no prolonga simplemente la idea que tiene Reverdy y retoma Breton¹⁸ de la imagen nueva, vanguardista, como la aproximación de dos realidades lo más alejadas posibles (alejamiento no sólo espacial, sino temporal, semántico, ontológico, etc.), ope-

¹⁸ Pierre Reverdy, “L’image” *Nord-Sud*, Paris, 13 (Marzo 1918), s.p.; André Breton, “Manifeste du Surréalisme” (1924), en *Manifestes du surréalisme*, Paris. Gallimard, 1973, pág. 31.

ración que es un acto de violencia respecto a la comprensión de la realidad como un sistema cósmico y de la poesía como una mimesis del cosmos.

Mayor cercanía delata esta comprensión de la poesía –la del poeta de *Altazor*– con el “sistemático desarreglo de los sentidos” de Rimbaud y con las declaraciones más radicales de Marinetti, aunque este último caso en otro tono –no el tono declamatorio, operáticamente heroico, más bien de bravata escenificada– y sin la interacción de diversas artes que caracterizó a las intervenciones o *happenings* futuristas.

El *Manifiesto tecnico della letteratura futurista* (1912) proclama que “es necesario destruir la sintaxis”, provocando el máximo de desorden a partir de la “imaginación sin hilos”, que destruye el yo en la literatura y “lo sustituye con la materia, de la que se debe extraer la esencia a golpes de intuición”, esto es, reemplazando al yo por “la obsesión lírica de la materia”¹⁹.

Pero más afinidad encuentra el poeta altazoriano con las proposiciones de “La Victorie” (1917) de Apollinaire:

*O bouches l'homme est à la recherche d'un nouveau langage
 Auquel le grammairien d'aucune langue n'aura rien à dire
 Et ces vieilles langues sont tellement près de mourir
 Que c'est vraiment par habitude et manque d'audace
 Qu'on les fait encore servir à la poésie...
 Mais entétons-nous à parler
 Remuons des postillons
 On veut de nouveaux sons de nouveaux sons de nouveaux sons
 On veut des consonnes sans voyelles
 Des consonnes sans qui pètent sourdement
 Imiter le son de la toupie
 Laissez pétiller un son nasal et continu
 Faites claquer votre langue
 Server-vous du bruit sourd de celui qui mange sans civilité
 Le raclément aspiré du crachement ferait aussi une belle consonne*

Sin embargo, la búsqueda del poeta de *Altazor* llegará más lejos –incluso en su fracaso significativo– que la emprendida por Apollinaire en sus últimos poemas.

La conciencia de vivir el fin de un mundo –presente ya en “Zone” de 1913– era muy intensa en Apollinaire, pero iba acompañada de un gran optimismo, quizás algo voluntarioso, respecto al porvenir. “L'Esprit nouveau et les poètes” –publicado en 1918 poco después de su muerte– proclama el advenimiento de

¹⁹ ET. Marinetti, “Manifiesto técnico della letteratura futurista” (1912), en L. de Maria (ed.) *Marinetti il futurismo*, Milano, Mondadori, 1973, págs. 77 y ss.

los nuevos tiempos, en que los poetas tendrán la "tarea profética" de imaginar anticipadamente –como siempre ha ocurrido, aclara Apollinaire– los inventos que enseguida realizarán los científicos y los tecnólogos²⁰.

Pero la figura del poeta no alcanza a despedazarse totalmente en la poesía de Apollinaire, sostenida por el entusiasmo, el humor, la melancolía o cierta cautelosa "sensatez". En cambio, el sujeto de *Allazor* –que aún no se libera del todo de las redes de la ontoteología– es más precario y más precariamente trágico.

De manera equivalente a la de Apollinaire en "La Victoire", el poeta altazoriano proclama muertas las lenguas "en manos del vecino trágico", esto es, de los poetas que repiten inútilmente fórmulas gastadas. Su propósito es resucitarlas –rehacerlas, recrearlas– desde la risa y el juego provocando

988 *Con cortacircuitos en las frases*
*Y cataclismo en la gramática*²¹

ENTRE LA SERIEDAD Y EL JUEGO: LA POESÍA ES UN INCENDIO

La disposición del sujeto poético en esta búsqueda es alternativamente lúdica o traspasada por la seriedad de la angustia o una extrema desesperación. El sujeto de la escritura manipula el lenguaje, desarma y rearma las estructuras lingüísticas, llegando incluso a pulverizarlas en el entusiasmo del juego o la desesperación delirante a que lo precipita una búsqueda que no accede plenamente al (no)fundamento, a su presencia.

En el Prefacio del extenso poema, el sujeto se autorrepresenta como un personaje aéreo, liviano, casi desprovisto de peso, ágil que se desplaza

²⁰ G. Apollinaire, "L'esprit nouveau et les poètes", NRF, 491 (1918), págs. 25 y ss.

²¹ Soledad Chávez Fajardo –en un trabajo en elaboración sobre *Allazor*– estudia "el proceso de desgramaticalización dentro de los niveles fonológicos, morfológicos, sintácticos y semánticos del lenguaje" considerados separadamente o en su interrelación. Característica de este poema sería la radicalidad de "las alteraciones a nivel de solidaridades sintagmáticas" en el plano fonológico. Chávez cree, sin embargo, que el poeta no pretende (o no alcanza) a reemplazar el sistema del castellano por otro, sino que "lo muta". Ilustra su tesis con ejemplos de una serie de desviaciones de los usos sistemáticos y normativos, pero creo que estos ejemplos no excluyen necesariamente que el poeta experimente el sistema y la norma lingüística no sólo como un conjunto de posibilidades significantes, sino también, más radicalmente, como un conjunto de obstáculos para el acto de significar y comunicar. Por otra parte, no creo que el poeta aspire a reemplazar el sistema de la lengua castellana por otro sistema. Pero esto no puede discutirse en una nota. Sí dar algunos excelentes ejemplos de casos de desviación de la norma y el sistema: 1. Caso de onomatopeya y jitanjáfora: "Ai aia aia/ ia ia ia aia ui/ tralalí/ lalí lala/ aruaru urulario". 2. Metaplasmo y aliteración: "sal rosa rososalía/ sal rosa al día/ salía al sol rosa sario". 3. Paronomasia: "En dónde está el arquero de los meteoros?/ el arquero arcaico/ bajo la arcada eterno el arquero arcano con su violín violeta con su". 4. Epéntesis: "pero el cielo prefiere el rodoño/ su niño querido el roreño/ su flor de alegría el romiño". 5. Metátesis: "al horitaña de la montazonte". 6. Cambio de género: "la montaña y el montaña". 7. Incluso un Palíndromo (descubierto hace años por Cedomil Goic): "porque encontró la clave del eterfinifrete/ rotundo como el unipacio y el espavero".

juguetonamente, como en una danza, por los espacios estelares, suspendido de un paracaídas, que es, a la vez, un propulsor como el de los actuales astronautas.

Desde la inmensidad de la distancia –instalado con naturalidad en el espacio interestelar como en un escenario propio– contempla la tierra, a cuya fuerza de gravedad parece inmune y, de hecho, así lo exhibe la primera versión manuscrita del Prefacio²². No obstante, se siente inexorablemente atraído por ella, que se muestra como el lugar “de la muerte y del sepulcro abierto”.

Como juego –“el horitaña de la montazonte”– se ejercita la escritura del poema en muchos momentos; en otros, se despliega el juego como programa propuesto o como actividad referida, representada. No sólo hay la incitación ya señalada a “vivir el simple sport de los vocablos”, sino también, por ejemplo, la representación del propio Altazor como “... jugador aéreo / desnudo / frágil”.

Así, el sujeto de la escritura se complace en demostrarnos –lo que hemos visto– su dominio de las formas de la poesía tradicional –de la métrica, la rima, las figuras retóricas– y de la poesía de vanguardia. Puede entrar en estos juegos –lo hace paródicamente– y gana, pero no le interesan, no satisfacen sus necesidades. Su voluntad o deseo de una escritura antigramatical necesita ir más allá de la confección de figuras sustentadas en el contraste con el uso literal de los signos y otras formas de lenguaje.

Las dificultades de acceder con plenitud a otras capacidades del lenguaje –que convierten el fracaso en fuerza signíca– hacen reversible la relación entre la disposición lúdica y la angustia o desesperación, sustituyendo o aplacando esta última en el juego desesperanzado, o bien precipitando la búsqueda y experimentación lúdica en los abismos de la desesperación.

Es justamente en el horizonte de estos deslizamientos que aparece –atenuada por la actitud lúdica del sujeto de la escritura y por la atmósfera de ensueño y aventura que la enmarca– la declaración profundamente seria (no nos riamos), de la trágica belleza, de que “los verdaderos poemas son incendios. La poesía se propaga por todas partes, iluminando sus consumaciones con estremecimientos de placer o de agonía”.

Esto es, la poesía en la medida en que el texto se actualiza llega a su consumación. La poesía es un acontecimiento (Ereignis) a partir de la aniquilación del texto. Es una aparición sobre la base de una desaparición. El texto es material para la consumación (o consunción) de la poesía. La poesía no es eterna: dura en tanto concentra, reúne un máximo de intensidad. Porta las huellas de su temporalidad y de la no presencia en la que termina por desaparecer: la muerte²³.

²² Ahora: Vicente Huidobro, *Altazor*, ed. Facsimilar del manuscrito, Santiago, Banco del Estado de Chile, 1999. Ed. de Andrés Morales.

²³ Huidobro tuvo desde temprano una aguda percepción de la temporalidad de la poesía: “la vida de un poema depende de la duración de su carga eléctrica. Me pregunto si los habrá eternos” (“Manifiesto de manifiestos”, 1925, *Op. cit.*, pág. 670).

Por ello, el poema nunca será una presencia plena, absoluta, positiva, enteramente objetiva: "Un poema es una cosa que será. Un poema es una cosa que nunca es, pero que debiera ser. Un poema es una cosa que nunca ha sido, que nunca podrá ser".

MATERIALES PARA LA NUEVA POESÍA

La crítica y rechazo —que hemos visto— de una serie de modelos de hacer poesía y la destrucción de las estructuras normativas y sistemáticas de la lengua conduce a la acumulación de restos y otros materiales idiomáticos que —desde la presencia negativa de la lengua— adquieren en la (re)construcción poética un carácter significante en diversas maneras de constituirse los signos.

Una recopilación de materiales en que se reconozcan signos o significantes de un nuevo código provisional —desde el que se podría realizar la lectura del poema— supone al menos cuatro fuentes o procedencias de sus signos:

- 1) La utilización paródica (carnavalesca, sarcástica) de formas poéticas anteriores, incluidas algunas formas rupturistas.
- 2) La demolición intencional del lenguaje —a partir de un impulso destructivo desencadenado, quizás, por la impotencia, la desesperación— por medio de su violentación directa o por medio de una desconstrucción que toma en cuenta los principios formativos de la lengua o bien pone en práctica combinaciones arbitrarias (por ejemplo, falsas derivaciones etimológicas: **meteoro, metecobre, meteplata**).
- 3) Las ruinas idiomáticas, las grietas, el proceso de desmoronamiento que —en interacción con el horizonte de expectativas— se han convertido en nuevos significantes: el paso del tiempo —más o menos acelerado, según las circunstancias— modifica la orientación significante de los signos.
- 4) La transformación alegórica del texto —aunque tiene secciones incombustibles o de mala combustión— en fragmentos que se incendian, se consumen y, así, *acontecen* propiamente como poesía.

Con estos —y sin duda otros— materiales se va constituyendo un contra-código provisorio que modifica, en aplicación o intervención suplementaria, el sentido significante de la escritura de *Altazor*.

Podría argumentarse que Huidobro no hace más que continuar el uso figurado del lenguaje como base de su poesía. Desde este punto de vista, ya el verso es una figura fónica que se sobrepone a las estructuras semánticas, sintácticas, fonológicas, gráficas, etc. de la escritura. La escritura poética introduce —como se insiste desde los años de los formalistas rusos— una diferencia respecto a otros usos de la lengua; en cierto sentido, contradice los usos normales, es una violentación —una "violencia organizada"— de la lengua que tiene diversas intensidades, que ejerce presiones para transformarla.

Pero estos usos figurales se constituyen aun en el interior del sistema de la lengua y sus estructuras fundantes. Son sobreestructuras montadas sobre la base lingüística normal y no sobre su destrucción.

En cambio, la pretensión última del sujeto de la escritura altazoriana es la **destrucción** de la lengua ontoteológica y la producción de formas –trazos, grietas, hendiduras– que se harían significantes *sobre* los materiales deshechos de la lengua anterior.

La (sobre)escritura de *Allazor* se despliega, así, como un acto poético **intermitente**; pretende ser una especie de escritura montada sobre la destrucción de los modelos poéticos anteriores y sus respectivos códigos, a los que utiliza a la manera de los propulsores desechables de una nave espacial, necesarios para contrarrestar a la fuerza de gravedad, elevándose o, más bien, desplazándose discontinuamente –en magnitudes espaciales en que ya no hay arriba o abajo– en busca de la (im)posible (re)presentación del (no)fundamento.

LA ENERGÍA DEL POETA

El poeta que se lanza en esta búsqueda –y para ella en una desconstrucción del lenguaje– no está en **condiciones** de mantenerla sino en **breves períodos**, a intervalos. No por falta de disposición o motivación suficiente –**al revés**, se **desespera por su necesidad** de (no)fundamento–, sino por el rápido agotamiento de su energía.

En otro ámbito, su comportamiento se asemeja a la intervención de los **primeros aviones** a reacción –los Messerschmitt 262 de finales de la Segunda Guerra Mundial– cuya autonomía de vuelo les impedía ejercer todo su poder de **combate**. La extrema concentración e intensidad de la energía del poeta, **dirigida a romper** la malla de los signos –su espesor y límites ontoteológicos– **alcanzaba a configurar** vacíos significantes, pero le impedía sostener la **continuidad de su escritura des(cons)tructiva**.

Contrasta su exaltación y efectividad intermitente –de la que son secuelas sus frecuentes cambios de ánimo y recaídas en posiciones anteriores– con la tenacidad y relativa **regularidad** con que el sujeto de *Residencia en la Tierra* (1925-1935) de **Neruda mantiene su** disposición indagatoria **frente a un** exterior impenetrable, **sumido en una** sensación de derrota indefinida, pero resistiendo en el límite y regulando **pacientemente su energía para una estrategia a largo plazo y no del instante o de una acumulación de instantes**²⁴.

EL LENGUAJE (II): EL PARACAÍDAS COMO ALEGORÍA, EL “CORAZÓN CLARIVIDENTE”

El paracaídas con que cae o, más bien, se desplaza *Altazor* –que es **pararrajos, parasubidas, “rosa de la muerte”**– **alegoriza ambigualmente** la lengua heredada, el lenguaje que sostiene la distancia de la visión, pero también la escritu-

²⁴ Federico Schopf, “Introducción”, Pablo Neruda, *Residencia en la tierra*, Santiago, Ed. Universitaria (1ra ed. 1992), 1996, págs. 13-32. También “Una lectura finisecular de Neruda”, en Inke Gunia, Katharina Nienteyer, et al., *La difícil modernidad: literatura latinoamericana*, Frankfurt, K.D.Vervuert, en prensa.

ra des(cons)tructiva que, por las exigencias extremas a que la somete el sujeto de la escritura, se desintegra alegóricamente en la inmensidad del espacio semántico.

Sin embargo, la apertura del espacio –la producción de distancia y tiempo de ver– que permite el lenguaje como vehículo es también, como hemos visto, la proyección de un sentido sobre las cosas: el transporte y aplicación de una red de significados, una transparencia falsamente absoluta, de la que no vemos el diseño que arroja sobre lo abierto, la influencia de su retícula:

*Soy yo Altazor el doble de mi mismo
El que se mira obrar y se ríe del otro frente a frente
El que cayó de las alturas de su estrella
Y viajó veinticinco años*

130 *Colgado del paracaídas de sus propios prejuicios*

En el comienzo –en un punto de partida que retorna una y otra vez, a menudo más deslavado–, la liberación de estos prejuicios es imaginada por el poeta en un espacio enmarcado aún por la verticalidad de un arriba y un abajo, que es tanto el lugar del fundamento como el del abismo:

*¿No ves que vas cayendo ya?
Limpia tu cabeza de prejuicio y moral
Y si queriendo alzarle nada has alcanzado
Déjate caer*

30 *Acaso encuentres una luz sin noche
Perdida en las grietas de los precipicios*

Pero esta perspectiva –limitada a la tierra como lugar natural del hombre, morada y tumba– queda sobrepasada intermitentemente en el transcurso de la peripecia de Altazor y su intento de alcanzar una escritura (un salto) que traspasa la malla ontoteleológica de la lengua heredada.

No es sólo su experiencia de un mundo ya fragmentado –descompuesto por la alienación y la cosificación del ser humano– la que desorienta al sujeto de la escritura y lo arroja en una crisis: tampoco sólo su interioridad erosionada por la soledad, la incomunicación y la escisión de la unidad psíquica (en que desde Freud el centro no se encuentra exclusivamente en la conciencia). Es también –y más que nada– un sujeto que, en su indagación, busca salir de la malla ontoteleológica que lo envuelve y se estira a medida que él avanza, la trata de traspasar –poseído por la desesperación o el juego– para conectarse con el exterior por medio de una especie de *sinestesia catastrófica* que, desespesadamente, ilumina o retiene materiales para una (re)visión del (no)ser y la existencia (supuestamente) caída.

Este sujeto de la escritura –en su extrema violentación y destrucción del aparato del lenguaje– intenta liberar los sentimientos y sensaciones de su retroplenificación en un retorno a los significados anteriores de los signos, que los entregaría a su reconocimiento en los tópicos heredados (incluyendo el de

lo indecible), esto es, en la poesía anterior, cualesquiera que sea la apariencia de novedad que exhibiera su escritura. Por el contrario, empujando o más bien precipitando la escritura en la dirección catastrófica, aspira a que los sentimientos y sensaciones queden libres para sostener la elaboración de imágenes o, en su defecto, la indicación a los correlatos situados más allá de la malla ontoteleológica. Por ello —embargado por su deseo de orientación centrifuga— proclama:

Sólo creo en los climas de la pasión

523 *Sólo deben hablar los que tienen el corazón clarividente*

Imposible no recordar que Apollinaire —en “La jolie rousse” de *Calligrammes*, publicado en 1918, año en que, según Huidobro, comenzó a escribir *Altazor*— anunciaba como poesía nueva, al parecer, exactamente lo contrario:

O soleil c'est le temps de la Raison ardente

Instalados en la relación, cruce, fricción, trabajo entre estos dos textos —en que cabeza y corazón, razón y sentimiento han intercambiado sus atributos tópicamente distintivos en forma de oxímoron, de conexión de significados relativamente antitéticos— da la impresión de que nos encontráramos ante dos proposiciones divergentes para la elaboración de la poesía nueva: aquella —la de Apollinaire— en la que la actividad pensante modificada por el sentimiento está en el origen de su realización o aquella en que el sentimiento o la sensación apuntan y retienen las relaciones con los correlatos de la experiencia y modifican los significados para adecuarlos a estos correlatos de nuevas experiencias (im)posibilitando la aparición de algún sentido inédito en la imagen o en la ausencia de imagen.

En este último programa —el que intenta llevar a cabo el poeta de *Altazor*— la intensidad y dirección del sentimiento o las sensaciones son los que abren las dimensiones en que se constituye la relación con los correlatos de la experiencia que hacen (im) posible la elaboración de los sentidos y contactos que comunica la nueva poesía.

Pero a ambas operaciones las reúne y separa el doble oxímoron —producido por el intercambio relativamente simétrico de atributos, por su traslado a una mecánica de reversión de rasgos. El intercambio de estos atributos —un desplazamiento gnoseológicamente motivado— produce, por una parte, lo repetido, modificaciones de la inteligibilidad, de los significados tradicionales, originadas en el efecto de las sensaciones y sentimientos sobre ellos y, por otra parte, precipita una reorientación decisiva de la elaboración conceptual de la experiencia y sus correlatos, provocada por los sentimientos y sensaciones que sostienen la dirección de este trabajo, haciendo surgir o no una nueva configuración de los correlatos de esta experiencia.

Este último parece ser el sentido en que el poeta de *Altazor* puede decir que su esfuerzo escritural —al que es esencial la destrucción ontoteleológica— hace fulgurar los restos diseminados del lenguaje:

680 *La palabra electrizada de sangre y corazón
Es el gran paracaídas y el pararrayos de Dios*

El poeta —anunciando la precariedad de su heroísmo— presiente las consecuencias de su promesa radical y solidaria de hacer estallar el entramado del lenguaje, tentativa a la que, sin embargo, sobrevivirá fragmentarizado, no por su imposible cumplimiento total, sino porque la podrá llevar a cabo sólo esporádicamente, en parte por terror a su magnitud inabarcable, en parte porque la intensidad de su energía no es continua:

580 *Yo poblaré por mil años los sueños de los hombres
Y os daré un poema lleno de corazón
En el cual me despedazaré por todos lados*

La mirada del poeta no está básicamente dirigida desde el presente hacia el pasado de la experiencia. Sus imágenes no recogen el resultado de la experiencia anterior, como ocurre en “Le bateau ivre” de Rimbaud:

*Je sais les cieux crevant en éclairs, et les trombes
Et les ressacs et les courants: je sais le soir,
L'Aube exaltée ainsi qu'un peuple de colombes,
Et j'ai vu quelquefois ce que l'homme a cru voir!*

Por el contrario, ante la inminencia del tiempo que pasa y se va acelerando, exclama:

*El mar quiere vencer
Y por lo tanto no hay tiempo que perder*
1050 *Ah entonces
Más allá del último horizonte Se verá lo que hay que ver.*

Es decir, en el sujeto de *Altazor* las visiones son venideras respecto a su presente. No surgen originariamente de la experiencia pasada y ni siquiera del todo o sólo del puro presente —no hay aparición o presencia del (no)fundamento en el presente, no se constituye totalmente en el presente una imagen del (no)fundamento—, sino más bien el sujeto, instalado en el presente puntual, prepara las condiciones para la visión, destruye las leyes del lenguaje y la percepción normalizada, intenta abrir la escritura hacia la previsión o el presentimiento del (no)fundamento que viene (o él que cree que debe venir) y que, en parte, proviene del propio trabajo del sujeto poético.

Pero esta mirada hacia el futuro no tiene pretensión ontoteológica y, mucho menos, intenta prolongar la vieja e improductiva esperanza en una trascendencia —esto es, una promesa de vida eterna— que se alcanza, más allá del tiempo, en el porvenir. La salida (el cambio, el no fundamento) que el sujeto busca es en el tiempo²⁵. Por ello —aunque esta no es la única forma de no aparecer la eternidad en esta obra—, la premura del cambio se opone a la eternidad:

1345 *La eternidad quiere vencer*
Y por lo tanto no hay tiempo que perder
 Entonces
 Ah entonces
 Más allá del último horizonte
 Se verá lo que hay que ver

El poeta anuncia –al comienzo del Canto v– que allí “comienza el campo **inexplorado**/ redondo a causa de los ojos que lo miran/ y profundo a causa de mi propio corazón”, esto es, limitado por el medio de percibirlo, pero *suplementariamente* amplificado por la fuerza y la intencionalidad del sentimiento.

Algo más adelante –suspendido del paracaídas y atravesando el grandioso escenario de un eclipse– la pirámide óptica proyectada desde sus ojos instala su base en una tumba del “cementerio sellado” y, sin violencia alguna, la abre.

Pero dentro de la tumba –que es la base de la pirámide que, entre los egipcios, estaba simbólicamente construida para preservar el cadáver de su destrucción– no está el muerto, o ya no está y ni él ni sus restos son ya visibles. Tampoco aparece su fondo, la tierra en que estaba depositado o descansaba –como se dice– o en la que se habría integrado. La tumba no tiene fondo, está desfondada y su forma o sus límites parecen el marco de un aparato de televisión o más bien –ya que nada indica que se trata de imágenes reproducidas– una ventana que se abre y deja ver una serie de espacios que se suceden, a veces produciendo el vértigo de lo **desmedido**.

La primera imagen que aparece –sustituyendo, en su lugar propio, al cadáver y su inmovilidad– es la imagen de un trozo de mar que actúa como una sinécdoque de la totalidad oceánica, aunque tradicionalmente el océano, en poesía y en pintura –recuérdese las tempestades de Turner o “El monje a la orilla del mar” de Friedrich– es presentado como una magnitud que excede las posibilidades de abarcarla en una representación o de someterla a control cuando se desborda. Es un todo –incluso *contenido* en el globo terráqueo, imaginado **en el mapamundi**– pero un todo que da al espectador la impresión de querer salirse de sí mismo –que, como dice otro poema de Huidobro, “envuelve a las estrellas”–, pero que también se recoge sobre sí mismo, parece reunir fuerzas que **aún hoy en día**, en los maremotos, por ejemplo, exceden largamente la **capacidad humana** de resistirlos, producen horror y destrucción a su paso.

La segunda instantánea nos traslada –así como otras– **abruptamente** hacia un escenario más abarcable, en cierta medida, idílico, de **ensueño**, **infinitamente expuesto a las inmensidades que lo sostienen y amenazan**: un paisaje montañoso en que se ha extraviado su rebaño y en que la pastora está absorta en percibir las huellas de Dios en el espacio –del *agnus dei*, en vez de buscar las

²³ Creo que este –colonizar temporalmente la eternidad, temporalizarla– es uno de los sentidos de “Las palabras con fiebre y vértigo interno/ las palabras del poeta dan un mareo celeste.../ epidemia de rosas en la eternidad” (Canto I, 568 y ss.)

huellas del ganado en la tierra y, además, “se canta a sí misma”, se autofirma o autosostiene. Ella está (des)protegida de las inclemencias por una “capa de viento”, esto es, paradójicamente compuesta del mismo material que la damnifica. La escena entera flota –sostenida en un frágil equilibrio– en la desmesura de espacios y fuerzas que hacen tristemente irrisoria la ilusión de solidez de un refugio o resguardo a merced de estas fuerzas, espacios y tiempos que lo envuelven y exceden.

Pero es la imagen del mar –de témpanos de hielo, olas que saltan fuera de su tumba y salpican, de naufragios, peces que se petrifican– la imagen telúrica que predomina en la secuencia. Sin embargo, irrumpe violentamente, penetra o pasa poderosa por la tumba abierta:

1557 ...la hirviente nebulosa
y se apaga y se alumbra

Aquí acontece la más extrema o desmedida relación entre un límite –el hueco de la tumba, el borde de la tierra– y la magnitud infinita del espacio que se abre. La tumba –como se ha visto– se abre a la falta de fondo, a la falta de tierra en que estaba instalada (si se quiere el muerto y la tierra se han desintegrado en el espacio). Visto a través del hueco de la tumba, el fondo de la tierra –un centro, un punto de fuga que tiende a descentrarse y a descentrarnos– ha desaparecido, convirtiendo a la tierra en una superficie sin fondo. El (no) fundamento parece estar ahora afuera, no abajo ni arriba, tal vez alrededor, es excéntrico a la tierra y también al ser trascendental. La tierra no es ya fundamento suficiente –está (ex)terminada, ha desaparecido como fundamento–: ella aparece ahora atravesada, entrecruzada, sostenida por la inmensidad del espacio y del tiempo.

Quizás desde este presentimiento o previsión, en el inicio de este Canto IV, el poeta –forzando las etimologías y los significados– habla

1381 de entierros aéreos

No es, por supuesto, sólo sobre esta instantánea –esta irrupción, perturbadora y fascinante a la vez, de un trozo del espacio infinito–, sino a partir de una acumulación y reiteración de fragmentos dispersos a lo largo del discontinuo poema y, de alguna manera, sostenidos los unos por los otros en su permanente devenir, que realizamos una lectura que recoge la insistente intención y trabajo del poeta por acceder al descubrimiento, a la previsión, invención o siquiera vislumbre del *habitat* venidero del hombre (el espacio) y de su propia transformación desde el (no)fundamento, que es la temporalidad, el devenir.

LO SUBLIME

La intencionalidad –el “corazón clarividente”– que motiva y conduce a la escritura no se satisface con la imagen (o representación) sólo mimética. La iluminación de la escritura altazoriana no pretende alcanzar a los fragmentos

que aparecen representados en el hueco de la tumba o, en otros segmentos del poema, sólo a lo que aparece en el marco (límite, figura) de la representación.

La dimensión decisiva de lo presentido y anhelado por el poeta está fuera del campo de la representación, que la encubre o desfigura. No basta ella —la imagen mimética producida desde la lengua y la metafísica ontoteológica— para presentar o mostrar o prefigurar el (no)fundamento, el devenir, que sostiene al hombre y a la desmesura y magnitud del espacio que estaría comenzando a ser, irreversiblemente, el lugar de su habitación y existencia.

La escritura de *Altazor* se hace —necesariamente termina haciéndose— sublime para contactar la magnitud y (des)medida desconocida en que el poeta aspira a instalar la nueva existencia del hombre, su transformación. La des(cons)trucción significativa —el trabajo con ruinas, la utilización de los signos inscritos por el paso del tiempo, el fracaso como significante—, la imposibilidad actual de *nombrar*, directa o indirectamente, el (no)fundamento parecen ser las condiciones o la posibilidad que tiene la escritura de mostrar o presentar lo irrepresentable desde la poesía tradicional y la ontoteología.

LA MARIPOSA MILENARIA

La relación del sujeto de la escritura con la magnitud poética y metafísica de su intento es aparentemente desproporcionada. Sus simulacros de dominio, de experiencia de lo falsamente sublime y del entusiasmo sobreactuado —que parecían colocarlo a la altura de las grandes tareas— se han desmoronado rápidamente y han desocultado su pertenencia al Kitsch²⁶. La afirmación del ser —el recurso a la trascendencia— no es continuamente fundante en el despliegue o montaje del poema y no resiste la confrontación con la fuerza del (no)fundamento. La poesía de *Altazor* surge negativamente de la aniquilación del lenguaje ontoteológico, es actividad des(cons)tructiva. En el Prefacio —lo hemos indicado ya— la poesía es comprendida como un incendio que consume los materiales que toca e ilumina fugazmente —con sus lenguas de fuego— las dimensiones o correlatos de la experiencia, la previsión o el presentimiento que se rehuyen a las formas tradidas de significación y de plenificación de las significaciones.

El sujeto poético de *Altazor* se deshace en su intento de hacer poesía, traspasando a trozos, a pedazos o, a veces, con la ligereza y facilidad del jugador aéreo, la malla ontoteológica de la lengua. La consumación —o ejecución— de su acto lo destruye. Pero resurge —como el Ave Fénix, figura que asume en el Canto iv— de su aniquilación o agotamiento, retornando a su búsqueda discontinuamente reiterada.

Quizás la alegorización más esclarecedora del estatuto o disposición del sujeto altazoriano sea aquella en que él mismo declara tener “una experiencia

²⁶ Para el falso sublime ver ya los comentarios del Pseudo-Longino, *De lo sublime*, III, 2, en trad. De J. García López, Madrid, Gredos, 1979, pág. 153.

de mariposa milenaria" (1848, Canto v), que reúne simultáneamente la fragilidad (de la mariposa) y la resistencia (temporal, milenaria) para continuar existiendo, a pesar de la fascinación que sobre ella ejerce la llama que la quema y alumbra su destrucción.

Desde esta condición de sujeto precario –precariamente heroico, discontinuo, fragmentado, con la identidad que da la repetición y afirmación de su pérdida– alcanza interrumpidamente el fracaso sublime del nombrar o representar el (no)fundamento y el espacio desmedido en que tendrá lugar y tiempo la anhelada transformación del hombre. La poética y la metafísica encuentran una salida (im)posible en su contacto catastróficamente sinestésico con la sublimidad que sostiene y atrae su búsqueda.

EL ETERNO RETORNO

El espejismo o prejuicio de la unidad necesaria –y en lo posible orgánica– de un texto puede conducir a la idea de que en *Altazor* se produce centralmente, sustancialmente, un desarrollo lineal y continuo desde la angustia inicial por ser (hoy en día depresión) hasta el júbilo (hoy en día euforia) ante la desintegración, la nadificación. Pero –descontando el ánimo festivo, pacificado, juguetero del Prefacio–, más bien se trata de ánimos que se alternan irregularmente en el montaje relativamente mecánico de los cantos e incluso, a veces, de la escritura.

Más tentador –síntoma de nostalgia, deseo, necesidad, encanto, seguridad de algún orden– parece imaginar el extenso poema como la expresión de un "eterno retorno" –una especie de deshilvanado poema circular o una sucesión infinita de imágenes no invertidas en un espejo de Magritte– en que la reiteración de la búsqueda conduce siempre a la repetición de la diferencia, ya que, en cierto sentido, se podría decir que sólo el devenir tiene ser, que "el eterno retorno es el ser del devenir"²⁷.

Así, en este devenir, el poeta de *Altazor* volvería a anunciar:

581 ...un poema lleno de corazón
 en el cual me despedazaré por todos lados

²⁷ J. Deleuze, *Nietzsche y la filosofía*, Barcelona, Anagrama, 1971, pág. 103.

En desconcertante equilibrio entre la vida disipada de un iniciado que se sumergió a fondo en lo umbrío, el buen esposo, casado con Margaret Simpson, y el padre ejemplar de ocho hijos que pasaba largas jornadas junto a su clan doméstico, jugando y contando historias al calor de la chimenea en los días lluviosos, se sitúa la excéntrica figura del escritor inglés Thomas de Quincey (Manchester 1785, Edimburgo 1859). Vivió 74 años, una vida jalonada de excesos, duelos y quebrantos, pero cumplida con la regularidad y sistematización propias del artista que se autoimpone una disciplina para emprender su particular descenso a los infiernos.

Pertenece a una familia numerosa y errante en la que el padre, Thomas Quincey (el "de" se lo agregó el futuro escritor como ornamento), dedicado al comercio, muere víctima de la tuberculosis cuando el niño cuenta siete años. El constante cambio de domicilio y de ciudad se debe a las deudas que persiguen a la familia, se prolongan en la existencia del artista y amenazan sus días con el mismo ímpetu que en los años venideros lo acosarán las pestes del opio, verdaderas Euménides que, como a Orestes, no le conceden tregua.

La familia recalca en Edimburgo, aunque previamente Thomas ha huido del colegio en su ciudad natal (Manchester), agobiado por la mediocridad e hipocresía de sus tutores y preceptores. En este sentido prefigura lo que su compatriota Bernard Shaw anunciaría varias décadas después: para ser culto es preciso arrancarse a tiempo del colegio. Este impulso migratorio presente en la familia, pasa a constituirse en su propio designio cuando el escritor forma la suya, ahí comprobó que las Furias de la pobreza, el hambre y las deudas seguían actuando, en especial en lo relativo a los alquileres impagos, acumulados mes a mes, a pesar de la tentación de acudir a los usureros y de mentirle a su mujer e hijos diciéndoles que todo marchaba bien y Dios terminaría por proveer. Los ingresos económicos de de Quincey —siempre exiguos e irregulares— provenían de una indigente renta heredada, adelantos por modestos derechos de autor, su trabajo a cargo de la edición de la *Westmorland Gazette*, colaboraciones con notas biográficas para la *Enciclopedia Británica* y el sorprendente registro de su capacidad como escritor: compuso obras relativas a filosofía, lingüística, astrología, fisiología y la alabanza del asesinato. Caudaloso, original y heterogéneo, abarcó también la glosa, el género testimonial y aun los escritos sobre economía política, pero logró perdurar y ser hoy perfectamente legible a través de dos textos: *Del asesinato considerado como una de las bellas artes* y *Confesiones de un inglés comedor de opio*.

ALABANZA DEL CRIMEN

La primera obra mencionada, vio la luz bajo la forma de dos "memorias", la primera en 1827 y la siguiente en 1839; constituye una exaltada defensa de

las artes, que en su tiempo ya habían alcanzado un nivel admirable, de eliminar al prójimo en forma impune. Ambas memorias son atravesadas por la ráfaga embriagadora de la belleza: en síntesis la muerte y su omnipotencia aparecen vistas desde la perspectiva de una acción estética trascendente. El texto, marcadamente teatral, se ofrece como una conferencia plagada de constantes apelaciones a los asistentes y examina desde el primer crimen filial, Abel abatido por su hermano Caín, hasta el asesinato político, elaborado y premeditado, el magnicidio que pretende impulsar o detener una hecatombe histórica.

Su objetivo es siempre, como en la tragedia griega, la catarsis: purificar las pasiones del corazón por medio de la piedad y el horror. En medio de las citas en latín que avalan su tesis, el conferenciante afirma: "El mundo, señores, está sediento de sangre y todo lo que desea en un crimen es que la efusión de sangre sea copiosa", sin excluir un cáustico humor que le permite satirizar la política y la coexistencia social de su tiempo. La estructura del texto, veloz, aguda y amena, plantea, al modo del *Informe para una academia* de Kafka, pero sin la lóbrega temperatura emocional que el habitante de Praga imprimía a sus narraciones, una moral tan satírica como virulenta que los contemporáneos de Quincey aceptaron en una primera etapa a regañadientes, pero terminaron por consagrar, en especial a propósito de la publicación en 1821 de las célebres *Confesiones de un inglés comedor de opio*, todo un éxito entre el público.

El escritor inglés fue canonizado en el siglo xx por los surrealistas, debido a su espíritu transgresor y a esa encomiable costumbre de bromear en medio de los dolores. El propio pontífice y gurú inapelable del movimiento, André Breton, escribió un lúcido prólogo que adorna ediciones de la obra, en nuestra lengua, poco numerosas.

CONFESIONES DE UN INGLÉS COMEDOR DE OPIO

Escritas como un exorcismo contra los efectos del opio, que cruzaron su existencia durante años, y publicadas en la revista *London Magazine* el año 1821, aunque ampliadas y corregidas en 1856, siguen la huella de dos célebres delatores de sí mismos: San Agustín y J. J. Rousseau. El santo cristiano (Aurelius Augustinus 354-430), compuso sus confesiones alrededor del año 400 d.c. y constituyen un testimonio sobre su conversión a la fe, el consiguiente conocimiento de Dios y su particular vía de ascenso místico. Las del filósofo francés, publicadas en 1781 y 1788, están motivadas por semejantes impulsos pero obedecen al signo contrario; en suma, se trata de dos epopeyas: la de un alma religiosa y la de otra laica e inclinada al paganismo. De igual modo, Jean-Paul Sartre, en 1964, publica *Las Palabras*, arrolladora denuncia de su propio ser a través de lo que ha sido su relación con el padre, la literatura, las ideas, los libros, el cuerpo y, por encima de todo, la toma de conciencia frente al material que organiza y constituye las utopías, los sueños y las emociones: el lenguaje.

San Agustín, Rousseau, de Quincey y Sartre asumen la infidencia como metodología no de autocastigo, sino más bien a la manera de una purificación

de los fluidos que, a través de las luchas y las pasiones humanas, enturbian los laberintos del alma.

La extensa narración de de Quincey explica, de acuerdo a la forma decimonónica, es decir, con abundantes digresiones y por medio de una voz narrativa fuertemente personal, el empleo del opio en una primera etapa como fármaco para calmar dolores estomacales provocados por apetitos tan antiguos como persistentes. En este sentido el escritor, sin intentar justificarse ni buscar protección en la acomodaticia moral de la víctima, detalla sus vagabundeos juveniles –a pie– por Gales hasta llegar a un Londres hostil. El opio, de milenarior uso en Oriente, había comenzado a llegar a Europa a principios del siglo pasado –provocó la guerra entre China e Inglaterra– y se vendía en las boticas como paliativo contra dolores musculares e incluso, debido al bajo precio, era utilizado por los obreros para soportar las exhaustivas jornadas laborales que un país en la antesala de la revolución industrial imponía a los trabajadores. Nunca una droga fue más democrática. El uso, por así llamarlo, “intelectual” del opio es parte de los efectos que detectaron en él espíritus como el de de Quincey y, con posterioridad, Baudelaire.

CONFESIONES PRELIMINARES

El tono de la voz narrativa acerca al lector hasta el plano del secreto revelado; el opiómano avanza poco a poco en la maraña del alucinógeno, aunque previamente expondrá, con el detenimiento y detalle habituales, sus interminables desplazamientos por Gales y Londres, acicateado por el hambre, el frío y la búsqueda de un destino. Se constituye en un “flâneur”, un paseante, un vagabundo miserable provisto de un aire metafísico y de una estampa gótica. Es la antítesis del dandy; se trata de un excéntrico en situación desmedrada, por los padecimientos que acarrea su estado, pero al mismo tiempo es un privilegiado porque penetra el devenir con la mirada y atesora en su conciencia un punto de vista sobre lo real.

En ese momento se produce tal vez el episodio más significativo de las *Confesiones*, por lo menos el más difundido, en especial por el impacto que provocó en Borges: el encuentro con Ann, la prostituta adolescente.

De Quincey vagaba extremadamente débil por Oxford Street cuando, cerca ya del desvanecimiento, lo auxilia una joven de rostro angélico que ejerce en la vía pública el trato carnal. Acude a un pub y le da de beber un gratificante vaso de oporto aromatizado con especias. El protagonista se cuida de aclarar que, debido al estado de su bolsillo y de su cuerpo: “Mi conexión con estas mujeres no podía haber sido impura”. Sin embargo, surge entre los dos la solidaridad de los vencidos, si bien ambos no llegan aún a los veinte años. Poco después la joven se funde con la multitud, la devora la ciudad y no vuelven a encontrarse, excepto en los ensueños del escritor, quien la añora en forma tenaz y exclama: “Si es que vive, sin duda nos habremos estado buscando mutuamente, al mismo tiempo, por los ingentes laberintos de Londres; quizás hemos

llegado a estar a pocos metros el uno del otro. ¡No es más ancha la barrera de una calle londinense, que, a menudo, al cabo puede resultar una separación para toda la eternidad!”.

Borges reconocía en de Quincey a uno de sus maestros: “De Quincey. A nadie debo tantas horas de felicidad personal” y más adelante en un texto de homenaje al escritor inglés: “... o que la inútil búsqueda de Ann de Oxford Street, entre las muchedumbres cuyas caras poblarían sus sueños...” (*Thomas de Quincey: Los últimos días de Emmanuel Kant y otros escritos*. Biblioteca personal).

En el cuento “Delia Elena San Marco”, de *El Hacedor*, narra un desencuentro muy semejante en el barrio El Once, al mismo tiempo que especula con la transitoriedad de lo humano y el carácter efímero de los rostros que aparecen y desaparecen entre la multitud: “Un río de vehículos y de gente corría entre nosotros”. Para concluir: “Delia: alguna vez anudaremos ¿junto a qué río? este diálogo incierto y nos preguntaremos si alguna vez, en una ciudad que se perdía en una llanura, fuimos Borges y Delia”.

PLACERES Y TORMENTOS DEL OPIO

Durante 1804, siendo alumno universitario en Londres, de Quincey solía lavar su cabello con agua helada. Un día despertó con dolores reumáticos en la cabeza y la cara, un compañero de estudios le recomienda el opio para aliviarse y, de esta forma, le abre las puertas de la percepción por donde ingresa con tranco decidido. Se sitúa ante lo que él llama: “El secreto de la felicidad” y, al compararlo con el vino, éste último: “Desordena las facultades mentales; el opio, por el contrario (si se toma en forma adecuada), hace llegar hasta ellas el orden, el gobierno y la armonía más exquisita”. En este sentido, difiere de Baudelaire, lector y admirador de las *Confesiones* de de Quincey, quien privilegia el alma del vino como entrada a un estado de extrema sensibilidad, atribuyéndole el pasaporte hacia una existencia que debe estar marcada por la embriaguez de vino, de poesía o de lo que sea. Estado que no proporciona la borrachera trivial y embrutecedora.

En un principio ingiere el opio amasado en pequeñas bolitas, comiéndoselo, después lo diluye en alcohol y lo bebe metamorfoseado en láudano. Las dosis administradas en gotas llegan, cuando los placeres dan paso a la adicción y dependencia más radicales, al tormento de las 15.000 a 8.000 gotas diarias. Pero el escritor no se transforma en figura ejemplar de nada ni de nadie, aunque se reconozca como el único Papa de una religión sin dios, su alfa y su omega, es más bien el explorador que desciende al pozo: “¡Ah, justo, sutil y poderoso opio. Bálsamo y alivio de los corazones de los pobres y los ricos por igual, de las heridas sin curación!”, escribirá.

Es curioso comprobar cómo el lenguaje de la voz narrativa no ofrece obstáculos a la expresión de las sensaciones producidas por la droga. Cuestión básica puesto que toca un mundo inefable y difícil, cuando no imposible, de comunicar. No obstante, y debido más que nada al tono de cercanía y confidencialidad

con el lector ("Indulgente lector, pues todos mis lectores han de ser indulgentes"), los límites de la palabra pasan a segundo plano y queda el fruto amargo, pero fruto al fin, de una experiencia tan lúcida como aterradora.

La denominación de "bálsamo" para el opio no es casual ni antojadiza; en la época de de Quincey se lo recomienda para curar o atenuar neuralgias, jaquecas, cefaleas, dolores de vientre; también se usa morfina, cocaína, quinina, belladona y cloroformo. Todos estos fármacos no están aún satanizados y su administración roza los criterios terapéuticos, hedonistas o artísticos según sea el grupo social que los absorbe.

En la extensa lista de perseguidores de los estimulantes, después de de Quincey, sobresale Charles Baudelaire, quien en *Los paraísos artificiales* (1860) asume, en una primera instancia, la defensa del vino, al que había ya consagrado en su célebre poema "El alma del vino", incluido en *Las flores del mal* (1855): "¿Quién ignora los profundos goces del vino? Todo el que ha tenido que apaciguar un remordimiento, que evocar un recuerdo, que ahogar un dolor; que hacer castillos en el aire, te ha invocado, misterioso dios, oculto en las fibras de la viña". Y también: "¡Excusa la borrachera, idealiza la embriaguez! Confieso que, ante los beneficios que proporciona, me falta valor para enumerar sus perjuicios". Mas, cuando llega el turno del elogio del hachís (derivado del cáñamo), tras detectar sus propiedades: "En los espíritus artísticos y filosóficos", señala de modo irónico: "Yo vi una vez a un respetable magistrado, una persona honorable, como dicen de sí mismos los hombres de mundo, uno de esos individuos cuya seriedad artificial resulta siempre imponente, que, en el momento de comenzar a hacerle efecto el hachís, se puso de pronto a bailar el cancán más indecoroso", para concluir: "Cabe, pues, afirmar que la impersonalidad y la objetividad a las que antes aludía, y que no son sino el desarrollo excesivo del espíritu poético, no se darán jamás en la embriaguez del hachís de este tipo de personas." De Quincey y Baudelaire terminaron por repudiar el opio y el hachís que apabullan y envilecen la imaginación. Los elixires del placer, si bien posibilitan vivir setenta o cien años en una sola noche, también embotan y anestesian la voluntad y el impulso creativo hundiéndolos en una cárcel de sueños.

Los ecos de las *Confesiones* de de Quincey fueron intensos, lejanos y resplandecientes, en no escasa medida por el exotismo y honestidad de sus propuestas. Las aspiraciones del opio inspiraron a Alfred de Musset; Héctor Berlioz y su *Sinfonía fantástica*; Gerard de Nerval voló más alto con los efluvios opiómanos y Flaubert mencionó a las *Confesiones* como el espectáculo de un "Alma al desnudo".

Tras diecisiete años de uso del opio, de Quincey emprende el proceso feroz de desintoxicación: "Me di cuenta de que moriría si seguía consumiendo opio y decidí, por tanto, morir si era preciso en el intento por librarme de él." A pesar de su voluntad, reconoce, en el brillante final de su obra, que: "Mis horas de sueño siguen siendo tumultuosas" y las puertas del paraíso le parecen, de acuerdo al verso de John Milton: "Lenas de rostros terribles y brazos de fue-

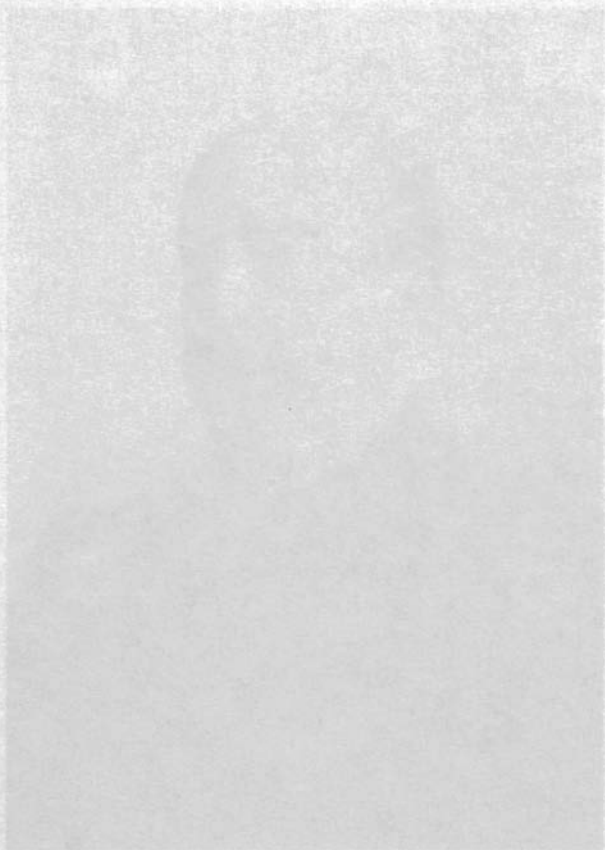
go". Una tercera parte de las *Confesiones*, prometida por el autor, jamás se publicó, salvo unos *Apéndices* que resultan fatigosos y algo redundantes, producto de la revisión emprendida el año 1856.

Neruda, en su etapa oriental y residenciaria, incluye en sus memorias, *Confieso que he vivido*, un par de páginas dedicadas al opio: "Fumé cuatro pipas y estuve cinco días enfermo, con náuseas que me venían desde la espina dorsal, que me bajaban del cerebro... Y un odio al sol, a la existencia... El castigo del opio...". De Quincey, Baudelaire y Neruda rechazaron el "veneno sagrado" porque se apodera del ser y, lejos de potenciar su capacidad onírica, termina abatiéndola y transformando a su huésped en un prisionero.

En todo caso, Thomas de Quincey, el autor de *Confesiones de un inglés comedor de opio*, terminó, no sin pagar un alto precio, alejado de los tentáculos del opio y murió un lluvioso atardecer en Edimburgo, tras una agonía de varias horas. En la pesadilla del desenlace tal vez habrá visto la figura de Ann iluminada por los faroles de Oxford Street, buscándolo con el rostro diáfano y una copa de vino en la mano.

TESTIMONIOS

HOMENAJE DE REVISTA MATOCHO
EN EL SESQUICENTENARIO DEL NATALICIO
DE JOSÉ TORIBIO MEDINA



J. T. Medina

HOMENAJE DE REVISTA MAPOCHO
EN EL SESQUICENTENARIO DEL NATALICIO
DE JOSÉ TORIBIO MEDINA



J. T. Medina

VIDA Y VIAJES DE UN ERUDITO.
RECUERDOS DE DON JOSÉ TORIBIO MEDINA

Armando Donoso

Edición, bibliografía y notas por
Felipe Vicencio Eyzaguirre*

Amor laborque felicitas vite

Leyenda en la medalla matrimonial de
Medina y su mujer, Buenos Aires, 1899

... yo al trabajar como V. me ve, no encuentro
más goce ni más recompensa que el placer que
me proporciona el mismo trabajo,
carta de J.T. Medina a Ricardo Palma,
Santiago 24 de diciembre de 1888.

... he trabajado mucho, y me he cansado poco,
J.T. Medina, 1923.

INTRODUCCIÓN

I. A MODO DE JUSTIFICACIÓN

Hay veces que uno ignora cómo se desenvuelven las cosas, las ve ocurrir no más, y solo tiempo después se percata del rumbo que ellas mismas tomaron, no restándole más que observar en retrospectiva cómo se involucró en todo ello, aun sin darse cuenta. Algo así me ha ocurrido con José Toribio Medina. He contado en varias oportunidades cómo fue que él me salió al ruedo, y cómo comencé a saber de su trabajo, lo que me ha llevado –guardando, por cierto, las distancias–, por sus mismos derroteros bibliográficos¹.

Permítaseme ahora una infidencia al iniciar estas líneas prologales. A comienzos de este año, en circunstancias que subía a grandes zancadas hacia la Sala Medina de nuestra Biblioteca Nacional, me topé a boca de jarro con Pedro Pablo Zegers, quien en pocas palabras me contó acerca del proyecto de la revista *Mapocho* de reimprimir la famosa entrevista que Armando Donoso hiciera en

* De la Sociedad Chilena de Historia y Geografía, Instituto de Conmemoración Histórica de Chile y Sociedad de Bibliófilos Chilenos.

Se me hace un deber –que cumplo con el mayor de los gustos–, agradecer públicamente la eficaz colaboración prestada por dos buenos alumnos míos de la Facultad de Derecho de la Universidad del Desarrollo, sin cuya intervención la bibliografía final no habría tenido igual éxito: a los señores Sebastián Cuadra Morales y Samuel Vergara Varela, muchas gracias.

¹ Felipe Vicencio Eyzaguirre. “Alamiro de Ávila Martel (1918-1990): Historiador, bibliógrafo y numismático”, en: *Revista Chilena de Historia y Geografía* (en adelante *RChHG*), N° 162, págs. 163-64. Santiago: Sociedad Chilena de Historia y Geografía, 1996; y también “Guillermo Feliú Cruz y José Toribio Medina: Paralelo de dos eruditos”, en: *RChHG*, N° 165, págs. 11-12. Santiago, 1999-2000.

1915 a José Toribio Medina. Lo felicité calurosamente por la iniciativa, sin saber que al poco andar me pediría que la anotara, dados mis conocimientos medinianos. Ante los requerimientos de un amigo no le corresponde a uno negarse, motivo por el cual usted, amable lector, me tiene aquí, redactando estas líneas.

Además de mi afición mediniana, hay otro aspecto que me ata con fuerza al texto de Donoso; él fue uno de los primeros que leí acerca de Medina, y me cautivó desde el primer momento. La entrevista, que no puede confundirse con las actuales que aparecen en los distintos medios periodísticos, está escrita con galanura, con sapiencia y profundidad; constituye, todavía hoy, y hasta que se de a los moldes una obra de conjunto acerca del historiador, la piedra sillar sobre la cual, quien quiera conocerlo, y escribir respecto a él, debe comenzar su trabajo.

2. ARMANDO DONOSO, BIÓGRAFO DE MEDINA

Armando Donoso, nacido en Talca el 18 de Septiembre de 1886, fue —al decir de quienes lo conocieron— “una de las figuras más singulares de nuestra literatura, una de las más olvidadas y tentadoras; una individualidad solitaria independiente, sin amancebamiento alguno”²; creador en Chile del ensayo mo-

² Héctor Fuenzalida, “Prólogo: Armando Donoso, la revalorización de una figura”, en: Guillermo Feliú Cruz. *Armando Donoso y su tiempo: 1886-1946. Vida y obra de un crítico literario*.— 1ª ed.— Santiago: Nascimento, 1969, págs. xv-xvi. Sobre Donoso hay una bibliografía bastante parca, poco se ha escrito de él que valga la pena, faltando todavía una apreciación global de su vida y obra, excepción hecha del trabajo de Feliú Cruz citado más arriba, que entrega también una sucinta bio-bibliografía ‘donosiana’ (págs. 215-221). Además de las investigaciones que se citarán en estas notas, tenemos, sin pretender ser exhaustivos, las siguientes: Guillermo Feliú Cruz, “Armando Donoso”, en: William Belmont Parker (editor), *Chileans of to day*.— 1ª ed.— Santiago: G. P. Putnam’s Sons, 1920, págs. 540-542, ilustr. con un retrato y facsímil de la firma de Donoso; Virgilio Figueroa, “Armando Donoso Novoa”, en su: *Diccionario histórico biográfico y bibliográfico de Chile*. Santiago: Establecimientos gráficos Balcells & Co., 1928, t. II, págs. 594-95; Rafael Alberto Arrieta, “Recuerdos de Armando Donoso”, en: *Atenea*, N° 250, págs. 60-66. Concepción: Universidad de Concepción, Abril de 1946; Eugenio Pereira Salas tiene a su haber una sentida nota necrológica, “Don Armando Donoso Novoa, 1887 (sic) - 1946”, en la *RChHG*, N° 107, pág. 420. Santiago, Enero-Junio de 1946; Efraín Szmulewicz, “Armando Donoso (1886-1946)”, en su: *Diccionario de la literatura chilena*. Prólogo de Roque Esteban Scarpa. Santiago: Selecciones Lantaro, 1977, págs. 143-44; Matías Rafide, “Armando Donoso”, en su: *Diccionario de autores de la Región del Maule bibliográfico y crítico*. Talca: Imp. Delta, 1984, págs. 130-34, lleno de lugares comunes, repetitivo, y “Armando Donoso Novoa”, en: *Chile a color: Biografías*, t. IV, págs. 67-68. Santiago: Ed. Antártica, 1986, interesante únicamente por el complemento iconográfico que trae; en cuanto a sus noticias, son muy generales.

Debo añadir que el libro de Feliú Cruz anotado más arriba, mereció variadas críticas, muy buenas: Raúl Silva Castro, “Armando Donoso en ‘El Mercurio’”, en: *El Mercurio*, Santiago, 16 de Noviembre de 1969; Abel Valdés A., “Un recuerdo personal”, en: *El Diario Ilustrado*, Santiago, 30 de Noviembre de 1969; Hernán del Solar, “Armando Donoso y su tiempo: 1886-1946”, en: *El Mercurio*, Santiago, 3 de Diciembre de 1969; Agustín Billa Garrido, “Los libros: Armando Donoso visto por Feliú”, en: *El Diario Ilustrado*, Santiago, 5 de Diciembre de 1969; Alone, “Crónica literaria: Armando Donoso por Guillermo Feliú Cruz”, en: *El Mercurio*, Santiago, 7 de Diciembre de 1969 (el

derno, que renovó los moldes y el lenguaje de la crítica³. Era, por la amplitud de sus lecturas y por el amor que mostraba a los valores literarios y artísticos vernáculos, un excelente crítico⁴, sobresaliendo entre sus monografías —como las mejores de la crítica chilena— aquellas en que abordó a Gabriela Mistral, Eduardo Barrios, José Victorino Lastarria y José Toribio Medina⁵.

Su temprana inclinación por las letras lo llevó a editar en 1913, en España, su libro *Los nuevos*, en el cual reunió variadas semblanzas de algunos escritores chilenos de entonces, llenas de color, de “entusiasmo, lucidez y grande erudición”⁶. Sus primeras armas las haría en el periodismo; en 1909 entró a trabajar como reportero en el *Diario Popular*, de Santiago. Más tarde se desempeñaría en importantes revistas y periódicos nacionales, llegando a *El Mercurio* de la capital como secretario de redacción, en donde culminaría su carrera, al ser promovido al cargo de Subdirector, atendidos sus méritos. También tuvo responsabilidades en la Universidad de Chile, institución la cual le confió la direc-

mismo día se publicaría en *El Mercurio* de Valparaíso, el “Decano de la prensa chilena”, en su pág. 5); Luis Enrique Délano, “Armando Donoso y su tiempo”, en: *La Última Hora*, Santiago, 7 de Diciembre de 1969; Andrés Sabella, “Los Sábados de Andrés Sabella: Armando Donoso”, en: *La Estrella del Norte*, Antofagasta, 13 de Diciembre de 1969, pág. 4 y Fidel Aranedra Bravo, “Los libros: Imagen de Armando Donoso por Guillermo Feliú Cruz”, en: *El Diario Ilustrado*, Santiago, 24 de Febrero de 1970, pág. 4. En cada uno de estos artículos, sin excepción, sus autores, amén de referirse al libro en cuestión, hacen variadas reminiscencias de Donoso, otorgándole un sabor especial a sus respectivas crónicas, por lo que bien pueden servir para su bio-bibliografía.

³ Fuenzalida, *op. cit.*, págs. xv-xvi.

⁴ Su crítica ha sido considerada casi psicológica, vide: John P. Dyson, *La evolución de la crítica literaria en Chile: Ensayo y bibliografía*.— 1ª ed.— Santiago: Instituto de Literatura Chilena, Universidad de Chile, 1965, quien copia el siguiente párrafo de Donoso, como “la mejor declaración de sus principios críticos”: “Considerada la crítica con relación a la psicología pura sería aceptable su teorización anteponiendo, de todos modos, numerosas salvedades; pero siendo la literatura un fenómeno objetivo y siendo ésta el reflejo de las ideas, las emociones y las intuiciones del espíritu creador, por ella podemos juzgar, en parte ciertamente, del fenómeno que se ha operado durante su gestación. En realidad al apreciar la obra de arte no pretendemos adivinar en los subsuelos espirituales las causas más remotas de la creación subconsciente; sólo nos interesan la creación en sí y las causas directas que la informan, pues estas últimas pueden explicar la obra misma y las impresiones que ella deja sobre nuestra sensibilidad; además el sentido de la perfección no lo da la mayor o menor claridad con que penetramos en el espíritu de cada escritor, sino que la mayor o menor perfección armónica de su creación estética... Los méritos de la obra artística no dependen de tal o cual consideración; la belleza reside en ella misma y es ajena a toda influencia extraña... El verdadero crítico sólo puede ser aquel que, sobre la mayor cultura, cuente con el don de una comprensibilidad basada en un estudio acabado y en una educación extrema de la sensibilidad” (Armando Donoso, *Lemaitre, crítico literario*, Santiago, 1914, págs. 25-26. Cfr. Dyson, *op. cit.*, pág. 100).

⁵ Raúl Silva Castro. *La literatura crítica de Chile: Antología con un estudio preliminar*.— 1ª ed.— Santiago: Ed. Andrés Bello, 1969, pág. 29. Este autor tiene una semblanza algo más completa de Donoso en su *Diccionario de la literatura latinoamericana: Chile*. Washington, D.C.: Unión Panamericana, 1958, págs. 59-60, donde entrega también un juicio valorativo altamente favorable a nuestro escritor, una bibliografía, y una escueta bio-bibliografía final.

⁶ Silva Castro, *La literatura crítica de Chile*, pág. 29. Feliú Cruz en su obra citada dirá: “Donoso, como ya lo dijimos, fundó con *Los Nuevos* la crítica impresionista en Chile, basándola en una nueva estética aplicada al modernismo y a los escritores nacionales” (pág. 111).

ción de los servicios de extensión cultural, y sus *Anales*⁷. El 17 de enero de 1946, encontrándose en Estados Unidos por motivos de salud –padecía de un tumor cerebral–, murió producto de complicaciones postoperatorias. Chile perdía con él –nos dice Feliú Cruz– un “valor excepcional, que no ha sabido reconocer”⁸.

Preocupado por la literatura nacional y su desenvolvimiento, Donoso acarició como uno de sus proyectos más queridos, el escribir una historia literaria de Chile, para lo que tenía un gran material reunido en su archivo. En el entretanto había conocido a Enrique Matta Vial, quien luego se convertiría en uno de sus mentores intelectuales, sugiriéndole temas que tratar, presentándolo en el ambiente intelectual cercano a él, e instándolo, en fin, a volcar sus capacidades en pro del avance de las letras nacionales. Fue gracias a su iniciativa⁹, que Donoso realizó una larga serie de entrevistas –reales o figuradas¹⁰– a un número no despreciable de importantes individuos de nuestra historia. Para eso le sugirió¹¹ que la personalidad, el carácter de la individualidad, la fisonomía moral de sus entrevistados debían surgir espontáneamente de sus declaraciones, de la manera de cómo se situaran en los sucesos, del valor que le dieran a sus obras,

⁷ Guillermo Feliú Cruz, en su libro *Armando Donoso y su tiempo*, hace ver la prodigiosa actividad que el crítico desplegaba en todas las áreas que abarcaba, maravillándose que pudiera lograr tantas cosas. Alone, en una crónica aparecida en la revista *Zig-Zag* (Santiago, 16 de Mayo de 1925) notaba lo mismo, con asombro. No obstante estar reproducida fragmentariamente en Virgilio Figueroa, copio parte de ella, por lo descriptivo y acertado de los juicios allí emitidos: “¿Cómo tiene tiempo de leer lo que lee y en qué recámaras del cerebro guarda el misterioso archivo de su memoria? ¿De dónde saca la energía de sus actividades múltiples y cómo, después de trabajar por sí mismo, le queda espacio y voluntad para afanarse, moverse y correr en el servicio de los otros? (...) “lo he visto en *El Mercurio*, de secretario de redacción, de jefe de crónica, de redactor de editoriales, a cargo de la sección *Día a Día*, corregir pruebas, mandar correspondencias a las revistas de medio mundo, formar planes de libros vastos, antologías y colecciones de semblanzas literarias, recibir a periodistas extranjeros y presentarlos al público y a los amigos, para que encuentren aquí un ambiente hospitalario.

“Lo he hallado más tarde en las librerías, adquiriendo los volúmenes recién llegados.

“Un día tuve que ir al Ministerio de Instrucción a saber unos datos. Ahí estaba Armando Donoso, de jefe de oficina. Y me dio los datos, y salió conmigo a hablar con el Ministro, y consiguió lo que quería, y me contó que hacía quince años desempeñaba un puesto ahí, y que tenía un trabajo enorme”.

Samuel A. Lillo –siguiendo lo apuntado más arriba–, dijo: “Subdirector de *El Mercurio*, ensayista, crítico, miembro del Directorio de todas las sociedades literarias y periodísticas de Santiago, Donoso resolvió el problema del tiempo haciéndolo alcanzar para todas sus labores.

“Al revés del pato de la Fábula que pretendía ser al mismo tiempo de tierra y agua y aire sin lograr éxito en ninguna de sus actividades, Donoso corrió, nadó y voló a la perfección entre los críticos, poetas y periodistas” (*Especulo del pasado: Memorias literarias*. Santiago: Nascimento, 1947, pág. 343).

⁸ Feliú Cruz, *op. cit.*, pág. 54.

⁹ *Ibid.*, pág. 148; Ricardo Donoso. *Medina íntimo*. Santiago: Imp. Universitaria, 1953, pág. 6.

¹⁰ De todas las entrevistas aparecidas en *Pacífico Magazine*, las de Isidoro Errázuriz y José Victorino Lastarria son ficticias, por cuanto ambos intelectuales habían muerto hacía mucho; las demás corresponden a conversaciones sostenidas con sus interlocutores, y trasuntan interés indudable por su calidad.

¹¹ Sigo en esto a Feliú Cruz, *op. cit.*, pág. 148.



A. Donoso

Retrato de Armando Donoso y facsímil de su firma (fotografía de 1920, aproximadamente, por Salcido, aparecida en el libro *Chileans of Today*).

y de la sinceridad de sus posturas frente a la historia. “Matta Vial recomendó de un modo especial esta actitud a Donoso para que el testimonio, primero, no fuera viciado por su comentario o interpretación y, en seguida, para que la personalidad tomara el relieve que ella quisiera darle como dimensión”¹².

Enrique Matta Vial, que conocía también a Medina, y por cuya obra en más de una ocasión había intercedido decididamente ante los círculos del poder, le oyó a Donoso expresarse entusiasmado —son palabras textuales de Feliú Cruz¹³— del autor de las imprentas, entonces le indicó, sin más, que hablara con él. El joven periodista le hizo caso, y fue así como llegó a conversar con Medina, plasmando el resultado en la entrevista que hoy reproducimos.

¹² Feliú Cruz, *Armando Donoso....*, pág 148.

¹³ *Ibid.*

Donoso había entrado en contacto con don José Toribio —al pasar— en la tertulia literaria de las tardes, que se reunía entre las cinco y las seis en la librería “La Joya Literaria”, y que después se trasladaba a la de la librería de Guillermo Miranda. Sus intereses literarios lo acercaron al polígrafo, hecho que se entiende si se considera que éste era por esos días la máxima autoridad en literatura indiana chilena. Donoso conoció la obra del historiador, comentándola cada vez que pudo en las columnas de los medios en que trabajaba, lo que le atrajo, al fin y al cabo, las simpatías de Medina¹⁴.

Armando Donoso estuvo con Medina en su casa, y si consideramos que otras entrevistas semejantes le tomaron varios días —como la hecha a Enrique MacIver— ésta bien pudo diferirse en el tiempo. En ella el periodista interrogó al erudito sobre su vida, acerca de la cual “nunca había tenido ocasión de hablar”¹⁵. A Medina no le gustaba mucho conversar de sí, tenía al respecto una actitud bastante reticente, muy característica suya¹⁶. Dadas así las cosas, y salvo otras pocas biografías, “con datos muy sumarios, nada más se conocía de Medina”¹⁷ por entonces.

Entre los primeros trabajos que se publicaron sobre el polígrafo, anteriores al de Donoso, tenemos un bosquejo biográfico suyo aparecido en la obra de Pedro Pablo Figueroa, *Diccionario biográfico de Chile*¹⁸, el que Medina pudo completar en las galeradas que el mismo Figueroa le enviara, después de gastar en él no poco esfuerzo para obtener del erudito americanista los datos necesarios para su investigación¹⁹. Por otra parte se encuentran los libros de Víctor M. Chiappa²⁰: *Noticias acerca de la vida y obras de Don José Toribio Medina*²¹, y su *Noti-*

¹⁴ Feliú Cruz, *Armando Donoso...*, pág. 120.

¹⁵ *Ibid.*, pág. 123. Ricardo Donoso, en el prólogo a la edición en forma de libro de las entrevistas de su hermano, con el título de *Recuerdos de cincuenta años* (vide su descripción bajo la nota 41 de esta introducción), repite casi los mismos conceptos: “Era la primera vez que el señor Medina hablaba de su actividad literaria y de sus trabajos de investigación con prolijidad, proporcionando a Donoso valiosas noticias para la historia literaria” (pág. vii).

¹⁶ Guillermo Feliú Cruz, *Historia de las fuentes de la bibliografía chilena.*— 1ª ed.— Santiago: Biblioteca Nacional de Chile, Comisión Nacional de Conmemoración del Centenario de la Muerte de Andrés Bello, 1968, t. III, pág. 330.

¹⁷ Feliú, *Armando Donoso...*, cit., pág. 123.

¹⁸ Pedro Pablo Figueroa, *Diccionario biográfico de Chile.*— 4ª ed.— Santiago: Imp. i Enc. Barcelona, 1897, t. II, págs. 302-306. Esta edición consta de tres volúmenes: los dos primeros editados en 1897, y el último en 1901. La primera edición data de 1885.

¹⁹ Feliú, *Historia de las fuentes de la bibliografía chilena*, cit., t. III, pág. 330; del mismo: *Historiografía colonial de Chile.*— 1ª ed.— Santiago: Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina, 1958, t. I (único publicado), pág. 493. Aquí agrega que las pruebas de imprenta las tenía él en su poder.

²⁰ Sobre Chiappa hay una muy documentada biografía que aborda pormenorizadamente su amistad con Medina en el libro de Feliú Cruz, *Historia de las fuentes de la bibliografía chilena*, cit., t. III, págs. 326-350.

²¹ Víctor M. Chiappa, *Noticias acerca de la vida y obras de Don José Toribio Medina.*— 1ª ed.— Santiago: Imp., Lit. y Enc. Barcelona, 1907. lxxx págs. + 1 h. en bl., ilust. con un retrato de Medina y facsímil de su firma; edición de 200 ejemplares numerados. Feliú Cruz en su *Historia de las fuentes de la bibliografía chilena*, incluye fragmentos de la correspondencia sostenida entre biógrafo y biografiado y que da interesantes antecedentes acerca de los derroteros que siguió la publicación de este tomo, vide, específicamente, el t. III, págs. 330-334.

cia de los trabajos intelectuales de Don José Toribio Medina²², tomos I y II de su proyectada 'Biblioteca Medina', además de su *Epítome de las publicaciones de D. José Toribio Medina*²³, todos los cuales resumen una evidente admiración hacia el bibliógrafo. Están también las distintas reseñas bibliográficas que Emilio Vaïsse dedicara en analizar y aplaudir decididamente su labor²⁴, y más específicamente su artículo "El historiador chileno J. T. Medina"²⁵, en que no escatima elogios hacia él²⁶. Hay incluso unos pocos artículos más —generales— que dan alguna noticia biográfica, por no citar las reseñas propiamente tales²⁷, una biogra-

²² Víctor M. Chiappa, *Noticia de los trabajos intelectuales de Don José Toribio Medina*.— 1ª ed.— Santiago: Taller particular de Enrique Blanchard-Chessi, 1907. 276 + dos págs.

²³ Víctor M. Chiappa, *Epítome de las publicaciones de D. José Toribio Medina*.— 1ª ed.— Santiago: Imp. Universitaria, 1914. 88 págs. Fue publicado primero en las páginas de la *Revista de Bibliografía Chilena y Extranjera*, año II, N° 5, págs. 213-232. Santiago, Mayo de 1914. Enrique Matta Vial se referiría al *Epítome* en una reseña crítica inserta en la *Revista Chilena de Historia y Geografía*, t. XIII, págs. 481-482. Santiago, 1915. En su parte medular dice: "En un doble sentido ha hecho buena obra el señor Chiappa con la publicación de su *Epítome*: buena en sí, porque ha publicado una obra de bibliografía prolija y erudita, y buena, sobre todo, porque ha hecho plena justicia al más fecundo y meritorio de nuestros hombres de letras, más conocido y mejor apreciado, por desgracia, en el extranjero, que en su propia patria".

²⁴ Muchas de ellas pueden leerse en sus *Estudios críticos de literatura chilena*.— 1ª ed.— Santiago: Biblioteca Nacional, 1961, págs. 33-131.

²⁵ Emilio Vaïsse. *La vida literaria en Chile: Primera serie 1908-1909*.— 1ª ed.— Santiago: Impág. y Enc. 'La Ilustración', s.a. [ca. 1910], págs. 217-223.

²⁶ Tiene, por ejemplo, las siguientes expresiones: "Verdadero benedictino laico, el señor J. T. Medina, prescindiendo de toda pretensión artística y buscando sólo la verdad, ha edificado un monumento histórico, cuya amplitud, solidez y altura honrarían al más entusiasta y constante discípulo de Mabillón.

"Su obra es, en verdad, enorme, como que es fruto de la incesante labor de toda una vida; mas, antes que enumerar sus libros, prefiero, por decirlo así, pesarlos, pues son de aquellos que *non numeratur, sed ponderantur*" (pág. 218).

²⁷ Las únicas bio-bibliografías que conozco son las de Guillermo Feliú Cruz, la primera en la *RChHG*, año XII, t. XLVII, N° 51, págs. 403-452. Santiago, tercer trimestre de 1923. De este ejemplar se sacaría —aprovechando la composición tipográfica— una edición especial en mejor papel, y con tapa diversa, reducida a 50 ejemplares, sin numerar: *Homenaje que la Sociedad de Historia y Geografía tributa a su socio honorario Don José Toribio Medina con ocasión de enterar cincuenta años de labor histórica y literaria*. Santiago: Imp. Cervantes, 1924. 452 + dos págs., ilustr. con un retrato de Medina. La bio-bibliografía de Feliú tiene la misma ubicación en esta tirada. La otra bio-bibliografía se encuentra en la *Historiografía colonial de Chile*, cit., págs. 493-499, que no es más que un compacto enunciado de trabajos, sin el debido aparato bibliográfico descriptivo.

En cuanto a las reseñas de sus obras, algunas de éstas pueden consultarse *in extenso* en la bibliografía final, donde he incluido las que me han parecido pertinentes, *v. gr.*: la anónima aparecida en *El Independiente*, dando noticia de "La literatura chilena del coloniaje" (Santiago, Martes 24 de Octubre de 1876), y la de Clarinete (pseudónimo) respecto a la *Bibliografía de la imprenta en Santiago*, publicada en el periódico *La Escoba* (Santiago, 4 de Enero de 1892). En 1886 Pedro N. Cruz publicaría también, en la *Revista de Artes y Letras* de la capital (15 de Septiembre de 1886) un artículo respecto al *Arauco Domado* de Pedro de Oña, y que luego reproduciría en su libro *Pláticas literarias: 1886-1889*. Santiago: Imp. Cervantes, 1889, págs. 37-60. En este escrito su autor las emprende contra el poema del primer vate chileno, "que de puro tonto llegaba a ser divertido"; aprovechando la oportunidad para realizar a su vez alguna crítica, bastante mordaz e incisiva —injusta a todas luces, me parece— a la obra de Medina en su conjunto, y especialmente a su libro *Historia de la literatura colonial chilena*. Veamos algunas lindezas de Cruz: "Leí [en la *Historia* del

fía ilustrada, publicada en el quincenario de libre pensamiento *El Radical*²⁸, y una entrevista de Daniel de la Vega²⁹. Cabe agregar que, en 1914, en Chicago, se publicó un breve artículo encomiástico de su obra, por Henry Lewis Bullen³⁰. Ello es, sintéticamente, lo poco que existía respecto a nuestro bibliógrafo, con anterioridad a la entrevista que nos ocupa; visto el asunto con la perspectiva que da el tiempo, debe concluirse, necesariamente, que el valor del trabajo de Donoso es importante³¹.

señor Medina] todo lo que se refiere a don Pedro de Oña con muchísima curiosidad, no por el asunto ni por la manera de tratarlo, sino por ver qué podía escribirse sobre poeta tan detestable.

"Ahí vi prolijas investigaciones acerca de la patria, familia, vida, obras y carácter personal de don Pedro de Oña, copias de archivos de Lima y notas, citas y minuciosidades sin cuento.

"Digo la verdad que me dio lástima ver tanto trabajo perdido, y no pude menos de meditar sobre ese furor histórico por la época colonial, que ha producido entre nosotros tantas obras que irán a dormir el sueño eterno en los rincones de las bibliotecas, luego que mueran los que todavía pueden decir: 'Mi abuelo tomó parte en este asunto'.-'De esta familia descendo yo'.-'Conocí la casa que ahí se menciona'" (...)

"Estas y otras reflexiones me sugería el libro del señor Medina, y me acudían con tanta mayor vehemencia cuanto que este escritor, a despecho del asunto que trata, manifiesta cordura, gusto educado y un estilo fácil y generalmente correcto. ¡Y pensar que un autor que a estas dotes una grandísima constancia en el estudio, haya perdido años en escribir gruesos volúmenes en 4º mayor sobre lo que cabe holgadamente en veinte páginas!"

Si me he dado el tiempo de realizar esta cita algo extensa, ha sido para desenterrar de un viejo y polvoriento libro, los dichos ñoños y sosos de este escritor —gran crítico literario de nuestros pasados arcanos—, que a todas luces erró medio a medio en sus vaticinios de olvido de la obra mediniana, o de sus congéneres.

²⁸ "José Toribio Medina", en: *El Radical*, año II, N° 28, págs. 61-62. Santiago, 1 de Enero de 1914. La biografía está acompañada por un retrato fotográfico, que es el mismo que se aprecia en la tapa. Quizá uno de los datos más importantes que se registran, sea el que sigue: "En el país pasa inadvertido; estriba esta indiferencia en sus arraigadas convicciones doctrinarias. Es un concienzudo librepensador". Más adelante agrega: "Después del sabio enciclopédico Valentín Letelier, es el más alto exponente de la intelectualidad patria".

²⁹ Daniel de la Vega, "Una entrevista con don José Toribio Medina", en: *Zig-Zag*, N° 499, Santiago, 12 de Septiembre de 1914.

³⁰ Henry Lewis Bullen, "The literature of typography: XIX. Histories of printing in spanish-speaking America and the Philippines", en: *The Inland Printer*, vol 52, págs. 697-699. Chicago, 1914. En 1929 Chiappa editaría una traducción del artículo: *Historia de la imprenta en la América española y Filipinas*.— Concepción: Talleres Tip. Hispano-Chilena, 1929, 36 pág. + 1 h. en bl., ilustr. con un facsm., en tirada de 100 ejemplares.

³¹ La cita que otros intelectuales han hecho de la entrevista de Donoso, prueba el aserto, a modo de ejemplo: Guillermo Feliú Cruz, "Don José Toribio Medina: Los primeros años; la formación intelectual", en: *Homenaje de la Universidad de Chile a su rector don Domingo Amunátegui Solar en el 75º aniversario de su nacimiento*.— 1ª ed.— Santiago: Imp. Universitaria, 1935, t. II, págs. 23-49, lo cita en la pág. 33, nota 2 y pág. 37, nota 1; Joaquín Edwards Bello, "El señor Medina", en sus: *Crónicas del tiempo viejo*. Santiago: Nascimento, 1976, pág. 197, donde afirma que ha sido "lo mejor" que había leído sobre Medina. Roberto Hernández, "Alrededor del centenario de don José Toribio Medina", en: *José Toribio Medina: Homenaje en el centenario de su nacimiento*, Santiago: Nascimento, 1952, pág. 182, cita y extrae antecedentes de Donoso; también Rodolfo Oroz Scheibe en su artículo "José Toribio Medina y su afición a la lingüística y a la filología", en la misma obra, pág. 313, recurre al crítico literario. Emilio Vaisse en su "Cuadro sintético de medio siglo de labor intelectual", en: *RChHG*, N° 51, pág. 236 (Santiago: Sociedad Chilena de Historia y Geografía, 1923) también cita al trabajo donosino. Hay una semblanza anónima de Medina titulada "La vida de un

Posteriormente abundarían las investigaciones dedicadas a Medina, encabezadas por la importante producción de Guillermo Feliú Cruz³², su discípulo dilecto, y la de Maury A. Bromsen, Raúl Silva Castro, Ricardo Donoso y tantos otros que hacen legión.

De entre todos ellos, solo unos pocos están vinculados estrechamente con éste, por lo propio de las remembranzas y las distintas anécdotas que sus autores incluyeron en sus páginas. El hermano de Armando, Ricardo —historiador de fuste, presidente de la Sociedad Chilena de Historia y Geografía por largos años— tiene un interesante folleto intitulado, precisamente, *Medina íntimo*, ya citado más arriba³³; Eugenio Orrego Vicuña —escritor que merecería mejor recuerdo—, siendo muchacho, trabajó con Medina mismo como guía, en un artículo que tituló *Medina y Harrisse*, y que publicaría luego en las páginas de la *Revista Chilena de Historia y Geografía*; Raúl Silva Castro le hizo, en 1927, una interesante entrevista, que saldría editada en *El Mercurio*³⁴, amén de otros trabajos suyos más, de corte netamente académico, que con los años redactaría preferentemente para analizar el aporte de Medina a la crítica literaria o al estudio de la historia de la literatura chilena. Guillermo Feliú Cruz, quien más lo trató de entre los de su generación, posee en su abundantísima bibliografía mediniana un par de trabajos no menores en que el recuerdo de su maestro se torna personal, cercano, muy humano: me refiero a *Medina: Radiografía de un espíritu, 1852-1930*³⁵, el mejor logrado de sus escritos al respecto, y *José Toribio Medina: Historiador y bibliógrafo de América*³⁶. Dada la calidad del primero de ellos, he ocupado varios fragmentos de él para ilustrar algunas notas en esta reedición.

En cuanto a “Vida y viajes de un erudito”, digamos que apareció primitivamente en el *Pacífico Magazine* de 1915³⁷, y que luego, aprovechando la composición tipográfica, su autor mandó sacar una edición especial, impresa en papel

polígrafo chileno: D. José Toribio Medina y su obra hispano-americanista”, en: *Allántida*, revista mensual, año 1, N° 1, págs. 5-8. Santiago, Septiembre de 1919. Leyéndola me parece notar, en algunos de sus párrafos, la influencia del escrito de Donoso.

³² Me he encargado de ella en una “Bibliografía mediniana de Guillermo Feliú Cruz”, inserta en el artículo “Guillermo Feliú Cruz y José Toribio Medina: paralelo de dos eruditos”, cit., págs. 28-46. Hay que añadir que el 5 de noviembre de 1926 Feliú Cruz le dirigió a Medina una carta en la que le solicitaba varios antecedentes biográficos, comprendiendo 43 preguntas, que el bibliógrafo absolvió una a una en 38 carillas escritas a máquina. Parte de esos antecedentes los ocuparía Feliú en la redacción de su artículo “Don José Toribio Medina: Los primeros años; la formación intelectual”, cit. *supra*.

³³ Vide nota 9, *supra*.

³⁴ Raúl Silva Castro. “Una conversación con don José Toribio Medina”, en: *El Mercurio*, Santiago, Lunes 12 de Septiembre de 1927, pág. 23.

³⁵ Guillermo Feliú Cruz. *Medina: Radiografía de un espíritu*.— 1ª ed.— Santiago: Nascimento, 1952. 102 págs.

³⁶ Guillermo Feliú Cruz. *José Toribio Medina: Historiador y bibliógrafo de América*.— 1ª ed.— Santiago: Ed. Nascimento, 1952. 254 + dos pág.; ilust. Hay edición, curiosamente más escasa, en mal papel, de pulpa.

³⁷ Armando Donoso, “Conversando con Don José Toribio Medina: Recuerdos de su vida intelectual”, en: *Pacífico Magazine*, vol. v, N° 31, págs. 35-48. Santiago, Julio de 1915. Feliú Cruz, en su

satinado, con buenos márgenes, reducida a solo 50 ejemplares, hoy, una pieza digna de figurar en cualquier colección de un bibliófilo³⁸. Años más tarde, con ocasión de la celebración del quincuagésimo aniversario de Medina como escritor, en 1923³⁹, lo reimprimiría en la *Revista Chilena de Historia y Geografía*⁴⁰. Después de su muerte, su hermano Ricardo reeditaría todas las entrevistas del *Pacífico Magazine* en una hermosa colectánea intitulada *Recuerdos de cincuenta años donde*, por cierto, ésta encuentra su justo lugar⁴¹. En ninguna de las reimpresiones posteriores a la de su primera aparición se volvieron a publicar las fotografías que lo ilustran, una de las cuales, no obstante, se ocupó para la edición en homenaje a Medina, editada por Maury A. Bromsen en 1960⁴².

Luego Armando Donoso, teniendo como base su primera entrevista, rescribió buena parte de ella, dándole nueva forma, redactando entonces un enjundioso ensayo sobre Medina y sus obras, que intitulado "José Toribio Medina o la bibliografía" fue publicado en *La Nación* de Buenos Aires, en 1923⁴³; este mismo año, pero con título diverso, haría lo mismo, extractando de ella varias partes, y publicándola en *La Nación*⁴⁴ y en *El Mercurio*⁴⁵, ambos de Santiago. Posteriormente se incluiría en el libro *La otra América*, en 1925⁴⁶, volviendo a reimprimirlo, fragmentariamente, en 1930, en los *Anales de la Universidad de*

"Bio-bibliografía" de Medina (pág. 421), cita una tirada aparte de 60 ejemplares del artículo original —distinta a esta, de 50 ejemplares, que también describe (pág. 422)—, en 8°. Por más esfuerzo que he puesto, no he podido encontrar ningún ejemplar de esta edición, por lo que me inclino a creer que se debe a un error del bibliógrafo.

³⁸ Armando Donoso. *Vida y viajes de un erudito: Recuerdos de don José Toribio Medina*.— 1ª ed.— Santiago: Zig-Zag, 1915. 22 + dos págs.: ilustr. Conozco ejemplares en la Sala Medina, Sala Universidad de Chile del Archivo Central Andrés Bello, de la casa de estudios homónima, y el de mi colección (N° 25, con autógrafa para Domingo Amunátegui).

³⁹ Considerando su primer artículo, de 1873, la crítica de la novela *María de Jorge Isaacs*, vide N° 3 de la bibliografía final.

⁴⁰ Armando Donoso, "Conversando con don José Toribio Medina", en: *RChHG*, año XII, t. XLVII, N° 51, págs. 199-235. Santiago, tercer trimestre de 1923.

⁴¹ Armando Donoso. *Recuerdos de cincuenta años*. Prólogo y notas de Ricardo Donoso.— 1ª ed.— Santiago: Ed. Nascimento, 1947. 446 + dos págs. (las primeras doce págs. numeradas en caracteres romanos); ilustr. La entrevista a Medina se encuentra entre las páginas 83-112. Sé de una edición de este mismo libro en mal papel, el que he tenido a la vista es en buen papel.

⁴² Maury A. Bromsen (editor). *José Toribio Medina: Humanist of the Americas: An appraisal*.— 1ª ed.— Washington, D.C.: Pan American Union, General Secretariat, Organization of American States, 1960. liv + 295 + tres págs.; ilustr. La traducción castellana de esta obra corrió por cuenta de Raúl Silva Castro, *Vd.*: Maury A. Bromsen (editor). *José Toribio Medina: Humanista de América*.— 1ª ed., en castellano.— Santiago, Washington, D.C.: Ed. Andrés Bello, Unión Panamericana, 1969. 310 + dos págs. + 2 hs. en bl.; ilustr.

⁴³ No lo conozco, pero de él da referencias Guillermo Feliú Cruz en su *Armando Donoso y su tiempo*, cit., pág. 130.

⁴⁴ Armando Donoso. "Don José Toribio Medina habla de su vida y de su obra", en: *La Nación*, Santiago, Sábado 25 de Agosto de 1923, pág. 13. Ilustrado con cuatro fotografías, enumerando 146 obras publicadas por Medina, aun cuando dice enlistar 296.

⁴⁵ Armando Donoso. "Viajes y recuerdos de don José Toribio Medina", en: *El Mercurio*, Santiago, Sábado 25 de Agosto de 1923, pág. 3.

⁴⁶ Armando Donoso. *La otra América: Gabriela Mistral, Arturo Cancela, Henríquez Ureña, Rafael Barrelet, Karez-I-Roshan, Eduardo Barrios, José Toribio Medina, Tótila Albert*. Prólogo de Enrique Diez-

Chile⁴⁷. En 1952, en circunstancias que se celebraba el primer centenario del nacimiento de Medina, y siendo Guillermo Feliú Cruz el secretario general de la comisión nacional organizadora del evento, lo hizo editar una vez más, con un prólogo de Raúl Silva Castro⁴⁸.

En términos generales la diferencia entre la **primera versión** y esta reelaboración, estriba en el orden que se le ha dado al tratamiento de las materias —dividiéndolas en acápites bien diferenciados—; en la supresión de algunas de las intervenciones de Medina, fundiéndolas dentro del texto y no dándoles independencia, como en la revista, lo que le resta esa naturalidad propia de la espontaneidad que nace de una conversación sostenida entre dos conocidos, y en que se sumó al final una apretada disquisición y clasificación de su obra.

La entrevista del *Pacífico Magazine* mantiene hasta hoy el interés; se la debe seguir considerando la pieza fundamental que es, más aun cuando ella misma encierra un nutrido grupo de fotografías que, con el tiempo, han adquirido auténtico valor documental. Las catorce imágenes nos muestran desde una instantánea de Medina, que encabeza el artículo, única de todas ellas que —por su mala calidad—, no se reimprime ahora, junto al facsímil de su firma, y otras más que se preocupan de la biblioteca y la imprenta del polígrafo. Una de las fotos más relevantes es la de don José Toribio, componedor en mano, frente a uno de los chibaletes de su taller, y otra más —“la más preciosa de todas”, según Silva Castro⁴⁹— que inmortalizó el instante en que el erudito y el periodista se encontraban en pleno coloquio junto a las cajas de composición: auténtica instantánea de un momento que ha quedado congelado en el tiempo, y para el cual ninguno de ambos posó, como en cambio se nota con las de Medina y su mujer en su cuarto de trabajo.

La amistad entre Medina y Donoso se acrecentó, según parece, después de la publicación de este trabajo; de acuerdo con Ricardo Donoso⁵⁰, Medina siempre lamentaría su ingreso a la redacción de *El Mercurio*, lo que constituía para

Canedo. —1ª ed.— Madrid: Calpe, 1925. 271 págs.— (Colección Contemporánea). El artículo sobre Medina ocupa las páginas 18 a 240.

⁴⁷ Armando Donoso. “José Toribio Medina o la bibliografía”, en: *Anales de la Universidad de Chile*, año VIII, 2ª serie, págs. xiii-xxvii. Santiago, 4º trimestre de 1930. El trabajo está dividido en un preludio donde se dan breves rasgos biográficos de Medina, en un segundo acápite dedicado a “La Biblioteca Medina”, y en otros dos más que cubren respectivamente “La Imprenta en América” y “La Inquisición”. Con ocasión del fallecimiento de Medina, el 11 de Diciembre de 1930, este número de los *Anales* incluyó un apartado que se le dedicó íntegro, con numeración propia: las primeras lxxvi páginas. Además del trabajo de Donoso, aparece otro de L. Briones, “La obra de Medina”, así como la reproducción de las editoriales de *El Mercurio* de Santiago, y de *La Nación*, ambos del 12 de Diciembre de 1930. Se concluye con la edición de los discursos pronunciados en los funerales del polígrafo.

⁴⁸ Armando Donoso. *José Toribio Medina (1852-1930). Prólogo de Raúl Silva Castro*.— Santiago: Imp. Universitaria, 1952. 55 pág.— (Comisión Nacional de Commemoración del Centenario del Nacimiento de don José Toribio Medina; publicación N° 1). Hay edición en mal papel de pulpa.

⁴⁹ Silva Castro, “Prólogo”, en: Armando Donoso, *José Toribio Medina (1852-1930)*, cit., págs. v-vi.

⁵⁰ Ricardo Donoso, *op. cit.*, pág. 7. Juicios semejantes en Feliú Cruz, *Armando Donoso y su tiempo*, cit., pág. 125.

él "poco menos que renunciar a su consagración al culto de las letras"⁵¹. Según Feliú Cruz:

"Desde 1915 hasta la fecha misma del fallecimiento de Medina, el 11 de diciembre de 1930 y mucho después todavía, siguió Donoso fiel a su amigo, valorando la obra del polígrafo, recordándola cada vez que se editaba algún libro suyo o aparecía algún escrito póstumo suyo. En la sección 'Día a Día', como ya se expresó, comentaba cuanto a Medina tenía atingencia. En esa amistad, sin embargo, hubo una ligera trizadura. La empañó una sombra debido a una indiscreción del erudito, a un consejo ciertamente inoportuno que en nada era tocante a cuestiones literarias, sino de índole personal. El alma noble y abierta de Donoso desechó el resentimiento cuando Medina cumplió los 50 años de publicista en 1923 y se sumó como el más entusiasta de los propulsores a los homenajes que el país, los países americanos y europeos consagraron al ejemplar estudioso"⁵².

Tal fue, en apretada síntesis, la relación entre entrevistador y entrevistado, nacida, precisamente, a raíz de una grata conversación, ochenta y siete años ha.

3. ESTA EDICIÓN

Para esta reedición he preferido ocupar el título con que ella apareció primeramente en el rarísimo folletito de cincuenta ejemplares del que he hablado.

¿Qué sistema he seguido al glosar este artículo? Primero, he respetado las notas que el mismo Donoso incluyó en el original (*vide* notas 63, 75, 76, 79, 80, 84 y 103), las que he enmendado en la medida de lo posible, para entregar todos los datos necesarios; éstas se destacan debidamente, para diferenciarlas de las que me pertenecen. En cuanto a las mías, el fin que he perseguido ha sido hacer más asequibles varias de las afirmaciones que se hacen e ilustrar otras ideas. Con este fin he recurrido frecuentemente a los trabajos de Feliú Cruz, quien más conoció al erudito, tratándolo íntimamente, y quien más hizo para perpetuar su memoria. A este discípulo, auténtico hijo putativo de Medina, lo he seguido sin empacho en numerosas ocasiones; su trabajo tiene especial valor documental también, no solo por lo menudo y variado de sus reminiscencias, sino que también por el color que añaden al relato. Respecto a la veracidad de esos recuerdos no tengo dudas; puede que en algunos puntos se encuentren teñidos por el cariño, o deformados por la lente del afecto sincero, de la admiración más bien que de ellos se desprenden, pero, sin embargo, ¿qué recuerdo no es subjetivo?

Esta reimpresión quedaría incompleta si no esbozásemos, al menos, cuáles fueron las vicisitudes de los últimos tiempos de Medina, en los tres lustros que

⁵¹ Ricardo Donoso, *Medina íntimo*, cit., pág. 7.

⁵² Feliú Cruz, *Armando Donoso y su tiempo*, cit., pág. 125.

siguieron desde su primera aparición, en 1915. Con este objeto, se incluyó un epílogo, en que, para darle el mismo tono del artículo donosino, he recurrido a declaraciones que terceros hicieran del polígrafo, manteniendo la frescura de una entrevista, si ello se pudiera. Quizá sea esta sección la que menor novedad entrañe; para su redacción he hilvanado distintos recuerdos esparcidos aquí y allá, sin detenerme en llevar adelante una investigación más acabada en otras fuentes, ni contrastar opiniones.

Al final agrego un epítome de las obras medinianas de que guardo memoria, editadas hasta la actualidad. Esto podrá parecer redundante, habida consideración a la existencia de la magnífica bibliografía de Carl H. Schaible, y a la más reciente de Alamiro de Ávila Martel⁵³. Sin embargo me he decidido a actuar así, primero para conferirle una unidad al texto que se reimprime, haciendo innecesario entonces la consulta de otras obras para complementarlo; segundo, porque hoy por hoy, la obra de Schaible es bastante escasa, y no se encuentra en las bibliotecas particulares corrientemente, y la de Ávila Martel está, sensiblemente, incompleta, y tercero, porque estamos tratando con un texto en el cual el principal bibliógrafo chileno, y uno de los más grandes bibliógrafos americanistas, nos habla no sólo de libros y peregrinajes tras ellos, sino también de sus propias obras, motivo por el cual el aparato bibliográfico en esta reedición hecha en su homenaje, al cumplirse el sesquicentenario de su nacimiento, debía estar a su altura.

En materia iconográfica, amén de la reproducción de las láminas que acompañaron al artículo original —todas de la más alta valía histórica, como se deja dicho—, se recogieron otras tantas más que completan el cuadro, y unos pocos facsímiles de distintas obras de la Biblioteca Medina, que complementan, como habría sido la voluntad de su mismo dueño, qué duda cabe, las distintas semblanzas que de ellas hace a lo largo de su entrevista. En todo caso, el origen de cada una de ellas se expresa en las leyendas respectivas, con lo que la seriedad histórica queda salvada adecuadamente.

⁵³ Para la descripción de ambos trabajos, véanse las líneas introductorias al epítome, páginas más adelante.

VIDA Y VIAJES DE UN ERUDITO.
 RECUERDOS DE DON JOSÉ TORIBIO MEDINA

A don ENRIQUE MATTA VIAL, a cuyo entusiasmo se debe que el autor haya realizado este trabajo,
 A.D.

ACARIO.— Caro amigo: la pasión del libro no es menos fuerte que la del amor: el bibliófilo vive para su biblioteca como el enamorado para la mujer que constituye el sueño de su vida.

SILENO.— Cual toda pasión egoísta no es noble porque se alimenta del goce estéril: el amor a una mujer es sagrado, pues es fecundo y obedece a un instinto de perpetuación.

ACARIO.— Flaco andáis de razones, ingenuo amigo: la pasión del libro, como toda pasión útil, abunda en frutos opimos: quien mucho se roza con él está en vías de llegar a la sabiduría. ¡Y nunca el saber fue estéril! Hace un instante vos declarasteis gustar del burlón, ático y sabroso fraile Torres Villarroel...

SILENO.— A quien siempre quise, pues tanto le deben mis letras que en sus lecciones he aprendido: fue para mí mentor y maestro.

ACARIO.— Enhorabuena afirmáis con ese vuestro parecer mis argumentaciones. Oíd lo que al azar he leído en uno de sus manuscritos: "los libros gordos, los magros, los chicos y los grandes, son unas alhajas que entretienen y sirven en el comercio de los hombres. El que los cree, vive dichoso y entretenido; el que los trata mucho, está muy cerca de ser loco; el que no los usa, es del todo necio, todos están hechos por el hombre, y, precisamente, han de ser defectuosos y oscuros, como el hombre...

Quered y buscad la compañía de los libros, que fieles compañeros son y con ellos jamás la adversidad os encontrará triste; porque hermano de la tristeza es el aburrimiento y demonio fuerte para flaco pecador fue siempre el ocio que en las horas desoladas nos coloca tan cerca de la muerte..."

No es el de Chile un medio propicio para los estudios de especialización científica ni de erudición literaria; vivimos preocupados de más prosaicas atenciones que de las disciplinas espirituales y apenas sí como solaz admitimos de tarde en tarde un libro tan ameno cuanto baladí. El número de aquellos que dedican su vida entera al estudio, se podría contar por los dedos de la mano, que tan mezquino es entre nosotros el culto de todo lo que habla más al cerebro que a la bolsa. ¡Cuántos escritores de primer orden no lian trocado la péñola por los códigos o el bisturí, por la fusta del hacendado o la pluma del oficinista! Recordemos los casos de los que pudieran publicar anualmente hermosos libros y no lo hacen, pues la tiranía del cotidiano mendrugo les obliga a ser galeotes, atados a su cadena: ahí están los Augusto Orrego, los Rafael Egaña, los Díaz Garcés, los Augusto Thompson, perdidos, olvidados, como el hombre del cerebro de oro de Daudet, que ignoró el tesoro que llevaba consigo hasta que lo hubo consumido todo entero. Desgraciadamente, nuestro ambiente mezquino seguirá siendo el mismo por mucho tiempo y el mejor de sus libros no le dará a un autor la cantidad de dinero suficiente para vivir tres meses con decencia:

preguntadle a los Blest Gana, a los Orrego Luco, a los Valdés Cange y seguramente os confesarán que *Durante la reconquista, Casa grande, Sinceridad*, a pesar de haberse vendido varias ediciones, apenas si les han compensado los gastos editoriales y las incomodidades de tener que tratar con libreros poco escrupulosos. Y si esto sucede con los géneros literarios más socorridos, pensemos qué no acontecerá con los libros de filosofía, crítica, educación, ciencias puras, bibliografía. El caso de don José Toribio Medina, como los de Thayer Ojeda, Guevara, Lenz, Román, Hansen, Salas Errázuriz, son un ejemplo elocuente; cuarenta y dos años consecutivos de labor y un centenar de obras no le bastan para ser tenido en Chile en lo que se merece. Ha sido necesario que Medina fuese antes muy conocido en el extranjero y honrado por cuantas instituciones doctas existen en Estados Unidos, Inglaterra, España, Argentina⁵⁴ y que la Sociedad [Chilena] de Historia y Geografía le tributara su más alto homenaje —como es la medalla anual de oro con que ya ha distinguido a don Crescente Errázuriz y a don Gonzalo Bulnes⁵⁵— para que comenzáramos a darnos cuenta lo que significa la enorme labor crítica, investigativa y bibliográfica del autor de la *Historia de la literatura colonial de Chile*. A menudo en libros extranjeros, en las obras de Menéndez y Pelayo, de Rodríguez Marín, de Altamira, de Herrera de Palma, de Hazañas y la Rúa, de Adler, de Garnett, de Mitre, y de tantos otros cuyos nombres colmarían más de una carilla, hemos visto citado el nombre de Medina y elogiada sin reticencias su altísima labor bibliográfica. Hace poco nos recordaba Luis Popelair que en su viaje realizado alrededor del mundo en la corbeta *Baquedano*, tuvo que desembarcar en las Islas Filipinas: al visitar la Universidad de Santo Tomás, en Manila, los frailes le colmaron de atenciones por el solo hecho de ser compatriota de Medina, cuya obra conocían, siendo la única noticia cierta que tenían de esta apartada latitud geográfica. Yo recuerdo por mi parte que de entre las pocas obras chilenas que se han adquirido por necesidad en el Museo Británico de Londres, están las de Vicuña Mackenna —la colección completa en elegante estantería aislada— y las de Medina que,

⁵⁴ Víctor M. Chiappa escribió un breve artículo respecto a los distintos homenajes y reconocimientos recibidos por Medina: "Una página para la biografía de don José Toribio Medina: los honores", en: *Boletín de la Biblioteca Nacional*, N° 6, Santiago: la Biblioteca, Diciembre de 1931. Luego aparecería con título semejante una edición especial, de solo 100 ejemplares, sin numerar (Santiago: Imp. La Tracción, 1932, 55 págs. + 2 hs. en bl, ilustr.). Ésta aparecería cuando su autor había muerto ya —Chiappa fallecería el 30 de Enero de 1932— como un postrer homenaje hacia él de Feliú Cruz.

⁵⁵ En sesión de la Junta de Administración de la Sociedad Chilena de Historia y Geografía, de fecha 11 de Julio de 1912, se acordó conceder anualmente una medalla de oro al autor del mejor trabajo publicado en el año anterior, sobre historia, geografía, arqueología, antropología o etnografía chilenas. Ese año la obtuvo, por primera vez, D. Crescente Errázuriz, al año siguiente —esto es, 1913— le correspondió a Medina, y en 1914 a Gonzalo Bulnes. Distintos historiadores la han obtenido a lo largo de los anales de la institución: D. Luis Riso-Patrón, D. Tomás Thayer Ojeda, D. Fernando Montessus de Ballore, D. Enrique Matta Vial, póstuma, D. Ernesto Greve Schlegel, D. Ricardo Donoso Novoa, y D. Humberto Barrera Valdebenito, *vide*: Sergio Martínez Baeza. "La Sociedad Chilena de Historia y Geografía: Reseña histórica", en: *RChHG*, N° 160, págs. 34-35. Santiago, 1992-92. De este artículo hay edición especial.

viajeros idos de todos los climas, consultan con mucha frecuencia⁵⁶. Un día nos refería don José Toribio que una de las más agradables sorpresas que había experimentado en los últimos años, se la había dado Mr. Bryce, a quien vio llegar una mañana a su casa, acompañado de don Joaquín Walker Martínez, saltando por sobre montones de escombros y de tierra, que estaban hacinados en la calle, donde se trabajaba el alcantarillado, lleno de curiosidad por conocerle: las referencias del fundador de la Hispanic Society of America, Mr. Archer Milton Huntington y de su bibliotecario, el doctor Martin, interesaron a Mr. Bryce hasta no olvidar en su viaje a este país rendirle el homenaje de su visita. Más tarde, cuando publicó su libro *La América del Sur, observaciones e impresiones*, es a Medina el único escritor chileno a quien le dedica un juicio breve, pero elogioso. ("La última y la presente generación —dice Mr. Bryce— han producido escritores de talento y entre los muy pocos investigadores de hoy día hay que contar a uno de los más cultos historiadores y bibliógrafos de la América Española, el señor José Toribio Medina"). Otro tanto podríamos decir de W.H. Koebel, que obsequió a Medina, durante su última estada en Londres, con una simpática manifestación, a la cual concurren conocidos escritores ingleses, y a quien considera en su libro *Chile Moderno* tal vez como la mayor autoridad histórica de Sudamérica. ("At the present moment probably the greatest historical authority throughout South America is the famous Chilean, don José Toribio Medina...").

Cuando estuvo en Chile don Adolfo P. Carranza, al día siguiente de su arribo preguntó por el domicilio de Medina a fin de hacerle a él su primera visita; pero, ¡oh comicidad sólo concebible entre nosotros! No faltó uno que, pasándose de listo, creyese que se trataba de Medina, el preparador de caballos de carrera, y hacia allá condujo al conocido polígrafo argentino. Es preciso figurarse el asombro que esto le causaría a Carranza; él comprendió que en Chile apenas si sabíamos que Medina existiera⁵⁷.

⁵⁶ Sin embargo, cosa curiosa, en la biblioteca del Archivo de Indias, en 1928, no existían ninguna de las obras del mismo Medina. Refiriéndose sobre el trabajo que demandaría redactar en el extranjero el estudio relacionado con los documentos sobre Hernán Cortés y sus compañeros, libro que entonces proyectaba llevar a cabo, y que nunca concluyó, le contaba a Feliú Cruz: "Los prólogos, las anotaciones, las notas biográficas, lexicográficas, geográficas y las aclaraciones de la homonimia, etc., tampoco pueden hacerse desde aquí. *¡Calcule Ud. que la Biblioteca del Archivo de Indias, si así pueden llamarse menos de doscientos libros, no cuenta con las obras más indispensables, ni siquiera con un ejemplar de mi Biblioteca hispanoamericana! Veremos qué se hace*". (Carta de J. T. Medina a Guillermo Feliú Cruz, Sevilla, 28 de Octubre de 1928). *Vd. Guillermo Feliú Cruz, "Bibliógrafos y bibliografías de Hernán Cortés", en: José Toribio Medina, Ensayo bio-bibliográfico sobre Hernán Cortés: Obra póstuma. Introducción de Guillermo Feliú Cruz.— 1ª ed.—Santiago: Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina, 1952, pág. xix (el destacado es mío).*

⁵⁷ De esta simpática anécdota hay dos versiones más, una debida a la pluma de Joaquín Edwards Bello (1934), y otra a la de Charles E. Champman, ambas recogidas por Roberto Hernández. La de Edwards Bello, dice:

"Cuando el filósofo español Ortega y Gasset visitó esta capital, ocurrió algo que parece chascarillo de almanaque. El Club elegante de la Alameda se abrió para la notabilidad extranjera por el solo ruido de su nombre. El filósofo, acodado en el mesón de rigor, el más grande del mundo,

¿Y qué decir también de las distinciones con que le han demostrado el aprecio en que tienen su obra todos los bibliógrafos y eruditos americanistas del Centenario en Buenos Aires? ¿Qué agregar también del décimo octavo Congreso de Londres, donde el discurso inaugural de don Samuel A. Lapone y Quevedo se redujo casi exclusivamente al elogio de la obra de Medina? Como W. H. Koebel, el anciano y respetado Mr. Clements R. Markham, presidente de la Sociedad Geográfica de Londres, y que también lo fue de dicho Congreso, le colmó de atenciones: "Markham, que había estado en Chile en 1837 -nos decía el señor Medina- nos preguntaba con gran interés por las personas que en ese entonces conoció entre nosotros y de quienes no pude darle noticias, pues solamente he conocido a los nietos".

Hace algunos días no más la Sociedad [Chilena] de Historia y Geografía de Santiago, le transcribió al señor Medina una comunicación enviada al presidente de ella por el cónsul chileno en San Francisco, que dice así: "El Presidente de la Asociación de Historia Americana, Mr. Morse Stephens, me ha dirigido la comunicación que en copia me es grato acompañar a la presente, rogando a la Sociedad que Ud. preside, se sirva considerarla, y si lo tiene a bien ejercitar sus buenos oficios con el señor José Toribio Medina, a quien dicha comunicación se refiere, para que éste caballero acepte la invitación que se le hace y concurra al Congreso Histórico del Pacífico, que se celebrará en esta ciudad (San Francisco), del 19 al 21 de julio próximo. El profesor señor Stephens está vivamente interesado por contar con la cooperación del señor Medina en el citado Congreso..., etc".

ante el *gin cocktail*, posó en esos clubmen, tan ajenos y distantes, a pesar de codearle, su mirada de Séneca, y preguntó:

- ¿Dónde vive Lenz?

Misterio para todos. ¿Quién sería este títere? ¿Quién sería ese infeliz, fuera de las listas de los banquetes, bodas y cuchipandas?

- ¿Conocen a Loyola?

Igual mutismo. La frente devastada del filósofo vaciló.

- Y a Medina, ¿le conocen?

Uno de los clubmen se iluminó; sus ojos irradiaron.

- ¿A Medina? Es mi íntimo amigo mío; venga usted en mi Packard.

Y le llevó, camino del Club Hípico, a casa de Medina, el preparador del Corral Burlesco".

El mismo cuento contado por Champman:

"En cierta ocasión un distinguido extranjero fue a Santiago y deseaba visitar a Medina, pero como no conocía su dirección, le preguntó a un cochero si sabía dónde vivía el señor Medina. El cochero contestó afirmativamente y al caballero extranjero no le pareció extraño que hasta un cochero supiese dónde vivía el hombre más grande de Chile. Subió al coche, dejándose conducir a la residencia que buscaba. Un poco después llegó a una casa donde se detuvo el coche, pero pronto averiguó que no era la casa de don José Toribio Medina, sino la de un tal Medina, muy conocido preparador de caballos de carreras".

Hernández, entonces, concluye:

"En este juego de las equivocaciones soberanas no faltó más que la intervención de algún avión a chorro, que dispusiese para salir en dirección a Medina, la ciudad santa de los mahometanos, después de la Meca" (Roberto Hernández. "Alrededor del centenario de Medina", en: *Atenea*, t. CVII, págs. 249-250. Concepción, Septiembre-Octubre de 1952).

Desgraciadamente, llegó esta nota a conocimiento del señor Medina hace tan sólo algunos días, cuando ya no era tiempo para que alcanzase a concurrir a dicho Congreso. En 1902, estando en México, recibió también una nota del gobierno de Chile en la que lo designaban para que concurriese al Congreso de Historia que debía verificarse en Roma; pero, como en el caso actual, lo tardío de la comunicación le impidió asistir, perdiéndose con ello la magnífica ocasión de que pudiese figurar de un modo tan digno la intelectualidad chilena en una reunión de hombres de estudio.

La verdadera biografía de un hombre no es la que tan sólo refiere hechos aislados, ateniéndose a la pura cronología superficial de los acontecimientos que se han verificado en el curso de una existencia; no, es preciso vivir cerca de un escritor, conocerle hondamente, como Boswell conoció a Jonson o Eckermann a Goethe; es necesario escudriñar su vida, recoger cuanto pueda parecer banal y luego comparar, rectificar y analizar, para referir todo lo que tenga algún interés y esté en consonancia con su obra. ¡Leed el Diario de los Goncourt y os explicaréis muchas cosas que en las historias literarias son un misterio: las debilidades de Saint Beuve, los pujos aristocráticos de Renán, el dogmatismo de Taine, el orgullo de Flaubert!

En la obra de Medina no es la parte menos interesante aquella que se refiere a sus viajes, a sus sacrificadas búsquedas a través de los Archivos y Bibliotecas en los países europeos y americanos. Una larga vida consagrada al estudio es siempre interesante, cualquiera que sea la índole de sus producciones: en el caso de este polígrafo, su obra es un monumento de investigación y tal vez, como afirma Altamira, será poco menos que imposible "dar un paso en historia americana sin acudir a las publicaciones del señor Medina". Lectores atentos de muchos de sus libros, hemos tenido la fortuna de conocerle de cerca y de aprovechar largas y amenas charlas⁵⁸ para recoger de sus labios interesantes noticias sobre su labor y su vida; además, ha querido nuestra suerte propicia que escucháramos, en muchos casos, el testimonio de valiosos recuerdos a la distinguida compañera de su vida, la señora Mercedes Ibáñez, que ha sido para el escritor lo que el árbol para la enredadera: sostén y eterna promesa de

⁵⁸ Samuel A. Lillo recordaba las intervenciones de Medina en la Academia Chilena de la Lengua, quien tenía "la voz áspera y el período descuidado y desigual" (*Espejo del pasado*, cit., pág. 382). En un artículo crítico de una de las obras de Medina, otro autor —que escondió su nombre bajo el pseudónimo de Clarinete—, expresó sobre el particular: "Es el del señor Medina, estilo seco, árido cansado para ser leído é insufrible para oído, como pueden atestiguarlo todos los que oían en el fenecido "Ateneo" las lecturas del señor Medina" (*Vide: La Escoba*, N° 17, Santiago, 4 de Enero de 1892, crónica que se reproduce en la bibliografía, al final de este artículo, como apostilla a la cita N° 56). En el trato diario con quienes no conocía, solía ser "desapacible y rotundo en sus respuestas y parecía entonces alejar a los majaderos y a los inoportunos...", *Vide: Ricardo A. Latcham*. "Mi vida literaria y cómo he visto el desarrollo de las letras chilenas contemporáneas", en sus: *Páginas escogidas*. Selección, ordenación y notas de Pedro Lastra y Alfonso Calderón. Santiago: Ed. Andrés Bello, 1969, pág. 262. Por su parte, Guillermo Feliú Cruz recuerda que "hablaba en forma rápida y cortante. Parecía que siempre daba órdenes o que se encontraba en actitud de protesta. Todo eso no era más que una apariencia, una manera de ser puramente superficial" (*Medina: Radiografía de un espíritu*, cit., pág. 12).



Medalla matrimonial de Medina y su mujer, doña Mercedes, acuñada en Buenos Aires (colección particular, Santiago).

felicidad en la altura de los sentimientos más delicados, allí donde no llega el lodo de las pequeñas miserias humanas. Y si en el hogar fue siempre ella una compensación contra las horas de árida labor, en el trabajo ha significado una inteligencia más al servicio de la obra de Medina: no pequeño es el esfuerzo suyo que guardan las páginas corregidas, las copias de largas notas y la ímproba minucia de áridas lecturas y calcos fatigosos⁵⁹. Bello símbolo de esta elevada armonía de dos cerebros y de dos corazones encontramos en aquella medalla⁶⁰ en que aparecen los bustos de ambos cónyuges sobre campo que adornan ramos de mirtos y de laurel y que cubre un cupido, disparando su flecha sobre la corneja que se ha posado sobre una lámpara que arde, sencilla alegoría que explica la sentencia latina: *Amor laborque felicitas vitae*.

Tiene Medina en la actualidad sesenta y tres años. (Nació el 21 de octubre de 1852). La historia de su juventud es breve, como la de cualquier hombre estudioso, que desde su más tierna niñez ha vivido en el comercio activo del libro. De sus días de estudiante universitario conserva vivo el recuerdo de una anécdota sabrosísima: él y su amigo muy estimado Hermógenes Donoso, habían hecho la licenciatura en derecho. Debiendo presentar ambos la memoria

⁵⁹ Doña Mercedes fue una leal y eficaz colaboradora de la labor de su marido; siempre solícita, le ayudaba en todo cuanto podía, impulsándolo en sus labores y fijándole metas más ambiciosas. Su influencia se reflejó también en el carácter de Medina, haciéndolo más sociable, más comprensivo, en buen romance, ella se convirtió en su ministro de relaciones. "En el Museo Británico—ha escrito Feliú Cruz— fue su trato con el personal lo que hizo poner en la mesa de trabajo de Medina lo que quiso" (...) "Era esta mujer superior la que descifraba manuscritos, la que ordenaba las colecciones numismáticas, la que corregía pruebas—las de los *Documentos Inéditos* fueron atendidas por ella—, la que leía las viejas crónicas en la pesquisa de un dato para el marido, la que ayudaba en las traducciones, la que copiaba, con manos de ángel, las firmas de los conquistadores" (*Medina: Radiografía de un espíritu*, cit., págs. 68-69).

⁶⁰ Esta medalla la mandó confeccionar Medina en Argentina, de donde proviene el cuño: Bellagamba y Rossi, 1899. Se acuñaron 10 en plata y 20 en cobre, en Buenos Aires, y en Santiago, una en oro, 25 en plata y otras tantas en bronce. Las batidas originalmente en Buenos Aires, las de plata, llevan en el canto la seña de ser de ese metal. En mi colección dispongo de un ejemplar en cobre y dos en bronce plateadas, modalidad que Medina no menciona. Consúltese su libro *Medallas chilenas*, N° 508, págs. 307-308 (Santiago, 1901).

correspondiente, Medina tenía escrito un largo trabajo de investigación sobre el vocablo *Fósil*⁶¹ aplicado a la jurisprudencia; pero quiso la mala fortuna que a su padre, magistrado recto e inflexible, no le agradara mucho el asunto, viéndose obligado a redactar una segunda memoria: *Si la donación es un acto o un contrato*. Presentada ésta a la Universidad, le obsequió la primera a su amigo; y cuánta no sería la sorpresa de su padre al saber que a la memoria enviada por Donoso como propia se la había considerado sobresaliente, acordando el Consejo de Instrucción que fuese publicada en los *Anales* de la Universidad⁶².

Jamás fue su padre, don José del Pilar Medina, hombre partidario de que se hiciera una profesión de las bellas letras: a pesar de haber rimado él hermosos versos, nunca miró con buenos ojos las inclinaciones intelectuales de su primogénito⁶³. "Tú no tienes fortuna -le recordaba a menudo-, y necesitas

⁶¹ Vide N° 2 de la bibliografía.

⁶² Veamos cómo cuenta la anécdota Feliú Cruz:

"En 1873, Medina se licenciaba en leyes. Había escrito como memoria de prueba un estudio sobre los fósiles considerados en el artículo 591 del *Código Civil*, es decir, el autor discutía allí el alcance que el legislador le había dado a esta palabra, entonces de actualidad, con motivo del desarrollo que alcanzaba la industria del carbón de piedra en Lota y Coronel.

"La memoria, como era natural, fue sometida a la consideración de su padre, abogado y magistrado, versadísimo en derecho.

"El tema le pareció mal, sin interés jurídico, y lo rechazó.

"No comprendió que el joven había encuadrado el asunto de su trabajo dentro de sus inclinaciones científicas, para vincularlas con lo que el sentido legal entendía por materias fósiles y hasta dónde éstas eran susceptibles de clasificarse.

"A pesar de que Medina consideraba su trabajo de interés y de gran novedad, complació a su padre y redactó una nueva memoria sobre un asunto abstracto. El tema versó sobre si la donación es un acto o un contrato.

"Esta vez don José del Pilar quedó plenamente satisfecho y congratuló a Medina por haber desarrollado un tema que le había parecido espléndido.

"Mientras tanto, la primera memoria la había obsequiado a su compañero Hermógenes Donoso, que debía licenciarse junto con él. La Comisión Examinadora, integrada por los profesores Gabriel Ocampo, José Gabriel Palma y José Hurtado, felicitó al autor de la memoria intitulada *De los fósiles a propósito del Artículo 591 del Código Civil* y ordenó publicarla, como gran distinción, en los *Anales de la Universidad de Chile*. La suya, la que había escrito con el título "Si la donación es un acto o un contrato", no había merecido ningún comentario especial.

"El acto que recordamos demuestra su generosidad y desprendimiento.

"Su amigo y compañero Donoso le agradeció aquel servicio y le autorizó, algunos años más tarde, para que dispusiera de la memoria como de su propiedad. En una carta espontánea le dice que no puede arrebatarle un mérito que le corresponde y que si aceptó presentar como suya esa memoria fue por una imprevisión de juventud. Se allanaba con toda honradez a que la incluyera entre sus obras.

"Después de fallecido el amigo, Medina reivindicó aquel escrito.

"Hay delicadeza en ese rasgo" (*Medina: Radiografía de un espíritu*, págs. 27-29).

⁶³ En la introducción al volumen de poesías de su padre, editado por Medina con esmero en su imprenta particular, en tirada de treinta ejemplares, escribía: "Casi sin apoyo en el mundo y miembro de una familia establecida en una campaña lejana, allí en sus días de vacaciones pasaba algunas horas cantando en los versos las primeras emociones juveniles, interrogándose sobre la suerte que le guardara un oscuro porvenir o celebrando las tiernas expansiones de la amistad, sentimiento que dominó siempre su corazón y que a pesar de tantos desengaños, conservó hasta los últimos instantes de su vida". (Ejemplar N° 6 de la Biblioteca de don Enrique Matta Vial). Bien

ganarla. No debes dedicarte a la literatura; sólo tienes ante tu provenir un doble camino: tu profesión y la política. Monttvarista por tradición, su padre contaba en aquel partido con amigos tan numerosos cuanto leales.

—Un día me ofrecieron —nos dice don José Toribio— la secretaría del partido, siendo aún muy joven. En dos ocasiones rehusé la oferta para ser diputado; ya tenía la firme resolución tomada de consagrar mis esfuerzos en otro campo, que podría tener mayor utilidad nacional.

Transcurren más de dos años después de recibir su título; en los momentos que le deja libre su profesión se dedica a leer con vivo interés la historia de Chile: son los antiguos cronistas de los primeros años de la conquista los que más excitan su interés y comienzan a despertar en él al historiador que aguarda su hora para revelarse. También las bellas letras no le son indiferentes, pues traduce con primoroso cuidado *Evangelina* de Longfellow⁶⁴ y escribe interesantes estudios sobre literatura, entomología y folclor; unos apuntes para un juicio sobre la novela de Jorge Isaacs⁶⁵, unas notas sobre los insectos enemigos en Chile⁶⁶ y sobre los motivos para la fundación de una sociedad entomológica nacional⁶⁷ y curiosas noticias sobre El Piuchén⁶⁸, el popular mito chileno.

Dos años apenas hacía que se había recibido de abogado cuando fue nombrado secretario de Legación en Lima, siendo allí Ministro don Joaquín Godoy. Nunca pudo recibir un mejor estímulo su espíritu inquieto de estudioso que comenzaba a iniciarse en las disciplinas de la investigación⁶⁹. Cerca de Ricardo

claramente expresan todas las dolorosas emociones del poeta y su santa conformidad cristiana, dos versos que hemos leído al azar en uno de sus pequeños poemas:

En tantos años que mi suerte lloro

¡Ay! Dios me queda!

(N. del A.)

⁶⁴ Vide su cita bajo el N° 5 de la bibliografía al final.

⁶⁵ Vide N° 3 de la bibliografía.

⁶⁶ Vide N° 4 de la bibliografía.

⁶⁷ Vide N° 6 de la bibliografía. Respecto a la afición de Medina por las ciencias naturales, véase el estudio de Gualterio Looser. *Don José Toribio Medina y las ciencias naturales y antropológicas*. Santiago: Imp. La Tracción, 1931, 27 págs., que incluye la sucinta bibliografía antropológica de Medina, enumerando trece piezas.

⁶⁸ Vide N° 7 de la bibliografía.

⁶⁹ Cuando viajó a Lima, Medina ya llevaba un plan organizado de estudios relacionados, al menos, con la literatura indiana chilena, de lo que da cuenta la siguiente noticia publicada en *El Santa Lucía* de Santiago, del día 12 de Abril de 1875: "El señor Toribio Medina marcha en esta semana a hacerse cargo de la secretaría de nuestra legación en el Perú. El señor Medina lleva entre manos datos y documentos interesantes para la formación de un libro sobre la literatura del coloniaje". Él mismo daba a entender claramente cosa semejante en una carta suya a su abuela, fechada el 26 de Marzo de 1875: "No puedo demorar ni un minuto en hacerme cargo de mi puesto. Llevo un gran plan de trabajo y siento como una desesperación el no encontrarme ya en Lima, que ha sido en mis estudios algo así como la aspiración religiosa que sienten los árabes por visitar la ciudad santa de la Meca. Por esta razón no alcanzaré a verla para darle el beso y abrazo de despedida, que desde luego le lleva esta carta. Ud. sabrá de mis esfuerzos y de mis triunfos por los libros que publique como resultado de mis estudios. Cuidaré de enviárselos", Cfr. Feliú Cruz. *Historiografía colonial de Chile*, cit., pág. 215.

Palma⁷⁰, a quien le liga desde entonces una franca amistad, y del erudito don Francisco de Paula González, Director por aquellos años de la Biblioteca Nacional, vivió áridas horas de estudio entre los manuscritos y los legajos de los archivos limeños⁷¹.

—En Lima —recuerda Medina— comenzó ya a interesarme seriamente el estudio de Ercilla. Desde aquellos días hasta hace pocos años, en que realicé mis deseos de comenzar a publicar mi obra sobre el poeta de *La Araucana*, acaricié aquel proyecto que espero en breve ver coronado, después de áridos estudios y enormes dificultades.

Cabe anotar que en esos días, como lamentablemente todavía ocurre hoy, en desmedro de un trabajo netamente profesional, el Servicio Exterior de la República daba para pagar favores políticos, así como para dar oportunidades a quienes se lo merecían, preocupación ésta que desde el Gobierno de turno se renovaba frecuentemente. Los atisbos de un servicio profesional, entonces, estaban en pañales: “[E]n Chile, la idea dominante era muy atrasada. La diplomacia no significaba aquí una profesión arriesgada, sutil, tensa y exigente. Para nuestros gobernantes era, en realidad, una actividad elegante, para gente distinguida que hablara algún idioma y tuviera buen trato. Si esta gente pertenecía a la aristocracia tradicional, mejor. *El fin preferido de esta escuela era designar secretarios de legación a muchachos de provecho, para que fueran a estudiar y perfeccionarse a Europa o a Norteamérica*”, Mario Barros van Buren. *Historia diplomática de Chile: 1541-1938*.— 2ª ed. actualizada.— Santiago: Ed. Andrés Bello, 1990, págs. 375-76 (el subrayado es mío). Como fuere, el gobierno de entonces escogió bien, y el producto de su elección dio sobradas pruebas de su competencia.

Como dato ilustrativo meramente, digamos que no hemos progresado mucho. Hoy la Constitución le otorga al Presidente de la República, exclusiva y privativamente, el manejo de las relaciones exteriores; sólo él tiene la responsabilidad de nombrar a los embajadores, por ejemplo, con lo que la puerta a la arbitrariedad, y al no respeto de la carrera funcionaria, queda abierta. Un inteligente ex embajador de Chile, y quizá el mejor defensor que la República ha tenido en sus litigios fronterizos, D. José Miguel Barros Franco, ha dicho: “Esos chilenos que llegan a embajadores directamente, sin haberse formado en la diplomacia profesional y, a menudo, carentes de experiencia en el extranjero, son de diversos orígenes: muchas veces son antiguos dirigentes de partidos, candidatos derrotados en alguna elección, financistas de campañas electorales, ministros salientes, políticos secundones, militares peligrosos o adversarios civiles que conviene alejar del país, parientes o allegados al Poder, amigos de amigos a quienes se deben favores... Es una virtual cofradía tan temible como heterogénea” (“El abogado y la diplomacia”, en: *La abogacía y sus opciones profesionales*.— 1ª ed.— Santiago: Universidad de Chile, Facultad de Derecho, Ed. Jurídica de Chile, 1997, pág. 229).

⁷⁰ Algunas pocas cartas del epistolario de Medina con Palma están publicadas por Rafael Heliodoro Valle en: *El Bibliófilo Chileno*, t. 1, año v, N° 9, págs. 110-112 y 127-128. Santiago, Octubre de 1952.

⁷¹ En una carta del 5 de Mayo de 1875, desde Lima, Medina le contaba a su padre: “He modificado mis hábitos, pues me acuerdo como los viejos y me levanto muy temprano para leer y después trajar y recorrer todo lo que me interesa, de tal modo que cuando llega la noche apenas resisto pasearme por los portales de la Plaza de Armas, porque estoy rendido con los trabajos de la tarde. Tengo ahora muy poco trabajo en la oficina y dispongo de tiempo para dedicarme a mis estudios científicos y literarios. En lo único en que emplearé el dinero de los sueldos, será en adquirir antigüedades y libros raros que aquí hay en gran abundancia y baratos, y que más tarde tendré oportunidad de entregar a los establecimientos de mi país”. En otra carta dice: “Me he visto obligado a no poder continuar en esta ciudad [de Lima] mis estudios preferidos de ciencias naturales, por lo cual, para no desperdiciar el tiempo al que a éstos les tenía concedidos, lo emplee en recorrer archivos y bibliotecas para ver la manera de encontrar algo útil para la historia de Chile y sobre los primeros habitantes”, Cfr. Guillermo Feliú Cruz. *José Toribio Medina: La formación del bibliógrafo: Estudio crítico*. Santiago: Universo, 1958, pág. 21.

En efecto, si revisamos la bibliografía de las obras publicadas en Lima por Medina, encontraremos dos estudios interesantísimos sobre “El amor en *La Araucana*”⁷², y “Ercilla juzgado por *La Araucana*”⁷³, que aparecieron en *El Comercio del Perú*. Un año antes había dado ya a la estampa su primer libro histórico, las *Memorias del Reino de Chile y de don Francisco Meneses*⁷⁴, escritas por el padre Fray Juan de Jesús María, hermosa edición que constituye actualmente un valioso tesoro bibliográfico. “Sirvió al señor Medina para publicar la presente obra –escribe su biógrafo don Víctor M. Chiappa– un manuscrito que le obsequió don Manuel de Mendiburu (autor del erudito *Diccionario histórico y geográfico del Perú*), el cual donó él en seguida a la Biblioteca Nacional de Santiago”⁷⁵.

Cerca de dos años residió Medina en Lima. Como secretario en la Legación tenía que realizar un trabajo enorme, que le dejaba bien pocas horas libres para sus ocios; además, sus relaciones con el Ministro Godoy eran poco cordiales. A promedios del año setenta y seis había solicitado dos meses de licencia para trasladarse a Chile con el objeto de ver a su padre, que se encontraba enfermo, cuando se le presentó una ocasión magnífica de realizar un amplio viaje de estudio. Había conocido íntimamente, llegando a ser el amigo de toda la confianza de la casa, a Mr. Thorndike y a su esposa la señora Geneveva Mathieu⁷⁶. Sabedores ellos que Medina había obtenido permiso para ir a Chile, le propusieron que les acompañase a Estados Unidos, a fin de visitar la Exposición de Filadelfia: accedió gustoso Medina, no sin tener antes que renunciar a su puesto en vista de la negativa terminante de Godoy para acordarle el traslado de la licencia.

Tres meses permaneció en Estados Unidos; luego partió de Nueva York en dirección a Inglaterra, dispuesto a realizar una excursión de estudio en Europa, a través de sus museos y bibliotecas⁷⁷. En Londres sus primeras visitas fueron para el Museo Británico, donde había de encontrar valiosos documentos relativos a la historia y a la literatura americana.

–La Universidad de Chile había abierto por ese entonces un concurso para una historia de la literatura colonial –recuerda Medina–. Como el tema era tentador, aproveché mi viaje, procurando sacar el mayor partido posible en la busca de muchos documentos interesantes. Y he aquí que después de presentar mi solicitud para obtener entrada a investigar en el Museo Británico, me correspondió mi asiento en las mesas de trabajo junto al erudito don Pascual

⁷² Este artículo que colaciona Víctor M. Chiappa en sus *Noticias de los trabajos intelectuales de don J. T. Medina* (Santiago, 1907), N° 6, no lo conozco; tampoco lo encontró Schaible, quien en su *Bibliografía de Medina* (Santiago, 1952), N° 11, pág. 7, duda de su existencia. Pienso igual.

⁷³ Vide N° 12 de la bibliografía.

⁷⁴ Vide N° 11 de la bibliografía.

⁷⁵ [Víctor M. Chiappa], *Noticias de los trabajos intelectuales de Don José Toribio Medina*, Santiago de Chile: [taller particular de Enrique Blanchard-Chessi], 1907, [pág. 4] (N. del A.).

⁷⁶ A quien le había de dedicar más tarde *La Imprenta en Lima* (N. del A.)

⁷⁷ Este viaje está bien tratado en la correspondencia que él enviara desde los distintos países, y que Guillermo Feliú Cruz hizo publicar en 1952 en la revista *Atenea*, vide t. xxix, N° 327-328, págs. 6-93. Concepción: Universidad de Concepción, 1952.

de Gayangos, que por ese entonces formaba el catálogo de manuscritos, y a don Gaspar del Río, que se ocupaba en escribir su *Historia de la Inquisición en los Países Bajos*, libro al cual dedicó veinte años de su vida⁷⁸. Una sincera amistad me acercó al prestigioso traductor de la literatura de Ticknor, quien, andando los días, había de darme la para mí inapreciable noticia del paradero de la obra de Xufre del Águila, que este vendió al librero Henry Stevens; y que éste había enviado a la John Carter Brown Library de Rode Island⁷⁹.

Después de algunos meses de trabajo en Londres, continúa Medina su viaje a Francia, logrando descubrir en la sección de manuscritos de la Biblioteca Nacional de París la continuación del *Parnaso Antártico* de Diego Mejía, obra cuya primera parte se debió a una curiosa casualidad en hora buena propicia para las letras⁸⁰. Navegaba Mejía desde las provincias del Perú a las de Nueva España, cuando un naufragio le arrojó en Acaju, puerto de Sonsonate. El temor de naufragar una vez más, le hizo ir por tierra a la ciudad de México, que debía ser el término de su viaje. El camino, largo y fastidioso, hecho a paso de recua, le obligó a leer un libro de las Epístolas de Ovidio, "el cual para matalotaje de espíritu (por no hallar otro libro) compré a un estudiante de Sonsonate. De leerlo vino el aficionarme a él; la afición me obligó a repasarlo, y lo uno y lo otro, y la ociosidad, me dieron ánimo a traducir con mi tosco y totalmente rústico estilo y lenguaje, algunas epístolas de las que más me deleitaron". El aislamiento de la Nueva España le fue propicio a Mejía para rematar su obra: "Entusiasmado con resultado tan lisonjero—escribe Medina en su *Biblioteca Hispano Chilena*— dio cima al trabajo iniciado, y al fin y al cabo se resolvió a enviar años después desde Lima a España los originales para que se publicasen, (puestos bajo la protección de Juan de Villeda, que tan encomiástica aprobación prestara al libro de nuestro licenciado), como en efecto lo hicieron cajistas de Sevilla el año de 1609, con el título de *Primera parte del Parnaso Antártico de Obras Amatorias*.

Tras rápido viaje por España, durante el cual frecuentó quince días el Archivo de Sevilla, regresa Medina a Chile en junio de 1877. Los frutos de ese viaje de estudio y de sus prolijas investigaciones en las bibliotecas de Santiago y Lima, habían de trascender en el siguiente año al público en los tres nutridos volúmenes de su *Historia de la literatura colonial*. A pesar de haber sido premiada esta voluminosa memoria por la Facultad de Filosofía y Humanidades⁸¹, Medina

⁷⁸ Para Guillermo Feliú Cruz, y "a menos que se trate de un homónimo, el Gaspar del Río de que habla Medina en sus cartas y a que se refiere Donoso (...) había nacido en Concepción en 1822 y recibióse de abogado en 1856. Fue Rector del Liceo de Talca, Intendente de Llanquihue en dos ocasiones y Diputado al Congreso en varios períodos. Durante su permanencia en Londres se ocupó en el Museo Británico con particular asiduidad, en el estudio de la cuestión de límites con la Argentina", Vd. *José Toribio Medina: La formación del bibliógrafo: Estudio crítico*, cit., pág. 33. n. 23.

⁷⁹ Melchor Xufre del Águila, *Descubrimiento y conquista de Chile (N. del A.)*.

⁸⁰ La segunda parte del *Parnaso Antártico* de divinos poemas dirigidos al excelentísimo Príncipe de Esquilache, Virrey y Capitán General del Perú, por el Rey nuestro señor, por Diego Mexía de Farángel, Ministro del Santo Oficio de la Inquisición, en la visita y corrección de los libros, y natural de la ciudad de Sevilla (N. del A.).

⁸¹ Vide su cita bajo el N° 16 de la bibliografía.

se vio en la dura obligación de tener que dirigir circulares a varias personas para costear la edición. Una vez impreso el libro, menos de la mitad de los suscritos no pagaron su ejemplar, encontrándose su autor en la dura prueba de abonar dicho pago a plazos, hasta cubrir la deuda contraída. Y, como en el caso de toda obra seria y meritoria, sólo se vendieron del libro contados ejemplares.

Sin embargo, el amor al estudio podía más en Medina que todas las ingratitudes de sus compatriotas: a la moneda deleznable de la indiferencia, respondía él con el oro de un nuevo libro de pura erudición. Fue así como realizó un largo y penoso viaje a través de la Araucanía, para conocer de cerca de los indios y su territorio, a fin de documentarse y escribir la obra que había de ser más tarde *Los aborígenes de Chile*⁸².

—Nunca pude realizar un viaje más lleno de contratiempos y dificultades—recuerda Medina. —Asediados por los peligros de los asaltos nocturnos cuando fuimos...

—¿Fuimos? ¿Ha dicho Ud.? ¿Iba acompañado? Le interrumpimos.

—Sí, me acompañó en ese viaje un guía, don Basilio —que de paso sea dicho, nada tiene que ver con el del “Barbero de Sevilla”—, quien me sirvió mucho. ¡Ah, no lo olvidaré nunca!: era un pobre infeliz que no llevaba en el cuerpo más que la camisa y la manta. Si no es por don Basilio, seguramente no regreso del viaje: era él el compadre de cierto cacique, a quien le explicó que yo viajaba por negocios de compras de animales, lo cual nos franqueó muchos caminos erizados de peligros. Pero, volviendo a lo anterior, le decía que cuando fuimos a visitar las ruinas de Nueva Imperial, debíamos dormir en la noche, en medio del campo, con el sueño liviano del que tiene la amenaza muy cerca. Los indios nos acechaban: a veces sobre la cabalgadura, otras junto a un árbol, con la rienda presta en la diestra, disfrutábamos de un sueño que a nadie le deseo menos sobresaltado.

—¿Cuánto tiempo tardó en escribir, después de este su viaje de estudio, *Los aborígenes de Chile*?

Calla un instante Medina, como repasando las fechas de aquellos lejanos recuerdos que se fueron con su fresca juventud, y nos dice:

—Cuando tenía todos los materiales listos y muchos más recopilados sobre la historia de Chile, estalló la guerra contra el Perú y Bolivia, y fui nombrado auditor de guerra del ejército de reserva, viéndome obligado a trasladarme a Iquique. Durante la fabricación de balas en el Parque de Artillería, me cupo una buena parte en aquellas tareas, ideando una especie de canastillo que facilitaba dicha fabricación enormemente: este y otros insignificantes trabajos atrajeron la atención del general Maturana, quien pasó una larga nota al Ministerio de la Guerra, en la que me colmaba de elogios. Ese fue el origen de mi nombramiento. Luego que me encontré en Iquique, fui encargado con una misión para Baquedano, que se hallaba en Tacna, en la víspera del asalto de Arica.

⁸² Vide N° 23 de la bibliografía.

Consistió dicha misión en comunicarle a Baquedano que intentara realizar un ataque combinado con el ejército de Villagrán. En seguida regresó Medina nuevamente a Iquique, donde, por instancias del presidente Santa María, quedó con el cargo de juez, poco más de año y medio. De su estada en el norte sólo conserva el recuerdo trágico de haberle tocado condenar al primero que fusilaron. Entretanto, sus estudios habían sido interrumpidos; sin embargo, el haber tenido que practicar una visita judicial en la provincia de Tarapacá⁸³, le permitió estudiar los vastos territorios del norte, hasta ese entonces casi inexplorados, realizando algunos descubrimientos valiosos, entre los cuales cuenta el de algunos huesos dispersos de un megaterio, diverso del que ha descrito Cuvier. “El doctor Phillippi dedicó esta especie a su descubridor. Ya en años anteriores había dado su nombre a una especie de díptero, nueva para la ciencia, el *Congrophora Medinae*, cuya monografía fue enviada al Congreso Internacional de Ciencias Geográficas de París [de 1875]”⁸⁴.

No era, pues, Medina un simple estudioso enamorado de la historia por ese entonces: su maciza cultura científica le encaminaba por derroteros en aquellos años muy poco socorridos y le iría a servir más tarde en sus deducciones históricas, como a Taine y a Bucle sus estudios antropológicos. ¿Acaso no hay mucho de verdad en aquello de Guerra Junqueiro, de que la historia no es más que una larga experimentación zoológica y que los fenómenos humanos pueden y deben ser estudiados como las variaciones botánicas? Y Medina, antes de darse por entero a las disciplinas históricas, gustó mucho de los estudios de las ciencias naturales y de la astronomía.

Siendo juez en Iquique, había tenido la fortuna de conocer muy de cerca a don Patricio Lynch, quien, a su regreso de Lima, y al ser enviado a España como Ministro Plenipotenciario, le pide al Presidente Santa María nombre a Medina secretario de la Legación, nombramiento que tardó algunos días en extenderse pues el Presidente deseaba colocar en ese cargo a Bruno Larrain Barra, el malogrado autor de *Hypatia*.

Era por ese entonces España para Medina el *sancta sanctorum* donde había de encontrar millares de documentos necesarísimos para los estudios que tenía en preparación: un viaje a la Península cifraba tal vez para él la realización de muchos proyectos largamente madurados. En los archivos españoles se conservaban casi vírgenes los mejores papeles relativos a la historia americana. El Gobierno quiso contribuir positivamente a la labor que iba a realizar el escritor, concediéndole una suma de dinero (dos mil pesos) destinada a hacer sacar copias de aquellos documentos de la historia de Chile, que no existiesen en las bibliotecas de Santiago.

—Trescientos sesenta y cinco volúmenes de quinientas hojas fueron los resultados de mi labor investigadora y documental en la Península —nos dice

⁸³ Esta visita a los juzgados de Tarapacá quedó plasmada en el informe pertinente, que se editó luego, *vide* N° 22 de la bibliografía.

⁸⁴ [Victor M.] Chiappa, *Noticias acerca de la vida y obras de Don J. T. Medina*, Santiago: [Imp., Lit. y Enc. Barcelona], 1907, [pág. xiii] (*N. del A.*).

Medina-, copiados de los legajos, libros y demás documentos existentes en los archivos y bibliotecas españolas.

Trabajó infatigablemente en el Archivo de Indias, cuyos veinticinco mil legajos demandarían un cuarto de siglo para ser examinados someramente: "bástenos saber que Chile —ha escrito Medina—, la más pobre de las colonias, está representada por no menos de setecientos legajos, que contienen desde las cartas de Pedro de Valdivia, copiadas con letra tan clara y en tal estado de conservación, que parecen escritas ayer; hasta las notas de García Carrasco, que dan fe de sus vacilaciones, dudas y errores ante el asomo de los primeros síntomas de revuelta que, bajo apariencias tímidas y encubiertas, dejan vislumbrar los hasta entonces sumisos habitantes de este país".

En Sevilla permaneció largo tiempo, realizando investigaciones en el archivo notarial y en las valiosas bibliotecas del Duque de T'Serclaes y del Marqués de Jerez de los Caballeros. El Archivo de Simancas le retuvo fecundas horas entre sus legajos, donde hizo valiosos hallazgos de documentos relativos a la Inquisición en América: "Nuestros investigadores más diligentes —dice Medina— apenas si habían podido descubrir algunos trasuntos de lo que aquel tremendo Tribunal había sido en Chile, y, sin embargo, se ven allí en tan rico caudal las piezas más interesantes y curiosas, que su publicación (si es que todo pudiera publicarse), demandaría volúmenes enteros".

También dedicó continuas horas de labor a los manuscritos y volúmenes existentes en las bibliotecas y archivos de la Academia de la Historia, en la Biblioteca Nacional, en la Sección de Manuscritos de la del Escorial, en la de Alcalá de Henares, en el Ministerio de Guerra y en el Depósito Hidrográfico. Es de suponer lo que pudo significar para Medina un trabajo semejante de comprobaciones, copias, lecturas difíciles que requieren larga preparación filosófica, descifrar manuscritos comidos por la humedad y cuyos caracteres ha borrado la acción de los años, tomar aquí una nota, leer muchas veces un volumen para comprobar una cita y verificar centenares de textos mal transcritos de copias hechas por pendolistas poco escrupulosos. A no haber realizado Medina dicha labor, todavía estaríamos a oscuras en muchos puntos capitales de la historia americana: recordemos tan sólo el caso de Lea, que, auxiliado por los libros suyos, ha completado su *Historia de la Inquisición*, con un volumen dedicado a América.

—En Madrid hizo Ud. frecuente vida de diplomático, no faltando a las recepciones y a las fiestas de la Corte?, le hemos preguntado a Medina.

—Cumplía con las obligaciones oficiales —nos ha respondido— y frecuentaba algunas amistades que eran de mi dilección. Por ese entonces conocí de cerca, llegando a ser muy buenos camaradas, a Monseñor Della Chiesa, el actual Pontífice Benedicto xv. Era él secretario del entonces Nuncio ante el Rey de España, Monseñor Rampolla, quien me había invitado a su casa para tratar de los asuntos de Chile, cuyas relaciones con el Vaticano estaban interrumpidas. Por ausencia del almirante Lynch, yo quedé como Encargado de Negocios, lo cual me acreditaba para ventilar los asuntos diplomáticos de la legación. En tales

circunstancias, había intimado con el secretario con quien íbamos todas las tardes al Congreso a escuchar el gran debate sostenido entre Canovas, Zagasta y Castelar. Por esos días llegó a Madrid don Marcial Martínez, Ministro de Chile en Londres, aquel año del 84. Una tarde invité a don Marcial a escuchar el debate desde la tribuna diplomática; nos tocó en suerte asistir a una sesión memorable, lo cual me indujo, una vez terminada, a preguntarle al señor Martínez: **—¿Qué le pareció don Marcial?** —como esperando oír de sus labios una expresión de asombro y admiración ante aquella oratoria de oro puro. Pero, cuál no sería mi sorpresa, al escuchar que don Marcial me respondía: **—Principiantes, principiantes, hombre...⁸⁵**

—De sus impresiones de estudioso en la Península, de sus amistades literarias y de sus buscas eruditas, ¿conserva usted recuerdos gratos? Pues no sería el suyo el primer caso de haber tenido duras dificultades en sus investigaciones.

—Eso, no: a mis amigos de España les debo atenciones exquisitas. Como recuerdos agradables, no olvidaré jamás la emoción que sentí en la iglesia de Santa María, en Alcalá de Henares, cuando leí la partida de nacimiento de Cervantes. Respecto de mi amistad con escritores, puedo decirle que a menudo tenía de visita a Núñez de Arce en la legación; que a Campoamor y Menéndez y Pelayo les veía frecuentemente (no olvido que fue él quien me propuso en la Real Academia de la Lengua); y casi a diario charlaba con el bueno de don Manuel del Cañete, con Tamayo y Baus, entonces Director de la Biblioteca Nacional, con el erudito don Aureliano Fernández Guerra; con los americanistas don Marcos Jiménez de la Espada, don Justo Zaragoza, don Cesáreo Fernández Duro, don Adolfo Herrera, con quienes íbamos todos los domingos a los toros, pues estábamos abonados.

Encima de la mesa de trabajo de Medina vemos la última obra de Herrera *El Duro* (estudio de los reales de a ocho españoles y de la moneda de igual o aproximado valor labradas en los dominios de la corona de España), que le acababa de remitir desde Madrid su autor. Hojeamos los dos enormes volúmenes, magníficamente impresos, y encontramos a menudo citas de sus obras. Herrera es también el autor del libro *Las medallas de proclamaciones y juras de los reyes de España*.

—¿Tuvo ocasión de conversar con el Rey alguna vez?

—Sí. En dos ocasiones nos recibió con amabilidad exquisita, a pesar de que la reina, sobrina del infortunado Emperador Maximiliano de México, veía con malos ojos a todos los americanos...

—¿Cuál fue el resultado que Ud. estima más importante para su labor documental, obtenido en ese viaje a la Península?

⁸⁵ Como breve apostilla erudita, tan solo, valga la pena destacar que el joven y talentoso historiador, Manuel Vicuña, está preparando por estos días una investigación acerca de la oratoria chilena; un adelanto de ella lo tenemos en su interesante artículo, lleno de perspectivas, "Dar la razón al corazón: El arte de la oratoria en Chile Republicano", en: *Mapocho*, N° 51, págs. 175-218. Santiago, primer semestre de 2002.

—Sin lugar a dudas todos los papeles que descubrí sobre la Inquisición en América. Recuerden ustedes mis volúmenes sobre el Tribunal del Santo Oficio en Lima y Chile, y allí encontrarán muchas noticias sobre lo que significó para mí la labor de tal estudio en los archivos españoles.

En efecto, hemos hojeado la *Historia del Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición en Chile*⁸⁶ y en las introducciones de ambas obras hemos leído lo siguiente: “Cuando a fines de 1884 penetraba en el monumental archivo que se conserva en la pequeña aldea de Simancas, estaba muy lejos de imaginarme que allí se guardaban los papeles de los Tribunales de la Inquisición que funcionaron en América, ni jamás se me había pasado por la mente ocuparme de semejante materia. Comencé, sin embargo, a registrar esos papeles en la expectativa de encontrar algunos datos de importancia para la historia colonial de Chile; y, al mismo tiempo que vi coronados mis propósitos de un éxito lisonjero, fui engolfando poco a poco en su examen, hasta llegar a la convicción de que su estudio ofrecía un campo tan notable como vasto para el conocimiento de la vida de los pueblos americanos durante el gobierno de la metrópoli. Pude persuadirme, a la vez, que cuanto se había escrito sobre el particular estaba a enorme distancia de corresponder al arsenal de documentos allí catalogados, al interés y a la verdad del asunto que tenía ante mis ojos”. “Estos materiales (documentos para el Tribunal del Santo Oficio en Chile), existían, sin embargo, enterrados en un oscuro aposento —el cubo de la Inquisición— del monumental Archivo de España establecido en el Castillo de Simancas; y con ellos a la vista hemos de proceder a relacionar las causas de la fe que se desarrollaron en Chile”.

—¿No publicó alguna obra suya durante su estada en España?

—Nada de importancia, en realidad. Todas las horas que me dejaban libres mis ocupaciones diplomáticas, las dedicaba al estudio y copia de documentos para la colección de *Historiadores de Chile* y para mis obras sobre el Tribunal del Santo Oficio... ¡Ah! Un recuerdo que debo consignar por haber causado un doloroso trastorno en mi vida: fue la noticia de la muerte de Vicuña Mackenna, que me dolió como si hubiese sido la de mi segundo padre.

El año 86 regresó Medina de España para contraer matrimonio en diciembre con la que es hoy la ejemplar compañera de su vida, la señora Mercedes Ibáñez y Rondizzoni. Desde el año siguiente 1887 hasta 1892, fecha de su tercer viaje, da a la estampa las siguientes obras, que son el mejor testimonio de su labor enorme, casi incomprensible: *Historia del Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición en Lima*⁸⁷, dos volúmenes; *Biblioteca Americana*⁸⁸, catálogo de su colección de libros relativos a la América Latina con un ensayo de bibliografía de Chile durante el período colonial; *Las Guerras de Chile*⁸⁹, poema histórico por el sargento mayor Juan de Mendoza Monteagudo; *Histórica relación del Reino de*

⁸⁶ Vide N° 52 de la bibliografía.

⁸⁷ Vide N° 32 de la bibliografía.

⁸⁸ Vide N° 38 de la bibliografía.

⁸⁹ Vide N° 35 de la bibliografía.

*Chile*⁹⁰, reimpresa con una introducción biográfica y notas; *Colección de documentos para la historia de Chile*⁹¹, cuatro volúmenes; *Colección de Historiadores de Chile y documentos relativos a la historia nacional*⁹², cuatro volúmenes; *Cosas de la Colonia*⁹³; *Desengaño y reparo de la guerra del reino de Chile*⁹⁴; *Historia geográfica, natural y civil del reino de Chile* por Felipe Gómez de Vidaurre⁹⁵, con una introducción biográfica y notas, dos volúmenes; *Catálogo de la colección de mapas, planos y vistas relativos a Chile*⁹⁶; *La imprenta en América*, epítome⁹⁷; *Historia del Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición en Chile*⁹⁸, dos volúmenes; *La imprenta en Lima*, epítome⁹⁹; *Biografía de la imprenta en Santiago de Chile*¹⁰⁰; *Monedas y medallas hispanoamericanas*¹⁰¹.

Los acontecimientos de la revolución de 1891 interrumpieron esta su labor fecunda. Ratos muy desagradables tuvo que vivir en aquellos días agitados: como partidario de la causa del Presidente Balmaceda, se le consideró enemigo peligroso: Y, cosa extraña, por tres veces fue allanada su casa, por creerse que en su imprenta particular se imprimían las proclamas revolucionarias que circulaban en la ciudad y más de una vez también el arrojó de uno de sus mejores amigos, el inglés Mr. W. B. Calbert, salvó su casa y con ella el tesoro inapreciable de su biblioteca, de las turbas exaltadas que pretendían saquearla. Horas amargas de sobresalto fueron aquellas que le tocaron vivir en pleno período revolucionario, hasta que al fin, perseguido de todas maneras, se vio obligado a marcharse a la República Argentina. Los meses de destierro que tuvo que soportar en Buenos Aires los aprovechó en la preparación de su obra *Historia y bibliografía de la Imprenta en el antiguo Virreinato del Río de la Plata*¹⁰², cuya impresión costó el Museo de la Plata, gastando en ello cerca de doce mil nacionales. La edición es cuanto de más primoroso se puede exigir: "Los pliegos de esta obra pasaron cinco veces por las prensas, empleándose en sus estampas cuatro procedimientos: grabado en madera (algunos retratos), zincografía (láminas de impresos), litografía, facsímiles, fototipia (láminas mayores)"¹⁰³.

—¿Cuánto tiempo alcanzó a permanecer en Buenos Aires?

⁹⁰ Vide N° 36 de la bibliografía. Hace referencia a la obra del P. Alonso de Ovalle.

⁹¹ Vide N° 41 de la bibliografía.

⁹² Vide N° 42 de la bibliografía.

⁹³ Vide N° 50 de la bibliografía.

⁹⁴ Vide N° 47 de la bibliografía. Hace referencia al libro de Alonso de González de Nájera.

⁹⁵ Vide N° 46 de la bibliografía.

⁹⁶ Vide N° 49 de la bibliografía.

⁹⁷ Vide N° 53 de la bibliografía. Se refiere al Epítome de la imprenta en el virreinato del Río de la Plata, cuyo encabezado indica "La imprenta en América", título del proyecto global de las imprentas en que Medina incluyó su amplio trabajo al respecto.

⁹⁸ Vide N° 52 de la bibliografía.

⁹⁹ Vide N° 54 de la bibliografía.

¹⁰⁰ Vide N° 56 de la bibliografía.

¹⁰¹ Vide N° 58 de la bibliografía.

¹⁰² Vide N° 61 de la bibliografía.

¹⁰³ [Víctor M.] Chiappa, *Bib. Med. (N. del A.)*.

—Sólo ocho meses, desde marzo a octubre del 92. Los sucesos de la revolución me obligaron a partir solo y aguardar que mi esposa me encontrase en Buenos Aires algunos meses más tarde.

—¿Ya contaría usted con muchas relaciones intelectuales en la vecina República, debidas a sus obras?

—A Mitre le conocía bastante. Me ligó a él una de esas amistades que perduran a través del tiempo¹⁰⁴. ¡Cuántas atenciones exquisitas le debimos mi mujer y yo! Casi a diario tenía ocasión de encontrarme con él en su biblioteca. Por ese entonces estaba ardentemente ocupado en su traducción del Dante. También fui amigo muy de cerca con los Carranza, hombres de mucha cultura y de una bondad imponderable para conmigo¹⁰⁵.

¹⁰⁴ Véase el estudio de José Zamudio, "Medina y Mitre", en: *El Bibliófilo Chileno*, t. 1, N° 9, págs. 120-121 y 130. Santiago, Octubre de 1952 (hay separata de 100 ejrs. sin num., con portada y numeración propias). Otro trabajo que aborda el mismo tópico es el de Sergio Martínez Baeza, "La amistad de Medina y Mitre", en: *RCHG*, N°160, págs. 157-165 (Santiago, 1992-93), que es una reelaboración y ampliación de otro artículo suyo, "Cuatro historiadores: Vicuña Mackenna, Barros Arana, Mitre y Medina", publicado en la *Revista de Santiago*, N° 1, págs. 49-60 (Santiago: Ilustre Municipalidad de Santiago, Museo Nacional Benjamín Vicuña Mackenna, 1981). Algunos antecedentes y pormenores también se encuentran en el artículo de Ricardo Levene, "Los primeros amigos argentinos de José Toribio Medina", en: Ministerio de Educación de la Nación, Academia Nacional de la Historia. *Homenaje a la memoria de José Toribio Medina en el centenario de su nacimiento*. -1ª ed.- Buenos Aires: la Academia, 1952, págs. 27-36.

En 1892 Medina se encontraba con Mitre por segunda vez; la primera había ocurrido nueve años antes, cuando Vicuña Mackenna los presentara en su propia casa. De una carta de don José Toribio a Narciso Binayán extraemos las siguientes declaraciones: "Luego de mi arribo a Buenos Aires [en 1892] fui honrado con la visita del General Mitre, entonces en el apogeo de su prestigio, de que acababa de dar elocuente testimonio la manifestación popular que se le había tributado a su regreso de Europa, y a quien yo había tenido la suerte de tratar en casa de don Benjamín Vicuña Mackenna en su último viaje a Chile, y que, al imponerse de los propósitos literarios que abrigaba, generosamente me abrió las puertas de su biblioteca y, junto con ellas, séame lícito decirlo, me dispensó el tesoro más valioso aún de su amistad. Fue así como pude aprovechar ampliamente de una y otra, frecuentando a diario por espacio de muchos meses la modesta casa que el General ocupaba en la calle de San Martín, de que era celoso y discreto guardián el ordenanza Mansilla, para engolfarnos frecuentemente en disquisiciones de toda especie relativas a la Historia y Numismática americanas" (J.T. Medina, "Carta a Narciso Binayán, 1918", *Cfr.* José Zamudio, *Medina y Mitre*, cit., pág. dos).

¹⁰⁵ Estando Medina en la capital de Argentina, asistió frecuentemente a diversas tertulias; en alguna oportunidad recordaría que su mujer y él tuvieron la fortuna de ser invitados a la casa de Enrique Peña, donde conoció y trató no solo a Mitre, que iba con frecuencia, sino que también a Carranza, Trelles, Rosa, Marcó del Pont y otros. "Se hablaba en esas reuniones —dice Medina— de historia y numismática, y en esta última parte la charla se transformaba luego en lección objetiva, por la valiosa colección de monedas y medallas que poseía el dueño de casa". En alguna de estas oportunidades Medina sugeriría la fundación de una Junta de Numismática, institución que, con el correr del tiempo, se transformaría en la actual "Academia Nacional de la Historia". Nuevamente Medina: "Decir en cuál de esas ocasiones propuse a los amigos que se asociaran en Junta constituida, para que quedase algún recuerdo de los puntos que se ventilaban o de las conclusiones a que respecto de otros se llegaba, me sería imposible indicarlo, pero sí que ha debido ser por el mes de junio de ese año de 1892". Sin embargo Medina le bajó el perfil a su participación: "Sea pues para Mitre todo el merecimiento por haber dado forma a la Junta y déjese para sus precursores el

Como de improviso corta Medina la ilación de su discurso; piensa un instante, se sonríe sabrosamente y nos dice:

—Le voy a contar algunas anécdotas muy divertidas de un amigo muy íntimo que tuve por ese entonces en Buenos Aires, y que era un bibliógrafo... más bien debería decir un bibliómano consumado. Tanto fue su amor por los libros que en él se confundía sin reparos con la cleptomanía. Y va de cuento: un día solicitó permiso para visitar la valiosa biblioteca de los Franciscanos de Córdoba. Como en el convento no ignoraban del todo las aficiones de mi amigo, le concedieron dicho permiso, pero no sin antes ordenarle a un lego que no le abandonase un instante. Mirando por aquí en los anaqueles y busca buscando, vio en un rincón hasta cinco ejemplares del primer libro impreso en la Argentina, las *Laudationes quinque*, de Bernabé Echenique, en honor de Duarte Quiroz, publicado en Córdoba de Tucumán en 1766. Para un bibliógrafo como mi amigo, este hallazgo era inapreciable. Él pensó: ¿cómo obtener un ejemplar? Caviló un instante y recurrió a una treta ingeniosísima: cuando estaba más descuidado el lego, que no le perdía pisada, fingió un desmayo, y cayó redondo al suelo. El lego, al ver esto, dio voces de socorro y corrió disparado a dar aviso. Tranquilamente mi amigo tomó los cinco ejemplares y los colocó en los bolsillos especiales que tenía en su sobretodo para tal objeto. Más tarde le obsequió uno de éstos al general Mitre, quien, a su vez me lo regaló a mí, y que es el que tengo ahora en mi biblioteca¹⁰⁶.

modesto aporte de su iniciativa y de sus anhelos", *vide*: Sergio Martínez Baeza, "La amistad de Medina y Mitre", cit., págs. 161-162.

En una reciente investigación trasandina acerca de la Junta, se dice: "Los dos primeros miembros correspondientes en el exterior lo fueron en países americanos: Manuel Domínguez en Paraguay y José Toribio Medina en Chile, cuyas designaciones ocurrieron en 1902 y 1904, respectivamente. La de Medina, además, revestía características muy especiales por las vinculaciones amistosas que tenía con los miembros fundadores de la Junta, a quienes había alentado para que dieran carácter institucional a sus reuniones", *Vd. Aurora Rabian*. "La fundación, el impulso mitrista y la definición de los rasgos institucionales", en: *La Junta de Historia y Numismática Americana y el movimiento historiográfico en la Argentina (1893-1938)*.— Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia, 1995, t. 1, pág. 25 (el destacado es mío).

¹⁰⁶ Esta anécdota ha dado pie a que se considere a Medina como el autor de la misma. Resulta curioso, por decir lo menos, que constantemente, inclusive dentro de los círculos más ilustrados, se moteje a Medina como un vulgar ladrón de libros, un auténtico bibliómano, puesto a la altura de aquel "bibliocleptomano" estadounidense, Stephen C. Blumberg, quien llegó a formar una colección de 23.600 libros robados de 268 bibliotecas en cuarenta y dos estados de la Unión, dos provincias del Canadá y en el mismo Distrito de Columbia, de Estados Unidos. A mediados del siglo xx Guillermo Feliú Cruz terció decididamente en un debate relacionado con esto, al referirse acerca de unos "libros cautivos" en Chile, provenientes de Lima, después de la ocupación chilena de la capital del Rímac. Entonces Feliú, con sapiencia, y con no menor fervor, deshizo uno a uno los argumentos de la contraparte. Fue Félix Nieto del Río quien había dicho que don José Toribio había dirigido "con método" el saqueo de la Biblioteca Pública de Lima durante la ocupación chilena de esa ciudad (*La Nación*, Santiago, 7 de Enero de 1940). A ello contestó Feliú:

"Esto es falso.

"Cuando el Ejército de Chile tomó posesión de Iquique, después de las victorias de Pisagua y San Francisco, que otorgaban a nuestro país el dominio absoluto de Tarapacá, el señor Medina fue designado Juez de Letras.

"Antes había sido Auditor del Ejército de Reserva.

—¡Deliciosa la anécdota!, alcanzamos a decir cuando Medina nos replica:

—Oiga usted otra no menos graciosa. Supo este mi amigo que iban en viaje a Roma algunos frailes franciscanos del convento de Ocopa, Bolivia, llevando

“Con la correspondencia original del señor Medina, que conservo en mi poder, se puede establecer que permaneció en Iquique desde el 7 de enero de 1881 hasta el 1° de enero de 1882. Esta correspondencia es casi diaria, como que está dirigida a su señor padre. El 22 de enero se encuentra en Valparaíso y vuelve al Juzgado de Tarapacá, o sea, a Iquique, el 2 de marzo del mismo año, fecha en que data una carta dirigida nuevamente a su padre.

“A Lima entró triunfante el Ejército de Chile el 17 de enero de 1881.

“Encontramos a Medina en Valparaíso el 4 de febrero de 1882 y, a partir de esa fecha, toma rumbo al sur de Chile, renunciado ya a su cargo de Juez de Letras, con el objeto de estudiar la civilización de la Araucanía, para dar después a luz su célebre libro *Los aborígenes de Chile*. El 6 de octubre está en Talcahuano. No ha vuelto más al norte. El 13 de febrero de 1884 escribe a bordo del vapor *Britania*, desde Montevideo. Va camino a España.

“Se prueba de este modo que el autor de *La Imprenta en Lima* no pudo encontrarse en la ciudad de los Virreyes a la época del expurgo de los libros de la Biblioteca pública de Lima, por las siguientes claras razones: 1° Porque desempeñaba una función judicial que no podía abandonar; 2° con su propia correspondencia, mantenida diariamente desde el lugar de su residencia, y, finalmente, con una cronología inexorable” (Guillermo Feliú Cruz, “Medina y los llamados ‘libros cautivos’”, en: *La Nación*, Santiago, Miércoles 10 de Enero de 1940, pág. 3). Aquél que desee estar al tanto de los sucesos que desembocaron en el retiro de los libros de la Biblioteca Nacional de Lima por parte de los chilenos, puede leer la ponderada relación que hace don Sergio Villalobos R. en su reciente libro: *Chile y Perú: La historia que nos une y nos separa: 1535-1883*.— 1ª ed.— Santiago: Ed. Universitaria, 2002, págs. 228-233.

Cuánto no estará enraizada en la opinión pública esta imagen negativa del polígrafo, que un artículo firmado por A.V.C., “El ingenio entre los escritores”, publicado en el periódico *La Discusión* de Chillán (6 de Febrero de 1972, págs. 12-13), y haciéndose eco de las afirmaciones de Emilio Rodríguez Mendoza (*La flecha en el arco*, pág. 79), desliza la siguiente lindeza: “Solía recordar [Medina], por ejemplo, que la primera vez que ingresó, muy joven, al Archivo de Indias de Sevilla, le pusieron al lado un vigilante armado de pistola. ¡Temían, no sin fundamentos, porque ya tenía fama de bibliógrafo, que hurtase libros o documentos de importancia!” Tal afirmación cae por su propio peso, como un embuste sin fundamento, si se tiene en cuenta que Medina ingresó al Archivo por vez primera en Septiembre de 1876, a la edad de veinticuatro años, sin que a la sazón tuviera fama suficiente; apenas era conocido en Chile, como para que la gente de ese lugar supiera ya su supuesta manía. El tema ha debido quedar ahí, sin embargo, aun en fechas recientes, y en declaraciones provenientes de algún lugar al interior de la misma Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos —en forma asaz infortunada—, se sigue propalando a los cuatro vientos tales supercherías. Por ejemplo, en el artículo de la periodista Yenny Cáceres, “Delito ilustrado: Las técnicas de los ladrones de biblioteca” (*El Mercurio* de Santiago, Domingo 24 de Marzo de 2002, pág. C 12), dice literalmente: “O los mueve [a los ladrones ilustrados de libros] el convencimiento de que los textos quedan mejor guardados en sus manos que empolvándose en las estanterías. En esta categoría, entran de preferencia, estudiantes de carreras humanistas, bibliófilos y profesores universitarios, especialmente investigadores. También hay espacio para escritores y, los mal hablados, incluso dicen que la sala Medina, una de las más importantes colecciones que alberga la Biblioteca Nacional, sería el fruto de largos años de robos” (el destacado es mío). Infortunadas declaraciones éstas, porque entrañan un doble peligro: 1° hace ver que la Biblioteca Nacional tendría libros robados y que, sabiéndolo, nada hace por remediar tal situación, y 2°, al no precisar la información periodística quién sería el autor del latrocinio —se deduce que podría haber sido Medina, ya que se habla de la sala que lleva su nombre—, echa un obscuro manto sobre la reputación ya no de un hombre, benefactor de la misma Biblioteca, sino que también sobre el servicio bibliotecario mismo. Afirmaciones tan peregrinas, sin sustentación ni medios de prueba deben callarse, o bien, si aun así quieren publicarse, escójase entonces los pasquines de arrabal y no periódicos serios.

un magnífico cargamento de libros raros. Saberlo y trasladarse a Salta todo fue uno. Por allí debían pasar los viajeros. El día de la llegada de éstos se instaló con varios soldados en la plaza de Salta, no sin olvidar llevar antes numerosos perros bravos. En la tarde, cerca ya de la oración, los cencerros advirtieron a lo lejos el paso de las recuas. Al desembocar las mulas en que cabalgaban los frailes, llevando su carga fueron soltados los mastines y se dispararon algunas armas de fuego. El susto y la confusión lo desbarataron todo: rodaron los sacos por el suelo, huyeron sus dueños, y los libros quedaron en poder del interesado. Entre estos volúmenes tuve la fortuna de conseguirle a mi amigo me cedió, para obsequiarle a Mitre, un ejemplar de *La vida de Cristo*, del Padre Bertonio, impresa en 1614, en July, una de las ciudades del interior de Bolivia que contó con una riquísima imprenta, de la cual salieron obras que hoy son tesoros bibliográficos.

—Hace pensar esta anécdota en una de esas saladas escenas del Gil Blas.

—Y, sin embargo —nos agrega Medina—, no quito ni pongo un punto: es una historia auténtica que en Buenos Aires la conocen muchos y que mi amigo refería a cuántos querían oírla. A pesar de haber muerto hace algunos años, no doy su nombre, por respeto a su memoria.

En octubre del 92 partió Medina, acompañado de su esposa, a Europa. Desembarcó en Cádiz, donde le ocurrió un incidente digno de ser referido. Llevaba treinta ejemplares de su obra impresa en Buenos Aires, con las respectivas dedicatorias, para ser repartidos en España. Al querer retirar el cajón de la Aduana, le cobraron doscientos cincuenta pesetas de derecho. Medina, como era natural, se negó a pagarlas, renunciando a retirar los libros. Poco tiempo más tarde, estando en Sevilla, el cónsul de Chile le comunicó que una señora ofrecía despacharlos de Cádiz, previo el pago de cincuenta pesetas. Gustoso accedió y obtuvo sus libros.

—En Sevilla —nos refiere Medina— había tertulia diaria, ora en casa del duque de T'Serclaes, ora donde el Marqués de Jerez de los Caballeros, cuyas bibliotecas, (vendidas hace algún tiempo a Mr. Archer Huntington, fundador de la Hispanic Society of America), constituían por ese entonces el mayor tesoro bibliográfico particular de la Península. (Recordemos que en alguna parte de sus libros habla Menéndez y Pelayo de la valiosa colección de novelas españolas del duque de T'Serclaes, como de una de las únicas completas en España). Allí iban Menéndez y Pelayo, Rodríguez Marín, Gestoso y Pérez, autor de la obra *Sevilla monumental y artística*; Valdenegro, cuyo libro *La imprenta en Córdoba*, es un monumento de erudición; Chávez, autor de *El periodismo en Sevilla*; el doctor Hazañas y la Rúa, que ha publicado las obras de Gutiérrez de Cetina y un tomo sobre *La imprenta en Sevilla*; Montoto, poeta apreciadísimo; Leopoldo Cano, Serrano, Carlos Jiménez, el doctor Laso de la Vega. A esa reunión no faltaba el impresor que editaba sus obras, don Enrique Rasco, muy conocido y estimado en toda Sevilla. En esas reuniones siempre se trataba de materias literarias, y se hacía labor provechosa en el seno mismo de las bibliotecas del duque de T'Serclaes y del marqués de Jerez de los Caballeros.

Durante ese viaje, en España trabajó asiduamente documentándose para publicar su *Biblioteca Hispano Chilena*¹⁰⁷ y para componer su volumen sobre Vasco Núñez de Balboa¹⁰⁸. Recogió cuánto le fue posible sobre la imprenta en América. Dio a la estampa su *Descubrimiento del Río de las Amazonas*¹⁰⁹, publicado en lujosa edición a expensas del duque de T'Serclaes y dedicado también a él. El Archivo de Indias le vio a diario aguardando sus horas de acceso para dedicarse a la obra de compulsar toda clase de manuscritos y documentos, pagando a peso de oro a los copistas los trabajos que necesitaba traer consigo a Chile. Publicó además en España *Nota bibliográfica sobre un libro impreso en Macao en 1590*¹¹⁰, la *Doctrina cristiana y catecismo* del Padre Luis de Valdivia¹¹¹, un *Brevísimo epitome de la Imprenta en Manila*¹¹², una linda edición de un *Catálogo de libros españoles cuya descripción bibliográfica solicita J.T.M.*¹¹³.

—¿Muchas dificultades encontró para su labor en los archivos españoles? Recordamos los casos de numerosos investigadores extranjeros que, habiendo ido a trabajar a España en eruditas buscas bibliográficas, se vieron obligados a desistir de sus empeños ante los inconvenientes que encontraban por doquiera en sus labores.

—Mis amistades me valieron de mucho y me ahorraron a veces incomodidades que en otro caso tal vez hubieran dado al traste con todo mi empeño. Pero, ya verá Ud. más adelante, lo que me han costado algunos de mis libros más recientes.

En efecto, en una de las últimas obras del docto Rodríguez Marín encontramos una referencia sobre Medina que prueba sobradamente la altísima estimación en que tiene al autor de la *Biblioteca Hispano Chilena*. Al dedicar un curioso artículo a sus trabajos en el Archivo de Protocolos de Sevilla, dice: "Inagotable es aquel venero histórico hispalense; tanto abunda en documentos peregrinos, que hay para ir gastando en libros, opúsculos y conferencias, para guardar, y aun para regalar a todo amigo necesitado o curioso; y, con todo esto, allí se está la cantera como si a ella no hubiesen tocado. Yo di al eximio historiador chileno don José Toribio Medina obra de una veintena de copias de escrituras que otorgó el famoso cosmógrafo Sebastián Caboto... etc."

En 1896 regresó Medina a Chile. Cerca de cuatro años había permanecido en la Península, enteramente dedicado a sus labores bibliográficas. Siete reside en Chile, antes de emprender el mayor de sus viajes, para documentarse y componer sus libros sobre la Imprenta en América. Durante esos años publica más de setenta y ocho volúmenes, que representan el resultado de todas sus

¹⁰⁷ Vide N° 84 de la bibliografía.

¹⁰⁸ Vide N° 201 de la bibliografía.

¹⁰⁹ Vide N° 66 de la bibliografía. Se refiere al libro de Fray Gaspar de Carvajal, reimpreso tantas veces.

¹¹⁰ Vide N° 68 de la bibliografía.

¹¹¹ Vide N° 67 de la bibliografía. El título completo de este texto es el siguiente: *Doctrina cristiana y catecismo con un Confesionario: Arte y vocabulario breves en lengua allentiac.*

¹¹² Vide N° 72 de la bibliografía.

¹¹³ Vide N° 63 de la bibliografía.

búsquedas; muchos de esos libros son publicaciones de documentos anotados sobre la Historia de Chile, otros volúmenes bibliográfico-críticos y no pocas obras de historia y de erudición; trabajo abrumador, digno de un docto benedictino, que sólo compartiese sus horas de labor entre el breviario y la mesa de redacción.

Deseoso de terminar sus trabajos sobre la Imprenta en América, parte, pues, a fines de 1902. Todo el material que había recogido en Europa era aún insuficiente; necesitaba ir de ciudad en ciudad y de biblioteca en biblioteca en América para visitar cada lugar donde hubiesen funcionado imprentas durante la colonia: Lima, Guatemala, México. La ciudad de los Virreyes será el primer alto en su peregrinación de estudio. Ricardo Palma, a quien le ligaba una sincera amistad desde su primera estada en Lima cuando Medina fue testigo de su boda, le acoge dándole toda clase de facilidades y aun cuando no había olvidado que los soldados chilenos vencedores el 79 le habían saqueado su casa de Barranco. Poco más de tres meses se detuvo en Lima, dejando terminada la documentación para su volumen *La Imprenta en Lima*¹¹⁴.

Continuó en viaje a Guatemala, donde estuvo cerca de sesenta días.

—Nunca olvidaré —recordaba Medina— las atenciones obsequiosas que debo a los guatemaltecos. Mi sala de trabajo era la Corte Suprema y a un paso del cuartel de policía, donde fusilaban a diario. Mis mejores amigos fueron allí don Antonio Batre Jáuregui, diplomático y escritor; don Agustín Gómez Carrillo, historiador, padre del conocido cronista Enrique Gómez Carrillo. Un día el Presidente Estrada Cabrera me hizo anunciar que me recibiría en audiencia, pero, oportunamente aconsejado por un benévolo amigo, desistí de la visita. Este mi amigo me advirtió que en la sala presidencial donde debía ser recibido había dos cortinas y tras ellas varios oficiales con revólver amartillado, prestos para disparar sobre la visita si ésta hacía un movimiento que se pudiese considerar sospechoso. He aquí la razón por qué no le hice la visita de rigor a pesar de serle deudor de delicadas atenciones. Creo poderle explicar lo que era por ese entonces aquella República con decirle que para abandonar Guatemala se necesitaba autorización del Ministro del Interior y para embarcarse en San José un telegrama del Presidente de la República, de lo cual no se exceptúan ni los ministros diplomáticos, como puede corroborarlo Beltrán Mathieu. Olvidaba decirle que en Guatemala tuve la fortuna de encontrarme con un letrado muy inteligente, don Ramón Salazar, autor de una Historia del desenvolvimiento intelectual de Guatemala.

—¿Tiene que decir otro tanto de México?

—No; en ningún caso. Por la inversa, todo fue atenciones y gentilezas. Desembarcamos en el puerto de Salinas Cruz, mi esposa y yo, y encontramos desde el primer instante, personas amabilísimas que tenían noticias de nuestro arribo. Durante nuestro viaje en ferrocarril a México, tuve ocasión de leer en un periódico, creo que se llamaba el *Mexican Herald*, un elogioso saludo de bienve-

¹¹⁴ Vide N° 115 de la bibliografía.

nida, en el cual se noticiaba sobre el objeto de mi viaje. A los dos o tres días de estar en la capital, fui recibido en audiencia por el Presidente Díaz, quien me colmó de atenciones, ordenando que se me diesen amplias facilidades. Recuerdo que don Porfirio me preguntó si era efectivo que el Gobierno de Chile pensaba acreditar como Ministro en México a don Joaquín Walker Martínez. Como yo asintiese a la pregunta suya, él no pudo contener un gesto de disgusto, dando a entender claramente que en México no sería bien recibido. Creí yo de mi deber comunicarle esto al señor Riesco, entonces Presidente, quien le dio más tarde mi carta a leer al propio señor Walker acarreándome su enojo. Yo no había hecho otra cosa que prevenir al Gobierno chileno y al señor Walker para que se evitaran malos ratos y posibles complicaciones. Felizmente, creo que más tarde don Joaquín, comprendiendo mi intención, no me llevó el hecho a mal.

En México debió Medina muchas atenciones mientras realizaba sus trabajos bibliográficos, a don Vicente P. Andrade, autor de una *Bibliografía de México en el siglo xvii*, que puso su riquísima biblioteca a su disposición; a don Luis González Obregón, autor de *México viejo*; al licenciado Genaro García, investigador eruditísimo, editor e ilustrador de las obras de Bernal Díaz del Castillo, para quien le obtuvo una copia del retrato que existe en Guatemala; al doctor don Nicolás León, gran arqueólogo y bibliógrafo; a don Joaquín Casasús, diplomático y poeta, buen traductor de los poetas latinos; a don Amado Nervo, conocido además de sus volúmenes líricos, por su curioso estudio sobre Sor Juana Inés de la Cruz; a don José María de Agreda y Sánchez, segundo Director de la Biblioteca Nacional y poseedor de la más rica biblioteca mexicana que exista en cuanto a obras raras; al licenciado Chavero, diplomático y escritor.

—Una de las cosas que sentí hondamente —recuerda Medina— fue no poder consultar la valiosa biblioteca de García y Icazbalceta, que había muerto.

—¿Qué ciudades visitó en México?

—Muchas y de muy linda y peligrosa manera: Puebla, Guadalajara, Guajaca, Guanajuato, Veracruz, Querétaro. Algunos de estos viajes fueron realizados en diligencias, otros a lomo de cabalgadura, varios en ferrocarril. Con razón no faltaba quien considerase a mi mujer como una heroína, pues ella me acompañó a todas partes, hasta el último y más apartado rincón.

Terminada su misión, partió en viaje a Francia y luego a Italia. En la Biblioteca del Vaticano encontró cordial acogida en el sacerdote jesuita Erla, quien le dispensó muchas atenciones, pues conocía su obra. Le dio toda clase de facilidades, hasta el punto de poner a su disposición bibliotecas que acababan de ser adquiridas y que aún no estaban catalogadas. Prosiguiendo en su viaje de estudio, visitó la biblioteca de Turín, donde encontró el primer ejemplar de que se tiene noticia del Chilidugu del Padre Havestadt, impreso en el Monasterio del Münster, en 1777.

Regresaba Medina a Chile en 1904, trayendo millares de documentos y apuntaciones para emprender la publicación de la imprenta en América; para comprender lo que significó éste su viaje de estudio a través de tantos países,

sería menester recordar las peregrinaciones eruditas del insigne Menéndez y Pelayo, insaciable e inteligente expurgador de archivos y de legajos cosmopolitas. Análoga a la obra del autor de la *Historia de las ideas estéticas en España*, es la de Medina, aunque ella se haya orientado en un sentido un tanto diverso: más histórico y bibliográfico que literario.

Más de sesenta volúmenes son el fruto de su labor durante los ocho años que permanece en Chile después de su último viaje; publica todos sus trabajos sobre la Imprenta, algunos de los cuales, como *La Imprenta en Lima e Imprenta en México*¹¹⁵, son tal vez los mayores emporios bibliográficos que se han dado a la estampa en la América Indolatina. ¿Qué decir también, que ya no haya sido señalado allende y aquende los mares de su *Historia del Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición en México*¹¹⁶, del *Diccionario Biográfico Colonial de Chile*¹¹⁷, de su

¹¹⁵ Una descripción de lo que fue la casa de Medina durante los días de la impresión de esta obra la entrega Feliú Cruz en su tantas veces citado *Medina: Radiografía de un espíritu*: "La casa se había convertido en un enorme fichero bibliográfico.

"La sala suya de recibo estaba atestada de papeletas en las mesas, en las sillas y en el suelo. Eran las fichas y los documentos y los clisés de la *Imprenta en México*. El cuarto de los libros mexicanos, que mediaba entre esta sala y su escritorio, hallábase atiborrado, en las repisas de los estantes y en el suelo también, de fichas que necesitaban una redacción definitiva o una comprobación. La sala en que había estado la billa, y que hacía parte del resto de la biblioteca, parecía un laberinto.

"Aquí el papel en grandes rollos para imprimir.

"Allí los montones de láminas para los libros.

"Más acá las barras de plomo para la fundición.

"Al centro, el taller de encuadernación de la imprenta.

"El salón, el gran salón de doña Mercedes, fue invadido con las papeletas de la *Imprenta en Guatemala*. A un lado las fichas definitivas; a otro, las que era necesario estudiar.

"¿Cómo podía gobernarse ese montón inmenso de papeles?"

"Sólo con una memoria prodigiosa.

"Ni a su sala de recibo personal, ni a la de los libros mexicanos, ni al salón, nadie más que Medina podía entrar.

"Prohibió el aseo y menos que se sacudieran los papeles.

"Doña Mercedes comprendía lo que para su marido valían esos papelitos y aceptaba complacidísima esa extraña invasión.

"Dueña y señora de su hogar, había sido desplazada de sus dominios.

"Hasta su dormitorio alcanzó la invasión.

"En él se pusieron los pliegos recién alzados de las bibliografías y en el de Medina los documentos impresos también complementarios de ellos.

"En el escritorio de Medina se corregían las pruebas por inmensas cantidades.

"Sólo la salita de recibo de doña Mercedes y el comedor resistieron esta invasión (Datos textuales de Medina y de doña Mercedes).

"El gato negro Mustafá, regalón del escritor, solía a veces echar a perder el orden de los papeles ensuciándolos al jugar con ellos, o afilándose las garras con las papeletas bibliográficas que le habían costado duros esfuerzos del más inverosímil trabajo de erudición. Pero el gato era perdonado por estas impertinencias, pues Medina le quería" (págs. 74-76).

¹¹⁶ Vide N° 123 de la bibliografía.

¹¹⁷ Vide N° 126 de la bibliografía. Guillermo Feliú Cruz recordó en alguna ocasión: "El presbítero Luis Francisco Prieto del Río, un buen hombre que se transformaba en belitre dañino en cuanto tomaba la pluma, atacó con extrema violencia el *Diccionario Biográfico Colonial de Chile* que es, sin duda, la obra más débil de Medina en cuanto a la verificación de los datos documentales.

"Muchos años después [Medina] me confesó no haber leído aquel panfleto, y me dijo:

historia *El veneciano Sebastián Caboto*¹¹⁸, de su primorosa edición de *La Araucana*?¹¹⁹ Son todos ellos títulos que completan la vasta labor comenzada a los veinticinco años.

Pero recordemos ahora lo que le significó a Medina el trabajo de su obra predilecta, la que llena sus mejores horas y que constituirá en el futuro el mayor título de gloria para este erudito: sus trabajos y publicación de documentos sobre Ercilla.

Tuvo noticias en 1903 Medina de que el sabio cervantista don Cristóbal Pérez Pastor poseía multitud de documentos valiosísimos sobre Ercilla y que cedería el derecho de copia de ellos por la cantidad de seis mil francos. Presentó Medina una solicitud al Consejo de Instrucción Pública, a fin de que insistiera ante el Gobierno para que se consultara dicha cantidad en los presupuestos, pudiendo realizarse la adquisición del derecho de copia de los documentos ercillanos. Sin embargo, fracasó tal proyecto en la Cámara donde se estimó inútil semejante gasto. En espera de poder publicar Medina algún día los documentos sobre Ercilla junto con el texto de *La Araucana*, la había impreso en 1903; pero como negó su apoyo el Congreso fue preciso que le diera a la publicación en 1910, aprovechando la fiesta del Centenario.

Como Pérez Pastor no había encontrado comprador para dichos documentos, pensó utilizarlos en su discurso de ingreso a la Academia de la Lengua, pero murió sin llegar a incorporarse, siendo obsequiados los documentos por los herederos del extinto a la Real Academia, la que, a su vez, como un homenaje a sus donantes, le encomendó a Rodríguez Marín su publicación, cosa que no pudo hacerse, y a la cual éste había renunciado en definitiva por estar entregado del todo a sus estudios cervantistas.

Así estaban las cosas cuando partió a España Medina, a proseguir de cerca ahora sus gestiones para la posesión de los documentos.

—Una vez en Madrid —nos dice don José Toribio— insinué la idea de realizar el trabajo que seguramente Rodríguez Marín no emprendería; pero se me dijo que si aquél no lo hacía por el momento, lo había de emprender más tarde. Algunos días después manifesté deseos de ver el testamento de Ercilla que se conserva en la Real Academia, a lo cual se negó ésta terminantemente, o más bien dicho, el secretario señor Catalina, que era allí omnipotente, alegando que sería desdorado para España que un extranjero hiciera esa publicación. En vista de tales negativas, yo me lancé, por mi parte, en busca de los documentos

“Ese fraile sabe mucho. Yo no he leído el folleto que buscas. Debo decirte que tengo por sistema no volver sobre mis libros. Allí el tiempo dirá si son buenos o malos”, *Vide*: Guillermo Feliú Cruz, *Medina, radiografía de un espíritu*, cit., pág. 93.

El libelo de Luis Francisco Prieto es el siguiente: *Muestras de errores y defectos del “Diccionario Biográfico Colonial de Chile por José Toribio Medina”*.— 1ª ed.— Santiago: Imp. y Enc. Chile, 1907, 124 págs. + dos hs. en bl. La redacción es, a veces, farragosa, no permitiendo conocer cuáles han sido los aspectos que merecen la censura del autor.

¹¹⁸ *Vide* N° 144 de la bibliografía.

¹¹⁹ *Vide* N° 148 de la bibliografía.

originales, tarea que no era fácil, porque la entrada en el Archivo Notarial de Madrid era poco menos que imposible, siendo, como es, de propiedad particular, sin antes sufragar derechos prohibitivos, cuales son los de pagar treinta céntimos por cada año de antigüedad del protocolo que se consulte y que en el caso que me interesaba eran los de doscientos veinticuatro notarios obrados en el espacio de treinta años, suma que por sí sola habría excedido a todo el presupuesto de Instrucción Pública de Chile, sin contar con los derechos de búsqueda, de copia y de autorización. Pero la cuestión era entrar al Archivo Notarial (a aquel *Sancta Sanctorum* al cual no tenía acceso ni el propio Director de la Biblioteca Nacional, Rodríguez Marín), gastando en estas gestiones semanas y semanas, sin que me valiera un ápice la comisión que el Gobierno de mi país me había conferido (para estudiar la organización de aquel Archivo), pues al cabo de consultas y trámites se resolvió que la entrada me sería permitida en las condiciones de cualquier hijo de vecino, esto es, pagando los derechos correspondientes. Sin desmayar por nada de esto, moví entonces los resortes del empeño, habiendo sido al fin la llave maestra de todo el Marqués de Laurencin, Secretario del Senado, quien logró del Ministro de Instrucción Pública, una carta de su puño y letra para el archivero. Quedaba por doblegar la voluntad del encargado del Archivo, sargento de caballería y hombre listísimo que, en previsión de que se le asaltara, tuvo la precaución de colocarse revólver al cinto y hacerlo notar con cualquier pretexto. Entonces, la tarea comenzó a facilitarse. Merced a recursos de ingenio y a los no menos eficaces del bolsillo, y al cabo de seis meses de labor diaria, se completó la obra de las copias para partir al día siguiente de Madrid en dirección a Chile. Se habían gastado treinta y cinco mil pesetas y traía en mi poder seiscientos documentos ercillanos. A mi llegada a Santiago recibí la agradable nueva de que los seis mil pesos con que el Gobierno auxiliaba la publicación de esos documentos habían sido devueltos a la Tesorería por ausencia del que debía editarlos... ¡Debo agregarle que, publicado el libro, no se ha vendido un solo ejemplar!

Mientras recordamos estas últimas palabras de Medina, pronunciadas con amargura, como quien recuerda la conducta ingrata de un hijo, le decimos:

—Pero, en cambio, no olvide Ud. que en España todo un Marqués de Laurencin ha dicho a la Real Academia de la Lengua, lo siguiente, en un informe elogiosísimo: “No tendréis, pues, por exagerada, sí por gráfica y exacta, mi afirmación de apellidar **soberbio e imperecedero** monumento al erigido por **los nobles arrestos** del ilustre publicista chileno a la memoria de Ercilla. Del íntimo maridaje del genio poético y el heroísmo español, surgió la epopeya sin par de *La Araucana*. Necesitaba un comentarista digno de ella y lo ha encontrado en don José Toribio Medina”.

—Tal ha sido, pues, amigo, mi labor: mucho trabajo y muchos desengaños. Queremos apartar el ambiente de tristeza que reina en ese instante; mientras Medina nos alarga una carilla de prueba de sus últimos volúmenes sobre Ercilla, le decimos:

—Para completar nuestro estudio, quisiéramos que nos contara algo de su biblioteca, de las riquísimas ediciones que ella encierra; los libros que han sido,

con su digna esposa, los más fieles amigos de su vida de estudioso, guardarán muchos recuerdos gratos y muchas impresiones de sus primeros años de labor.

—En efecto, mi biblioteca representa la mitad de mi vida. ¡No es posible imaginarse ni relatar los sacrificios que ella me ha costado! Para mí, el desiderátum en materia de libros han sido las Araucanas. No tengo completas todas las ediciones, me falta la edición príncipe de la primera parte, impresa en 1569. Sin embargo, pienso que pude obtenerla y... me quedé sin ella. A mí fue a quien primero me ofreció en venta el ejemplar que poseía el librero don Mariano Murillo; yo había descrito ya, en mi *Biblioteca Americana* tal volumen, y así, pues, fue grande la sorpresa de Murillo cuando al mostrarme el ejemplar, después de hojearlo, le hice notar que le faltaba el retrato de Ercilla que, contra lo acostumbrado, iba colocado en la última página. Fue necesario que Murillo mandase ver el ejemplar que existía en el Museo Británico para que se conveniese. Hizo fotografiar dicho retrato y de este modo completó su volumen para venderlo a Huntington.

Medina ha coleccionado su Biblioteca en el espacio de cuarenta años¹²⁰. “El objeto a que ha obedecido su formación ha sido, principalmente, el de reunir las producciones tipográficas de la América Latina desde que en ella se estableció el arte de la Imprenta hasta que terminó la dominación española. El período que abarca la parte relativa a Cuba alcanza sólo hasta 1810, y es vario en las demás naciones del continente. Llega hasta esa fecha en la Argentina, en Chile hasta 1817, en México y Guatimala hasta 1821, en el Perú hasta 1824, *et sic de coeteris*”. Cuenta actualmente dicha biblioteca más de doce mil volúmenes de entre los cuales los libros mexicanos suman más de ocho mil títulos, el resto se compone de obras americanas, especialmente relativas a la Colonia. A la parte moderna de su librería le concede poca importancia. En varias ocasiones John P. Winship, bibliotecario de la John Carter Library, le ha hecho ventajosas proposiciones para adquirirla y otro tanto la Universidad de Harvard.

Medina comprende que la mejor explicación que puede darnos de los tesoros bibliográficos que guarda en sus anaqueles, será haciéndonos verlos. Cruzamos dos salas colmadas de libros¹²¹, que en sus estanterías se alinean de un

¹²⁰ Hay un trabajo sobre ella debido a la pluma de Feliú Cruz: “La biblioteca americana de don José Toribio Medina”, en: *RChHG*, t. II, N°55, págs. 276-287. Santiago: la Sociedad, 1925-26, del que se sacaría una edición especial con el mismo título (Santiago: Imp. Cervantes, 1927, dos + 14 págs.), en edición limitada a cien ejemplares s. num. Más adelante se publicaría como “Prólogo” en el *Catálogo breve de la Biblioteca Americana que obsequia a la Nacional de Santiago J. T. Medina: Manuscritos: Documentos inéditos para la historia de Chile (1535-1720)*. Publicalo Guillermo Feliú Cruz, Conservador de la Biblioteca Medina.— 1ª ed.— Santiago: Imp. Universitaria, 1928, t. I, págs. (vii)-xix.

¹²¹ Creo pertinente entregar aquí, aun cuando sea en una nota bastante extensa, la descripción que de la casa de Medina hiciera Feliú Cruz:

“Con su mujer se estableció en su casa propia de la calle 12 de Febrero número 49, que había hecho amoblar con sencillez pero con buen gusto.

“Los muebles eran ricos. La casa de tipo antiguo, con dos grandes patios, empedrados y con corredores abiertos, llenos de aire, de luz y de sol.

“Medina se reservó el costado derecho para establecer la biblioteca en cuatro salas. En esta última, un cuarto grande, instaló una mesa de billa para entretenerse con sus amigos.

modo imponente, hasta tocar lo alto del cielo de la pieza, para encontrarnos en un amplio salón confortable: arrimados a los muros hay varios estantes tallados, que denuncian su prosapia tradicional. Durante algunos minutos desfilan ante nuestros ojos hermosos incunables¹²² admirablemente conservados, pequeños volúmenes ricamente encuadernados, ocultos en estuches sencillos; libros que denuncian la característica huella del tiempo en sus hojas carcomidas y en sus márgenes manchados por la humedad: he aquí el primer volumen impreso en la América del Sur, un ejemplar admirable de la *Doctrina de lengua quichua*, impreso en Lima en 1584, con una firma autógrafa del Padre Acosta.

"La primera sala de este costado derecho estaba reservada para su recibo personal. La adornaban hermosas esculturas traídas de Florencia. Eran de bronce. Recuerdo entre ellas la que representaba a Romeo y Julieta. Al fondo de la sala un inmenso gobelino cubría la testera, en la que se dibujaban escenas de caza. La procedencia de ese gobelino era francesa. En ese mismo fondo, se destacaban dos maravillosos estante-biblioteca de madera de encina, primorosamente tallados con una cariátides y figuras de mujer que evocaban las ciencias y las artes.

"Un escritorio de arrimo de la misma madera e imitando el estilo de las bibliotecas, completaban el menaje.

"En estos estantes, Medina había guardado los tesoros de su biblioteca, las primeras producciones de la imprenta en América. Pero había el que él llamaba el *estante chico*, que no jugaba con el estilo de los muebles. Era un hermoso aparador. Allí tenía reunidas en filas muy ordenadas, las ediciones de *La Araucana* de Ercilla, los libros más raros de su biblioteca y los primeros impresos chilenos.

"Solía decir riendo: 'Aquí hay una fortuna'.

"Hoy estos muebles pueden verse en su Biblioteca en la Nacional en la Sala anexa, en la cual, hasta donde me ha sido posible, he conservado su distribución, y los libros siguen, en cierto modo, en la misma forma en que Medina los había ordenado (...)

"La sala de recibo era de una severa elegancia. El estilo francés predominaba en ella. Los cortinajes la dejaban en una sombra indecisa.

"En la segunda sala, chica y cuadrada, estaban depositados los libros mexicanos, en estanterías que llegaban hasta el techo (...)

"La tercera sala era su cuarto de trabajo.

"Un amplio escritorio, tipo ministro, le servía de mesa. Un cómodo sillón de brazos, de forma de una semicircunferencia, le servía de asiento. Como quedara un poco bajo de la cubierta del escritorio, en el sillón colocaba el Diccionario de la Real Academia de la Lengua.

"Dos o tres sillas de alto respaldar enjuncado, que eran de las del juego del comedor, formaban el resto del mobiliario. La lámpara de cuatro luces, que había sido de gas en otro tiempo, era ahora de luz eléctrica, y uno de los brazos había sido dado vuelta hacia abajo para proyectar mayor irradiación sobre la cubierta del escritorio.

"La figura de un gran búho, de mayólica francesa, obsequio de su suegra y adquirido en París, era el dueño de la sala. La imagen de ese búho es hoy el ex libris de su Biblioteca.

"Un pequeño retrato de doña Mercedes se veía en la repisa del estante mirando a Medina (...)

"El costado izquierdo de la casa estaba reservado a las habitaciones de su mujer y a las suyas. El cuarto de doña Mercedes Ibáñez era como el de todas las casas patricias de Santiago. El lecho amplio, cubierto por una sobrecama de color rosa, estaba adornado con un pabellón de cortinajes que lo encerraba. Los muebles eran de madera riquísima. Sobre una cómoda con cubierta de mármol también rosado, se levantaba un cuadro de pintura del siglo xvi, que representaba a San Francisco de Asís. El marco era de estilo barroco. La pintura se la tenía en gran estima.

"El dormitorio de Medina era sobrio. Sólo los muebles hablaban allí de riqueza. En el peinado se veía un juego de lavatorio de rica loza inglesa dorada al fuego, con figuras alegóricas. No había más. Un ropero con un espejo de cuerpo entero completaba el menaje de esa casi claustral habitación por su extrema sencillez.

—Por esta obra —nos dice Medina— me han ofrecido seis mil marcos. Tiene una historia curiosa: cuando se estaba imprimiendo el Papa Gregorio XIII quitó diez días al calendario, lo cual ocasionó trastornos curiosísimos en la época; hubo entonces que detener el trabajo de la impresión para dar a la estampa la Real Cédula que incorporaba la orden pontificia en la cual se ordenaba el vacío del calendario. Así, pues, son ambas dos impresiones casi simultáneas.

He aquí otro libro valioso: los *Nueve sermones en lengua de Chile*, del Padre Valdivia, que Medina le compró a don José Sancho Rayón en Madrid por la cantidad de mil francos; acá vemos *La Argentina*, de Barco Centenera, de la

“Seguía la antesala. Muebles de cojines muy cómodos, tapizados en raso que el tiempo había desteñido, lo mismo que una alfombra muy fina, daban a la salita de recibo de doña Mercedes un ambiente familiar, íntimo, agradable. Un piano de arrimo hablaba de que allí en otro tiempo se había hecho música. Cerca de este instrumento, en un rincón, se veía el violín de Medina (...) Comunicaba esta habitación con un gran salón

“Todo allí era rico. El cielo había sido pintado con colores suaves. Los cortinajes de seda, el brocado estampado de los muebles, de fina marquetería francesa, la alfombra de esmirna, dejaban una impresión de bienestar y de solidez. No era el lujo lo que allí prevalecía. En el paño de la testera del salón se destacaba un gran cuadro, casi de tamaño natural, de doña Mercedes en gran traje de etiqueta, de baile, seguramente. (...) En un costado de la sala veíase un piano de cola de marca alemana Steinwey, cubierto por un mantón de manila de color amarillo con bordados que representaban flores muy encendidas. Dos grandes bules decoraban la sala. En la testera, en las esquinas, se veían unos altos jarrones de estilo romano, de alabastro, que Medina había comprado en el remate de la casa Ramón Echaurren Valero.

“Continuaba el comedor. Los aparadores eran altísimos y tallados con prolijidad. Correspondían a otra época y hablaban de las mansiones señoriales que comenzaban a irse. La mesa de comedor era de cedro, larga, muy baja. El techo había sido artesonado con pinturas y molduras que hacían la habitación muy oscura, y como el empapelado era de color granate, no era, precisamente, la alegría lo que predominaba allí.

“Era un comedor para recepciones de alto rango (...)

“En el segundo patio, en unos altillos, estaba la imprenta. A la hora de almuerzo era el movimiento de la prensa la orquesta que les acompañaba. Para verla funcionar, Medina se sentaba frente a la puerta que dejaba ver el segundo patio con un gran parrón al centro.

“La casa de Medina era un exponente típico de lo que había sido en Santiago un hogar chileno de los cincuenta años del siglo XIX. Evocaba las viejas costumbres, la solidez de ellas, la dignidad y sobriedad de los hábitos. Se había buscado lo cómodo sin caer en la cursilería.

“Esa casa debió conservarla el Gobierno como un museo. Todo lo que contenía correspondía a un ciclo histórico que ha terminado” (Guillermo Feliú Cruz. *Medina: Radiografía de un espíritu*, cit., págs. 57-63).

¹²² Cabe precisar que el término “incunable” designa a los impresos del siglo XV, desde la invención de la imprenta con tipos móviles por Gutenberg —y la consecuente *Biblia* de 42 líneas—, hasta los aparecidos el 31 de Diciembre de 1500. *Incunabula* quiere decir “en la cuna”, por tanto los ‘incunables’ son los libros que provienen de la cuna de la imprenta, de sus primeros tiempos, lo que para el caso de la América indiana se hace correr entre distintas fechas: en México y Perú, por ejemplo, son ‘incunables americanos’ los salidos de sus prensas a lo largo del siglo XVI, aun cuando para el caso específico de Perú, Carlos Prince extiende la data hasta 1650. En Chile nuestros ‘incunables’ corresponden a los impresos anteriores a la llamada ‘primera imprenta’ de 1812, en la cual nació la *Aurora de Chile*; dadas así las cosas éstos corresponden al *Modo de ganar el jubileo santo*, de 1776 —el primer impreso chileno— y se extienden hasta los textos que preceden a la *Aurora*, correspondientes a la imprenta de José Camilo Gallardo, como unas invitaciones del Cabildo de Santiago a una misa, o a la elección de diputados del 6 de Mayo de 1811, *Vide*: Alamiro de Ávila Martel. *El Modo de ganar el Jubileo Santo de 1776 y las imprentas de los incunables chilenos*. —1ª ed.—

cual se conocen sólo cuatro ejemplares; hermoso libro en el que tienta nuestros ojos: el *Manuale Sacramentorum*, impreso en México en 1568, ejemplar único conocido en el mundo, que Medina le compró en Puebla a un abogado; otro de sus tesoros es el volumen pequeño, primoroso, del *Thesoro Spiritual de pobres en lengua Michuacal*, impreso en México en 1575, que adquirió en mil quinientos marcos; hasta hoy sólo se conocen cuatro ejemplares. El que posee Medina está incompleto y ha hecho reproducir del Museo Británico las copias de las hojas que le faltan. Con visible emoción nos muestra Medina el único ejemplar que existe del *Ceremonial y rúbricas generales*, impreso en 1579 en México. ¿Y qué decir de las ediciones de Las Araucanas, a través de las cuales podemos apreciar el más completo tesoro de la tipografía antigua? ¿Qué de la bonita primera edición del *Diccionario de la Academia*?

—Esta obra tiene su historia, —recuerda Medina—. En 1880 estaba yo en el norte, siendo auditor de guerra en Pisagua. Se ofreció un reconocimiento a Tarapacá, entonces abandonado: nos guió Laiseca, el mismo que extravió a la expedición de Arteaga y que, para no ser menos esta vez, nos extravió también a nosotros. Desesperado me encontraba una tarde sesteando bajo un pimiento, cuando acertó a pasar por allí un granadero que llevaba los dos primeros tomos del *Diccionario*. Como le preguntara el origen de ellos, me dijo que los había recogido en una casa abandonada. Le ordené que me trajera los restantes, y ellos vinieron a constituir lo único que granjeé durante mi estada en el norte.

Santiago: Ed. Universitaria, 1976. 55 + diecisiete págs., ilustr. con facsms., y del mismo autor. "Sobre incunables", en: *El Bibliófilo Chileno*, t. II, N° 15, págs. 89-92. Santiago, Diciembre de 1987.

Esta es la oportunidad de precisar algo importante en materia bibliográfica: Bernardo Subercaseaux en su *Historia del libro en Chile: (Alma y cuerpo)*.— 2ª ed.— Santiago: Lom Ediciones, 2000, realiza ciertas proposiciones que no corresponden a la verdad histórica. En la página 12 afirma rotundamente que "De partida durante los tres siglos de la Colonia no hubo en Chile ni actividad editora ni imprenta que operara de modo continuo y que pudiera en propiedad ser considerada como tal. El primer diario (*La (sic) Aurora de Chile*, 1812) y el primer libro (*Carta de un americano al español*, 1812) fueron impresos sólo después de la emancipación política y como consecuencia más o menos directa de la misma". Idea semejante respecto a las imprentas la mantiene en el gráfico de la página 17, al señalar que la introducción de la imprenta en Chile data de 1812, o en la página 25, con igual idea. Esto es falso. La primera imprenta, confirmada, data de 1776, en donde se editó *El modo de ganar el Jubileo Santo*, asunto que está de sobra probado por los minuciosos trabajos —largos de anotar aquí— de Ramón A. Laval, Guillermo Feliú Cruz, del mismo J.T. Medina y el de Alamiro de Ávila arriba señalado. Por otra parte el señor Subercaseaux, siguiendo en ello a Medina —qué duda cabe— asevera que el primer libro impreso en Chile es la *Carta...*, de 1812, de donde arranca su antojadiza afirmación que copié en las líneas superiores. Sin embargo aquí Medina se equivoca, y con él Subercaseaux, puesto que antes que esa *Carta* la imprenta de Gallardo había sacado dos textos tan elaborados, como que con ellos, y según el decir de Alamiro de Ávila, a quien acompaño en esto, "la tipografía de Santiago [había llegado] a un nivel de indiscutible calidad" (*El Modo de ganar el Jubileo Santo de 1776 y las imprentas de los incunables chilenos*, cit., pág. 47). Estos impresos, de 74 y 90 páginas corresponden al *Directorium ad horas canonicas persolvendas...* y al *Directorium pra divina officio persolvendo...*, el primero de 1800, y el segundo de 1801, y pueden ser tenidos, con entera y absoluta propiedad, como los primeros libros impresos en Chile, no la *Carta*...

Muchas anécdotas sabrosas brotan en la charla. Como Medina tiene una memoria prodigiosa, no olvida ni los detalles de las cosas más lejanas. He aquí una de ellas, que por ser muy sabrosa y referirse indirectamente a Medina, relatamos con sus pelos y señales. Uno de los libros más escasos fue siempre *La Ovandina*, de Mejía. En cierta ocasión el Ministerio de la Gobernación de Madrid expidió un decreto mandando que todos los libros existentes en los archivos y en las provincias fueran enviados a la Intendencia de la metrópoli. Entre los primeros libros remitidos fue un ejemplar de *La Ovandina* que, poco más tarde, había de ir a parar a poder del librero Murillo, quien, a su vez, lo trocó en la Academia de la Historia, por otras obras. De allí lo sacó Barrantes, a título de ser compatriota del autor, sobre el cual deseaba escribir un estudio. Jamás devolvió Barrantes dicho ejemplar. Estaba a la sazón entonces en Madrid Ricardo Palma; llevaba escrita una extensa conferencia sobre *La Ovandina*, cuya edición primitiva no había visto jamás¹²³. Siendo muy amigo de Medina, le dio a leer dicha conferencia antes de dictarla desde la tribuna de la Academia de la Historia. Y, como era natural, don José Toribio le hizo notar a Palma que estaba plagada de errores, como el de describir el libro en octavo siendo en folio; sin embargo, el autor de las *Tradiciones peruanas* no quiso oír aquel consejo desinteresado, y tuvo que soportar en medio de su conferencia la rectificación del Marqués de Laurencín¹²⁴. Medina conocía el ejemplar de la obra que había

¹²³ Palma escribió "La Ovandina: Noticias sobre un poemita y un poeta peruano del siglo xvii", que aparece en su libro *Ropa Vieja: Última serie de Tradiciones*. -1^a ed.- Lima: Imp. y Lib. del Universo, de Carlos Prince, 1889, págs. 21-28. Aquí aparece la versión primitiva, llena de los errores que Medina le hizo notar; más adelante su autor los rectificaría en la edición de las *Tradiciones peruanas* de Montaner y Simón, t. iv, págs. 41-45 (Barcelona, 1896), lugar en que aparecería este escrito bajo el título de "Un libro condenado: Noticias sobre el autor y su obra".

¹²⁴ Laurencín publicó su refutación en un folleto: *La Ovandina de don Pedro Mexía de Ovando: Informe del Marqués de Laurencín*. Madrid: Establecimiento tipográfico de Fortanet, 1909, 4^o, 34 págs., ilust. con un retrato de Mexía. En parte de su discurso Laurencín indica: "Preciso será convenir en que la memoria del señor Palma le era en extremo infiel o había venido muy a menos, pues se equivoca en todos o en la mayor parte de cuantas afirmaciones hace y de los datos que aporta. Píntanos a don Pedro Mexía de Ovando como noble y linajudo caballero, para quien, estando abiertas las puertas de los palacios de nuestros virreyes, llevaba tal vida de libertinaje y desenfreno con los hampones, tahúres, bajamaneros, pecatrices, proxenetas y demás gentualla de pasaporte sucio, que provocaron los desaires con que las hijas de buen solar le abrumaban en los saraos, naciendo en el despechado mancebo el nada caballeresco propósito de escribir un libro para bajar el capote a encopetadas familias; a bien que más adelante afirma que cada familia elogiada le había pagado de veinte a cincuenta duros por cada trozo encomiástico, aserto que no se compadece bien con el villano móvil que engendró la obra". Más adelante agrega: "Califica el señor Palma de poemita de 120 páginas en cuarto menor, cuando el libro está escrito en prosa y forma un grueso volumen en folio de 340 hojas foliadas y cuatro preliminares; dícenos que fue impreso por Francisco del Canto, cuando el impresor lo fue Jerónimo Contreras; que no traía censura ni prefacio, cuando tiene licencia, aprobación y prólogo; que la tasa del libro era de cinco maravedís por pliego, cuando reza real y cuartillo, con otra porción de inexactitudes y dislates que hacen del artículo del crítico peruano un verdadero y fantástico poema de falsas noticias y de averiados pormenores".

Sin embargo, resulta curioso establecer que el Marqués no tomó en cuenta que en 1896 Palma ya había revisado su primitivo escrito, corrigiéndole de base a superficie.

tenido Murillo antes de cederlo para la Biblioteca de la Academia de la Historia¹²⁵.

—¡He aquí la razón —recuerda Medina— de una serie de folletos tan injustos como violentos de Palma contra Laurencín! Hace algunos años apareció en Ica un nuevo ejemplar de *La Ovandina*, que pertenece actualmente a la Biblioteca Nacional de Lima.

La mayoría de sus obras, primorosas en cuanto a la tipografía, las ha impreso Medina en la imprenta particular que posee en su casa¹²⁶. El año 77 compró una pequeña prensa, en la que imprimió el *Catálogo breve de mi colección de libros relativos a la América Latina*. Más tarde, con la idea de dar a la estampa los *Documentos para la historia de Chile*, hubo de cambiarse en un establecimiento formal, que exigió la construcción de departamentos especiales y realizar el encargo de tipos y máquinas convenientes. Toda esta instalación fue vendida en 1891, cuando Medina tuvo que abandonar el país, obligado por los acontecimientos revolucionarios. El año 95 instaló definitivamente otra imprenta, que es la que posee en la actualidad. En este taller se han dado a la publicidad numerosos libros de amigos del autor: la *Física ilustrada*, de don Diego Antonio Torres; la *Historia de un polizón*, de Barros Grez; los *Lepidópteros de Chile*, de don Guillermo Calbert; el tercer tomo de la *Crónica de 1810*, de don Miguel Luis Amunátegui, encargada por don Domingo Amunátegui; los *Naufragios en las costas de Chile*, de don Francisco Vidal Gormaz; la *Vida de Sarmiento*, de Guerra; las *Relaciones geográficas de Chile*, de don Nicolás Anrique Reyes; las *Voces usadas en Chile*, de don Aníbal Echeverría y Reyes; *La guerra con España*, de William Rebolledo.

A pesar de sus sesenta y tres años, Medina está en plena juventud espiritual: es un hombre enérgico, seguro en sus movimientos, de fácil y fresca verba. Trabaja con la actividad de un mozo¹²⁷, no sólo escribiendo y consultando los

¹²⁵ Medina lo describiría en su *Imprenta en Lima*, t. 1, N° 93, págs. 235-242.

¹²⁶ Un estudio sobre la tarea de Medina como impresor y tipógrafo se encuentra en el del señor Hellmut Lehmann-Haupt, "Medina como impresor", en: Maury A. Bromsen (editor), *José Toribio Medina: Humanista de América*, cit., págs. 255-269.

¹²⁷ Sobre su horario de trabajo, Guillermo Feliú Cruz lo ha recordado: "[Medina] se impuso un método de trabajo riguroso en un plan de vida casi monástico.

"Levantábase invariablemente a las seis y media de la mañana en verano. A las siete y media comenzaba a atender a los operarios de la imprenta y con ellos trabajaba hasta las nueve. A esa hora desayunaba con una gran taza de café con leche, que se hacía acompañar de un pedazo de queso campesino, tal como en la niñez, en el fundo de Chomedagüe, le regalaba la abuela.

"Pasaba después a su escritorio.

"Aquí escribía, ordenaba los papeles, corregía pruebas, anotaba los documentos.

"Esto lo hacía hasta las once.

"A esta hora despedía los operarios.

"A las once y media almorzaba. Lo hacía en forma abundante, gustándole de preferencia los guisos chilenos bien condimentados. Bebía hasta dos vasos de vino.

"Entre doce y media y una de la tarde, leía el diario. De una a dos recibía a sus amigos. Yo recuerdo a Valentín Letelier haberlo visto cuatro o cinco veces. A Enrique Matta Vial en muchas ocasiones. A Julio Vicuña Cifuentes con frecuencia. A Armando Donoso, con el que almorzaba con frecuencia. A Ernesto de la Cruz, de tarde en tarde. A Ricardo Donoso pocas veces a estas horas.

legajos de sus documentos, sino que en los menudos menesteres de componer en las cajas de su imprenta e imprimir en la prensa. Actualmente tiene en preparación las siguientes obras, la mayor parte de ellas terminadas en sus manuscritos: los volúmenes tercero y cuarto sobre Ercilla y *La Araucana*; *Tres comedias españolas sobre América*¹²⁸, que denuncian la influencia del poema ercillesco; *Hernando de Magallanes y la primera vuelta al mundo*¹²⁹; *Monedas coloniales hispanoamericanas, con la historia de las casas de moneda en que se acuñaron*¹³⁰; *Monedas obsidionales*¹³¹; *Medallas del Almirante Vernon*¹³² con la historia de su expedición y ataque a Cartagena; *Juan Fernández y el descubrimiento de las islas que llevan su nombre*¹³³; *Historia de la literatura chilena de nuestros días*¹³⁴; *Medallas de Proclamación de los reyes de España en América*¹³⁵.

"Domingo Amunátegui Solar era de una puntualidad matemática.

"Era clásica la forma cómo se hacía anunciar.

"Con su voz fuerte y entera, decía: ¿Está Medina?, y pasaba al escritorio.

"Allí decía: ¡Qué tal, qué tal!

"Medina respondía: 'Para servir a vuesa merced'.

"Este breve diálogo era de todos los días.

"La conversación giraba sobre las incidencias políticas, se comentaban los chismes sociales, las novedades literarias y se hablaba de historia.

"A las tres de la tarde la tertulia concluía.

"Medina volvía a los talleres de la imprenta. Se informaba de los trabajos y proseguía, en su escritorio, la redacción de sus escritos (...)

"Desde las tres de la tarde hasta las seis, permanecía en el escritorio, siempre que la imprenta no requiriera su presencia.

"Este régimen se interrumpía cuando necesitaba ir a la Biblioteca Nacional, o al correo. La sección que más visitaba era la de manuscritos.

"A las seis y media comía en el invierno y a las siete en verano. Seguí una conversación larga con doña Mercedes, que interrumpíase con la lectura de un manuscrito o de una prueba.

"A las diez de la noche, el mundo había terminado.

"Este género de vida cambió en los últimos años.

"Así fue hasta 1917 ó 1918, más o menos" (Guillermo Feliú Cruz, *Medina: Radiografía de un espíritu*, cit., págs. 72-74).

¹²⁸ Vide N° 212 de la bibliografía.

¹²⁹ Vide N° 201 de la bibliografía. Donoso debe referirse a los tomos III y IV de la obra que ahí se describe, precisamente los volúmenes que abordan a Magallanes, y que recién se publicarían en 1920.

¹³⁰ Vide N° 254 de la bibliografía. Esta obra se publicaría cuatro años más tarde, en 1919.

¹³¹ Vide N°s 255 y 256 de la bibliografía. El autor no indica a cuál de las obras se refiere, si a las monedas obsidionales de Chile, o a su obra gemela acerca de las monedas hispanoamericanas; en todo caso, ambas saldrían a la luz en 1919.

¹³² Vide N° 251 de la bibliografía.

¹³³ Vide N° 243 de la bibliografía.

¹³⁴ Esta es una obra que quedaría a la muerte de Medina únicamente esbozada, jamás concluida. La menciona Feliú Cruz en su biografía bonaerense de 1931 (Vide N° 395, pág. 176) con el título de *Compendio de la Literatura Chilena hasta 1852*. Raúl Silva Castro narra lo siguiente: "Personalmente recordamos haberle oído decir que no quería tratar de autores vivos, y que su intento de escribir la historia literaria, alguna vez señalado como tentación a su pluma, se había reducido a los fallecidos (...) En todo caso, según nos parece, el *Compendio* no se escribió nunca, y lo que ha sido conservado hasta hoy no pasan de ser unas cuantas fichas sueltas, dispuestas por el autor para afrontar una redacción que en definitiva no acometió" ("Medina y la historia literaria de Chile", en: *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, N° 47, pág. 21. Santiago, 1952. Hay separata).

¹³⁵ Vide N° 234 de la bibliografía.

Medina ha obtenido en el extranjero los mayores honores a que pueda aspirar un erudito. Es miembro de la Real Academia de la Lengua, de la Real Academia de la Historia, del Instituto Geográfico Argentino, de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras, de la Sociedad Geográfica de La Paz, de The Jewish Historical Society of America, de la American Antiquarian Society, de The Bibliographical Society of America y de la Sociedad Científica Argentina.

Tal ha sido la vida y la obra de este erudito infatigable, que prolongara una eterna juventud espiritual. Tal vez, más afortunado que Juan Ponce de León, descubrió en algunas de sus sacrificadas peregrinaciones, la fuente de Juvencio; y en ella bebió el agua de la felicidad.



Medina y Donoso trabajando en la entrevista del Pacifico Magazine
(fotografía de Juan Rebolledo, según M. A. Bromsen, para el artículo de Armando Donoso del *Pacifico Magazine*, 1915).

EPILOGO

La entrevista se cierra en el invierno de 1915; desde entonces, Medina viviría quince años más, dedicado como siempre a sus tareas intelectuales variopintas, concluyendo su plan de trabajo en muchos puntos e iniciando nuevos proyectos, como los relacionados con la lexicografía¹³⁶ y la crítica cervantina¹³⁷.

En 1916, y con ocasión del tercer centenario de la muerte del Manco de Lepanto, escribió una primera obra sobre él: es un discurso leído en la Academia Chilena de la Lengua acerca del tema *Cervantes americanista: lo que dijo de los hombres y cosas de América*¹³⁸. Dos años después lo atraería un asunto de crítica literaria al enzarzarse en desenmascarar al verdadero autor del *Quijote* impreso en Tarragona¹³⁹, para luego preocuparse de la paternidad de *La Tía Fingida*¹⁴⁰, asignándosela a Cervantes. La culminación de lo que podríamos llamar el "ciclo cervantino" se dio con una reimpresión crítica y anotada del *Viaje del Parnaso*, en dos tomos (1925)¹⁴¹. En 1930 Gabriel Martín del Río y Rico diría que el autor de ese libro solo merecería elogios, "por su labor de erudito y (...) por haber logrado reestablecer la buena lección del texto de Cervantes"¹⁴². Después de éste, vendrían un par de obras menores al respecto: *Cervantes en Portugal*¹⁴³ y *Escritores americanos celebrados por Cervantes en el Canto de Calíope*¹⁴⁴, que es obra hermana de la dedicada a los *Escritores hispano-americanos celebrados por Lope de Vega en el Laurel de Apolo*¹⁴⁵.

Así mismo la lexicografía lo atraería, y también la concreción de varios trabajos numismáticos. La bibliografía, los estudios literarios e históricos le seguirían hasta la tumba.

En cuanto a ese primer orden de materias, el lexicográfico o filológico, existen algunas muestras tempranas de su dedicación, con el estudio de los antiguos nombres geográficos chilenos relacionados con las lenguas aboríge-

¹³⁶ Está al respecto el ilustrativo trabajo de Charles E. Kany. "Medina as a lexicographer", en: Maury A. Bromsen. *José Toribio Medina: Humanist of the Americas: An appraisal, cit.*, págs. 161-169, y el de Rodolfo Oroz Scheibe, "José Toribio Medina y su afición a la lingüística y a la filología", en: *Atenea*, t. CVII, págs. 295-339. Concepción, Septiembre-Octubre de 1952.

¹³⁷ Vide: Federico de Onís. "Medina, cervantista", en: Maury A. Bromsen. *Op. cit.*, págs. 125-133; el de Juan Uribe-Echevarría, "Medina cervantista: antecedentes", en: *Atenea*, t. CVII, págs. 395-420. Concepción, Septiembre-Octubre de 1952 (hay separata, con portada y paginación propias), y Rodolfo Oroz Scheibe, "Prólogo" a los *Estudios Cervantinos de Medina* (Santiago: Fondo Medina, 1958), págs. xiii-xxxii.

¹³⁸ Vide N.º 224 de la bibliografía.

¹³⁹ Vide N.º 240 de la bibliografía.

¹⁴⁰ Vide N.º 257 de la bibliografía.

¹⁴¹ Vide N.º 304 de la bibliografía.

¹⁴² Gabriel Martín del Río y Rico. *Catálogo bibliográfico de la sección de Cervantes de la Biblioteca Nacional*. Madrid: Tip. de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1930, pág. 836.

¹⁴³ Vide N.º 316 de la bibliografía.

¹⁴⁴ Vide N.º 323 de la bibliografía.

¹⁴⁵ Vide N.º 271 de la bibliografía.

nes, en 1880¹⁴⁶; o bien, con las reimpressiones de la *Doctrina Cristiana y Catecismo en Lengua Allantiac* del P. Luis de Valdivia, en 1894¹⁴⁷, y la *Doctrina en Lengua Guatemalteca* de Francisco Marroquín, en 1905¹⁴⁸. Pero sería a partir de 1917 que su interés se volcaría más expresamente —sistemáticamente— a este respecto, con sus voces chilenas de los reinos animal y vegetal que solicitaba a la Real Academia se incluyeran en el *Diccionario de la Lengua*¹⁴⁹, o bien, con *Los americanismos del Diccionario de la Real Academia Española*¹⁵⁰, los *Chilenismos*¹⁵¹, etc.

En forma paralela, sus investigaciones numismáticas, iniciadas en 1891, menudearon en 1919, año en que sacó siete volúmenes, abordando la temática chilena y americana con varias obras gemelas de idéntico alcance, lo que indica a las claras un programa bien definido con antelación y su perseverante concreción en el tiempo. Los tórculos de la Elzeviriana crujieron, por ejemplo, con *Las monedas coloniales de Chile*¹⁵², *Las monedas coloniales hispanoamericanas*¹⁵³, *Las monedas obsidionales de Chile*¹⁵⁴ y *Las monedas obsidionales hispanoamericanas*¹⁵⁵. Cada una de ellas, sumadas a los trabajos de 1900 y 1901¹⁵⁶, son un monumento a la paciencia y al tesón de su autor, quien demostró en ellas iguales dotes que en sus bibliografías y bibliotecas. Por el conjunto de su trabajo numismático tan solo, Medina tiene ganado el sitio de honor en el país como el mejor investigador en el área, donde todavía hoy señorea solo, sin que nadie, absolutamente nadie ose disputarle su lugar¹⁵⁷.

Cuando dio por terminada la parte principal de su labor, vendió su imprenta, la Elzeviriana, en 1919; en lo sucesivo recurriría a talleres externos. Lo que a partir de entonces publique, y no será poco, se concentrará en complementar la línea medular de investigación.

Uno de sus últimos proyectos fue la edición de las cartas de relación de dos grandes conquistadores, Hernán Cortés y Pedro de Valdivia. Únicamente la

¹⁴⁶ Vide N° 19 de la bibliografía.

¹⁴⁷ Vide N° 67 de la bibliografía.

¹⁴⁸ Vide N° 122 de la bibliografía.

¹⁴⁹ Vide N° 236 de la bibliografía.

¹⁵⁰ Vide N° 346 de la bibliografía.

¹⁵¹ Vide, *u. gr.*, los N° 353 y 361 de la bibliografía.

¹⁵² Vide N° 253 de la bibliografía.

¹⁵³ Vide N° 254 de la bibliografía.

¹⁵⁴ Vide N° 255 de la bibliografía.

¹⁵⁵ Vide N° 256 de la bibliografía.

¹⁵⁶ Las monedas y las medallas chilenas de esos años, editadas por la Universidad de Chile.

¹⁵⁷ Robert I. Nesmith tiene un ilustrativo artículo acerca de "Medina, el numismático", en: Bromsen, Maury A. (editor). *José Toribio Medina, humanista de América*. Traducción de Raúl Silva Castro, cit., págs. 186-194. Nesmith dejó dicho que "Para los numismáticos que laboran en el campo de la 'Americana' primitiva, Medina es, en muchos aspectos, el más sólido y, sin duda, el más prolífico de los escritores de tal especialidad. Sus obras son muy significativas, pues tuvo pocos antecesores que hayan escrito sobre las monedas y medallas de las Américas. Estas habían sido tratadas al pasar, pero de ninguna manera en forma exhaustiva..." (pág. 187). Más adelante agrega: "Sin el interés desplegado y las publicaciones hechas por Medina, difícilmente estaría representado su país natal en la literatura numismática" (pág. 190).



Medalla de la Universidad de Chile, en homenaje a Medina en su cincuentenario como publicista, grabada por J. Poblete R. Al reverso se destaca una alegoría a la bibliografía: un árbol que crece en medio de una fuente, de la cual los hombres sacan agua (colección particular, Santiago).

vida le alcanzaría para terminar las del Conquistador de Chile, en preciosa y cuidada edición sevillana, en 1929¹⁵⁸. Cortés no tuvo igual suerte.

La obra de Medina le aportó, si bien no fortuna, al menos sí renombre y fama. Distintos gobiernos y corporaciones le rindieron tributo. Los homenajes menudearon: en 1919 y "...previa propuesta escrita por los académicos de número Excmos. Señores D. Adolfo Herrera, D. José María Salvador y Barrera, Arzobispo de Valencia; D. Antonio Blázquez y Delgado-Aguilera, conde de la Mortera; marqués de Lema; D. Julio Puyol; D. Pedro de Novo y Colson; D. Julián Ribera y Tarragó; D. Jerónimo Becker y secretario accidental que suscribe (el marqués de Laurencín) se ha elevado por votación unánime a la categoría de Académico Honorario [de la Real Academia de la Historia a J. T. Medina]"¹⁵⁹. A inicios de la década de los veinte, y en atención a la segunda parte de su obra sobre el *Descubrimiento del Océano Pacífico*, dedicada a *Fernando de Magallanes y sus compañeros*, la Academia das Ciencias de Lisboa lo nombró socio correspondiente extranjero, y en 1921 el Instituto de Coimbra lo reconoció como **socio honorario**. Fue luego miembro de honor de la Societé des Americanistes, en 1927; presidente de honor del Instituto Panamericano de Historia y Geografía, y vocal suplente de su Consejo Directivo, en 1929.

En 1923 Medina cumplió cincuenta años de labor intelectual, la que había iniciado —recordemos— en 1873 con su juicio crítico del libro *María de Jorge Isaacs*. Muchas corporaciones nacionales y extranjeras le dedicaron grandes y públicos festejos.

El Gobierno de la época y la Universidad de Chile participaron en los actos de celebración, organizando en el Salón de Honor universitario un acto importante, en que el Ministro de Instrucción Pública de entonces, D. Alcibiades

¹⁵⁸ Vide N° 373 de la bibliografía.

¹⁵⁹ Cfr. Guillermo Feliú Cruz, *José Toribio Medina: Historiador y bibliógrafo de América*, cit., págs. 167-68.

Roldán, y el Decano de la Facultad de Humanidades, Filosofía y Bellas Artes, D. Luis Barros Borgoño, leyeron sendos discursos. El homenajeado, al final, expresó unas breves palabras de agradecimiento, recordando a tantos intelectuales que lo habían precedido –con iguales o mejores méritos que él– y a quienes la República no había reconocido en un acto semejante; nombró a Vicuña Mackenna, a Miguel Luis Amunátegui, a Ramón Sotomayor Valdés y a Diego Barros Arana, a quien llamó “el Tito Livio de nuestra Historia”, entre los muertos, y a Crescente Errázuriz, quien a la sazón cumplía cincuenta y nueve años de fecundo trabajo intelectual “en la producción de obras históricas, con un amplio i sano criterio (...) ajeno de todo sectarismo, i que culmina en la admirable relación de los sucesos de la conquista de nuestro país”.

En 1929 España le otorgó la Gran Cruz de Alfonso XII por su trabajo de toda una vida a favor de la historiografía hispano-americana. En un principio se previó que la entrega fuera –aprovechando su estadía en Europa– en una ceremonia conjunta de las Reales Academias de la Historia y de la Lengua, con la propia de Bellas Letras, de Sevilla. Empero no se pudo concretar; Medina dilató el asunto, alegó que no tenía frac, y un buen día se mandó cambiar a París. “La condecoración la recibió en Chile [el 6 de Octubre de 1929], como quería. El homenaje –le dijo a Feliú Cruz–, quería que se hiciera en Chile, para Chile, y no para él. Vibraban en el viejo las entonaciones de un patriotismo animoso, ferviente y superior. Quería a su tierra con estremecida adoración”¹⁶⁰.

En verdad, la modestia de Medina no gustaba de muchos oropeles; Ricardo Donoso ha recordado cómo en una ocasión, cuando había cumplido 75 años, en el transcurso de un almuerzo íntimo, los asistentes le pidieron mostrase algunas condecoraciones que le habían conferido algunos gobiernos extranjeros. “Entre ellas había un collar precioso, de valor intrínseco extraordinario, pues era todo de oro y esmaltes, que le había enviado el gobierno del Portugal con ocasión de la publicación de su libro sobre Hernando de Magallanes. Todo era exclamaciones de admiración, pues en realidad la joya era de una belleza imponderable.

– Toma, pónitela –me dice don Toribio colgándomela del cuello.

A lo que yo le respondí con impremeditada torpeza:

– Pero yo no me pondría este cachivache aunque me llevaran preso.

– Pues en Europa si no te lo pones te confunden con los lacayos –me contestó de inmediato”¹⁶¹.

En el ámbito privado, lejos del ambiente intelectual, Medina sentía un aprecio especial por las cosas sencillas de la vida, por placeres y entretenimientos más bien campesinos, lo que no impidió que se aficionara al cine, que le atrajo grandemente¹⁶².

¹⁶⁰ Feliú Cruz. Medina: Radiografía de un espíritu, cit., págs. 100-101.

¹⁶¹ Donoso. Medina íntimo, cit., pág. 18. La misma anécdota la trae Feliú Cruz en su obra citada, pág. 100.

¹⁶² Feliú Cruz. Medina: Radiografía de un espíritu, pág. 96.

Con frecuencia iba a las carreras de caballos al Club Hípico, a donde lo acompañaba Ricardo Donoso, con el compromiso de salir del lugar antes del término de la última carrera, evitando así las aglomeraciones¹⁶³.

También era muy aficionado a las riñas de gallos, “deporte” que no es tal, sino pendencia sangrienta, que repugna en la actualidad, como las corridas de toros. Medina conocía todos los vericuetos de ese espectáculo, expresándose en el redondel en términos incomprensibles para el lego, como le ocurrió una vez a Feliú Cruz cuando lo acompañó. A él entonces le indicó que todo lo que sabía al respecto lo había aprendido en el fundo de su abuelo, en Chomedagüe, y que incluso había compuesto una especie de diccionario de la gallomaquía, pieza desconocida en la actualidad¹⁶⁴.

Su vida social fue siempre muy restringida; de no ser por su mujer que se preocupaba por él, su trato en los distintos ambientes habría sido casi nulo. De hecho los trabajos intelectuales lo absorbieron de tal manera que, por ejemplo, la gran novedad de la inauguración para el Centenario de la casa comercial santiaguina “Gath & Chávez”, solo vino a conocerla dos años después.

A Medina le gustaba mucho recibir a sus amistades en “La Cartuja”, rincón en San Francisco de Mostazal, lejos de Santiago, donde se retiraba para pasar el período de vacaciones. Allí invitaba a sus huéspedes a dar unos paseos por los alrededores, ofreciéndoles –solicito– agua de una vertiente que escurría por las cercanías. “En esas ocasiones (...) vestía sin aliño alguno: con un traje raído y una gran chupalla ordinaria. Siempre concurría a la estación a esperar a sus huéspedes, que estaba a un tranco de la casa. En La Cartuja Medina se entretenía trabajando personalmente con la pala, y podando los arbolitos en el verano, y a esos sus hábitos de *gentleman farmer* y a su inclinación por vivir en contacto con la naturaleza, agregados a la frugalidad y regularidad de su vida privada, hay que asignar la admirable salud de que gozaba y el vigor y lucidez con que lo acompañó su inteligencia hasta sus últimos días”¹⁶⁵.

Hay un aspecto que me parece necesario traer a colación, no para “manchar” la memoria de Medina –nada más lejos de mi ánimo–, sino para acercarla todavía más a la cotidianidad a la que los estudiosos, con frecuencia, olvidan de sus personajes, y ‘redondear’ de alguna forma la pintura, hecha a grandes trazos, de la personalidad de nuestro historiador. Don José Toribio fue hombre al que le atraían mucho las mujeres¹⁶⁶. “Las pasiones amorosas, fueran permanentes o pasajeras, con arreglo a la ley o fuera de ella, las comprendía, las toleraba, las miraba con simpatías. Los errores de los hombres en estos asuntos los perdonaba. Era porque Medina fue siempre un gran entusiasta de las mujeres, un adorador de ellas”¹⁶⁷. A lo largo de su vida, al parecer, tuvo más de algún romance. Las referencias a las mujeres en general son constantes en su

¹⁶³ Ricardo Donoso. *Medina íntimo*, pág. 18.

¹⁶⁴ Feliú Cruz. *Medina: Radiografía de un espíritu.*, pág. 97.

¹⁶⁵ Donoso. *Medina íntimo*, págs. 17-18.

¹⁶⁶ Feliú Cruz. *Medina: Radiografía de un espíritu*, pág. 98.

¹⁶⁷ *Ibid.*, pág. 68.

primera correspondencia de 1876-77, durante su viaje por Europa: se detiene en los teatros de Londres, donde sólo las decoraciones y las bailarinas lujosísimas y buenamozas le llaman la atención¹⁶⁸; hace acres comentarios de las españolas, "que dan el ejemplo de la prostitución más inaudita"¹⁶⁹; alaba a las mujeres de Roma, donde exclama "¡Cosa rara! muy poco se hacen notar las muchachas alegres; por lo demás, en ninguna parte he visto tanta peregrina hermosura como aquí"¹⁷⁰. En Berlín se detiene en un detalle que no debe olvidar: encuentra una nueva semejanza con Londres, en "la cantidad de muchachas alegres que corren las calles; hablan de París a ese respecto como un lugar temible, pero no tiene comparación con Berlín, donde existen a la fecha matriculadas la respetable suma de 36.000 doncellas de vida alegre"¹⁷¹. De hecho, mientras se encontraba en Sevilla, durante su último viaje, en 1929, le habría señalado una vieja casona a Ricardo A. Latcham, diciéndole:

– Mira, niño, cuando yo era joven visitaba en ese recinto a unas chicas muy guapas que todavía recuerdo. Los tiempos han cambiado y las mujeres de ahora no tienen el mismo garbo¹⁷².

En ese entonces, también, no bien llegar a París, lo fue a buscar a donde se alojaba Domingo Amunátegui Solar, quien lo había estado esperando con impaciencia, preguntando diariamente por él en el hotel en que sabía se hospedaría.

– ¿Qué crees tú por qué estaba tan impaciente Domingo?, le preguntó Medina a Ricardo Donoso, de regreso en Santiago.

– No se me ocurre, don Toribio, le respondió el entonces novel historiador.

– Pues el mismo día que llegué compré dos localidades de primera fila de un teatro idonde aparecían sólo muchachas desnudas!¹⁷³

En el transcurso de ese viaje a Europa, que sería el último, vendió buena parte de su monetario americano, solicitándole reserva a sus compradores, una casa de numismáticos alemanes, 'Schultz' me parece¹⁷⁴. Con el dinero que ob-

¹⁶⁸ Carta de Medina a su padre, Londres, 21 de Agosto de 1876, en: José Toribio Medina. "Viajes por Europa en 1876 y 1877", en: *Atenea*, año XXIX, t. CVII, N° 327-28, pág. 15. Concepción, Septiembre-Octubre de 1952.

¹⁶⁹ Carta de Medina a su padre, Sevilla, 18 de Septiembre de 1876, en: *Ibid.*, pág. 18.

¹⁷⁰ Carta de Medina a su padre, Roma, 29 de Octubre de 1876, en: *Ibid.*, pág. 39.

¹⁷¹ Carta de Medina a su padre, París, 11 de Diciembre de 1876, en: *Ibid.*, pág. 58.

¹⁷² Ricardo A. Latcham, "Mi vida literaria y cómo he visto el desarrollo de las letras chilenas contemporáneas", en sus *Páginas escogidas*. Selección, ordenación y notas de Pedro Lastra y Alfonso Calderón. Santiago: Ed. Andrés Bello, 1969, pág. 263.

¹⁷³ Donoso, *Medina íntimo*, cit., págs. 26-27.

¹⁷⁴ Anécdota contada al suscrito por Alamiró de Ávila Martel, a quien se le habría narrado a su vez el mismo Feliú. La confirma José Torre Revello, cuando en un artículo suyo sobre Medina, recordaba haber revisado ese monetario –que calculaba en unas 4000 piezas–, "por una atención del sabio eminente" durante su residencia en Sevilla, ocasión en que vio la única medalla conocida que fuera acuñada en platino en el virreinato de Nueva Granada: es una medalla de jura de 1781 (Vd. José Torre Revello. "Don José Toribio Medina, historiador de América", en: *RChHG*, N° 110, págs. 35-36, (Santiago, Julio-Diciembre de 1947). Años más tarde, don Alamiró de Ávila compró algunas piezas que, indudablemente, habían sido de Medina, entre las cuales esa medalla indiana, que después de sus días, y según me consta, pasó a manos de un importante coleccionista nacional,

tuvo de ello, pudo dejar en una mejor situación económica a una mujer por la cual, aun a sus setenta y ocho años, sentía una auténtica pasión amorosa¹⁷⁵. Ella, de quien se ignora su nombre, fue conocida al interior del círculo de los íntimos de Medina como 'la Imprenta'. Ocurre que después de haber vendido su establecimiento, todos sus trabajos restantes los compuso en otros talleres, no siendo raro, por tanto, que las visitara con frecuencia. Sin embargo, en algunas ocasiones esas presuntas idas 'a la imprenta' se habrían desviado sensiblemente con otros rumbos. De ahí su nombre.

A lo largo de las páginas precedentes la figura de doña Mercedes Ibáñez, mujer de Medina, ha salido en una u otra ocasión. Casi al finalizar, será bueno recordarla a ella también, aun cuando no sea más que al pasar.

Pocas veces más acertado que en el presente caso el adagio que reza que detrás de todo gran hombre siempre ha habido una gran mujer. Acá el aserto no puede ser más literal. Después de un noviazgo algo accidentado —doña Mercedes comenzó queriendo a otro hombre—, el matrimonio los unió a ambos el 26 de Diciembre de 1886; pocos años después, esto es en 1888, la amplitud de los trabajos de Medina toma vuelo insospechado, encumbrándose hacia otros cielos¹⁷⁶. Fue la señora Mercedes quien comprendió que la fama de su marido no estaba en Chile exclusivamente, donde podría tener 'fama de campanario de aldea', sino que debía aspirar a horizontes mayores, a ambiciones que lo llevaran más lejos aún de su propio terruño. De esta manera fue ella la principal impulsora del investigador, quien lo violentó a poner en práctica el vasto plan americanista que ya se había trazado. Lo sacaría del campanario de aldea lugareña, para tocar las campanas de la fama, en las catedrales de las ciudades de América¹⁷⁷.

Las tareas que asumió fueron variadas: suavizó las costumbres rígidas de Medina, haciéndolo más sociable, más comprensivo; lo interesó por las visitas, limando sus nerviosidades, cuidándolo —de paso— en el vestir. Fue a doña Mercedes a quien Medina debió la posibilidad de entrar en el Archivo Notarial de Madrid, así como también que en el Museo Británico él tuviera en su mesa de trabajo lo que quisiera.

que la atesora como el regio presente que es; cabe añadir, como curiosa apostilla numismática, que esa medalla consta de dos partes: el fondo, y el busto del monarca, que está apernado al fondo mismo.

¹⁷⁵ Feliú Cruz. *Medina: Radiografía de un espíritu*, pág. 68.

¹⁷⁶ Víctor M. Chiappa. *Noticias acerca de la vida y obras de don José Toribio Medina*.— 1^a ed.— Santiago: Imp. i Enc. Barcelona, 1907, pág. lxxvii. "La gran amplitud que toman los trabajos del señor Medina, pasado el año 1888, no habría sido tan vasta ni logrado quizás tan lisonjero éxito si se hubiera encontrado solo en la tarea de estudiar la literatura de un continente entero (...) Cupo en suerte al señor Medina asociar a su vida a la ilustrada y distinguida señorita Mercedes Ibáñez y Rondizzoni, con quien casó en Santiago el 26 de diciembre de 1886".

¹⁷⁷ Feliú Cruz. *Medina: Radiografía de un espíritu*, pág. 68. En todo cuanto respecta a la figura de doña Mercedes, me guió por Feliú Cruz exclusivamente.

En el ámbito intelectual, ella descifraba manuscritos, ordenaba las colecciones numismáticas, corregía galeradas, leía las viejas crónicas en busca de un dato, ayudaba en las traducciones.

Hay un ejemplo que cita Feliú Cruz, y que creo importante darlo a conocer: “En el desciframiento de unos papeles de Caboto, Medina dio por fracasada su tarea, y era un buen paleógrafo formado por sí mismo.

“En el Archivo de Indias los expertos no atinaron.

“Cerca de diez documentos capitales resultaban ininteligibles. Una mañana llegó Medina al hotel desesperado. El genio habíasele descompuesto. Dejó los platos sin tocar, lanzándolos con despreocupación a un lado. Doña Mercedes inquirió muy diplomáticamente la causa de la contrariedad, y Medina entonces exclamó:

—¡El diablo anda con Caboto! ¡No puedo ni nadie puede con él! ¡He perdido mi libro!

“Doña Mercedes comprendió la tragedia.

“Esa tarde consiguió entrar al Archivo a deshoras.

“Pidió los documentos cabotinos, calcó las letras en un papel de seda, las aumentó a más del doble de su tamaño, las miró a trasluz y pudo leer sin dificultad. Pero la tarea no estaba concluida. Uno de los documentos comenzaba con un signo raro que parecía una abreviatura, y era en este signo donde todos escollaban.

“Doña Mercedes pidió otros de esa misma época. En éstos la letra era más clara y el tipo de la forma del encabezamiento muy parecido en su grafía a la del documento en estudio. Lo aplicó a éste y sin dificultad alguna pudo leer: “En el puerto de San Salvador, a doce días del mes de octubre de mil e quinientos e veinte nueve años, el muy magnífico señor Sebastián Caboto...”. Ella salvó con su sapiencia el libro de Caboto, llevando la calma hasta los mismos polígrafos del Archivo, contagiados del nerviosismo de su marido¹⁷⁸.

Otra historia terminará el esbozo del retrato de esta mujer.

Medina trabajó un tiempo haciendo clases en la Universidad de Chile, para lo que no tuvo mayores condiciones; también durante muchos años formó parte de las comisiones examinadoras de bachillerato. En ellas integraba a veces con su amigo Domingo Amunátegui, lamentándose ambos de la pobrísima preparación de los estudiantes. “En una oportunidad Medina reprobó a varios aspirantes a bachilleres porque no supieron decir quién había sido don Juan de la Cosa, el autor del primer mapa de América, pues ambos historiadores se sentían naturalmente inclinados a formular preguntas de erudición histórica.

—Es que ustedes tienen muy mal espíritu —apuntaba doña Mercedes en una ocasión en que esas quejas se repetían en su presencia— pues les hacen a los niños preguntas capciosas, propias de eruditos, que ustedes mismos no son capaces de contestar. Apuesto a que yo les hago una pregunta que ninguno de los dos me contesta —expresó.

—A ver, venga la pregunta —manifestó Medina.

¹⁷⁸ Feliú Cruz. *Medina: Radiografía de un espíritu, cit.*, págs. 70-71.

—¿Cuál fue el compañero de Colón que vino a la conquista de Chile?

Silencio de ambos historiadores.

—No ven —argumentó doña Mercedes—. ¿Cómo van a contestar los jóvenes si ustedes les preguntan esas leseras? Pues, caballeros, les diré, y no lo olviden, que el compañero de Colón que vino a Chile fue Martín Monge, que pasó a Indias en el último viaje del Almirante y vino a Chile con Almagro, regresó al Cuzco y se estableció en Chuquisaca, donde murió. Y usted mismo, mi señor don Toribio, ha hecho su biografía en su *Diccionario biográfico colonial de Chile*.

“No es para descrita la admiración de ambos amigos”¹⁷⁹.

Los tiempos que siguieron fueron llenos de actividad para Medina, aun cuando hubo momentos de duda y desazón.

“En 1930, como de costumbre, volvió a su residencia veraniega de “La Cartuja”. Mi último contacto con él en Santiago de Chile —dice Feliú Cruz— fue en diciembre de 1929. En febrero de 1930 estaba triste y abatido. Lo había cogido un resfrío, que no es corriente en mi patria en esta época del año en pleno estío. Ese resfrío se agravó. En marzo volví a verle. Le ayudé en la corrección de pruebas de su obra, la *Bibliografía de la Lengua Guaraní*. Era un día frío y húmedo; cuando nos sentamos a la mesa de trabajo después de almuerzo, al comenzar la corrección se expresó el Maestro algo así como desengañado de su propia obra, en el sentido de haber desplegado en ella tanto esfuerzo y haber sacrificado tiempo y fortuna con resultados que él estimaba poco menos que malogrados.

“Me expresó su propósito de no volver a la ciudad para invernar en esa su hermosa quinta. Había en el tono de la voz y en la actitud física de Medina un eco melancólico y una actitud de cansancio. Miraba con amargura los hombres y las cosas; se sentía viejo, aislado, solitario. ¿Presentía acaso el fin de su existencia?

“Dos pulmonías resistió en el campo. A la tercera debió trasladarse a Santiago de Chile. Todavía conservaba vigor. Pero el organismo ya no pudo resistir más y la tuberculosis lo dominó.

“Una mañana clara y hermosa del 11 de diciembre de 1930, hablaba en su cama normalmente. Luego lo sacudió un acceso de tos y en seguida otro y otro. Saltó un borbotón de sangre. Le vi ahogarse. Hizo un esfuerzo para enderezarse mejor. Al ayudarle a buscar una postura cómoda, me salpicó con la sangre. Dobló la cabeza sin un quejido, sin que saliera de su voz un estertor. Había muerto.

“Desprendida el ánima, quedó rígida la forma material cerosa. El físico se contrajo en una expresión de suave tranquilidad. Al amortajarle con la sábana, el rostro me pareció el de un monje benedictino. Severo, noble, digno. La muerte le había dado al semblante la maravillosa forma de una medalla cincelada en el bronce.

¹⁷⁹ Donoso. *Medina íntimo*, cit., págs. 31-32. Después de morir Medina, la señora Mercedes vivió para el recuerdo de su marido, hasta que ella misma pagó el tributo a la vida, el 15 de Agosto de 1936.

“Eran las 11:30 de la mañana de un día claro y ardiente del 11 de diciembre de 1930”¹⁸⁰.

Quizá la mejor manera de terminar estas líneas finales sea recordando las palabras que Medina pronunció en la Universidad de Chile, cuando lo homenajearon con ocasión de su cincuentenario como publicista, buena parte de su filosofía está reflejada ahí, y bien valdría la pena no olvidarla:

“Motivos sobrados tengo, pues, para sentirme lisonjeado por esta manifestación, que envuelve un gran favor para mí, pero que, a la vez, importa un estímulo para los que consagran su vida al trabajo. ¡Cincuenta años, ¡cómo se han deslizado fugaces, para valerme de la frase en que el poeta de Venusa recordaba a su amigo póstumo, el rápido correr del tiempo! Porque esto es lo que hai que inculcar a los que pertenecemos a una raza bien dotada de elementos espirituales, que brillan de cuando en cuando con el fulgor de viva llamara-da, pero que no producen los frutos que hacían augurar, por falta de perseverancia, que ésta es la que ha hecho grandes a los hombres de otras naciones. ¡¡ qué alegría, qué consuelo, a veces, cuando se ha gastado el día con el esfuerzo de que somos capaces! La leyenda bíblica quiere que el trabajo se hubiera impuesto al hombre como una pena; pero, si fué castigo, yo diría que procedió de un padre cariñoso que, en medio de ella ¡ como para mitigarla, hasta hacerla olvidar, puso como finalidad las dulzuras de la propia satisfacción al cumplirla. Loemos, pues, al trabajo ¡ la constancia en él, que yo, por lo que a mí toca, quiero confiaros un secreto, que espero sabréis guardarme, ¡ es, que por la inversa de un poeta mui celebrado, que resumiendo su labor, decía que había trabajado poco ¡ se había cansado mucho, ¡ os diré que he trabajado mucho ¡ me he cansado poco!”

¹⁸⁰ Guillermo Feliú Cruz. “Medina, el hombre”, en: Maury A. Bromsen (editor). *José Toribio Medina: Humanista de América*, traducción de Raúl Silva Castro, cit., págs. 80-81. Aprovecho para enmendar un error: en su discurso “Don José Toribio Medina: Ciudadano y gloria de América” (La Habana: Imp. ‘El siglo xx’, 1952), el académico de número de la Academia de la Historia de Cuba, D. José Manuel Pérez Cabrera asevera que Medina habría muerto “en la serena quietud de su despacho, rodeado de sus libros y de sus papeles queridísimos (...) Murió como había vivido, entre sus instrumentos de trabajo, colocada la mano infatigable, que nunca supo de cansancios ni de desalientos, en las páginas de un manuscrito, su última tarea” (pág. 23). Los dichos de un testigo tan abonado como Feliú, desvirtúan por completo tal historia. Solo guardo memoria de Charles Dickens, quien habría fallecido sentado ante su escritorio, con la pluma en la mano, y una cuartilla de papel enfrente.



Fachada de la casa de Doce de Febrero 49, Santiago, hogar de los Medina desde 1886 (fotografía anónima, aparecida en el libro de Ricardo Donoso, *Medina íntimo*, Santiago, 1953).



Rincón del primer patio de la casa de Medina (fotografía anónima, aparecida en el libro de Ricardo Donoso, *Medina íntimo*, Santiago, 1953).



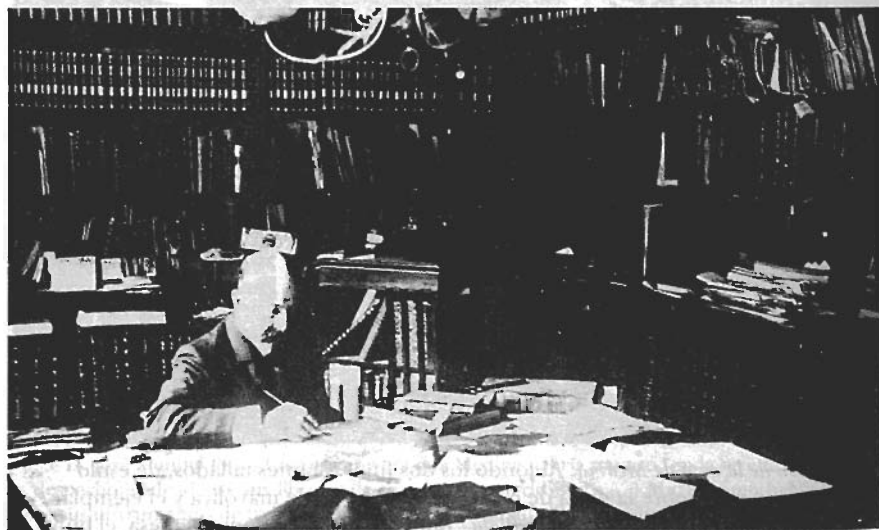
Salón de la casa de Medina. Al fondo los dos finos estantes tallados, de estilo Renacimiento. Sobre la mesa de centro se ve el búho de mayólica y el ejemplar de *La Imprenta en el Virreinato de la Plata*. Tanto los estantes, como la mesa, el búho, y las sillas, amén de los libros, por cierto, se encuentran hoy en la Sala Medina, en la Biblioteca Nacional de Santiago (fotografía de Juan Rebolledo, según M. A. Bromsen, para el artículo de Armando Donoso del *Pacífico Magazine*, 1915).



*Detalle de uno de los estantes renacentistas, donde el bibliófilo guardaba sus impresos más raros (fotografía de Juan Rebolledo, según M. A. Bromsen, para el artículo de Armando Donoso del *Pacífico Magazine*, 1915).*



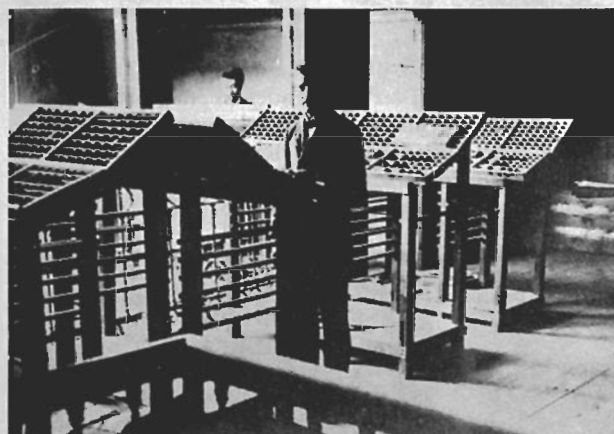
*Medina ante los chibaletes de su imprenta, componedor en mano (fotografía de Juan Rebolledo, según M. A. Bromsen, para el artículo de Armando Donoso del *Pacífico Magazine*, 1915).*



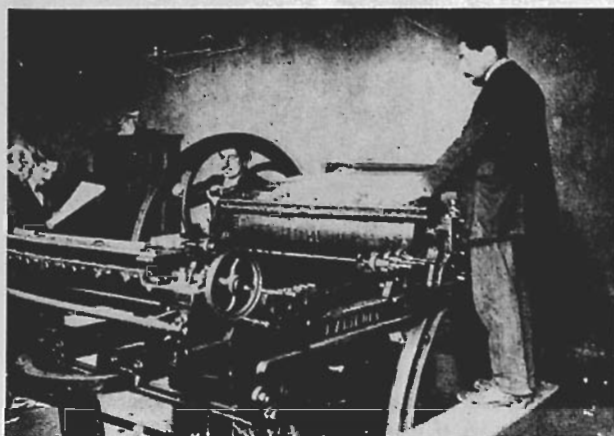
*Medina trabajando en su escritorio (fotografía anónima, aproximadamente de 1910, publicada por Maury A. Bromsen en su libro *José Toribio Medina, humanist of the Americas*, 1952).*



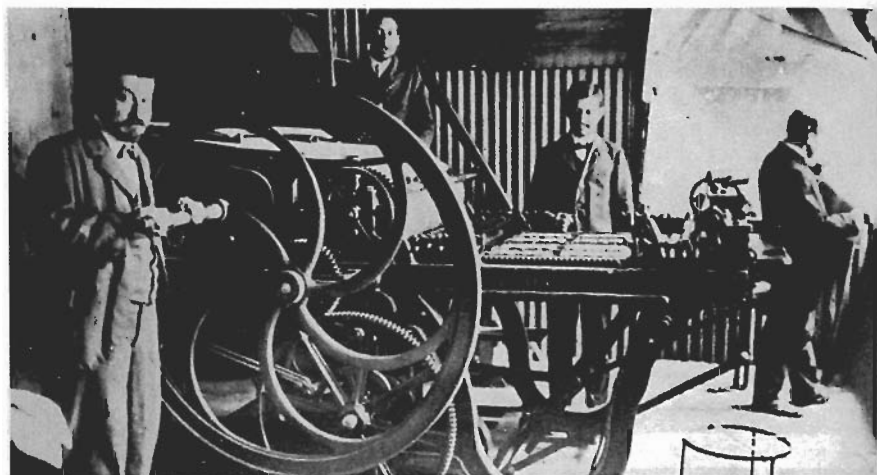
*Medina y Donoso en el taller de composición de la "Imprenta Elzeviriana", en los altos del domicilio particular del historiador. Los cajistas que dan la espalda pueden ser Manuel Muñoz, Osvaldo Fariás o bien Pedro Correa Meneses (fotografía de Juan Rebolledo, según M. A. Bromsen, para el artículo de Armando Donoso del *Pacífico Magazine*, 1915).*



*Taller de composición de la "Imprenta Elzeviriana". Los cajistas pueden ser Manuel Muñoz, Osvaldo Fariás o Pedro Correa Meneses (fotografía anónima, aproximadamente de 1910, publicada por Maury A. Bromsen en su libro *José Toribio Medina, humanist of the Americas*, 1952).*



*La prensa de la "Imprenta Elzeviriana"; al extremo izquierdo puede observarse a Medina y Donoso viendo una galera. En la rueda de la prensa puede estar o Darío Mardones, o bien el 'viejo' Lastra (fotografía de Juan Rebolledo, según M. A. Bromsen, para el artículo de Armando Donoso del *Pacífico Magazine*, 1915).*



*La maquinaria de imprenta 'Marinoni' y los operarios de la "Imprenta Elzeviriana" (1896-1919); Medina se ve al extremo derecho, de espaldas a la cámara. Trabajaban como prensistas Darío Mardones, Jacobo Díaz –quien además era grabador–, Mauricio Pino Bustos, y el 'viejo' Lastra. Quien también se desempeñaba como muchacho de los mandados, y quien hacía el aseo, fue Bernardino Casanueva (fotografía anónima, aproximadamente de 1910, publicada por Maury A. Bromsen en su libro *José Toribio Medina, humanist of the Americas*, 1952).*



*Talleres de encuadernación. El encuadernador, al centro, Fernando Guerrero, secundado por sus dos ayudantes: Teresa Peñafiel y Amanda Carvajal (fotografía de Juan Rebolledo, según M. A. Bromsen, para el artículo de Armando Donoso del *Pacífico Magazine*, 1915).*



*Medina con su mujer en el escritorio de su casa (fotografía de Juan Rebolledo, según M. A. Bromsen, para el artículo de Armando Donoso del *Pacífico Magazine*, 1915).*



*Medina y su mujer en el escritorio de su casa. Al fondo se puede ver una copia del monumento a Ercilla, que se encuentra sito a la entrada del Parque Cousiño, en Santiago (fotografía anónima, circa 1919, publicada en el N° 1 de la revista *Atlántida*, de Septiembre de ese año).*



*Medina acompañado de su mujer en el escritorio de su casa (fotografía de Juan Rebolledo, según M. A. Bromsen, para el artículo de Armando Donoso del *Pacífico Magazine*, 1915).*



*El escritorio de Medina, y su mesa de trabajo. Obsérvese el búho de mayólica francesa, que hoy forma parte del ex libris de la Sala Medina (fotografía de Juan Rebolledo, según M. A. Bromsen, para el artículo de Armando Donoso del *Pacífico Magazine*, 1915).*



*La segunda sala de la biblioteca de Medina en su casa, antecedia a su escritorio (fotografía de Juan Rebolledo, según M. A. Bromsen, para el artículo de Armando Donoso del *Pacífico Magazine*, 1915).*



*Toma de la tercera sala de la biblioteca de Medina, alcanzándose a ver el escritorio del historiador (fotografía anónima, aproximadamente de 1910, publicada por Maury A. Bromsen en su libro *José Toribio Medina, humanist of the Americas*, 1952).*



Segunda toma de la tercera sala de la biblioteca de Medina en su casa, que seguía al escritorio de Medina, nótese los paquetes en medio (fotografía de Juan Rebolledo, según M. A. Bromsen, para el artículo de Armando Donoso del *Pacífico Magazine*, 1915).



Tercera toma de la tercera sala de la biblioteca de Medina (fotografía de Juan Rebolledo, según M. A. Bromsen, para el artículo de Armando Donoso del *Pacífico Magazine*, 1915).



Vista de la casa de Medina, "La Cartuja", en San Francisco de Mostazal. Junto al bibliógrafo se encuentra el secretario de la legación de los Estados Unidos en Chile, Henry James (fotografía anónima, aproximadamente de 1910, publicada por Maury A. Bromsen en su libro *José Toribio Medina, humanist of the Americas*, 1952).



*Medina y doña Mercedes en la portada de su casa en La Cartuja (fotografía anónima, aproximadamente de 1910, publicada por Maury A. Bromsen en su libro *José Toribio Medina, humanist of the Americas*, 1952).*

EPÍTOME DE UNA BIBLIOGRAFÍA MEDINIANA

I. BIBLIOGRAFOS Y BIBLIOGRAFÍAS DE JOSÉ TORIBIO MEDINA

La extensa obra mediniana ha sido catalogada sistemáticamente aun en vida de su autor; el primero en llevar adelante tal empresa —como vimos—, fue uno de sus admiradores, Víctor M. Chiappa, quien publicó —además de una biografía de Medina— un libro intitulado *Noticia de los trabajos intelectuales de don José Toribio Medina*¹⁸¹, en 1907, el que siete años después ampliaría, sin las apostillas críticas, en el *Epítome de las publicaciones de D. José Toribio Medina*¹⁸². Este trabajo, redactado a la vera del mismo polígrafo, ofrece a veces numerosas informaciones de primera mano, habida consideración de la cercanía entre ambos: biógrafo y biografiado, constituyendo todavía hoy una apreciable cantera de datos para el medinista. En 1923, cuando Medina enteró cincuenta años de labor intelectual ininterrumpida, la Sociedad Chilena de Historia y Geografía preparó un número especial de su *Revista*, donde reprodujo el *Epítome* de Chiappa, seguido de un suplemento, y una biobibliografía por Guillermo Feliú Cruz¹⁸³, de todo lo cual se sacó una edición por separado, el *Catálogo de las publicaciones de D. José Toribio Medina (1873-1914) Continuado hasta el día y seguido de una biobibliografía*¹⁸⁴.

Mientras tanto, en el Perú, se publicaba también una bibliografía de Medina, aun cuando no del todo completa, redactada por Pedro S. Zulen¹⁸⁵, y en California Alfred Coester hacía lo mismo¹⁸⁶.

En 1931 Guillermo Feliú Cruz escribió su *Bibliografía de don José Toribio Medina (1923-1930): Notas críticas*, como continuación y remate de la ampliación hecha a la de Chiappa, que concluía, como se ha visto, en 1923. Feliú la editó primero en el *Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas* de la Universidad de Buenos Aires, y luego por separado, en una hermosa y muy cuidada edición¹⁸⁷. En ese mismo año también Feliú sacaría otra obra semejante, pero

¹⁸¹ Víctor M. Chiappa. *Noticia de los trabajos intelectuales de don José Toribio Medina*. —2ª ed. (sic) — Santiago: Taller particular de Enrique Blanchard-Chessi, 1907. Cuatro + 276 + dos págs.

¹⁸² Víctor M. Chiappa. *Epítome de las publicaciones de D. José Toribio Medina*. —1ª ed.— Santiago: Imp. Universitaria, 1914. 88 pág. (se tiraron 500 ejemplares). Fue publicado primero, como artículo anónimo, en la *Revista de Bibliografía Chilena y Extranjera* de la Biblioteca Nacional que dirigía Emilio Vaisse (año II, N° 5, págs. 213-232, Santiago, Mayo de 1914).

¹⁸³ Víctor M. Chiappa. "Catálogo de las publicaciones de don José Toribio Medina", en: *RChHG*, N° 51, págs. 333-382. Santiago, 1923. Guillermo Feliú Cruz. "Continuación de la bibliografía de D. Víctor M. Chiappa", en: *RChHG*, N° 51, págs. 383-402.

¹⁸⁴ Víctor M. Chiappa; Guillermo Feliú Cruz. *Catálogo de las publicaciones de D. José Toribio Medina (1873-1914)* por... Continuado hasta el día y seguido de una bio-bibliografía por... Santiago: Imp. Cervantes, 1924. 128 pág. Tirada de 100 ejs. s. num.

¹⁸⁵ Pedro S. Zulen. "Homenaje a José Toribio Medina", en: *Boletín bibliográfico*, págs. 95-101. Lima: Universidad Mayor de San Marcos, Abril de 1924.

¹⁸⁶ Alfred Coester. "Bibliography of Medina", en: *Hispania*, vol. XI, N° 1, págs. 13-24. Stanford University, California, February, 1928.

¹⁸⁷ Guillermo Feliú Cruz. *Bibliografía de don José Toribio Medina: Notas críticas*. —1ª ed.— Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, 1931. xii + dos + 177 págs.,

esta vez en forma mucho más modesta, en Chile: primero en las páginas del *Boletín de la Biblioteca Nacional*¹⁸⁸, y luego en edición separada de éstos, reducida a cien ejemplares¹⁸⁹.

Una década después de los trabajos anteriores –en 1941– se editó el estudio de Sarah Elizabeth Roberts, *José Toribio Medina: His life and works*¹⁹⁰, entre cuyas páginas se lee una bibliografía seleccionada del americanista, basada, tal cual lo asevera en el prefacio ella misma, en la compilación antedicha de Feliú Cruz, motivo por el cual ofrece bien pocas novedades.

Para la celebración del Centenario de Medina, en 1952, uno de los bibliófilos de mayor sapiencia, don Carl Schaible, había escrito una larga y minuciosa *Bibliografía de José Toribio Medina*¹⁹¹, la que –estando muchos pliegos ya impresos, listos en la Imprenta Universitaria– sucumbió casi íntegramente en un incendio que entonces consumió los talleres. El hecho postergó por varios años la aparición de la obra, en preciosa edición –como solía antaño hacerlo corrientemente la Sociedad de Bibliófilos Chilenos–, y cuya mayor parte se vendió con rapidez en el extranjero, a tal punto que es raro encontrar en nuestro medio algún ejemplar, pagándose bastante bien los pocos que salen a la venta. El libro de Schaible avanzó como ningún otro en establecer el catálogo definitivo de la obra mediniana.

La última bibliografía de Medina de que guardo conocimiento, se encuentra en el "Diccionario bio-bibliográfico de miembros de la Universidad de Chile"¹⁹², dirigido por D. Alamiro de Ávila Martel.

ilust. Esta edición especial del *Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas*, año x, t. xiii, N^o 49-50, págs. 316-492, tiene una tirada reducida a 360 ejemplares, numerados; de ellos 10 en papel pluma vergé –numerados de 1 a 10– y 350 en papel ilustración chamoix, numerados desde 11 a 360.

¹⁸⁸ Guillermo Feliú Cruz. "Bibliografía de D. José Toribio Medina (1923-1930)", en: *Boletín de la Biblioteca Nacional*, año II, N^o 2, págs. 16-28. Santiago, Agosto de 1931.

¹⁸⁹ Guillermo Feliú Cruz. *Bibliografía de don José Toribio Medina (1923-1930)*. –1^a ed.– Santiago: Biblioteca Nacional [Imp. La Tracción], 1931. 108 + ocho págs. Este trabajo, su introducción y el esqueleto del catálogo es el mismo que se publicó en Buenos Aires.

¹⁹⁰ Sarah Elizabeth Roberts. *José Toribio Medina: His life and works*. –1^a ed.– New York: The H. W. Wilson Company, 1941. 192 págs. + 3 hs. en bl.– (Inter-American Bibliographical and Library Association Publications, series 1, volume 6).

Incluye, entre otros capítulos, "The works of Medina" (págs. 65-84) y "The evaluation of the man and his works" (págs. 85-86). También: "Selected bibliography of material on the life and works of José Toribio Medina (págs. 87-116), "Title bibliography of the works of José Toribio Medina" (págs. 117-164), basada en el trabajo de Chiappa y Feliú de 1931, anotando las bibliotecas de los Estados Unidos en que se encuentran los libros de Medina, "Author bibliography of works edited or translated by José Toribio Medina" (págs. 165-170) y "Subject bibliography of the works of José Toribio Medina" (págs. 171-187), que se basó en lo publicado por Feliú Cruz en su artículo "Medina y la historiografía americana: Un ensayo sobre la aplicación del método", en: *Atenea*, xxiv, págs. 350-379. Concepción, Agosto de 1933.

¹⁹¹ Carl H. Schaible. *Bibliografía de José Toribio Medina*. Introducción de Alamiro de Ávila Martel, ["Dos palabras" de Ricardo Donoso]. –1^a ed.– Santiago: Sociedad de Bibliófilos Chilenos, 1952 (sic). xviii + 251 + catorce págs. + 1 h. en bl.; ilust. con un retrato de Medina, grabado por José Moreno.

¹⁹² Alamiro de Ávila Martel. "Diccionario bio-bibliográfico de miembros de la Universidad de Chile", en: *Anales de la Universidad de Chile*, quinta serie, N^o 12, págs. 229-277. Santiago, 1986. Hay separata.

Hay obras menores que se relacionan también con este tópico, enlistando parcialmente los trabajos de Medina; al respecto vale la pena mencionar a la *Bibliografía de bibliografías chilenas* de Ramón A. Laval¹⁹³, que luego continuara, poniendo al día, Elgueta de Oschensius¹⁹⁴; también está la erudita investigación de Aniceto Almeyda, *Libros de Derecho en el Anuario de la Prensa Chilena (1877-1885)*¹⁹⁵, en la que concede la paternidad de una obra –desconocida hasta entonces para los medinistas– al mismo Medina: se trata de las *Explicaciones de Derecho Romano arregladas al estudio del ramo en la Sección Universitaria*, que se describe primero en la bibliografía a continuación. En 1964 don Alamiro de Ávila publicaría un breve articulillo, “Cuatro adiciones a la bibliografía de don José Toribio Medina”¹⁹⁶, en el que retoma y amplía lo visto por Almeyda, basándose fuertemente en él, y describiendo pormenorizadamente las distintas ediciones de ese libro de Derecho Romano; también añade otra apostilla más, como luego se verá en la parte pertinente.

2. LA OBRA DE MEDINA

“Pidió las llaves Don Quijote, fue por ellas Sancho, y a poco se entraron a unas viejas salas espaciosas, de alto techo envigado y ventanas que abrían sobre un jardín antiguo, pleno de magnolios, flor de la pluma, naranjos y camelios, con algunas palmas que mecían su abanico en los tejados (...) Amo y servidor se sentaron en sendos sillones fraileros y ahí Sancho pudo quedar dormido, si no se fijara en los ojos de su señor, que algún adarme de enojo parecían traslucir.

–“Sancho amigo, hora es ya de comenzar (...)”

Y... comenzaron un donoso escrutinio en una biblioteca chilena, trayendo grandes cantidades de libros, salvando algunos del auto de fe, y otros yendo a parar, derechamente, a la fogata, atizada por el ama, la sobrina, el señor cura y el barbero. Ambos se encontraban ensimismados en su trabajo: el escudero sacaba volúmenes y más volúmenes de los anaqueles, y el Hidalgo, uno a uno, los sopesaba, juzgándolos.

“Otros estantes vació Sancho con obras de una sola firma, lo que no dejó de pasmarle, porque aquello parecía cosa de encantadores.

–Aquí tienes a la mitad de don José Toribio Medina; la que falta, con otros trescientos volúmenes inéditos, acabaría de rematar tu pasmo. Este hombre,

¹⁹³ Ramón A. Laval. *Bibliografía de bibliografías chilenas*. –1ª ed.– Santiago: Imp. Universitaria, 1915. 71 págs. Tirada de 100 ejcs. (separata de la *Revista de bibliografía chilena y extranjera*). Entre las págs. 34 y 41 cita distintos trabajos bibliográficos de Medina.

¹⁹⁴ Herminia Elgueta de Oschensius. *Suplemento y adiciones a la Bibliografía de bibliografías chilenas que publicó en 1915 don Ramón A. Laval*. –1ª ed.– Santiago: Biblioteca Nacional, 1930. 71 págs. Entre las págs. 39 y 46 trata de las obras de Medina.

¹⁹⁵ Aniceto Almeyda. *Libros de Derecho en el Anuario de la Prensa Chilena (1877-1885)*. Santiago: Imp. Universitaria, 1954. 63 págs. Se publicó primero en la *Revista Chilena de Historia y Geografía*, N° 122, págs. 146-202. Santiago, 1953.

¹⁹⁶ Alamiro de Ávila Martel. “Cuatro adiciones a la bibliografía de don José Toribio Medina”, en: *El Bibliófilo Chileno*, t. I, N° 10, págs. 145-46. Santiago, Diciembre de 1964.

que fue discípulo de Vicuña Mackenna y bien lo muestra su labor, juntó los conocimientos del sabio, la curiosidad del erudito, la paciencia del beneditino y el arte del buen obrero, porque compuso él mismo sus libros en una imprenta que tenía en el fondo de su casa. Lo que falta en amenidad le sobra en agudeza y ciencia. A él se debe el conocimiento exhaustivo de *La Araucana* y su autor, con no pocas investigaciones curiosísimas sobre la época del Coloniaje. Era hombre tan singular, que huyó de Madrid al saber que las cuatro Academias, presididas por el Duque de Alba, pensaban ofrecerle un banquete no menor que las bodas de Camacho, donde España entera iba a solicitar el Premio Nobel en su obsequio. Dijo bien este varón, cuando la Universidad de Chile celebró sus bodas de oro, que el trabajo había sido mucho y el cansancio poco¹⁹⁷.

Y los libros del historiador de la Inquisición, pasaron la vara del inquisidor. Después de ello, ¿quiénes somos nosotros para enjuiciar la labor de este hombre? En todo caso, para no pecar de omiso, intentaré al pasar, explicar algo sobre la ingente producción del príncipe de los americanistas.

A lo largo de su existencia, Medina llenó muchas vidas con su ímprobata tarea beneditina de acarreo de materiales y de documentos, de descubrimiento y descripción de piezas bibliográficas y numismáticas, de redacción de prólogos noticiosos y de preparación de eruditas notas, rebosantes todas ellas de datos y valiosas informaciones. Sabiendo, como lo sabemos, que fue un hombre de carne y hueso, con una existencia probada, a veces resulta tentador pensar que todo su trabajo no fue sino la labor de muchos, propia de los titanes mitológicos, y que en la noche de los tiempos se confundieron con el nombre de un solo hombre que los aglutina. Pero no. Él fue uno solo, y su impresionante tarea, la culminación de una voluntad no menos férrea, así como de una decisión y planificación bien logradas desde muy joven.

El ingente trabajo volcado en decenas de volúmenes, miles de páginas y de documentos, cientos de notas, en que solo una fracción de él habría bastado para cimentar la fama de un investigador, le debieron dar un sentimiento de seguridad, de permanencia: su contribución perduraría. Sin embargo, al último, dudó de su obra. Feliú Cruz lo explica por el abatimiento que le causaran los sucesos de descomposición política chilena del último quinquenio de su vida, así como una acre polémica con el argentino Victorica, quien descalificara destempladamente uno de sus libros. También el achaque pudo venir de otro flanco, que Sergio Villalobos ha tenido cuidado en recordar:

Feliú Cruz le reveló en alguna ocasión a Villalobos "que Medina, años después de haber publicado su erudita y completa obra sobre Magallanes, apoyado en gruesa base documental, sintió una decepción íntima al leer el Magallanes de Stefan Zweig y comprobar la belleza del estilo y las sugerencias del autor. El escritor austríaco había empleado en forma brillante las investigaciones por él

¹⁹⁷ Eugenio Orrego Vicuña: "Del donoso escrutinio que don Quijote y Sancho hicieron en una biblioteca chilena", en sus *Ensayos*. Santiago: Universidad de Chile, 1949, t. II, págs. 63-64.

realizadas tan laboriosamente. Al fin ¿quién se alzaba con el éxito? ¿quién llegaba a todo el público? ¿quién realmente influía con el trabajo intelectual?¹⁹⁸.

El propósito de todo, me parece, estaba enfocado en escribir una gran 'Historia de las Indias bajo la dominación española'; y que para desarrollarla adecuadamente debió entonces preparar los cimientos del edificio, espulgar archivos, detenerse en analizar los documentos, etc., etc. De hecho, sus aspiraciones también iban encaminadas con idéntico fin en Chile, respecto al cual debió proceder con iguales métodos. En este último caso llegó algo más lejos, alcanzando a publicar el primer tomo, que no es otro sino sus *Aborígenes chilenos*. En 1907 Medina le confesó a Chiappa: "Está terminado ya el tomo preliminar de esta obra [*Los Aborígenes*]. El segundo narra las expediciones marítimas habidas hasta el viaje de Almagro. Parece que esta obra tardará en publicarse, pues el autor quiere dedicar a ella una atención esmerada". Añadiendo más adelante: "Fue el ideal de mi vida -le oí decir en una tarde memorable para mí- acopiando datos para ella me extravié en las bibliografías y ya me siento viejo ¡la vida se me va!"¹⁹⁹.

Sobre lo mismo, en 1910 dejó dicho:

"En años ya remotos, cuando abrigábamos como el más caro de nuestros proyectos de trabajo escribir una historia de Chile, fuimos tomando apuntes de los hechos que encontrábamos en los documentos que compulsábamos, que, llegado el caso, pudieran servir para completar el cuadro general que nos proponíamos trazar. Meros apuntes, como decimos, redactados para nuestro uso, sin pretensión literaria de ninguna especie.

"A aquel propósito obedeció la publicación que emprendimos de nuestra *Colección de documentos inéditos*, interrumpida por causas que no interesan al público, cuando dejamos apenas terminado el período de la conquista.

"Desviada la corriente de nuestros estudios a un campo cuya extensión no nos fue dado calcular al iniciarla, la Bibliografía hispano americana, que aún estamos lejos de ver terminada, se han pasado los años y hoy ha llegado para nosotros el caso de confesar con la pena que se deja comprender después de tanto esfuerzo gastado -esfuerzo de trabajo y de dinero-, que nuestros proyectos de otro tiempo no pueden ya realizarse"²⁰⁰.

Considerando esto es que se entiende el por qué de sus bibliografías: a través del estudio de las imprentas de las ciudades indianas podía conocer la producción intelectual de la época; a través de sus *Bibliotecas Hispano-Chilena e Hispano-Americana*, desentrañar el sustrato intelectual de quienes trabajaron en Indias, y lo que se dijo de ellas en el exterior. Así se comprende que se adentrara en el ámbito literario, estudiando a Cervantes, Lope de Vega, Ercilla y otros,

¹⁹⁸ Feliú Cruz, Cfr. Sergio Villalobos. "Feliú Cruz: el magisterio de la historia", en: Guillermo Feliú Cruz. *1891-1924 Chile visto a través de Agustín Ross: Ensayo de interpretación.* - [2ª ed.] - Santiago: Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Universidad de Chile, Biblioteca del Congreso Nacional, 2001, pág. 18.

¹⁹⁹ Víctor M. Chiappa. *Noticias acerca de la vida y obras de don José Toribio Medina*, cit., pág. lii.

²⁰⁰ J. T. Medina. *Cosas de la Colonia: Segunda serie*. Santiago: Imp. Cervantes, 1910, págs. v-vi.

con el fin de "buscar los nexos que unen las corrientes de ideas literarias del americanismo expresadas por el Inca Garcilazo de la Vega, con las del hispanismo de un Lope de Vega, cuando tomaba asuntos del Nuevo Mundo para su teatro"²⁰¹. Como corolario de todas esas bibliografías, y de los estudios literarios, al fin, dispondría de los materiales para rescatar y comprender la evolución cultural indiana. Por medio de sus investigaciones numismáticas pudo recabar buena parte de los antecedentes económicos que explican el desarrollo y el retroceso del imperio español en esta materia; con la edición de las relaciones de los conquistadores, de sus cartas y comentarios, acaparó los testimonios de quienes, aventurándose por tierras ignotas, lograron una proeza pocas veces vista. A la Iglesia y su indudable influjo, como institución global, también tiene dedicados numerosos tomos. Está presente no solo en los estudios de la Inquisición, así como en las bibliografías de santos y venerables, o de órdenes religiosas, *v. gr.* la de San Francisco. Inclusive llegó a adentrarse en la producción de los jesuitas expulsos de América, en 1767.

Todo este gran cúmulo de obras se aviene con el primer aspecto del trabajo de cualquier intelectual serio, el de análisis; le faltaría tiempo, muy a su pesar, para la gran tarea de síntesis. Que tuvo capacidad para ello lo demuestran varios libros suyos, como el tantas veces citado de aborígenes chilenos, o el de la literatura colonial de Chile. La vida, efectivamente, se le fue, y serían otros quienes rescatarían de sus canteras, tan laboriosamente trabajadas, los materiales para sus propias construcciones.

Según Feliú Cruz, Medina "Trabajó con datos y excluyó las generalizaciones; empleó el análisis como en las ciencias químicas; ordenó los acontecimientos de sus investigaciones sin querer desprender lecciones. La validez de su obra gigantesca está, precisamente, en este riguroso sistema de trabajo. Por eso sobrevivirá"²⁰².

Esa era la visión positivista de la historia, heredada del siglo XIX, precisamente de la escuela sugerida por el mismo Andrés Bello después de su polémica con Jacinto Chacón. Así el estudio y la fijación de los hechos se torna en el requisito primigenio para, después, y con sólida base, estructurar la historia interpretativa –'filosófica', según el decir de Chacón y Lastarria–, que comprende las interpretaciones y teorías que se deseen. Es la buena escuela.

Solo dos pacientes bibliógrafos como Guillermo Furlong Cardiff y Guillermo Feliú Cruz tuvieron la paciencia benedictina de contabilizar la producción mediniana. Bien vale la pena detenerse un momento en ello, aun cuando no sea más que para, por vía erudita, ilustrar el punto.

En 1952 Furlong contaba 392 libros publicados por Medina, para luego destacar que "El total de páginas originales, escritas por Medina, es de 39.247, y el de las páginas transcritas, corregidas, anotadas, prologadas, asciende a 43.110. El gran total es de 82.357 páginas. Si tenemos presente que la inmensa

²⁰¹ Feliú Cruz. *Medina: Radiografía de un espíritu*, pág. 40.

²⁰² Sergio Villalobos. "Feliú Cruz: el magisterio de la historia", *cit.*, pág. 17.

mayoría de éstas son de cuerpo 10 sobre 12, medida 20, con treinta líneas, término medio, tendremos que de la pluma de Medina fluyeron 2.470.710 líneas, de las que 1.177.410 corresponden a sus escritos propios y originales. Estas cifras, señoras y señores, son de una elocuencia abrumadora y ponen de manifiesto que, en el transcurso de sus 56 años de escritor y publicista, escribió anualmente 21.025 líneas.

“Si Lope de Vega ha sido llamado el monstruo de la naturaleza porque llegó a escribir un millón de versos, y sabéis cuán fácil e inagotable es la vena de la poesía, como es la de la novela, y si de Menéndez Pelayo se ha dicho que su fecundidad fue leporina, sin rival en las letras hispanas, pues llegó a escribir 17.432 páginas, en el formato de las ideas estéticas, ¿cómo habremos de clasificar a Medina, de cuya sabia pluma brotaron 39.247 páginas, sin contar las documentales, como tampoco contamos las de igual índole, del escritor santanderino?”²⁰³

Al poco andar Feliú Cruz le enmendaría la plana al bibliógrafo argentino, del siguiente modo:

“He aquí algunos datos acerca de la producción intelectual de Medina:

– Obras de Medina, incluyendo libros, folletos, artículos de diarios y revistas, 392 títulos

– Número de páginas escritas, 81.235 (...)

“Nuestro cálculo, como se ha visto más arriba es diverso [al de Furlong] y la disconformidad proviene de la manera en dividir la producción de Medina. La nuestra es como sigue:

– Páginas originales compuestas por el historiador y bibliógrafo en sus imprentas *Ercilla* y *Elzeviriana*, 20.592

– Páginas originales compuestas en otras imprentas, 15.001

– Páginas de documentos transcritas, anotadas, prologadas en las imprentas de Medina, *Ercilla* y *Elzeviriana*, 20.490

– Páginas de documentos, transcritas, anotadas, prologadas en otras imprentas, 22.149

Total: 81.235

“Entre el cálculo nuestro de 81.235 páginas elaboradas por Medina y el que proporciona Furlong de 82.357, hay una diferencia de 1.122 páginas. Las redactadas por Medina, según nosotros ascienden a 35.596. Furlong las estima en 39.247. Las consagradas a la transcripción de documentos, con notas, dedicadas a prólogos, introducciones breves por ser simples indicaciones, las hemos estimado en 45.639. Furlong las hace llegar a 42.357”²⁰⁴.

Líneas más adelante, aprovechando el mismo recuento, Feliú añade los siguientes datos:

²⁰³ Guillermo Furlong Cardiff. *José Toribio Medina: El amigo máximo del libro*. Buenos Aires: Ed. La Carabela, 1953, págs. 34-35.

²⁰⁴ Guillermo Feliú Cruz. *José Toribio Medina: La formación del bibliógrafo: Estudio crítico*. Santiago: Imp. Universo, 1958, págs. 11-12.

- Número de personajes biografiados o citados con amplias referencias, 7.500
- Números de impresos descritos en las bibliografías, o ampliamente descritos en otras obras, 69.682
- Medallas descritas, 2.394
- Monedas descritas, 1.301
- Mapas descritos, 2.141
- Ilustraciones, grabados y facsímiles reproducidos en sus libros, 5.000
- Documentos colectados para la historia de Chile, 13.641
- Documentos colectados para la historia de América, 8.040
- Número de países interesados en las investigaciones de Medina, 31
- Años consagrados por Medina a sus labores (1873-1930), 57
- Años de existencia (21-X-1852 + 11-XII-1930), 78
- Metros lineales que ocupan sus libros, 18^m205.

En cuanto a la caracterización de la obra mediniana, a su clasificación, encasillándola, agrupándola temáticamente, mucho se ha escrito: el primero que lo intentó fue Víctor M. Chiappa²⁰⁶, luego le seguiría el mismo Armando Donoso²⁰⁷, después vendría Guillermo Feliú Cruz²⁰⁸ —en más de alguna oportunidad—, Sergio Villalobos R., en su primera producción como historiador intentarían otra, aun cuando no original²⁰⁹, concluyendo con la de Alamiro de Ávila Martel, en su introducción a la bibliografía de Schaible²¹⁰.

²⁰⁵ Feliú Cruz. *José Toribio Medina: La Formación...*, págs. 11-12.

²⁰⁶ Víctor M. Chiappa. *Noticia de los trabajos intelectuales de don José Toribio Medina*, cit., págs. 273-274, quien agrupó los libros y artículos en las siguientes materias: antropología, bellas letras, bibliografía, biografía, crítica, documentos inéditos, folklore, geografía, historia, historia de la Inquisición, lenguas indígenas y numismática.

²⁰⁷ Armando Donoso. *José Toribio Medina (1852-1930)*. Prólogo de Raúl Silva Castro. Santiago: Universitaria, 1952, págs. 53-55. Clasifica los trabajos bajo los conceptos de a) publicaciones de orden científico (entomología, folklore, arqueología, etc.); b) publicaciones de carácter histórico-documental (Tribunal de la Inquisición); c) publicaciones de carácter bibliográfico americano (las Bibliotecas e Imprentas); d) publicaciones de documentos y reimpresiones históricas y literarias; e) publicaciones de carácter histórico-geográfico; f) publicaciones sobre numismática; g) publicaciones de erudición literaria y h) publicaciones relativas a la historia de Chile.

²⁰⁸ [Guillermo Feliú Cruz]. *Catálogo de la exposición bibliográfica de las obras de José Toribio Medina*. Santiago: Biblioteca Nacional, 1952, vi + dos + 94 pág. + 1 h. en bl.— (Comisión nacional de conmemoración del centenario del nacimiento de José Toribio Medina; publicación 3). En este trabajo se agruparon los trabajos en catorce secciones: I Geografía y cartografía; II Etnología, antropología y etnografía; III Historia natural; IV Historia, a) Recopilaciones documentales, b) Social, la Inquisición, c) De la cultura, d) Literaria, e) De la geografía; f) Crítica histórica; v Lenguas aborígenes americanas; vi Folklore; vii Biografías, a) Colectivas, b) Individuales; viii Viajes y relaciones de viajeros; ix Bibliografía e historia de la imprenta, a) Bibliografía, b) La imprenta; x Numismática americana; xi Literatura y crítica literaria; xii Lexicografía; xiii Discursos, y xiv Autobiografía.

²⁰⁹ Sergio Villalobos R. *Medina: Su vida y sus obras (1852-1930)*. Santiago: Imp. Universitaria, 1952. 52 págs.— (Comisión nacional de conmemoración del centenario del nacimiento de José Toribio Medina; publicación 2). Acepta la clasificación establecida por su maestro, Feliú Cruz, en su trabajo *Medina y la historiografía americana*.

²¹⁰ Alamiro de Ávila Martel. "Caracterización de la obra de Medina", en: Carl Schaible, *Op. cit.*, págs. XI-XIV. Hace notar dos grupos de trabajos, uno principal, destinado a "relacer el conocimien-

Ciertamente que el criterio de Alamiro de Ávila es el más centrado, al permitir vislumbrar dos áreas de interés claramente diferenciadas: una principal y otra secundaria, casi accesoria. Claro está que en esto ha debido seguir a Feliú Cruz, quien ya había dejado dicho más o menos lo mismo, aun cuando con menor claridad.

Sin embargo resta todavía considerar unos pocos trabajos medinianos, dentro de esa segunda sección, que no son complementarios de la línea principal, sino que resulta difícil catalogarlos ¿qué pensar? Tal como ya alguien observara²¹¹, creo que el que mejor palpó esa situación fue Emilio Vaïsse, quien se refirió a ellos como "los ocios de un sabio":

"Al sabio suele un Dios conceder, como al campesino de Virgilio, algunas horas de solaz. Las suyas, el señor Medina ha solido dedicarlas a leer y traducir libros ingleses.

"Muy joven aún vertió al castellano el poema *Evangelina* de Longfellow (1874) y, siempre fiel a su primer amor, publicaba en 1899 una segunda edición de esta obra.

"Por esos mismos años le hallamos ocupado en entomología y folklore, pero ello, sin duda, no fue sino una 'passionette' que no dejó rastros. Al fin y a la postre, ¿qué mejor descanso que el de pasar, en un mismo día, de la historia a la bibliografía y de un mamotreto a un libro?²¹²"

3. ESTE EPÍTOME

El objeto de esta entrega está en ofrecer un remate natural a la obra de Armando Donoso que se reimprime, por cuanto en ella Medina y su entrevistador hacen constantes referencias a los libros de aquél. Resultaría trunca la reimpresión sin este necesario apéndice.

A pesar de que he pretendido que este esquicio bibliográfico sea lo más completo posible, reconozco que hay distintas ediciones que no están registradas; por ejemplo de las de Ámsterdam solo he podido ver dos de ellas, aun cuando me consta la existencia de una serie de por lo menos quince entregas.

También considero un 'epítome' a este apretado, y casi descarnado catálogo, ocupando en ello el término en el sentido que el mismo Medina le daba, ya que confío que más temprano que tarde pueda ofrecer al público curioso, a los

to histórico sobre el pasado de todo el imperio español en las Indias" (pág. xi), y otro *secundario*, que comprende incursiones esporádicas en otros campos, con escritos de circunstancias, o complementos a su principal tarea. Dadas así las cosas, plantea la clasificación del primer grupo en los siguientes ámbitos: 1. Bibliografía, 2. Estudios institucionales, 3. Etnografía y arqueología, 4. Historia literaria, 5. Viajes de descubrimientos y expediciones de conquista y población, 6. Numismática, 7. Filología, 8. Publicación de fuentes históricas chilenas, 9. Cartografía y 10. Biografía y obras misceláneas

²¹¹ Ávila Martel, Alamiro de. "Caracterización...", cit., pág. xii.

²¹² Emilio Vaïsse, "Cuadro sintético de medio siglo de labor intelectual", en: *RChHG*, N° 51, pág. 259, Santiago, 1923.

historiadores y bibliófilos una bibliografía en regla de Medina, como el recuerdo de nuestro principal publicista se merece sobradamente, en el entendido – por cierto – que el excelente trabajo de Schaible está agotado desde hace largos años, y su escasez lo ha convertido en pasto de coleccionistas, amén del hecho, hartamente evidente, que las reimpresiones de las obras medinianas han seguido proliferando, dejando este libro sensiblemente atrasado,

Como fuere, vayan al mundo estos apuntes, pergeñados a la rápida, y sin mayor comento, como un pálido reflejo de lo que el tesón de un hombre pudo lograr para asombro de las generaciones futuras.

El ordenamiento es cronológico, estrictamente, y dentro de un mismo año, se le ha dado preferencia a los textos de autores que Medina reimprimió con anotaciones –*v.gr.*, de Valdivia, Ovalle, González de Nájera, etc., etc.–, para luego citar los propios, ordenados alfabéticamente, o por el apellido **del autor**, o por la primera palabra del título que no sea un artículo, como es lo corriente, según el caso. He agregado de tarde en tarde las apostillas críticas u observaciones aclaratorias que estimé pertinentes, y que el tiempo me permitió incluir, para darle más sazón a la bibliografía, dirigiendo la atención del lector hacia puntos que pocas veces se tienen en cuenta. Las descripciones siguen el método universalmente aceptado por las bibliotecas, dictado por las reglas angloamericanas de catalogación en su segunda edición, con pequeñas correcciones propias. En algunos casos, además de la paginación, doy el formato en centímetros (alto del libro), y si he tenido la fortuna de consultar algún ejemplar intonso, doy entonces el alto y el ancho.

En cuanto a las abreviaturas, están son las de rigor, salvo –por cierto– las que hacen referencia a las colecciones consultadas: B. Nac. (Biblioteca Nacional de Santiago); B. Medina (Biblioteca Americana José Toribio Medina, de la Nacional de Santiago); B. Severín (Biblioteca Santiago Severín, de Valparaíso); A.C.A.B. (Archivo Central Andrés Bello –ex Biblioteca Central– de la Universidad de Chile); B.A.Ch.H. (Biblioteca de la Academia Chilena de la Historia, del Instituto de Chile); B.S.Ch.H.G. (Biblioteca de la Sociedad Chilena de Historia y Geografía), y B. V. (biblioteca del autor). Asimismo debo aclarar que la estrella [★] indica que ese texto no se había incluido antes en ninguna bibliografía; el calderón [¶], por su lado, señala que el impreso es independiente, esto es, que constituye o una separata o un libro o folleto, y que por lo tanto no se encuentra incluido como artículo en ningún otro volumen o publicación.

He dudado en registrar algunas piezas citadas por Schaible, porque no me ha parecido que fueran obras de Medina; tal cosa ha pasado con las distintas ediciones de la entrevista de Donoso –que hoy reimprimimos–, lisa y llanamente porque quien la lea deberá conceder que es trabajo principalísimo del entrevistador, elaborado sobre las declaraciones de Medina, por cierto, pero, al fin y al cabo, trabajo del crítico y no del erudito. Igual proceder he tenido con una entrevista de Silva Castro de 1927²¹³. También he obrado diferente respecto a

²¹³ Citada por Schaible bajo el N° 372, pág. 183 de su obra.

la inclusión de los tomos de la llamada *Colección de Historiadores*, que Medina tomó bajo su dirección, imprimiendo durante su gestión más de dos docenas de volúmenes, y llevándola muy lejos en cuanto a sus proyecciones. Schaible enlista cada tomo por separado, como si fuera una obra distinta, yo lo he hecho considerándola como la colección que es y por lo tanto, la he ordenado toda ella bajo un solo asiento.

Mi política al preparar este esquicio bibliográfico ha sido entregar, exhaustivamente —como si ello fuera posible en estas materias—, la bibliografía de Medina, motivo por el cual no he excluido de ella ni siquiera las piezas más nimias, las minucias propias que hacen las delicias de los bibliófilos. He colacionado todo lo que ha llegado a mi conocimiento, todo, sin parar mientes en la largura del trabajo; el lector será quien juzgue cuál material es de su provecho y cuál no. Esa tarea no le corresponde al bibliógrafo.

Existe un caso en particular que merece mención aparte, y un poco más de detenimiento; se trata de un enigma bibliográfico en regla. En 1926 un bibliófilo, admirador de Medina, Juan Borchert, editó en edición limitada a cien ejemplares, un libro titulado *Opúsculos varios de J. T. Medina*. El proyecto editorial, que debía contemplar otros tomos complementarios —por razones que me son ajenas— quedó interrumpido. Sin embargo Guillermo Feliú lo retomaría, pero, según sus propias declaraciones, llevando muy lejos su manía de bibliófilo, por cuanto editó tres tomos suplementarios en una edición reducidísima de solo dos ejemplares: uno para Medina, y otro para sí. El punto es que Feliú Cruz describió tales volúmenes, con su minucia de siempre, en su *Bibliografía de D. José Toribio Medina*²¹⁴ dando todo tipo de pormenores de ellos. Sin embargo, tales libros no aparecen por parte alguna, a pesar que el mismo bibliógrafo hace notar que se conservaban en la Sala Medina: ya en 1952 Schaible no los encontró, pese a sus empeños, y tuvo que contentarse con reproducir en su bibliografía la descripción hecha por Feliú. Por mi lado, la suerte me ha sido completamente adversa: he dado vuelta la Biblioteca Medina de punta a cabo, así como el pequeño museillo mediniano que también existe a la entrada de la sala, a derecha e izquierda; he revisado el suplemento al *Catálogo de la Sala Medina*; inclusive he visitado las mismas bodegas de la Biblioteca Nacional, y no he podido hallar ningún rastro de tales impresos; ni el catálogo topográfico de la Biblioteca Medina los registra. ¿Qué pensar? Las declaraciones de Feliú son rotundas, y no dejan espacio para pensar en un invento suyo; pero ocurre que en los suplementos a los catálogos, y en la confección del catálogo topográfico, todo hecho bajo su dirección, no aparecen. Incógnita. Pues bien, en la imposibilidad de dar fe absoluta de la existencia de esta obra, me abstengo de incorporarla, dejando eso sí, la constancia del hecho.

²¹⁴ Feliú Cruz, *Bibliografía de D. José Toribio Medina*, Buenos Aires, 1931, N^{os} 342, 343 y 344, págs. 81-84.

4. BIBLIOGRAFÍA

1869

1. ¶ *Explicaciones de Derecho Romano arregladas al estudio del ramo en la Sección Universitaria.*— 1ª ed.— Santiago: Augusto Raymond, editor, 1869. 4 vols.

Aniceto Almeyda asevera que es obra principalísima de Medina, que a la sazón era alumno de primer año de Derecho. Tales puntos se los reveló el mismo Medina al autor (*vide*: Aniceto Almeyda, *Libros de Derecho en el Anuario de la Prensa Chilena*, cit., pág. 18). Alamiro de Ávila Martel aceptó la tesis, al incorporar este mismo título en su bibliografía mediniana inserta en la cuarta entrega del "Diccionario biobibliográfico de miembros de la Universidad de Chile", cit., N° 1), *vide* N° 14.

1873

2. "De los fósiles, a propósito del art. 591 del código civil: Memoria de prueba para optar al grado de licenciado en la Facultad de leyes y ciencias políticas, por don Hermójenes Donoso", en: *Anales de la Universidad de Chile*, correspondientes a 1873, t. XLIII, págs. 710-717. Santiago: la Universidad, 1873.

B. Medina; B. Nac. (hemeroteca); A.C.A.B.

Schaible, N° 1, pág. 3.

Lo reimprimiría Latorre en una colectánea de artículos relacionados con el Derecho Civil, en 1888, *vide* N° 44, y en 1926 Juan Borchert en sus *Opúsculos varios de J. T. Medina*, *vide* N° 325, del que sacaría también una edición aparte, reducidísima, *vide* N° 319.

3. "María: Apuntes para un juicio crítico", en: *Sud-América. Revista Científica i Literaria*, t. I, págs. 840-852. Santiago, 1873.

B. Medina; B. Nac. (hemeroteca).

Schaible, N° 2, pág. 3.

Reimpreso por Borchert en 1926 en sus *Opúsculos varios de J. T. Medina*, *vide* N° 325, y en edición separada de éstos, de cinco ejemplares nada más, *vide* N° 332.

4. "Los insectos enemigos en Chile", en: *Sud-América. Revista Científica i Literaria*, t. II, págs. 705-719. Santiago, 1873.

B. Medina; B. Nac. (hemeroteca).

Schaible, N° 3, pág. 4.

Reimpreso por Borchert en 1926 en sus *Opúsculos varios de J. T. Medina*, *vide* N° 325, y en tirada aparte de éstos, *vide* N° 331.

1874

5. ¶ LONGFELLOW, H. W. *Evanjelina: Cuento de la Acadia*. Traducido del inglés por José Toribio Medina. — 1ª ed.— Santiago: Imp. de la Librería del Mercurio, 1874. 103 págs.

B. Medina; B. V.; A.C.A.B.

Schaible, N° 6, pág. 5. Hay una segunda edición de 1899, ilustrada y mejor impresa, *vide* N° 92.

Medina, frecuentando la casa de don Adolfo Ibáñez, conoció a quien luego se convertiría en su mujer, Mercedes Ibáñez Rondizzoni; fue ella quien al descubrir en él "sus aficiones y sus gustos" [y fue ella quien] "Le propuso perfeccionarse en la lengua inglesa que Medina había aprendido en el colegio porteño de Guillermo Linacre en su niñez, de modo que tenía ya avanzada una buena base. Ella misma quería desenvolver prácticamente en las conversaciones ese idioma (Textual).

"La *Evangelina* de Longfellow, el cuento de la Acadia, fue leído entonces en 1874, en las veladas con la joven Mercedes (Textual)", (*Vd. Feliú Cruz, Guillermo. Medina: Radiografía de un espíritu*, págs. 31-32. El mismo Feliú se referiría al papel de Medina como traductor de *Evangelina* en su obra *Don José Toribio Medina: los primeros años: la formación intelectual*, págs. 23-27).

Según el parecer de Chiappa, quien debió saberlo por el mismo don José Toribio, *Evangelina* tuvo una "crecida edición [que] se agotó rápidamente" (Chiappa. *Noticias...*, t. I, pág. xi); punto que después reafirmó al declarar que se tiraron 1.000 ejemplares "a costa de la Librería del Mercurio" (Chiappa. *Noticias...*, t. II, pág. 2). Lo anterior no deja de ser curioso, dado que este librito, hoy, no es fácil de hallar en el mercado.

Eugenio Pereira Salas se ha referido particularmente al papel de Medina en esta área tan extraña a sus inclinaciones, en un buen artículo, titulado "J.T. Medina, traductor de Longfellow", publicado originalmente en la revista *Atenea*, año xxix, t. cvii, N° 327-28, págs. 381-393 (Concepción: Universidad de Concepción, Septiembre-octubre de 1952).

6. "Motivos para la fundación de una sociedad entomológica chilena", en: *El Santa Lucía: Periódico semanal*, año I, N° 7, págs. 50-51, Santiago 27 de Abril de 1874, y N° 8, págs. 58-59, Santiago, 4 de Mayo de 1874.

B. Medina; B. Nac. (hemeroteca); B.V.

Schaible, N° 4, pág. 4.

Reimpreso por Borchert en 1926 en sus *Opúsculos varios de J. T. Medina*, *vide* N° 325.

7. "El Piuchén", en: *Sud-América. Revista Científica i Literaria*, t. III, N° 1, págs. 48-49. Santiago, 1874.

B. Medina; B. Nac. (hemeroteca); B.V.

Schaible, N° 5, pág. 4.

Reimpreso por Borchert en 1926 en sus *Opúsculos varios de J. T. Medina*, *vide* N° 325.

También lo reimprimiría Sarah Elizabeth Roberts en 1941, *vide* N° 415.

1875

8. "Fray Miguel de Aguirre", en: *El Correo del Perú*, año v, N° xxx, págs. 239-240, Lima, 25 de Julio; N° xxxi, pág. 246, 1 de Agosto; N° xxxii, págs. 255-256, 8 de Agosto; N° xxxiii, págs. 263-265, 15 de Agosto de 1875.

Schaible, N° 7, pág. 5.

9. "Hernando Álvarez de Toledo", en: *El Correo del Perú*, año v, N° xxxiv, págs. 271-272, Lima, 22 de Agosto; N° xxxvi, págs. 286-287, 5 de Septiembre; N°

xxxvii, págs. 294-295, 12 de Septiembre; N° xxxviii, págs. 302-304, 19 de Septiembre; N° xxxix, págs. 310-311, 26 de Septiembre de 1875.

Schaible, N° 8, pág. 5.

10. "Los araucanos y la astrología", en: *El Correo del Perú*, número extraordinario, año v, págs. xxi-xxii. Lima, 26 de Diciembre de 1875.

Schaible, N° 9, pág. 5.

11. † MARÍA, Juan de Jesús. *Memorias del Reino de Chile i de Don Francisco Meneses*. Escribíalas Fr... Publicadas con una introducción i algunas notas por José Toribio Medina.— 1ª ed.— Lima: Imp. Liberal de "El Correo del Perú", 1875. x + 124 págs.

B. Medina; B.V.

Briseño, *Estadística bibliográfica*, t. II, pág. 445.

Schaible, N° 10, pág. 6.

Al finalizar el libro, al pie de su última página, aparece la siguiente nota: "Se hace un deber el editor en expresar aquí, antes de concluir, la jenerosa suscripción que para la publicacion del libro de un antiguo compatriota ha obtenido de los señores J. Godoy, B. Irrarrázabal, B. Alamos G., V. Aldunate, S. Casanueva, G. Rivadeneira i J. Tocornal".

En 1946 Francisco Antonio Encina, en forma a todas luces antojadiza, atribuyó esta obra a Francisco de Pineda y Bascuñán, quien habría ocupado el pseudónimo de Juan de Jesús María para ocultar su nombre (vide: *Historia de Chile desde la prehistoria hasta 1891*, t. III, pág. 540). Al año siguiente Raúl Silva Castro en un erudito artículo rebatió tal postura, manteniendo la paternidad asignada por Medina, vide: "Un punto de historia literaria colonial", en: *El Bibliófilo chileno*, t. I, N° 1, págs. 2-4. (Santiago: Sociedad de Bibliófilos Chilenos, Marzo de 1947).

Se reimprimiría en 1878, vide N° 17.

1876

12. "Ercilla juzgado por la Araucana", en: *El Correo del Perú*, año vi, N° I, págs. 2-3, Lima, 2 de Enero de 1876; N° II, págs. 9-10, 9 de Enero; N° III, págs. 17-18, 16 de Enero; N° IV, págs. 25-26, 23 de Enero; N° V, págs. 33-34, 30 de Enero; N° VI, págs. 41-42, 6 de Febrero; N° VII, págs. 49-50, 13 de Febrero, y N° VIII, págs. 57-58, 20 de Febrero de 1876.

Schaible, N° 11, págs. 6-7.

1877

13. "Algo sobre la historia del Perú", en: *El Correo del Perú*, año VII, N° XIV, pág. 112. Lima, 8 de Abril de 1877.

Schaible, N° 12, pág. 7.

Carta de Medina, fechada en París a 2 de Abril de 1877, que trata sobre documentos que se refieren al Perú, que se encuentran en el Archivo de Indias, en la Biblioteca Nacional de París y en El Escorial, y sobre libros impresos antiguos. Como tal, no ha sido —que sepa— recopilada dentro de ningún epistolario posterior del polígrafo.

14. ¶ *Explicaciones de Derecho Romano arregladas al estudio del ramo en la Sección Universitaria.*— 2ª ed. notablemente corregida.— Santiago: Librería Central de Servat I Ca., 1877. xv + 447 págs.

Para la primera edición, y explicación de este texto como obra de Medina, *vide* N° 1.

15. “Los Morenos y los Briseños: Un pleito de frailes en 1700”, en: *Revista Chilena*, t. ix, págs. 437-456; 623-624. Santiago, 1877.

Schaible, N° 13, pág. 7.

Se reimprimiría luego en el libro *Cosas de la Colonia*, capítulo xcvi, *vide* citas N°s 50 y 442.

1878

16. ¶ *Historia de la Literatura Colonial de Chile: (Memoria premiada por la Facultad de Filosofía i Humanidades).*— 1ª ed.— Santiago: Impág. de la Librería del Mercurio, 1878. 3 vols. (cxxxii + 457 págs.; 553 págs. + 1 h. en bl.; 197 + tres págs.); ilust.; 24.5 cm.

B. Medina; B.V. (dos ejemplares); A.C.A.B.

Schaible, N° 14, págs. 7-8.

Hay tirada, muy escasa, en gran papel; conozco dos ejemplares de estos: uno en la Sala Barros Arana, y el otro en la misma Sala Medina, de la Biblioteca Nacional de Chile.

En el diario *El Independiente* de Santiago (Martes 24 de Octubre de 1876, pág. 3, col. 1) apareció un breve articulejo, anónimo, firmado únicamente por tres asteriscos, que da cuenta de “La literatura chilena del coloniaje por Robinson Crusoe”, o sea, de los resultados del concurso llamado por la Universidad de Chile, en el cual participó Medina con ese pseudónimo. Por considerarlo de interés, y dado que resulta una novedad, copio esa crónica:

“Los amigos de las letras deben haber recibido con júbilo el informe que el señor Vicuña Mackenna pasa a la Universidad sobre la obra cuyo título encabeza estas líneas. Con cuatro diestras pinceladas de su lijera pluma, el informante ha dado a conocer someramente el mérito e importancia de la obra i las cualidades que posee el autor.

“Como el señor Vicuña lo presume, *La Literatura Chilena del Coloniaje* debe ser una vasta y completa obra cuya primera parte solo se ha sometido al certamen universitario.

“Ligado por una estrecha amistad a Robinson Crusoe, he podido ser testigo de la increíble laboriosidad consumida para la composición en un año de un trabajo de tanto aliento. Después de haber sacudido aquí en Chile el polvo de los viejos pergaminos de la colonia, en archivos laicos i monásticos, Robinson Crusoe aceptó un destino público en una república sud-americana con la esperanza de enriquecer su obra. Cuando hubo cegado cuanto convenía a su cosecha, abandonó con el mas noble desinterés su lucrativo empleo para dirigirse a Europa, i allá las bibliotecas de Londres i Madrid son actualmente otras tantas islas de Juan Fernández para el Robinson Crusoe de la literatura del coloniaje.

“Ojalá que la Universidad, aceptando la conclusión del informe del señor Vicuña, quisiera aprovechar la permanencia en Europa del autor. A lo barato de la impresión uniría la mano experta e intelijente del corrector de pequeños lunares que se pudieron escapar”.

Un autor, Rubén Azócar, escribió *La poesía chilena moderna* (Santiago: Ediciones Pacífico del Sur, 1931), en una de cuyas páginas formuló la siguiente peregrina apreciación: "Ni Lastarria, ni Barros Arana, ni Toribio Medina le concedieron a la historia literaria chilena la importancia que merece" (pág. 8).

Ante tal afirmación, Raúl Silva Castro sentenció:

"Resulta casi grotesco tener que defender al señor Medina de una imputación tan gratuita, tan caprichosa, tan desorbitada. El señor Medina no tenía sino veintiséis años cuando la Universidad de Chile le premió su *Historia de la Literatura Colonial*; a los sesenta y seis, es decir, cuarenta años más tarde, se ocupaba de *Las mujeres en la Araucana*. En el intervalo había publicado bibliografías, biografías, estudios críticos, libros inéditos curiosos y mil y una notas interesantes sobre la historia literaria de Chile (...) Inverosímil parece que en Chile se desconozcan o se desprecien los trabajos de quien infatigablemente estudió y comentó la historia chilena, y en ella particularmente la provincia literaria. Más inverosímil todavía que el autor de tales opiniones sea un profesor de castellano egresado del Instituto Pedagógico" (*Diario de lecturas, primera serie*. Santiago: Prensas de la Ed. Ercilla, 1934, pág. 89).

17. MARÍA, Juan de Jesús. "Memorias del reino de Chile... publicadas con una Introducción i algunas Notas por José Toribio Medina", en: *Colección de Historiadores de Chile y Documentos relativos a la historia nacional*. Santiago: Impág. de la Librería del Mercurio, 1878, t. XI, págs. 21-98; 516-522 [notas de Medina].

B. Medina

Schaible, N° 15, págs. 8-9.

Vide N° 11, para la Edición Príncipe.

1879

18. ¶ GUERRERO Vergara, Ramón; MEDINA, José Toribio. *El capitán de fragata Arturo Prat: Estudios sobre su vida.*— 1ª ed.— Santiago: Imp. de la librería del Mercurio 1879. 57 págs. + 1 h. en bl.; ilust. con un retrato de Prat; 22.6 cm

B. Medina; B.V. (4135); A.C.A.B.

Schaible, N° 16, pág. 15.

Debió llevar una tapa en papel verde; el ejemplar que poseo conserva aún su tapa posterior de ese color, con la siguiente leyenda: "Nota.— Esta publicacion está destinada a venderse a beneficio del monumento de Arturo Prat". Se reimprimiría en 1952, vide N° 429.

1880

19. "Jeografía antigua de Chile", en: *Revista de la Sociedad Arqueológica de Santiago*, entrega 1, págs. 12-14. Santiago: Imp. Gutenberg, Enero 1° de 1880.

B. Medina; B. Nac. (hemeroteca); B.V.

Schaible, N° 17, págs. 15-16.

El artículo carece de firma, pero consta que es de Medina por cuanto en el índice impreso en la tapa posterior aparece su nombre.

20. "Una excursión a Tarapacá", en: *El Mercurio*, Valparaíso, Lunes 26 de Abril y Sábado 1 de Mayo de 1880.

B. Nac. (sección periódicos)
Schaible, N° 18, pág. 16.

21. "Chile: Sus aborígenes i orijen de su nombre", en: *Anales de la Universidad de Chile*, t. LVII, págs. 658-665. Santiago, Noviembre de 1880.

Schaible, N° 19, pág. 16.

Es el primer capítulo de su obra *Los Aborígenes de Chile*, que editaría un año más tarde, vide N° 23.

1881

22. "Visita a los Juzgados de Tarapacá", en: *La Voz Chilena*, N° 445, págs. 1-2, Iquique, 26 de Noviembre de 1881; N° 446, págs. 1-2, 27 de Noviembre; N° 449, 1 de Diciembre, págs. 1-2.

Schaible, N° 20, pág. 16.

Reproducido por Borchert en sus *Opúsculos varios de J. T. Medina*, en 1926, vide N° 325 y en tirada aparte de éstos, vide N° 341. En 1952 se reimprimiría también, vide N° 446.

1882

23. † *Los Aborígenes de Chile*.— 1ª ed.— Santiago: Imp. Gutenberg, 1882. xvi + 427 + tres págs. + 40 hs de láms. litografiadas, sin numerar.

B. Medina; A.C.A.B; B.V.
Schaible, N° 21, pág. 17.

En la biblioteca del Museo de Colchagua, de la Fundación Cardoen, existe un ejemplar de esta Edición Príncipe, con correcciones manuscritas del mismo Medina. Hay una reseña de esta obra, escrita por B. Antequera, en la revista *La América*, año XXXVI, N° 1, págs. 9-10. Madrid, 12 de Enero de 1885. Asimismo hay otra, posterior, de Gualterio Looser, en la *Revista Chilena de Historia Natural*, año XXXV, págs. 29-31. Santiago, 1931, de la que hay separata.

En los albores de los estudios arqueológicos chilenos, durante los últimos veinte años del siglo XIX, uno de los hechos más significativos fue la publicación de esta obra, un verdadero clásico en la materia, que se ha hecho un libro bastante escaso en el medio.

"Los trabajos publicados antes de 1882 fueron magistralmente utilizados por José Toribio Medina, quien editó un libro que hasta hoy día (...) no solo debe ser considerado el libro que inicia los estudios arqueológicos en Chile, sino como la primera y excepcional síntesis creadora de muchas investigaciones efectuadas en Chile y que se relacionan con los estudios prehistóricos y etnográficos.

"Es (...) la primera publicación de prehistoria de Chile, [que] muestra el uso de criterios multidisciplinarios que señalan el comienzo de una tradición metodológica que siempre se encuentra entre los mejores arqueólogos que investigan y publican en Chile" (Mario Orellana Rodríguez. *Historia de la arqueología en Chile (1842-1990)*.— 1ª ed.— Santiago: Bravo y Allende, editores, 1996, pág. 56).

Cabe agregar que ya en 1923 el estudioso argentino Salvador Debenedetti leyó en la Junta de Historia y Numismática Americana de Buenos Aires, una conferencia acerca de "Medina arqueólogo", comunicación hecha entonces en homenaje a Medina, al cumplir cincuenta años como publicista.

En 1952 se reimprimiría por el Fondo Medina, con una introducción de Carlos Keller, *vide* N° 431.

1883

24. "La Fortaleza prehistórica de Mauco, con una excursión de Quillota a la Hacienda de Colmo", en: *El Mercurio*, año LVII, N° 16.974, Valparaíso, 12 de Septiembre de 1883.

Al profesor Hugo Gunckel L. se le debe haber descubierto este nuevo artículo de Medina, no catalogado hasta 1957, en una comunicación suya: "Un trabajo arqueológico desconocido y no catalogado de don José Toribio Medina", en: *Revista Universitaria*, año XLII, págs. 189-191 (Santiago: Universidad Católica de Chile, 1957), del que hay separata.

No descrito por Schaible.

Alejandro Benelli en su *Bibliografía de Vicuña Mackenna* registra este artículo como del historiador de Santiago, bajo el asiento N° 672, pág. 114, con el título, simplemente de "La fortaleza prehistórica de Mauco".

25. "Índice del archivo del Ministerio de lo Interior", en: *Anales de la Universidad de Chile*, t. LXIV, págs. 520-524. Santiago, 1883.

Schaible, N° 22, pág. 17.

Oficio del señor Medina, del 23 de Agosto de 1883, dirigido al Ministro del Interior, dándole cuenta de la confección del Índice, *vide* N° 27.

1884

26. "Carta de don J. T. Medina al H. Consejo de la Universidad de Chile", en: *Anales de la Universidad de Chile*, t. LXVI, págs. 767-768. Santiago, 1884.

Schaible, N° 24, págs. 18-19.

27. ¶ *Índice de los documentos existentes en el Archivo del Ministerio de lo Interior.*— 1ª ed.— Santiago: Impág. de la República, Mayo de 1884. 898 pág. (las primeras ocho, numeradas en caracteres romanos, la última pág. mal numerada como 899); 27.5 cm.

B. Medina; B.V. (3077).

Schaible, N° 23, págs. 17-18.

Las páginas preliminares corresponden al Decreto Supremo de 26 de Marzo de 1883, designando a Medina para la confección del índice, firmado por Santa María y Balmaceda; además está el oficio en que Medina, el 23 de Agosto del mismo año, comunica haber cumplido con el trabajo, *vide* N° 25, *supra*.

Chiappa dice: "Libro sumamente raro á causa de haber sido vendida la edición para papel de envolver... [...] No falta quien haya ofrecido cien pesos por un ejemplar de esta obra" (pág.11).

El diario *La Época* de Santiago, le dedicó su editorial del 29 de Agosto de 1884.

En los *Anales de la Universidad de Chile* (t. LXIV) aparece un informe de Barros Arana y René Moreno sobre el alcance del decreto presidencial.

1885

28. "Documentos históricos sobre Chile, hallados últimamente en España", en: *Anales de la Universidad de Chile: Boletín de Instrucción Pública*, t. LXVIII, págs. 273-277. Santiago, Mayo de 1885.

Schaible, N° 25, pág. 19.

29. "Una excursión arqueológica al Morro de Mauco", en: VICUÑA Mackenna, Benjamín. *Al galope. O sea descripción jeográfica i pintoresca de la comarca en que se halla situada la "Población-Victoria" i sus vecindades*. -1ª ed.- Santiago: Impág. Gutenberg, 1885, págs. 76-89. Ilust. con una lámina.

B. Medina.

Schaible, N° 26, pág. 19.

Según Schaible, "La segunda vista panorámica, correspondiente a la fortaleza del Mauco y dibujada por el propio Medina, es rarísima y no la he encontrado en casi ninguno de los numerosos ejemplares consultados".

Roberto Hernández afirma haber sido el primero en notar que estos párrafos del libro de Vicuña Mackenna habrían sido de Medina: "[N]os será lícito presentarla [la relación] como un verdadero descubrimiento o como un hallazgo de suma importancia, vista la prolijidad y minuciosidad que en esta materia han llevado las bibliografías de Medina publicadas hasta ahora, ninguna de las cuales hace mención de este trabajo (...) Agregaremos que la relación de que hablamos, viene en el libro referido, acompañada de una lámina de la litografía Cadot, que reproduce algunos diseños y dibujos de la fortaleza incarial, hechos por Medina, durante aquella visita en compañía de don Benjamín Vicuña Mackenna" (Roberto Hernández. "Alrededor del centenario de Medina", en: *Atenea*, año XXIX, t. CVII, N° 327-28, pág. 197. Concepción, Septiembre-Octubre de 1952).

Cabe advertir que cuando Hernández escribía eso, Schaible todavía no publicaba su bibliografía.

30. ¶ *Explicaciones de Derecho Romano arregladas al estudio del ramo en la Sección Universitaria*. - 3ª ed. notablemente corregida y aumentada. - Santiago: Librería Central de Mariano Servat, 1885. xvi + 488 pág.

1887

31. "La colección de manuscritos americanos de don Benjamín Vicuña Mackenna", en: *La Libertad Electoral*, Santiago, Jueves 10 de Febrero de 1887, pág. 1.

Schaible, N° 28, pág. 20.

32. ¶ *Historia del Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición de Lima (1569-1820)*. -1ª ed.- Santiago: Imp. Gutenberg, 1887. 2 vols. (xiv + 351 pág.; 507 pág.); 24.5 cm.

Schaible, N° 29, págs. 20-21.

B. Medina; B.V.

Hay un par de cartas de Medina a Ricardo Palma que dan algunas luces sobre esta obra:

"Santiago, 5 de julio de 87. Sr. D. Ricardo Palma. Lima. Apreciado amigo: Por conducto de nuestro amigo Carlos T[oribio] Robinet remito a V. un ejemplar del primer tomo de mi *Historia* de la Inquisición de Lima, y el 2° que hace poco ha salido lo recibirá V. junto con ésta, lo espero.

"El ejemplar completo que le adjunto sírvase V. destinarlo a la Biblioteca Nacional.

"La parte de mi libro referente a Chile no sé aún si la publicaré, pues he querido reservármela como contestación a los ataques que pudieran hacerme los clérigos de esta tierra.

"Muchas veces durante la compaginación del trabajo he pensado en V. que con los materiales que yo he dispuesto habría podido formar un libro verdaderamente literario, carácter que le falta absolutamente al mío; pero desde un principio deseché este pensamiento, en lo que a mí toca, creyendo que al tratarse de la Inquisición o sus hazañas era conveniente dar a luz, en cuanto fuese posible, los documentos en su forma primitiva, por razones fáciles de comprender.

"Ya indiqué a Robinet que no abrigaba la idea de poner la obra en venta en Lima y que si allí se quería comprarla, se me remitiera su valor (6 pesos chilenos), y que yo me encargaría de enviarla libre de porte" (Rafael Heliodoro Valle, "Cartas inéditas de Medina", en: *El Bibliófilo Chileno*, t. 1, N° 9, pág. 110. Santiago, Octubre de 1952).

En otra, de 30 de Septiembre del mismo año, le indicaba: "Sólo ayer se ha publicado aquí *Los Debates*, el artículo de V., pues ningún periódico había querido admitirlo a pretexto de que estaba muy colorado. Si la salsa les ha parecido así, cómo encontrarían la perdíz, si leyeran. Calcule V. si he necesitado de hígado para dar a la prensa las relaciones de la crápula y maldades inquisitoriales. A mi hermano, que es aquí médico del convento de la Merced, le dijeron esos reverendos que yo estaba excomulgado, y aun se ha hablado de una pastoral o cosa parecida del Prelado señalando mi libro como digno de la hoguera.

"En previsión de esto (a que creo no se atreverán) tengo reservada la historia del Tribunal en Chile, que será entonces publicada con todos sus pelos y señales" (Valle, *Op. cit.*, pág. 110).

33. "Nota de don J. T. Medina al Ministerio de Justicia e Instrucción Pública", en: *Diario Oficial*, año xi, N° 3051, pág. 1459. Santiago, 12 de Julio de 1887.

Schaible, N° 30, pág. 21. Se reimprimiría en 1923, *vide* N° 296.

34. "El vice-almirante don Patricio Lynch (1824-1886)", en: *Almanaque de la Libertad Electoral*, año i. Santiago: Imp. de la Libertad Electoral, 1887, págs. 53-56.

Schaible, N° 27, págs. 19-20.

Reimpreso en 1952, *vide* N° 429.

1888

35. ¶ MENDOZA Monteagudo, Juan de. *Las Guerras de Chile: Poema histórico por el sarjento mayor Don...* Publicado con una introducción, notas e ilustraciones por J.T. Medina. -1ª ed.- [Santiago: Imp. Ercilla, 1888]. xxvi págs. + 1 h. en bl. + 277 + tres págs.; 20 cm.- (Colección de poemas épicos relativos a Chile o escritos por chilenos durante el período colonial; 1).

B. Medina; B.V. (un ejemplar de cada tirada)

Schaible, N^{os} 37, 38 y 39, págs. 23-24.

Hay dos tiradas de esta obra: una en papel satinado, con su tapa, sobre papel amarillo, a dos tintas (roja y negra), otra -ordinaria- en mal papel, con su tapa a una tinta (negra), sobre el mismo papel amarillo.

En la actualidad resulta insostenible la presunción de que fuese Juan de Mendoza y Monteagudo el autor de esta obra, como lo afirmó Medina. La investigación contemporánea, no obstante, no ha logrado dar con una respuesta factible al galimatías de este anónimo. Domingo Amunátegui atribuyó la autoría a Antonio Quiñónez. También han surgido propuestas referentes a Luis Merlo de la Fuente o a Fernando Álvarez de Toledo. Mario Ferreccio habría "sugerido la posibilidad de considerar el nombre de un tal Fernando de Alarcón, aunque él mismo se declara no del todo convencido" (José Promis. *La Literatura del reino de Chile*. Valparaíso: Universidad de Playa Ancha, 2002, pág. 487).

36. ¶ OVALLE, Alonso de. *Histórica relación del Reyno de Chile y de las misiones y ministerios que ejercita en él la Compañía de Jesús...* Reimpresión con una introducción biográfica y algunas notas por J. T. Medina. -1ª ed.- Santiago: [Imp. Ercilla, 1888]. 2 vols.

B. Medina

Schaible, N^{os} 42 y 43, págs. 25-27.

Hay dos variantes, que solo se diferencian en las portadas -en su composición, así como en las tintas ocupadas en ellas (a una y dos tintas)-, así como en el tipo de papel: corriente y satinado.

Edición especial de los tomos XII y XIII de la *Colección de historiadores de Chile*.

37. "En busca de datos para la historia de Chile (leído en la sesión inaugural del Ateneo de Santiago)", en: *La Tribuna*, año 1, N^o 46, pág. 1. Santiago, Jueves 16 de Agosto de 1888.

Schaible, N^o 35, pág. 22.

38. ¶ *Biblioteca Americana: Catálogo breve de mi colección de libros relativos a la América Latina: Con un ensayo de bibliografía de Chile durante el período colonial*. -1ª ed.- Santiago: Typis Authoris [Imp. Ercilla], 1888. vi + 478 + dos págs.; 18 cm.

B. Medina; A.C.A.B.; B.V. (dos ejemplares). En la Sala Medina existe un ejemplar, personal del autor, con anotaciones manuscritas de él.

Se tiraron 90 ejemplares s. num.; de ellos cinco impresos por un solo lado; hay unas pocas copias en gran papel, de hilo, *rarisimas*, de hecho solo conozco un solo ejemplar de éstos. El mismo Medina compuso el libro, según se desprende de la siguiente carta dirigida por él a Ricardo Palma: "Santiago, 22 de mayo de 88. Mi querido amigo: Tengo

el gusto de enviarle dos ejemplares de mi *Biblioteca Americana*, uno que espero V. aceptará en mi nombre, y el otro para la Biblioteca Nacional.

“Lo defectuoso de la impresión se debe a que este librito ha sido un juguete que yo mismo he impreso durante las vacaciones”. (Rafael Heliodoro Valle, “Cartas inéditas de Medina”, en: *El Bibliófilo Chileno*, t. 1, N° 9, págs. 111-112. Santiago, Octubre de 1952).

El trabajo ya lo tenía asumido en septiembre del año anterior –esto es, 1887–, por lo que le dice al mismo Palma en otra carta, anterior: “Actualmente estoy atareado concluyendo mi catálogo de libros americanos, cartografía o manuscritos de historia colonial de Chile” (Valle, *Op. cit.*, pág. 110).

Schaible, N° 31 y 32, págs. 21-22, describe la edición normal –más común– y la especial, que describe minuciosamente, como es su costumbre.

39. ¶ *Catálogo de los libros que por orden del señor Manuel N. de la Cruz L. rematará el 6 de Junio de 1888 a las 12 del día en la casa número 52 de la calle de los Huérfanos el martillero público Gregorio Letelier.* Santiago: Imp. Ercilla, 1888. 16 págs.

B. Medina.

Schaible, N° 33, pág. 22.

40. ¶ *Catálogo de una pequeña colección de libros antiguos sobre la América española...* Santiago: Imp. del autor [Ercilla], 1888. 10 pág.

B. Medina.

Schaible, N° 36, pág. 23.

41. ¶ *Colección de documentos inéditos para la historia de Chile: Desde el viaje de Magallanes hasta la Batalla de Maipo: 1518-1818.* Colectados y publicados por... [Primera serie]. Santiago: Imp. Ercilla e Imp. Elzeviriana, 1888-1902. 30 vols.; Segunda serie. Santiago: Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina, 1956-1982. 7 vols.

B. Medina; B.V.; B.A.Ch.H.; A.C.A.B. ; B.S.Ch.H.G.

Schaible, N° 44 y 45, págs. 28-32.

De la primera serie, la de Medina propiamente tal, hay una tirada especial, generalmente en mejor papel, con las tapas a dos tintas (negra y roja), mucho más escasa que la ordinaria.

La edición de esta colección se debió principalmente al magro financiamiento que Medina obtenía del erario nacional, y cesó cuando la fuente fiscal se agotó. No tengo todavía muy claros los motivos de la medida gubernativa. En todo caso creo que es de enorme interés dar a conocer el siguiente artículo de Carlos Vicuña Mackenna al respecto (*El Mercurio*, Santiago, Martes 24 de Julio de 1917) que, desconocido de muchos, vuelve hoy –en circunstancias que la cultura está en el debate público–, a ver la luz y la publicidad.

La obra interrumpida de Medina: Una vergüenza para el país.

“Cuando en el pasado año estuvo entre nosotros Mr. Peter H. Goldsmith, Delegado de la Institución Carnagie para los asuntos de Sud América, me tocó en suerte ponerlo en contacto con algunas personas a quienes el huésped norteamericano deseaba conocer.

"Mr. Goldsmith no manifestó interés especial por entrar en relaciones ni con los políticos, ni con las personalidades sociales retumbantes; me hizo una sola pregunta: dónde vivía don José Toribio Medina y si podía presentarlo a este historiador;

"Cuando llegamos a la casa del señor Medina, Mr. Goldsmith puso, en verdad, a dura prueba la modestia de nuestro distinguido polígrafo: tantas y tan grandes fueron las alabanzas que hizo de su obra, a la cual calificó de motivo de 'vergüenza y bochorno para los que eran incapaces de seguir su ejemplo de laboriosidad'.

"Por supuesto que me guardé muy bien de decir al huésped norteamericano que la obra de Medina se hallaba interrumpida, no porque su espíritu de trabajo hubiera decaído, ni porque le faltara material para continuarla, sino por la muy sencilla razón de que nuestros poderes públicos, tan generosos para crear inútiles empleos que se dan como recompensa de servicios electorales, habían acordado suprimir la exigua suma con que el presupuesto de la Nación contribuía anualmente a la realización de esa magna empresa.

"Nos hemos habituado a considerar que Medina es un sabio; estamos al cabo de que ha escrito unos doscientos volúmenes; pero jamás nos preguntamos cómo y con qué medios ha llevado a cabo esos trabajos que tanto honran a Chile. Creemos que la inteligencia y la voluntad bastan para hacer una labor que en otros países más cultos hubiera merecido la más decidida protección de los poderes públicos.

"Merced a este optimista convencimiento, hemos abandonado a Medina y lo hemos dejado solo, frente a frente de su enorme trabajo histórico.

"No es posible que esta situación continúe; hay demasiadas partidas inoficiosas en el presupuesto para que no se pueda dedicar alguna de ellas a la continuación de la obra de Medina, que abarca todavía unos cien volúmenes y que espera tan solo una voz de aliento del Estado para seguir adelante.

"Y la publicación de la obra aún inédita de Medina no sólo es una honra para Chile y para él; hay, además, un venerable anciano que, en el ocaso de su vida, espera los nuevos volúmenes de Medina como fuente para la continuación de su muy interesante labor histórica.

"En el prólogo del último libro de don Crescente Errázuriz se lee un párrafo que es al mismo tiempo una queja y una protesta por la indiferencia que los poderes públicos demuestran hacia esta clase de estudios.

"Entre los documentos inéditos —dice el señor Errázuriz— hay dos gruesos volúmenes dedicados a Rodrigo de Quiroga; seríanos preciso estudiarlos y si bien la generosidad del señor Medina los pone a nuestra disposición sin reserva, el cansancio no permite ya a ojos cuyo trabajo se acerca a los ochenta años continuar su labor en manuscritos".

"Todos los que en Chile se dedican a los estudios históricos, esperan con impaciencia la continuación de la obra de Medina en sus dos colecciones, la de *Documentos inéditos* y la de *Historiadores* que, en conjunto, serán la más completa y segura fuente de información para trabajos de esta índole. ¡Cuántas obras han nacido ya de ella, y a cuántas ha de dar origen aún!

"Pero el Gobierno y el Congreso no han sabido entender hasta ahora que su falta de protección a la labor de Medina implica una vergüenza efectiva para el país, que no es capaz de apreciar una obra de esta naturaleza. Más todavía, el último volumen de la *Colección de Historiadores*, trabajado e impreso por el señor Medina, no le ha sido pagado; y el distinguido historiador que, entre sus muchas cualidades no cuenta con la de tener sobra de paciencia, ha pensado más de una vez en quemar la edición cuyo valor tan indignamente se le ha defraudado, para dar a las cosas su verdadero nombre.

“El señor Medina ha encauzado su actividad por otras vías y, si bien continúa siempre su ejemplar labor, en numerosos volúmenes mantiene, como es natural y lógico, paralizadas sus dos colecciones, en el tomo 30 la de *Documentos inéditos* y en el tomo 44 la de *Historiadores*.

“Tiempo es ya de que cese tal estado de cosas y que se ponga a Medina en condiciones de continuar y dar término a sus trabajos. La Comisión Mixta de Presupuestos va a reunirse pronto y merecería un franco voto de aplauso de todos los hombres cultos si restableciera el ítem destinado a continuar la obra interrumpida de Medina. ¿O hemos de esperar que tal protección, si así puede llamarse, llegue de fuera del país?

“Cierto es que el diputado o senador que proponga la idea no ganará con ello ningún voto para las próximas elecciones, porque no se trata de crear algún empleo que pueda darse en premio de enjuagues políticos de más o menos dudosa corrección; pero es igualmente exacto que con tal medida se pondría término a la verdadera vergüenza que para el país significa la interrupción de la obra histórica de Medina.

“El señor don José Toribio Medina es, sin duda, un hombre extraordinario; pero no por eso deja de hallarse sujeto a la humana fragilidad. No esperemos que el transcurso de los años haga decaer sus fuerzas y su entusiasmo para el trabajo y sepamos aprovechar sus poco comunes dotes mientras éstas se hallan en toda su plenitud”.

42. † *Colección de historiadores de Chile y de documentos relativos a la historia nacional*. Santiago: [varias imprentas], 1888-1923. 35 vols. [tomos X-XLV].

B. Medina; B.S.Ch.H.G.

Schaible en su bibliografía colaciona cada tomo de esta colección por separado, como si se tratara de monografías separadas y no formativas de una sola serie, como efectivamente lo son.

43. “Ediciones de La Araucana”, en: ERCILLA y Zúñiga, Alonso de. *La Araucana*. Edición para uso de los chilenos: con noticias históricas, biográficas e etimológicas puestas por Abraham König. -1ª ed.- Santiago: Imp. Cervantes, 1888, págs. xxxiii-xxxviii.

B. Medina; B.V.

Schaible, N° 40, pág. 24.

Lleva la siguiente nota: “En un volumen publicado este año por don J. T. Medina, con el título de *Biblioteca Americana* [vide N° 38], encontramos las siguientes noticias sobre las numerosas ediciones que ha tenido el poema. Es un trabajo de erudición i paciencia; lo reproducimos íntegramente”.

44. ★ “De los fósiles, a propósito del art. 591 del código civil”, en: LATORRE, Enrique C. (recopilador). *Memorias y discursos universitarios sobre el Código Civil Chileno...* -1ª ed.- Santiago: Imp. de la Unión, 1888-89, t. 1, págs. 253-259.

B. Nac.; B.V.

Reimpresión del artículo publicado primeramente en los *Anales de la Universidad de Chile*, vide N° 2, y que en 1926 reimprimiría Borchert en sus *Opúsculos varios de J. T. Medina*, vide N° 325, y en edición separada de éstos, vide N° 319.

45. ¶ *Remate de cuadros al óleo, grabados, oleografías, esculturas, objetos de arte i algunos libros que tendrá lugar el Viernes 20 de Julio a las 12 del día por el martillero Gregorio Letelier en su oficina, Merced, 77-A.* Santiago: Imp. Ercilla, 1888. 14 págs.

B. Medina

Schaible, N° 34, pág. 22.

1889

46. ¶ GÓMEZ de Vidaurre, Felipe. *Historia geográfica, natural y civil del Reino de Chile.* Publicada con una introducción biográfica y notas por J. T. Medina.— 1ª ed.— Santiago: Imp. Ercilla, 1889. 2 vols.

B. Medina.

Schaible, N° 47, págs. 33-34.

Es tirada especial de los tomos XIV y XV de la *Colección de historiadores de Chile.*

47. ¶ GONZÁLEZ de Nájera, Alonso. *Desengaño y reparo de la guerra del Reino de Chile: Donde se manifiestan las principales ventajas que en ella tienen los indios á nuestros españoles, y los engaños que de nuestra parte han sido causa de la dilación de la Conquista, con un medio que promete brevedad para acabarla [...]* Publicado con una introducción biográfica por J. T. Medina.— 1ª ed.— Santiago: Imp. Ercilla, 1889. XI + 317 + cinco págs.

B. Medina

Schaible, N° 49, págs. 35-36.

Edición separada del tomo XVI de la *Colección de historiadores de Chile*, hay reimpresión de 1971, vide N° 497.

48. ¶ MEDINA, José del Pilar. *Versos de José del P. Medina.* Recopilados y publicados por su hijo J. T. Medina.— 1ª ed.— Santiago: Imp. Ercilla, 1889. VIII + 148 págs.; ilust. con un retrato del autor; 27 x 18.3 cm (considerando la encuadernación y no el papel).

B. Medina; B.V. (780, ejemplar N° 29, que fuera de la biblioteca de D. Emilio Puyó León, quien lo obtuvo de su padre, D. Luis Puyó Medina, médico, discípulo de Luis Pasteur, y primo hermano de D. José Toribio).

Schaible, N° 54, págs. 37-38.

Los pocos ejemplares que conozco están todos encuadernados de la misma manera: al estilo inglés, con lomo y punteras en cuero marroquí, y papel marmolado, el mismo que se ocupa para las guardas. No sería raro que Medina, dada la corta tirada y el cuidado que puso en el libro, los hubiera mandado empastar todos para regalarlos así a sus destinatarios: parientes y amigos. Uno de los ejemplares, al menos, debe andar descabalado, puesto que tengo una cuartilla (págs. 135-138) entre mis libros; según ella, este libro, intonso, con todas sus barbas, debería de haber tenido un formato de 27 x 19.5 cm.

La dedicatoria es muy decidora: "A Ud., mi madre, que supo inspirar tantos de los pensamientos que estas páginas encierran, se las dedica como tierna ofrenda de cariño, su José Toribio. 26 de Julio de 1889".

Sobre José del Pilar Medina, véase su biografía en: Pedro Pablo Figueroa, *Diccionario biográfico de Chile*, t. II, pág. 301. Da también variados antecedentes sobre don José del Pilar, Guillermo Feliú Cruz en su estudio "El solar provinciano y los progenitores de José Toribio Medina: Estudio biográfico", en el *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, N° 64, págs. 13-47. Santiago, 1961. Hay separata, en edición limitada a 200 ejemplares, s. num., que contiene una nutrida iconografía, no presente en el *Boletín*.

49. ¶ *Catálogo de la colección de mapas, planos y vistas relativos a Chile de la Biblioteca de J. T. Medina*. -1ª ed.- Santiago: Impreso en casa del autor [Imp. Ercilla], 1889. vi + 254 + dos págs.; 18 cm.

B. Medina

Schaible, N° 53, pág. 37.

Variante de la *Mapoteca chilena*, vide número 51: el texto y su índice son los mismos; se suprimió la introducción histórica, reemplazándola por ocho páginas preliminares, con nuevo título. *Obra rara*.

50. ¶ *Cosas de la Colonia: Apuntes para la crónica del siglo XVIII en Chile*. -1ª ed.- Santiago: Imp. Ercilla, Imp. Cervantes, 1889-1910. 2 vols. (primera serie, 392 pág.; segunda serie, 373 pág.; en ambos casos, las primeras seis páginas están num. en caracteres romanos); 18 cm.

B. Medina; B.V.

Schaible, N° 50, pág. 36.

En el segundo tomo aparecen estas "Dos palabras", que son muy decidoras de los propósitos que alguna vez abrigó Medina respecto a la redacción de una historia general de la dominación española en Chile, y que constituyen, que sepa, una de las pocas veces en que el polígrafo dejó traslucir -públicamente, en sus libros- su estado de desánimo:

"En años ya remotos, cuando abrigábamos como el más caro de nuestros proyectos de trabajo escribir una historia de Chile, fuimos tomando apuntes de los hechos que encontrábamos en los documentos que compulsábamos, que, llegado el caso, pudieran servir para completar el cuadro general que nos proponíamos trazar. Meros apuntes, como decimos, redactados para nuestro uso, sin pretensión literaria de ninguna especie.

"A aquel propósito obedeció la publicación que emprendimos de nuestra *Colección de documentos inéditos*, interrumpida por causas que no interesan al público, cuando dejamos apenas terminado el período de la conquista.

"Desviada la corriente de nuestros estudios á un campo cuya extensión no nos fue dado calcular al iniciarla, la Bibliografía hispano americana, que aún estamos lejos de ver terminada, se han pasado los años y hoy ha llegado para nosotros el caso de confesar con la pena que se deja comprender después de tanto esfuerzo gastado -esfuerzo de trabajo y de dinero-, que nuestros proyectos de otro tiempo no pueden ya realizarse.

"Por efecto, sin duda, de pretensión nuestra, y antes de renunciar definitivamente á la compulsión de los documentos con harto trabajo reunidos, queremos confiar al público aquellos apuntes, que forman la segunda serie de las que llamamos *Cosas de la colonia*. Algunos quizás, parecerán nimios, pero, con todo eso, reunidos, contribuirán á manifestar, á su modo, el camino que hemos recorrido hasta hoy que conmemoramos el primer siglo de nuestra independencia".

Azorín habría dicho sobre esta obra: "Soy un discípulo entusiasta de José Toribio Medina... La crónica chilena del siglo XVIII, publicada por el maestro con el título *Cosas de la colonia*, es admirable. Con minutísimos hechos, ensamblados escuetamente, sin enojosas consideraciones morales, lo hace todo el maestro" (Azorín, *En torno a José Hernández*, Buenos Aires, pág. 67, Cfr. Feliú Cruz, *Labor literaria y científica de José Toribio Medina en 1910*. Santiago, 1961, pág. 30).

Se reimprimiría en 1952, *vide* N° 442.

51. ¶ *Ensayo acerca de una mapoteca chilena: Ó sea de una colección de los títulos de los mapas, planos y vistas relativos á Chile arreglados cronológicamente: con una introducción histórica acerca de la geografía y cartografía del país.*— 1ª ed.— Santiago: Imp. Ercilla, 1889. cxxviii + 254 + dos págs.; 18 cm.

B. Medina; B.V. (672, edición especial); B. Severín (el ejemplar que posee corresponde a la tirada en mal papel, pero conserva la tapa de papel color verde agua, a dos tintas —roja y negra—, en color las líneas 3, 8, 11 y 13).

Schaible, N° 51 y 52, págs. 36-37.

Hay dos tiradas idénticas, con la diferencia que una es en papel de mala calidad, y otra —más escasa— en papel satinado, con su portada a dos tintas (roja y negra). Se reimprimiría facsimularmente en 1952 (*vide*, N° 443).

1890

52. ¶ *Historia del Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición en Chile.*— 1ª ed.— Santiago: Imp. Ercilla, 1890. 2 vols.

B. Medina

Schaible, N° 57, pág. 39.

53. ¶ *La imprenta en América: Virreinato (sic) del Rio de la Plata: Epítome: 1705-1810.*— 1ª ed.— Santiago: Impreso en casa del autor, 1890. viii + 51 págs. + 1 h. en bl.; 15.5 cm.

B. Medina; B.V. (N° 4785)

Schaible, N° 56, pág. 38.

Se tiraron 50 ejs. num., nominativos, generalmente.

54. ¶ *La imprenta en Lima: Epítome: 1584-1810.*— 1ª ed.— Santiago: Impreso en casa del autor, 1890. 118 + dos págs.

B. Medina.

Schaible, N° 55, pág. 38.

Tirada de 100 ejs. num., nominativos generalmente.

1891

55. "Don Alonso de Ercilla", en: MADRID A., Juan; MUÑOZ H., José M. *Libro de lectura. Compuesto según el sistema concéntrico y precedido de una introducción metodológica para la enseñanza del castellano en las escuelas normales y establecimientos de enseñanza secundaria.*— 1ª ed.— Santiago: Imp. Cervantes, 1891, t. I, págs. 122-124.

B. Medina; B.V.

Schaible, N° 59, pág. 40.

El tomo II de este texto recién aparecería en 1893, impreso por la misma imprenta.

56. ¶ *Bibliografía de la imprenta en Santiago de Chile: Desde sus orígenes hasta Febrero de 1817.*— 1ª ed.— Santiago: Impreso en casa del autor, 1891. xli + 179 + tres págs; ilustr. con siete hs. de facsms., una lám. desplegable (la *Aurora*, el primer periódico nacional), y un grabado (Camilo Henríquez); 28 cm.

B.V. (dos ejemplares); en la Sala Medina hay un ejemplar con correcciones autógrafas de Guillermo Fuenzalida Grandón, y uno más, con iguales indicaciones —una copia, seguramente de 'resguardo', del mismo Fuenzalida— en la biblioteca de la Universidad Tecnológica Metropolitana, ex Instituto Profesional de Santiago.

Schaible, N° 58, págs. 39-40.

Edición de trescientos ejemplares, sin numerar.

En 1939 se publicaron unas *Adiciones y ampliaciones* —obra póstuma de Medina— que editó Feliú Cruz (vide cita N° 414). En 1960 se sacó una reimpresión facsimilar, en un solo volumen, de ambos trabajos (vide N° 476).

Eran los días inmediatamente posteriores a la guerra civil de 1891, cuando ya había triunfado el Congreso, y el desafortunado Presidente se había suicidado, que apareció este libro de Medina, "...á veintiocho días (*sic*) del mes de Noviembre", según reza el colofón.

En las trágicas circunstancias en la que vio la luz el libro, era lógico que no se podía esperar mucho que el público le hiciese buena acogida. "No era posible que en tales condiciones que mereciera siquiera una crítica, ya que por tal no podríamos llamar el artículo que un escritor anónimo (que creemos no era siquiera chileno), redactó para el periodiquillo llamado *La Escoba*" (Medina, *La imprenta en Santiago, Adiciones y ampliaciones*). En esas palabras, escritas por nuestro historiador mucho más tarde, y ya acabada la contienda hacía tiempo, se nota un dejo de amargura, de desengaño quizá, y hasta de enojo mal encubierto por esa crónica. A mi parecer, ese artículo no merece los duros términos con que Medina se refiere a él. Lo encontré en la publicación referida (*La Escoba*, N° 17, Santiago, 4 de Enero de 1892), y lo doy a la publicidad por primera vez desde que fuera escrito.

Palique. Un libro nuevo.

"Voy á tener el honor de ser el primero en ocuparme en hablar de un libro que se acaba de publicar. Esto del honor lo digo sinceramente, pues nadie negará que prestar atención en las presentes circunstancias á los libros, es cosa que no todos están dispuestos a hacer. El libro de mi referencia ha aparecido en época tal y tan poco propicia, que nadie casi ha parado atención en él á no ser talvez las personas á quienes el autor se lo hubiere obsequiado. Aún tiene otra desventaja el libro: su autor es persona sindicada con el oprobioso mote de balmacedista —que él, por cierto, lo tendrá á orgullo— y esta circunstancia basta para que los espíritus frívolos y lijeros —que son los que componen la mayor parte de nuestro público lector— le tengan como cosa de poca monta. Libro de un dictatorial...

"Basta y sobra para que nadie lo compre y ahí se quede en los escaparates y anaquelles de Servat llenando huecos.

"Y ya es preciso decir cuál es el libro que motiva este palique; es el que acaba de publicar don José Toribio Medina —miembro correspondiente de las Reales Academias

de la Lengua y de Historia— acerca de la Imprenta en Chile, y su historia y desarrollo desde que se introdujo hasta 1817.

“El señor Medina no necesita que un infeliz aspirante á ‘Clarín’, que soy, pregone sus méritos o censure sus defectos. Todos los que conocen sus obras históricas, pueden apreciar debidamente los unos y los otros, esto es los méritos y defectos que tienen. Como manifestación de amor verdadero á la historia, de trabajo ímprobo y penoso, de erudición casi admirable, y de paciencia estudiosa y nonada infructuosa, los libros anteriores del señor Medina, y el último también, merecen los aplausos sinceros de todos aquellos en quienes el gusanillo de la envidia no teje capullo. En cuanto á la erudición histórica, por lo que á América respecta, creo que no hay en Chile quien supere á Medina, ni aún el señor don Diego Barros Arana, que pasa entre nosotros por el ‘Non plus ultra’ de erudición. Puede el autor de la ‘Historia General de Chile’ saber tanto como el de la ‘Historia de la literatura colonial’; pero más... difícilillo lo creo.

“Esto sí que ambos tienen el mismo defecto: el estilo, que en Barros Arana es poco correcto, sin vida, difuso y pesado, y en Medina... lo mismo. Parece que ambos creen que la donosura, la corrección, la viveza del estilo son incompatibles con la verdad histórica, olvidando los ejemplos de feliz consorcio de todas estas cualidades que les presentan autores tan notables y conocidos de ellos de fijo, como Macaulay, Carlyle, Michelet, Taine, Valera y Menéndez Pelayo. No es cosa de poca monta como á algunos parece esto de hermanar la belleza de la expresión con la verdad del hecho expresado; antes es y debe ser el anhelo de todo escritor que quiere que sus obras pasen á la posteridad, no sólo como modelos de paciencia, como las Pirámides y las grandes construcciones incásicas, sino también como obras artísticas no menos grandes como el Escorial y la Alambra, por ejemplo. De esta feliz unión del arte y la verdad histórica han nacido la Historia de la Revolución Inglesa, la de la Revolución Francesa, la de Francia, la de la Literatura Inglesa, y la de los Heterodoxos Españoles.

“El estilo es, pues, el gran defecto del señor Medina; defecto no palpable por cierto en su último libro, por la naturaleza del asunto. Es el del señor Medina, estilo seco, árido cansado para ser leído é insufrible para oído, como pueden atestiguarlo todos los que oían en el fenecido “Ateneo” las lecturas del señor Medina. Con mejor estilo, más cuidado, más fresco, más ameno, sería talvez el autor de la Historia de la Inquisición en Lima y Chile el primer historiador de su patria, ya que en otras secciones de la América Española le disputarían la palma Alemán, Baralt, Mitre y otros.

“El último trabajo del señor Medina, es de suma importancia histórica y social. Como en casi todos sus trabajos anteriores, el autor estudia las épocas más difíciles de apreciar de nuestra historia: la Colonial y la de la Independencia. Sobre la Colonia pesa un manto de plomo, o mejor dicho de ignorancia, que la presenta á nuestra vista empedregada y miserable, siendo que la tal época no fué tan pequeña ni tan miserable como generalmente se cree. Aún los mismos que pasan entre nosotros por historiadores, no saben bien los asuntos relacionados con esa época. No á otra cosa que á supina ignorancia ó á censurable mala fé puede atribuirse el hecho de que un historiador diga, en un texto que se estudia en todos los colejos públicos de la República, que durante la colonia no hubo más en Chile que dos obispos chilenos, cuando yo, que no sé nada, sé más de media docena de obispos chilenos de esa época. Con estas exageraciones maliciosas se desfigura la historia y se falsea, lo que ante la posteridad es un crimen, y ante los contemporáneos del falsario... también un crimen.

“El señor Medina ha publicado mucho que contribuye en gran manera á hacernos conocer la Historia patria tal y como es. Su último libro es de inapreciable mérito. No se puede decir de él que sea completo en todas sus partes, ni se puede esperar tal cosa de

un trabajo que es el primero en su especie; pero es utilísimo para comprender y estimar como es debido la época que abraza, dando noticia suscinta y detallada de todo cuanto se publicó en Chile desde que vino por primera vez la imprenta hasta 1817. Todos esos datos son otros tantos rayos de luz que vienen á iluminar esa especie de caos histórico en que durante tanto tiempo hemos estado sumidos.

“Aplaudir el libro del señor Medina, sería inútil; censurarlo, sería inútil también. Satisfágome con haber sido uno de los pocos que lo han examinado, siquiera someramente, exponiéndome á arrostrar los furores de los que le desprecian y le tienen en menos, ahora, por haber sido ‘dictatorial’ el autor.

“En letras no hay más dictadura que el talento y el saber. El señor Medina es, dictador en Chile, en materias históricas, y yo... humilde dictatorial. (Firmado) Clarinete”.

57. ¶ *Catálogo de las obras de derecho, literatura e historia de la biblioteca de don José Toribio Medina que se venderán en remate público el [espacio en blanco] del corriente á las [espacio en blanco] del día en la casa número 12 de calle del Doce de Febrero por el martillero público D. Ramón Eyzaguirre.*— Santiago: Imp. Ercilla, 1891. 21 págs. + 1 h. en bl.

B. Medina.

Schaible, N° 61, pág. 41.

58. ¶ *Monedas y medallas hispano-americanas : Láminas .— 1ª ed.*— Santiago: Impreso y grabado en casa del autor, 1891. 4 págs. + xciv láminas, ilustr.

B. Medina

Schaible, N° 60, págs. 40-41.

1892

59. “Ensayo de una bibliografía de las obras de don José Miguel Carrera”, en: *Revista del Museo de La Plata*, t. iv, págs. 53-96. La Plata, 1892.

Schaible, N° 64, pág. 45.

Hay tirada a parte, véase el número siguiente; se reimprimiría en 1921, *vide* N° 265.

60. ¶ *Ensayo de una bibliografía de las obras de don José Miguel Carrera.*— 1ª ed.— La Plata: Talleres del Museo de La Plata, 1892. ix + 36 págs. + 1 h. en bl.; ilustr. con un retrato de Carrera; 26.5 cm.

B. Medina; B.V.

Schaible, N° 65, pág. 45.

Tirada de 200 ejs. s. num.

Tirada aparte del número precedente; se reimprimiría años más tarde en Chile, *vide* N° 265.

61. ¶ *Historia y bibliografía de la imprenta en el antiguo Virreinato del Río de la Plata.*— 1ª ed.— La Plata, Argentina: Taller de publicaciones del Museo [de La Plata], 1892. xvi + xiv + 36 + xiii + 12 + xlvi + 452 + xii + 15 + xviii + dos pág. + cincuenta y cinco hs. de láms.; ilustr., facsms.; 46 cm.— (Anales del Museo de La Plata: Materiales para la historia física y moral del continente sud-americano:

Sección de historia americana III La Imprenta la América Española / Francisco P. Moreno).

B. Medina; B.V. (3686, ejemplar N° 1 de cuatro, en papel Japón, que fuera primero de la biblioteca de D. Domingo Edwards Matte, y luego de la de D. Alamiro de Ávila Martel).

Schaible, N° 63, págs. 41-44.

Una de las obras cúlmines de Medina, magníficamente impresa por el célebre Museo, sin escatimar gastos. Obra importante. Se tiraron cuatro ejemplares en papel Japón, numerados a la máquina de 1 a 4; veinticinco ejemplares en papel vitela, numerados también a la máquina, desde 5 a 29, y quinientos ejemplares en papel fuerte, asimismo numerados, desde 30 a 529.

62. "Una visita al Convento de La Rábida", en *La Nación*, Buenos Aires, Septiembre de 1892.

Schaible, N° 62, pág. 41.

1893

63. ¶ *Catálogo de libros españoles cuya descripción bibliográfica solicita José Toribio Medina (Residente en Sevilla).*— 1ª ed.— [Sevilla]: Imp. de E. Rasco, 1893. 90 + dos págs.

B. Medina.

Schaible, N° 66, págs. 45-46.

Tirada de 100 ejs. num. Hay un ejemplar impreso por un solo lado en la Sala Medina, creo que *único*. Me da la impresión que existe una edición facsimilar contemporánea, impresa en España, recientemente, y que no la he visto.

64. ¶ *La imprenta en México: Epítome (1539-1810).*— 1ª ed.— Sevilla: Imp. de E. Rasco, 1893. 291 págs.; 17 cm.

B. Medina; B.V. (N° 4784)

Schaible, N° 67, pág. 46.

Tirada de 100 ejs. s. num.

65. "Imprenta de Niños Expósitos", en: *El Museo Histórico*, t. II, entrega 1ª, págs. 59-127. Buenos Aires, 1893. Ilust.

Schaible, N° 68, pág. 46.

1894

66. ¶ CARVAJAL, Gaspar de, *Fr. Descubrimiento del Río Amazonas según la Relación hasta ahora inédita de Fr. Gaspar de Carvajal. Con otros documentos referentes á Francisco de Orellana y sus compañeros.* Publicados á expensas del Excmo. Sr. Duque de T'Serclaes de Tilly con una introducción histórica y algunas ilustraciones por José Toribio Medina.— 1ª ed.— Sevilla: Imprenta de E. Rasco, 1894. CCXXXIX + 278 + dos págs.

B. Medina.

Schaible, N° 69, págs. 46-47.

Edición lujosa, en gran papel; se tiraron 200 ejs. num.

Hay una segunda edición, de 1934, *vide* N° 409 y otra más de 1935 –reimpresión de la anterior–, *vide* N° 412.

67. † VALDIVIA, Luis de, P. *Doctrina cristiana y catecismo con un Confesionario: Arte y vocabulario breves en lengua allentiac por el P. Luis de Valdivia de la Compañía de Jesús*. Reimpreso todo á plana y renglón, con una reseña de la vida y obras del autor por José Toribio Medina. –1ª ed.– Sevilla: Imp. de E. Rasco, 1894. x + 78 págs.; ilustr., facsms.

B. Medina.

Schaible, N° 71, pág. 47.

Tirada de 200 ejs.

68. † *Nota bibliográfica sobre un libro impreso en Macao en 1590*. –1ª ed.– Sevilla: Imp. de E. Rasco, 1894. 15 págs.; ilustr., facsm.

B. Medina.

Schaible, N° 70, pág. 47.

Edición de 100 ejs.

1895

69. “Numismática argentina: Las medallas de proclamación de los Reyes de España en el antiguo virreinato del Río de la Plata: Carta abierta al señor Alejandro Rosa”, en: *La Nación*, Buenos Aires, 1 de Noviembre de 1895.

Schaible, N° 74, págs. 48-49.

Reimpreso por Borchert en sus *Opúsculos varios de J. T. Medina*, de 1926, *vide* N° 325, y en tirada aparte de éstos, *vide* N° 333.

70. “El primer periódico de Filipinas”, en: RETANA, W. E. *El periodismo filipino: Noticias para su historia (1811-1894). Apuntes bibliográficos, indicaciones biográficas, notas críticas, semblanzas, anécdotas*. –1ª ed.– Madrid: Imp. de la Viuda de M. Minuesa de los Ríos, 1895, págs. 533-559.

B. Medina.

Schaible, N° 72, pág. 48.

Hay edición especial, véase número siguiente.

71. † *El primer periódico en Filipinas y sus orígenes*. –1ª ed.– Madrid: Imp. de la Viuda de M. Minuesa de los Ríos, 1895. 31 págs.

B. Medina.

Schaible, N° 73, pág. 48.

Edición de 50 ejs. num.

1896

72. ¶ *Brevísimo epitome de la imprenta en Manila (1593-1810) para servir de índice á la obra sobre la misma materia que tiene para dar á la prensa José Toribio Medina.* -1ª ed.- Madrid: Imp. Por la Viuda de M. Minuesa de los Ríos, 1896. 32 págs.

B. Medina.

Schaible, N° 75, pág. 49.

Edición costeadada por Retana, de 100 ej. s. num.

73. ¶ *Una expedición española a la tierra de los bacallaos en 1541.* -1ª ed.- Santiago: Impreso en casa del autor, 1896. xxxvi + 44 págs.; 16.5 x 12.5 cm.

B. Medina; B.V. (2160)

Schaible, N° 78, pág. 50.

Tirada de 300 ej. s. num.

74. ¶ *Francisco de Aguirre en Tucumán: Un documento interesante para la historia argentina.* -1ª ed.- Santiago: Imp. Elzeviriana, 1896. 51 págs.

B. Medina.

Schaible, N° 76, pág. 49. Tirada de 100 ej. s. num.

Es edición especial de la *Colección de documentos inéditos para la historia de Chile*, t. x, págs. 127-177.

75. ¶ *La Imprenta en Manila: Desde sus orígenes hasta 1810.* -1ª ed.- Santiago: Imp. y grabado en casa del autor, 1896. xcvi + 280 págs.; ilustr., facsms.

B. Medina

Schaible, N° 79, págs. 50-51.

Edición de 300 ej. En la tapa posterior aparece la siguiente nota, de protesta, indudablemente: "D. Diego Barros Arana se negó á que este libro se publicase en los Anales de la Universidad de Chile", lo que explicaría también, de algún modo, el texto del colofón: "Este libro intitulado *La Imprenta en Manila* fue impreso en la ciudad de Santiago de Chile en casa del autor y á su costa. Acabóse de imprimir el día siete de Diciembre de mil quinientos (*sic*) y noventa y seis años. Laus Deo". En realidad no le encuentro razón al encono de Medina contra Barros Arana; cualquier editor de una revista se resistiría a publicar un 'artículo' de casi 400 páginas (!)

76. ¶ *Juan Núñez de Prado y Francisco de Villagrán en la ciudad del Barco: Un documento interesante para la historia argentina publicado por (...).* -1ª ed.- Santiago: Imp. Elzeviriana, 1896. vi + 59 págs.

B. Medina

Schaible, N° 77, pág. 50.

Edición de 180 ej. Es tirada aparte de la *Colección de documentos inéditos para la historia de Chile*, t. ix, págs. 128-186.

1897

77. ¶ BERISTAIN de Souza, José Mariano. *Biblioteca Hispano-Americana Septentrional ó Catálogo y noticia de los literatos que ó nacidos ó educados ó florecientes en la América Septentrional han dado á luz algún escrito ó lo han dejado preparado para la prensa. La escribía el Dr. D. José Mariano Beristain de Souza (...) Tómo iv: Comprende los anónimos que dejó escritos el autor; las adiciones del Dr. Osoreo y otras añadidas posteriormente por las personas que se expresan. José Toribio Medina publicalo ahora con una introducción bio-bibliográfica.* -1ª ed.- Santiago: Imp. Elzeviriana, 1897. LIII + 198 págs.

B. Medina.

Schaible, N° 83, págs. 53-56.

78. ¶ FERNÁNDEZ de Enciso, Martín. *Descripción de las Indias Occidentales por (...) Sacada de la Suma de Geografía de este autor y reimpresión con un prólogo bibliográfico de J. T. Medina.* -1ª ed.- Santiago: Imp. Elzeviriana, 1897. xxx págs.

B. Medina.

Schaible, N° 81, pág. 52.

79. ¶ LE MAIRE, Jacobo; SCHOUTEN, Guillermo Cornelio. *Relación diaria del Viaje de Jacobo Le Maire y Guillermo Cornelio Schouten en que descubrieron nuevo estrecho y pasaje del Mar del Norte al Mar del Sur, a la parte austral del Estrecho de Magallanes. Reimpresión con una nota bibliográfica de J. T. Medina.* -1ª ed.- Santiago: Imp. Elseviriana (sic), 1897. VII + dos + 56 págs. (hay error en la numeración: de la pág. 18 se salta a la 21).

B. Medina.

Schaible, N° 82, pág. 53.

Tirada de 200 ejes.

Es tirada aparte del capítulo segundo del libro de Nicolás Anrique R. *Cinco relaciones geográficas e hidrográficas que interesan a Chile.* Santiago: Impág. Elseviriana (sic), 1897.

Schaible tiene la siguiente nota:

"Medina suprime las vi páginas preliminares de la segunda relación, las cuales comprendían una portada paleográfica y el prólogo de Anrique, y las reemplaza por anteportada, portada, nota bibliográfica y otra portada paleográfica.

"Nada nos dice Medina sobre la razón de este cambio introducido por él, pero parece que se debe al hecho que la portada paleográfica de Anrique no guarda en absoluto la forma del original y aun dice 1616 en vez de 1619 como año de impresión. Tales errores, salidos de su propia imprenta, le deben haber molestado al señor Medina al darse cuenta de ellos, y se sintió obligado a remediarlos, como efectivamente lo hizo, rectificando la portada paleográfica y agregando una descripción exacta y minuciosa del libro".

80. ¶ VALDIVIA, Luis de, P. *Nueve sermones en lengua de Chile por el P. Luis de Valdivia de la Compañía de Jesús. Reimpresión a plana y renglón del único ejemplar conocido y precedidos de una bibliografía de la misma lengua.* -1ª ed.- Santiago: Imp. Elseviriana

(sic), 1897. 76 + dos págs. (las primeras dieciséis, numeradas en caracteres romanos); 31.5 cm.

B. Medina; B.V.

Schaible, N° 85, pág. 56.

Edición de 300 ej. s. num.

81. "Bibliografía española de las Islas Filipinas (1523-1810)", en: *Anales de la Universidad de Chile*, t. xcvi, págs. 357-428; 527-652, Santiago, 1897 y t. c., págs. 5-74; 209-272; 421-482; 563-588; 677-713; 783-837, Santiago, 1898.

B. Medina; A.C.A.B.

Schaible, N° 87, pág. 57.

Hay tirada especial, véase número siguiente.

82. ¶ *Bibliografía española de las Islas Filipinas (1523-1810)*. -1ª ed.- Santiago: Imp. Cervantes, 1897 (sic). 556 págs.

B. Medina.

Schaible, N° 88, págs. 57-58.

83. ¶ *Bibliografía de la lengua araucana*. -1ª ed.- Santiago: Impág. en casa del autor en la Imp. Glzeviriana (sic), 1897. 73 págs.

B. Medina.

Schaible, N° 86, pág. 57. Al reverso de la anteportada aparece la indicación de la tirada: 7 ej. Es tirada especial de la obra del P. Valdivia, citada precedentemente, vide N° 80.

84. ¶ *Biblioteca Hispano-Chilena (1523-1817)*. Memoria presentada a la Universidad de Chile, en conformidad a lo dispuesto en el artículo 22 de la ley sobre instrucción secundaria y superior, de 9 de Enero de 1879. -1ª ed.- Santiago: Universidad de Chile [Impreso y grabado en casa del autor], 1897-1899. 3 vols.; ilustr., facsms.

B. Medina; B.V.; A.C.A.B.

Schaible, N°s 89 y 90, págs. 58-60. Hay edición paralela, en mejor papel satinado, y con sus portadas a dos tintas (roja y negra). Edición de 600 ej. s. num. Existen, que conozca, dos reimpressiones más: una de Amsterdam, vide N° 483, y otra por el Fondo Medina, de Santiago, vide N° 479.

85. ¶ *D. José Mariano Beristain de Souza: Estudio bio-bibliográfico*. -1ª ed.- Santiago: Imp. Elseviriana (sic), 1897. XLIX + 52 págs.

B. Medina.

Schaible, N° 84, pág. 56.

Edición de 200 ej. Tirada aparte del número 77 (págs. ix-lxiii y 147-198), con algunas modificaciones en su composición en ciertas páginas.

86. ¶ *Juan Díaz de Solís: Estudio histórico*, -1ª ed.- Santiago: Imp. en casa del autor, 1897. 2 vols. (CCCLII págs.; 252 págs.); ilustr., facsms.

B. Medina.

Schaible, N° 80, pág. 52. El tomo II contiene los documentos y la bibliografía.

1898

87. ¶ COFFIN, J. F. *Diario de un joven norte-americano detenido en Chile durante el período revolucionario de 1817 a 1819*. Traducido del inglés por J. T. Medina. -1ª ed.- Santiago: Imp. Elzeviriana, 1898. 240 págs.

B. Medina.

Schaible, N° 95, pág. 61. Hay reimpresión posterior de este texto, vide N° 492.

88. ¶ *Biblioteca Hispano-Americana (1493-1810)*. -1ª ed.- Santiago: Impreso y grabado en casa del autor, 1898-1902. 7 vols.; ilustr., facsms.; 29.5 cm.

B. Medina; B.V.

Schaible, N° 97, págs. 67-69.

Edición de 500 ej. s. num. Hay tirada en papel satinado, con sus portadas a dos tintas (roja y negra).

Al reverso de la tapa posterior aparece la siguiente leyenda:

“La presente obra constará de tres á cuatro volúmenes y se venden a 20 pesos cada uno, pero los suscritores que paguen adelantado los tres primeros recibirán gratis el preliminar.

“Se espera que todos estén terminados en el curso de este año”.

Hay reimpresión facsimilar, chilena, vide N° 468; presumo que debe haber otra idéntica, holandesa, en Ámsterdam por N. Israel, pero no la he visto.

89. “Los conchales de Las Cruces: Nuevos materiales para el estudio del hombre prehistórico en Chile”, en: *La Revista de Chile*, vol. I, N° 1, págs. 10-19. Santiago, 15 de Mayo de 1898. Ilust.

B. Nac (hemeroteca)

Schaible, N° 91, pág. 60. Hay tirada aparte, véase el número siguiente; reimpresión de Borchert en los *Opúsculos varios de J. T. Medina*, 1926, vide N° 325.

90. ¶ *Los conchales de Las Cruces: Nuevos materiales para el estudio del hombre prehistórico en Chile*. - [Santiago: La Revista de Chile, 1898]. 10 págs. + 1 h. en bl.; ilustr.

B. Medina.

Schaible, N° 92, pág. 60. Edición especial del artículo precedente.

91. ¶ *Los Errázuriz: Notas biográficas y documentos para la historia de esta familia en Chile durante la Colonia*. Los publica J. T. Medina. -1ª ed.- Santiago: Impreso en casa del autor, 1898. LXXXVII + 208 págs. Ilust., facsms.

B. Medina; A.C.A.B.

Schaible, N°s 93 y 94, págs. 60-61. Edición de 50 ej. num., rara; hay ejemplares

corrientes, y otros especiales, cuya única diferencia está en el color ocupado en las viñetas y capiteles (negro o dorado). Se reimprimiría luego en dos oportunidades más, *vide* N^{os} 481 y 482. La carta con que le remitió Medina las copias de este libro a D. Federico Errázuriz se publicó en *El Bibliófilo Chileno*, *vide* N^o 425 y, por creerlo de interés, la vuelvo a incluir aquí:

"Santiago, 2 de Octubre / 98

"Señor D. Federico Errázuriz

"Pte.

"Mi distinguido amigo:

"Mucho he tenido que recordarle estos días con ocasión de su enfermedad, que he deplorado vivamente y de la cual tengo noticias, se halla Ud. ya restablecido. Deseo en el alma que para bien de Ud. y de este país, ella sea del todo pasajera.

"Tengo el agrado de enviarle a Ud. concluido mi trabajo sobre Los Errázuriz durante la colonia. Sólo siento que las condiciones tipográficas del libro no hayan resultado perfectas como ha sido mi más empeñoso anhelo. En cuanto al fondo, he puesto en su redacción el esfuerzo de que he sido capaz y si no resulta mejor no será, le aseguro a Ud., por negligencia u omisión mía.

"La tirada ha sido de 50 ejemplares, de los cuales acompaño a Ud. un ejemplar empastado para uso personal de Ud., cinco, que, como el de Ud., llevan las viñetas cabeceras y las iniciales doradas y 38 para que Ud. pueda distribuirlos entre los miembros de su familia. Los seis que faltan para enterar los 50 los he reservado.

"1 para el General Mitre.

"1 ""Duque Tilly.

"1 ""Museo Británico.

"1 ""Sr. Francisco PÁG. Moreno.

"1 ""Doctor Carranza (Buenos Aires).

"1 ""para mí.

"Acompaño también 6 ejemplares del retrato de Ud. y 6 del de su abuelo de Ud., en cartulina, tirados por separado.

"Me consideraré muy satisfecho si mi pequeña obrita resulta del agrado de Ud., única pretensión que ha tenido en vista su afmo. amigo.—*J. T. Medina*".

1899

92. ¶ LONGFELLOW, H. W. *Evangelina: Cuento de la Acadia*. Traducido del inglés por José Toribio Medina. —2^a ed.— Santiago: Imp. Elzeviriana, 1899. xxvi + 125 págs. + 10 hs. de láms.; ilust.

B. Medina; B.V. (2571); A.C.A.B.

Schaible, N^o 100, págs. 69-70. La Edición Príncipe corresponde a 1874, *vide* N^o 5.

93. ¶ MERINO de Heredia, Pedro. *Relación en verso de un combate entre araucanos y españoles ocurrido en Chile en 1759*. Reimpresión de la rarísima edición de Lima de 1767, con algunas notas históricas de J. T. Medina.— Santiago de Chile: Imp. Elzeviriana, 1899. xxx + 39 págs. + 1 h. en bl.

B. Medina

Schaible, N^o 103, pág. 71 págs. Tirada de 59 ej. s. num. Edición especial de la *Biblioteca Hispano-Chilena*, t. II, págs. 590-596. *Raro*.

94. "La Crónica de 1810 por don Miguel Luis Amunátegui.— Tomo III. Imprenta Elzeviriana. 1899, 430 páginas en 8°" [reseña bibliográfica], en: *La Libertad Electoral: Diario de la tarde*, año XIV, N° 3836, pág. 1. Santiago, Martes 9 de Mayo de 1899.

B. Nac. (sección periódicos)
Schaible, N° 98, pág. 69.

95. ¶ *Historia del Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición de Cartagena de las Indias*. —1ª ed.— Santiago: Imp. Elzeviriana, 1899. 458 págs. [las primeras seis numeradas en caracteres romanos] + 3 hs. en bl.

B. Medina.
Schaible, N° 101, pág. 70. Edición de 300 ej. s. num.

96. ¶ *El Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición en las Islas Filipinas*. —1ª ed.— Santiago: Imp. Elzeviriana, 1899. IX + 190 págs. + 1 h. en bl.

B. Medina.
Schaible, N° 99, pág. 69. Edición de 300 ej. s. num.

97. ¶ *El Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición en las Provincias del Plata*. —1ª ed.— Santiago: Imp. Elzeviriana, 1899. 424 págs.

B. Medina.
Schaible, N° 102, pág. 70. Edición de 250 ej. s. num. La paginación en este libro parece antojadiza: las primeras nueve páginas están numeradas en caracteres romanos, luego, entre las páginas 11 y 268, que corresponden al texto, la numeración es arábiga. Después siguen los documentos, con numeración I-CXIVII, para concluir en numeración arábiga nuevamente (págs. 417-424), con una lista alfabética de los procesados por causas de fe y el índice. Hay reimpresión de 1945, *vide* N° 423.

98. ¶ *Relación de méritos, y servicios de Don Pedro Montt de Prado, cura y vicario de la villa de San Josef de Logroño, en el Reyno de Chile*.— Santiago de Chile: Imp. Elzeviriana, 1899. 4 págs. + 1 h. en bl.

B. Medina
Schaible, N° 104, pág. 71. Edición especial de la *Biblioteca Hispano-Chilena*, t. III, págs. 113-116, en tirada de 20 ejemplares, s. num. *Raro*.

1900

99. ¶ PÉREZ GARCÍA, JOSÉ. *Historia natural, militar, civil y sagrada del Reino de Chile en su descubrimiento, conquista, gobierno, población, predicación evangélica, erección de catedrales y pacificación*. Con una noticia biográfica del autor por José Toribio Medina. —1ª ed.— Santiago de Chile: Imp. Elzeviriana, 1900. 2 vols.

B. Medina
Schaible, N° 106, págs. 72-73. Tirada especial de los tomos XXII y XXIII de la *Colección de historiadores*, en papel satinado.

100. "La cultura en el periodo colonial", en: *El Pensamiento Latino*, N° 6, págs. 251-255, Santiago, 15 de Noviembre de 1900; N° 7, págs. 299-306, 1 de Diciembre de 1900; N° 8, págs. 347-354, 16 de Diciembre de 1900; N° 12, págs. 539-542, 16 de Enero de 1901; N° 13, págs. 3-7, 1 de Marzo de 1901; N° 14, págs. 49-52, 16 de Marzo de 1901; N° 18, págs. 245-252, 15 de Mayo de 1901; N° 19, págs. 289-295, 1 de Junio de 1901; N° 20, págs. 337-343, 15 de Junio de 1901; N° 21, págs. 388-394, 1 de Julio de 1901 y N° 22, págs. 434-440, 15 de Julio de 1901.

B. Medina; B. Nac. (hemeroteca)

Schaible, N° 110, pág. 74, quien anota lo siguiente.

"Es la introducción, algo resumida, de su *Historia de la Literatura Colonial de Chile* (vide N° 16), y se publicó también, más resumida aún, en *Biblioteca Internacional de Obras Famosas* (vide N° 156).

"De la obra *El Positivismo en Chile* que debió escribirse por numerosos colaboradores, según el Prefacio de Piccione (*El Pensamiento Latino* N° 6, págs. 251-255), sólo se publicó el primer capítulo escrito por Medina".

101. ¶ *Medallas coloniales Hispano-Americanas*. -1ª ed.- Santiago: Impreso en casa del autor, 1900. 124 págs. (las primeras seis págs. numeradas en caracteres romanos); ilustr.

B. Medina

Schaible, N° 107, pág. 73. Tirada de 250 ej. s. num. Una obra suplementaria a esta la editaría Medina en 1919 (vide N° 252).

102. "Una nueva edición francesa de "La Araucana" - L'Araucana, poème épique par D. Alonso de Ercilla i Zuñiga. Morceaux Choisis... par Jean Ducamin. París: Garnier, 1900. 8º", en: *La Revista Nueva*, t. II, págs. 169-173. Santiago, 1900.

B. Medina

Schaible, N° 109, pág. 74.

Reimpreso por Borchert en sus *Opúsculos varios de J. T. Medina*, 1926, vide N° 325.

103. ¶ *Prospecto de una nueva edición chilena de La Araucana*. - [Santiago de Chile: Imp. Elzeviriana, 1900]. III + 8 pág.

Anuario de la prensa chilena, 1900 (Santiago, 1903), pág. 175.

Schaible, N° 108, pág. 73.

Este prospecto aparece citado en el *Anuario* referido; cuando Schaible escribió su libro, no se conocía ya ningún ejemplar de él. Yo tampoco conozco ninguno. *Obra rarísima, un verdadero desideratum bibliográfico*. Para la Edición del Centenario de *La Araucana*, obra la cual este impreso pregona su próxima publicación, vide N° 148.

1901

104. ¶ *Las medallas chilenas*. Memoria presentada á la Universidad de Chile, en conformidad á lo dispuesto en el artículo 22 de la ley de 9 de Enero de 1879, sobre instrucción secundaria y superior. -1ª ed.- Santiago: [Universidad de

Chile], Impreso y grabado en casa del autor, 1901. vi + dos + 467 págs. + xxxviii hs. de láms.; ilustr.; 30 cm.

B. Medina; B.V. (778)
Schaible, N° 114, pág. 77.
Edición de 300 ejs. s. num.

105. "La momia de Chuquicamata", en: *Revista Nueva*, año II, tomo IV, págs. 144-154. Santiago, 1901.

B. Medina
Schaible, N° 111, pág. 75.

106. "Prefacio", en: GUERRA, Juan Guillermo. *Sarmiento: Su vida i sus obras*. -1ª ed.- Santiago: Imp. Elzeviriana, 1901, págs. VI-VIII.

B. Medina; B.V. (2791).
Firmado por el Editor.

Alamiro de Ávila Martel, en su artículo de *El Bibliófilo Chileno* (N°10, págs. 145-46, Santiago, Diciembre de 1964), cree -y yo lo sigo en ello- que el prefacio es de autoría de Medina.

1902

107. ¶ *Catálogo de Obras Americanas y de algunas relativas al Oriente en su mayor parte antiguas = A Catalogue of Old and rare Books relating to Latin America and to the Orient: for sale by Hume and Co.* -1ª ed.- Santiago: Imp. de Enrique Blanchard Chessi, [1902]. 158 págs.; ilustr., facsms.; 21.5 cm.

B. Medina; B.V.

Schaible, N° 116, pág. 78, presupone que es de 1902, porque se ofrecen varias obras de Medina impresas hasta ese año.

108. ¶ *Las monedas chilenas*. Memoria presentada á la Universidad de Chile, en conformidad á lo dispuesto en el artículo 22 de la ley de 9 de Enero de 1879, sobre instrucción secundaria y superior. -1ª ed.- Santiago: Universidad de Chile, [Impreso y grabado en casa del autor], 1902. cccvii + 238 + dos págs. + 13 hs. de láms.; ilustr.; 30 cm.

B. Medina; B.V. (779)

Schaible, N° 115, págs. 77-78.

1904

109. ¶ *La imprenta en Arequipa, El Cuzco, Trujillo y otros pueblos de Perú, durante las campañas de la Independencia (1820-1825): Notas bibliográficas*. -1ª ed.- Santiago: Imp. Elzeviriana, 1904. 71 págs. (las primeras siete páginas numeradas en caracteres romanos); 24.1 x 16.8 cm.

B. Medina; B. Severín

Schaible, N° 126, pág. 82. Tirada de 200 ej. s. num.

110. ¶ *La imprenta en Bogotá (1739 - 1821): Notas bibliográficas.* -1ª ed.- Santiago: Imp. Elzeviriana, 1904. 101 (las primeras 23 páginas numeradas en caracteres romanos) + dos págs.; 24.3 x 16.6 cm.

B. Medina; B. Severín.

Schaible, N° 124, pág. 81. Tirada de 200 ej. s. num.

111. ¶ *La imprenta en Caracas (1808-1821): Notas bibliográficas.* - 1ª ed.- Santiago: Imp. Elzeviriana, 1904. 29 págs. (las primeras nueve páginas numeradas en caracteres romanos) + 1 h. en bl.; 24.3 x 16.9 cm.

B. Medina; B. Severín.

Schaible, N° 123, pág. 81. Tirada de 200 ej. s. num.

112. ¶ *La imprenta en Cartagena de las Indias (1809-1820): Notas bibliográficas.* - Santiago: Imp. Elzeviriana, 1904. 70 (las primeras 49 páginas están con caracteres romanos) + dos págs.; 24.3 x 16.8 cm.

B. Medina; B. Severín,

Schaible, N° 118, pág. 79.

113. ¶ *La imprenta en Guadalajara de México (1793-1821): Notas bibliográficas.* -1ª ed.- Santiago: Imp. Elzeviriana, 1904. 104 págs. (las primeras catorce páginas numeradas en caracteres romanos); 24.3 x 16.6 cm.

B. Medina; B. Severín.

Schaible, N° 127, pág. 82-83. Tirada de 200 ej. s. num.

114. ¶ *La imprenta en La Habana (1707-1810).* -1ª ed.- Santiago: Imp. Elzeviriana, 1904. xxxii + 199 + dos págs.; ilustr. con dos facsms.; 24.1 x 16.4 cm.

B. Medina; B. Severín.

Schaible, N° 117, pág. 78.

115. ¶ *La imprenta en Lima (1584-1824).* -1ª ed.- Santiago: Imp. Elzeviriana, 1904-1907. 4 vols.; ilustr., facsms.; 30.2 x 20.8 cm.

B. Medina; B.V.; A.C.A.B.

Schaible, N° 128, pág. 83. Hay una edición facsimilar, impresa por el Fondo Medina, vide N° 489.

116. ¶ *La imprenta en Manila desde sus orígenes hasta 1810: Adiciones y ampliaciones.* -1ª ed.- Santiago: Impreso y grabado en casa del autor, 1904. xi + 203 + tres págs.; 27.8 x 19.4 cm.

B. Medina; B.V.

Schaible cita el libro bajo el asiento N° 79 (págs. 51-52), como parte integrante de la obra principal. Sin embargo el bibliógrafo yerra al considerarla como tal, por cuanto – ciertamente– es obra independiente de ella, aun cuando la adicione o amplíe.

En sus palabras preliminares su autor dejó dicho:

“Cuando en 1896 dimos a luz nuestra *Imprenta en Manila*, ¡cuán lejos estábamos de pensar que algún día tuviésemos que volver a ocuparnos del mismo tema! No, por cierto, porque creyésemos que aquella obra hubiese resultado muy completa, pues bien claro lo dijimos entonces que nos hallábamos persuadidos de las numerosas omisiones y quizás yerros en que de seguro habríamos involuntariamente incurrido; sino porque nuestros medios de investigación estaban agotados.

“Persuadimosnos aún más de que la tarea quedaba cerrada para nosotros después que nuestro amigo don W. E. Retana publicó en 1897 su interesantísima *Imprenta en las Filipinas*.

“Guillermo Blázquez libros Antiguos” lo cotiza en 210 euros.

117. ¶ *La imprenta en Mérida de Yucatán (1813–1821): Notas bibliográficas.* –1ª ed.– Santiago: Imp. Elzeviriana, 1904. 32 págs. (las doce primeras páginas numeradas en caracteres romanos); 24.3 x 16.6 cm.

B. Medina; B. Severín.

Schaible, N° 121, pág. 80. Tirada de 200 ej. s. num.

118. ¶ *La imprenta en Oaxaca (1720–1820): Notas bibliográficas.* –1ª ed.– Santiago: Imp. Elzeviriana, 1904. 29 (las primeras diez páginas numeradas en caracteres romanos) + dos págs.; ilust. con un facsm.; 24.3 x 16.7 cm.

B. Medina; B. Severín.

Schaible, N° 122, pág. 81. Tirada de 200 ej. s. num.

119. ¶ *La imprenta en en (sic) Quito (1760–1818): Notas bibliográficas.* –1ª ed.– Santiago: Imp. Elzeviriana, 1904. 86 (las primeras 26 páginas numeradas en caracteres romanos) + dos págs.; 24.4 x 16.7 cm.

B. Medina; B. Severín.

Schaible, N° 125, pág. 82. Tirada de 200 ej. s. num.

120. ¶ *La imprenta en Veracruz (1794–1821): Notas bibliográficas.* –1ª ed.– Santiago: Imp. Elzeviriana, 1904. 34 págs. (las primeras siete páginas numeradas en caracteres romanos); ilust. con un facsm.; 24.1 x 16.8 cm.

B. Medina; B. Severín.

Schaible, N° 120, pág. 80. Tirada de 200 ej. s. num.

121. ¶ *Notas bibliográficas referentes a las primeras producciones de la imprenta en algunas ciudades de la América española (Ambato, Angostura, Curazao, Guayaquil, Maracaibo, Nueva Orleans, Nueva Valencia, Panamá, Popayán, Puerto España, Puerto Rico, Queréstaro, Santa Marta, Santiago de Cuba, Santo Domingo, Tunja y otros lugares) (1754–1823).* –1ª ed.– Santiago: Imp. Elzeviriana, 1904. 116 págs. (las

doce primeras páginas están numeradas con caracteres romanos); ilustr. con un facsm.; 24.2 x 16.7 cm.

B. Medina; B. Severín.

Schaible, N° 119, pág. 79. Tirada de 200 ej. s. num.

1905

122. ¶ MARROQUÍN, FRANCISCO; TORRES, Juan de; BETANZOS, Pedro de. *Doctrina cristiana en lengua guatemalteca ordenada por el reverendísimo señor Don Francisco Marroquín, primer obispo de Guatemala, del Consejo de Su Majestad, &c. Con parecer de los intérpretes de las sagradas religiones del Señor Santo Domingo y San Francisco: Fr. Juan de Torres y Fr. Pedro de Betanzos. Reimpresa a plana y renglón del único ejemplar conocido y precedida de una biografía de su autor por J. T. Medina.* -1ª ed.- Santiago: Impág. Elzeviriana, 1905. Catorce + treinta y dos págs.; facsms.; 19.5 x 14.2 cm

B. Medina; B.V. (4788)

Schaible, N° 130, pág. 85.

123. ¶ *Historia del Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición en México.* -1ª ed.- Santiago: Imp. Elzeviriana, 1905. 574 págs. (las primeras ocho páginas numeradas en caracteres romanos) + 1 h. en bl.; 26 cm.

B. Medina.

Schaible, N° 132, pág. 86.

124. "La imprenta en Guadalajara, Mérida de Yucatán, Oaxaca y Veracruz", en: *Boletín del Instituto bibliográfico mexicano*, N° 6, págs. 17-32. México, 1905.

B. Medina.

Schaible, N° 131, pág. 85.

Reproduce los prólogos de las imprentas en Guadalajara (vide N° 113); Mérida de Yucatán (vide N° 117), Oaxaca (vide N° 118) y Veracruz (vide N° 120).

125. ¶ *La instrucción pública en Chile desde sus orígenes hasta la fundación de la universidad de San Felipe.* -1ª ed.- Santiago: Imp. Elzeviriana, 1905. 2 vols. (CCCCXCII págs.; 264 págs.)

B. Medina.

Schaible, N° 129, pág. 84. Tirada de 300 ej. s. num., según Chiappa.

1906

126. ¶ *Diccionario biográfico colonial de Chile.* Memoria presentada a la Universidad de Chile en conformidad a lo dispuesto en el artículo 22 de la ley de 9 de Enero de 1879 sobre instrucción secundaria y superior. -1ª ed.- Santiago: [Universidad de Chile], Imp. Elzeviriana, 1906. 1004 págs. (las primeras ocho, numeradas en caracteres romanos); ilustr.; 29.5 cm.

B. Medina; B.V. (4133); B. del Instituto de Chile; A.C.A.B. Schaible, N° 133, págs. 86-87.

1907

127. "Advertencia del editor de la *Biblioteca Hispano Americana Septentrional*. Santiago (1897)", en: CHIAPPA, Víctor M. *Noticia de los trabajos intelectuales de Don José Toribio Medina*. -1ª ed.- Santiago: Taller particular de Enrique Blanchard-Chessi, 1907, págs. 131-133.

B. Medina; B.V.
Schaible, N° 136, pág. 88.

128. "Advertencia de la obra *Las Medallas Chilenas*, Santiago (1901)", en: CHIAPPA, Víctor M. *Noticia de los trabajos intelectuales de Don José Toribio Medina*. -1ª ed.- Santiago: Taller particular de Enrique Blanchard-Chessi, 1907, págs. 170-171.

B. Medina; B.V.
Schaible, N° 138, pág. 89.

129. "Advertencia de la obra *El Tribunal de Santo Oficio de la Inquisición en las Provincias del Plata*, Santiago (1899)", en: CHIAPPA, Víctor M. *Noticia de los trabajos intelectuales de Don José Toribio Medina*. -1ª ed.- Santiago: Taller particular de Enrique Blanchard-Chessi, 1907, págs. 158-161.

B. Medina; B.V.
Schaible, N° 137, pág. 89.

130. "Bibliografía de Santo Toribio Mogrovejo arzobispo de Lima: (Capítulo inçompleto de un libro inédito)", en: GARCÍA Irigoyen, Carlos. *Santo Toribio: Obra escrita con motivo del tercer Centenario de la muerte del Santo Arzobispo de Lima: Nuevos estudios sobre la vida y gobierno de Santo Toribio: Parte tercera*.- Lima: Imp. y Librería de San Pedro, 1907, t. III, págs. III-LXXXII.

B. Medina.
Schaible, N° 134, págs. 87-88.

131. † *Bibliografía de Santo Toribio Mogrovejo arzobispo de Lima: (Capítulo inçompleto de un libro inédito)*. -1ª ed.- [Lima: Imp. de Pedro Livio, 1907]. LXXXII págs.

B.V.

Es tirada aparte del artículo citado más arriba (*vide* N° 130); carece de tapa, y la portada no es más que la portadilla de la obra en que apareció, sin datos de pie de imprenta. Chiappa (pág. 261) cita esta edición especial, describiéndola con algún pormenor; Schaible (N° 134, págs. 87-88), aceptando los dichos de Chiappa, Roberts, supone la existencia de esta edición, que hasta entonces no había visto ("Yo no la conozco").

132. "Al Excmo. Señor duque de T'Serclaes de Tilly", en: CHIAPPA, Víctor M. *Noticia de los trabajos intelectuales de Don José Toribio Medina*. -1ª ed.- Santiago: Taller particular de Enrique Blanchard-Chessi, 1907, pág. 102.

B. Medina; B.V.
 Schaible, N°135, pág. 88.
 Reimpresión de la dedicatoria de Medina que encabeza el libro *Descubrimiento del Río Amazonas* (Sevilla, 1894), vide N° 66.

133. "La imprenta en la Puebla de Los Ángeles", en: *Anales de la Universidad de Chile*, N° CXX, págs. 355-497; N° CXXI, págs. 1-50, 495-570, 651-710, Santiago, 1907; N° CXXII, págs. 561-669; N° CXXIII, págs. 1-96, 401-562, 723-866, Santiago, 1908.

B. Nac. (hemeroteca); B. Medina; A.C.A.B.
 Schaible, N° 142, pág. 90. Hay tirada aparte, véase N° 139.

134. "Plan de la obra *La Imprenta en Lima*", en: CHIAPPA, Víctor M. *Noticia de los trabajos intelectuales de Don José Toribio Medina*. -1ª ed.- Santiago: Taller particular de Enrique Blanchard-Chessi, 1907, págs. 193-202.

B. Medina; B.V.
 Schaible, N° 141, págs. 89-90.

135. "Prólogo de las notas bibliográficas referentes a las primeras producciones de la imprenta en algunas de las ciudades de la América española", en: CHIAPPA, Víctor M. *Noticia de los trabajos intelectuales de Don José Toribio Medina*. -1ª ed.- Santiago: Taller particular de Enrique Blanchard-Chessi, 1907, págs. 183-184.

B. Medina; B.V.
 Schaible, N° 140, pág. 89.

136. "Prospecto de una edición chilena de *La Araucana*", en: CHIAPPA, Víctor M. *Noticia de los trabajos intelectuales de Don José Toribio Medina*. -1ª ed.- Santiago: Taller particular de Enrique Blanchard-Chessi, 1907, págs. 178-181.

B. Medina; B.V.
 Schaible, N° 139, pág. 89.

1908

137. ¶ *Algunas noticias de León Pancaldo y de su tentativa para ir desde Cádiz al Perú por el Estrecho de Magallanes en los años de 1537-1538*. -1ª ed.- Santiago de Chile: Imp. Elzeviriana, 1908. 64 págs.

B. Medina
 Schaible, N° 148, pág. 92. Tirada de 200 ejs. s. num.

138. ¶ *La imprenta en México (1539-1821)*. -1ª ed.- Santiago: Impreso en casa del autor [Imp. Elzeviriana], 1908-12. 8 vols.; ilustr., facsms.

B. Medina
 Schaible, N° 150, págs. 93-96.
 Se imprimió primero el tomo III (1908), y le siguieron los tomos II y IV (1909); el V

(1910); los tomos VI, VII, y VIII (1911) y, finalmente, el I (1912). Hay una reimpresión holandesa y otra mexicana, véanse números 486 y 502.

139. ¶ *La imprenta en la Puebla de Los Ángeles (1640-1821)*. -1ª ed.- Santiago: Impág. Cervantes, 1908. I + dos + 823 págs.; ilustr., facsms.; 25.5 cm.

B. Medina

Schaible, N° 143, pág. 90.

Se editó primero en los *Anales de la Universidad de Chile*, vide N° 133.

140. "La literatura colonial", en: FIGUEROA, Pedro Pablo. *Antología Chilena: Prosistas contemporáneos: La intelectualidad en Chile*. Santiago, 1908, t. I, págs. 86-92.

B. Medina

Schaible, N° 151, pág. 96.

141. ¶ *El portugués Esteban Gómez al servicio de España: Estudio histórico*. -1ª ed.- Santiago: Imp. Elzeviriana, 1908. 173 + tres págs.; 19.5 x 14 cm.

B. Medina

Tirada de 200 ejes. s. num.

Schaible, N° 146, pág. 91.

142. ¶ *El portugués Gonzalo de Acosta al servicio de España: Estudio histórico*. - 1ª ed.- Santiago de Chile: Imp. Elzeviriana, 1908. 111 págs.; 19.5 cm.

B. Medina; B.V. (4787)

Schaible, N° 145, pág. 91.

Ernesto Quesada formuló en la Junta de Historia y Numismática Americana, de Buenos Aires, un "juicio crítico" sobre este estudio, el 15 de Noviembre de 1908.

143. ¶ *Los restos indígenas de Pichilemu*. -1ª ed.- Santiago de Chile: Imp. Cervantes, 1908. 13 págs. + 1 h. en bl. Ilustr.

B. Medina

Schaible, N° 144, pág. 90-91

Lo reimprimió Borchert en sus *Opúsculos varios de J. T. Medina en 1926*, vide N° 325.

144. ¶ *El veneciano Sebastián Caboto al servicio de España y especialmente de su proyectado viaje a las Molucas por el Estrecho de Magallanes y al reconocimiento de la costa del Continente hasta la Gobernación de Pedrarias Dávila*. -1ª ed.- Santiago: Imp. y Enc. Universitaria, 1908. 2 vols. (IX + 634 págs.; 613 págs.); ilustr., facsms.; 32 cm.

B. Medina; B.V. (46-47)

Schaible, N° 149, pág. 92-93.

El tomo I contiene el texto del estudio, el II los documentos.

Tiempo antes de editarse la obra, la 'Junta de Historia y Numismática Americana' de Buenos Aires discutió la posibilidad de ayudar a financiarla, ocasión en la cual uno

de sus miembros, D. Carlos Urien, rechazó la propuesta de D. Samuel Lafone Quevedo tendente a ese fin, por cuanto no se debía "estimular de esa forma a publicistas extranjeros" La diligente investigadora Aurora Ravina comenta sobre el particular: "No deja de llamar la atención [la opinión de Urien, si se considera] el hecho de que Medina era, no solamente miembro correspondiente de la Junta en Chile sino que había impulsado decididamente la creación de la institución. Sin embargo, en 1907, en un ambiente político social y cultural francamente sensibilizado con respecto a lo extranjero, privó (sic) su condición de chileno y la incipiente xenofobia argentina triunfó por sobre cualquier consideración" (Aurora Ravina, "La fundación, el impulso mitrista y la definición de los rasgos institucionales", en: Academia Nacional de la Historia. *La Junta de Historia y Numismática Americana y el movimiento historiográfico en la Argentina (1893-1938)*.- 1ª ed.- Buenos Aires: la Academia, 1995, t. 1, pág. 39).

El gran americanista Henry Harrisse publicó una crítica del libro: *Sebastián Cabot, pilote mayor de Charles Quint, 1512, 1547. Extrait de la Revue Historique*, t. cii. París, 1909. En ella diría, en parte:

"Ouvrage important, consciencieusement écrit et enrichi d'un corpus de 160 séries de documents, comprenant ensemble environ 9.000 pièces, extraites surtout des Archives des Indes à Sevilla, mentionnées ou publiées in extenso pour la première fois".

145. ¶ *Los viajes de Diego Garcia Moguer al Rio de la Plata*. -1ª ed.- Santiago: Imp. Elzeviriana, 1908. 309 + dos págs.

B. Medina

Schaible, N° 147, págs. 91-92. Edición de 200 ejemplares, s. num.

1909

146. ¶ OÑA, Pedro de. *El Temblor de Lima de 1609 por el licenciado Pedro de Oña: Edición facsimilar precedida de una noticia de El Vasauero, poema inédito del mismo autor*. Reimprimelo J. T. Medina. -1ª ed.- Santiago: Imp. Elzeviriana, 1909. lxxvii + tres + dos + cuarenta y seis págs. + 1 h. en bl.; ilustr. con un retrato de Oña y el facsímil íntegro de la obra; 28 cm.

B. Medina; A.C.A.B.; B.V.

Schaible, N° 152, págs. 96-97.

Edición de 250 ejemplares s. num.

147. "Un libro raro", en: *Selecta*, N° 6, pág. 171. Santiago, 1909.

B. Medina

Schaible, N° 153, pág. 97.

Reimpreso por Borchert en 1926 en sus *Opúsculos varios de J. T. Medina*, vide N° 325.

1910

148. ¶ ERCILLA y Zúñiga, Alonso de. *La Araucana de D. Alonso de Ercilla y Zúñiga: Edición del Centenario: Ilustrada con grabados, documentos, notas históricas y bibliográficas y una biografía del autor*. La publica José Toribio Medina. -1ª ed.- Santiago: Imp. Elzeviriana, 1910-18. 5 vols.; ilustr., facsms.; 37 cm.

N° 14, págs. 474-475.

B. Medina; B.V.; A.C.A.B.; B. del Instituto de Chile; B.S.Ch.H.G. Schaible, N° 177, págs. 104-107.

Magnífico libro, pieza rara de encontrar completa, aun cuando según Chiappa (*Noticia de los trabajos intelectuales...*, cit., pág. 177), la edición constaría de 600 ejemplares.

El *Prospecto* data de 1900, constituyendo una auténtica pieza de colección por su extrema rareza, *vide* N° 103. El tomo I contiene el texto del poema (1910); el que sería, lógicamente, el tomo II, conteniendo la *Vida de Ercilla*, apareció en 1916 (se reimprimirá más tarde, en México, por el Fondo de Cultura Económica, *vide* N° 427); el que considero tomo III, abarca los documentos ercillanos (1913); los tomos IV, de 1917 y V, de 1918, contienen lo que Medina hizo llamar *Ilustraciones*, aun cuando el Vol. II, la *Vida de Ercilla*, al final, contiene las siguientes: Ilust. I, "Aprobaciones de Ercilla"; Ilust. II, Retratos de Ercilla"; Ilust. III, Las firmas de Ercilla"; Ilust. IV, El Mayorazgo de Ercilla"; Ilust. V, "La familia de Ercilla"; Ilust. VI, "La viuda de Ercilla"; Vol. IV: Ilustración X, "Bibliografía de La Araucana"; Ilust. XI, "Preliminares de La Araucana"; Ilust. XII, "Aprobantes de La Araucana"; Ilust. XIII, "Variantes de La Araucana"; Ilust. XIV, "Lexicografía de La Araucana"; Ilust. XV, "Voces indígenas"; Vol. V: Ilustración XVII (*sic*) "Los compañeros de Ercilla"; Ilust. XVIII, "Ercilla y sus héroes en la literatura"; Ilust. XIX, "Verdad histórica de La Araucana"; Ilust. XX, "Juicio de La Araucana"; Ilust. XXI, "Imitadores de La Araucana"; Ilust. XXII, "Traductores de La Araucana" e Ilust. XXIII, "Glosario". Faltan las ilustraciones correspondientes a los números VII, VIII, IX, y XVI, que no aparecen en la obra, omitiéndoselas. Si nos atenemos al informe del Marqués de Laurencín, parte del cual copiamos líneas más abajo, dos de las ilustraciones faltantes debieron abordar: "Ercilla juzgado por *La Araucana*" y "Ercilla en el teatro", mientras que los índices geográficos de *La Araucana* y alfabético de personas y lugares del poema, que se insertan en la *Vida de Ercilla*, corresponderían a otras tantas ilustraciones más.

Medina, desde sus lejanos días en Lima, en 1877, que acariciaba la idea de sacar una edición crítica, monumental del poema ercillano; en 1903 dejó preparada la edición del poema, pero la interrumpió, por cuanto supo entonces que el señor Cristóbal Pérez Pastor tenía muchísimos documentos referentes a Ercilla, desconocidos, y que estaba dispuesto a ceder el derecho de copia de ellos por seis mil francos. El gobierno de Chile intentó ampararlo, pero el Congreso Nacional desechó el proyecto, pues consideró inútil semejante gasto. Solo en 1912, después de la muerte del dueño de los documentos, y de que éstos pasaran a la Real Academia de la Lengua, intentó Medina —nuevamente— ir por ellos. Esta vez, en cambio, el secretario de la Academia fue el que se los negó, por cuanto consideraba desdoroso para España que un extranjero los publicara. Don José Toribio entonces recurrió a pesquisar los originales en el Archivo Notarial, para lo cual recurrió a sus influencias con el marqués de Laurencín, quien a su vez tocó la puerta del Ministro de Instrucción Pública español. Seis meses tardó en completar las copias, gastando treinta y cinco mil pesetas en ello.

Felú Cruz, el auténtico cronista de Medina, narra lo siguiente:

"Vinieron los días ercillanos.

"Fueron los consagrados a la redacción e impresión de la monumental edición de *La Araucana*.

"Cinco volúmenes en medio folio.

"Medina redactaba al mismo tiempo que imprimía.

"No tuvo un momento de reposo.

"La impresión de los documentos fue desesperante.

"Las copias de los manuscritos hechas en Madrid resultaron ilegibles para los cajis-

tas.

"Medina debía dictar —así como suena— páginas enteras, o componerlas por sus manos.

"Sé, porque el dato me lo dio y yo lo apunté, que en el tomo de los documentos de Ercilla, las páginas 75 a 306 están compuestas en las cajas por él.

"Me expresó que los dos cajistas se enfermaron y para no atrasar la obra se hizo operario.

"Trabajaba desde las siete hasta las once de la mañana, y en la tarde desde las dos hasta que oscurecía.

"Era pleno invierno. En los altillos del segundo patio de la casa en que funcionaba el taller de imprenta, hizo colocar un brasero. El trabajo abrumador lo debilitó y le produjo un fuerte resfrío que fue el antecesor de una pulmonía de más tarde.

"Pero he aquí un dato que ilustra su carácter. El patrón, de acuerdo con el sistema de entonces, en caso de enfermedad del operario, no estaba obligado a proporcionarle su jornal. El dinero que había economizado en los dos cajistas lo obsequió a doña Mercedes para que se comprara un vestido, y a éstos les pagó íntegramente los días de trabajo.

"Medina decía que las páginas compuestas por él de los Documentos ercillanos, eran las más caras que tipográficamente había pagado en su vida: le costaron una pulmonía, un vestido para su señora y los jornales de los operarios. ¡Y métase usted a impresor! Decía con risueña alegría.

"Otros quebrantos resultaron de la impresión ercillana.

"Un día sábado se encontró Medina sin tener un solo centavo con qué pagar a los operarios.

"Esperaba de sus libreros Hume Walker el resultado de la venta de algunos de sus libros. Hume no pudo cumplir, porque con él tampoco habían cumplido.

"Y lo que era peor, no tenía en caja ese día sábado dinero que anticiparle.

"¿Qué hacer?

"Era el momento el que afligía.

"Salió desesperado a la calle en busca de un amigo.

"La suerte quiso que tropezase con Enrique Matta Vial, entonces Subsecretario del Ministerio de Instrucción, y un animador eminente de la vida intelectual de Chile.

"Matta Vial comprendió en el acto el duro trance del historiador, y allí mismo, en la calle, le facilitó quinientos pesos. Por eso, la obra le fue consagrada.

"Para el temperamento de Medina, este simple accidente tuvo importancia en su vida.

"Lo que le dolió fue pedir un favor; lo que le lastimó, fue la posibilidad de no dar cumplimiento a su compromiso y, sobre todo, con sus obreros" (Guillermo Feliú Cruz. *Medina: Radiografía de un espíritu*, cit., págs. 82-83).

El marqués de Laurencín, en informe respecto a esta obra, elevado a la consideración de la Real Academia de la Historia, dejó dicho, en parte:

"No tendréis, pues, por exageradas, si por gráfica y exacta, mi afirmación de apellidar de soberbio e imperecedero monumento al erigido por los nobles arrestos del ilustre publicista chileno a la memoria de Ercilla. Del íntimo maridaje del genio poético y el heroísmo español surgió la epopeya sin par de *La Araucana*. Necesitaba un comentarista digno de ella, y lo ha encontrado en don José Toribio Medina" ("Informe presentado a la Real Academia de la Historia por el Marqués de Laurencín acerca de la edición de 'La Araucana' hecha por D. J. T. Medina", en: *Boletín de la Real Academia de la Historia*, t. LXIV, cuaderno III, págs. 285-288. Madrid, 1914. Reproducido también en *El Mercurio de Santiago*, del 24 de Mayo de 1914, y en la *Revista Chilena de Historia y Geografía*, t. X, N° 14, págs. 474-75).

Varias críticas y reseñas bibliográficas despertó este libro; a modo de ejemplo citaré las siguientes: "Crítica literaria: La Araucana de Ercilla", en: *Revista Católica*, t. XIX, pág. 116 (Santiago, 1910); Ricardo Dávila Silva, "Crítica literaria: el Ercilla de Medina, en: *La Nación*, Santiago, 16 de Diciembre de 1918; Emilio Vaïsse, "El movimiento literario: Crónica bibliográfica semanal: Vida de Ercilla por José Toribio Medina, en: *El Mercurio*, Santiago, 6 de Noviembre de 1916; Armando Donoso, "La prosa literaria en 1916", en: *Zig-Zag*, N° 619, Santiago, 30 de Diciembre de 1916; Enrique Matta Vial, "José Toribio Medina, La Araucana de don Alonso de Ercilla y Zúñiga: Ilustraciones II", en: *Revista Chilena*, t. VII, N° XIX, págs. 143-144).

149. "El Acta del Cabildo Abierto del 18 de Septiembre de 1810", en: *El Mercurio*, Santiago, Domingo 18 de Septiembre de 1910. Incluye facsímiles del Acta misma.

Schaible, N° 173, pág. 103.

Reimpreso por Borchert, en 1926, en sus *Opúsculos varios de J. T. Medina*, vide N° 325, y en tirada aparte de éstos, vide N° 321.

150. ★ ¶ *Actas del Cabildo de Santiago durante el período llamado de la Patria Vieja (1810-1814). Publicadas con ocasión de la celebración del primer Centenario de la Independencia de Chile.* -1ª ed.- Santiago: Imp. Cervantes, 1910. Dos [portada] + 359 + tres págs. + 1 h. en bl. ilustr.; 30 cm.

B.V.

Descripción que corresponde a una tirada especial, en papel verjurado, mucho más escasa que la ordinaria, descrita en el número siguiente, y del que conozco un solo ejemplar, en mi biblioteca, y que fuera antes de la colección de don Alamiro de Ávila Martel. De hecho, don Alamiro era de la opinión que este libro, carente, además, de la introducción y de varias otras láminas, habría correspondido a la primera tirada de la obra, para salir —precisamente— a tiempo de las celebraciones de Fiestas Patrias, y que la edición corriente, la común, se habría retardado, en espera del papel satinado y de la tirada y encuadernación de los pliegos de la introducción y de todas las demás láminas

Es tirada aparte del tomo XXXIX de la *Colección de historiadores de Chile*, correspondiente, a su vez, al tomo XIX de las actas del Cabildo de Santiago, impreso el mismo año de 1910. Lo curioso del caso es que en el índice de este volumen se anuncia la introducción, que tampoco figura. Asimismo no aparecen las cuatro páginas dedicadas al facsímil del acta del 18 de Septiembre, que sí aparece en la edición ordinaria, y no en esta, la excepcional.

151. ¶ *Actas del Cabildo de Santiago durante el período llamado de la Patria Vieja (1810-1814). Publicadas con ocasión de la celebración del primer Centenario de la Independencia de Chile.* -1ª ed.- Santiago: Imp. Cervantes, 1910. xvi + 359 + cuatro págs.; ilustr., facsms.; 30.5 cm.

B. Medina; B.V.

Schaible, N° 171, pág. 102.

Tirada de 300 ejemplares s. numi. Hay tirada especial, no descrita hasta hoy, y por ende desconocida a los bibliófilos, vide número precedente.

152. "Alonso de Ovalle", en: *Biblioteca internacional de obras famosas: Colección de las producciones literarias más notables del mundo, en la que están representados los más grandes escritores de los tiempos antiguos, medievales y modernos*, Vol. xv, pág. 7311. Madrid: Sociedad Internacional, 1910.

B. Medina; B.V.; B. del Instituto de Chile.

Schaible, N° 188, pág. 111. Después de este esquicio biográfico, sigue el capítulo titulado "En el país chileno", sacado de la *Historica Relación del Reino de Chile* (Roma, 1646) de ese autor jesuita, único chileno tenido como autoridad de la lengua española por la Real Academia de la Lengua, págs. 7311-7316.

153. "Alonso Góngora Marmolejo", en: *Biblioteca internacional de obras famosas: Colección de las producciones literarias más notables del mundo, en la que están representados los más grandes escritores de los tiempos antiguos, medievales y modernos*, Vol. xv, pág. 7223. Madrid: Sociedad Internacional, 1910.

B. Medina; B.V.; B. del Instituto de Chile.

Schaible, N° 180, pág. 108. Después de los breves apuntes biográficos, se incluye el acápite "Muerte de Pedro Valdivia" del autor, *Vd.* págs. 7223-7231.

154. "Alonso González de Nájera", en: *Biblioteca internacional de obras famosas: Colección de las producciones literarias más notables del mundo, en la que están representados los más grandes escritores de los tiempos antiguos, medievales y modernos*, Vol. xv, pág. 7212. Madrid: Sociedad Internacional, 1910.

B. Medina; B.V.; B. del Instituto de Chile.

Schaible, N° 185, pág. 110. A la biografía de González de Nájera sigue el fragmento "Crueldad de los indios chilenos", págs. 7289-7294.

155. ¶ *Colección de retratos de los próceres de la Independencia de Chile*. -1ª ed.- [Santiago]: Hume & Co. Editores, [1910]. 10 láms. fotograbadas.

B. Medina.

Schaible, N° 172, pág. 103.

Las láminas representan a Francisco de la Lastra, Juan Egaña, Bernardo de Vera y Pintado, el Conde de la Conquista, Mateo de Toro y Zambrano, José Antonio de Rojas, José Miguel Infante, Juan Martínez de Rozas, Francisco Antonio Pérez, José Manuel Gandarillas y Bernardo O'Higgins, copiados de la Galería de hombres célebres de Chile, publicada en Santiago por Narciso Desmadryl. Según Feliú Cruz, "cada uno de los retratos... debía llevar una biografía. Domingo Amunátegui Solar, por ejemplo, escribió la de Camilo Henríquez, cuyo retrato, sin embargo, no aparece..." (*Labor literaria y científica de José Toribio Medina en 1910*. Santiago, 1961, págs. 16-17). La empresa editorial no tuvo éxito, como se desprende de una carta de Hume a Medina, fechada en Mayo de 1911: "De los 500 ejemplares de los Próceres sólo se han vendido cien ejemplares, la mayor parte de éstos han sido adquiridos por el Gobierno para obsequios a personajes extranjeros y colegios. Es difícil que el libro tenga más salida" (*Cfr.* Feliú, *Op. cit.*, pág. 17).

156. "La cultura intelectual en Chile durante el periodo colonial", en: *Biblioteca internacional de obras famosas: Colección de las producciones literarias más notables del*

mundo, en la que están representados los más grandes escritores de los tiempos antiguos, medievales y modernos, Vol. xv, págs. 7179-7212. Madrid: Sociedad Internacional, 1910. Ilust. con un retrato de Medina.

B. Medina; B.V.; B. Instituto de Chile
Schaible, N° 178, pág. 107.

157. "El descubrimiento de Chile por los Frisios en el siglo xi", en: *Anales de la Universidad de Chile*, N° cxxvi, págs. 497-506. Santiago, 1910.

B. Medina; A.C.A.B.
Schaible, N° 163, pág. 100.

158. "Diego de Rosales", en: *Biblioteca internacional de obras famosas: Colección de las producciones literarias más notables del mundo, en la que están representados los más grandes escritores de los tiempos antiguos, medievales y modernos*, Vol. xv, pág. 7273. Madrid: Sociedad Internacional, 1910.

B. Medina; B.V.; B. del Instituto de Chile.
Schaible, N° 183, pág. 109. Sigue a esta breve introducción biográfica, un fragmento de las *Costumbres de los indios en la guerra y en la paz* de Rosales, págs. 7273-7281.

159. "Discurso en el Congreso de los Americanistas en Buenos Aires, Mayo de 1910", en: *Anales de la Universidad de Chile*, N° cxxvi, págs.650-651. Santiago, 1910.

B. Medina; A.C.A.B.
Schaible, N° 166, pág. 101.

160. "Discurso pronunciado al inaugurar las sesiones del xvii Congreso de Americanistas", en: *Revista de Derecho, Historia y Letras*, t. xxxvi, págs. 384-385. Buenos Aires, 1910.

B. Medina.
Schaible, N° 154, pág. 97.

161. "Discurso pronunciado en el Jockey Club por el delegado del gobierno de Chile al Congreso de Americanistas, doctor José T. Medina, en el banquete ofrecido á los delegados oficiales extranjeros por la Facultad de Filosofía y Letras", en: *Revista de Derecho, Historia y Letras*, t. xxxvi, págs. 545-547. Buenos Aires, 1910.

B. Medina.
Schaible, N° 155, págs. 97-98.
Según Chiappa en su Epitome (pág. 74), este discurso se habría reproducido "en los grandes diarios de Chile, en Mayo de ese año".

162. "El Escudo de Armas de Santiago", en: *El Mercurio*, Santiago, Domingo 18 de Septiembre de 1910. Incluye varias láminas y facsímiles.

Schaible, N° 174, pág. 103.

Reimpreso por Borchert, en 1926, en sus *Opúsculos varios de J. T. Medina*, vide N° 325.

163. "Francisco Núñez de Pineda y Bascuñan", en: *Biblioteca internacional de obras famosas: Colección de las producciones literarias más notables del mundo, en la que están representados los más grandes escritores de los tiempos antiguos, medievales y modernos*, Vol. xv, pág. 7303. Madrid: Sociedad Internacional, 1910.

B. Medina; B.V.; B. del Instituto de Chile.

Schaible, N° 187, pág. 110. A la biografía le sigue un extracto del *Cautiverio feliz*, Vd. págs. 7303-7310.

164. "Fray Gaspar de Villarroel", en: *Biblioteca internacional de obras famosas: Colección de las producciones literarias más notables del mundo, en la que están representados los más grandes escritores de los tiempos antiguos, medievales y modernos*, Vol. xv, pág. 7250. Madrid: Sociedad Internacional, 1910.

B. Medina; B.V.; B. del Instituto de Chile.

Schaible, N° 182, pág. 108-109. Esta nota biográfica precede a la reimpresión de un capítulo de las *Historias sagradas y morales* de Fray Gaspar de Villarroel, págs. 7250-7254.

165. ¶ *La imprenta en Guatemala (1660-1821)*. -1ª ed.- Santiago: Impreso en casa del autor, 1910. lxxxv + tres + 696 + dos págs.; ilust., facsms.; 29 cm.

B. Medina; B.V. (3688)

Schaible, N° 170, pág. 102. Tirada de 200 ejs. s. num.

Veintitrés años más tarde Gilberto Valenzuela Reyno editaría su libro *La imprenta en Guatemala: algunas adiciones a la obra que con este título publicó en Santiago de Chile el ilustre literato Don José Toribio Medina*. Guatemala: [Diario de Centro América], 1933. 459 págs., 20 cm.

166. ¶ *Introducción de la imprenta en América*. - Buenos Aires: XVII Congreso Internacional de los Americanistas, 1910.

Schaible, N° 158, pág. 98. No lo vio, anota que presupone su existencia, dado lo dicho en la pág. 124 de las *Actas del Congreso* (Buenos Aires, 1912). Me parece que el bibliógrafo se confunde, y vuelve a anotar la misma pieza bajo el N° 161, pág. 99.

167. "Introducción de la imprenta en América", en: *Anales de la Universidad de Chile*, N° cxxvi, págs. 715-716. Santiago, 1910.

Schaible, N° 168, pág. 101. Resumen del artículo que sigue en el próximo número.

168. "Introducción de la imprenta en América", en: *Anales de la Universidad de Chile*, N° cxxvi, págs. 801-896. Santiago, 1910.

B. Medina; A.C.A.B.

Schaible, N° 164, pág. 100.

169. ¶ *Introducción de la imprenta en América: Carta que al Sr. D. José Gestoso y Pérez dirige J. T. Medina.* —1ª ed.— Santiago: Imp. Cervantes, 1910. 104 págs. (las primeras ocho num. en caracteres romanos); 26 cm.

B. Medina; B.V. (dos ejemplares)

Schaible, N° 165, pág. 100.

Tirada de cincuenta ejemplares num., solo para circulación privada; edición especial de los *Anales de la Universidad de Chile*, vide número anterior.

170. "Juan Ignacio Molina", en: *Biblioteca internacional de obras famosas: Colección de las producciones literarias más notables del mundo, en la que están representados los más grandes escritores de los tiempos antiguos, medievales y modernos*, Vol. xv, pág. 7346. Madrid: Sociedad Internacional, 1910.

B. Medina; B.V.; B. del Instituto de Chile.

Schaible, N° 191, pág. 112. Después de los breves apuntes biográficos de Molina, se copia un fragmento de la "Zoología chilena" del abate, Vd. págs. 7346-7355.

171. Juan de Mendoza Monteagudo, en: *Biblioteca internacional de obras famosas: Colección de las producciones literarias más notables del mundo, en la que están representados los más grandes escritores de los tiempos antiguos, medievales y modernos*, Vol. xv, pág. 7295. Madrid: Sociedad Internacional, 1910.

B. Medina; B.V.; B. del Instituto de Chile.

Schaible, N° 186, pág. 110. Después de esos apuntes biográficos, se incluye "Un combate sangriento" de Monteagudo, págs. 7295-7303.

172. "Las medallas de la Revolución de la Independencia", en: *El Mercurio*, Santiago, Domingo 18 de Septiembre de 1910. Ilust.

B. Nac. (sección periódicos).

Schaible, N° 175, págs. 103-104.

Reimpreso por Borchert en sus *Opúsculos varios de J. T. Medina*, en 1926, vide N° 325, y en tirada aparte de éstos, vide N° 330.

173. ¶ *Las monedas usadas por los indios de América al tiempo de su descubrimiento según los antiguos documentos y cronistas españoles.* —Buenos Aires: XVII Congreso Internacional de los Americanistas, 1910. 2 págs.— (Resumen N° 34).

B. Medina.

Schaible, N° 156, pág. 98.

174. "Las monedas usadas por los indios de América al tiempo de su descubrimiento, según los antiguos documentos i cronistas españoles", en: *Anales de la Universidad de Chile*, N° cxxvi, págs. 713-714. Santiago, 1910.

B. Medina; A.C.A.B.

Schaible, N° 167, pág. 101.

175. "Origen del nombre de Chile", en: *El Día*, Edición especial del Centenario, pág. 5. Santiago, 1910.

Schaible, N° 176, pág. 104.

176. "Pedro de Oña" en: *Biblioteca internacional de obras famosas: Colección de las producciones literarias más notables del mundo, en la que están representados los más grandes escritores de los tiempos antiguos, medievales y modernos*, Vol. xv, pág. 7316. Madrid: Sociedad Internacional, 1910.

B. Medina; B.V.

Schaible, N° 189, pág. 111. Sigue a estos breves apuntes biográficos, un fragmento de *El temblor de Lima de 1609* de Oña, el primer poeta chileno, con entera propiedad, *Vd.* págs. 7316-7320.

177. "Pedro de Valdivia", en: *Biblioteca internacional de obras famosas: Colección de las producciones literarias más notables del mundo, en la que están representados los más grandes escritores de los tiempos antiguos, medievales y modernos*, Vol. xv, pág. 7212. Madrid: Sociedad Internacional, 1910. Ilust. con un retrato del Emperador, por Tiziano.

B. Medina; B.V.; B. del Instituto de Chile.

Schaible, N° 179, pág. 107. Esta nota precede a la reimpresión de la carta de Valdivia a Carlos V, fechada el 4 de Septiembre de 1545, que se reproduce a continuación, págs. 7212-7223.

178. "Pedro Mariño de Lovera", en: *Biblioteca internacional de obras famosas: Colección de las producciones literarias más notables del mundo, en la que están representados los más grandes escritores de los tiempos antiguos, medievales y modernos*, Vol. xv, pág. 7231. Madrid: Sociedad Internacional, 1910.

B. Medina; B.V.; B. del Instituto de Chile.

Schaible, N° 181, pág. 108. A la biografía de Medina, sigue el fragmento "Muerte del capitán Lautaro", págs. 7231-7238.

179. "Primera exploración de Sebastián Caboto en el Paraná", en: *Biblioteca internacional de obras famosas: Colección de las producciones literarias más notables del mundo...*, Vol. xv, págs. 9254-9262. Madrid: Sociedad Internacional, 1910.

B. Medina; B.V.

Schaible, N° 192, pág. 112.

180. "Santiago de Tesillo", en: *Biblioteca internacional de obras famosas: Colección de las producciones literarias más notables del mundo, en la que están representados los más grandes escritores de los tiempos antiguos, medievales y modernos*, Vol. xv, pág. 7281. Madrid: Sociedad Internacional, 1910.

B. Medina; B.V.; B. del Instituto de Chile.
 Schaible, N° 184, pág. 109. Sigue a este breve biografía un fragmento de *La guerra de Chile en los años 1629 y 1630* de Tesillo, págs. 7281-7289.

181. "El supuesto descubrimiento de Chile por los Frisios en el siglo XI", en: *Anales de la Universidad de Chile*, N° CXXVI, págs. 716-717. Santiago, 1910.

B. Medina; A.C.A.B.

Schaible, N° 169, pág. 101. Resumen de la ponencia, *vide* número siguiente.

182. ¶ *El supuesto descubrimiento de Chile por los Frisios en el siglo XI*.— Buenos Aires: XVII Congreso Internacional de los Americanistas, 1910. 2 págs.— (Resumen N° 39).

B. Medina.

Schaible, N° 157, pág. 98.

183. "Vicente Carvallo y Goyeneche", en: *Biblioteca internacional de obras famosas: Colección de las producciones literarias más notables del mundo, en la que están representados los más grandes escritores de los tiempos antiguos, medievales y modernos*, Vol. xv, pág. 7329. Madrid: Sociedad Internacional, 1910.

B. Medina; B.V.; B. del Instituto de Chile.

Schaible, N° 190, pág. 111. A la breve biografía de Carvallo, sigue la reproducción del capítulo "Origen y costumbres de los indios en Chile", págs. 7329-7337.

1911

184. ¶ TESILLO, Santiago de. *El epitome chileno de...* Reimpresión facsimilar a plana y reglón de la Edición Príncipe, con un breve prólogo, hecha por J. T. Medina.— Santiago: Imp. Elzeviriana, 1911. xiv págs. + ocho hs. + 28 hs.

B. Medina

Schaible, N° 201, pág. 115.

185. "El Acta del cabildo abierto del 18 de Septiembre de 1810", en: *Revista Chilena de Historia y Geografía*, N° 1, págs. 20-28. Santiago, 1911.

B. Medina; B.V.; B.S.Ch.H.G.; A.C.A.B.; B.A.Ch.H.

Schaible, N° 197, pág. 114.

186. "Carta al señor don Enrique Matta Vial, secretario de la Sociedad [Chilena] de Historia y Geografía", en: *La Mañana*, Santiago, 7 de Diciembre de 1911, pág. 8.

B. Medina

Schaible, N° 202, pág. 115. *Vide* N° 199.

187. "Discurso leído por el Sr. Medina en la sesión inaugural [del XVII Congreso Internacional de Americanistas]", en: *El Congreso de los americanistas celebrado*

en *Buenos Aires en Mayo de 1910: (Publicado en los Anales de la Universidad de Chile)*.— Santiago: Imp. Cervantes, 1911, págs. 20-21.

B. Medina

Schaible, N° 193, pág. 113.

188. "Introducción en (*sic*) la imprenta en América", en: *El Congreso de los americanistas celebrado en Buenos Aires en Mayo de 1910: (Publicado en los Anales de la Universidad de Chile)*.— Santiago: Imp. Cervantes, 1911, págs. 75-76.

B. Medina.

Schaible, N° 195, pág. 113. Vide N° 167, 168 y 196.

189. "Las monedas usadas por los indios de la América al tiempo de su descubrimiento, según los antiguos documentos i cronistas españoles", en: *El Congreso de los americanistas celebrado en Buenos Aires en Mayo de 1910: (Publicado en los Anales de la Universidad de Chile)*.— Santiago: Imp. Cervantes, 1911, págs. 73-74.

B. Medina

Schaible, N° 194, pág. 113.

190. "Un precursor chileno de la revolución de la Independencia de América", en: *Anales de la Universidad de Chile*, número extraordinario publicado para conmemorar el Primer Centenario de la Independencia de Chile, págs. 5-31. Santiago, 1911.

B. Medina; A.C.A.B.

Schaible, N° 199, pág. 114. Hay tirada especial, véase el número siguiente.

191. ¶ *Un precursor chileno de la revolución de la Independencia de América*. — 1ª ed.— Santiago: Imp. Cervantes, 1911. 31 págs.; ilustr.; 26 cm.

B. Medina; B.V. (4134)

Schaible, N° 200, pág. 115.

Aborda la biografía de don Juan José Godoy, ex jesuita.

192. "La primera casa de moneda que hubo en América", en: *Revista Chilena de Historia y Geografía*, N° 3, págs. 353-366. Santiago, 1911.

B. Medina; B.V.; B.S.Ch.H.G.; A.C.A.B.; B.A.Ch.H.

Schaible, N° 198, pág. 114.

193. "El supuesto descubrimiento de Chile por los Frisios en el siglo xi", en: *El Congreso de los americanistas celebrado en Buenos Aires en Mayo de 1910: (Publicado en los Anales de la Universidad de Chile)*.— Santiago: Imp. Cervantes, 1911, págs. 76-77.

B. Medina

Schaible, N° 196, pág. 114.

1912

194. ¶ *Bibliografía numismática colonial hispano-americana*. —1ª ed.— Santiago: Impreso en casa del autor, 1912. 198 pág. (las primeras ocho páginas en caracteres romanos).

B. Medina

Schaible, N° 204, pág. 116. Tirada de 120 ej. s. num.

195. "Discurso leído en la sesión inaugural", en: *Actas del xvii Congreso Internacional de Americanistas: Sesión de Buenos Aires, 17-23 de Mayo de 1910*. Publicadas por Robert Lehmann-Nitsche. —Buenos Aires: Imp. Coni hermanos, 1912, págs. 77-78.

B. Medina

Schaible, N° 205, pág. 116.

196. "Introducción de la imprenta en América", en: *Actas del xviii Congreso Internacional de Americanistas: Sesión de Buenos Aires, 17-23 de Mayo de 1910*. Publicadas por Robert Lehmann-Nitsche.— Buenos Aires: Imp. Coni hermanos, 1912, págs. 605-606.

B. Medina

Schaible, N° 209, pág. 118. Véanse además los siguientes números: 167, 168 y 188.

197. "Monedas usadas por los indios de América al tiempo del descubrimiento según los antiguos documentos y cronistas españoles", en: *Actas del xvii Congreso Internacional de americanistas: Sesión de Buenos Aires, 17-23 de Mayo de 1910*. Publicadas por Robert Lehmann-Nitsche, Secretario general del Congreso. Buenos Aires: Imp. de Coni hermanos, 1912, págs. 556-557.

Schaible, N° 206, pág. 117.

198. ¶ *Monedas usadas por los indios de América al tiempo del descubrimiento según los antiguos documentos y cronistas españoles*. —1ª ed.— Buenos Aires: Imp. de Coni hermanos, 1912. 14 pág. + 1 h. en bl.; ilustr.; 25.4 cm.

B. Medina.

Schaible, N° 207, pág. 117.

199. "Nota enviada al Secretario General [de la Sociedad Chilena de Historia y Geografía], don Enrique Matta Vial", en: *Revista Chilena de Historia y Geografía*, N° 5, págs. 263-264. Santiago, 1912.

B. Medina

Schaible, N° 203, pág. 116. Vide N° 186.

200. "El supuesto descubrimiento de Chile por los Frisios en el siglo xi", en: *Actas del xvii Congreso Internacional de Americanistas: Sesión de Buenos Aires, 17-23*

de Mayo de 1910. Publicadas por Robert Lehmann-Nitsche.— Buenos Aires: Imp. Coni hermanos, 1912, págs. 603-604.

B. Medina

Schaible, N° 208, pág. 117.

1913

201. ¶ *El descubrimiento del Océano Pacífico: Vasco Núñez de Balboa, Hernando de Magallanes y sus compañeros.* —1ª ed.— Santiago: Imp. Universitaria e Imp. Elzeviriana, 1913-20. 4 vols. en total; ilustr., facsms.; 32 cm. (tres vols., el cuarto y último, el correspondiente a los documentos de Magallanes, mide sólo 23 cm).

B. Medina; B.V.

Schaible, N° 212, págs. 118-20.

El primer tomo que apareció fue el II, de documentos, relacionados con Núñez de Balboa y sus compañeros, en 1913; un año después lo haría el volumen I, o sea, la historia de Núñez de Balboa propiamente tal. Siguiendo con la serie proyectada, en 1920 aparecerían los dos restantes dedicados a Magallanes y los documentos pertinentes.

202. "Fray Diego de Landa: Inquisidor de los indios en Yucatán", en: *International Congress of Americanists Proceedings of the XVIII session.*— London: Harrison & Sons, 1912, págs. 484-496

B. Medina

Schaible, N°s 210, pág. 118.

Hay separata, véase el número siguiente.

203. ¶ *Fray Diego de Landa inquisidor de los indios en Yucatán.* —Londres: Harrison and Sons, 1913. Trece págs. (num. 484-496).

B. Medina

Schaible, N° 211, pág. 118.

204. "El proceso de don Carlos de Mendoza", en: *Revista Chilena de Historia y Geografía*, N° 12, págs. 5-40. Santiago, 1913.

B. Medina; A.C.A.B.; B.A.Ch.H.; S.Ch.H.G.

Schaible, N° 214, pág. 121.

205. "El viaje de Ercilla por el Estrecho de Magallanes", en: *Revista Chilena de Historia y Geografía*, N° 10, págs. 343-345. Santiago, 1913.

B. Medina

Schaible, N° 213, pág. 120.

1914

206. ["Advertencia preliminar"], en: [IBÁÑEZ, Adolfo]. *Biografía del general de*

brigada don José Rondizzoni.— 1ª ed.— Santiago: Impág. Universitaria, 1914, págs. 3-4.

B. Medina; B.V.

Schaible, N° 217, págs. 121-122.

La obra no es más que una reimpresión de la *Hoja de servicios del General*, publicada en Mayo de 1865 en Santiago, “sin otra variante que la de haberle añadido la noticia de la muerte del General —que en ella no pudo expresarse,— y la supresión de los cuatro párrafos que la encabezan y de los dos con que termina, que no le atañen y fueron motivados por circunstancias que no revisten hoy interés alguno”, nos dice Medina. Luego agrega: “Esa publicación apareció sin nombre de autor (cuyo anónimo hemos querido respetar); pero basta su lectura para caer luego en cuenta de que fue escrita bajo los dictados del mismo General y con presencia, no sólo de su hoja de servicios, sino también de sus papeles particulares: circunstancias que la hacen de todo punto apreciable para certificarnos de su exactitud”. Este impreso decimonónico no fue descrito por Briseño en su *Estadística bibliográfica de la literatura chilena*, sino que tiempo después lo haría Raúl Silva Castro en sus *Adiciones y ampliaciones a la Estadística bibliográfica de la literatura chilena (1819-1876) de Ramón Briseño* (Santiago: Ed. Universitaria, 1966), N° 1266, pág. 206. El mismo Medina se referiría después a esta *Hoja de servicios* en su libro de *Anónimos y Seudónimos* (t. 1, pág. 247), atribuyéndosela ahí a su suegro don Adolfo Ibáñez, hijo político de Rondizzoni.

La biografía en sí, por lo tanto, no corresponde a la autoría de nuestro polígrafo, si son de él, pues las firma, las palabras preliminares, y así las entramos en este catálogo.

207. [“Carta al señor Alberto Márquez B., felicitándolo por su *Libro Internacional Sud-americano*”], en: *Libro Internacional Sud-Americano*, [folleto de propaganda].— Santiago: Zig-Zag, 1914, pág. siete. Ilust. con un retrato de Medina.

Schaible, N° 448, pág. 217.

208. “Discurso”, en: *Revista Chilena de Historia y Geografía*, N° 13, págs. 44-51. Santiago, 1914. Ilust. con un retrato de Medina.

B. Medina; A.C.A.B.; B.A.Ch.H.; B.S.Ch.H.G.

Schaible, N° 215, pág. 121.

Corresponde a las palabras pronunciadas por Medina en agradecimiento a la medalla de oro que entonces le confirió la Sociedad, el 21 de Diciembre de 1913, atendido a los méritos del segundo volumen de la Edición del Centenario de *La Araucana*,

209. † *La primitiva inquisición americana (1493-1569): Estudio histórico.* — 1ª ed.— Santiago: Imp. Elzeviriana, 1914. 2 vols. (539 págs., las primeras quince, numeradas en caracteres romanos; 287 págs.); 26.2 x 17.1 cm.

B. Medina; B.V.

Schaible, N° 218, pág. 122.

Edición de 200 ejs. s. num.

Al reverso de la tapa posterior se encuentra un listado de los trabajos de Medina (“Works of...”) editados hasta entonces, ofrecidos en venta por la casa Hume & Walker; los precios están anotados en francos. El tomo I corresponde al texto del estudio, el II a los documentos.

210. "Respuesta del señor Medina", en: "Informes y otros antecedentes sobre el valor histórico del cuadro 'Descubrimiento de Chile' del señor don Pedro Subercaseaux", en: *Revista Chilena de Historia y Geografía*, N° 13, págs. 79-82. Santiago, 1914. Ilust. con una fotografía del cuadro.

B. Medina; A.C.A.B.; B.A.Ch.H.; B.S.Ch.H.G.

Schaible, N° 216, pág. 121.

Fue reimpresso en 1926 por Borchert en los *Opúsculos varios de J. T. Medina*, vide N° 325, y en tirada aparte de éstos, vide N° 340.

1915

211. "Cervantes americanista: Lo que dijo de los hombres y cosas de América", en: *Boletín de la Academia Chilena, correspondiente de la Real Academia Española*, t. 1, págs. 71-107. Santiago: la Academia, 1915.

B. Medina.

Schaible, N° 222, págs. 123-124.

Más adelante se sacaría una edición especial, vide N° 224.

212. ¶ *Dos comedias famosas y un auto sacramental basados principalmente en La Araucana de Ercilla, anotados y precedidos de un prólogo sobre la Historia de América como fuente del teatro antiguo español.* -1ª ed.- Santiago, Valparaíso: Soc. Impr. Lit. Barcelona, 1915-1917. 2 vols. (292 págs.; 149 págs. + 1 h. en bl.); 25 cm.

B. Medina; B. Severín (incompleto, solo el tomo 1, y falto de su portada y de la anteport.); A.C.A.B.

Schaible, N° 227, pág. 125.

El prólogo, que corresponde a lo publicado en 1915 y 1917 en los *Anales de la Universidad de Chile*, solo se imprimiría en 1917.

213. ["Discurso con ocasión de la entrega de la medalla anual de oro de la Sociedad Chilena de Historia y Geografía a D. Gonzalo Bulnes"], en: *Revista Chilena de Historia y Geografía*, N° 17, págs. 5-7. Santiago, 1915.

B. Medina; A.C.A.B.; B.S.Ch.H.G.

Schaible, N° 223, pág. 124.

La ceremonia a que hace referencia el discurso se celebró el 27 de Diciembre de 1914.

214. "Discurso leído por el señor D. José Toribio Medina en contestación al anterior [discurso de D. Domingo Amunátegui Solar, en el acto de su recepción pública como miembro de número de la Academia Chilena, el día 18 de Julio de 1915]", en: *Boletín de la Academia Chilena, correspondiente de la Real Academia Española*, t. 1, págs. 41-68. Santiago: la Academia, 1915.

B. Medina.

Schaible, N° 220, pág. 123.

215. "Discurso leído por el señor D. José Toribio Medina en contestación al anterior [discurso de D. Domingo Amunátegui Solar, en el acto de su recepción pública como miembro de número de la Academia Chilena, el día 18 de Julio de 1915]", en: *Discursos leídos ante la Academia Chilena correspondiente de la Real Española en la recepción pública del señor D. Domingo Amunátegui Solar el día 18 de Julio de 1915*. -1ª ed.- Santiago: Imp. Universitaria, 1915, págs. 17-45.

Schaible, N° 221, pág. 123.

216. "Un folleto de propaganda, hasta ahora desconocido, sobre la Revolución de la Independencia de Chile", en: *Revista Chilena de Historia y Geografía*, N° 19, págs. 426-446. Santiago, 1915.

B. Medina; A.C.A.B.; B.S.Ch.H.G.

Schaible, N° 225, pág. 124.

El prólogo se encuentra entre las páginas 426 y 436, de ahí en adelante corre la reproducción del folleto intitulado: *Revolución del Reino de Chile escrita en compendio por un ciudadano de la América Meridional y traducida del francés por D. M. C. México*. Imp. de Mariano Ontiveros, 1822.

El prólogo lo reproduciría Borchert en 1926 en los *Opúsculos varios de J. T. Medina*, vide N° 325.

217. "La historia de América, fuente del antiguo teatro español", en: *Anales de la Universidad de Chile*, t. CXXXVI, págs. 573-685. Santiago, 1915; t. CXXXVII, págs. 129-265 y págs. 437-476. Santiago, 1915; t. CXL, págs. 609-648; 745-797; 1039-1193. Santiago, 1917.

B. Medina; A.C.A.B.

Schaible, N° 226, págs. 124-125.

Hay tirada aparte, vide N° 212.

En el tomo CXXXVI Medina se referiría a *El Gobernador imprudente*, de Gaspar de Ávila; en el t. CXXXVII (págs. 129-265) a *La Belligera Española*, de Ricardo de Turia, y en las páginas siguientes del mismo volumen a *La Araucana*, de Lope de Vega.

218. † *Noticias bio-bibliográficas de los jesuitas expulsos de América en 1767*. -1ª ed.- Santiago: Imp. Elzeviriana, 1915. 327 págs. (las primeras nueve, numeradas en caracteres romanos); ilust. con siete retratos.

B. Medina.

Schaible, N° 219, págs. 122-123.

Tirada de 200 ej. s. num. La portada indica 1914 como año de edición, sin embargo, la tapa y el colofón señalan que correspondería a 1915. Hasta el momento los bibliógrafos han descrito esta obra en 1914, pero -respetando la intención de su autor, y los hechos- la incluimos dentro de esta fecha.

219. "El primer poema que trata del descubrimiento del Nuevo Mundo", en: *Boletín de la Academia Chilena*, correspondiente de la Real Academia Española, t. 1, págs. 153-231. Santiago: la Academia, 1915.

B. Medina; A.C.A.B.
Schaible, N° 224, pág. 124.
Hay tirada aparte, *vide* N° 222.

1916

220. ¶ COSSART, Gabriel, PÁG. *Imago Vechiana: Poema latino del PÁG. Gabriel Cossart*. Versión castellana de Emilio Vaïsse. Publícala a sus expensas J. T. Medina. -1ª ed.- Santiago: Imp. Elzeviriana, 1916. vi + 25 págs.; ilust.; 23 cm.

B. Medina; B.V. (2161)
Schaible, N° 232, págs. 127-128.
Tirada de 100 ejs. s. num.

221. JOHNSTON, Samuel B. "Cartas escritas durante una residencia de tres años en Chile en las que se cuentan los hechos más culminantes de las luchas de la Revolución en aquel país; con un interesante relato de la pérdida de una nave y de un bergantín de guerra chilenos a consecuencia de un motín, y del arresto y penalidades que sufrieron durante seis meses en las casamatas del Callao varios ciudadanos de los Estados Unidos. Traducidas del inglés por J. T. Medina", en: *Anales de la Universidad de Chile*, t. CXXXIX, págs. 573-620, Santiago, 1916 y t. CXL, págs. 3-99, Santiago, 1917.

B. Nac. (hemeroteca); A.C.A.B.
Schaible, N° 240, pág. 130.
Hay tirada aparte, *vide* N° 231. Hay ediciones posteriores, *vide* N° 245 y 491.

222. ¶ ZAPATA, Luis. *El primer poema que trata del descubrimiento del Nuevo Mundo. Reimpresión de la parte correspondiente del Carlo Famoso de D. Luis Zapata, con un breve prólogo biográfico y cien compendiosas notas crítico-históricas hecha por J. T. Medina*. -1ª ed.- Santiago: Imp. Universitaria, 1916. 84 págs.

B. Medina.
Schaible, N° 231, pág. 127.
Edición de 100 ejs. num. Es tirada aparte del *Boletín de la Academia Chilena*, t. 1, Santiago, 1915, *vide* N° 219.

223. "El Acta del Cabildo abierto de 18 de Setiembre de 1810", en: *El Sur*, Concepción, Lunes 18 de Septiembre de 1916, pág. 2.

B. Nacional de Chile, sección periódicos.
Schaible, N° 237, pág. 129.

224. "Cervantes americanista: Lo que dijo de los hombres y cosas de América", en: ACADEMIA CHILENA. *Homenaje a Cervantes: Discursos leídos en la Sesión Solemne con que la Academia Chilena conmemoró, el 23 de Abril de 1916, el tercer centenario de la muerte de Cervantes*. Santiago: la Academia, 1916, págs. 7-43.

B. Medina.

Schaible, N° 230, págs. 126-127.

Es tirada aparte del *Boletín de la Academia Chilena*, t. 1, Santiago, 1915, *vide* N° 211.

225. "Cuatro muertos ilustres", en: *Revista Chilena de Historia y Geografía*, N° 22, págs. 467-475. Santiago, 1916.

B. Medina; A.C.A.B.; B.A.Ch.H.; B.S.Ch.H.G.

Schaible, N° 235, pág. 129.

Se trata de Sir Clements R. Markham, don Vicente PÁG. Andrade, don Joaquín D. Casasús y don Francisco del Paso y Troncoso. Este artículo sería reimpresso por Borchert en 1926 en los *Opúsculos varios de J. T. Medina*, *vide* N° 325.

226. "Juan Gómez de Almagro, el que aprobó 'La Araucana'", en: *Revista Chilena de Historia y Geografía*, N° 24, págs. 5-42. Santiago, 1916.

B. Nac. (hemeroteca); A.C.A.B.; B.S.Ch.H.G.; B.A.Ch.H.

Schaible, N° 238, pág. 129.

Hay tirada aparte, *vide* número siguiente.

227. ¶ *Juan Gómez de Almagro, el que aprobó La Araucana: Esbozo biográfico*. -1ª ed. -Santiago: Imp. Universitaria, 1916. 42 págs.

B. Medina.

Schaible, N° 239, pág. 130.

Es tirada especial de la *Revista Chilena de Historia y Geografía*, véase el número precedente; edición de 50 ejes. num.

228. "Primer viaje de exploración a la isla de Tenqueguén: Diario y derrotero de don Manuel Brizuela, que se imprime ahora por primera vez con una sumaria noticia de los antecedentes que lo motivaron", en: *Revista Chilena de Historia y Geografía*, N° 23, págs. 5-29. Santiago, 1916.

B. Medina; B.A.C.A.B.; B.S.Ch.H.G.; B.A.Ch.H.

Schaible, N° 236, pág. 129.

Este artículo sería reimpresso por Borchert en 1926 en los *Opúsculos varios de J. T. Medina*, *vide* N° 325.

229. ¶ *La primera muestra tipográfica salida de las prensas de la América del Sur*. Reimpresión foto-litográfica, con un breve prólogo de J. T. Medina. -1ª ed.- Santiago: Imp. Elzeviriana, 1916. ocho + cuatro págs.; ilustr., facsm.; 31.5 cm.

B. Medina; B.V.

Schaible, N° 234, pág. 128.

Tirada de 72 ejemplares s. num. Trata de la *Pragmática sobre los Diez Días del Año*, impresa por Antonio Ricardo en Lima, en 1584; de esta edición hay una nueva versión, de 1984, *vide* N° 500.

Boletín de la Academia Chilena de Historia y Geografía, t. 1, pág. 153-231. Santiago: la Academia, 1915.

230. ¶ *Un incunable limeño hasta ahora no descrito*. Reimpreso a plana y renglón, con un prólogo de J. T. Medina. -1ª ed.- Santiago: Imp. Elzeviriana, 1916. vii + quince págs.; ilustr., facsm.; 32.5 x 23.1 cm.

B. Medina; B. V.

Schaible, N° 233, pág. 128.

Tirada de 72 ejes. s. num.

1917

231. ¶ JOHNSTON, Samuel B. *Cartas escritas durante una residencia de tres años en Chile, en las que se cuentan los hechos más culminantes de las luchas de la revolución en aquel país; con un interesante relato de la pérdida de una nave y de un bergantín de guerra chilenos a consecuencia de un motín, y del arresto y penalidades que sufrieron durante seis meses en las casamatas del Callao varios ciudadanos de los Estados Unidos*. Traducidas del inglés por J. T. Medina. -1ª ed.- Santiago, Valparaíso: Soc. Imp. y Lit. Barcelona, 1917. 150 págs. + 1 h. en bl.

B. Medina.

Schaible, N° 241, págs. 130-131.

Es tirada especial de los *Anales de la Universidad de Chile* (vide N° 221), hay ediciones posteriores, vide N° 245 y 491.

232. ¶ OÑA, Pedro de. *Arauco Domado*. Edición crítica de la Academia Chilena correspondiente de la Real Academia Española. Anotada por J. T. Medina. -1ª ed.- Santiago: la Academia, 1917. xii + 718 págs. + 1 h. en bl.; ilustr. con un retrato y facsímil de la firma de Oña.- (Obras completas de Pedro de Oña; i).

B. Medina; B. V.

Schaible, N° 245, pág. 132.

233. "Carta al señor Márquez, felicitándolo por su obra", en: MÁRQUEZ B., Alberto. *Libro internacional sud americano, sección comercial chilena: Chile central*. Santiago: Soc. Imp. y Lit. Universo, s.f. [¿1917?], t. 1, págs. 27-28. Ilustr. con un retrato de Medina.

Schaible, N° 242, pág. 131.

234. ¶ *Medallas de proclamaciones y juras de los Reyes de España en América*. Descritas por J. T. Medina. -1ª ed.- Santiago: Impreso en casa del autor [Imp. Elzeviriana], 1917. xx + 332 págs.; ilustr.

B. Medina.

Schaible, N° 246, págs. 132-133. Edición limitada a 150 copias

235. "El testamento de Francisco Caro de Torres", en: *Revista Chilena de Historia y Geografía*, N° 27, págs. 5-20. Santiago, 1917.

B. Nacional (hemeroteca); A.C.A.B.; B.S.Ch.H.G.; B.A.Ch.H.

Schaible, N° 244, pág. 132.

El artículo cuenta con un prólogo (págs. 5-17), después se reimprime el catálogo mentado. Borchert reeditaría más tarde solo el prólogo en los *Opúsculos varios de J. T. Medina*, vide N° 325.

236. ¶ *Voces chilenas de los reinos animal y vegetal que pudieran incluirse en el Diccionario de la Lengua Castellana y propone para su examen a la Academia Chilena J. T. Medina*. -1ª ed.- Santiago: la Academia, 1917. 149 págs.; 27 cm.

B. Medina; B.V.

Schaible, N° 243, págs. 131-132.

1918

237. ¶ VALDIVIA, Luis de. *Fragmentos de la Doctrina Cristiana en lengua millcayac del PÁG. Luis de Valdivia, únicos que hasta ahora se conozcan sacados de la edición de Lima de 1607 y reimpresos en facsímil con un prólogo por J. T. Medina*. -1ª ed.- Santiago: Impág. Elzeviriana, 1918. xxxvi + cuatro págs.; ilustr. con un facsímil; 19.5 cm.

B. Medina; B.V. (54)

Schaible, N° 251, pág. 134.

Tirada de 100 ejs. s. num.

238. "Carta a Narciso Binayán sobre el origen de la 'Junta de Historia y Numismática' de Buenos Aires", en: BINAYÁN, Narciso. "El origen de la 'Junta de Historia y Numismática'", en: *Revista de Derecho, Historia y Letras*, t. LXI, págs. 57-60. Buenos Aires, 1918.

B. Medina.

Schaible, N° 254, pág. 135.

Vide además N° 260. En 1926 lo reimprimiría Borchert en sus *Opúsculos varios de J. T. Medina*, vide N° 325. Cabe añadir que ese mismo bibliófilo confeccionó una separata facia de ese artículo, añadiéndole una tapa propia, ejemplar que se encuentra en la Sala Medina, y que también describe Schaible, como apostilla a la colación principal de este asiento (pág. 136).

239. "El disfrazado autor del "Quijote" impreso en Tarragona fue Fray Alonso Fernández", en: *Boletín de la Academia Chilena, correspondiente de la Real Academia Española*, t. II, págs. 3-142. Santiago, 1918.

B. Medina; A.C.A.B.; B. del Instituto de Chile.

Schaible, N° 249, págs. 133-134.

Hay edición especial, vide número siguiente.

240. ¶ *El disfrazado autor del "Quijote" impreso en Tarragona fue Fray Alonso Fernández*. Estudio crítico por J. T. Medina. Con una carta-prólogo de D. Julio Vicuña Cifuentes. -1ª ed.- Santiago: Imp. Universitaria, 1918. xxii + 140 + dos págs.; 23 cm.

B.V. (2158)
Schaible, N° 250, pág. 134. Tirada aparte del *Boletín de la Academia*, véase número precedente.

241. "Dos obras de viajeros norte-americanos traducidas al castellano", en: *The Hispanic Historical Review*, vol. 1, N° 1, págs. 106-114. New York, Estados Unidos, February, 1918.

B. Medina.

Schaible, N° 247, pág. 133.

Hay tirada aparte, véase el número siguiente.

242. ¶ *Dos obras de viajeros norte-americanos traducidas al castellano*. Reprinted from *The Hispanic American Historical Review*. [New York: The Hispanic American Historical Society], 1918. Dos + nueve págs. (num. 106-114)

B. Medina.

Schaible, N° 248, pág. 133.

Cabría añadir que el artículo esta firmado por Medina, y fechado en Santiago a 18 de Julio de 1917.

243. ¶ *El piloto Juan Fernández descubridor de las islas que llevan su nombre y Juan Jufre, armador de la expedición que hizo en busca de otras en el Mar del Sur: Estudio histórico*. -1ª ed.- Santiago: Imp. Elzeviriana, 1918. 261 págs. (las primeras ocho numeradas en caracteres romanos) + 1 h. en bl.; ilustr.; 23 cm.

B. Medina; B.V. (664)

Schaible, N° 252, pág. 135.

Tirada de 200 ejs. s. num. Hay una edición posterior, de 1974, vide N° 499.

244. ¶ *Los romances basados en La Araucana con su texto y anotaciones y un estudio de los que se conocen sobre la América del Sur anteriores a la publicación de la Primera Parte de aquel poema*. -1ª ed.- Santiago: Imp. Elzeviriana, 1918. lxxvi + 52 págs.; 19.8 x 14.2 cm.

B. Medina.

Schaible, N° 253, pág. 135.

1919

245. ¶ JOHNSTON, Samuel B. *Diario de un tipógrafo yanqui en Chile y Perú durante la Guerra de la Independencia*. Introducción de Armando Donoso. [Traducción de José Toribio Medina]. - [2ª ed.]. - Madrid: Ed. América, 1919. 228 + once págs. - (Biblioteca de la juventud hispano-americana).

Schaible, N° 265, pág. 139.

Es reimpresión de la Edición Príncipe de 1917 (vide N° 231), sin la autorización de Medina, quien se quejó amargamente en su *Biblioteca Chilena de traductores* del siguiente modo:

"Pues así, callando el nombre del traductor, el Director de esa Biblioteca Rufino Blanco-Fombona, de quien no es de extrañar semejante piratería, aunque sí mucho de Armando Donoso, que no lo menciona tampoco en su Introducción, salió esa reproducción *ad pedem litterae* de la versión castellana que yo había publicado en Santiago de Chile dos años antes con el título de *Cartas escritas, etc.*, que es el que lleva el original inglés". Hay otra edición, *vide* N° 491.

246. ¶ *Bartolomé Ruíz de Andrade: Primer piloto del Mar del Sur: Estudio histórico.* - 1ª ed.- Santiago: Imp. Elzeviriana, 1919. xxvi + 30 + cuatro págs.; 19.5 cm.

B. Medina; B.V. (2159).

Schaible, N° 268, págs. 140-141.

El colofón indica: "Este es el último libro que se imprimió en la Imprenta Elzeviriana, el cual se acabó el 13 de Diciembre de 1919".

247. ¶ *Ensayo de una bibliografía extranjera de Santos y Venerables americanos.* - 1ª ed.- Santiago: Imp. Elzeviriana, 1919. x + 212 + dos págs.

B. Medina.

Schaible, N° 257, págs. 136-137. Edición de 100 ejes. s. num.

248. "El Lauso de Galatea de Cervantes es Ercilla", en: *The Romanic Review*, vol. x, N° 1, págs. 16-25. Estados Unidos, January-March, 1919.

B. Medina.

Schaible, N° 255, pág. 136. Hay separata, *vide* número siguiente.

249. ¶ *El Lauso de Galatea de Cervantes es Ercilla.* Reprinted from *The Romanic Review*. Estados Unidos, 1919. Once págs. (num. 16-25).

B. Medina.

Schaible, N° 256, pág. 136. Véase número anterior.

250. ¶ *Manual ilustrado de numismática chilena: La Colonia.* - 1ª ed.- Santiago: Imp. Elzeviriana, 1919. 19 págs. + diez hs. de láms.; ilustr.; 25 x 16.3 cm.

B. Medina; B.V (4138)

Schaible, N° 258, pág. 137.

Hay láminas en cartulina, y otras en papel, algunas intercaladas en el texto.

251. ¶ *Las medallas del almirante Vernon.* - 1ª ed.- Santiago: Imp. Elzeviriana, 1919. xxii + 110 págs.; ilustr.

B. Medina.

Schaible, N° 259, pág. 137.

Edición limitada a 100 ejes. s. num.

252. ¶ *Medallas coloniales hispano-americanas: Nuevos materiales para su estudio.* - 1ª ed.- Santiago: Impreso en casa del autor [Imp. Elzeviriana], 1919. vi + 24 págs.; ilustr.

- B. Medina.
Schaible, N° 264, págs. 138-139.
Tirada de 150 ejcs. s. num. Es, en buenas cuentas, un suplemento a la obra editada en 1900, *vide* N° 101.
253. ¶ *Las monedas coloniales de Chile.* -1ª ed.- Santiago: Imp. Elzeviriana, 1919. 70 págs.; ilust.
B. Medina.
Schaible, N° 260, pág. 137.
Edición de 150 ejcs. s. num.
254. ¶ *Las monedas coloniales hispano-americanas.* -1ª ed.- Santiago: Imp. Elzeviriana, 1919. viii + 406 + dos págs.; ilust.
B. Medina.
Schaible, N° 262, pág. 138.
Edición de 150 ejcs. s. num.
255. ¶ *Las monedas obsidionales de Chile.* -1ª ed.- Santiago: Imp. Elzeviriana, 1919. 36 + Dos págs.; ilust.
B. Medina.
Schaible, N° 261, pág. 138.
Edición de 150 ejcs. s. num.
256. ¶ *Las monedas obsidionales hispano-americanas.* - 1ª ed.- Santiago: Imp. Elzeviriana, 1919. viii + 240 + dos págs.; ilust.
B. Medina.
Schaible, N° 263, pág. 136.
Edición de 150 ejcs. s. num.
257. ¶ *Novela de la Tía fingida: Con anotaciones a su texto y un estudio crítico acerca de quien fue su autor por ...* Con un prólogo de D. Julio Vicuña Cifuentes. -1ª ed.- Santiago: Casa editorial Minerva [Imp. Elzeviriana], 1919. xxx + 493 + tres págs. + 1 h. en bl.
B. Medina; A.C.A.B.; B.V. (1108)
Schaible, N° 267, pág. 140.
Gabriel-Martín del Río Rico, en su *Catálogo bibliográfico de la Sección Cervantes de la Biblioteca Nacional* (Madrid: Tipog. de la "Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos", 1930), N° 959, págs. 409-410, se expresa del siguiente modo: "El trabajo que nos ocupa, sin dejar de reconocer la originalidad de su autor, es una ampliación del que publicó don Julián Paráís, en 1906, con el título de *Juicio de "La tía fingida", copia de tres ediciones raras y edición crítica de esta novela. Bibliografía razonada de la misma y Elenco de voces y frases que hay en ella al par que en otras obras de Cervantes, premiada con accésit en 1905 por la Real Academia Española e impresa a sus expensas, que hemos descrito en el núm. 758. No hay que decir que el señor Medina combate en este libro cuanto dijo en el suyo De cómo y por qué "La tía fingida" no es de Cervantes el eximio crítico y cervantista señor Icaza".*

258. "El preceptor de Ercilla: Ilustraciones históricas de 'La Araucana': Nota bio-bibliográfica de Juan Cristóbal Calvete de la Estrella", en: *Boletín de la Academia Chilena*, correspondiente de la Real Española, t. II, págs. 265-286. Santiago, 1919.

B. Medina; B. Nacional (hemeroteca); A.C.A.B.; B. del Instituto de Chile
Schaible, N° 266, págs. 139-140.

Fue reimpresso años después por Borchert en sus *Opúsculos varios de J. T. Medina*, vide N° 325, y en tirada aparte de éstos, vide N° 326.

1920

259. PIGAFETTA, Antonio. "Viaje desde Sevilla hasta el Estrecho de Magallanes. [Traducción de José Toribio Medina]", en: *Revista Chilena*, t. XI, págs. 85-90 y 189-202. Santiago, 1920.

B. Medina; B. V. A.C.A.B.
Schaible, N° 271, pág. 141.

Es la reproducción de la traducción realizada por Medina, y editada en el tomo II de la *Colección de documentos inéditos para la Historia de Chile* (Santiago: Imp. Ercilla, 1888), págs. 417-524.

260. "Carta a Narciso Binayán, sobre el origen de la 'Junta de Historia y Numismática' de Buenos Aires", en: BINAYÁN, Narciso. *El origen de la Junta de Historia y Numismática Americana*. Buenos Aires: Talleres gráficos de L. J. Rosso y Cía., 1920, págs. 13-17.

B. Medina.

Schaible, N° 269, pág. 141. Véase además N° 238; reimpresso por Borchert en sus *Opúsculos varios de J. T. Medina*, vide N° 325.

261. "Colón y Magallanes", en: *Revista Chilena*, año IV, t. XI, págs. 285-291. Santiago, 1920.

B. Medina; B. V.
Schaible, N° 274, pág. 142.

Discurso publicado en *La Nación* de Santiago (vide N° 263), y en la *Revista Chilena de Historia y Geografía*, vide N° 268.

262. "El descubrimiento del Estrecho [de Magallanes]", en: *El Mercurio*, Santiago, 3 de Diciembre de 1920, págs. veinticinco y veintisiete.

Schaible, N° 272, pág. 142
Capítulo XIII del libro relacionado con Magallanes, de 1920, vide N° 201.

263. "Discurso de don José Toribio Medina [sobre Colón y Magallanes]", en: *La Nación*, Santiago, Domingo 5 de Diciembre de 1920, pág. 14.

B. Nacional (sección periódicos)
Schaible, N° 273, pág. 142.

Se publicaría después en la *Revista Chilena de Historia y Geografía*, vide N° 268, y en la *Revista Chilena*, vide N° 261.

264. "Una lechuza simbólica: Contribución al estudio de los aborígenes de Chile", en: *Publicaciones del Museo de Etnología y Antropología de Chile*, t. II, págs. 171-174. Santiago, 1920. Ilust. con dos láminas.

B. Medina.

Schaible, N° 270, pág. 141.

1921

265. "Bibliografía de don José Miguel Carrera", en: *Revista Chilena de Historia y Geografía*, N° 44, págs. 326-371. Santiago, 1921.

B. Medina; B. S.Ch.H.G.; B.A.Ch.H.; A.C.A.B.

Schaible, N° 277, pág. 143.

Es reimpresión del artículo publicado en la *Revista del Museo de La Plata*, en 1892, vide N° 59.

266. "Noticias bio-bibliográficas de los escritores americanos en 'El Laurel de Apolo' de Lope de Vega", en: *Boletín de la Academia Chilena*, correspondiente de la Real Academia Española, t. III, cuaderno IX, págs. 51-112 y t. III, cuaderno X, págs. 113-152. Santiago, 1921-1923.

B. Medina; A.C.A.B.

Schaible, N° 278, pág. 144.

Hay tirada aparte, vide N° 271.

267. "Noticia biográfica de fray Antonio Sors", en: *Revista Chilena de Historia y Geografía*, N° 42, págs. 5-46; N° 43, págs. 163-199, Santiago, 1921; N° 45, págs. 250-289; N° 46, págs. 320-367; N° 48, págs. 252-293, Santiago, 1922, y N° 49, págs. 49-86, Santiago, 1923.

B. Medina; B. S.Ch.H.G.; B.A.Ch.H.; A.C.A.B.

Schaible, N° 276, pág. 143.

En el número 42 (págs. 5-12) aparece la noticia biográfica propiamente tal, y entre las págs. 13 a 18, los documentos. En el resto de los ejemplares se reimprimiría la *Historia del Reino de Chile, situado en la América Meridional*, de que fuera autor Fray Antonio Sors. Reimpresa por Borchert en sus *Opúsculos varios de J. T. Medina*, en 1926, vide N° 325.

268. "Sucinto paralelo entre Colón y Magallanes", en: *Revista Chilena de Historia y Geografía*, N° 41, págs. 5-13. Santiago, 1921.

B. Medina; B. S.Ch.H.G.; A.C.A.B.; B. A.Ch.H.

Schaible, N° 275, pág. 143.

Fue publicado primero en *La Nación* de Santiago, vide N° 263, luego en la *Revista Chilena*, vide N° 261; sería reproducido después por Samuel A. Lillo, vide N° 390, 417 y 450.

1922

269. "Amarilis y un viejo problema literario en la poesía americana", en: *Revista Chilena*, t. xv, págs. 164-174. Santiago, 1922.

B. Medina; A.C.A.B.; B.V.

Schaible, N° 281, pág. 145.

Corresponde a una reimpresión del tercer capítulo de *Escritos hispano-americanos celebrados por Lope de Vega en el Laurel de Apolo*, vide N° 271.

270. "Critical notes on sources by José Toribio Medina, freely translated from his Biblioteca Hispano Americana (1493-1810)", en: JONES, Cecil K. (compilador). *Hispanic american Bibliographies including collective biographies, histories of literature and selected general works*. With critical notes on sources by José Toribio Medina. Baltimore: The Hispanic American Historical Review, 1922, págs. 169-185. Ilust. con un retrato y facsímil de la firma de Medina.

B. Medina.

Schaible, N° 282, pág. 145.

271. ¶ *Escritores hispano-americanos celebrados por Lope de Vega en el Laurel de Apolo.*— 1ª ed.— Santiago: Imp. Universitaria, 1922. 134 + cuatro págs.

B. Medina.

Schaible, N° 279, pág. 144.

Edición especial del mismo artículo publicado en el *Boletín de la Academia Chilena*, vide N° 266; tirada de 100 ej. num. El *Boletín* correspondiente a 1921-23 debió retrasarse, viendo la luz, tal vez, en 1924, lo que explicaría que en la tapa de este libro apareciera esa fecha.

272. "Santiago y Valparaíso ahora un siglo", en: *Revista Chilena de Historia y Geografía*, N° 46, págs. 16-46. Santiago, 1922.

B. Medina; A.C.A.B.; B.S.Ch.H.G.; B.A.Ch.H.

Schaible, N° 280, págs. 144-145.

Traducción y resumen del libro de Gilbert Farquhar Mathison, *Narrative of a visit to Brazil, Chile, Perú, and the Sandwich Islands, during the years of 1821 and 1822* (Londres, 1825). El prólogo a la traducción, que en la *Revista* corre entre las págs. 16-19, lo reimprimiría años después Borchert en sus *Opúsculos varios de J. T. Medina*, vide N° 325 y en tirada aparte de éstos, vide N° 339.

1923

273. ¶ APPLETON, E. H.. *Insurrección en Magallanes: Relación del apresamiento y escapada del Capitán Chas. H. Brown de poder de los penados chilenos*. Traducción y anotaciones de J. T. Medina. —1ª ed.— Santiago: Imp. Universitaria, 1923. 185 + tres págs.; 19.4 x 13 cm.

B. Medina; B.V.

Schaible, N° 285, pág. 146.

Tirada de 200 ej. s. num. Hay una segunda edición, en 1943, vide N°s 420 y 490.

274. BROUWER, Hendrick. "Relación del viaje de Hendrick Brouwer a Valdivia en 1643. Versión castellana y prólogo de J. T. Medina", en: *Revista Chilena de Historia y Geografía*, N° 52, págs. 78-127. Santiago, 1923.

B. Nac. (hemeroteca); A.C.A.B.; B.S.Ch.H.G.; B.A.Ch.H.
Schaible, N° 304, pág. 152.

275. ¶ [VOWELI., Ricardo Longeville]. *Memorias de un oficial de marina inglés al servicio de Chile durante los años de 1821-1829*. Traducción de J. T. Medina. -1ª ed.- Santiago: Imp. Universitaria, 1923. xi + 248 págs.

B. Medina.
Schaible, N° 284, pág. 146.

276. "Algo sobre los orígenes de la Imprenta en Buenos Aires", en: *Revista Chilena*, año VII, t. XVI, págs. 304-307. Santiago, 1923.

B. Medina; A.C.A.B.; B.V.
Schaible, N° 291, pág. 149.

Hay traducción inglesa, *vide* N° 298, y reimpresión argentina, *vide* número siguiente.

277. "Algo sobre los orígenes de la Imprenta en Buenos Aires. (Transcripción de la Revista Chilena, año VII, tomo XVI, pág. 304)", en: *Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas*, año II, N° 13-14, págs. 139-143. Buenos Aires, Septiembre-Octubre de 1923.

B. Medina.
Schaible, N° 299, pág. 150.

Véase número precedente, y traducción al inglés, *vide* N° 298.

278. "Bio-bibliografía de Tesillo", en: TESILLO, Santiago de. *Restauración del Estado de Arauco: Edición facsimilar*.- Quito, Ecuador: Imp. de la Universidad Central, 1923, págs. xiv-xli.

B. Nac. (hemeroteca); B.S.Ch.H.G.; A.C.A.B.; B.A.Ch.H.
Schaible, N° 305, pág. 153.

Reproduce todo lo que Medina publicó sobre el particular, ya en su *Imprenta en Lima*, ya en su *Diccionario biográfico colonial de Chile y Biblioteca Hispano-Chilena*.

279. "Carta al señor don Enrique Mouchet, decano de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la educación de la Universidad Nacional de La Plata", en: *Humanidades*, t. VII, pág. 371. La Plata: la Facultad, 1923.

B. Medina.
Schaible, N° 298, pág. 150.

Medina agradece el homenaje que la Universidad le brindara con ocasión de su cincuentenario como publicista.

280. ¶ *Cervantes en las letras chilenas (Notas bibliográficas)*. -1ª ed.- Santiago: Imp. Universitaria, 1923. 80 págs.; 14.5 cm.

B. Medina; B.V. (53)

Schaible, N° 288, págs. 147-148.

Edición rarísima, en mal papel, compuesta sólo de cuatro ejemplares numerados (N° 1 para D. Ramón A. Laval; N° 2 para D. Víctor M. Chiappa; N° 3 para D. Juan Borchert y N° 4 para D. José Toribio Medina); lo que la caracteriza de la edición ordinaria (*vide* cita siguiente), es que parte del título que aparece en la portada está caligrafiado con tinta roja, así como hay a lo largo del texto varias modificaciones o correcciones de menor monta (véanse, *u. gr.*, las págs. 7, 12, 18 y 20). Según el parecer de Schaible, "la presente edición es la última prueba de imprenta del libro, de la cual algún curioso hizo sacar estas cuatro copias, antes de que se le aplicaran los últimos retoques del señor Medina, para imprimir la edición definitiva..." (pág. 148). En el colofón aparece que se terminó de imprimir el veintiuno de Mayo, o sea, cuatro días antes que la edición corriente, que sigue.

281. ¶ *Cervantes en las letras chilenas (Notas bibliográficas)*. -1ª ed.- Santiago: Imp. Universitaria, 1923. 80 págs.

B. Medina; A.C.A.B.

Schaible, N° 289, pág. 148.

Edición de 100 ejs., s. num.. En el colofón aparece que se terminó de imprimir el veinticinco de Mayo.

282. "Contestación de D. José Toribio Medina al discurso anterior [de D. Ramón A. Laval en su recepción pública como miembro de la Academia Chilena, leído el 30 de Noviembre de 1923]", en: *Boletín de la Academia Chilena*, correspondiente de la Real Academia Española, t. III, cuaderno x, págs. 231-242. Santiago, 1923.

B. Medina; A.C.A.B.; B. del Instituto de Chile.

Schaible, N° 286, pág. 146.

Hay edición especial, véase el número siguiente.

283. "Contestación de D. José Toribio Medina al discurso anterior [de D. Ramón A. Laval en su recepción pública como miembro de la Academia Chilena, leído el 30 de Noviembre de 1923]", en: LAVAL, Ramón A.; MEDINA, José Toribio. *Paremiología chilena: Discurso leído por don Ramón A. Laval en su incorporación el 30 de Noviembre de 1923 y contestación de don José Toribio Medina*. -1ª ed.- Santiago: la Academia [Imp. Universitaria], 1923, págs. 85-96.

B. Medina; B.V. (ejemplar con el ex-libris de Laval).

Schaible, N° 287, pág. 147.

Tirada aparte -de 200 ejemplares, según Feliú Cruz- del *Boletín de la Academia Chilena*, *vide* número precedente.

284. "Don Juan Francisco de Sobrecasas, autor de la Relación de la Isla de Juan Fernández", en: *Revista Chilena de Historia y Geografía*, N° 49, págs. 456-473. Santiago, 1923.

B. Medina; A.C.A.B.; B.S.Ch.H.G.; B.A.Ch.H.

Schaible, N° 283, págs. 145-146.

La edición consta de una introducción y de la reimpresión del texto; en 1926 Borchert reimprimiría la primera en sus *Opúsculos varios de J. T. Medina*, vide N° 325.

285. ¶ *La literatura femenina en Chile: (Notas bibliográficas y en parte críticas)*. -1ª ed.- Santiago: Imp. Universitaria, 1923. xiv + 334 + cuatro págs.; 22.6 x 14.8 cm.

B. Medina; B.V.

Schaible, N° 290, pág. 148.

Edición en mal papel. El colofón dice: "Se acabó de imprimir este libro, escrito en loor de las mujeres chilenas, el día veintiséis de Julio de mil novecientos veintitrés años". Libro fácil de encontrar en el mercado; en 2001 la antigua librería Zamorano y Caperán sacó a remate sobre cien copias, a través de la Casa Carroza, malbaratándose.

286. "Palabras de agradecimiento de don José Toribio Medina [al homenaje que se le tributara al cumplir cincuenta años como publicista]", en: *El Mercurio*, Santiago, Domingo 26 de Agosto de 1923, pág. 31.

B. Nacional (sección periódicos)

Schaible, N° 294, pág. 150.

287. "Palabras de agradecimiento de don José Toribio Medina [al homenaje que se le tributara al cumplir cincuenta años como publicista]", en: *La Nación*, Santiago, Domingo 26 de Agosto de 1923, pág. 10.

B. Nacional (sección periódicos)

Schaible, N° 295, pág. 150.

288. "Palabras de agradecimiento de don José Toribio Medina [al homenaje que se le tributara al cumplir cincuenta años como publicista]", en: *El Diario Ilustrado*, Santiago, Domingo 26 de Agosto de 1923, págs. 13-14.

B. Nacional (sección periódicos)

Schaible, N° 296, pág. 150.

289. "Palabras de agradecimiento de don José Toribio Medina [al homenaje que se le tributara al cumplir cincuenta años como publicista]", en: *La Información*, revista mensual, año VIII, N° 84, págs. 393-396. Santiago, Septiembre de 1923.

B. Nacional (hemeroteca)

Schaible, N° 297, pág. 150.

290. "Palabras de agradecimiento de don José Toribio Medina [al homenaje que se le tributara al cumplir cincuenta años como publicista]", en: *Anales de la Universidad de Chile*, 2ª serie, año 1, págs. 241-248. Santiago, 4º trimestre de 1923.

B. Nacional (hemeroteca); A.C.A.B.

Schaible, N° 301, pág. 151.

291. "Palabras de agradecimiento de don José Toribio Medina [al homenaje que se le tributara al cumplir cincuenta años como publicista]", en: *Homenaje a Don José Toribio Medina: Discurso del señor Ministro de Instrucción Pública, don Alcibíades Roldán: Discurso de don Luis Barros Borgoño, Decano de la Facultad de Humanidades, Filosofía i Bellas Artes: Palabras de agradecimiento de don José Toribio Medina*. Santiago: *Anales de la Universidad de Chile* [Soc. Imp. Universo], 1923, págs. 43-50.

B. Medina; A.C.A.B.; B.V. (845)

Schaible, N° 302, págs. 151-152.

Es tirada especial de los *Anales de la Universidad de Chile*, vide número precedente.

292. "Prólogo", en: BRUNER Prieto, Fernando. *Notas bibliográficas sobre algunos incunables hallados en Chile por Fernando Bruner Prieto*. Prólogo de José Toribio Medina. -1ª ed.- Palma de Mallorca: F. Soler, 1923, págs. 7-9.

B. Medina.

Schaible, N° 300, pág. 151. El bibliógrafo incluye la siguiente apostilla: "El ejemplar que he tenido a la vista y que se encuentra en la Sala Medina de la Biblioteca Nacional de Santiago, no es completo y sólo contiene lo descrito. Según nota manuscrita del señor Bruner, fue enviado por él a la Biblioteca Nacional para el señor Medina, con el objeto de que éste diese su opinión, mientras el libro se estaría imprimiendo en Palma. No tengo noticias acerca de si la impresión se hizo efectivamente".

1924

293. ¶ GREVE, Ernesto; MEDINA, José Toribio. *Cartografía hispano-colonial de Chile*. -1ª ed.- Santiago: Ministerio de Industria y Obras Públicas, Inspección General de Geografía, 1924. 2 vols.; ilustr.

B. Medina.

Schaible, N° 320, págs. 157-159.

El tomo I contiene el texto con noticias históricas, el tomo II corresponde al *Atlas*.

294. MIRAMONTES y Zuazola, Juan de. *Armas Antárticas: Poema de D... Cantos XVIII y XIX. Anotaciones de D. J. T. Medina*", en: *Boletín de la Academia Chilena*, correspondiente de la Real Academia Española, t. III, cuaderno XI, págs. 243-294. Santiago, 1924.

B. Nac. (hemeroteca); A.C.A.B.; B. Instituto de Chile.

Schaible, N° 314, pág. 155. Hay edición especial, véase el número siguiente.

295. ¶ MIRAMONTES y Zuazola, Juan de. *Cantos XVIII y XIX de Armas Antárticas. Poema de D.... que reimprime con un breve prólogo y notas críticas e historiográficas J. T. Medina.* -1ª ed.- Santiago: Imp. Universitaria, 1924. 56 págs. + 1 h. en bl.

B. Medina

Schaible, N° 316, pág. 156. Edición de 100 ej. num.

296. "Carta al señor Ministro de Instrucción Pública", en: *Revista Chilena de Historia y Geografía*, N° 51, correspondiente al 3º trimestre de 1923, págs. 149-150. Santiago, 1924.

B. Nac. (hemeroteca); A.C.A.B.; B.S.Ch.H.G.; B.A.Ch.H.

Schaible, N° 307, pág. 153. La carta fue publicada primero en el *Diario Oficial* del 12 de Julio de 1887, vide N° 33.

297. ¶ *Medallas europeas relativas a América.* -1ª ed.- Buenos Aires: [Universidad de Buenos Aires], Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Investigaciones Históricas, 1924. xv + 377 + dos págs. + 2 hs. en bl.- (Publicaciones del Instituto de Investigaciones Históricas; 24).

B. Medina.

Schaible, N° 319, pág. 157.

298. "The origin of The Printing Press in Buenos Aires", en: *Inter-America*, vol. II, N° 3, págs. 219-222. New York, February, 1924.

Schaible, N° 312, pág. 155.

Traducción del artículo publicado en la *Revista Chilena* el año anterior, vide N° 276, y luego reimpresso en Buenos Aires, vide N° 277.

299. "Palabras de agradecimiento de don José Toribio Medina", en: *Revista Chilena de Historia y Geografía*, N° 51, correspondiente al 3º trimestre de 1923, págs. 101-107. Santiago, 1924.

B. Nac. (hemeroteca); A.C.A.B.; B.S.Ch.H.G.; B.A.Ch.H.

Schaible, N° 306, pág. 153.

300. "Prólogo", en: MATTA Vial, Enrique. *El licenciado Pedro de Oña: Estudio biográfico crítico por...* -1ª ed.- Santiago: Imp. Universitaria, 1924, págs. v-x.

B. Medina; B.V. (69, el ejemplar que fuera de Tomás Thayer Ojeda, N° 3).

Schaible, N° 313, pág. 155.

Edición de 50 ejemplares, numerados.

301. "Quiénes fueron los autores, hasta ahora ignorados, de dos libros ingleses que interesan a América", en: *Bibliographical Essays. A tribute to Wilberforce Eames.* Cambridge, Mass: The Harvard University Press, June 1924, págs. 79-84.

B. Medina.

Schaible, N° 317, pág. 156. Hay tirada aparte, véase el número siguiente.

302. ¶ *Quiénes fueron los autores, hasta ahora ignorados, de dos libros ingleses que interesan a América.*— [Cambridge, Mass: The Harvard University Press, 1924]. Seis págs. (num. 79-84) + 1 h. en bl.

B. Medina.

Schaible, N° 318, págs. 156-157.

303. "Una traducción de Petrarca hecha en América en el siglo xvi", en: *Boletín de la Academia Chilena*, correspondiente de la Real Academia Española, t. III, cuaderno XI, págs. 339-347. Santiago, 1924.

B. Nac. (hemeroteca); A.C.A.B.; B. del Instituto de Chile.

Schaible, N° 315, págs. 155-156.

Lo reimprimirá Borchert en sus *Opúsculos varios de J. T. Medina*, en 1926, vide N° 325.

1925

304. ¶ CERVANTES Saavedra, Miguel de. *Viaje del Parnaso. Compuesto por Miguel de Cervantes Saavedra*. Edición crítica anotada por J.T. Medina. —1ª ed.— Santiago: Imp. Universitaria, 1925. 2 vols. (xlvi + 368; 321 págs.); ilust. con un facsímil; 24 cm.

B. Medina; B.V.(2156-57)

Schaible, N° 330, pág. 163-164.

Creo muy probable que Guillermo Feliú Cruz haya participado en la confección del índice de esta obra, por cuanto mi ejemplar está autografiado por Medina "Para mi joven amigo y eficaz auxiliar que tuve en la confección del índice, [firmado], 5 de Agosto de 1925". Edición que todavía resulta corriente encontrar en el mercado; sé de un ejemplar que salió últimamente en el remate final de los excedentes de la biblioteca de don Alfredo García Burr (3 de Julio de 2002), en unos \$ 50.000.

305. ¶ SIRIA, Antonio de, P. *Vida de doña Ana Guerra de Jesús*. Escrita por el P... y por encargo del Gobierno de El Salvador reimpresa a plana y renglón, precedida de un breve prólogo, por J. T. Medina. —1ª ed.— Santiago: Imp. Universitaria, 1925. vii + veintiséis + 326 págs. + 1 h. en bl.; ilust., facsms.; 26 cm.

B. Medina; B.V.

Schaible, N° 323, pág. 160.

Los antecedentes que mediaron para la publicación de este libro, se encuentran en el siguiente documento:

"San Salvador, 26 de agosto de 1924.

"El Poder Ejecutivo, atendiendo a la exposición hecha ante este Ministerio por los señores doctores don Manuel Castro Ramírez, don Francisco Gavidia, y doctor Eduardo Álvarez, etc.,etc., contraída a que el Supremo Gobierno disponga la reproducción de la biografía de la matrona salvadoreña, doña Ana Guerra de Jesús, quien fue ejemplo de virtudes y altísimos merecimientos, encargando al cuidado del señor doctor don José

Toribio Medina la reedición de la obra en referencia, acuerda: de conformidad, debiendo procederse a ejecutar los trabajos respectivos en la ciudad de Santiago de Chile; y al efecto se autoriza al señor cónsul de El Salvador en Nueva York, para que con cargo al artículo 53 del presupuesto, de una sola vez o en dos contados, sitúe a la orden del señor doctor Medina la cantidad de "Un mil dólares" para los fines que se a hecho mérito, debiendo hacerse la remesa al cuidado del señor cónsul de El Salvador en la expresada ciudad.— Comuníquese.— (Rubricado por el señor Presidente).— El Ministro de Relaciones Exteriores.— *Arrieta Rossi*".

306. "Biblioteca chilena de traductores", en: *Anales de la Universidad de Chile*, 2ª serie, año III, págs. 593-651 y 789-844, Santiago, 1925; año IV, págs. 231-285; 455-507; 541-609 y 807-919, Santiago, 1926.

B. Nac. (hemeroteca); B. Medina; A.C.A.B.

Schaible, N° 324, pág. 160. Véanse el número siguiente, y el N° 314.

307. ¶ *Biblioteca chilena de traductores*. Ordenada por J. T. Medina. —1ª ed.— [1ª tirada]. —Santiago: Anales de la Universidad de Chile [Imp. y Lit. Universo], 1925. 112 págs.; 25.5 cm.

B. Medina; B.V.

Schaible, N° 325, págs. 160-161. Véase también el N° 314.

308. ¶ *Diccionario de anónimos y seudónimos hispanoamericanos: Apuntaciones reunidas por José Toribio Medina*. —1ª ed.— Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Investigaciones Históricas [Imp. de la Universidad], 1925. 2 vols. (xi + 250 + dos; 342 + dos págs.)

B. Medina; A.C.A.B.

Schaible, N° 329, págs. 162-163.

Esta obra mereció un violento ataque de un furibundo Ricardo Victorica, quien hizo notar una serie de errores y omisiones del *Diccionario*; Feliú Cruz salió en defensa de Medina, con un artículo publicado en el *Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas*, de Buenos Aires. Sin embargo, el crítico contumaz duplicó con una *Nueva epanartosis al Diccionario de Anónimos y seudónimos de J. T. Medina* (Buenos Aires, 1929). Feliú Cruz no se quedó quieto, y contraatacó con unas *Advertencias saludables a un criticastro de mala ley* (Buenos Aires, 1929). Obra ésta de árida erudición, y de polémica, hoy es *escasa* en el mercado del libro.

Personalmente tengo mis dudas respecto a la autoría de Feliú de este último texto; la erudición en el ámbito americanista es mucha, abruma por momentos, y a la sazón la formación intelectual del nóvel historiador derivaba más hacia los aspectos nacionales que a los extranjeros. Creo que bien pudo ser el mismo Medina quien preparara tal contestación, pidiéndole a su joven discípulo la firmara, o bien, que él guiara o sugiriera las líneas a seguir, correspondiéndole directamente la tarea investigativa, y que Feliú únicamente redactara. Sin mayores pruebas, ésta no pasa de ser una mera disquisición. En todo caso, Schaible acota que Ricardo Donoso pensaba en el mismo sentido (pág. 163), y yo recuerdo que don Alamiro de Ávila Martel también suponía lo mismo.

Ricardo Donoso publicó respecto a este intríngulis un sabroso artículo, a la altura de las circunstancias, que reza de la siguiente manera:

Trifulca entre eruditos

"En el campo de la polémica literaria, no ha sido la gente de letras la que ha dado ejemplos de mesura y moderación; por el contrario, en la mayor parte de ellas, se ha gastado buena dosis de procacidad y virulencia. Sin remontarnos a épocas muy remotas, ¿el mismo Sarmiento no arremetió con toda vehemencia de su alma ardiente contra el venerable Bello, guardián de las normas académicas y defensor celoso del culto de los clásicos españoles y latinos?

"Amunátegui, Barros Arana, don Daniel Barros Grez, don Crescente Errázuriz, don Ramón Sotomayor Valdés, don Zorobabel Rodríguez, para no citar sino a los de más relieve, tuvieron en más de una ocasión sus horas de polémicas en las que el ardor de la discusión corría a parejas con la violencia del lenguaje. Amunátegui enmendando la plana de don Crescente Errázuriz por su libro *Los orígenes de la Iglesia Chilena*; Barros Arana, batiéndose rudamente con don Clemente Fabres, en las columnas del *Ferrocarril*; Barros Grez, rectificando con apasionado vigor las páginas del historiador de la administración Prieto; don Zorobabel Rodríguez sosteniendo resueltamente sus doctrinas económicas: Justo Arteaga Alemparte, en el campo de la política, hicieron derroche de mordacidad, de agudeza en la sátira, y de corrosivo humorismo, trazando, si pudiéramos decir, normas para el estilo de lo que ha de ser la polémica literaria, filosófica, política o bibliográfica.

"Hace algunos años se trabaron en pintoresca discusión literaria el padre Víctor Maturana, autor de la *Historia de los Agustinos en Chile*, con don Juan Salas Errázuriz, uno de los humanistas de más sólida preparación y más dilatada cultura que hayan florecido en Chile, desde los tiempos de Bello. El historiador agustino sostenía que fue el padre José de Erazo, y no don Manuel de Salas, el autor del *Diálogo de los porteros*, escrito que circuló en Santiago en octubre de 1811, y en el que se sostenían las nuevas ideas proclamadas por la revolución, lo que dio origen a un cambio de "Cartas", en las que las rebuscadas razones abundan tanto como los adjetivos más destemplados.

"Presta actualidad a estas reminiscencias, la publicación de algunos libros y folletos, en los que si no se han debatido cuestiones de trascendencia, se ha echado mano de un lenguaje que parecía arrinconado en los más oscuros desvanes de la historia literaria.

"En 1925, la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, dio a la publicidad en dos volúmenes, un *Diccionario de antónimos y seudónimos hispanoamericano*, debido a la infatigable laboriosidad del señor don José Toribio Medina. La cuestión de la determinación de la paternidad de los escritos publicados en forma anónima o con seudónimo, ha preocupado desde antiguo a los bibliógrafos más eminentes, y hace ya un buen número de años, el mismo Barros Arana dio a la publicidad sus *Notas para una bibliografía de obras anónimas y seudónimas sobre la historia, la geografía y la literatura de América*. Obra utilísima, y fruto de un trabajo tan acucioso como prolongado, la de nuestro polígrafo ha tenido el raro privilegio de provocar las iras y la crítica desatentada de un escritor argentino. Con el título de *Errores y omisiones del Diccionario de Anónimos y Seudónimos Hispanoamericanos de José Toribio Medina*, el señor Ricardo Victorica dio en 1928 a la estampa, en Buenos Aires, un grueso volumen de más de 300 páginas, en el que pretende rectificar la mayor parte de las papeletas del bibliógrafo chileno. Pero, no paró aquí la cosa, y en el año recién pasado salió nuevamente a la palestra con un nuevo engendro, en el que la petulancia y la suficiencia se desbordan desde el título, *Nueva Epanortosis al Diccionario de Anónimos y Seudónimos de J. T. Medina*, intituló su nueva producción, en la que no se sabe qué admirar más, si el "Proemio galeato" que lo encabeza, o la ridícula manía rectificatoria, alimentada con textos de segunda mano, y sin tener en muchos casos a la vista, las ediciones originales. Parece que la gran fuente de consulta

del bibliógrafo trasandino ha sido la conocida y manoseada "bibliografía" de Briceño, guía utilísima sin duda, pero plagada de errores de mucho bulto.

"No es este el primero de los "palos" literarios pegados al señor Medina, pero dudamos que en ocasión alguna se haya alguien ocupado de un escritor con un espíritu más violento y un lenguaje más agresivo que el utilizado en esta ocasión por el bibliógrafo trasandino. No se caracteriza el estilo del señor Victorica por su fluidez y corrección, antes, por el contrario, se advierte en él un retorcimiento, una rebuscada profundidad, y una tendencia tan infantil al exotismo y a la originalidad, que dista mucho de ser un modelo recomendable. La mejor prueba nos la proporcionará un párrafo cualquiera, tomado al azar.

"Por otra parte, escribe en el último de sus libros citados, estamos plenamente convencidos, hacemos obra buena y sana propendiendo a reducir a sus justas insignificantes medidas, los méritos de una producción plagada de errores de variado calibre y naturaleza, que el espejismo de una reputación a base de publicaciones capciosas no estudiadas, ha magnificado desproporcionadamente, pero que no resiste el análisis atento sin llegar a ser profundo, de la obra de este grafómano, que con más propiedad pudiéramos llamar tipómano, de figurar la palabra en nuestro léxico oficial".

"Un ataque tan destemplado, como desprovisto de toda justificación valedera, no podía quedar sin una réplica. Así lo ha comprendido el señor don Guillermo Feliú Cruz, Conservador de la Sala Medina de la Biblioteca Nacional, quien por su familiaridad con la obra de nuestro publicista, era el más llamado a recoger las objeciones formuladas por el contumaz crítico trasandino. Con el título de *Advertencias saludables a un criticastro de mala ley*, se ha publicado en Buenos Aires, en un folleto de 56 páginas, el estudio que el señor Feliú (Cruz) ha dedicado a los dos libros del bibliógrafo argentino. Siguiendo el ejemplo trazado por éste, el escritor chileno ha querido pagarle en la misma moneda, y en su escrito campea un estilo de tan airada violencia, como en los del autor argentino. "Espíritu avieso y del todo reñido con las normas de una honrada investigación", "crítica de encrucijada", y "proceder en que la suficiencia y ensimismamiento corren parejas", son frases que se encuentran con frecuencia en las páginas del folleto que comentamos. Pero aún hay más: "creo que esto basta y sobra para presentar a la consideración, por no decir al desprecio de la gente culta, a quien, de manera tan falta de vergüenza, pretende engatuzarla, y basta ya, que la paciencia no nos alcanza para continuar examinando un libro inspirado por la ignorancia más supina, por el ensimismamiento del autor de su persona, y por la procacidad de sus apreciaciones, al juzgar una obra que ha sido incapaz de comprender", dice por ahí.

"Prescindiendo de la cuestión de fondo, y sin ánimo de llevar vela en este entierro, se puede aseverar que resulta sabrosa una literatura de esta especie, y que ella proporciona un placer no inferior, como decía el norteamericano Mencken, comentando los discursos de los diputados de la Cámara de Representantes al que experimentaría Salomón en medio de sus trescientas sesenta y cinco hurfes de ojos ardientes y apasionados".

309. "Dos palabras del prologuista", en: Díaz Meza, Aurelio. *Leyendas y episodios chilenos: Crónicas de la conquista*. -[1ª ed.]- Santiago: Imp. Selecta, 1925, t. 1, págs. III-XIII.

B. Medina; B.V.
Schaible, N° 328, págs. 161-162.

310. "Juicio crítico acerca de las Leyendas y episodios chilenos de Aurelio Díaz Meza".— Santiago: Ed. Ercilla [Imp. Universo], s.f. [1925], págs. cuatro a cinco. Ilust. con el retrato de Medina.

B. Medina.

Schaible, N° 327, pág. 161.

Folleto de propaganda de veinte páginas en total.

311. "Voces chilenas y chilenismos, incluidos en el Diccionario de la Real Academia de la Lengua", en: *Boletín de la Academia Chilena*, correspondiente de la Real Academia Española, t. III, cuaderno XI, págs. 391-501. Santiago, 1925.

B. Medina; B. Instituto de Chile; B. Nac. (hemeroteca)

Schaible, N° 321, pág. 159. Hay edición especial, véase el número siguiente.

312. ¶ *Voces chilenas y chilenismos incluidos en la xv edición del Diccionario de la Real Academia Española, entresacados por J. T. Medina.*—1ª ed.— Santiago: Imp. Universitaria, 1925. 115 págs. (las primeras ocho, numeradas en caracteres romanos).

B. Medina.

Schaible, N° 322, pág. 159.

Tirada especial del *Boletín de la Academia Chilena de la Lengua*, vide número precedente, de 100 ejs.

Emilio Vaisse hizo de este libro el siguiente comentario, que vio la luz en *El Mercurio* de Santiago, el 19 de Octubre de 1925:

"Hace algún par de meses llegaron a Santiago los primeros ejemplares de la edición xv del *Diccionario* de la R[eal] A[cademia] E[spañola]. El señor J. T. Medina se dedicó a leerlo de punta a cabo para descubrir en él los vocablos chilenos acogidos por la docta corporación. El trabajo y la constancia que tal empresa ha exigido merecen señalarse en esta época en que todo es "lata", así un discurso de un cuarto de hora como la lectura de un artículo de una revista. Vamos, poco a poco, perdiendo la facultad de leer... Día llegará —y sin mucha tardanza— en que, por temor a la "lata", no miraremos sino "monos", que así se llaman los fotograbados de las revistas y los diarios. Bien se ve que don J. T. Medina es hombre de una época en que no regía con el despotismo de ahora la ley del menor esfuerzo.

"Leyendo las mil y tantas páginas del citado *Diccionario*, el señor Medina ha descubierto que "el número de voces chilenas alcanza en esta edición a 1,133 y quizás a 1,150".

"Con muy natural complacencia advierte el señor Medina que, de su libro intitulado *Voces Chilenas*, la R. A. ha aceptado 226 "de las pocas más que propuso para su incorporación en el léxico castellano".

"De las 1,133 adoptadas, la mayoría procede de la flora chilena y casi todas son araucanas.

"Respecto de las del habla ordinaria, no deja de ser curioso —apunta el señor Medina en pos de la R. A.—, que no pocas de ellas reconozcan abolengo peninsular, de Andalucía, Salamanca y Murcia.

"Así como su obra anterior arriba mencionada contribuyó al enriquecimiento del *Diccionario*, esta contribuirá, en una próxima edición, a su mejoramiento. Cuando, en efecto, la R. A. ha dejado en el tintero acepciones que merecen tomarse en cuenta, el señor Medina las señala.

13 "Envidiémosle al docto académico su maravillosa actividad e imitémosla. Esto digo no solo para mí, sino también para aquellos cuya juventud hace más deplorable su desidia y su pereza".

1926

313. ¶ PORTEGUEDA, Juan Ventura de. *Buenos Aires reconquistada: Poema endecasílabo por Don Juan Ventura de Portegueta. Reimpreso a plana y renglón de la edición mexicana de 1808 con una noticia preliminar de J. T. Medina.* -1ª ed.- Santiago: Imp. Universitaria, 1926. xi + tres + 18 págs.; facsms.; 26 cm.

B. Medina; B.V. (536)

Schaible, N° 335, pág. 165.

Tirada de 100 ejs. en mal papel.

314. ¶ *Biblioteca chilena de traductores (1820-1924).* Ordenada por J. T. Medina. - 1ª ed. [2ª tirada].- Santiago: Anales de la Universidad de Chile [Imp. y Lit. Universo, Establecimientos gráficos de Balcells & Co.], [1926]. 405 págs.; 25.5 cm.

B. Medina; B.V.

Schaible, N° 326, pág. 161. Tirada definitiva; la fecha de impresión no aparece en ninguna parte del libro, sino únicamente en el lomo del mismo. Don Alamiro de Ávila Martel anotó el hecho, motivo por el cual colaciono este volumen en 1926 y no en 1925, como en la generalidad de los casos los bibliógrafos han hecho. Véanse números 306 y 307, precedentes.

315. ¶ *Catálogo breve de la Biblioteca Americana que obsequia a la Nacional de Santiago.* J. T. Medina. -1ª ed.- Santiago: Imp. Universitaria, Imp. Cultura, 1926-1929. 3 vols.

B. Medina.; B.V.; A.C.A.B.

Schaible, N° 336, págs. 166-168.

De este extenso catálogo, que comprende en total nueve tomos, solo los tres primeros, descritos, (*libros impresos I y II, y manuscritos originales*) son de la autoría de Medina mismo, el cuarto, correspondiente al tomo preliminar de la *Colección de documentos inéditos para la historia de Chile*, fue preparado por Víctor M. Chiappa, los restantes, esto es, los tomos V, VI, VII, VIII y IX, fueron u obras del mismo Feliú Cruz, o publicados bajo su directa supervigilancia. Hay edición, rarísima, en gran papel; la común es en papel de pulpa, de muy mala calidad. Es poco frecuente encontrar colecciones completas y en buen estado, siendo sí comunes los suplementos sacados en la década de los cincuenta por Feliú Cruz.

316. ¶ *Cervantes en Portugal.* -1ª ed.- Santiago: Ed. Nascimento, 1926. 42 págs. + 3 hs. en bl.; 19 x 17.1 cm.

B. Medina.

Schaible, N° 339, pág. 169.

317. "Cinco obras antiguas y raras, hasta hoy desconocidas, que interesan el estudio de la filología castellana", en: *Studium*, año 1, N° 2, págs. 99-105. Santiago, 1926.

B. Medina.

Schaible, N° 341, pág. 169.

318. ¶ *Cuatro muertos ilustres.*— Santiago: Imp. Particular [Imp. "El Globo"], 1925 [1926]. Dos + 7 págs. + 1 h. en bl.

B. Medina; B.V.

Schaible, N° 359, pág. 179. Tirada de cinco ejemplares, s. num.

319. ¶ *De los fósiles a propósito del Art. 591 del Código Civil.*— Santiago: Imp. Particular [Imp. "El Globo"], 1873 [1926]. 11 págs.

B. Medina.

Schaible, N° 350, pág. 175. Tirada de cinco ejemplares, s. num. Véanse también los números 2 y 44.

320. "Dos palabras de introducción a la Vida de Sor Ana Guerra de Jesús", en: *Boletín de la Biblioteca Nacional de Caracas*, N° 10, págs. 295-297. Caracas: la Biblioteca, 1926.

B. Medina.

Schaible, N° 332, pág. 164.

321. ¶ *El Acta del cabildo abierto del 18 de Septiembre de 1810.*— Santiago: Imp. Particular [Imp. "El Globo"], 1910 [1926]. 10 págs.

B. Medina; B.V. (dos copias)

Schaible, N° 353, pág. 177. Tirada de cinco ejemplares, s. num. Se editó por primera vez en 1910, vide N° 149.

322. ¶ *El descubrimiento de Chile por los frisios en el siglo XI*—Santiago: Imp. Particular [Imp. "El Globo"], 1910 [1926]. 12 págs.

B. Medina; B.V. (dos copias)

Schaible, N° 352, pág. 176. Tirada de cinco ejemplares, s. num.

323. ¶ *Escritores americanos celebrados por Cervantes en el Canto de Caliope.*—1ª ed.— Santiago: Ed. Nascimento, 1926. 93 + tres págs.; 19 x 12.6 cm.

B. Medina; B.V. (1090)

Schaible, N° 340, pág. 169.

Tirada de 200 ejs. s. num.

324. ¶ *El escudo de armas de la ciudad de Santiago.*—Santiago: Imp. Particular [Imp. "El Globo"], 1910 [1926]. 11 págs.

- B. Medina.
Schaible, N° 349, pág. 175. Tirada de cinco ejemplares, s. num.
325. ¶ *Opúsculos varios de J. T. Medina*. Reunidos y editados por Juan Borchert. -1ª ed.- Santiago: Imp. El Globo, 1926. Ocho + 303 + tres págs. + 1 h. en bl.; 24 cm.
B. Medina; B.V. (dos ejemplares, uno de cada tirada); A.C.A.B.
Schaible, N° 341, págs. 169-173.
Edición de 100 ejemplares, s. num.; hay edición en mejor papel que la corriente, muy escasa.
326. ¶ *El Preceptor de Ercilla*. -[Santiago]: Imp. Particular [Imp. "El Globo"], 1925 [1926]. 18 págs.
B. Medina.
Schaible, N° 358, pág. 179.
327. ¶ *El Vice-Almirante don Patricio Lynch (1824-1886)*. -Santiago: Imp. Particular [Imp. "El Globo"], 1910 [1926]. 8 págs. + 2 hs. en bl.
B. Medina; B.V.
Schaible, N° 357, pág. 178. Tirada de cinco ejemplares, s. num.
328. ¶ *Geografía antigua de Chile. Nomenclatura de nombres geográficos indígenas de Chile*. -Santiago: Revista de la Sociedad Arqueológica de Santiago de Chile [Imp. "El Globo"], 1880. [1926]. 11 págs.
B. Medina.
Schaible, N° 345, pág. 173. Tirada de cinco ejemplares, s. num.
329. ¶ *La Momia de Chuquicamata*. - Santiago: Imprenta y Encuadernación "El Globo", 1919 [1926]. 11 págs.
B. Medina.
Schaible, N° 346, pág. 174.
330. ¶ *Las Medallas de la Revolución de la Independencia*. -[Santiago]: Imp. Particular [Imp. "El Globo"], 1910 [1926]. 13 págs.
B. Medina.
Schaible, N° 348, pág. 174. Editado por primera vez en 1910, *vide* N° 172.
331. ¶ *Los insectos enemigos en Chile y El Piuchen*. -Santiago: Revista Sud-América [Imp. "El Globo"], 1873. [1926]. 16 págs.
B. Medina.
Schaible, N° 344, pág. 173. Editado por primera vez en 1873, *vide* N° 4.

332. ¶ *María. Apuntes para un Juicio crítico A....*— Santiago: Revista Sud-América [Imp. "El Globo"], 1873. [1926]. 14 págs.

B. Medina.

Schaible, N° 343, pág. 173. Editado por primera vez en 1873, *vide* N° 3.

333. ¶ *Numismática argentina.* —[Santiago]: Imp. Particular [Imp. "El Globo"], 1895. [1926]. 37 págs.

B. Medina.

Schaible, N° 347, pág. 174. Editado por primera vez en 1895, *vide* N° 69.

334. "Para la biografía de don Antonio de Quintanilla", en: *Revista Chilena de Historia y Geografía*, N° 53, págs. 378-400. Santiago, 1926.

B. Medina; B.S.Ch.H.G.; B.A.Ch.H.; A.C.A.B.

Schaible, N° 333, pág. 165.

335. ¶ *Para la biografía de don Antonio de Quintanilla.* Publicación ordenada por la Comisión del Centenario de Chiloé. —1ª ed.— Santiago: Imp. Cervantes, 1926. 28 págs.

B. Medina.

Schaible, N° 334, pág. 165.

336. ¶ *Primer viaje de exploración a la Isla de Tenqueguén.*— Santiago: Imp. Particular [Imp. "El Globo"], 1910 [1926]. 9 págs.

B. Medina; B.V. (dos copias)

Schaible, N° 355, pág. 177. Tirada de cinco ejemplares, s. num.

337. "Prólogo", en: *Gobernantes del Perú: Cartas y papeles, siglo XVI. Documentos del Archivo de Indias. El virrey García Hurtado de Mendoza, marqués de Cañete: Primera parte 1588-1593.* Publicación dirigida por D. Roberto Levillier.— Madrid: Sucesores de Rivadeneira, 1926, t. XII, págs. 7-26.

B. Medina.

Schaible, N° 338, pág. 168-169.

338. ¶ *Reglamento de la Sala Medina.*— [Santiago: Imp. Universitaria, 1926]. 1 h. impresa por un solo lado, de 182 x 113 mm

B. Medina.

Schaible, N° 337, pág. 168. Dice que es una tirada aparte del reglamento publicado en el *Catálogo de la Biblioteca Medina* (t. I, 1926), y que fuera impreso exclusivamente para uso de la Sala Medina. Carece de pie de imprenta.

339. ¶ *Santiago y Valparaíso ahora un siglo (Relato de un viajero inglés).*— Santiago: Imp. Particular [Imp. "El Globo"], 1910 [1926]. 5 págs.

- B. Medina; B.V. (dos copias)
Schaible, N° 356, pág. 178. Tirada de cinco ejemplares, s. num. *Vide* N° 272.
340. ¶ *Sobre el retrato de Diego de Almagro.*— Santiago: Imp. Particular [Imp. “El Globo”], 1910 [1926]. 6 págs.
- B. Medina; B.V.
Schaible, N° 354, pág. 177. Tirada de cinco ejemplares, s. num. *Vide* N° 210.
341. ¶ *Visita a los juzgados de Tarapacá.*— Santiago: Imp. Particular [Imp. “El Globo”], 1910 [1926]. 14 págs. + 1 h. en bl.
- B. Medina; B.V. (dos copias)
Schaible, N° 351, pág. 176. Tirada de cinco ejemplares, s. num. Se editó por primera vez en 1881, *vide* N° 22, luego en 1952, *vide* N° 446.
- 1927**
342. ¶ FLORES, Antonio. *Cantos Panegíricos a los Invictos Héroe Maestre de Campo Generales, Abuelos, Bisabuelos y Padres del muy Insigne Doctor Don Tomas Pizarro Cajal, graduado en Cánones, Colegial Mayor en el Real de la Ciudad de Lima, en el Reino del Perú. A quienes los dedica y consagra Don Antonio Flores, natural de Salamanca.* Ilustrada con notas biográficas por J. T. Medina.— 3ª ed.— Santiago: Establecimientos Gráficos Balcells & Co., 1927. xvi + 62 págs.
- B. Medina.
Schaible, N° 367, págs. 181-182.
343. ¶ SAN ALBERTO, Joseph Antonio de, Fr. *Carta a los indios infieles chiriguano (1790?). Nota preliminar, biografía y bibliografía de J. T. Medina.*— 1ª ed.— Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Investigaciones Históricas, 1927. Seis + lx + dos + 3 + cinco págs. + 1 h. en bl.; ilustr.; 24 cm.— (Biblioteca Argentina de libros raros americanos; iv).
- B. Medina; B.V. (ejemplar autografiado por Medina a Luis Rivera)
Schaible, N° 363, pág. 180.
344. “Algunas piezas notables del rescate de Atahualpa”, en: *Publicaciones del Museo de Etnología y Antropología de Chile*, t. iv, págs. 293-296. Santiago, 1927.
- B. Medina.
Schaible, N° 362, pág. 180.
345. “Los americanismos del Diccionario de la Real Academia Española”, en: *Anales de la Universidad de Chile*, 2ª Serie, págs. 575-610. Santiago, 2º trimestre de 1927.
- B. Medina.
Schaible, N° 365, pág. 181. Hay tirada por separado, véase el número siguiente; por su parte, Feliú Cruz reproduciría la introducción en 1931, *vide* N° 401.

346. ¶ *Los americanismos del Diccionario de la Real Academia Española.*—1ª ed.—Santiago: Establecimientos gráficos Balcells & Co., 1927. 36 págs.; 27 cm.

B. Medina; B. V.

Schaible, N° 366, pág. 181.

347. ¶ *Biblioteca Hispanoamericana de la Orden de San Francisco.*—1ª ed.—[Santiago: Imp. de la Orden de San Francisco], 1927. 16 págs.

B. Medina.

Schaible, N° 360, pág. 179.

Carece de portada propia; el título ha sido sacado del encabezado de la página 3. Corresponde al primer pliego de una obra de Medina que quedó inédita, a pesar de que se había comenzado su impresión en los talleres de la Orden franciscana (*vide* "Una conversación con don José Toribio Medina" por Raúl Silva Castro, en *El Mercurio* de Santiago, Lunes 12 de Septiembre de 1927, pág. 23). Este sería el primer pliego de la obra, proyectada para tres volúmenes; según mis noticias —a no ser que aparezca otra copia en San Francisco—, estas páginas serían únicas.

348. "¿Para qué pueden haber servido las piedras de horadación inconclusa?", en: *Publicaciones del Museo de Etnología y Antropología de Chile*, t. IV, págs. 287-292. Santiago, 1927.

B. Medina.

Schaible, N° 361, pág. 180.

349. "Las matemáticas de la Universidad de San Felipe (Capítulo de un libro inédito)", en: *Anales del Instituto de Ingenieros de Chile*, año XXVII, N° 5, págs. 160-174. Santiago, 1927.

B. Medina.

Schaible, N° 364, pág. 181.

350. "Don Manuel Antonio Talavera", en: *Revista Chilena de Historia y Geografía*, N° 58, págs. 61-87. Santiago, 1927.

B. Medina; A.C.A.B.; B.A.Ch.H.; B.S.Ch.H.G.

Schaible, N° 368, pág. 182. Hay tirada aparte, véase el número siguiente.

351. ¶ *D. Manuel Antonio Talavera: Primer cronista de la Revolución de la Independencia de Chile: Esbozo biográfico.*—1ª ed.—Santiago: Imp. Cervantes, 1927. 31 págs.

B. Medina.

Schaible, N° 369, pág. 182. Tirada especial de la *Revista Chilena de Historia y Geografía*, *vide* número precedente, aparentemente, de 50 ejemplares, s. num.

352. "Nuevos chilenismos", en: *Studium*, año I, N°s 5-6, págs. 399-468. Santiago, 1927.

B. Medina.

Schaible, N° 370, pág. 182. Hay tirada aparte, véase el número siguiente.

353. ¶ *Nuevos chilenismos registrados en el Diccionario manual e ilustrado de la Real Academia de la Lengua, con indicación de barbarismos, galicismos, neologismos, vulgarismos y del mal uso de ciertos vocablos, reunidos y en parte comentados por J. T. Medina.*— 1ª ed.— Santiago: Imp. Universitaria, 1927. 74 págs.; 25 cm.

B. Medina; B.V.

Schaible, N° 371, pág. 183. Tirada especial de la revista *Studium*, vide número precedente.

Alcibíades Santa Cruz tiene un artículo "Sobre chilenismos" en la revista *Atenea*, N° 7, págs. 176-186 (Concepción, Septiembre 30 de 1927) en que, en forma de carta abierta a Medina, rectifica alguna de las partes del trabajo del polígrafo. Luego de pasar revista a una cincuentena de palabras, enmendando sus definiciones, corrigiendo y ampliando acepciones, o simplemente desconociendo su existencia, Santa Cruz termina:

"Y como la inagotable paciencia de mi distinguido amigo ha de estar a punto de sufrir un quebranto, pongo punto final, no sin presentar antes mis respetos a la señora y renovar la expresión de sincero aprecio y estimación con que me repito su affmo (firma)".

354. "En defensa de siete voces chilenas registradas en el Diccionario de la Real Academia Española y cuya supresión se solicita por un autor nacional", en: *Atenea*, año iv, N° 7, págs. 98-102. Concepción: Universidad de Concepción, 1927.

B. Medina.

Schaible, N° 373, pág. 183.

355. ¶ *En defensa de siete voces chilenas registradas en el Diccionario de la Real Academia Española y cuya supresión se solicita por un autor nacional.*— 1ª ed.— Santiago: Ed. Nascimento, 1927. 14 págs.

B. Medina.

Schaible, N° 374, pág. 184.

356. "Biblioteca Argentina de libros raros americanos. Tomo v. Fr. Domingo de Neyra. Ordenanzas, Actas Primeras de la Moderna Provincia de San Agustín de Buenos Aires, Tucumán y Paraguay. 4º, 292 págs. más 21 de índice [reseña bibliográfica]", en: *Revista Chilena de Historia y Geografía*, N° 59, págs. 382-383. Santiago, 1927.

B. Medina; A.C.A.B.; B.A.Ch.H.; B.S.Ch.H.G.

Schaible, N° 375, pág. 184.

357. "Catálogo de la Colección de Manuscritos relativos a la Historia de América. Formada por Joaquín García Icazbalceta. Anotado y adicionado por Federi-

co Gómez de Orozco. 16°, 287 páginas. Méjico, 1927 [reseña bibliográfica]", en: *Revista Chilena de Historia y Geografía*, N° 59, pág. 384. Santiago, 1927.

B. Medina; A.C.A.B.; B.A.Ch.H.; B.S.Ch.H.G.
Schaible, N° 375, pág. 184.

1928

358. "Una carta desconocida de Pedro de Valdivia", en: *Revista Chilena*, N°s 100-101, págs. 965-971. Santiago, 1928.

B. Medina.
Schaible, N° 390, pág. 189.

359. "Carta de J. T. Medina al Director de la Biblioteca Nacional, haciendo donación a ésta, de su biblioteca y archivo", en: *Catálogo Breve de la Biblioteca Americana que obsequia a la Nacional de Santiago J. T. Medina: Tomo 1, Manuscritos.*—Santiago, 1928, pág. xiii.

B. Medina.
Schaible, N° 384, pág. 187. De este catálogo se tiraron 200 ejemplares, 190 con las señas de esta cita, y 10 con portada diversa, véase el número siguiente:

360. "Carta de J. T. Medina al Director de la Biblioteca Nacional, haciendo donación a ésta, de su biblioteca y archivo", en: *Documentos Inéditos para la Historia de Chile. Catálogo del Archivo de la Biblioteca Americana J. T. Medina de la Nacional de Santiago: Tomo 1 (1535-1720)*. Publícalo con una **introducción** Guillermo Feliú Cruz. —Santiago: Imp. Universitaria, 1928, pág. xxiii.

B. Medina.
Schaible, N° 386, pág. 188.

361. ¶ *Chilenismos: Apuntes lexicográficos.*— 1ª ed.— Santiago: Comisión oficial organizadora de la concurrencia de Chile a la Exposición Ibero-americana de Sevilla [Soc. Imp. y Lit. Universo], 1928. xvii + 383 págs. + 1 h. en bl.; xvii + 383 págs.; 26.5 cm.

B. Medina; B.V (edición corriente), A.C.A.B.
Schaible, N° 383, pág. 187. Hay edición corriente en mal papel (475 ejs. s. num.), y una en papel fino, numerados (25 ejs. num.).

362. "Don García Hurtado de Mendoza a través de la Historia y la Leyenda", en: *Revista Chilena de Historia y Geografía*, N° 62, págs. 5-25. Santiago, 1928.

B. Medina; A.C.A.B.; B.A.Ch.H.; B.S.Ch.H.G.
Schaible, N° 389, pág. 189.

363. "Los estudiantes forasteros en la Real Universidad de San Felipe de Santiago de Chile", en: *Humanidades*, t. xvii, págs. 51-56. Santiago, 1928.

B. Medina.
Schaible, N° 381, pág. 186.

364. ¶ *La expedición de corso del comodoro Guillermo Brown en aguas del Pacífico, Octubre de 1815–Junio de 1816.* –1ª ed.– Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Investigaciones Históricas [Talleres Casa Jacobo Peuser], 1928. 53 + lli + 5 págs.– (Publicaciones del Instituto de Investigaciones Históricas; 41).

B. Medina.
Schaible, N° 388, pág. 189.

365. ¶ *Historia de la Real Universidad de San Felipe de Santiago de Chile.* –1ª ed.– Santiago: Comisión oficial organizadora de la concurrencia de Chile a la Exposición Ibero-americana de Sevilla [Soc. Imp. y Lit. Universo], 1928. 2 vols. (xii + 650 pág.; 373 + tres págs.); ilustr.; 26.5 cm.

B. Medina; B.V. (48-49, edición corriente); A.C.A.B. (edición corriente), B. Universidad Finis Terrae (edición corriente).

Schaible, N° 382, págs. 186-187.

Tirada de 475 ejemplares en papel corriente y de 25 en papel fino, todos numerados a la máquina. El tomo I incluye el texto del estudio, y el II los documentos probatorios.

366. ¶ *La medicina y los médicos en la Real Universidad de San Felipe (Cápitulo de un libro inédito).* –1ª ed.– Santiago: Soc. Imp. y Lit. Universo, 1928. 60 págs.

B. Medina.

Schaible, N° 379, pág. 185. Tirada especial, de 100 ej. num., del Cap. xxii de la *Historia de la Real Universidad de San Felipe*, vide número anterior.

367. "La medicina y los médicos en la Universidad de San Felipe", en: *La Clínica, Revista Médica de los Hospitales*, año IV, N° 91, págs. 969-973, Santiago, 15 de Marzo de 1928; N° 92, págs. 988-991, 1 de Abril; N° 93, págs. 1011-1014, 15 de Abril; N° 94, págs. 1029-1035, 1 de Mayo; N° 95, págs. 1053-1056, 15 de Mayo; N° 96, 1076-1080, Santiago, 1 de Junio de 1928.

B. Medina.
Schaible, N° 380, pág. 185.

368. "Las mujeres de La Araucana de Ercilla", en: *Hispania*, a Journal devoted to the Interests of Teachers of Spanish, and published by The American Association of Teachers of Spanish, Volume XI, págs. 1-12. California, 1928.

B. Medina.

Schaible, N° 377, pág. 185. Hay tirada aparte, véase el número siguiente.

369. ¶ *Las mujeres de La Araucana de Ercilla.* – California: American Association of Teachers of Spanish, 1928. 12 págs.

B. Medina; B.V. (4137)
Schaible, N° 378, pág. 185.

370. "Reglamento de la Sala Medina Aprobado por Decreto Supremo N.º 3, 387 de 15 de Julio de 1926" en: *Catálogo Breve de la Biblioteca Americana que obsequia a la Nacional de Santiago J. T. Medina: Tómo 1, Manuscritos.*— Santiago, 1928, pág. treinta y uno

B. Medina.

Schaible, N° 385, pág. 188. De este catálogo se tiraron 200 ejemplares, 190 con las señas de esta cita, y 10 con portada diversa, véase el número siguiente:

371. "Reglamento de la Sala Medina", en: *Documentos Inéditos para la Historia de Chile. Catálogo del Archivo de la Biblioteca Americana J. T. Medina de la Nacional de Santiago: Tómo 1 (1535-1720)*. Publícalo con una introducción Guillermo Feliú Cruz. —Santiago: Imp. Universitaria, 1928, pág. treinta y uno.

B. Medina.

Schaible, N° 387, pág. 188.

1929

372. FANELLI, ANTONIO MARÍA. "*Relación de un viaje a Chile en 1698 desde Cádiz, por mar y por tierra, escrita en Italiano por P. Antonio Maria Fanelli, de la Compañía de Jesús*, Versión Castellana de Elvira Zolezzi, precedida de una noticia bio-bibliográfica por J. T. Medina", en: *Revista Chilena de Historia y Geografía*, N° 65, págs. 96-99. Santiago, 1929.

B. Medina; A.C.A.B.; B.S.Ch.H.G.; B.A.Ch.H.

Schaible, N° 393, pág. 190.

373. ¶ *Cartas de Pedro de Valdivia que tratan del descubrimiento y conquista de Chile*. Edición facsimilar dispuesta y anotada por José Toribio Medina. —1ª ed.— Sevilla: Establecimiento Tipográfico de M. Carmona, 1929. xxiv + 253 + tres págs.; ilustr., facsms.; 33 cm.

B. Medina; B.V.; A.C.A.B.

Schaible, N° 391, pág. 190.

Edición de 500 ejs. num.

Hay un comentario de Raúl Silva Castro a esta obra, publicado en *El Mercurio* de Santiago, el 2 de Abril de 1929:

"Primorosamente editado en Sevilla, en tirada reducida a 500 ejemplares numerados, acaba de aparecer el volumen titulado *Cartas de Pedro de Valdivia que tratan del descubrimiento y conquista de Chile*, debido a los cuidados del infatigable bibliógrafo don José Toribio Medina.

"Este libro es fruto de dilatados esfuerzos y viene en hora muy oportuna a poner término a diferencias que habían separado a los historiadores. En efecto, el señor don Diego Barros Arana había afirmado en su *Historia General de Chile*, que las cartas que se

atribuyan a Valdivia, el conquistador de Chile, habían sido concebidas y escritas por un personaje secundario, amanuense de Valdivia, llamado Juan de Cárdenas. Por su parte, don Crescente Errázuriz, el mejor conocedor de la vida de don Pedro de Valdivia, afirmó, basándose en antecedentes y conjeturas dignos de atención, que esas cartas se debían realmente a Pedro de Valdivia y que Juan de Cárdenas era nada más que un secretario de Valdivia y no había tenido más intervención en ellas que el trabajo material consiguiente.

“El señor Medina ha perseguido en los archivos españoles los originales existentes de las cartas mencionadas y ha logrado dar con los de once, que reproduce tanto en su texto primitivo, en planas fotográfadas, como en versión puntuada y anotada cuidadosamente; fuera de esto, da noticia de veintiuna cartas más, cuya existencia se ha comprobado por informaciones de contemporáneos o del propio Pedro de Valdivia, pero cuyos originales no han podido ser encontrados en parte alguna.

“Esta contribución a la bibliografía de don Pedro de Valdivia es valiosísima. Los que conocen las publicaciones del señor Medina saben qué escrupuloso cuidado pone este investigador en cada uno de sus trabajos. Pues bien, éste que tenemos a la vista es uno de los más primorosos, tanto por su presentación tipográfica como por la precisión y oportunidad de las notas y comentarios que lo acompañan y aclaran, que ha dado a luz su autor. No parece que sobre la cabeza del señor Medina hayan nevado tantos inviernos cuando se le ve poner en sus empresas la dedicación y el entusiasmo que todos creemos propio de otras edades de la vida.

“Tiene el señor Medina contraído el compromiso de precisar cuál pueblo de la región de La Serena, Extremadura, fué la cuna de Pedro de Valdivia, porque el lector no ignora que son varios los que disputan este honor. Después de haber dedicado varios meses a la impresión y disposición de esta obra que comentamos, el señor Medina se trasladará a la región extremeña, a fin de agotar las investigaciones que conduzcan al término de esta pesquisa histórica, tan vieja ya.

“Y entonces, un nuevo título de gloria que agregará a los muchos que rodean su nombre y lo hacen sobresalir entre los de los cultivadores de la historia de América”.

374. “Cómo se llamaron los padres de D. Juan Ignacio Molina”, en: *Revista Chilena de Historia Natural*, año xxxiii, págs. 169-170. Santiago, 1929.

B. Medina.

Schaible, N° 394, pág. 191. Hay separata, sin portada, véase el número siguiente.

375. ¶ *Cómo se llamaron los padres de D. Juan Ignacio Molina.*— [Santiago: Revista Chilena de Historia Natural, 1929]. 2 págs.

B. Medina; B.V.

Schaible, N° 395, pág. 191.

376. “Discurso de D. José Toribio Medina con motivo de la entrega de la Gran Cruz de Alfonso XII que le fue otorgada por el gobierno Español”, en: *El Mercurio*, Santiago, Lunes 7 de Octubre de 1929, pág. 12.

B. Nac. (sección periódicos)

Schaible, N° 397, pág. 191.

377. "Discurso de D. José Toribio Medina con motivo de la entrega de la Gran Cruz de Alfonso XII que le fue otorgada por el gobierno Español", en: *El Diario Ilustrado*, Santiago, Lunes 7 de Octubre de 1929, págs. 1 y 5.

B. Nac. (sección periódicos)
Schaible, N° 398, pág. 191.

378. "Discurso de D. José Toribio Medina con motivo de la entrega de la Gran Cruz de Alfonso XII que le fue otorgada por el gobierno Español", en: *La Nación*, Santiago, Lunes 7 de Octubre de 1929, pág. 14.

B. Nac. (sección periódicos)
Schaible, N° 399, pág. 191.

379. "Discurso de D. José Toribio Medina con motivo de la entrega de la Gran Cruz de Alfonso XII que le fue otorgada por el gobierno Español", en: *Anales de la Universidad de Chile*, 2ª Serie, año VII, 4º trimestre, págs. 1881-1885. Santiago, 1929.

B. Medina; A.C.A.B.
Schaible, N° 400, pág. 191.

380. "Dos palabras del prologuista", en: Díaz Meza, Aurelio. *Leyendas y Episodios Chilenos: Crónicas de la Conquista*. -2ª ed., notablemente corregida. - Santiago: Soc. Imp. y Lit. Universo, 1929, volumen 1, tomo 1, págs. iii-xii.

B. Medina.
Schaible, N° 392, pág. 190.

381. "Los que firmaron el Acta del Cabildo Abierto del 18 de Septiembre de 1810", en: *El Mercurio*, 18 de Septiembre de 1929, pág. 5.

B. Medina.
Schaible, N° 396, pág. 191.

1930

382. ¶ *Bibliografía de la Lengua Guaraní*. -1ª ed.- Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Investigaciones Históricas, [Talleres S.A Casa Jacobo Peuser], 1930. 93 + dos págs.- (Publicaciones del Instituto de Investigaciones Históricas; 51).

B. Medina.
Schaible, N° 403, pág. 193.

383. ¶ *Bibliografía de las lenguas Quechua y Aymará*. -1ª ed.- New York: Museum of the American Indian Heye Foundation, 1930. 117 págs. + 1 h. en bl.- (Contributions from the Museum of the American Indian Heye Foundation; Vol. VII, N° 7).

B. Medina.

Schaible, N° 404, págs. 193-194. Por increíble que parezca, el prólogo de Medina quedó trasapelado, y no se imprimió con la obra; un año después, Feliú Cruz lo editaría, *vide* N° 407.

384. "Discurso de D. José Toribio Medina con motivo de la entrega de la Gran Cruz de Alfonso XII que le fue otorgada por el gobierno Español", en: UNIVERSIDAD DE CHILE. *Sesión Solemne de la Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación. Celebrada en el Salón de Honor de la Universidad de Chile el día 6 de Octubre de 1929, con motivo de la entrega a Don José Toribio Medina de La Gran Cruz de Alfonso XII que le fue concedida por el Gobierno Español. Publicada en los Anales de la Universidad de Chile.* Santiago: Establecimientos Gráficos Balcells & Co., 1930, págs. 9-13.

B. Medina.

Schaible, N° 401, pág. 192.

385. "Discurso de bienvenida", en: *Proceedings of the Twenty-third International Congress of Americanists.* New York, 1930, págs. xli-xlii.

B. Medina.

Schaible, N° 405, pág. 194.

386. "Dos palabras del prologuista", en: Díaz Meza, Aurelio. *Leyendas y Episodios chilenos: Crónicas de la Conquista.*— 3ª ed.— Santiago: Soc., Imp. y Lit. Universo, 1930, volumen 1, tomo 1, págs. 3-11.

Schaible, N° 402, pág. 193.

387. "Los grabadores en Guatemala", en: *Anales de la Sociedad de Geografía e Historia*, año v, t. vii, N° 2, págs. 164-176. Guatemala, Diciembre de 1930. Ilust.

B. Medina.

Schaible, N° 408, pág. 195.

388. "Introducción", en: ALBENINO, Nicolao. *Verdadera relación delo sussedido en los Reynos e prouincias del Peru desde la yda a ellos del Virey Blasco Núnes (sic) Vela hasta el desbarato y muerte de Gonçalo Piçarro.* Reproduction fac-simile avec une Introduction de José Toribio Medina.— Paris: Institut D'Ethnologie, 1930, págs. 5-12.

B. Medina.

Schaible, N° 406, págs. 194-195.

389. "Sobre el paradero de los documentos de Chiloé existentes en el Archivo Nacional del Perú", en: *Revista Chilena de Historia y Geografía*, N° 67, pág. 391. Santiago, 1930.

B. Medina.

Schaible, N° 407, pág. 195.

390. ★ "Suscinto (*sic*) paralelo entre Colón y Magallanes", en: LILLO, Samuel A. *Literatura chilena, con una antología contemporánea.*— 5ª ed.— Santiago: Nascimento, 1930, págs. 234-239.

La 1ª edición de esta obra corresponde a 1918, y no hace referencia alguna sobre el bibliógrafo, tampoco en la 2ª, 3ª y 4ª. En la pág. 233 se dan unos escuetos apuntamientos biográficos de Medina. Para otras ediciones, véanse los números 417 y 450, y además 261 y 263.

1931

391. "Advertencia que procede al *Catálogo Breve de la Biblioteca Americana que obsequia a la Nacional de Santiago J.T. Medina*", en: FELIÚ CRUZ, Guillermo. "Bibliografía de don José Toribio Medina: Notas críticas", en: *Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas*, año x, t. XIII, págs. 383-385. Buenos Aires. Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, 1931.

B. Medina.

Schaible, N° 411, pág. 196.

392. "Advertencia que procede al *Catálogo Breve de la Biblioteca Americana que obsequia a la Nacional de Santiago J.T. Medina*", en: FELIÚ CRUZ, Guillermo. *Bibliografía de don José Toribio Medina: Notas críticas.*— 1ª ed.— Buenos Aires: Imp. de la Universidad [de Buenos Aires], 1931, págs. 68-70.

B. Medina.

Schaible, N° 420, pág. 202.

393. "Carta de J. T. Medina al Director de la Biblioteca Nacional, haciendo donación de su biblioteca y archivo a ésta", en: FELIÚ CRUZ, Guillermo. "Bibliografía de don José Toribio Medina: Notas críticas", en: *Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas*, año x, t. XIII, pág. 380. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, 1931.

B. Medina.

Schaible, N° 410, pág. 196.

394. "Carta de J. T. Medina al Director de la Biblioteca Nacional, haciendo donación de su biblioteca y archivo a ésta", en: FELIÚ CRUZ, Guillermo. *Bibliografía de don José Toribio Medina: Notas críticas.*— 1ª ed.— Buenos Aires: Imp. de la Universidad [de Buenos Aires], 1931, pág. 65.

B. Medina.

Schaible, N° 419, pág. 202.

395. "Dos palabras de introducción a *Vida de doña Ana Guerra de Jesús*, escrita por el P. Antonio de Siria", en: FELIÚ CRUZ, Guillermo. "Bibliografía de don José Toribio Medina: Notas críticas", en: *Boletín del Instituto de Investigaciones*

Históricas, año x, t. XIII, págs. 371-374. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, 1931.

B. Medina.

Schaible, N° 409, pág. 196.

396. "Dos palabras de introducción a *Vida de doña Ana Guerra de Jesús*, escrita por el PÁG. Antonio de Siria", en: FELIÚ Cruz, Guillermo. *Bibliografía de don José Toribio Medina: Notas críticas*.— 1ª ed.— Buenos Aires: Imp. de la Universidad [de Buenos Aires], 1931, págs. 56-59.

B. Medina.

Schaible, N° 418, pág. 202.

397. "Dos palabras que preceden a *Nuevos chilenismos registrados en el Diccionario Manual e Ilustrado de la Real Academia de la Lengua*", en: FELIÚ Cruz, Guillermo. "Bibliografía de don José Toribio Medina: Notas críticas", en: *Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas*, año x, t. XIII, págs. 423-426. Buenos Aires. Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, 1931.

B. Medina.

Schaible, N° 414, pág. 200.

398. "Dos palabras que preceden a *Nuevos Chilenismos registrados en el Diccionario Manual e Ilustrado de la Real Academia de la Lengua*", en: FELIÚ Cruz, Guillermo. *Bibliografía de don José Toribio Medina: Notas críticas*.— 1ª ed.— Buenos Aires: Imp. de la Universidad [de Buenos Aires], 1931, págs. 108-111.

B. Medina.

Schaible, N° 423, pág. 203.

399. "Dos palabras del autor que preceden a los *Opúsculos Varios de J.T. Medina reunidos y editados por Juan Borchert, Tomo I*", en: FELIÚ Cruz, Guillermo. "Bibliografía de don José Toribio Medina: Notas críticas", en: *Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas*, año x, t. XIII, pág. 394. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, 1931.

B. Medina.

Schaible, N° 412, pág. 200.

400. "Dos palabras del autor que preceden a los *Opúsculos Varios de J.T. Medina reunidos y editados por Juan Borchert, Tomo I*", en: FELIÚ Cruz, Guillermo. *Bibliografía de don José Toribio Medina: Notas críticas*.— 1ª ed.— Buenos Aires: Imp. de la Universidad [de Buenos Aires], 1931, pág. 79.

B. Medina.

Schaible, N° 421, pág. 202.

401. "Introducción a los *Americanismos del Diccionario de la Academia Española* por J. T. Medina", en: FELIÚ Cruz, Guillermo. "Bibliografía de don José Toribio Medina: Notas críticas", en: *Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas*, año x, t. XIII, págs. 421-422. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, 1931.

B. Medina.
Schaible, N° 413, pág. 200.

402. "Introducción a los *Americanismos del Diccionario de la Academia Española* por J. T. Medina", en: FELIÚ Cruz, Guillermo. *Bibliografía de don José Toribio Medina: Notas críticas*. -1ª ed.- Buenos Aires: Imp. de la Universidad [de Buenos Aires], 1931, págs. 106-107.

B. Medina.
Schaible, N° 422, pág. 203.

403. "Introducción a Una carta desconocida de Pedro de Valdivia", en: FELIÚ Cruz, Guillermo. "Bibliografía de don José Toribio Medina: Notas críticas", en: *Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas*, año x, t. XIII, págs. 446-448. Buenos Aires. Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, 1931.

B. Medina.
Schaible, N° 416, pág. 201.

404. "Introducción a Una carta desconocida de Pedro de Valdivia", en: FELIÚ Cruz, Guillermo. *Bibliografía de don José Toribio Medina: Notas críticas*. -1ª ed.- Buenos Aires: Imp. de la Universidad [de Buenos Aires], 1931, págs. 131-133.

B. Medina.
Schaible, N° 425, pág. 203.

405. "Nota preliminar a *La expedición de corso del comodoro Guillermo Brown en aguas del Pacífico: Octubre de 1815-Junio de 1816* por J.T. Medina", en: FELIÚ Cruz, Guillermo. "Bibliografía de don José Toribio Medina: Notas críticas", en: *Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas*, año x, t. XIII, págs. 432-436. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, 1931.

B. Medina.
Schaible, N° 415, pág. 201.

406. "Nota preliminar a la *Expedición de corso del comodoro Guillermo Brown en aguas del Pacífico: Octubre de 1815-Junio de 1816* por J.T. Medina", en: FELIÚ Cruz, Guillermo. *Bibliografía de don José Toribio Medina: Notas críticas*. -1ª ed.- Buenos Aires: Imp. de la Universidad [de Buenos Aires], 1931, págs. 117-121.

B. Medina.
Schaible, N° 424, pág. 203.

407. "Nota preliminar a la *Bibliografía de las Lenguas Quechua y Aymará*", en: Feliú Cruz, Guillermo. "Bibliografía de D. José Toribio Medina: Notas críticas", en: *Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas*, año x, t. XIII, págs. 471-477. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, 1931.

B. Medina.

Schaible, N° 417, pág. 201.

Corresponde a la introducción que no se publicó oportunamente en la edición de 1930, en Nueva York, *vide* N° 383.

408. "Nota preliminar a la *Bibliografía de las Lenguas Quechua y Aymará*", en: Feliú Cruz, Guillermo. *Bibliografía de don José Toribio Medina: Notas críticas*. -1ª ed.- Buenos Aires: Imp. de la Universidad [de Buenos Aires], 1931, págs. 156-162.

B. Medina; B.V.

Schaible, N° 426, pág. 204.

1934

409. ¶ CARVAJAL, Gaspar de, Fr. *The Discovery of the Amazon according to the account of Friar Gaspar de Carvajal and other Documents as Published with an introduction by José Toribio Medina*. - [2ª ed.]- New York: American Geographical Society. 1934. 467 pág. Ilust.

B. Medina.

Schaible, N° 429, págs. 204-205. Tirada de 2000 ejes.

Traducción de la edición de Sevilla de 1894, *vide* N° 66, con un apéndice de selecciones de la *Historia general y natural de las Indias*, de Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés. En 1935 se sacaría una primera reimpresión de 1000 ejemplares adicionales de este libro, *vide* N° 412.

410. ¶ *Cláusulas del testamento de don José Toribio Medina otorgado ante el Notario de Santiago Don Abraham del Río, el 6 de Febrero de 1912, por las cuales lega su Biblioteca y Archivo*.- [Santiago], 1934. 1 pág.

B. Medina.

Schaible, N° 427, pág. 204.

411. ¶ *Donación de don José Toribio Medina a la Biblioteca Nacional de Santiago de Chile*.- Santiago, 1934. 1 pág.

B. Medina.

Schaible, N° 428, pág. 204.

1935

412. ¶ CARVAJAL, Gaspar de, Fr. *The Discovery of the Amazon according to the account of Friar Gaspar de Carvajal and other Documents as Published with an introduction by*

José Toribio Medina. —[2ª ed., 1ª reimpression].— New York: American Geographical Society. 1935. 467 págs. Ilust.

B. Medina.

Schaible, N° 429, págs. 204-205. Tirada de 1000 ej.

Traducción de la edición de Sevilla de 1894, *vide* N° 66, con un apéndice de selecciones de la *Historia general y natural de las Indias*, de Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés. Para la primera tirada de la segunda edición, del año anterior, *vide* N° 409.

413. "Cartas inéditas dirigidas a Don Ricardo Palma", en: *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, N° 5, págs. 204-211. Santiago: la Academia, 1935.

B. Medina; B.S.Ch.H.G.; B.A.Ch.H.; A.C.A.B.

Schaible, N° 431, pág. 206.

1939

414. ¶ *Bibliografía de la Imprenta en Santiago de Chile desde sus orígenes hasta Febrero de 1817: Adiciones y ampliaciones por José Toribio Medina. Obra póstuma*. La publica con una introducción Guillermo Feliú Cruz. —1ª ed.— Santiago: Prensas de la Universidad de Chile, 1939. xiv + 140 + diez págs.; ilustr. con un retrato de Medina, y varios facsms. dentro del texto; 27,5 cm.

B. Medina; B.V.; A.C.A.B.

Schaible, N° 432, pág. 207.

Para la Edición Príncipe, de 1891, *vide* N° 56, y para la reimpression facsimilar de aquella y ésta, en 1960, *vide* N° 476.

Obra que fue reseñada por Aniceto Almeyda (*Vd. Revista Chilena de Historia y Geografía*, tomo LXXXVIII, N° 96, págs. 373-374. Santiago, Enero-Junio de 1940):

"En 1891, don José Toribio Medina daba a las prensas su *Bibliografía de la Imprenta en Santiago de Chile desde sus orígenes hasta Febrero de 1817*, obra con que inició la publicación de sus monumentales bibliografías de la imprenta en la América española, que le hicieron merecedor del calificativo de "primer bibliógrafo de la cristiandad".

"Desde entonces, nuevas investigaciones practicadas principalmente por el mismo Medina y por don Luis Montt (autor de una *Bibliografía Chilena*, cuyos dos primeros tomos abarcan el mismo período), han permitido que estas "adiciones y ampliaciones" enumeren más de cien piezas no descritas en 1891.

"Medina fechaba en Junio de 1930 la *Noticia Previa* que encabeza el libro, y fallecía seis meses después, sin alcanzar a verlo impreso. Lo publica ahora con una introducción don Guillermo Feliú Cruz.

"Nos lisonjearnos —decía Medina al frente de su libro— con que será ya en adelante muy difícil anotar algunas piezas más, a no ser si llegan a aparecer las que sabemos se dieron a la luz, pero que hasta ahora no hemos logrado ver".

"Olvidaba don José Toribio —y lo sabía mejor que nadie— que en bibliografía la investigación parece no agotarse nunca: Gracias a un derrotero que tuvo a bien señalar-nos don Ricardo Donoso, hemos tenido la suerte de encontrar en el tomo 9° del fondo Cabildo de la Serena del Archivo Nacional, donde hay además buen número de piezas descritas en estas Adiciones y en la *Bibliografía* de 1891, una que se escapó a las búsquedas

das de nuestro bibliógrafo, y que no es siquiera de aquéllas que él supo que se dieron a luz.

"Se trata de la providencia de fecha 4 de Septiembre de 1816 por la cual Marcó del Pont mandó cumplir y ejecutar en todas sus partes la real cédula de 12 de Febrero del mismo año, que concedió indulto general a los reos que se hallaban sufriendo alguna pena por haberse comprometido en la revolución de Chile. Esta real cédula se imprimió por separado, seguida de algunas reflexiones de Marcó, fechadas el mismo día 4 de Septiembre, y los dos impresos —el que contiene la cédula y el que copia el auto de cumplimiento— se circularon a los partidos y fueron publicados por bando en un solo acto.

"Medina, que no vió el impreso del auto de Marcó, copió este documento del expediente sobre cumplimiento de la real cédula de 12 de Febrero, que se encuentra en el tomo 1048 del fondo llamado Capitanía General, y lo publicó en su *Bibliografía* de 1891 (N° 141, pág. 245), como anexo a la descripción del impreso de la cédula. Le asignó allí fecha 2 de Septiembre, por interpretación equivocada de una cifra ambigua que aparece en el original".

Raúl Silva Castro anota: "Aunque el método de la descripción es el mismo, esta segunda obra queda muy por debajo de la primera desde el punto de vista del primer gráfico para dar cuenta de las novedades que contiene..." (*Vd. Prensa y periodismo en Chile (1812-1956)*). Santiago: Ediciones de la Universidad de Chile, 1958, pág. 13).

1941

415. "El Piuchén", en: ROBERTS, Sarah Elisabeth. *José Toribio Medina, His Life and Works*. New York: The H. W. Wilson Company, 1941, págs. 19-20.

B. Medina.

Schaible, N° 433, pág. 207-208. *Vide* N° 7, para su primera publicación.

416. "Cartas de J. T. Medina", en: *El Mercurio*, Santiago, Martes 21 Octubre de 1941, pág. 3.

B. Medina.

Schaible, N° 434, pág. 208.

417. ★ "Suscinto (*sic*) paralelo entre Colón y Magallanes", en: LILLO, Samuel A. *Literatura chilena*.— 6ª ed.— Santiago: Nascimento, 1941, págs. 190-196.

1942

418. † CARVAJAL, Gaspar de, Fray. *Relación del Nuevo Descubrimiento del famoso Río Grande que descubrió por muy gran ventura el Capitán Francisco de Orellana*. Transcripción de Fernández de Oviedo y Dn. [José] Toribio Medina y estudio crítico del descubrimiento. Publicación dirigida por Raúl Reyes y Reyes. Quito, Ecuador: Impág. del Ministerio de Educación, 1942. viii + 199 + cuatro págs.— (Biblioteca Amazonas; 1).

Schaible, N° 435, págs. 208-209.

Edición de 800 ejs. num., de amplios márgenes. Se hizo una tñrada popular, sin

numerar, de menor formato, aun cuando conservando la misma composición tipográfica, lo que hizo aumentar el número de páginas, consecuentemente, *vide* número siguiente.

El estudio de Medina comprende a una reimpresión de los doce capítulos de la introducción, y los correspondientes a los números XIII y XIX de los documentos de la Edición Príncipe de Sevilla, *vide* N° 66.

419. ¶ CARVAJAL, Gaspar de, Fray. *Relación del Nuevo Descubrimiento del famoso Río Grande que descubrió por muy gran ventura el Capitán Francisco de Orellana*. Transcripción de Fernández de Oviedo y Dn. [José] Toribio Medina y estudio crítico del descubrimiento. Publicación dirigida por Raúl Reyes y Reyes. Quito, Ecuador: Imp. del Ministerio de Educación, 1942. x + dos + 253 + cuatro págs.— (Biblioteca Amazonas; 1).

Schaible, N° 436, págs. 209-210.

1943

420. ¶ APPLETON, M. H. *Una insurrección en Magallanes. El apresamiento y la escape del Capitán Ch. H. Brown por M. H. Appleton*. Traducción y notas de José Toribio Medina.— 2ª ed.— Santiago: Editorial Difusión Chilena, 1943. 147 + cinco págs.

B. Medina.

Schaible, N° 437, pág. 210. Para la primera edición, *vide* N° 273, así como el 490.

1944

421. ¶ CARVAJAL, Gaspar de, Fray. *Relación que escribió Fr. Gaspar de Carvajal Fraile de la Orden de Santo Domingo de Guzmán, del nuevo descubrimiento del famoso Río Grande que descubrió por muy grande Ventura del Capitán Francisco de Orellana desde su nacimiento hasta salir a la mar, con cincuenta y siete hombres que trajo consigo y se echó sin Ventura por el dicho Río, y por el nombre del capitán que le descubrió se llamó el Río de Orellana*.— Madrid: Consejo de la Hispanidad, 1944. 140 + dos págs.

B. Medina.

Schaible, N° 439, pág. 211.

422. "Dos palabras del prologuista", en: Díaz Meza, Aurelio. *Leyendas y episodios chilenos: Crónicas de la Conquista*. — 4ª ed.— Santiago: Nascimento, 1944, Vol. 1, t. 1, págs. 7-14.

Schaible, N° 438, págs. 210-211.

1945

423. ¶ *El Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición en las Provincias del Plata*.— [2ª ed.]— Buenos Aires: Editorial Huarpes, 1945. 393 págs.— (Biblioteca Enciclopédica Argentina).

B. Medina.

Schaible, N° 440, pág. 212. Para la Edición Príncipe, *vide* N° 97.

1947

424. "Advertencia del Editor de la Biblioteca Hispano-Americana Septentrional, Vol. IV, Santiago, 1897", en: BERISTAIN de Souza, José Mariano. *Biblioteca Hispano Americana Septentrional o Catálogo y Noticias de los Literatos que o nacidos, o educados, o florecientes en la América Septentrional Española, han dado a luz algún escrito, o lo han dejado preparado para la prensa: 1521-1825.*— México, D.F.: Ediciones Fuente Cultural, 1947, t. II, págs. v-vi.

B. Medina.

Schaible, N° 442, pág. 212-213.

425. "Carta de don J. T. Medina, sobre *Los Errázuriz*", en: *El Bibliófilo Chileno*, año 1, t. 1, N° 3, pág. 32. Santiago: Sociedad de Bibliófilos Chilenos, Diciembre de 1947.

Schaible, N° 444, pág. 213.

Con esta carta, de fecha 2 de Octubre de 1898, Medina entrega a su amigo el Presidente de la República, D. Federico Errázuriz Echaurren, 44 ejemplares de su obra citada, justificando la distribución de los otros seis restantes. Para la Edición Príncipe de esta obra, *vide* N° 91, y para sus dos reimpressiones, véanse los números 481 y 482.

426. "Suplemento especial con las Adiciones producidas mediante el cotejo de las fichas contenidas en la *Biblioteca Hispano-Americana Septentrional* que escribiera el Dr. Don José Mariano Beristain de Souza con las de la *Historia de la Imprenta en México* de Don José Toribio Medina", en: BERISTAIN de Souza, José Mariano. *Biblioteca Hispano Americana Septentrional o Catálogo y Noticias de los Literatos que o nacidos, o educados, o florecientes en la América Septentrional Española, han dado a luz algún escrito, o lo han dejado preparado para la prensa: 1521-1825.*— México, D.F.: Ediciones Fuente Cultural, 1947, t. V, págs. 291-558.

B. Medina.

Schaible, N° 443, pág. 213.

1948

427. ¶ *Vida de Ercilla*. Prólogo de Ricardo Donoso. —1ª ed.— México: Fondo de Cultura Económica, 1948. 494 + dos págs. + 1 h. en bl.; ilustr.; 21 cm.— (Biblioteca Americana, Serie de Literatura moderna, historia y biografía; 6).

B. Medina; A.C.A.B.; B.V.

Schaible, N° 445, pág. 214.

"Nota a la presente edición. Reproducimos aquí el texto íntegro de la *Vida de Ercilla*, seguido de las *Ilustraciones* (1 a VI) que con él completan el volumen tercero de la llamada Edición del Centenario (MCMXVI). A las notas de J. T. M., que incluimos en la parte final, hemos añadido algunas otras que localizan cuantas referencias a *La Araucana* quedaban

allí sin indicar, distinguiéndolas en sus llamadas dentro del texto con números cursivos y encerrados entre corchetes. Todas las referencias a *Documentos* remiten al lector al volumen segundo de la citada edición, publicado por J. T. M. en 1913" (pág. 18).

Años antes Donoso había publicado un breve estudio de idéntico título en los *Anales de la Universidad de Chile*, número dedicado a la Primera Exposición del Libro Americano y Español (16 al 21 de Noviembre de 1936), del que se hizo una tirada especial, separada (Santiago: Prensas de la Universidad de Chile, 1937, 11 págs.).

Para la Edición del Centenario de *La Araucana*, de donde se extrajo esta biografía, vide N° 148.

1949

428. "Cartas a Ricardo Palma", en: *Epistolario de don Ricardo Palma*. Publicado por Raúl Porras Barrenechea. Lima: Ed. Cultura, 1949, t. II.

Schaible, N° 446, pág. 214. No he visto ejemplar de este libro; tomo la cita, de segunda mano, del mismo Schaible, quien a su vez la obtuvo de la revista *Fénix* N° 8, pág. 419, nota (Lima: Biblioteca Nacional, 1952).

1952

429. ★ ¶ MEDINA, José Toribio; GUERRERO Vergara, Ramón. *El capitán de fragata Arturo Prat: El vicealmirante Patricio Lynch*. Estudio y prólogo de Roberto Hernández.—Valparaíso: Imp. de la Armada, 1952.

B. Medina; B. Nac.

Reimpresión de las ediciones de 1879 y 1910 respectivamente, vide N°s 18 y 34. Homenaje de la Armada de Chile al Centenario del nacimiento de Medina.

430. ¶ MEDINA, José Toribio; JIMÉNEZ Rueda, Julio. *Historia del Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición en México*. Ampliada por Julio Jiménez Rueda. —1ª ed.—México: Ediciones Fuente Cultural, 1952. 450 + dos págs.; ilustr.; 23 cm.

B. Medina; B. V.

El colofón: "En la Legendaria Tenochtitlan el 2 de abril de 1952 en los talleres gráficos de Ediciones Fuente Cultural (...), bajo la dirección de Mario Navarro Z. se terminó de imprimir esta obra que forma parte de la biblioteca de historia de México que publica Librería Navarro con motivo del xxv aniversario de su fundación, y el xx de Ediciones Fuente Cultural. Fue seleccionada, para honrar la memoria del autor, el gran bibliógrafo historiador y eminente americanista José Toribio Medina Tavala (*sic*), en el primer centenario de su natalicio: el 21 de Octubre de 1852-1952".

Edición de 560 ejs. num.: en papel bond blanco de 90 kgs., 400 ejemplares, más 160 para suscriptores, en verde visión y azul sky del mismo peso, fuera de comercio.

431. ¶ *Los aborígenes de Chile*. Introducción de Carlos Keller R.— [2ª ed.]— Santiago: Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina, 1952. lxxvi + 431 págs. + 40 láminas; ilustr.

B. Medina; A.C.A.B.

Reimpresión de la Edición Príncipe de 1882, vide N° 23.

432. ★ [“Carta al director de la Biblioteca Nacional de Chile, D. Carlos Silva, por la cual le comunica su intención de donar a ésa su biblioteca y archivo particulares, en Santiago a 21 de Noviembre de 1925”], en: FELIÚ Cruz, Guillermo. *José Toribio Medina: Historiador y bibliógrafo de América.*— 1ª ed.— Santiago: Nascimento, 1952, págs. 191-92.

433. ★ [“Carta al general Mitre, fechada en Sevilla a 8 de Diciembre de 1892”], en: ZAMUDIO Z., José. “Medina y Mitre”, en: *El Bibliófilo Chileno*, t. 1, N° 9, págs. 120-121 y 130. Santiago, Octubre de 1952.

De este artículo se hizo una separata de 100 ejs., s. num., con igual título. Véase el número siguiente:

434. ★ [“Carta al general Mitre, fechada en Sevilla a 8 de Diciembre de 1892”], en: ZAMUDIO Z., José. *Medina y Mitre.* Santiago: Imp. Universitaria, 1952, pág. 2.

435. ★ [“Cartas de J. T. Medina a Guillermo Feliú Cruz sobre las investigaciones realizadas para recopilar ciertos documentos relativos a Hernán Cortés, fechadas en Sevilla el 28 de Octubre y 6 de Noviembre de 1928”], en: FELIÚ Cruz, Guillermo. “Bibliógrafos y bibliografías de Hernán Cortés”, en: MEDINA, José Toribio. *Ensayo bio-bibliográfico sobre Hernán Cortes: Obra póstuma.*— 1ª ed.— Santiago: Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina, 1952, págs. xvii-xxi.

B. Medina; B. Nac.; A.C.A.B.; B.V.

Véase el número siguiente.

436. ★ [“Cartas de J. T. Medina a Guillermo Feliú Cruz sobre las investigaciones realizadas para recopilar ciertos documentos relativos a Hernán Cortés, fechadas en Sevilla el 28 de Octubre y 6 de Noviembre de 1928”], en: FELIÚ Cruz, Guillermo. *Bibliógrafos y bibliografías de Hernán Cortés.*— 1ª ed.— Santiago: Nascimento, 1952, págs. 17-21.

B. Nac.; B.V.

Edición especial de 100 ejs. s. num. del prólogo a la obra póstuma de Medina *Ensayo bio-bibliográfico sobre Hernán Cortés.*

437. ★ [“Cartas de J. T. Medina a Rafael Heliodoro Valle”], en: VALLE, Rafael Heliodoro. “Cartas inéditas de Medina: II a Rafael Heliodoro Valle”, en: *El Bibliófilo Chileno*, t. 1, N° 9, págs. 128-129. Santiago, Octubre de 1952.

438. ★ [“Cartas de J. T. Medina a Ricardo Palma”], en: VALLE, Rafael Heliodoro. “Cartas inéditas de Medina: I a don Ricardo Palma”, en: *El Bibliófilo Chileno*, t. 1, N° 9, págs. 110-112 y 127-128. Santiago, Octubre de 1952.

439. ★ [“Cartas de J. T. Medina a Benjamín Vicuña Mackenna”], en: *El Bibliófilo Chileno*, t. 1, N° 9, págs. 113 y 126. Santiago, Octubre de 1952.

440. ★ ¶ *Cartografía Hispano Colonial de Chile: II Atlas.*— Santiago: Imp. del Instituto Geográfico Militar, 1952. 17 hs. [apaisado].

441. ¶ *Contribución a la historia de la imprenta en Venezuela.* Edición conmemorativa del Centenario del nacimiento de José Toribio Medina. Presentación y notas de Pedro Grases.— 1ª ed.— Caracas, Venezuela: Ediciones del Ministerio de Educación, Dirección de Cultura y Bellas Artes, [1952]. 73 págs.; ilustr.; 22.5 cm.

B.V. (2573)

442. ¶ *Cosas de la Colonia. Apuntes para la crónica del siglo XVIII en Chile.* Introducción de Eugenio Pereira Salas.— 2ª ed.— Santiago: Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina, 1952. Cuatro + xxiv + cuatro + 500 + cuatro págs.

B. Medina; A.C.A.B.

Para la Edición Príncipe, *vide* N° 50.

443. ¶ *Ensayo acerca de una mapoteca chilena.*— 1ª ed., 1ª reimp, facsimilar.— Santiago: Instituto Geográfico Militar, 1952. Doce + cxxviii + dos + 254 + dos págs.; 18.3 cm.

B. Medina; B.V. (1318)

Reimpresión facsimilar de la Edición Príncipe de 1889 (*vide* N° 51), con una introducción de Elías Almeyda Arroyo. Edición de homenaje del Ejército de Chile a su autor en el centenario de su nacimiento.

Anexa a esta obra, hay otra de Cárlos Stuardo Ortíz: *Índice de autores y nombres del Ensayo acerca de una mapoteca chilena por J.T.Medina* (Santiago: Instituto Geográfico Militar, 1952. 110 pág. + 1 h. en bl.).

444. ¶ *Ensayo bio-bibliográfico sobre Hernán Cortés: Obra póstuma.* Introducción de Guillermo Feliú Cruz.— 1ª ed.— Santiago: Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina, 1952. cviii + cuatro + 243 + tres págs. + 2 hs. en bl.; ilustr.; 27.5 x 19 cm.

B. Medina; B. Nac.; B.V.; A.C.A.B.

445. ¶ *Ensayos.*— 1ª ed.— Santiago: Ed. del Pacífico, 1952. 140 + tres págs.; 18.5 cm.— (Colección de autores chilenos; 1).

B. Medina; B. Nac.; B.V. (874)

Introducción por Emilio Vaïsse: "Medina y sus obras".

Abarca los siguientes estudios:

1. "Chile. Sus aborígenes y origen de su nombre";
2. "La cultura intelectual en Chile durante el período colonial";
3. "El Padre Alonso de Ovalle";
4. "Un precursor chileno de la Revolución de la Independencia de América";
5. "Modo de proceder del Santo Oficio"; y
6. "El Padre Lacunza".

446. ¶ *Una excursión a Tarapacá: Los juzgados de Tarapacá 1880-1881*. Homenaje de la Ilustre Municipalidad de Iquique a José Toribio Medina en el centenario de su nacimiento. -3ª ed.- Santiago: la Municipalidad [Dirección General de Prisiones], 1952. 47 + dos págs.

Se editó por primera vez en 1881, vide N° 22, luego se reimprimiría por Juan Borchert en sus *Opúsculos varios de J. T. Medina*, vide N° 325, y en edición por separado de éstos, rarísima, vide N° 341.

447. ¶ *Historia del Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición en Chile*. Prólogo de Aniceto Almeyda. -[2ª ed.]- Santiago: Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina, 1952. xxvi + dos + 765 + tres págs. + 1 h. en bl.; ilustr., facsms.; 27 cm.

B. Medina; B.V.; A.C.A.B.; B.S.Ch.H.G.; B.A.Ch.H.

448. ¶ *La imprenta en Bogotá y la Inquisición en Cartagena de Indias*. Publicación de la Biblioteca Nacional de Colombia, con motivo del centenario del nacimiento del señor José Toribio Medina.- Bogotá: Biblioteca Nacional, 1952.

No he podido ver todavía este título, pero de su existencia deja constancia Guillermo Feliú Cruz en su *Historia de las Fuentes de la Bibliografía Chilena* (t. II, pág. 392).

Será la primera reimpresión de las ediciones de 1904 y 1899, respectivamente, vide N°s 110 y 95.

449. ¶ *Las matemáticas en la Universidad de San Felipe*. -1ª ed.- Santiago: Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas, 1952. 35 págs.; 26.5 cm.

B. Medina; B.V. (142), A.C.A.B.

Homenaje de la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas a don José Toribio Medina en el Centenario de su nacimiento.

450. ★ "Suscinto (*sic*) paralelo entre Colón y Magallanes", en: LILLO, Samuel A. *Literatura chilena*. - 7ª ed.- Santiago: Nascimento, 1952, págs. 201-205.

451. ¶ *Tres estudios históricos: I. El escudo de armas de la ciudad de Santiago: II. El Acta del Cabildo abierto de Septiembre de 1810: III. ¿Quiénes firmaron esa acta?* Homenaje de la Ilustre Municipalidad de Santiago de Chile a José Toribio Medina en el centenario de su nacimiento. -1ª ed.- Santiago: la Municipalidad [Dirección General de Prisiones], 1952. 32 + seis págs.

B. Medina.

452. "Viajes por Europa en 1876 y 1877: Correspondencia de don José Toribio Medina", en: *Atenea*, año XXIV t. CVII, N°s 327-328, [extraordinarios en homenaje al Centenario del nacimiento de J. T. Medina], págs. 6-93. Concepción: Universidad de Concepción, Septiembre-Octubre de 1952.

Se reproducen diecinueve cartas en total. De esta edición de la revista se hizo una tirada especial, en mejor papel y con tapa y título diferentes, véase número siguiente:

453. "Viajes por Europa en 1876 y 1877: Correspondencia de don José Toribio Medina", en: *José Toribio Medina: Homenaje en el centenario de su nacimiento*. Santiago: Nascimento, 1952, págs. 6-93.

Es tirada con tapa y pie de imprenta distintos al número ordinario de *Atenea*, descrito más arriba.

1953

454. ¶ *Cartas de Pedro de Valdivia que tratan del descubrimiento y conquista de Chile*. Edición facsimilar dispuesta y anotada por José Toribio Medina. Introducción de Jaime Eyzaguirre. [Anotaciones bibliográficas sobre Pedro de Valdivia: 1549-1953 por Víctor M. Chiappa. Adicionadas y puestas al día por Rafael Mery Berisso].- [2ª ed.. facsimilar y aum.]- Santiago: Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina, 1953. xxxiv + 337 + cinco págs.; ilustr., facsms.; 33 cm.

B. Medina; A.C.A.B.; B.V. (1733); B.S.Ch.H.G.; B. del Museo Histórico Nacional. Edición de 2000 ejemplares., s. num.

La introducción de Eyzaguirre, intitulada "El hallazgo de las cartas de Pedro de Valdivia", incluye, a modo de complemento a las que Medina ofrece en el libro, una más, dirigida por el Conquistador de Chile a doña Isabel Guillén, y de fecha 21 de Abril de 1548.

455. ★ ["Carta de J. T. Medina al Director de la Biblioteca Nacional de Santiago, haciendo donación de su biblioteca y archivo a ésta"], en: *Catálogo breve de la Biblioteca Americana de J. T. Medina de la Nacional de Santiago: Tomo I, Libros impresos I, suplemento*.- Santiago: Imp. Universitaria, 1953, págs. xcii-xciii.

B. Medina; B.V.; A.C.A.B.

1954

456. ★ "Carta de don J. T. Medina al Director de la Biblioteca Nacional, sobre cumplimiento de las cláusulas de la donación de su biblioteca (3 de Marzo de 1927)", en: *Catálogo breve de la Biblioteca Americana de J. T. Medina de la Nacional de Santiago: Tomo II, Libros impresos II, suplemento*.- Santiago: Imp. Universitaria, 1954, pág. 275.

B. Medina; B.V.; A.C.A.B.

457. ★ ["Cartas a Guillermo Feliú Cruz y a Carlos Silva Cruz, Director de la Biblioteca Nacional de Santiago, fechadas el 14 de Septiembre de 1927 y el 21 de Noviembre de 1925, respectivamente"], en: FELIÚ CRUZ, Guillermo. *Antecedentes para optar a la cátedra titular de Historia de Chile del Instituto Pedagógico de la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile*.- [Santiago: s.n.], 1954, págs. 41-42.

B.V.

De este folleto, impreso en gran papel, se tiraron 125 ejemplares, sin numerar, solo para la circulación privada.

458. ★ “Donación de don José Toribio Medina a la Biblioteca Nacional de Santiago de Chile (21 de Noviembre de 1925)”, en: *Catálogo breve de la Biblioteca Americana de J. T. Medina de la Nacional de Santiago: Tomo II, Libros impresos II, suplemento.*— Santiago: Imp. Universitaria, 1954, pág. 270.

B. Medina; B.V.; A.C.A.B.

459. ¶ *Escritos inéditos de José Toribio Medina.* Introducción y notas de Alberto Tauro. Lima: Biblioteca Nacional, 1954. 52 págs.— (Ediciones de la Biblioteca Nacional; x).

Entre las páginas 25 a 52 figuran unas *Adiciones a 'La Imprenta en Lima'* hechas por el propio Medina, y que habían quedado inéditas entre sus apuntes, registrando impresos que corren entre 1623 y 1824.

No conozco este título, tomo la referencia de José Zamudio, “Bibliografía de estudios complementarios a las obras de Medina relativas a la Imprenta”, en: Medina, José Toribio. *Historia de la Imprenta en los antiguos dominios españoles de América y Oceanía.* Prólogo de Guillermo Feliú Cruz.— 1ª ed.— Santiago: Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina, 1958, t. I, pág. cxxii.

460. ★ “Introducción impresa en prueba que debió servir para el catálogo de la Biblioteca Americana J. T. Medina, con una estimación del valor de ésta, hecha en 1908 por el mismo señor Medina”, en: *Catálogo breve de la Biblioteca Americana de J. T. Medina de la Nacional de Santiago: Tomo II, Libros impresos II, suplemento.*— Santiago: Imp. Universitaria, 1954, págs. 267-268.

B. Medina; B.V.; A.C.A.B.

461. ★ “Nota de don J. T. Medina al Director de la Biblioteca Nacional, sobre ampliación de la Biblioteca Medina (11 de Junio de 1929)”, en: *Catálogo breve de la Biblioteca Americana de J. T. Medina de la Nacional de Santiago: Tomo II, Libros impresos II, suplemento.*— Santiago: Imp. Universitaria, 1954, págs. 277-279.

B. Medina; B.V.; A.C.A.B.

462. ★ “Nota de don J. T. Medina al Director de la Biblioteca Nacional, comunicándole la instalación de su biblioteca (11 de Noviembre de 1927)”, en: *Catálogo breve de la Biblioteca Americana de J. T. Medina de la Nacional de Santiago: Tomo II, Libros impresos II, suplemento.*— Santiago: Imp. Universitaria, 1954, págs. 275-277.

B. Medina; B.V.; A.C.A.B.

463. ★ “Testamento de don José Toribio Medina de fecha 6 de Febrero de 1912”, en: *Catálogo breve de la Biblioteca Americana de J. T. Medina de la Nacional de*

Santiago: Tomo II, Libros impresos II, suplemento.— Santiago: Imp. Universitaria, 1954, págs. 268-270.

B. Medina; B.V.; A.C.A.B.

1956

464. ★ ¶ ERCILLA y Zúñiga, Alonso de. *La Araucana*. Introducción de Hugo Montes. —1ª ed.— Santiago: Ed. del Pacífico, 1956 [según el colofón]. 691 + ocho págs. + 1 h. en bl.— (Colección Rostro de Chile, serie Clásicos de Chile; 9).

El texto que se reproduce del poema está basado en el que Medina trabajó para la Edición del Centenario. Cabe añadir que las notas a pie de página, aclaratorias y de comparación entre los términos ocupados en las diversas ediciones, corresponden íntegramente a las que Medina incluyera en su obra, en el capítulo XIII de las "Ilustraciones" (t. I, págs. 105-170). Montes, al parecer, sin querer recargar en demasía el texto con todas las notas publicadas por el polígrafo, seleccionó las más representativas e importantes. Dado lo anterior, me atrevo a sugerir que esta edición, al basarse en otra de Medina, ocupando parte de sus propias investigaciones, correspondería —*stricto sensu*— al menos en parte, a Medina.

465. ¶ LEÓN Pinelo, Antonio de. *Discurso sobre la importancia, forma y disposición de la Recopilación de Leyes de las Indias Occidentales que en su Real Consejo presenta el Licenciado Antonio de León: 1623*. Estudios biobibliográficos por José Toribio Medina. Prólogo de Aniceto Almeyda. —1ª ed.— Santiago: Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina, 1956. xix + 176 + cuatro págs.; 27.5 cm.

B. Medina; B.V. (145).

466. ¶ *Historia del Tribunal de la Inquisición de Lima (1569-1820)*. Prólogo de Marcel Bataillon. —[2ª ed.]— Santiago: Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina, 1956. 2 vols. (xv + 333 + tres págs.; 530 + dos págs.); 27.5 cm.

B. Medina; B.V. (151-52).

Jaime Delgado Martín tiene una breve reseña de esta obra en la *Bibliografía histórica de España e Hispanoamérica*, t. III, pág. 488, N° 20.231 (Barcelona, 1957).

467. ¶ *La imprenta en Mérida de Yucatán (1813-1831): Notas bibliográficas*. Prólogo y dos apéndices por Víctor M. Suárez. Mérida, Yucatán: Edic. Suárez, 1956. 102 págs.—(Colección 'Ventana Yucateca'; III).

No conozco este título, tomo la referencia de José Zamudio, "Bibliografía de estudios complementarios a las obras de Medina relativas a la Imprenta", en: Medina, José Toribio. *Historia de la Imprenta en los antiguos dominios españoles de América y Oceanía*. Prólogo de Guillermo Feliú Cruz. —1ª ed.— Santiago: Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina, 1958, t. I, pág. cxxxii.

1958

468. ★ ¶ *Biblioteca Hispanoamericana (1493-1810)*.— [2ª ed., facsimilar].— Santiago: Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina, 1958-62. 7 vols.; ilust., facsms; 27.5 cm.

B. Medina; B.V.; A.C.A.B. Para la Edición Príncipe, *vide* N° 88.

Esta edición facsimilar, así como la correspondiente a la *Biblioteca hispanochilena* (*vide* N° 479), son, estrictamente hablando, 'nuevas ediciones aumentadas'. Esto, por cuanto la comisión editora cuidó de incluir, intercalando donde correspondiese, algunos apuntes de Medina, manuscritos o mecanografiados, que añadían nuevos antecedentes, *u. gr.*, véase en el tomo IV de esta obra las nuevas apostillas entre las páginas 220-221 y 474-475, así como la anotación manuscrita del autor entre las págs. 238 y 239.

469. ★ ["Cartas de Medina"], en: FELIÚ Cruz, Guillermo. *Historiografía colonial de Chile*.— 1ª ed.— Santiago: Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina, 1958, t. I [único publicado], págs. 207-284.

Debo aclarar que Feliú ocupó en la redacción de su estudio los extractos de más de una quincena de diversas cartas, ora extractando trozos de algunas, ora copiando párrafos extensos, mas nunca incluyéndolas íntegramente, salvo un par de excepciones que colaciono aparte. Por lo anterior esta cita, y su extensión en páginas, debe tomarse con cuidado. Si la he incorporado, es porque el epistolario de Medina está por hacerse, y obviar estas transcripciones —aún parciales— sería un error.

470. ★ ["Carta de José Toribio Medina al Ministro de Instrucción Pública, Santiago 28 de Septiembre de 1884"], en: FELIÚ Cruz, Guillermo. *Historiografía colonial de Chile*.— 1ª ed.— Santiago: Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina, 1958, t. I [único publicado], págs. 242-243.

471. ★ ["Carta de José Toribio Medina al Cabildo Eclesiástico, Santiago 29 de Septiembre de 1884"], en: FELIÚ Cruz, Guillermo. *Historiografía colonial de Chile*.— 1ª ed.— Santiago: Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina, 1958, t. I [único publicado], págs. 243-244.

472. ★ ["Carta de José Toribio Medina al Consejo de la Universidad de Chile, sin fecha, pero de Septiembre de 1884"], en: FELIÚ Cruz, Guillermo. *Historiografía colonial de Chile*.— 1ª ed.— Santiago: Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina, 1958, t. I [único publicado], pág. 244.

473. ¶ *Estudios cervantinos*. Prólogo de Rodolfo Oroz Scheibe. — 1ª ed.— Santiago: Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina, 1958. xxxii + cuatro + 600 + dos págs.; 27.5 cm.

B. Medina; B.V.; A.C.A.B.

Incluye los siguientes estudios:

1. "El disfrazado autor del 'Quijote' impreso en Tarragona fue fray Alonso Fernández";

2. "Novela de La Tía Fingida";
3. "El Lauso de 'Galatea' de Cervantes es Ercilla";
4. "Escritores americanos celebrados por Cervantes en el 'Canto de Calíope'";
5. "Cervantes americanista: Lo que dijo de los hombres y cosas de América";
6. "Cervantes en Portugal"; y
7. "Cervantes en las letras chilenas".

En 1961 Raúl Silva Castro publicaría una reseña bibliográfica acerca de esta obra en el primer número del *Boletín del Instituto de Literatura Chilena* (Santiago, Septiembre de 1961, págs. 9-10). Además de los aspectos positivos que resalta el autor, la crítica que de ella se desprende sí sintetiza en los siguientes párrafos:

"Sensible es en esta generosa tarea de reproducir escritos dispersos del erudito chileno —con los cuales se prueba, de paso, la grande aptitud de crítico literario que en él se escondía—, el extremo descuido con que se ha procedido en la nueva edición. Proliferan las erratas, y no como quiera, sino acumuladas: a las de imprenta propiamente tales, que pudieron salvarse con una revisión final del impreso y con una pauta de los errores advertidos, deben unirse las del editor. Entendemos bajo esta designación la diferente grafía de ciertos nombres (Fitzmaurice-Kelly, Pellicer, por ejemplo) que se ofrece a lo largo de las diversas piezas. Damos por establecido que los deslices proceden de los impresos que dejó el señor Medina; pero de ello no puede hacerse autoridad.

"Hacemos hincapié en este aspecto de la presentación del libro, porque si es fácil entender que el Fondo Medina existe para glorificar a este erudito, no es en cambio igualmente fácil comprender por qué la glorificación haya de carecer de cierta finura que nunca está de más en la erudición literaria".

1960

474. "Acta del Cabildo abierto del 18 de Septiembre de 1810", en: *Anales de la Universidad de Chile*, t. cxviii, N° 118, págs. 121-127. Santiago, 1960.

475. ¶ *Actas del Cabildo de Santiago durante el período llamado de la Patria Vieja (1810-1814). Publicadas con ocasión de la celebración del primer centenario de la Independencia de Chile. [Con una introducción por Guillermo Feliú Cruz].— [2ª ed., facsimilar].— Santiago: Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina, 1960. lv + cinco + xx + dos + 367 págs. + 1 h. en bl. + 24 hs. de láms.; ilustr., láms., y facsms.; 27.5 cm.*

B. Medina; B.V. (153).

La introducción de Feliú recibe el título de "Labor literaria y científica de José Toribio Medina en 1810", de la que se sacaría luego una edición especial, aprovechando la composición del libro, con paginación y tapa propias.

476. ¶ *Bibliografía de la imprenta en Santiago de Chile desde sus orígenes hasta Febrero de 1817 (...). Seguida de las adiciones y ampliaciones del mismo autor. Introducción de Guillermo Feliú Cruz. — [2ª ed., facsimilar].— Santiago: Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina, 1960. xxxviii + dos + xli + cinco + 179 + tres + xiv + 131 + tres págs.; ilustr., facsms.; 27.5 cm.*

B. Medina; B.V. (dos ejemplares). Para la Edición Príncipe de ambas, *vide* números 56 y 414. Presumo que debe existir otra reimpresión facsimilar más, holandesa, editada por N. Israel en *Ámsterdam*, que no conozco.

477. ★ ¶ *La imprenta en Guatemala.*— [2ª ed.] — Guatemala: Tipografía Nacional de Guatemala, 1960. 2 vols.

Conozco dos ejemplares de la obra: una copia en la biblioteca de la Academia Chilena de la Historia, y otra en la Biblioteca de la Facultad de Ciencias Física y Matemáticas de la Universidad de Chile, oficina de la dirección (ejemplar que perteneciera al ex presidente D. Jorge Alessandri).

Edición conmemorativa del III Centenario de la introducción de la imprenta en Centro América. Al final del segundo volumen se publicaron algunas adiciones de Gilberto Valenzuela, y otras de Arturo Taracena.

1962

478. ¶ *Viajes relativos a Chile.* Traducidos y prologados por José Toribio Medina. Ordenados y precedidos de unas Notas para una Bibliografía sobre viajeros relativos a Chile por Guillermo Feliú Cruz. — 1ª ed.— Santiago: Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina, 1962. 2 vols. (cclxxv + 312 + dos págs. + 25 hs. de láms. + 1 h. en bl.; 440 págs.); ilustr., facsms.; 27.5 cm.

B. Medina; B.V. (3195-96).

El tomo I incluye obras de Jacobo Le Maire y Guillermo C. Schouten; Henry Brouwer y Elías Herckmans; Antonio María Fanelli; Manuel Brizuela; Juan Francisco de Sobrecasas y Samuel B. Johnston, cubriendo un período que corre de 1615 a 1814. El t. II comprende a John F. Coffin; Richard Longeville Vowell; E. H. Appleton y Gilbert Farquhar Mathison, comprendiendo los años 1817 a 1822.

De la introducción, Feliú Cruz sacó una edición especial, por separado, con tapa propia y con el mismo título.

1963

479. ★ ¶ *Biblioteca hispanochilena (1523-1817).*— [2ª ed., facsimilar].— Santiago: Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina, 1963. 3 vols.; ilustr., facsms.; 27.5 cm.

B. Medina; B.V. (134-36).

Para la Edición Príncipe, *vide* N° 84; hay edición holandesa de N. Israel, *vide* 483.

1964

480. ★ [“Cartas de J. T. Medina a Julio Cejador y Frauca”], en: CEJADOR y Frauca, Julio. *Epistolario de escritores hispanoamericanos.* Recopilación, introducción y notas de Sergio Fernández Larrain. Prólogo por Guillermo Feliú Cruz. — 1ª ed.— Santiago: Ediciones de la Biblioteca Nacional, 1964, t. I, págs. 150-157.

Se transcriben seis cartas de Medina (5 de Mayo de 1916, 3 de Enero de 1917, 25 de Octubre de 1917, 23 de Noviembre de 1918, 26 de Noviembre de 1919, 6 de Diciembre de 1924, y una más sin fecha, pero posterior a 1914) y una sola de Cejador al historiador chileno.

481. ★ ¶ *Los Errázuriz: Notas biográficas y documentos para la historia de esta familia en Chile*. Adiciones y ampliaciones por Carlos J. Larraín. -[2ª ed., aum.]- Santiago: [Imp. Universitaria], 1964. 358 págs. + 1 h. en bl.; ilustr., facsms.; 27.5 cm.

B. Medina; B.V. (112).

Tirada especial de 600 ej. num. del tomo II de la colectánea *Estudios históricos, biográficos, críticos y bibliográficos sobre la Independencia de Chile*. Compilados y ordenados con una introducción por Guillermo Feliú Cruz, véase número siguiente. Para la Edición Príncipe, vide N° 91.

482. ★ ¶ *Estudios históricos, biográficos, críticos y bibliográficos sobre la Independencia de Chile*. Compilados y ordenados con una introducción por Guillermo Feliú Cruz. -1ª ed.- Santiago: Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina, 1964-65. 4 vols.; ilustr., facsms.; 27 cm.

Abarca los siguientes trabajos:

1. "Un precursor chileno de la revolución de la Independencia de América: Juan José Godoy". Adiciones y ampliaciones documentales reunidas por Guillermo Feliú Cruz (t. I);
2. "Un libro de familia: Los Errázuriz". Adiciones y ampliaciones por Carlos J. Larraín (t. II), véanse además N° 91 y 481;
3. "El Acta del Cabildo Abierto del 18 de Septiembre de 1810" (t. III);
4. "Los que firmaron el Acta del Cabildo Abierto del 18 de Septiembre de 1810" (t. III);
5. "Don Manuel Antonio Talavera, primer cronista de la Revolución de la Independencia de Chile". Adiciones y ampliaciones reunidas por Guillermo Feliú Cruz (t. III);
6. "Un folleto de propaganda hasta ahora desconocido sobre la Revolución de la Independencia de Chile". Adiciones y ampliaciones por Guillermo Feliú Cruz (t. III);
7. "Las medallas de la Revolución de la Independencia" (t. III);
8. "Ensayo de una bibliografía de las obras de don José Miguel Carrera". Adiciones y ampliaciones por Guillermo Feliú Cruz (t. III);
9. "La expedición de corso del Comodoro Guillermo Brown en aguas del Pacífico". Adiciones y ampliaciones por Guillermo Feliú Cruz (t. IV);
10. "Biografía del general de brigada José Rondizzoni" (t. IV);
11. "Para la biografía de don Antonio de Quintanilla". Adiciones y ampliaciones por Guillermo Feliú Cruz (t. IV);
12. "La Crónica de 1810 por D. Miguel Luis Amunátegui" (t. IV);
13. "La colección de manuscritos americanos de don Benjamín Vicuña Mackenna" (t. IV).

1965

483. ★ ¶ *Biblioteca Hispano-Chilena (1523-1817)*. -[3ª ed., facsimilar]- Amsterdam, Holanda: N. Israel, 1965. 3 vols.- (Reprint series of José Toribio Medina's Bibliographical works; XVII).

P. Univ. Católica de Chile, Biblioteca Central del Campus San Joaquín (Sección referencias).

Segunda reimpresión facsimilar de la Edición Príncipe de 1897. Al final de los tomos I y II aparecen dieciocho y seis págs. respectivamente, con los facsímiles de igual número de obras descritas, que no se incorporaron –como se ve– en el texto, donde correspondía. Para la Edición Príncipe, *vide* N° 84, para la reimpresión facsimilar chilena, *vide* N° 479.

484. ★ [“Carta de Medina a Enrique Matta Vial sobre la colección de Viajeros relativos a Chile, fechada en Santiago a 6 de Marzo de 1900”], en: FELIÚ Cruz, Guillermo. *Notas para una bibliografía de viajeros relativos a Chile*. –1ª ed.– Santiago: Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina, 1965, pág. 115.

485. ★ ¶ *Historia y bibliografía de la imprenta en el antiguo Virreinato del Río de la Plata*. –[2ª ed., facsimilar].– Amsterdam, Holanda: N. Israel, 1965. xvi + xiv + 36 + xiii + una + 12 + xliii + una + 452 + xii + 15 + una + xviii + dos págs. + cincuenta y cinco láms.– (Reprint series of José Toribio Medina’s Bibliographical works; x).

P Univ. Católica de Chile, Biblioteca Central del Campus San Joaquín (Sección referencias).

486. ★ ¶ *La imprenta en México (1539-1821)*. –[2ª ed., facsimilar].– Amsterdam, Holanda: N. Israel, 1965. 8 vols.– (Reprint series of José Toribio Medina’s Bibliographical works).

No he visto esta edición en ninguna biblioteca chilena, pero me consta su existencia por lo dicho en la 3ª edición facsimilar (México, 1989), por el prologuista, señor Rivera (*vide* N° 502), quien la llama “inalcanzable”. Para la Edición Príncipe, *vide* N° 138.

1966

487. ★ [“Carta de Medina a Enrique Matta Vial: Necesidad práctica de varias colecciones documentales, refiriéndose a la impresión de la Colección de historiadores de la Independencia de Chile, Santiago, 25 de Mayo de 1899”], en: FELIÚ Cruz, Guillermo. *La historiografía de la Patria Vieja y Enrique Matta Vial: (La época de los hermanos Carrera)*. – 1ª ed.– Santiago: Ed. Nascimento, 1966, págs. 73-74.

488. ★ [“Carta de Medina a Enrique Matta Vial sobre la colección de Viajeros relativos a Chile, fechada en Santiago a 6 de Marzo de 1900”], en: FELIÚ Cruz, Guillermo. *La historiografía de la Patria Vieja y Enrique Matta Vial: (La época de los hermanos Carrera)*. – 1ª ed.– Santiago: Ed. Nascimento, 1966, págs. 80-81.

Carta que se había editado ya el año anterior, *vide* N° 484.

489. ¶ *La imprenta en Lima (1584-1824)*. – [2ª ed., facsimilar].– Santiago: Senado del Perú, Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina, 1966-1992. 4 vols.; ilustr., facsms.

B. Medina; B.V.; A.C.A.B.; B.A.Ch.H.

El tomo primero contiene un prólogo, 'Medina en el Perú', por Luis Alberto Sánchez; el tomo II, de 1985, otro firmado por Horacio Aránguiz Donoso.

Para la Edición Príncipe, *vide* N° 115.

1967

490. ¶ APPLETON, E. H. *Insurrección en Magallanes: Relación de su Apresamiento y Escapada de los Penados Chilenos. Narrado a E. H. Appleton.* Prólogo de Armando Braun Menéndez. Traducción, prefacio y notas de José Toribio Medina.— 3ª ed.— Buenos Aires, Santiago: Ed. Francisco de Aguirre, 1967. xxxi + 204 págs. + 2 hs. en bl.; ilustr.; 19.6 cm.— (Biblioteca Francisco de Aguirre, colección Viajeros de antaño; 3).

B.V. (2168)

Al reverso de la portada se hace la relación de todas las ediciones de esta obra hasta el año de publicación de ésta: la Edición Príncipe, en inglés, de 1854, luego la primera edición en castellano, la de Medina, de 1923, *vide* N° 273, luego una segunda —que desconozco—, de 1943, *vide* N° 420, también en español, y la presente.

491. ¶ JOHNSTON, Samuel B. *Cartas de un Tipógrafo Ynqui en Chile y Perú durante la Guerra de la Independencia.* Traducción, prólogo y notas de José Toribio Medina.— 3ª ed.— Buenos Aires, Santiago: Ed. Francisco de Aguirre, 1967. xxxi + 247 págs.; ilustr.; 19.6 cm.— (Biblioteca Francisco de Aguirre, colección Viajeros de antaño; 4).

B.V. (1603)

Al reverso de la portada se hace referencia a todas las ediciones del libro hasta este año: la Príncipe, en inglés, de 1816, la de Medina, de 1917, otra de 1919, la de Madrid, y ésta, todas en español.

1968

492. ¶ COFFIN, J. E. *Diario de un joven norteamericano detenido en Chile durante el Período Revolucionario de 1817-1819.* Traducción, prefacio y notas de José Toribio Medina.— 3ª ed.— Buenos Aires, Santiago: Ed. Francisco de Aguirre, 1968. xxiv + 256 págs.; ilustr.; 19.6 cm.— (Biblioteca Francisco de Aguirre, colección Viajeros de antaño; 6).

B.V.

Tras la portada aparece la relación de las diversas ediciones: la Príncipe, en inglés, de 1823; la de Medina, de 1898, otra más de 1962, que ignoro, y ésta.

493. ★ ["Carta de Medina a Víctor M. Chiappa, fechada en La Cartuja, en San Francisco de Mostazal, a 1 de Diciembre de 1907"], en: FELIÚ CRUZ, Guillermo, *Historia de las fuentes de la bibliografía chilena*, t. III, págs. 333-334. Santiago: Biblioteca Nacional de Chile, Comisión Nacional de Conmemoración del Centenario de la Muerte de Andrés Bello, 1968.

B. Medina; B. Nac.; B.V.; A.C.A.B.; B. del Instituto de Chile.

A lo largo de todo el texto que trata sobre Chiappa (págs. 326-350) se dan numerosos extractos de diferentes cartas de Medina a aquél.

1969

494. ★ [“Carta de Medina a Víctor M. Chiappa, fechada en La Cartuja, en San Francisco de Mostazal, a 1 de Diciembre de 1907”], en: FELIÚ Cruz, Guillermo. *Victor M. Chiappa (1869-1932): La bibliografía de Barros Arana y José T. Medina.*—Santiago: Ed. Universidad Católica, 1969, págs. 9-10.

B. Nac.; B.V.

Edición especial del capítulo pertinente de la obra de Feliú *Historia de las fuentes de la bibliografía chilena* (t. III, págs. 326-350).

1970

495. ★ “Dos palabras del prologuista”, en: DÍAZ Meza, Aurelio. *Mirador: Leyendas y episodios chilenos.* —[6ª ed.]— Buenos Aires. Ed. Talcahuano, 1970-71, t. 1, págs. VIII-XIV.

B.V.

Nueva edición de la obra clásica de Díaz Meza, sacada en fascículos de entrega semanal, que al final deberían conformar cinco volúmenes. Edición, para la época, sumamente cuidada y con un gran despliegue iconográfico.

496. ¶ *Estudios sobre literatura colonial de Chile.* Compilados y ordenados con una introducción por Guillermo Feliú Cruz. —1ª ed.— Santiago: Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina, 1970. 2 vols. (cxxxvii + 507 págs.; 415 págs.); 27.4 cm.

B. Medina; B.V. (137-38)

Este libro mereció algunas reseñas bibliográficas, a saber: M.C.G., “Con Medina y Feliú Cruz en el arte de la bibliografía”, en: *PEC*, N° 434, Santiago, 30 de Diciembre de 1971, pág. 12; Hernán del Solar, “Obras y autores: José Toribio Medina: Estudios sobre literatura colonial de Chile”, en: *El Mercurio*, Santiago, Domingo 9 de Abril de 1972, pág. 4; y Fidel Araneda Bravo, “Los libros: Estudios sobre literatura colonial de Chile...”, en: *Boletín de la Academia Chilena* correspondiente de la Real Academia Española, N° 61, págs. 105-108. Santiago, 1972.

1971

497. ★ ¶ GONZÁLEZ de Nájera, Alonso. *Desengaño y reparo de la guerra del Reino de Chile.* Santiago: Ed. Andrés Bello, 1971. Seis + xi + 317 + cinco págs.

Las seis páginas preliminares corresponden a la portada y a una noticia preliminar sobre la edición en particular, facsimilar a la Edición Príncipe anotada por Medina, de 1889, *vide* el N° 47.

498. "La cultura intelectual en Chile durante el período colonial", en: **GODOY Urzúa, Hernán**. *Estructura social de Chile: Estudio, selección de textos y bibliografía.*— Santiago: Ed. Universitaria, 1971, págs. 150-155.

1974

499. ¶ *El piloto Juan Fernández: Descubridor de las islas que llevan su nombre y Juan Jufre, armador de la expedición que hizo en busca de otras en el Mar del Sur. Estudio histórico por J. T. Medina*. [Prólogo de Enrique Bunster]. —2ª ed., autorizada por el Fondo Medina.— Santiago: Gabriela Mistral, 1974. 257 + nueve págs.; ilustr. con una caricatura de Medina, facsms.; 20 cm.— (Historia y documentos).

B. Medina; B.V.

Edición de 1.500 ejcs., en mal papel. Para la Edición Príncipe, *vide* N° 243.

1984

500. ★ "Breve prólogo", en: *La Pragmática sobre los diez días del año, primera muestra tipográfica salida de las prensas de la América del Sur*. Con un breve prólogo por José Toribio Medina y un estudio preliminar por Alamiro de Ávila Martel.— 1ª ed.— Santiago: Ediciones de la Universidad de Chile, 1984, págs. 21-23. Ilustr. con un retrato de Medina, y el facsímil de la *Pragmática*.

B.V. (dos ejemplares, uno autografiado por don Alamiro de Ávila Martel); A.C.A.B.; B.A.Ch.H

Edición de 500 ejcs. num. Hay edición paralela bajo el pie de imprenta de la Sociedad de Bibliófilos Chilenos, en tirada reducida únicamente a 111 ejemplares numerados (de 0 a 110), con pequeñas variaciones, como en su tapa y portada, y el añadido de un cuadernillo extra, que incluye la nómina de los miembros de la Sociedad.

501. ★ ["Cartas a Guillermo Feliú Cruz y a Carlos Silva Cruz, Director de la Biblioteca Nacional de Santiago, fechadas el 14 de Septiembre de 1927 y el 21 de Noviembre de 1925, respectivamente"], en: "Homenaje a Guillermo Feliú Cruz", en: *Trama: Revista de la Biblioteca Nacional*, N° 2, pág. 65. Santiago: la Biblioteca, Septiembre de 1984.

1989

502. ★ ¶ *La imprenta en México (1539-1821)*. Presentación de R. Moreno.— [3ª ed., facsimilar].— México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1989. 8 vols.; ilustr., facsms.; 29 cm.

B.V.

Según tengo entendido, el tomo VII no apareció, o bien, su tirada —por razones que me son desconocidas— resultó muy reducida; yo no lo poseo. Debo esta colección a un obsequio de D. Pedro Bermejo Marín y su mujer, Jennifer Thomas, ex embajadores del reino de España en Chile, y finos bibliófilos ambos. Véase además N° 229.

Para la edición Príncipe, *vide* N° 138, y una reimpresión facsimilar holandesa, N° 486.

ÍNDICE DE MATERIAS

Una bibliografía sin índices que ayuden a su consulta, es una herramienta inútil; careciendo del tiempo necesario para preparar un conjunto acabado de ellos, entrego al menos dos: uno general de materias —no muy afinado, debo reconocerlo—, y otro onomástico, donde recojo los nombres citados únicamente en los títulos de los textos colacionados.

Los números remiten a las entradas respectivas, si a aquél le sigue una (n), ello indica que la referencia está hecha pensando en alguna apostilla que se indica dentro del asiento bibliográfico mismo. En el caso del índice de materias, debo recordar que cada cita, que corresponde a un texto independiente, puede ser indizada en distintas materias, atendiendo a la especificidad o generalidad de los aspectos tratados en él.

Bibliografía: *americana en general*, 38, 77, 85, 88, 127, 135, 166, 167, 168, 169, 188, 196, 218, 247, 270, 426, 468; *chilena*, 31, 43, 56, 59, 60, 80, 83, 84, 216, 298, 479, 483, 496; *de la Imprenta en*, Angostura, 121; Ambato, 121; Arequipa, 109; Bogotá, 110, 448; Buenos Aires, 53, 61, 65, 276, 277, 298, 485; Caracas, 111; Cartagena de las Indias, 112; Centroamérica, 121, 165; Ciudad de México, 64, 138, 486, 502; Cuba, 114, 121; Curaçao, 121; Cuzco, 109; Filipinas, 70, 71, 81, 82; Guadalajara, 113, 124; Guatemala, 165, 387, 477; Guayaquil, 121; La Habana, 114; Lima, 54, 115, 134, 229, 230, 459, 489, 491, 500; Macao, 68; Manila, 72, 75, 116; Maracaibo, 121; Mérida de Yucatán, 117, 124, 467; Nueva Orleans, 121; Nueva Valencia, 121; Oaxaca, 118, 124; Panamá, 121; Popayán, 121; Puebla de los Ángeles, 133, 139; Puerto España, 121; Puerto Rico, 121; Querétaro, 121; Quito, 119; Santa Marta, 121; Santiago de Cuba, 121; Santiago de Chile, 56, 414, 476, 491; Santo Domingo, 121; Trujillo, 109; Tunja, 121; Venezuela, 441; Veracruz, 120, 124; el Virreinato del Perú, 54, 109, 115, 229, 230; el Virreinato del Río de la Plata, 53, 61, 65, 276, 277, 485; *de lenguas americanas*, aymará, 383; guaraní, 382; quechua, 383; *de numismática americana*, 194; *de personajes*, Cervantes en Chile, 280, 281; José Miguel Carrera, 59, 60, 265; Hernán Cortés, 444; Antonio María Fanelli, 372; San-

to Toribio de Mogrovejo, 130, 131; Joseph Antonio de San Alberto, 343; Santiago de Tesillo, 278; *religiosa*, de los jesuitas expulsos en 1767, 218; de la Orden de San Francisco en Hispanoamérica, 347; de santos y venerables americanos, 247.

Biblioteca Americana J. T. Medina: 315, 338, 359, 360, 370, 371, 391, 392, 393, 394, 411, 432, 455, 456, 457, 458, 460, 461, 462, 463.

Biografías: *colectivas*, 91, 126, 201, 243, 261, 263, 266, 268, 271, 342, 343, 390, 465, 481; *individuales*, 8, 9, 18, 34, 55, 85, 86, 98, 137, 152, 153, 154, 158, 163, 164, 170, 171, 176, 177, 178, 183, 190, 191, 202, 203, 204, 222, 225, 226, 227, 246, 267, 278, 284, 318, 334, 335, 340, 350, 351, 362, 372, 374, 375, 417, 427, 429, 445(n), 450, 482(n).

Cartografía: 49, 51, 293, 440, 443.

Catálogos: 25, 27, 31, 38, 39, 40, 45, 57, 63, 107, 315.

Derecho: 2, 22, 44, 57, 204, 235, 319, 341, 410, 446, 463, 465; *derecho romano*, 1, 14, 30.

Educación y cultura chilena: *cultura en general*, 100, 125, 156, 442, 445(n), 498; *enseñanza de la medicina en Chile indiano*, 366, 367; *historia universitaria*, 125, 349, 363, 365, 366, 367, 449.

Entomología: 4, 6, 331.

Epistolaria: 26, 33, 186, 199, 207, 233, 238, 260, 279, 296, 340, 359, 360, 393, 394, 411, 413, 416, 425, 428, 432, 433,

434, 435, 436, 437, 438, 439, 452, 455, 456, 457, 461, 462, 469, 470, 471, 472, 480, 484, 487, 488, 493, 494, 501.

Escritos de circunstancias: 62, 132; *discursos*, 159, 160, 161, 187, 195, 208, 213, 214, 215, 263, 282, 283, 286, 287, 288, 289, 290, 291, 299, 376, 377, 378, 379, 384, 385.

Etnografía y arqueología: 2, 21, 23, 24, 29, 44, 80, 83, 89, 90, 105, 143, 157, 175, 181, 182, 193, 200, 264, 319, 322, 325, 329, 344, 348, 431, 445(n).

Filología, lexicografía y lingüística en general: *origen del nombre de Chile*, 175; *americanismos*, 345, 346; *castellana*, 317; *chilenismos*, 236, 311, 312, 352, 353, 354, 355, 361; *lenguas americanas precolombinas*, *allentiac*, 67; *aymará*, 383; *guaraní*, 382; *guatemalteca*, 122; *mapuche*, 80, 83; *millcayac*, 237; *quechua*, 383; *paremiología chilena*, 282, 283.

Folklore: 7, 10, 325, 415.

Geografía: 19, 20, 46, 66, 73, 78, 99, 137, 157, 179, 181, 182, 193, 200, 325, 328.

Historia americana: *aspectos sociales*, 32, 95, 96, 97, 123, 129, 305; *descubrimiento y conquista*, 74, 76, 141, 142, 145, 201, 246, 305, 409, 412, 417, 418, 419, 421, 499; *época de la Independencia*, 190, 191, 482(n); *fuentes documentales en general*, 66, 67, 73, 74, 76, 78, 79, 144, 301, 302, 305, 313, 342, 343, 364, 465, 491; *en general*, 217, 219, 224; *viajes*, 66, 73, 79, 87, 137, 144, 145, 179, 201, 228, 241, 242, 243, 259, 364.

Historia chilena: *descubrimiento y conquista*, 181, 201, 205, 210, 262, 263, 322, 340, 373, 454, 478, 499; *época indiana*, 15, 50, 80, 93, 98, 99, 162, 184, 274, 372, 442, 451, 454, 474, 475, 478, 491; *fuentes documentales en general*, 11, 17, 31, 35, 36, 41, 42, 46, 47, 50, 80, 93, 98, 99, 149, 150, 184, 216, 228, 237, 272, 273, 274, 275, 284, 293, 321, 334, 335, 336, 339, 358, 372, 373, 381, 420, 451, 454, 474, 478, 482(n), 490, 492; *Guerra del Pacífico*, 18, 34, 327, 429, 446; *Independencia*, 94, 149, 150, 151, 155, 185, 216, 221, 223, 231, 245, 272, 275, 321, 339, 381, 451, 474, 475, 478, 482, 490, 491, 492.

Historiografía: 13, 28, 37, 94, 210, 238.

Heráldica: *el escudo de la ciudad de Santiago*, 162, 325, 451.

Inquisición: *americana*, 209, 445(n); *de Cartagena de Indias*, 95, 448; *de Chile*, 52, 447; *de Lima*, 32, 466; *de México*, 123, 202, 203, 430; *de las Filipinas*, 96; *de las provincias del Plata*, 97, 129, 423.

Literatura: *anónimos y pseudónimos hispanoamericanos*, 301, 302, 308; *crítica literaria*, 3, 211, 212, 217, 219, 220, 222, 239, 240, 241, 242, 257, 266, 269, 271, 303, 313, 323, 332, 356, 357, 473; *estudios sobre Miguel de Cervantes y su obra*, 211, 224, 239, 240, 248, 257, 280, 281, 304, 316, 323, 473.

Literatura chilena: *crítica literaria*, 94, 102, 103, 136, 157, 181, 182, 193, 200, 205, 212, 232, 233, 248, 294, 295, 300, 310, 322, 325, 482(n), 496; *época indiana*, 16, 35, 36, 43, 46, 47, 55, 80, 93, 102, 103, 136, 140, 146, 147, 148, 152, 153, 154, 158, 163, 164, 170, 171, 176, 177, 178, 232, 244, 278, 294, 295, 300, 369, 427, 464, 496, 497; *época republicana*, 48, 94, 280, 281, 482(n); *estudios ercillanos*, 12, 43, 55, 102, 103, 136, 146, 148, 205, 212, 226, 227, 244, 248, 258, 326, 369, 464, 496; *traductores*, 306, 307, 314; *literatura femenina en Chile*, 285.

Necrologías: 225, 318.

Numismática: *americana*, 58, 173, 174, 189, 192, 194, 197, 198, 254, 256, 297; *argentina*, 69, 238, 260, 325; *chilena*, 108, 250, 253, 255, 325; *medallística americana*, 58, 101, 234, 251, 252, 333; *medallística chilena en general*, 104, 128; *medallas europeas relativas a América*, 297; *medallas de la Independencia de Chile*, 172, 325, 330; *medallas de proclamación y jura*, 234; *medallas del almirante Vernon*, 251.

Prólogos: 106, 206, 292, 300, 309, 320, 337, 380, 386, 388, 391, 392, 395, 396, 397, 398, 399, 400, 401, 402, 403, 404, 405, 406, 407, 408, 422, 424, 460, 495, 500.

Traducciones: *de Appleton*, 273, 420, 490; *de Brouwer*, 274; *de Coffin*, 87, 492; *de Johnson*, 221, 231, 245, 491; *de Longfellow*, 5, 92; *de Pigafetta*, 259; *de Vowell*, 275.

ÍNDICE ONOMÁSTICO

- Acosta, Gonzalo de, 142
 Albenino, Nicolao, 388
 Amunátegui, Miguel Luis, 94
 Amunátegui Solar, Domingo, 214, 215
 Aguirre, Francisco de, 74
 Aguirre, Fray Miguel de, 8
 Alfonso XII, rey de España, 376, 377, 378, 379, 384
 Almagro, Diego de, 340
 Almeyda Arroyo, Aniceto, 447, 465
 Álvares de Toledo, Hernando, 9
 Amarilis, 269
 Appleton, E. H., 273, 420, 490
 Atahualpa, 344
 Ávila Martel, Alamiro de, 500
 Bataillon, Marcel, 466
 Beristain de Souza, José Mariano, 77, 85, 424, 426
 Betanzos, Pedro de, 122
 Binayán, Narciso, 238, 260
 Borchert, Juan, 325, 399, 400
 Braun Menéndez, Armando, 490
 Brizuela, Manuel, 228
 Brown, Chas. H., 273
 Brown, Guillermo, 364, 405, 406
 Brouwer, Hendrick, 274
 Bulnes, Gonzalo, 213
 Bunster, Enrique, 499
 Caboto, Sebastián, 144, 179
 Calvete de la Estrella, Juan, 258
 Caro de Torres, Francisco, 235
 Carrera, José Miguel, 59, 60, 265
 432, 435, 436, 444, 457, 469, 470, 471, 472, 475, 476, 478, 479, 482, 484, 487, 488, 493, 494, 496, 501
 Fernández, Alonso, 239, 240
 Fernández, Juan, 243, 499
 Fernández de Enciso, Martín, 78
 Fernández de Oviedo, 418, 419
 Fernández Larraín, Sergio, 480
 Figueroa, Pedro Pablo, 140
 Flores, Antonio, 342
 García Icazbalceta, Joaquín, 357
 García Irigoyen, Carlos, 130
 García Moguer, Diego, 145
 Godoy Urzúa, Hernán, 498
 Gómez, Esteban, 141
 Gómez de Almagro, Juan, 227
 Gómez de Orozco, Federico, 357
 Gómez de Vidaurre, Felipe, 46
 Góngora Marmolejo, Alonso, 153
 González de Nájera, Alonso, 47, 154, 497
 Grases, Pedro, 441
 Guerra, Juan Guillermo, 106
 Guerra de Jesús, Ana, sor, 305, 320
 Guerrero Vergara, Ramón, 18, 429
 Hernández, Roberto, 429
 Hurtado de Mendoza, García, 337, 362
 Ibáñez, Adolfo, 206
 Jiménez Rueda, Julio, 430
 Johnston, Samuel B., 221, 231, 245, 491
 Jones, Cecil K., 270
 Jufre, Juan, 243, 499
 Keller R., Carlos, 431
 Landa, Diego de, 202, 203
 Larraín, Carlos J., 481
 Latorre, Enrique, 44
 Laval, Ramón A., 282, 283
 Carvajal, Gaspar de, Fr., 66, 409, 412, 418, 419, 421
 Cejador y Frauca, Julio, 480
 Carvallo y Goyeneche, Vicente, 183
 Cervantes y Saavedra, Miguel de, 211, 224, 248, 249, 280, 281, 304, 316, 323, 473
 Chiappa, Víctor M., 127, 128, 129, 132, 134, 135, 136, 454, 493, 494
 Coffin, J. F., 87, 492
 Colón, Cristóbal, 261, 263, 268, 390, 417, 450
 Cortés, Hernán, 435, 436, 444
 Cossart, Gabriel P., 220
 Cruz, Manuel de la, 39
 Dávila, Pedrarias, 144
 Díaz de Solís, Juan, 86
 Díaz Meza, Aurelio, 309, 310, 380, 386, 422, 495
 Donoso, Hermógenes 2, 44
 Donoso Novoa, Ricardo, 427
 Ercilla y Zúñiga, Alonso de, 12, 43, 55, 102, 148, 205, 212, 248, 249, 258, 326, 368, 369, 427, 464
 Eyzaguirre Gutiérrez, Jaime, 454
 Fanelli, Antonio María, 372

- Feliú Cruz, Guillermo, 391, 392, 393, 394, 395, 396, 397, 398, 399, 400, 401, 402, 403, 404, 405, 406, 407, 408, 414,
 Le Maire, Jacobo, 79
 León Pinelo, Antonio de, 465
 Letelier, Gregorio, 45
 Levillier, Roberto, 337
 Logroño, San Josef de (*villa*), 98
 Longfellow, H. W., 5, 92
 Lovera, Pedro Mariño de, 178
 Lynch, Patricio, 34, 327, 429
 Madrid, Juan A., 55
 Magallanes, Hernando de, 41, 201, 261, 263, 268, 390, 417, 450
 María, Juan de Jesús, 11, 17
 Márquez B., Alberto, 207, 233
 Marroquín, Francisco, 122
 Matta Vial, Enrique, 186, 199, 300, 484, 487
 Medina, José del Pilar, 48
 Mendoza, Carlos de, 204
 Mendoza Monteagudo, Juan de, 35, 171
 Merino de Heredia, Pedro, 93
 Mery Berisso, Rafael, 454
 Mitre, Bartolomé, 433, 434
 Mogrovejo, Santo Toribio, 130, 131
 Molina González, Juan Ignacio, 170, 374, 375
 Montes, Hugo, 464
 Montt de Prado, Pedro, 98
 Moreno, R., 502
 Mouchet, Enrique, 279
 Muñoz H., José M., 55
 Neyra, Domingo de, 356
 Núñez de Balboa, Vasco, 201
 Núñez de Pineda y Bascuñán, Francisco, 163
 Núñez de Prado, Juan, 76
 Núñez Vela, Blasco, virrey del Perú, 388
 Oña, Pedro de, 146, 176, 232, 300
 Orellana, Francisco de, 66, 409, 412, 418, 419, 421
 Oroz Scheibe, Rodolfo, 473
 Ovalle Pastene, Alonso de, 36, 152
 Palma, Ricardo, 413, 428, 438
 Pancaldo, León, 137
 Pereira Salas, Eugenio, 442
 Petrarca, 303
 Pigafetta, Antonio, 259
 Pizarro Cajal, Tomás
 Porras Barrenechea, Raúl, 428
 Portuegueda, Juan Ventura de, 313
 Prat Chacón, Arturo, 18, 429
 Quintanilla, Antonio de, 334, 335
 Retana, W. E., 70
 Reyes y Reyes, Raúl, 418, 419
 Río, Abraham del, notario, 410
 Roberts, Sarah Elizabeth, 415
 Roldán, Alcibiades, 291
 Rosales, Diego de, 158
 Ruíz de Andrade, Bartolomé, 246
 San Alberto, Joseph Antonio de, Fr., 343
 Sarmiento, Domingo Faustino, 106
 Schouten, Guillerino Cornelio, 79
 Silva Cruz, Carlos, 432, 457, 501
 Siria, Antonio de, 305
 Sobrecasas, Juan Francisco de, 284
 Sors, Antonio, 267
 Suárez, Víctor M., 467
 Subercaseaux, Pedro, 210
 Talavera, Manuel Antonio, 350, 351
 Tauro, Alberto, 459
 Tesillo, Santiago de, 180, 184, 278
 T'Serclaes de Tilly, duque de, 132
 Torres, Juan de, 122
 Vaïsse, Emilio, 220
 Valdivia, Luis de, 67, 80, 237
 Valdivia, Pedro de, 177, 358, 373, 403, 404, 454
 Valenzuela Reyno, Gilberto, 165
 Valle, Rafael Heliodoro, 437, 438
 Vega, Lope de, 266, 271
 Vernon, almirante, 251
 Vicuña Cifuentes, Julio, 257
 Vicuña Mackenna, Benjamín, 31, 439
 Villagrán, Francisco de, 76
 Vowell, Ricardo Longeville, 275
 Zapata, Luis, 222

Pedro Lastra Salazar

A Irene Mardones Campos

Creo que muchos lectores chilenos de Rafael Alberti podrían relatar encuentros parecidos a los que describiré aquí, y tales notas mostrarían de igual modo la importancia que esta figura central de la poesía castellana contemporánea tuvo y seguirá teniendo para nosotros. Por cierto, no me arrogo la representación de nadie —este no es más que un testimonio personal—, pero me asiste también la convicción de que cambiando lo que hay que cambiar en cada caso, experiencias de lectura y de trato no variarían demasiado en esos escritos; por ejemplo, en los de quienes empezamos nuestras tareas literarias a mediados del siglo xx.

El exilio que siguió a la Guerra Civil española dispersó a la mayor parte de los sobrevivientes de las llamadas generaciones del 27 y del 36 por distintos lugares de América, y sobre la acción que esos exiliados desarrollaron desde entonces hay una vasta y muy apreciable bibliografía. Su influencia cultural en México y Argentina fue muy grande, y aunque en un grado menor también lo fue en Chile. Recordaré sólo algunos aspectos de esa influencia que se relacionan con la obra de Rafael Alberti y con su proyección entre nosotros.

La actividad editorial fue especialmente favorecida con la llegada de personas de notable competencia profesional en esos trabajos, como Arturo Soria, cuyas hermosas ediciones “Cruz del Sur” suscitaron un enorme interés en el país y son hoy auténticas curiosidades bibliográficas. A Arturo Soria y a su hermano Carmelo —que escapó de la dictadura de Franco para ser asesinado después por la de Pinochet— los escritores chilenos de mi tiempo les debemos más de lo que hemos dicho hasta ahora. En 1943 Arturo Soria editó la antología *Poetas en el destierro*, un libro ejemplarmente dispuesto por otro intelectual exiliado: José Ricardo Morales. Ese libro fue para mi generación una especie de breviario de la más valiosa poesía española de aquella diáspora. Yo me encontré con esa poesía a fines de los años cuarenta, y es una lectura que persiste en mi memoria de la manera más viva: Antonio Machado, Juan Ramón Jiménez, León Felipe, José Moreno Villa, Pedro Salinas, Jorge Guillén, Juan Larrea, Emilio Prados, Rafael Alberti, Luis Cernuda y Manuel Altolaguirre estaban representados allí con selecciones generosas, elegidas por Morales con una certeza que me sigue pareciendo admirable. Muchos de nosotros memorizamos poemas de esa antología y los repetíamos a menudo en nuestras reuniones. Entre dos o tres amigos podíamos completar sin demora algún soneto o seguir los versos albertianos de *Marinero en tierra*: “Si Garcilaso volviera,/ yo sería su escudero:/ que buen caballero era”. O poemas de *Sobre los ángeles*: “Yo te arrojé de mi cuerpo,/ yo, con un carbón ardiendo.// —Vete.// Madrugada./ La luz, muerta en las esquinas/ y en las casas./ Los hombres y las mujeres/ ya no estaban.// —

Vete.// Quedó mi cuerpo vacío./ negro saco, a la ventana./ Se fue./ Se fue doblando las calles./ Mi cuerpo anduvo, sin nadie”.

Es la secuencia 1 del poema “El cuerpo deshabitado” de *Sobre los ángeles*. Y tanto me aficioné a esa manera de decir, que uno de mis primeros poemitas se tituló “Deshabitado”. No es bueno, ni siquiera aceptable, visto a varias décadas de distancia. Alberti lo leyó en un pequeño libro editado por Carmelo Soria que le llevé en 1955, y piadosamente lo celebró con discreta simpatía. Pero en 1979 me sentí inclinado, ya con razones algo válidas, a poner el título de uno de sus libros más célebres como epígrafe de mi breve poema “Dibujo con un lápiz las alas de los ángeles”, incluido en la primera edición de *Noticias del extranjero*.

Arturo Soria tuvo también otra idea feliz: la de disponer una serie discográfica con el título de “Colección Iberoamericana, Archivo de la Palabra”. Durante las visitas de Alberti a Neruda y a sus amigos chilenos, grabó cuatro discos con poemas leídos por el autor, procedentes de los libros *Marinero en tierra*, *A la pintura*, *Cal y canto*, *Sobre los ángeles*, y de las selecciones *¡Eh, los toros!* y *Yo era un tonto y lo que he visto me ha hecho dos tontos*.

Una tarde invernal de 1950 escuché en una casa amiga las grabaciones de Rafael Alberti leyendo sus poemas: fue un deslumbramiento. Su dicción era impecable; una voz sonora, de ricas modulaciones que intensificaban aún más el sentido de los poemas. Aunque yo conocía varios de esos textos por la antología de J.R. Morales, escucharlos leídos por Alberti redobló mi afición por su obra.

Y en relación con eso derivó hacia otra imagen de Rafael Alberti: una revista chilena, titulada *Pro Arte* y dirigida por escritores y artistas cercanos a Neruda, publicó años después una muestra del libro *A la pintura*, que había aparecido en 1948. Nadie ignoraba, desde luego, la vocación pictórica del poeta, que se había manifestado desde muy temprano (nunca, en realidad, abandonó Alberti su práctica, y en Buenos Aires hizo numerosas exposiciones). En la revista *Pro Arte* volví a encontrar el poema 3 de lo que puede entenderse como una introducción a ese volumen. Leí y regresé al poema una y otra vez, y sentí que la palabra de Alberti hacía presente para su joven lector —que nunca había visitado ningún museo de importancia— las figuraciones que el hablante contemplaba, describía y valoraba con tal pasión y fervor al recorrer el Museo del Prado. Me pareció ver en persona a ese visitante compenetrado con un mundo del que hubiera querido ser parte, pero del que se reconocía como la parte marginada: la que dibuja el deseo o la ensoñación de ser otro. Y como ahora, al evocar aquella lectura, me pareció también que ninguna glosa del poema podía reemplazar lo que esos intensos y brillantes alejandrinos pareados me transmitían:

*¡El Museo del Prado! ¡Dios mío! Yo tenía
pinares en los ojos y alta mar todavía
con un dolor de playas de amor en un costado,
cuando entré el cielo abierto del Museo del Prado.*

*¡Oh asombro! ¡Quién pensara que los viejos pintores
 pintaron la Pintura con tan claros colores:
 que de la vida hicieron una ventana abierta,
 no una petrificada naturaleza muerta,
 y que Venus fue nácar y jazmín transparente,
 no umbría, como yo pensara ingenuamente:
 Perdida de los pinos y de la mar; mi mano
 Tropezaba los pinos y la mar de Tiziano,
 Claridades corpóreas jamás imaginadas,
 por el pincel del viento desnudas y pintadas.
 ¿Por qué a mi adolescencia las antiguas figuras
 le movieron el sueño misteriosas y oscuras?
 Yo no sabía entonces que la vida tuviera
 Tintoretto (verano), Veronés (primavera),
 Ni que las rubias Gracias de pecho enamorado
 Corrieran por las salas del Museo del Prado.*

Ese recorrido de la pasión y de la lucidez por el mundo del museo sigue siendo una guía amiga cada vez que visito El Prado. Y vuelvo entonces al final del poema, que me llega como el trasminante testimonio de una carencia o de una pérdida, sin embargo querida:

*El aroma a barnices, a madera encerada,
 A ramo de resina fresca recién llorada;
 El candor cotidiano de tender los colores
 Y copiar la paleta de los viejos pintores:
 La ilusión de soñarme siquiera un olvidado
 Alberti en los rincones del Museo del Prado:
 La sorprendente, agónica, desvelada alegría
 De buscar la Pintura y hallar la Poesía,
 Con la pena enterrada de enterrar el dolor
 De nacer un poeta por morir un pintor.*

.....

En un poeta de tan amplio y variado registro, el lector encuentra las más diversas configuraciones expresivas y temáticas que son, a su vez, la transvaluación en la palabra que las dice de vivencias en las cuales cada quien puede reconocer su propia relación con el mundo. Así como escribió Alberti su visión de la pintura plasmó, con semejante intensidad, las experiencias del amor, de la guerra o del exilio: "Se equivocó la paloma", por ejemplo, o "retornos de amor", del libro *Retornos de lo vivo lejano*. No es exagerado, pues, acudir a la expresión "País Alberti" para indicar las dimensiones de su universo poético, agregando que como en todo país el viajero encuentra algunos lugares más memorables que otros, e incluso zonas de evidentes depresiones.

Y esta suerte de metáfora geográfica con que intento resumir la idea de una obra tan vasta me lleva a un breve poema que cifra el sentimiento del exilio, tema que como sabemos está en el origen mismo de la poesía en lengua castellana, desde los versos iniciales del *Poema del Cid*. Alberti, que padeció el exilio en gran parte de su vida, logró a mi modo de ver una de las condensaciones simbólicas más intensas de esa experiencia en la "Canción 8" de *Baladas y canciones del Paraná*:

*Hoy las nubes me trajeron,
Volando, el mapa de España.
¡Qué pequeño sobre el río,
y qué grande sobre el pasto
la sombra que proyectaba!*

*Se llenó de caballos
La sombra que proyectaba.
Yo, a caballo, por su sombra
Busqué mi pueblo y mi casa.*

*Entré en el patio que un día
Fuera una fuente con agua.
Aunque no estaba la fuente,
La fuente siempre sonaba.
Y el agua que no corría
Volvió para darme agua.*

He anotado en este breve recorrido albertiano algunos de mis primeros encuentros con su poesía; pero hubo también otro momento que tiene tanto que ver con ella como con su persona.

En septiembre de 1955 viajé a Buenos Aires, y Carmelo Soria me dio la dirección de Alberti: y me insistió en que lo visitara. Carmelo Soria había editado el año anterior el librito que mencioné hace unas páginas, y en el que no era difícil para un lector como él reconocer la presencia de Alberti: yo también la reconocía, desde luego, pero empezaba ya a darme cuenta de mis precariedades y limitaciones de discípulo, por lo que he dedicado muchos años a olvidar esos versos, aunque penosamente sé, como dice Borges, que no se puede corregir el pasado. En todo caso, y tal vez por el reconocimiento de esa cercanía, me pareció buena la insistencia de mi generoso editor, y dos días antes del alzamiento militar que derrocó a Perón llamé a casa de Alberti y me presenté en nombre de Carmelo Soria. Rafael Alberti y María Teresa León me recibieron esa misma tarde con una simpatía que sentí en seguida como extremadamente amistosa y que atenuó casi de inmediato mis inhibiciones y timideces iniciales. De pronto me encontré haciéndole preguntas a Alberti sobre su pintura —ya que tanto me habían impresionado aquellos poemas—, y entonces me hizo pasar a su taller, me mostró sus telas y me habló de ese continuo quehacer que era el suyo.

Como mi admiración por sus dones expresivos era muy grande, y la corroboraba en cada lectura de sus poemas, no me extrañó advertir en la persona una facultad verbal tan ágil como cautivante.

En algún momento pasó las páginas del librito que le había llevado, y eso debe haberme perturbado un tanto, pero recuerdo que le adelanté que yo le debía mucho a la lectura de sus poemas. Ya lo vería. Me sentí aliviado cuando lo puso sobre una mesa y continuó la charla, ahora acerca de sus relaciones con los escritores jóvenes de España. Sí se comunicaba con algunos, sabía que lo leían y me contó que incluso amigos suyos intentaban allá que regresara, por lo menos como visitante. Agregó, sin énfasis pero con firmeza, que él no aprobaba esas gestiones aunque las agradecía: el regreso significaría, sobre todo para los jóvenes, una desilusión, una prueba de que sus convicciones y su rechazo a ese régimen que condenaba no eran tan sólidos como en verdad lo eran. No digo que tales fueran exactamente sus palabras, pero sí que ese era el sentido y el espíritu de lo dicho: puedo asegurarlo, porque me impresionó esa conducta. He recordado muchas veces mi único encuentro con Alberti, y los pasajes más nítidos que conserva mi memoria son los del poeta en su taller de pintor y esas reflexiones sobre una circunstancia tan singular de su vida.

Al atardecer nos despedimos. Me encargó que saludara a Arturo y Carmelo Soria y me dijo que le escribiera desde Santiago.

Salí de allí con ese propósito; pero nunca me decidí a hacerlo: me preguntaba qué cosas o noticias de algún interés podría decirle yo a Alberti, que no fueran una distracción inútil de sus tareas. No lo hice, y terminé convencíendome de que ese momento albertiano había sido un privilegio y una lección, y que su justa correspondencia era mi devoción de lector, en la que he sido constante hasta hoy.

JOAQUÍN EDWARDS BELLO DESDE UNA NUEVA PERSPECTIVA
(Entrevista a Daniel Cádiz Albornoz)

Salvador Benadava C.

Una de las principales funciones de la investigación literaria reside, a nuestro juicio, en la constitución de un substrato lo más completo posible susceptible de ayudar al analista en su trabajo. Entendemos por “substrato” el conjunto de informaciones (documentos, cartas, testimonios orales o escritos, fotografías, etc.) que contribuyen a la mejor comprensión de un autor y de su obra.

Convencidos de este postulado y atraídos por la personalidad y la producción de Joaquín Edwards Bello, hemos tratado de colaborar, en la medida de nuestros esfuerzos, en el acopio de material propicio a un conocimiento cada vez más acabado de nuestro segundo Premio Nacional de Literatura. En un número de esta misma revista el lector podrá encontrar una entrevista a Alfonso Calderón¹, uno de los mejores conocedores de la obra del autor de *El Roto*. Calderón conoció personalmente a Edwards y publicó numerosas antologías temáticas de sus crónicas; no obstante estos méritos y a pesar del tiempo transcurrido desde el fallecimiento de aquél (más de tres décadas), no se había pensado en lo importante que sería para los futuros investigadores poseer un testimonio como el suyo.

Las dos personas que más cerca estuvieron de Joaquín en sus últimos años fueron Marta Albornoz, su segunda esposa, y Daniel Cádiz, su hijastro. Cuando se encargó a Francisco Coloane la presentación de las *Obras Escogidas* de Joaquín Edwards (editadas por la editorial Andrés Bello en 1971), su primer movimiento fue acercarse a doña Marta; el resultado de este encuentro lo sintetiza en la misma presentación en los términos siguientes: “No creo que se pueda conseguir una imagen más íntima y humana del hombre [Joaquín] como a través de las palabras de su viuda”. Daniel quedó en el olvido: él, que vivió desde muy pequeño y hasta los 25 años junto al gran cronista; que recibió todo el afecto que un hombre en el ocaso de su existencia puede profesar a un niño; que lo acompañó en su larga y penosa enfermedad; que fue testigo de su dramático desenlace.

La entrevista que sigue pretende remediar esta omisión. Pablo Neruda inventó el neologismo “mamadre” para referirse a su madrastra, término que se le antojaba demasiado duro y que le parecía configurar un referente que no guardaba relación con el afecto que le profesaba. Daniel oscila permanentemente entre “mi papá” y “mi padrastro”, lo que no obsta para que guarde de él un recuerdo imborrable en el que se mezclan el cariño, la complicidad y la admiración.

¹ Salvador Benadava, “Joaquín Edwards Bello una vez más”, Entrevista a Alfonso Calderón, *Mapocho*, N° 48, Segundo Semestre de 2000, pág. 165.

- *Antes de entrar de lleno en el tema que nos convoca (su relación con J.E.B. y su percepción del escritor), sería quizás interesante conocer algunos elementos de su propia biografía. Después de todo, su nombre es poco conocido entre los estudiosos de la obra de Edwards Bello...*

No tiene nada de raro; mi padrastro era más bien discreto respecto a su vida familiar y yo nunca he querido beneficiarme con su celebridad. Sistemáticamente me he abstenido de asistir a los homenajes que todavía se le rinden y a los que soy invitado; si mal no recuerdo, el único en el que estuve presente (en compañía de Camilo Mori, amigo de la familia) fue el que le rindió la Cámara de Diputados tras su fallecimiento, en 1968. Tampoco soy hombre de letras... Mi biografía puede resumirse en unas cuantas líneas. Nací en Santiago el 21 de abril de 1943; es decir que cuando mi padrastro murió, yo tenía veinticinco años y cuando sufrió su ataque de hemiplegia, diez y ocho. Soy hijo de Oscar Cádiz Henríquez, a quien no conocí, y de Marta Albornoz. Esta casi no mencionaba el nombre de aquél y solo me decía que había muerto. Hasta los tres años viví en casa de mi abuela... En ese entonces mi madre tenía una peluquería (que ahora se llamaría "salón de belleza) frente a la Plaza Yungay, en la calle Rosas. Trabajaba con ella una joven peluquera muy bonita y simpática, con unos ojos verdes preciosos... Fue la primera mujer de la que me enamoré... Debo haber tenido unos cuatro años cuando nos trasladamos a Santo Domingo casi esquina de Cumming, a dos pasos de la Plaza Brasil, a unas seis cuadras de la peluquería... Mi mamá se casó con Joaquín Edwards Bello en marzo de 1953, oficializando una relación de varios años...

- *Joaquín tenía ya dos hijos...*

Sí, de su primera esposa, una española que se llamaba Ángeles Dupuy con la que se casó en 1926 en "artículo mortis". El mayor era Jesús Joaquín ("Joaquincito", lo llamaban, para diferenciarlo del padre) que nació el año 20 y el segundo, Bernardo, nacido el año 24 en Madrid. El primero era, pues, 23 años mayor que yo y Bernardo, diez y nueve años mayor... A los seis años ingresé al Colegio Hispanoamericano donde sólo permanecí dos meses; de ahí pasé a la Escuela San Antonio, situada frente a mi casa, hasta 4ª preparatoria y en 5ª ingresé al Liceo de Aplicaciones donde continué hasta 5º año de humanidades... El año 60 mi madre decidió que interrumpiera momentáneamente mis estudios. Mi padrastro se enfermó de gravedad y ella necesitaba que le ayudara en la casa. Terminé mis estudios secundarios el año 62 y, como quería comenzar rápidamente a ganar dinero, trabajé como taxista. Sólo el año 66 entré a la Universidad Técnica, actual Universidad de Santiago, donde me titulé de constructor civil.

- *¿La imagen global que usted guarda de su padrastro concuerda con la que suelen proyectar de él algunos de sus comentaristas?*

Se han dicho muchas cosas de Joaquín, algunas inexactas o, por lo menos, que no corresponden a la visión de alguien como yo que lo conoció de cerca y

a diario. En un programa de televisión reciente² oí decir que tenía muchos amigos y muchísimos enemigos. Yo le conocí pocos amigos y no sé cuáles eran sus enemigos. Se le calificó también de “excéntrico”, “paranoico”, “misántropo” en circunstancias que yo lo veía como un hombre normal, bondadoso, generoso... La misantropía excluye la sociabilidad y a mi papá le gustaba encontrarse con amigos, salir, jugar al cacho. Su conducta hacia mi madre y hacia mí fue irreprochable; tanto a ella como a mí nos quería mucho y nos lo estaba permanentemente demostrando. Le gustaba reírse, contar historias, evocar su pasado en Europa, hacernos regalos... En el mismo programa alguien relató que, indignado por la versión de *La chica del Crillón* que hizo Coke para el cine, lo había perseguido para matarlo!.. y que mi padre se lo había contado! Conci-bo que hubiera querido batirse a duelo, pero matar a alguien, me parece inconcebible. También se afirmó que se había suicidado con una Smith & Wesson en tanto que lo hizo con una Colt 32. Conviene también aclarar que la parálisis que sufrió no afectó todo su cuerpo, sino el lado izquierdo, lo que, desde luego, no era poco, pero ello le permitía escribir con la mano derecha. En el mismo programa, al aludir a mi madre, se mostró la foto de su primera mujer y en varias ocasiones mi padrastro fue representado con imágenes de su hijo Bernardo. Es sólo por dar algunos ejemplos... Así se van construyendo los mitos...

— *¿Recuerda la primera vez que vio a Joaquín?*

Debo haber tenido dos o tres años. Me parece que fue en otoño. No era tarde, pero ya estaba oscuro. Me veo caminando con mi madre por la calle Ahumada... A pocos metros Plaza de Armas, se detuvo y me pidió que la siguiera. Subimos una escala muy larga hasta un segundo piso y traspasamos dos puertas batientes semividriadas. Me encontré frente a un espectáculo inesperado: un bar con muchas mesas frente a las cuales había hombres bebiendo y fumando en una atmósfera nebulosa y con fuerte olor a vino. Mi mamá recorrió con su mirada las diferentes mesas hasta que reparó en una en la que jugaban al cacho tres señores. “¿Ves a ese caballero que está en esa mesa... el que está mirando los dados?”, me preguntó, añadiendo en seguida: “Anda y dile: —Papá, la mamá está esperándote en la puerta”. Obedeciendo, me acerqué tímidamente a él y, como pareciera no reparar en mi presencia, lo tiré del extremo de una manga y le repetí el recado”. Se sorprendió mucho y dirigió sus ojos hacia la entrada “Oooh... Martita!”, exclamó irritado, en tanto mi madre se acercaba y ocupaba junto a él una silla vacía. Muy molesto, mi papá la increpó: “¿Cómo se te ocurre traer a Danielito a este lugar”. Intimidado, me puse a llorar... El señor, que no era otro que Joaquín Edwards, trató de calmarme mientras mi mamá comentaba: “Mira, asustaste al niño. Yo solo quería verte un rato...”. Pasado un tiempo corto, se despidió de sus compañeros de juegos y salimos los tres del local.

² Se refiere al *Show de los Libros* en Canal Nacional.

— *¿Qué recuerdos tiene de la vida con su padrastro durante los primeros años?*

Lo primero que se me viene a la cabeza es que existía en la casa una norma inquebrantable: cuando el papá se ponía a escribir debía reinar un completo silencio... Después de comida nos instalábamos generalmente en el living, conversábamos animadamente o mi papá leía el diario mientras mi madre tejía o cosía. Como casi todos los niños, yo no sabía quedarme tranquilo, me entretenía en la alfombra o me ponía a jugar al caballito en el brazo de uno de los sillones. A veces, mi papá hacía de caballo y yo de jinete; se ponía en cuatro patas y yo me lanzaba a galopar sobre su espalda. Los días domingos solían llevarme al parque Gran Bretaña o a la Quinta Normal donde arrendaban unos ponys... A mi papá le encantaban los caballos... y las carreras de caballo. Cuando era pequeño, mi mamá y yo lo acompañábamos al Club Hípico; más tarde, solíamos ir los dos solos. En una ocasión, un señor se acercó a él y en un tono no exento de reproche le dijo: "No es posible que traigas a Danielito a las carreras, terminará acostumbrándose... Ya ves lo que me ha ocurrido a mí, estoy arruinado", después de lo cual regresó rápidamente a jugar... Era un jugador compulsivo, manejaba montones de boletos. Cuando se fue, mi padre me contó que era un hijo de Juan Luis Sanfuentes, ex presidente de Chile y que había perdido en las carreras no solo el dinero que heredó de sus padres sino también el de una hermana... Con el tiempo pude darme cuenta que al señor no le faltaba razón, ya que, sin ser un fanático, me aficioné a los caballos y sigo jugando hasta el día de hoy.

... Hay un hecho que, siendo niño, me causó un gran impacto. Tendría yo aproximadamente seis o años. Mis padres salieron a cenar diciendo que llegarían temprano y yo me dirigí donde un amigo que vivía a una media cuadra. Regresé a mi casa alrededor de las diez, golpeé y nadie me abrió. Insistí varias veces, sin resultado. Como casi no pasaba gente por la calle, me asusté muchísimo... Desconsolado, me fui caminando hasta un paradero de taxis que estaba en Cumming con Rosas. Un taxista que nos conocía se me acercó y me preguntó lo que me ocurría. Le conté lo sucedido y le solicité que me llevara donde mi abuelita. Accedió sin dificultad, me fue a dejar y mi abuela se demoró bastante en abrir, pues estaba durmiendo. El chofer le explicó la razón de mi presencia, luego ella pagó y le agradeció su gesto. Al poco rato llegaron mis padres alarmados y mi abuelita, muy enojada, los reprendió severamente. Al día siguiente, el papá me llamó y me dijo "Mire, Danielito, no deseo que vuelva a pasar lo de anoche, así es que le voy a dar las llaves de la casa. No quiero que las pierda, ya que se las voy a dar una sola vez. Cuídelas mucho y no las deje nunca en la chapa... ¿Entendió m'hijito?". Nunca las perdí, siempre las guardo conmigo celosamente.

... Como en todas las casas, en la nuestra se habían instaurado varios rituales. Uno de ellos era el de la despedida. Cada vez que salía de la casa, debía darle un beso a mi papá quien, sistemáticamente, me preguntaba: "—Danielito, ¿qué debe hacer usted antes de atravesar una calle?", a lo que yo siempre respondía: "—Mirar a los dos lados, papá". "—Bien, concluía, puede irse"... El tam-

bién tenía su ritual: la primera vez que abandonaba la casa en el día, se detenía entre la mampara y la puerta de calle, se encomendaba a la Virgen y rezaba un Ave María. Tenía una gran devoción por la Virgen quien, según decía, lo había ayudado en situaciones muy difíciles, en Chile y en Europa.

... Conmigo fue sumamente afectuoso, me hacía regalos constantemente. Un día fuimos a Gath y Chaves, vio un uniforme del Grange, con una guarda roja alrededor del vestón, le pareció que me iría bien y me lo compró. Le encantaba verme con trajes especiales; me regaló dos uniformes de marinero que yo detestaba, uno blanco y uno azul; otra vez se le ocurrió vestirme de huaso... A menudo me ayudaba a hacer las tareas, sobre todo al final de las vacaciones de invierno. Resulta que, antes de dejar las clases, el profesor nos daba como tareas diez a doce copias, "para que nos entretuviéramos en nuestras días libres". Yo dejaba pasar el tiempo y postergaba las copias hasta la víspera de la vuelta a clases. Recuerdo que, en un espacio reservado especialmente, debíamos dibujar una ilustración correspondiente al tema del texto; y como soy un pésimo dibujante y mi padre pintaba muy bien, nos repartíamos el trabajo: yo escribía y él dibujaba... De los muchos juguetes que me regaló, hay uno que me atraía particularmente: una caja con soldaditos de plomo. Fue su perdición, pues cada vez que salía yo le encargaba un nuevo soldado. Terminamos formando un verdadero ejército con más de 200 soldados con militares a caballo, cureñas que podían disparar unas bolitas de acero, etc. Pasamos horas enteras librando guerras interminables... Otra de sus costumbres era agasajarme con unos pasteles que se llamaban "huevos chimbos" y que a mí me encantaban.

— ¿Cuál era la relación del escritor con sus hijos sanguíneos?

Para ser franco, nunca lo vi demostrar a sus hijos el cariño que tenía hacia mí. Es verdad que ya eran mayores y venían generalmente a verlo por razones puntuales, sobre todo para solicitarle dinero; pero es posible que, cuando fueron niños, haya tenido con ellos el mismo comportamiento que observaba conmigo. Lo que pasa es que yo lo pillé "abuelado", es decir, fui objeto, por una parte, de la autoridad del papá, pero, sobre todo, de la bondad, la simpatía y la complicidad del abuelo... Bernardo iba bastante a verlo, sobre todo los domingos; nos acompañaba a almorzar... En cierta oportunidad lo trajeron en ambulancia, pues había tratado de suicidarse; tomó unas pastillas de Nembutal y bueno, estaba en un estado lamentable, descuidado, sucio... Mi mamá lo atendió, lo instó a darse un baño... Mi papá estaba ausente en ese momento, y cuando llegó, le disgustó mucho ver a su hijo instalado en su casa y en ese estado. No obstante, mi madre insistió en que se quedara hasta que se restableciera completamente... También Joaquín hijo lo visitaba, pero a mi padrastro no le gustaba mucho verlo y a veces lo recibía en la puerta. Las relaciones de ambos con mi madre y conmigo fueron siempre muy cordiales y afectuosas. Otro tanto puede decirse del resto de su familia; todos parecían apreciarnos sinceramente.

— *¿En qué sentido influyó en usted la profesión de Joaquín y su condición de intelectual?*

Primero en un sentido meramente físico y material que ya recordé: había que guardar silencio mientras trabajaba. El teléfono sonaba a menudo y debíamos filtrar o aplazar los recados. En relación con esto, cabe recordar que era corriente (sobre todo el miércoles en la noche³) que lo llamaran desde el diario “La Nación” para decirle que no habían entendido tal o cual palabra y para solicitarle que la aclarara. Es sabido que mi padre escribía sus crónicas (pero también sus novelas) a mano. Otras veces no le preguntaban nada y aparecían gazapos que lo ponían fuera de sí... Poseía una gran cultura y una memoria prodigiosa, pero más que como un intelectual, yo lo veía como un hombre bondadoso, sensible, culto, tremendamente entretenido. A veces me quedaba tardes enteras escuchando embelesado sus comentarios, anécdotas, recuerdos de viaje... Apreciaba mucho a Alone, su escritura, su sentido crítico, pero a veces le irritaban sus puntos de vista... En música, tenía especial preferencia por la ópera, particularmente por algunas que había escuchado siendo niño como “La bohème”, “Madame Butterfly” y, sobre todo, “Carmen”. También le gustaba el rock and roll, al que dedicó varios artículos. Recuerdo que, después de haber ido a ver la película “Semilla de maldad”, me trajo una grabación de “Rock around de clock”, interpretado por Bill Halley... Guardaba en la memoria una cantidad impresionante de pensamientos y frases famosas que sacaba a relucir en el momento oportuno. Algunas de ellas me hacían mucha gracia, como por ejemplo: “El vino es la leche de los viejos”. Le encantaba recitarme poesías y a mí escucharlo... Conocía muchas, pero tenía preferencia por unas pocas...

— *¿Se acuerda cuáles?*

Desde luego el “Martín Fierro”, verdadero compendio de sabiduría popular... El comienzo, algunos versos o estrofas aislados y, sobre todo, los consejos de don Viscacha al tercer hijo de Martín: “El primer cuidao del hombre es defender el pellejo...”; “.. el hombre no debe creer / en lágrimas de mujer / ni en la renguera de perros”... “A naides tengás envidia, / es muy triste el envidiar, / cuando veás a otro ganar / a estorbarlo no te metas; / cada lechón en su teta / es el modo de mamar.” Lo divertían mucho unos versos de un poeta, creo que español, que se llama Joaquín María Bartrina. Un buen amigo de mi padre, José Pallaret, le regaló un libro de Bartrina que se titula “Algo”. De ahí debe haber extraído el poema “Una duda” que le gustaba recitar y que dice:

Se levanta a las seis de la mañana
y luego reza una oración cristiana
y, vistiéndose aprisa,
se va corriendo a la primera misa.

³ Durante varios años, el cronista tuvo a cargo en *La Nación* un espacio titulado “Los jueves de Joaquín Edwards Bello”.

Por la calle no mira a las mujeres
 Pues son, para él, diablos estos seres
 Lo que come bendice con unción
 Por temor a una mala digestión.
 Los ratos de reposo
 Lee algún libro simple y religioso,
 Y aprende cada día de memoria
 Una jaculatoria.
 Pasa ayunando la cuaresma entera
 Por más que de hambre desfallezca o muera.

Y así, sin sufrir nunca desengaños,
 dura, ya que no vive muchos años,
 y así se sacrifica y martiriza
 y su pecho a puñadas descuartiza
 ¡para hallar en el cielo su consuelo!

¿Y si luego resulta que no hay cielo?

Recuerdo, finalmente, "Reír llorando" de Juan de Dios Pessa. Cada vez que lo recitaba se le llenaban los ojos de lágrimas: "Viendo a Garrick actor de la Inglaterra/ el pueblo, al aplaudirlo le decía:/ eres el más famoso de la tierra y el más feliz,/ y el cómico reía...". Tenía una voz sonora y muy agradable.

— *¿Joaquín era un hombre extravertido? ¿Quiénes eran sus amigos? ¿Llegaba frecuentemente gente a la casa?*

Yo lo veía más bien como alguien tímido, inseguro... Mucha gente trataba de entrar a la casa, pero no recibía fácilmente, no le gustaba que lo distrajeran. Entre sus amigos recuerdo a José Pallaret, Juan Ossa, un periodista venezolano que se llamaba Felipe Masiani, el pintor Camilo Mori... Tenía, sí, bastantes conocidos, colegas de trabajo, con los que le gustaba departir. A veces llegaba a verlo Domingo Fuenzalida, el pelado, administrador del *Naturista*, el famoso restaurante vegetariano. Me parecía un hombre estrambótico, con ideas muy extrañas... Me llevaba unos platanitos chicos y unas frutas exóticas... Tenía un sobrino un poco mayor que yo con el que yo jugaba... Poseía una casa en Peñalolén, al final, donde a veces nos invitaba el fin de semana. Recuerdo también a un señor Krauss —creo que de la Óptica Rotter y Krauss— que mi papá veía de vez en cuando. Un día invitó a cenar a mis padres... Durante la comida, Joaquín sintió que un perrito, un cocker spaniel que había observado mientras tomaban el aperitivo, le rozaba la pierna, se aferraba a su pantorrilla, pero, por cortesía, no se dio por enterado... Terminaron la cena, volvieron al salón, mi papá se acomodó en un sillón, y sólo en ese momento se percató, entre colérico y risueño, que la parte inferior de una de las piernas del pantalón estaba completamente desgarrada... Con él fabricó la mamá mis primeros pantalones largos... A Camilo lo conocí ya mayor. Íbamos frecuentemente a verlo. Tenía un

hijo de mi misma edad, Pincoy, con el que me hice muy amigo. Era un hombre cariñoso, con un aura extraordinaria. Me quería mucho y hasta pintó un retrato mío que le regaló a mi madre el día de su cumpleaños.

– *¿Vio escribir a su papá? ¿Es efectivo que escribía de pie?*

Lo veía todo el tiempo, porque no cerraba la puerta de la biblioteca. Unas veces se sentaba, otras se ponía de pie. Se levantaba constantemente, pues siempre estaba consultando archivos, diarios, revistas, libros... Le gustaba documentar todo lo que decía.

– *Se ha dicho que Joaquín era supersticioso...*

Es difícil discernir entre la fe, la superstición, el conocimiento... Ya hablamos de su devoción hacia la Virgen María. A Dios le reprochaba el haberle dado mucho y el habérselo quitado todo. Creía en la reencarnación. En una ocasión me dijo: “Uno de los peores castigos que Dios puede infligir a un enemigo es trasformarlo en caballo de carretela”; otra vez, que le gustaría encontrarse en la piel de un asesino... Se sentía tentado por el esoterismo. “Todo está en la mente”, solía repetir, o “nada ocurre por casualidad”. Sin decírmelo expresamente, fue enseñándome los llamados “siete principios herméticos” del “Kybalión”: mentalismo, correspondencia, polaridad, causa-efecto, etc. ¿Dónde los aprendió? Para mí es un misterio. Tal vez en una logia masónica o en otra escuela de conocimiento.

– *¿Quiénes o qué cosas le molestaban realmente?*

Le voy a citar sólo tres ejemplos. Le disgustaba que lo miraran fijamente a los ojos; lo consideraba una falta de respeto y decía que era un comportamiento típicamente chileno. Le cargaban los lateros, aunque fueran sus amigos... El pelado Fuenzalida, por ejemplo, era laterazo. Y, algo que no tiene nada que ver con lo anterior, se sentía incómodo con los obsequios o cualquier tipo de prebenda. El presidente Ibáñez, que lo apreciaba mucho, quiso nombrarlo director de la Corfo, cosa que mi papá rechazó de plano. No se sentía capacitado para asumir ese cargo, aunque lo que el presidente quería –y Joaquín lo sabía muy bien– era ayudarlo a elevar su nivel de ingresos. Otra vez, uno de sus admiradores loteó unos terrenos en Algarrobo Norte, los urbanizó y bautizó una de las calles con el nombre de Joaquín Edwards Bello. Además, reservó para él uno de los mejores sitios, frente al mar, y le telefonó para solicitarle que pasara a una notaría para firmar la escritura correspondiente. Mi padre agradeció, pero declinó el ofrecimiento. ¡Curioso, de parte de quien gustaba tanto dar!

– *¿Cuáles eran sus relaciones con el dinero?*

Como se sabe, a mi papá le gustó mucho el juego. El juego está presente en sus crónicas, en sus novelas y, evidentemente, en su vida misma. Desde chico mis padres me llevaban a las carreras. Siempre lo vi jugar. Recuerdo que, en

una oportunidad, fuimos a pasar una temporada a Valparaíso y nos quedamos en el Hotel Lancaster. Estuvimos allí como tres meses y todas las tardes, sin excepción, partía a Viña del Mar, al casino. Guardaba la plata en un calcetín, bajo el colchón y, antes de salir, sacaba una suma limitada para evitar las tentaciones. Nunca perdió y como era muy botarata, regalaba una parte de las ganancias: a mi mamá, a las camareras, a los empleados del casino, a mí... Me contó el truco que tenía para ganar: "Mira –decía– tú tienes que recorrer las mesas de baccarat y ubicarte una gorda, ojalá bien gorda y llena de joyas. Cuando la encuentres –porque existen en todos los casinos– te acercas a ella, espera, que le llegue el carrito y cuando vaya a jugar la primera mano, tú procedes como ella, juegas a la mano de la gorda. No te va a fallar." Mucho después, siendo adulto, fui a Viña con unos amigos; seguí su consejo y comprobé que tenía razón... Aparentemente las gordas no fallan nunca a la primera.

... A veces tuvimos problemas de dinero, pero por suerte estaba ahí mi madre que era una mujer práctica y encontraba siempre una solución para todo. Ellos se casaron bajo el régimen de comunidad, pero año y medio, según me contaron, lo substituyeron por el de separación total de bienes. Cada uno manejaba su dinero y no era raro que mi madre le adelantara plata a mi papá, quien le firmaba un recibo. Ella cobraba los derechos, las pensiones de jubilación y le daba cuenta detallada de todo... En los últimos años, iban a un notario y mi padre firmaba un finiquito en el que dejaba constancia de todo lo que le había entregado su esposa en el curso del año. Como tenía hijos grandes y su salud estaba quebrantada, quería seguramente que todo fuera totalmente transparente. Gracias a ella, a sus diligencias, el papá tuvo una jubilación aceptable. Ella se preocupó de la venta de "La Bahía" que era propiedad de los hermanos Edwards Bello, como de la casa de Montolín, futuro Liceo 7 de Niñas, al Ministerio de Educación... Cuando se vendieron estas propiedades, hubo bastante dinero en la casa y mi padre distribuyó una parte importante entre sus dos hijos y yo; a cada uno nos dio la misma cantidad. Me acuerdo que con eso me compré una burra, Ford 31.

... Nunca mi padrastro fue una persona ahorrativa. Le gustaba vivir y comer bien, salir con mi mamá, ir al cine, ir a Viña, encontrarse con sus amigos en algún bar o en un café... No tenía auto, pero nunca andaba en micro, siempre tomó taxi. La parte del arriendo que percibía de "La Bahía" antes de que se vendiera, la gastaba en los continuos encargos que hacía al restaurante. Apreciaba mucho las ostras, los espárragos, el filete mignon, los buenos vinos... Otras veces los dos salían a almorzar o a comer afuera: a la misma "Bahía", pero también al "Parrón", en Providencia, o al "Rhenania"; esos tres eran sus restaurantes favoritos.

– *¿Tenía Joaquín sentido del humor?*

Muchísimo... Le gustaba pintar, era un buen pintor, pero un mejor caricaturista. En sus conversaciones introducía a menudo notas cómicas. Cuando estuvo enfermo le encantaba que yo me quedara a su lado contándole chis-

tes. Tenía una debilidad por los chistes de don Otto. Poseía un ojo impresionante para calar a la gente, para encontrarle el lado débil, pero no se guiaba por las apariencias; a todos mis amigos los tenía encasillados: “éste es volado, pero es un buen niño”, “este otro parece muy inteligente, pero es peligroso, ten cuidado con él...”. Era de una agudeza mental increíble que conservó hasta el fin de sus días. Por eso que no me era difícil entender su estado de ánimo cuando, antes de su muerte, tendido en su diván y con la mirada perdida en el infinito, me decía: “Danielito (siempre me trató así), no sabes el sufrimiento que significa el tener una mente lúcida encerrada en un cuerpo que no te responde”.

– *¿Solía darle consejos?*

Sí, pero que no deben haber diferido mucho de los que generalmente daban la mayoría de los padres a sus hijos de mi generación: cómo sentarse en la mesa, cómo se debe comer, el respeto a los mayores, no interferir en la conversación de los adultos, etc. Me contaba que su padre, que era un señor muy serio y muy rígido, le enseñaba que los caballeros educados no hablaban nunca en la mesa ni de política ni de religión; pero que las contadas veces que había un invitado en la mesa, hablaba de ambas cosas. No era raro que me enseñara algunas frases o preceptos en inglés o en francés con los que yo me lucía en la peluquería de mi mamá, frente a sus clientas. Recuerdo que había una señora brasilera (la llamaban Tita) que, cuando se hacía la manicure, me pedía que le sacara el esmalte de las uñas. Por esa tendencia que tenía yo de utilizar expresiones francesas, me llamaba “el francesito”.

Una frase que me repetía todo el tiempo era ésta: “Siempre tiene usted que decir la verdad aunque duela” (el trato entre los dos fue siempre de usted, hasta que, a los diez y nueve o veinte años, yo le pedí permiso para tutearlo). La verdad constituía una obsesión para él... Otro de sus consejos preferidos era: “No hagas a otro lo que no te gustaría que te hicieran a ti” que a veces invertía bajo la forma: “Haz a los demás lo que te gustaría que te hicieran”. Al mismo tiempo, me enseñó a defenderme: cómo debía lanzar los puñetes, cómo debía barajarlos, etc.

– *¿Le gustaban los animales?*

Tenía un gran amor por los animales... Recuerdo, al respecto, una anécdota. La historia comenzó una noche de invierno en que llovía torrencialmente. Mis padres y yo estábamos conversando en el living cuando escuchamos como el ruido de un rasguño en un vidrio de la ventana que daba a la calle. Me acerqué sigilosamente, abrí y, repentinamente, surgió un gatito que saltó a los pies del papá y comenzó a restregarse en sus piernas. Percatándose que estaba mojado, fue a buscar una toalla y lo secó bien; luego llenó un plato de leche y se lo acercó... Rápidamente los tres adoptamos al gatito, aunque con el tiempo nos dimos cuenta que era gata y que tenía una inteligencia diabólica... Ella era la culpable de que la Filomena, una empleada que vivió varios años con noso-

tros, me responsabilizara a mí cada vez que faltaban presas de carne en la olla. Hasta que descubrí el misterio. Estaba solo en la casa y sentí ruido en la cocina; fui a ver lo que pasaba y, muy sorprendido, encontré a la gata que, con una patita, corría la tapa de una olla, extraía una presa, se la comía y luego escondía el hueso bajo la cocina. Cuando llegaron mis padres les conté la historia, que no querían creer. Para que se convencieran, los llevé a la cocina y con un palillo comencé a extraer los huesos. Mi papá estalló de risa y no dejaba de alabar la inteligencia de la Negra; no hizo ninguna alusión a las veces que habíamos comido un guiso o una cazuela con pata de gata. Se estableció entre ellos dos una gran amistad; cada vez que se sentaba a escribir, el animalito se acercaba y se acostaba a sus pies... Hasta que se murió, lo que hizo también acostada a sus pies. Fue un día muy triste. La enterramos en el patio de la casa y mi padre comentó: "Nunca más quiero tener un animal; uno se encariña con ellos y sufre cuando desaparecen".

— *¿Había un buen entendimiento entre su madre y su padrastro?*

Más que bueno. Mi papá la quería, la respetaba, admiraba sus condiciones prácticas, le demostraba un permanente reconocimiento. Mi mamá le tenía un cariño entrañable, una verdadera veneración, y cuando enfermó, no escatimó ningún esfuerzo para sacarlo adelante. Sin su intervención, su esposo habría muerto antes. Durante todo el tiempo que vivimos juntos sólo los vi discutir dos veces. La primera, las cosas ocurrieron así: una tarde de verano, tocaron a la puerta de la casa y fui yo a abrir. Apareció una señora y preguntó por mi papá. Le respondí que no podía molestarlo en ese momento. Insistió y me pidió que anunciara a María Letelier¹, agregando que estaba segura que iba a recibirla. Fui a ver a mi padrastro quien se negó a interrumpir su trabajo. Volví donde la señora y se lo dije; ella no quiso escucharme, me hizo a un lado y entró a la casa. Muy molesto, apareció mi papá en mangas de camisa y, después de cruzar algunas frases, se puso el vestón y el sombrero, sacó a la dama de la casa y partieron a conversar en el bandejón central de la calle Cumming. No pasó mucho tiempo, llegó mi madre y le conté lo sucedido. Indignada, me pidió que lo fuera a buscar de inmediato; ella salió detrás de mí. Le obedecí y, al acercarme a ellos, escuché que mi padre, rojo de ira, decía: "¡Cuándo me vas a dejar tranquilo, ya lo nuestro pasó hace mucho tiempo, ahora tengo una familia, estoy viejo...!". Le di el recado de mi madre y regresamos a casa donde se produjo una discusión muy acalorada entre los dos. A raíz de eso, ella y yo dejamos Santo Domingo y nos fuimos a la peluquería que tenía en la calle Lord Cochrane. Al día siguiente apareció mi padre y le pidió que regresara, a lo que ella se negó. Volvió al día siguiente y le dijo, entre otras cosas: "¿Cómo es posible que tengas a Danielito viviendo en una peluquería?" Finalmente la convenció y regresaron a casa. Poco tiempo después se casaron.

¹ Cf. Joaquín Edwards Bello, *Epistolario Sentimental*, Nascimento, Santiago.

El otro incidente ocurrió cuando yo tenía unos doce años. Una noche mi papá llegó a la casa un poco achispado y, lo peor, con huellas de rouge en una mejilla. ¡Había que ver la cara de mi madre! Montó en cólera y lo reprendió violentamente. Asustado, comencé a llorar; para calmarme, mi papá me prometió comprarme una bicicleta que yo anhelaba tener desde hacía tiempo. Y así lo hizo al día siguiente

... Pero fueron situaciones excepcionales. Formábamos un trío muy unido. Lo que más lamentó mi papá cuando decidió desaparecer fue abandonar a mi madre.

— *La vida debe haberse tornado complicada después de su ataque de apoplejía...*

Muy difícil. Mi padrastro quedó prácticamente inválido, con la mitad del cuerpo totalmente paralizado. No teníamos empleada y, como expliqué, tuve que dejar el colegio para ayudar a mi madre... a moverlo, a incorporarlo en la cama, a levantarlo. Lo vieron una cantidad de neurólogos, algunos muy eminentes; le hicieron cientos de exámenes; se le aplicaron unos medicamentos que estaban experimentado en la Unión Soviética y que no le produjeron ningún efecto. Hasta que una noche en que se sintió muy mal, mi madre llamó a un médico que le dijo: "No hay que hacerse ninguna ilusión porque es seguro que su esposo no pasa de esta noche". Llegó la mañana y su estado no había cambiado. "Estos médicos no saben absolutamente nada, -dictaminó mi mamá-, habrá que buscar otra solución". La solución estaba a menos de media cuadra de la casa, en Capuchinos con Santo Domingo, residencia del doctor Lezaeta, el hijo del célebre naturista, quien ya nos conocía y que le recetó cataplasmas de barro, fricciones de agua fría, activación de la circulación mediante ortigas, etc. Mi madre siguió el tratamiento al pie de la letra, con una constancia y dedicación admirables. A raíz de todo esto, el cuerpo empezó a reaccionar y, poco a poco, mi padre comenzó a caminar y a mantenerse de pie sin perder el equilibrio... Rengueaba un poco pero apenas se le notaba. Como tenía que hacer ejercicios, se nos ocurrió trasladar al living el escritorio donde trabajaba, transformándolo en mesa de ping pong. Recuerdo que, cuando se recuperó y estando en casa de Camilo Mori, se organizó un campeonato en el que participaron las dos parejas: mis padres y Camilo con su esposa Maruja. Poco a poco comenzó a restablecerse y hacer una vida casi normal... Escribía, leía, salía, veía a algunos conocidos, iba de vez en cuando con mi mamá a Viña. Sólo algunos años después tuvo una recaída...

... Mi padre era obsesivo en todo lo referente a limpieza del organismo, evacuación de las heces, etc. En una ocasión notamos que se sentía mal y nos dijo que estaba estético. Me solicitó un laxante que acababan de recetarme y le entregué la botella diciendo que tuviera cuidado, que era un purgante muy fuerte. No me hizo caso y exageró la dosis; ello le produjo una tremenda diarrea que lo dejó sumamente debilitado. Desde ese momento comenzó a irse para bajo: tenía nuevamente problemas para caminar, para levantarse, permanecía largo tiempo en un sofá-cama que había en el living y sufría terriblemente de esta falta de autonomía...

– *¿Cómo vivió las horas que antecedieron al suicidio de Joaquín?*

Hay algunas situaciones que se me quedaron particularmente grabadas. El día anterior a su fallecimiento, vino un compañero de Universidad a estudiar conmigo y conversó con mi papá quien le dijo que estaba muy complicado, que le costaba moverse, desplazarse... Luis (así se llamaba mi amigo) le preguntó: “¿No sería conveniente que, en vez de estar acostado, tuviera una silla de ruedas que le permitiera sentarse y una mayor libertad para ir de un lado a otro?”, a lo que mi padre respondió: “¿Silla de ruedas? Por ningún motivo”. Al día siguiente, en la mañana, en circunstancias que mi mamá tomaba desayuno en el living, me llamó a la pieza para que me levantara. Yo estaba haciendo mi práctica en el Ministerio de Obras Públicas y ella no quería que llegara tarde. Su segundo llamado fue interrumpido por el ruido de un balazo; mi madre gritó: “¡Joaquín!”. Di un salto de la cama y vi a mi mamá intentado entrar a la pieza de donde había provenido la detonación. Le pedí que no entrara y traté de hacerlo en su lugar, pero la puerta no cedía, entonces di la vuelta por el baño que también tenía acceso al dormitorio y me encontré con él, tendido en el suelo y sangrando... Pasada la impresión y luego de un momento de desconcierto, llamé a casa de Camilo Mori, a Carabineros, a Investigaciones... Se acumuló gran cantidad de gente delante de la casa, llegaron periodistas... Recuerdo nítidamente un momento muy especial: mientras hacía los trámites para su inhumación, me invadió repentinamente una paz interior profunda que no tenía consonancia con el momento que estaba viviendo. Pensé que era un mensaje de mi papá anunciándome que por fin estaba descansando, lo que ayudó a serenarme... Lo trajeron del Instituto Médico Legal donde lo habían trasladado y, antes de depositarlo en la urna, lo vistió mi tía Teresa, una hermana de mi madre a quien él quería mucho. Alguien le tomó una impresión para hacer una máscara mortuoria. Aun cuando se había suicidado, uno de sus amigos, el padre-Fidel Araneda, dijo una misa por el descanso de su alma...

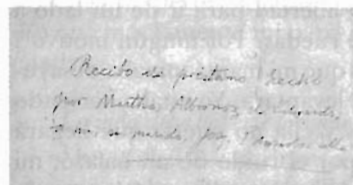
– *¿Cuál fue el destino del patrimonio literario que conservó la familia?*

Mi madre vendió a la Biblioteca Nacional sus libros, su enorme Archivo que ahora se encuentra en la sección Referencias Críticas y gran cantidad de manuscritos. Conservó, sin embargo, nueve maletas que contenían, entre otras cosas, artículos ya publicados (editados o manuscritos), documentos personales y trabajos inconclusos como una novela que pensaba titular *La hora del corvo* y una obra de teatro que bautizó *Rapanui*. Estas maletas fueron finalmente a parar al Archivo del Escritor de la misma Biblioteca quien las adquirió este año por una suma muy razonable; lo importante era que ese material se quedara en Chile.

– *¿Se nos queda algo en el tintero?*

A riesgo de repetirme quisiera agregar dos palabras. Aunque padraastro, Joaquín Edwards Bello fue mi verdadero padre y siempre se condujo como tal.

Nunca conocí otro. Desde que yo era niño, tuvo absoluta confianza en mí. Me brindó un amor extraordinario. Me inculcó el sentido del honor, de la palabra empeñada, de la responsabilidad, del coraje... Los problemas, según él, eran para ser enfrentados, no para rehuirlos. A él y a mi madre, debo todo lo que soy.



Sobre que incluía un recibo de préstamo de Martha a su esposo.



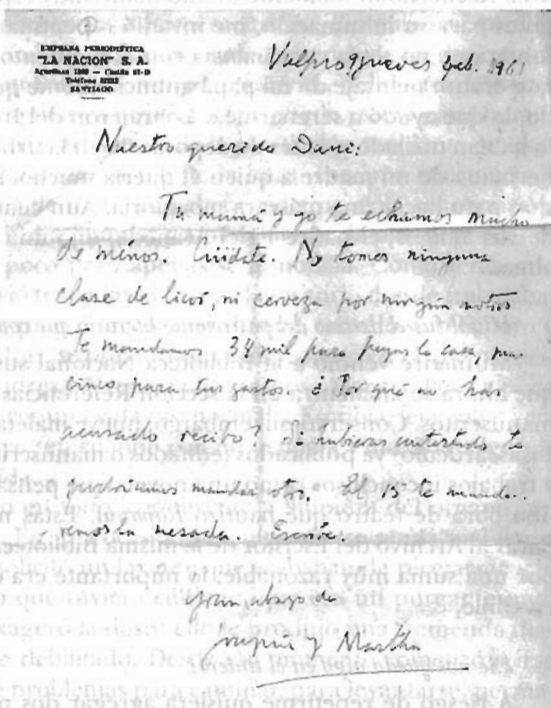
Plano del loteo del balneario Algarrobo Norte (Mirasol). La flecha indica la calle J.E.B. El lote que se le ofreció fue el 251, frente al mar.



Daniel Cádiz Albornoz en su niñez.



Martha Albornoz entre Bernardo Edwards Dupuy y Daniel Cádiz.



Carta a Daniel Cádiz de Joaquín y Martha.

RESEÑAS

Valencia y Martínez, *Las liturgias del poder. Coleccionistas políticos y estrategias persuasivas en Chile colonial (1609-1709)*, Santiago, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana/LOMIBAM, 2001, 154 páginas.

Este libro nos invita a un recorrido "a través del largo proceso de reproducción cultural y de construcción histórica de conjuntos de estrategias persuasivas de control social y de legitimación política que, viajando junto a los conquistadores, deceleraron y luego se acomodaron, acomodando sucesos e instituciones propias de transición de dominación colonial. El texto es como materia privilegiada de análisis las listas y ceremonias públicas durante siglos para el siglo XXI, se nos muestran las formas "externas" de lo que, en un nivel crítico-religioso que legitimaba a las autoridades locales y que, al mismo tiempo, era la escenografía de las ideologías subterráneas que sustentaban el sistema de poder en un amplio sentido. Este enfoque nos lleva a revivir la historia política, la que gracias a la riqueza de las mentalidades y al diálogo fecundo de la historia con las ciencias políticas y la antropología, ahora nos habla de las formas en que el poder se construye, se cimienta, se perpetúa o se deforma, de sus relaciones con los grupos de poder, con las estructuras económicas y, principalmente, con las mentales.

El autor nos presenta un extensa introducción teórica y metodológica, derivada en gran parte de la escuela francesa de los Annales, formación que se refleja principalmente en la estructura formal del libro y sus recursos estilísticos. El se divide en tres partes: "El espacio, los hombres, las instituciones"; "El poder como construcción y sacralización" y "La persuasión litúrgica en las ceremonias reales". La creación del Tribunal de la Real Audiencia en Chile (1609) y la decisión del gobernador de la capitanía general, Juan Antonio de Rivera, de establecer definitivamente en la capital del reino en 1709, son los hitos más importantes que marcan la investigación. Ambos sucesos impulsaron el fortalecimiento del poder imperial en la colonia periférica, como la del poder local y liberada —hasta cierto punto— de los rigores de la guerra que los reinos europeos del sur.

La investigación de Valencia es muy interesante, dado que trata las listas políticas tanto en un análisis político y centrado en las elites nobiliarias y eclesiásticas de las monarquías, construye realmente un discurso que plantea ideas y cuestionamientos, no sólo en historia colonial, a través del análisis de los rituales y festivales que en la monarquía hispánica —que pasó a América por medio de una "monarquía" y "cultura" hispano— nos muestra los primeros el nacimiento de una colonia periférica, marginal y pobre, como era la Capitanía General de Chile en el siglo XVIII. El autor también muestra en la primera de un poder local, Juan Antonio de Rivera, como un hito del poder local, muestra realmente un momento político importante en la historia y trata con el texto presentando una visión de la política colonial trasluciendo los prácticas españolas de un poder "litúrgico" o "dramático". Los significantes del acto

JAIME VALENZUELA MÁRQUEZ, *Las liturgias del poder. Celebraciones públicas y estrategias persuasivas en Chile colonial (1609-1709)*, Santiago, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana/LOM/DIBAM, 2001, 491 páginas.

Este libro nos invita a un recorrido “a través del largo proceso de reproducción cultural y de construcción histórica de un sistema de estrategias persuasivas de control social y de legitimación política” que, viajando junto a los conquistadores, debieron someterse a tensiones, acomodaciones e hibridaciones propias de una situación de dominación colonial. Tomando como materia privilegiada del estudio las fiestas y ceremonias públicas documentadas para el siglo xvii, se nos muestran las formas “externas” de un aparato ritual cívico-religioso que legitimaba a las autoridades locales y que, al mismo tiempo, era la escenografía de las ideologías subyacentes que sustentaban el sistema de poder en un amplio sentido. Este enfoque viene a revitalizar la historia política, la que gracias a la historia de las mentalidades y al diálogo fecundo de la historia con las ciencias políticas y la antropología, ahora nos habla de las formas en que el poder se construye, se cimenta, se perpetúa o se derrumba; de sus relaciones con los grupos de poder, con las estructuras económicas y, principalmente, con las mentales.

El autor nos presenta un extensa introducción teórica y metodológica, deudora en gran parte de la escuela francesa de los Anales, formación que se refleja principalmente en la estructura formal del libro y sus recursos estilísticos. Así, se divide en tres partes: “El espacio, los hombres, las instituciones”; “El poder: entre dramatización y sacralización” y “La persuasión litúrgica en las celebraciones ‘civiles’”. La instalación del Tribunal de la Real Audiencia en Santiago en 1609 y la decisión del gobernador de la capitanía general, Juan Andrés de Ustáriz, de instalarse definitivamente en la capital del reino en 1709, son los hitos político-simbólicos que enmarcan la investigación. Ambos sucesos indican la estabilización tanto del poder imperial en la colonia periférica, como la del poder local ya liberada –hasta cierto punto– de los avatares de la guerra con los pueblos indígenas del sur.

La proposición de Valenzuela es muy interesante, dado que tomar las fiestas públicas como eje de un análisis político y, centrarse en los niveles simbólicos y semióticos de las mismas, constituye realmente un respiro y una puerta abierta a futuras investigaciones, no sólo en historia colonial. A través del análisis de los símbolos y funciones del rey en la monarquía hispana –que pasan a América por medio de sus instituciones y rituales– Valenzuela nos muestra sus usos en el microcosmos de una colonia periférica, marginal y pobre, como era la Capitanía General de Chile en el siglo xvii. En ella, una falta protocolar en la posición de un oidor de la Real Audiencia o del obispo en una festividad pública, podía transformarse en un grave problema político, esto es, de autoridad y legitimidad del poder local ante el resto de la población. O tensionar los precarios equilibrios de un poder “familiar” o “doméstico”. Los significados del sello

real, del palio, de las posiciones de las autoridades en las festividades públicas, la gestualidad, los colores del traje y los sonidos –nos demuestra Valenzuela– no eran asuntos menores en un sistema de poder antiguo, cortesano y monárquico.

La tercera parte del libro, en este sentido, resume y presenta claramente las ideas centrales del texto en cuanto a las relaciones entre modelos europeos y adecuaciones locales de las formas “lúdicas” y “litúrgicas” de las festividades coloniales –como la recepción del sello real, el paseo del pendón, la recepción de una autoridad civil o eclesiástica o la celebración de una fiesta religiosa– dentro de una lógica de “intercambio de dones” (siguiendo a Marcel Mauss) en que la inversión económica de las elites locales en la reproducción de los modelos y mantención simbólica del poder real, redundaba en la propia consolidación como autoridad, tanto entre sus pares como frente al resto de los actores sociales.

La lógica de la redistribución del poder de acuerdo a beneficios simbólicos, pero de concretos resultados sociales, como tener legitimidad para ejercerlo, no concuerda del todo con la propuesta inicial del autor respecto a la dinámica de la particular forma del poder colonial: la persuasión. Situando el tema dentro del marco de la contrarreforma y el barroco, Valenzuela nos habla de la “manipulación estética” y de las “práctica emocionales” que permean las relaciones de poder en el siglo xvii. Fundamentalmente, es el arte cristiano el que se proyectará como un medio didáctico, persuasivo, que apelando a las emociones moverá las voluntades en la dirección deseada del sistema de poder. El autor, en este punto, es confuso y, en el afán de presentar la mayor cantidad de información de que dispone, tanto teórica como documental, fragmenta el libro en demasía dificultando la comprensión de la tesis central respecto a la lógica del poder colonial en una sociedad periférica. Si bien el título nos habla de estrategias persuasivas, no queda claro el destinatario de la persuasión: los diferentes grupos de intereses dentro de la elite local o el “populacho”. Actor este último que, por lo demás, tiene una participación meramente decorativa en el relato de Valenzuela, conformando el punto nodal de las falencias en su proposición del poder como persuasión.

Retomando la proposición de la tercera parte, de la reproducción de las formas externas del poder como una inversión para sí por parte de las elites, tenemos que el concepto de persuasión no aclara la dirección ni el objetivo del gasto de energías y capitales por parte de los poderosos. Aquí, entonces, hace falta detallar los mecanismos internos de constitución de las elites en cuanto tales, que permitan entender por qué era necesario persuadirse a sí mismas de su poder. Si bien el autor maneja a Norbert Elias y su excelente trabajo sobre la corte de Luis xiv en Francia, no muestra la relación entre el modelo basado en el intercambio de dones de Marcel Mauss –en que cada gesto y cada detalle del poderoso juega en el sistema de poder el valor de capital de inversión– con la tesis de la persuasión. El concepto que presta más ayuda explicativa es el de manipulación, pero Valenzuela lo remite al campo de la estética y no es clara su

definición. En una nota a pie de página dice que no le asigna al término el sentido frecuente de “manipulador” en contra de un “manipulado”, con el fin de alcanzar un objetivo político, sino que “quienes manipulaban el espacio de las representaciones plásticas y mentales *creían* en la verdad de las imágenes a través de las cuales manipulaban y en los objetivos que se buscaban” (pág. 140, nota 300).

Las fiestas religiosas y las “civiles” se organizaban de maneras similares e incluso simbióticas, apoyándose unas a otras, según nos muestra Valenzuela; por tanto, las “estrategias persuasivas” no quedan claras precisamente en su sentido o dirección, puesto que los que estaban convencidos cual acto de fe de los dispositivos del poder, debían realizar operaciones complejas de análisis para persuadir a otros (que no sabemos si eran ellos mismos) o manipular sus propias creencias para producir efectos emotivos y mover voluntades: ¿las de quiénes? Elementos tales como el prestigio, son mencionados pero no desarrollados como parte central del sistema de poder, si no hasta la última página del libro. Y este factor nos explica en gran parte el sentido de las posiciones protocolares y el efecto que provocaban (o debían provocar) en la muchedumbre, la que, según esto, debía estar convencida (creer) en estos símbolos y su poder para que fuesen efectivos. Persuasión, manipulación, convencimiento, he ahí el dilema presentado de manera confusa por Valenzuela.

En cuanto a la relación entre arte y poder, que es profusamente mencionada en el libro, “barroco” pasa a ser un término explicativo en sí mismo, pero no hay claridad respecto al valor de esta expresión en la teoría política o en las mentalidades políticas: ¿se relaciona la idea de la persuasión con una barroca forma de entender el mundo? ¿es el barroco binomio persuasión-manipulación el que expresa con claridad el sentido de las prácticas y mecanismos del poder en el siglo xvii en Chile? La poca claridad en el uso de las premisas conceptuales pasa por la aplicación mecánica de las conclusiones de investigaciones similares —o relacionadas a los diversos temas que se tratan— para el caso europeo en la misma época, a pesar de que se menciona que las fuentes no permiten trabajar en distintos niveles de profundidad por ser predominantemente burocráticas.

El valor del libro consiste en su aporte en la discusión respecto al poder en la sociedad colonial, sus mecanismos, sus actores, sus efectos, sus aciertos, sus falencias. Y por supuesto, desde una perspectiva que permite la discusión dado que apela a variados marcos de interpretación que obligan al historiador no sólo a involucrarse en el diálogo interdisciplinario, sino que a realizar realmente las operaciones necesarias que lleven a conectar efectivamente los distintos planos de la realidad social. Es un aporte también a la escasa historiografía respecto al siglo xvii, pero no explora en otras fuentes que pueden dar mayor información social respecto a las relaciones de las elites con el poder y de ellas con el resto de los grupos sociales sobre los cuales ese poder finalmente debe ser ejercido, o del común con las estructuras de poder. Los archivos notariales contienen valiosa información respecto a la participación de los diferentes sec-

tores sociales en el financiamiento de las fiestas, así como el material relativo a cofradías y hermandades religiosas aportaría más elementos a la discusión sobre persuasión, "creencia" o manipulación de las ideas sobre el poder.

El aporte, insisto, se encuentra fundamentalmente en la tercera parte del libro. En ella, las proposiciones teóricas sirven para explicar los fenómenos presentados por Valenzuela en ejemplos bien escogidos que no requieren de la cansadora lectura de citas a pie de página de documentos que son reproducidos finalmente como anexos, y se nos ordenan los puntos esenciales del libro excesivamente fragmentado en subcapítulos, muchos de ellos repetitivos y de hermosos nombres, pero poco decisivos respecto al contenido.

ALEJANDRA ARAYA ESPINOZA

CARL MITCHAM Y MARCOS GARCÍA DE LA HUERTA, *La ética en la profesión de ingeniero. Ingeniería y ciudadanía*. Santiago, Ediciones del Departamento de Estudios Humanísticos de la Universidad de Chile, 2001.

La desregulación de los mercados ha significado, entre otras cosas, que la eficacia, la productividad y el rendimiento se han ido imponiendo como supremas instancias normativas y, por ende, que las decisiones se tienden a juzgar en función de la utilidad inmediata. "Pretender que estamos volviendo a la guía de 'la mano invisible' de Adam Smith, en las decisiones sobre qué tecnologías tener y cómo usarlas, es ya hacer una decisión ética" (pág. 55), aun cuando el modelo de vida que de allí surge tenga poco o nada que ver con lo que la tradición ética de Occidente ha concebido como la "buena vida", la existencia moral.

El libro de Carl Mitcham y Marcos García de la Huerta es una necesaria y significativa contribución a la reflexión ética actual, precisamente porque nuestra sociedad tiende a imponer un modelo normativo parcial y excluyente. El contenido del libro excede con creces su título: no contiene solo un análisis sobre la ética en las ingenierías, sino una reflexión sobre "la alta tecnología", en el marco de las transformaciones de la modernidad. Incluye, asimismo, una propuesta de democratización en el uso y control de las nuevas tecnologías.

La ética de la alta tecnología surgió de la reflexión de los propios especialistas: físicos, médicos, biólogos, ingenieros y tecnólogos. En parte por eso, la ética de la ingeniería como la ética médica o la de otras profesiones, se ha desarrollado con cierta independencia de la ética general, aunque sus argumentos con frecuencia provienen de conocidas teorías éticas. Por eso no puede considerarse a la ética de la ingeniería como una mera derivación o aplicación de la ética general. Hoy se ha constituido como un campo de reflexión interdisciplinaria donde convergen los esfuerzos de científicos, tecnólogos, filósofos y otros especialistas.

El libro expone y cuestiona diversos prejuicios que obstaculizan la comprensión de estos problemas. Uno de ellos consiste en que la tecnología, en tanto derivado de la ciencia, sería éticamente neutral y no guardaría relación con los asuntos públicos. Este prejuicio inhibe la reflexión y búsqueda de propuestas sobre el uso de la tecnología. Supone al mismo tiempo, que hay una sola manera de hacer las cosas y que determinarlo es asunto privativo de los especialistas. Se sobreentiende, además, que la ética se refiere a quien adopta las decisiones y a personas determinadas y, en consecuencia, que no existe una ética que se refiera a objetos fabricados o naturales, así como a los animales o al medio ambiente. "Hay una sola ética en la construcción de un puente y ésta consiste en que no se caiga; la ética del ingeniero se confunde con la eficiencia" (pág. 121). Así habla el sentido común y también una suerte de ideología espontánea de la práctica técnica.

García de la Huerta y Mitcham muestran que el uso de muchas de las actuales tecnologías generan efectos negativos que alcanzan a diversos grupos o a la sociedad en su conjunto. Por ello es que el tema ha dejado de ser privado o gubernativo y se ha desplazado hacia el espacio público, donde se ha convertido en objeto de preocupación ciudadana. Se haría necesaria, pues, la participación ciudadana en el proceso de toma de decisiones y en la evaluación del uso de las tecnologías.

Este argumento es básicamente el mismo con el que Rousseau fundamentó su concepción de una democracia participativa: en las decisiones de interés colectivo todos tienen derecho a participar. "Las decisiones concernientes a la alta tecnología afectan a todo el mundo y su responsabilidad debería recaer no solo en los técnicos y especialistas, sino que son asuntos a ventilar en el espacio público, y a decidir en conjunto con un público, previa y debidamente informado" (pag. 12).

Este es uno de los aspectos polémicos del libro, especialmente para una sociedad como la chilena, en la que se ha producido, sobre todo en las últimas décadas, un proceso de privatización y reducción del espacio público, lo que ha significado, entre otras cosas, que muchas de las decisiones que afectan a la mayoría o a todos, las adoptan pequeños grupos de las elites políticas, burocráticas o empresariales, sin mayor información ni participación ciudadana.

En los países donde no hay procedimientos establecidos que permitan y estimulen a los ingenieros a informar sobre los contraefectos generados por el uso de una tecnología peligrosa, un proceso industrial insalubre o un artefacto mal diseñado, el riesgo es mayor. Las medidas correctivas, si es que llegan, lo hacen cuando el daño ya se produjo. El caso del asbesto es emblemático, no solo por el desenlace dramático conocido recientemente, sino porque su proscripción vino con más de una década de retardo, con respecto a Europa y USA. El uso de pesticidas en la agricultura, que produce, como es sabido, malformaciones congénitas y cáncer, comenzó igualmente a recibir atención bastante tardíamente. Todavía hoy se siguen importando y usando sustancias que fueron prohibidas afuera hace años. Son muchos los ejemplos que pueden aducirse, donde se ha impuesto un criterio de utilidad a corto plazo, y los tecnólogos no han podido o no han querido hacer las denuncias correspondientes. El actuar con independencia no está, por lo demás, debidamente resguardado por un marco legal e institucional adecuado, y la sociedad civil no siempre está suficientemente informada y organizada para evitar los perjuicios.

El libro muestra, por otra parte, que desde la revolución industrial, la tecnología se ha convertido en una de las principales fuentes de poder, tanto de los Estados como de las empresas. De hecho es uno de los principales medios de intervención sobre la sociedad y el medio ambiente. Después de la Segunda Guerra, este proceso se ha ido profundizando y extendiendo. "El físico atómico fue requerido desde entonces por los Estados en razón de un saber que guarda relación directa con el poder" (pag. 10). Dichos científicos disponen

“de un saber que concierne e interesa no sólo a los Estados, sino a la humanidad entera, en tanto compromete los destinos del mundo” (pág. 11). En la actualidad, la biología genética surge como el relevo y extensión de este poder de la física.

La ética de la tecnología es ética aplicada, y por ello tiene como uno de sus objetivos precisar responsabilidades tanto individuales como grupales, corporativas e incluso nacionales. La tecnología actual puede verse, en este sentido, como expresión de una racionalidad instrumental limitada, que se guía por la búsqueda de la eficacia y el intento de determinar los límites máximos de las posibilidades de intervención sobre las cosas y los seres humanos. Su eficacia se identifica con la lógica económica de la maximización, de modo que su *ethos* sería incapaz de ver y asumir los efectos destructivos sobre el ambiente y las sociedades. El actual estilo de desarrollo de las sociedades de mercado no sería sustentable a mediano o largo plazo ni ambiental ni socialmente.

De ahí la importancia de este estudio: él nos ayuda a comprender la complejidad de los problemas que enfrentamos en este campo y nos convoca a asumir nuestra responsabilidad en estos temas. La ética no es una cuestión de interés solo para eticistas o para los especialistas involucrados, científicos, ingenieros o tecnólogos. El público tiene un papel que jugar y debe ser ilustrado para contribuir al proceso de la toma de decisiones sobre la producción y uso de las tecnologías de nueva generación.

El libro incluye a modo de Anexo una polémica “Declaración en defensa de la clonación y de la integridad de la investigación científica”. Está firmado por investigadores destacados como Isaiah Berlin, William Quine, Mario Bunge, Simone Weil, entre otros. Este texto cobra hoy mayor actualidad a raíz de los avances recientes en la manipulación de células madres. Como lo señalan los mismos firmantes, los logros de esta tecnología despertaron dudas e incluso conflictos éticos en los propios investigadores.

JORGE VERGARA E.

RAFAEL GUMUCIO, *Monstruos cardinales*, Santiago, Editorial Sudamericana, 2002, 300 págs.

En mayo de 2002, Rafael Gumucio presentó el libro *Monstruos cardinales*, una recopilación de sus columnas de opinión publicadas en diversos diarios: *Las Últimas Noticias*, *El Mercurio*, *La Tercera*, *El País*, *The Clinic* y *El Metropolitano* y en las revistas *APSI* y *Rock & Pop*. Estas columnas, mayoritariamente comentarios y reflexiones sobre la contingencia chilena, eran escritas por Rafael Gumucio con periodicidad, por lo que funcionaban relacionándose con el contexto en el que eran emitidas. Ahora bien, reunidas todas en un libro, ya lejos de los diarios, continúan evocando ciertos contextos, pero además adquieren nuevos sentidos. En el libro, un soporte que posibilita la lectura lineal y descontextualizada, lo que aparece ahora es el criterio del autor, quien se presenta para dirigir el proceso de selección, orden y edición de dichas columnas. De este modo, si antes Rafael Gumucio optaba por el comentario efímero y eficaz al publicar sus artículos en diarios, con la creación de *Monstruos Cardinales* elige la marca de autor, la trascendencia y la búsqueda de su identidad como escritor. Por ello, agrupadas, estas columnas pierden su pacto con la contingencia para convertirse en textos supeditados a esa visión de autor, el cual para reafirmarse como tal debe necesariamente presentarse en un texto introductor, en un prólogo, el que es titulado "Chile: una cuestión personal".

En dicho prólogo se otorgan las coordenadas de lectura. Allí, Gumucio toma partido de su trabajo de articulista, asume sus opiniones y expone sus motivaciones como escritor; así, una vez que el libro es abierto, esas razones subyacen latentes en sus páginas. Ya en la primera línea Gumucio explica su punto de vista y también delimita el territorio de su voz: "Escribir columnas de opinión en un diario es una forma de renovar el contrato con la realidad cotidiana de Chile y de mi tiempo. Sé, a través de la escritura, que amo el ruido de mi calle, aunque sé que nunca es del todo mi calle. Siempre fui chileno y nunca lo he sido" (7). En estas palabras el autor se define como un sujeto "en suspenso", una voz de la transición, diferente y extraña, un modelo de identidad que necesita, por lo tanto, de la escritura para ser entendida. ¿Y de qué manera puede ser comprendido el autor si no es a través de la recopilación de sus experiencias? La publicación de este libro tiene la marca de la urgencia, puesto que es a través de sus columnas/fragmentos de opinión que Rafael Gumucio podrá explicar su propia historia: "La historia se escribe con cualquiera letra menos con letras de oro". Desde el rumor y la pequeña letra, Gumucio se adjudica la tarea de ser el relator de toda una generación, una que permanece en el limbo de la entrega y la resistencia. Eso sí, la tarea es difícil, bien lo explica Gumucio, ya que la diferencia que lo habita a él y a toda esa generación, impide reaccionar con decisión, por lo que su pacto con Chile se torna siempre ambiguo, oscilante entre la pasión y el rechazo: "Y hablo entonces desde el odio con amor, y me explico, y me alejo un metro para contemplar, como si no fuese

parte de la fiesta. Y desde esa distancia me hago parte de esta fiesta en que cada vez se ríe menos" (9).

Se podría afirmar que Gumucio escritor se va construyendo en sus textos como si lo hiciera sobre arenas movedizas. Por ello es que adopta como signo propio la cojera que, por lo demás, es retratada en la portada de su libro: un poste de luz fragmentado que necesita de los periódicos (de la escritura) para sostenerse. En relación a lo anterior, el prólogo pasa a ser como el amarre imprescindible para que las columnas mutiladas se conviertan en un soporte, el soporte de su identidad. Así, mediante el comentario cotidiano y la distancia que ello implica, Gumucio presenta su relato íntimo, a la vez que se compromete con la realidad. Cuando afirma que escribe "para ser parte de la actualidad, para ser parte de Chile" (9), explica que acuñar el presente de Chile es para él una cuestión personal.

Monstruos cardinales es un libro mediante el cual el autor Gumucio se aferra a la letra, cierra su pacto con la escritura, la cual le otorga una identidad, lo construye, lo completa, lo reafirma. El trato con la palabra es sagrado, aunque a veces se haga para él, una especie de extranjero, confusa y extraña. Debido a esto último, es notable el gesto de intercalar un diccionario de términos entre los capítulos, puesto que la inscripción de su palabra se hace a fuerza del repetir y el dar explicaciones.

Monstruos cardinales sería el viaje fundador del escritor: "Fundo ese país de mi extrañamiento e intento ser adoptado por él" (9). Dicho viaje tendría por emblema la extrañeza, de eso, indica Gumucio, se alimentan estos artículos. De esta manera, la partida de este viaje comenzaría con las "Memorias de un joven de la transición", el primer capítulo del libro, y terminaría en "El limbo catódico", en el que el retrato irónico, la caricatura de Chile, es completado. La morada última, entonces, de Gumucio escritor, sería el limbo o la escritura: "No pudiendo fundar nada en esa tierra, me decidí a fundar con palabras esta tierra" (9).

KARLA ELIESSETCH FONCILLAS

CLARICE LISPECTOR. *La hora de la estrella*, 2ª edición, Madrid, Siruela, 2001, 81 págs.

*La palabra tiene su terrible límite.
Más allá de ese límite está el caos orgánico.
Después del final de la palabra
empieza el gran alarido eterno¹.*

Clarice Lispector

MIENTRAS TENGA PREGUNTAS Y NO TENGA RESPUESTAS CONTINUARÉ ESCRIBIENDO²

Publicada por primera vez en 1977 –pocos meses antes de la muerte de su autora– *La hora de la estrella* como señala Italo Moriconi “forma parte de un grupo de textos que, en el contexto de la obra de Clarice Lispector, pone en escena el final, sobre todo como disolución”³, como disolución de la escritura, de la palabra, como silencio... ya que es el silencio el que se busca superar o tal vez doblegar en una lucha –a veces dolorosa– con la palabra, y es al silencio, finalmente, a quien se accede.

La hora de la estrella pone en escena dos relatos básicos, y dentro de estos una serie de pequeños discursos que van otorgando los cimientos necesarios para la articulación de uno de los grandes temas dentro del proyecto escritural de Lispector, a saber, el absurdo existencial y su íntima relación tanto con el proceso creativo, como también con el lenguaje. Volvamos un poco atrás. El primer relato es el de Rodrigo S.M. el narrador de *La hora de la estrella* y “autor” del segundo relato, el que podríamos llamar –de un modo bastante general– “La historia de Macabea”. El primer relato constituirá ante todo una reflexión sobre el proceso creativo, sobre el lenguaje, sobre el rol del escritor y sobre la misión que su discurso sustenta o debiera sustentar. “La historia de Macabea” en tanto abordará una dimensión social de los aspectos tratados en el primer relato, al mismo tiempo que se articulará como una profunda reflexión y crítica sobre la pobreza⁴.

¹ Citado por Elena Losada Soler en “La palabra rigurosa” en: Carabí, Ángeles y Marta Segarra. *Mujeres y Literatura*, Barcelona: rru, 1994, págs. 123-136.

² *La hora de la Estrella*, pág. 13.

³ <http://www.pagina12.com.ar/2000/suple/libros/00-03/00-03-2/nota.htm>

⁴ Vilma Areas en *Narrativas de la Experiencia (Aproximación a A Hora Da Estrela, O Motor Da Luz, A Doença, Uma Experiência y Resumo De Ana)*, señala que se trata de una reflexión sobre “la pobreza urbana vista a partir de una representación circense”.

http://www.casaruibarbosa.gov.br/jose_almirino/Narrativas.pdf

JURO QUE ESTE LIBRO ESTÁ CONSTRUIDO SIN PALABRAS. ES UNA FOTOGRAFÍA MUDA.
ESTE LIBRO ES UN SILENCIO⁵

El silencio en *La hora de la estrella* encuentra su origen en Macabea, la protagonista de la novela escrita por Rodrigo S. M.. Macabea se articula tanto dentro de la realidad textual como intratextual en la forma de un lenguaje latente, como una suerte de idea cifrada en algún código desconocido que busca ser decodificada; como un elemento que desesperadamente busca ser validado; como un silencio que busca iniciar el diálogo. En esta medida, iremos descubriendo el camino que Macabea recorre hasta lograr desarrollar el relato de Rodrigo: "Yo no inventé a esa chica. Ella ha forzado en mí su existencia" (30). Ahora bien, lo que posiblemente no estaba contemplado por esta idea en búsqueda de validación, era la intensa reflexión sobre el proceso creativo que desencadenaría en quien finalmente la valida. Dicha reflexión tendrá dos ejes centrales. Por una parte, la significancia del proceso de la escritura y su subyacente capacidad de crear realidades; por otra, el hecho que todo relato está de algún modo ya escrito en quien lo escribe. Detengámonos un momento. Sobre el primer eje Rodrigo dice: "Si esta historia no existe, pasará a existir. Pensar es un acto. Sentir es un hecho. Los dos juntos son yo que escribo lo que estoy escribiendo" (13). En cuanto al segundo: "Por fortuna, lo que voy a escribir ya debe estar, sin duda y de algún modo, escrito en mí. Tengo que copiarlo con una delicadeza de mariposa blanca" (21).

Como dije anteriormente, el relato de Rodrigo en cuanto reflexión sobre el proceso creativo, desarrollará a su vez dos pequeños discursos. Por una parte el de la reflexión sobre el lenguaje, y por otra el de la reflexión sobre el rol del escritor. El discurso de la reflexión sobre el lenguaje abordará dos aspectos: el lenguaje en sí mismo y el lenguaje y su relación con el proceso creativo. De este modo la reflexión sobre el lenguaje en sí mismo se referirá básicamente a la problemática de los límites de la palabra: "Todo eso, sí, el relato es relato. Pero sabiendo antes, para no olvidarlo jamás, que la palabra es fruto de la palabra. La palabra tiene que parecerse a la palabra. Alcanzarla es el primer deber para conmigo. Y la palabra no puede ser adornada y artísticamente vana, tiene que ser sólo ella" (21). En tanto que, la reflexión sobre el lenguaje y su relación con el proceso creativo, aludirá a la relación que debe existir entre las palabras utilizadas y el tema del discurso, todo esto enmarcado dentro de la ya establecida problemática de los límites de la palabra: "Pero no voy a adornar la palabra, porque si yo toco el pan de la muchacha, ese pan se convertirá en oro, y la joven (tiene 19 años), y la joven no podrá masticarlo y se morirá de hambre" (16).

La reflexión sobre el rol del escritor, íntimamente ligada también a la reflexión sobre el lenguaje —ya veremos por qué—, encuentra su sustento en la siguiente afirmación de Rodrigo: "Lo que escribo es más que una invención, es

⁵ *La hora de la estrella*, pág. 18.

obligación mía hablar de esa muchacha, de entre miles de ellas. Es mi deber, aunque sea de arte menor, revelar su vida. Porque tiene derecho al grito, entonces Yo Grito" (15). Rodrigo asume entonces que su rol como escritor es romper el silencio, validar el silencio de Macabea, haciendo suyo su inaudible discurso, y es también su misión y su rol, alcanzar la palabra.

Ahora bien, cabría preguntarse por qué fuimos tantas veces advertidos que ésta sería una "narración con principio, medio y *gran finale* seguido de silencio y de lluvia que cae" (15), por qué Rodrigo nos hizo saber tantas veces que Macabea "no sabía que ella misma era una suicida, aunque nunca se le hubiese ocurrido matarse" (56), por qué hizo audible la voz de Macabea si iba a tener que esperar su muerte, tras ser arrollada por aquel lujoso Mercedes amarillo: "Recen por ella y que todos dejen lo que estén haciendo para insuflarle vida, porque por ahora Macabea está suelta en el azar, como la puerta que se balancea al compás del viento infinito" (78). Por qué salir de un silencio para acceder a otro, recordando que a juicio de Susan Sontag, el silencio "inevitablemente es una forma de lenguaje (en muchos casos de protesta o acusación)" y es también "un elemento de diálogo"⁶. Si Macabea en su estado inicial, es silencio, o al menos es una metáfora de él, y si de acuerdo con la reflexión de Rodrigo la palabra debe ser acorde al tema del discurso, entonces la palabra "ideal" de *La hora de la estrella* debe ser el silencio. Y si la palabra debe parecerse a la palabra y alcanzarla es el primer deber del escritor, entonces Rodrigo debe alcanzar el silencio...

Tal vez ahora entendemos por qué Macabea es suicida... por qué finalmente Rodrigo nos dice: "ahora entiendo esta historia. Es la inminencia que hay en las campanas que casi – casi doblan" (81)... Tal vez ahora entendemos lo absurdo que resulta decir... "Escribo porque no tengo nada que hacer en el mundo: estoy de sobra y no hay lugar para mí en la tierra de los hombres. Escribo por mi desesperación y mi cansancio, ya no soporto la rutina de ser yo, y si no existiese la novedad continua que es escribir, me moriría simbólicamente todos los días. Pero estoy preparado para salir con discreción por la puerta trasera. He experimentado casi todo, aun la pasión y su desesperanza. Ahora sólo quedaría tener lo que hubiera sido y no fui" (22).

DANIELA SCHÜTTE GONZÁLEZ

⁶ Susan Sontag, "La estética del silencio", en: *Estilos Radicales*, Madrid, Taurus, 1997.

EDICIONES DE LA
DIRECCIÓN DE BIBLIOTECAS, ARCHIVOS Y MUSEOS

TÍTULOS PUBLICADOS

1990-2002

BIBLIOTECA NACIONAL

- Revista *Mapocho*, N° 29, primer semestre (Santiago, 1991, 150 págs.).
Revista *Mapocho*, N° 30, segundo semestre (Santiago, 1991, 302 págs.).
Revista *Mapocho*, N° 31, primer semestre (Santiago, 1992, 289 págs.).
Revista *Mapocho*, N° 32, segundo semestre (Santiago, 1992, 394 págs.).
Revista *Mapocho*, N° 33, primer semestre (Santiago, 1993, 346 págs.).
Revista *Mapocho*, N° 34, segundo semestre (Santiago, 1993, 318 págs.).
Revista *Mapocho*, N° 35, primer semestre (Santiago, 1994, 407 págs.).
Revista *Mapocho*, N° 36, segundo semestre (Santiago, 1994, 321 págs.).
Revista *Mapocho*, N° 37, primer semestre (Santiago, 1995, 271 págs.).
Revista *Mapocho*, N° 38, segundo semestre (Santiago, 1995, 339 págs.).
Revista *Mapocho*, N° 39, primer semestre (Santiago, 1996, 271 págs.).
Revista *Mapocho*, N° 40, segundo semestre (Santiago, 1996, 339 págs.).
Revista *Mapocho*, N° 41, primer semestre (Santiago, 1997, 253 págs.).
Revista *Mapocho*, N° 42, segundo semestre (Santiago, 1997, 255 págs.).
Revista *Mapocho*, N° 43, primer semestre (Santiago, 1998, 295 págs.).
Revista *Mapocho*, N° 44, segundo semestre (Santiago, 1998, 309 págs.).
Revista *Mapocho*, N° 45, primer semestre (Santiago, 1999, 264 págs.).
Revista *Mapocho*, N° 46, segundo semestre (Santiago, 1999, 318 págs.).
Revista *Mapocho*, N° 47, primer semestre (Santiago, 2000, 465 págs.).
Revista *Mapocho*, N° 48, segundo semestre (Santiago, 2000, 378 págs.).
Revista *Mapocho*, N° 49, primer semestre (Santiago, 2001, 458 págs.).
Revista *Mapocho*, N° 50, segundo semestre (Santiago, 2001, 424 págs.).
Revista *Mapocho*, N° 51, primer semestre (Santiago, 2002, 372 págs.).
Revista *Mapocho*, N° 52, segundo semestre (Santiago, 2002, 456 págs.).
Gabriela Mistral, *Lagar II* (Santiago, 1991, 172 págs.).
Gabriela Mistral, *Lagar II*, primera reimpresión (Santiago, 1992, 172 págs.).
Roque Esteban Scarpa, *Las cenizas de las sombras*, estudio preliminar y selección de Juan Antonio Massone (Santiago, 1992, 179 págs.).
Pedro de Oña, *El Ignacio de Cantabria*, edición crítica de Mario Ferreccio P. y Mario Rodríguez (Santiago, 1992, 441 págs.).
La época de Balmaceda. Conferencias (Santiago, 1992, 123 págs.).
Lidia Contreras, *Historia de las ideas ortográficas en Chile* (Santiago, 1993, 416 págs.).
Fondo de Apoyo a la Investigación 1992, *Informes, N° 1* (Santiago, julio, 1993).
Fondo de Apoyo a la Investigación 1993, *Informes, N° 2* (Santiago, agosto, 1994).
Fondo de Apoyo a la Investigación 1994, *Informes, N° 3* (Santiago, diciembre, 1995).
Fondo de Apoyo a la Investigación 1994, *Informes, N° 4* (Santiago, diciembre, 1996).

- Julio Retamal Ávila y Sergio Villalobos R., *Bibliografía histórica chilena. Revistas chilenas 1843-1978* (Santiago, 1993, 363 págs.).
- Publio Virgilio Maron, *Eneida*, traducción castellana de Egidio Poblete (Santiago, 1994, 425 págs.).
- José Ricardo Morales, *Estilo y paleografía de los documentos chilenos siglos XVI y XVII* (Santiago, 1994, 117 págs.).
- Oreste Plath, *Olografías. Libro para ver y crear* (Santiago, 1994, 156 págs.).
- Hans Ehrmann, *Retratos* (Santiago, 1995, 163 págs.).
- Soledad Bianchi, *La memoria: modelo para armar* (Santiago, 1995, 275 págs.).
- Patricia Rubio, *Gabriela Mistral ante la crítica: bibliografía anotada* (Santiago, 1995, 437 págs.).
- Juvencio Valle, *Pajarería chilena* (Santiago, 1995, 75 págs.).
- Graciela Toro, *Bajo el signo de los aromas. Apuntes de viaje a India y Paquistán* (Santiago, 1995, 163 págs.).
- A 90 años de los sucesos de la escuela Santa María de Iquique* (Santiago, 1998, 351 págs.).
- Vamos gozando del mundo. La picaresca chilena. Textos del folklore*, compilación Patricia Chavarría (Santiago, 1998, 100 págs.).
- Alfredo Matus y Mario Andrés Salazar, editores, *La lengua, un patrimonio cultural plural* (Santiago 1998, 106 págs.).
- Mario Andrés Salazar y Patricia Videgain, editores, *De patrias, territorios, identidades y naturaleza* (Santiago 1998, 147 págs.).
- Consuelo Valdés Chadwick, *Terminología museológica. Diccionario básico, español-inglés-español* (Santiago, 1999, 188 págs.).
- Brian Loveman y Elizabeth Lira, *Las suaves cenizas del olvido. Vía chilena de reconciliación política 1814-1932* (Santiago, 1999, 338 págs.).
- Brian Loveman y Elizabeth Lira, *Las ardientes cenizas del olvido. Vía chilena de reconciliación política 1932-1994* (Santiago, 2000, 601 págs.).
- Ludovico Antonio Muratori, *El cristianismo feliz en las misiones de los padres de la Compañía de Jesús en Paraguay*, traducción, introducción y notas Francisco Borghesi S. (Santiago, 1999, 469 págs.).
- Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, *Catálogo de publicaciones*, 1999, edición del Centro de Investigaciones Diego Barros Arana (Santiago, 1999, 72 págs.).
- Diego Barros Arana, *Historia general de Chile*, 2ª edición (Santiago, 2000, 347 págs.), tomo I.
- Diego Barros Arana, *Historia general de Chile*, 2ª edición (Santiago, 2000, 371 págs.), tomo II.
- Diego Barros Arana, *Historia general de Chile*, 2ª edición (Santiago, 2000, 387 págs.), tomo III.
- Diego Barros Arana, *Historia general de Chile*, 2ª edición (Santiago, 2000, 377 págs.), tomo IV.
- Diego Barros Arana, *Historia general de Chile*, 2ª edición (Santiago, 2000, 412 págs.), tomo V.

- Diego Barros Arana, *Historia general de Chile*, 2ª edición (Santiago, 2000, 346 págs.), tomo vi.
- Diego Barros Arana, *Historia general de Chile*, 2ª edición (Santiago, 2000, 415 págs.), tomo vii.
- Diego Barros Arana, *Historia general de Chile*, 2ª edición (Santiago, 2000, 446 págs.), tomo viii.
- Diego Barros Arana, *Historia general de Chile*, 2ª edición (Santiago, 2000, 271 págs.), tomo xvi.
- Gonzalo Piwonka Figueroa, *Orígenes de la libertad de prensa en Chile: 1823-1830* (Santiago, 2000, 178 págs.).
- Cristián Gazmuri, *La persistencia de la memoria. Reflexiones de un civil sobre la dictadura* (Santiago, 2000, 156 págs.).
- Guillermo Feliú Cruz, *Obras escogidas. 1891-1924. Chile visto a través de Agustín Ross*, 2ª edición (Santiago, 2000, 172 págs.), vol 1.
- Guillermo Feliú Cruz, *Obras escogidas. Durante la República*, 2ª edición (Santiago, 2000, 201 págs.), vol 11.
- Guillermo Feliú Cruz, *Obras escogidas. En torno de Ricardo Palma*, 2ª edición (Santiago, 2000, 143 págs.), vol 111.
- Guillermo Feliú Cruz, *Obras escogidas. La primera misión de los Estados Unidos de América en Chile*, 2ª edición (Santiago, 2000, 213 págs.), vol 1v.
- Rafael Sagredo Baeza, *La gira del Presidente Balmaceda al norte. El inicio del "crudo y riguroso invierno de un quinquenio, (verano de 1889)"* (Santiago, 2001, 206 págs.).
- Pablo Moraga, *Estaciones ferroviarias de Chile. Imágenes y recuerdos* (Santiago 2001, 180 págs.). Maximiliano Salinas, Daniel Palma, Christian Baeza y Marina Donoso, *El que ríe último... Caricaturas y poesías en la prensa humorística chilena del siglo XIX* (Santiago, 2001, 292 págs.).

COLECCIÓN FUENTES PARA EL ESTUDIO DE LA COLONIA

- Vol. I Fray Francisco Xavier Ramírez, *Coronicón sacro-imperial de Chile*, transcripción y estudio preliminar de Jaime Valenzuela Márquez (Santiago, 1994, 280 págs.).
- Vol. II *Epistolario de don Nicolás de la Cruz y Bahamonde. Primer conde de Maule*, prólogo, revisión y notas de Sergio Martínez Baeza (Santiago, 1994, 300 págs.).
- Vol. III *Archivo de protocolos notariales de Santiago de Chile. 1559 y 1564-1566*, compilación y transcripción paleográfica de Álvaro Jara H. y Rolando Mellafe R., introducción de Álvaro Jara H. (Santiago, 1995-1996, 800 págs.) dos tomos.

COLECCIÓN FUENTES PARA LA HISTORIA DE LA REPÚBLICA

- Vol. I *Discursos de José Manuel Balmaceda. Iconografía*, recopilación de Rafael Sagredo B. y Eduardo Devés V. (Santiago, 1991, 351 págs.).

- Vol. II *Discursos de José Manuel Balmaceda*. Iconografía, recopilación de Rafael Sagredo B. y Eduardo Devés V. (Santiago, 1991, 385 págs.).
- Vol. III *Discursos de José Manuel Balmaceda*. Iconografía, recopilación de Rafael Sagredo B. y Eduardo Devés V. (Santiago, 1992, 250 págs.).
- Vol. IV *Cartas de Ignacio Santa María y su hija Elisa*, recopilación de Ximena Cruzat A. y Ana Tironi (Santiago, 1991, 156 págs.).
- Vol. V *Escritos del padre Fernando Vives*, recopilación de Rafael Sagredo B. (Santiago, 1993, 524 págs.).
- Vol. VI *Ensayistas y proteccionistas del siglo XIX*, recopilación de Sergio Villalobos R. y Rafael Sagredo B. (Santiago, 1993, 315 págs.).
- Vol. VII *La "cuestión social" en Chile. Ideas y debates precursores (1804-1902)*, recopilación y estudio crítico de Sergio Grez T. (Santiago, 1995, 577 págs.).
- Vol. VII *La "cuestión social" en Chile. Ideas y debates precursores (1804-1902)*, recopilación y estudio crítico de Sergio Grez T. (Santiago, primera reimpresión, 1997, 577 págs.).
- Vol. VIII *Sistema carcelario en Chile. Visiones, realidades y proyectos (1816-1916)*, compilación y estudio preliminar de Marco Antonio León L. (Santiago, 1996, 303 págs.).
- Vol. IX *"...I el silencio comenzó a reinar". Documentos para la historia de la instrucción primaria*, investigador Mario Monsalve Bórquez (Santiago, 1998, 290 págs.).
- Vol. X *Poemario popular de Tarapacá 1889-1910*, recopilación e introducción, Sergio González, M. Angélica Illanes y Luis Moulian (Santiago, 1998, 458 págs.).
- Vol. XI *Crónicas políticas de Wilfredo Mayorga. Del "Cielito Lindo" a la Patria Joven*, recopilación de Rafael Sagredo Baeza (Santiago, 1998, 684 págs.).
- Vol. XII *Francisco de Miranda. Diario de viaje a Estados Unidos, 1783-1784*, estudio preliminar y edición crítica de Sara Almarza Costa (Santiago, 1998, 185 págs.).
- Vol. XIII *Etnografía mapuche del siglo XIX*, Iván Inostroza Córdova (Santiago, 1998, 139 págs.).
- Vol. XIV *Manuel Montt y Domingo F. Sarmiento. Epistolario 1833-1888*, estudio, selección y notas de Sergio Vergara Quiroz (Santiago, 1999, 227 págs.).
- Vol. XV *Viajeros rusos al sur del mundo*, compilación, estudios introductorios y notas de Carmen Norambuena y Olga Uliánova (Santiago, 2000, 742 págs.).
- Vol. XVI *Epistolario de Pedro Aguirre Cerda (1938-1941)*, recopilación y notas de Leonidas Aguirre Silva (Santiago, 2001, 198 págs.).
- Vol. XVII *Leyes de reconciliación en Chile: Amnistías, indultos y reparaciones 1819-1999*, Recopilación e interpretación de Brian Loveman y Elizabeth Lira. (Santiago, 2001, 332 págs.).
- Vol. XVIII *Cartas a Manuel Montt: un registro para la historia social y política de Chile. (1836-1869)*, estudio preliminar de Marco Antonio León León y Horacio Aránguiz Donoso (Santiago, 2000, 458 págs.).
- Vol. XIX *Arquitectura política y seguridad interior del Estado. Chile 1811-1990*, Recopilación e interpretación de Brian Loveman y Elizabeth Lira (Santiago, 2002, 528 págs.).

- Vol. I Jaime Valenzuela Márquez, *Bandidaje rural en Chile central, Curicó, 1850-1900* (Santiago, 1991, 160 págs.).
- Vol. II Verónica Valdivia Ortiz de Zárate, *La Milicia Republicana. Los civiles en armas. 1932-1936* (Santiago, 1992, 132 págs.).
- Vol. III Micaela Navarrete, *Balmaceda en la poesía popular 1886-1896* (Santiago, 1993, 126 págs.).
- Vol. IV Andrea Ruiz-Eskuide F., *Los indios amigos en la frontera araucana* (Santiago, 1993, 116 págs.).
- Vol. V Paula de Dios Crispi, *Inmigrar en Chile: estudio de una cadena migratoria hispana* (Santiago, 1993, 172 págs.).
- Vol. VI Jorge Rojas Flores, *La dictadura de Ibañez y los sindicatos (1927-1931)* (Santiago, 1993, 190 págs.).
- Vol. VII Ricardo Nazer Ahumada, *José Tomás Urmeneta. Un empresario del siglo XIX* (Santiago, 1994, 289 págs.).
- Vol. VIII Álvaro Góngora Escobedo, *La prostitución en Santiago (1813-1930). Visión de las elites* (Santiago, 1994, 259 págs.).
- Vol. IX Luis Carlos Parentini Gayani, *Introducción a la etnohistoria mapuche* (Santiago, 1996, 136 págs.).
- Vol. X Jorge Rojas Flores, *Los niños cristaleros: trabajo infantil en la industria. Chile, 1880-1950* (Santiago, 1996, 136 págs.).
- Vol. XI Josefina Rossetti Gallardo, *Sexualidad adolescente: Un desafío para la sociedad chilena* (Santiago, 1997, 301 págs.).
- Vol. XII Marco Antonio León León, *Sepultura sagrada, tumba profana. Los espacios de la muerte en Santiago de Chile, 1883-1932* (Santiago, 1997, 282 págs.).
- Vol. XIII Sergio Grez Toso, *De la "regeneración del pueblo" a la huelga general. Génesis y evolución histórica del movimiento popular en Chile (1810-1890)* (Santiago, 1998, 831 págs.).
- Vol. XIV Ian Thomson y Dietrich Angerstein, *Historia del ferrocarril en Chile* (Santiago, 1997, 279 págs.).
- Vol. XIV Ian Thomson y Dietrich Angerstein, *Historia del ferrocarril en Chile* (Santiago, 2ª edición, 2000, 312 págs.).
- Vol. XV Larissa Adler Lomnitz y Ana Melnick, *Neoliberalismo y clase media. El caso de los profesores de Chile* (Santiago, 1998, 165 págs.).
- Vol. XVI Marcello Carmagnani, *Desarrollo industrial y subdesarrollo económico. El caso chileno (1860-1920)*, traducción de Silvia Hernández (Santiago, 1998, 241 págs.).
- Vol. XVII Alejandra Araya Espinoza, *Ociosos, vagabundos y malentretidos en Chile colonial* (Santiago, 1999, 174 págs.).
- Vol. XVIII Leonardo León, *Apogeo y ocaso del toqui Francisco Ayllapanguí de Malleco, Chile* (Santiago, 1999, 282 págs.).
- Vol. XIX Gonzalo Piwonka Figueroa, *Las aguas de Santiago de Chile 1541-1999. Desafío y respuestas. Sino e imprevisión*, tomo I, "Los primeros doscientos años. 1541-1741" (Santiago, 1999, 480 págs.).

- Vol. xx Pablo Lacoste, *El Ferrocarril Trasandino. Un siglo de transporte, ideas y política en el sur de América* (Santiago, 2000, 459 págs.).
- Vol. xxi Fernando Purcell Torretti, *Diversiones y juegos populares. Formas de sociabilidad y crítica. social Colchagua, 1850-1880* (Santiago, 2000, 148 págs.).
- Vol. xxii María Loreto Egaña Baraona, *La educación primaria popular en el siglo xix en Chile. Una práctica de política estatal* (Santiago, 2000, 256 págs.).
- Vol. xxiii Carmen Gloria Bravo Quezada, *La flor del desierto. El mineral de Caracoles y su impacto en la economía chilena* (Santiago, 2000, 150 págs.).
- Vol. xxiv Marcello Carmagnani, *Los mecanismos de la vida económica en una sociedad colonial: Chile 1860-1830*, traducción de Sergio Grez T., Leonora Reyes J. y Jaime Riera (Santiago, 2001, 416 págs.).
- Vol. xxv Claudia Darrigrandi Navarro, *Dramaturgia y género en el Chile de los sesenta* (Santiago, 2001, 191 págs.).
- Vol. xxvi Rafael Sagredo Bacza, *Vapor al norte, tren al sur. El viaje presidencial como práctica política en Chile. Siglo xix* (Santiago y México, D.F., 2001, 565 págs.).
- Vol. xxvii Jaime Valenzuela, *Las liturgias del poder. Celebraciones públicas y estrategias persuasivas en Chile colonial (1609-1709)* (Santiago 2001, 492 págs.).

COLECCIÓN ESCRITORES DE CHILE

- Vol. i *Alone y los Premios Nacionales de Literatura*, recopilación y selección de Pedro Pablo Zegers B. (Santiago, 1992, 338 págs.).
- Vol. ii *Jean Emar. Escritos de arte. 1923-1925*, recopilación e introducción de Patricio Lizama (Santiago, 1992, 170 págs.).
- Vol. iii *Vicente Huidobro. Textos inéditos y dispersos*, recopilación, selección e introducción de José Alberto de la Fuente (Santiago, 1993, 254 págs.).
- Vol. iv *Domingo Melfi. Páginas escogidas* (Santiago, 1993, 128 págs.).
- Vol. v *Alone y la crítica de cine*, recopilación y prólogo de Alfonso Calderón (Santiago, 1993, 204 págs.).
- Vol. vi *Martín Cerda. Ideas sobre el ensayo*, recopilación y selección de Alfonso Calderón y Pedro Pablo Zegers B. (Santiago, 1993, 268 págs.).
- Vol. vii *Alberto Rojas Jiménez. Se paseaba por el alba*, recopilación y selección de Oreste Plath, coinvestigadores Juan Camilo Lorca y Pedro Pablo Zegers (Santiago, 1994, 284 págs.).
- Vol. viii *Juan Emar; Umbral*, nota preliminar, Pedro Lastra; biografía para una obra, Pablo Brodsky (Santiago, 1995-1996, c + 4.134 págs.) cinco tomos.
- Vol. ix *Martín Cerda. Palabras sobre palabras*, recopilación de Alfonso Calderón y Pedro Pablo Zegers, prólogo de Alfonso Calderón (Santiago, 1997, 143 págs.).
- Vol. x *Eduardo Anguita. Páginas de la memoria*, prólogo de Alfonso Calderón y recopilación de Pedro Pablo Zegers (Santiago, 2000, 98 págs.).
- Vol. xi *Ricardo Latcham. Varia lección*, selección y nota preliminar de Pedro Lastra y Alfonso Calderón, recopilación de Pedro Pablo Zegers (Santiago, 2000, 326 págs.).

Vol. XII *Cristián Huneeus. Artículos de prensa (1969-1985)*, recopilación y edición Daniela Huneeus y Manuel Vicuña, prólogo de Roberto Merino (Santiago, 2001, 151 págs.).

COLECCIÓN DE ANTROPOLOGÍA

Vol. I Mauricio Massone, Donald Jackson y Alfredo Prieto, *Perspectivas arqueológicas de los Selk'nam* (Santiago, 1993, 170 págs.).

Vol. II Rubén Stehberg, *Instalaciones incaicas en el norte y centro semiárido de Chile*. (Santiago, 1995, 225 págs.).

Vol. III Mauricio Massone y Roxana Seguel (compiladores), *Patrimonio arqueológico en áreas silvestres protegidas* (Santiago, 1994, 176 págs.).

Vol. IV Daniel Quiroz y Marco Sánchez (compiladores), *La isla de las palabras rotas* (Santiago, 1997, 257 págs.).

Vol. V José Luis Martínez, *Pueblos del chañar y el algarrobo* (Santiago, 1998, 220 págs.).

COLECCIÓN IMÁGENES DEL PATRIMONIO

Vol. I Rodrigo Sánchez R. y Mauricio Massone M., *La Cultura Aconcagua* (Santiago, 1995, 64 págs.).

COLECCIÓN DE DOCUMENTOS DEL FOLKLORE

Vol. I *Aunque no soy literaria. Rosa Araneda en la poesía popular del siglo XIX*, compilación y estudio de Micaela Navarrete A. (Santiago, 1998, 302 págs.).

COLECCIÓN ENSAYOS Y ESTUDIOS

Vol. I Bárbara de Vos Eyzaguirre, *El surgimiento del paradigma industrializador en Chile (1875-1900)* (Santiago, 1999, 107 págs.).

Vol. II Marco Antonio León León, *La cultura de la muerte en Chiloé* (Santiago, 1999, 122 págs.).

Vol. III Clara Zapata, *Las voces del Desierto: la reformulación de las identidades de los aymaras en el norte de Chile* (Santiago, 2001, 168 págs.).

Vol. IV Donald Jackson S., *Los instrumentos líticos de los primeros cazadores de Tierra del Fuego 1875-1900* (Santiago, 2002, 100 págs.).